



**ENTRE LA UTOPIA Y EL DESENCANTO:
La Comunidad de Albarracín en la
encrucijada del cambio (1910-1936)**

Pedro SAZ PÉREZ

**Centro de Estudios de la
Comunidad de Albarracín**

Pedro Saz Pérez nació en Valencia en el año 1955 y pertenece a una familia originaria de Monterde de Albarracín (Teruel).

Es Licenciado en Geografía e Historia (1987) y Doctor en Historia por la Universidad Literaria de Valencia (1999).

El presente libro es un resumen de su Tesis doctoral "La Comunidad de Albarracín 1910-1936. El proceso de transformación de una sociedad tradicional", dirigida por Teresa Carnero y que contó con un Tribunal formado por Aurora Bosch, Borja de Riquer, Ramiro Reig, Eloy Fernández y Josep Fontana en la presidencia, obteniendo la calificación de sobresaliente "cum laude".

Su actividad investigadora se ha desarrollado en torno a la colaboración en diversas publicaciones sobre temas referentes a la economía, sociedad y política de la Comunidad de Albarracín.

Es además miembro del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL) creado en el año 2004. En la actualidad está trabajando sobre un proyecto de historia local en Toril y Masegoso, y otro sobre la movilización social y las organizaciones revolucionarias en la provincia de Teruel durante la II República, este último trabajo gracias a una ayuda a la investigación otorgada por el I.E.T.

*Entre la utopía y el desencanto:
La Comunidad de Albarracín
en la encrucijada del cambio
(1910-1936)*

Pedro Saz Pérez

Pedro Saz Pérez

*Entre la utopía y el desencanto:
La Comunidad de Albarracín
en la encrucijada del cambio
(1910-1936)*

*Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín CECAL
Tramacastilla (Teruel)
2005*

Queda terminantemente prohibida la reproducción,
total o parcial, del contenido de esta obra sin el
consentimiento expreso del autor.

Pedro Saz Pérez

Primera edición, 2005.

Edita:

*Centro de Estudios de la Comunidad
de Albarracín (CECAL)*
C/ Magdalena, s/n
44112 Tramacastilla (Teruel)

Diseño de portada:

Carmen Martínez Samper

ISBN: 84-609-4711-4

Depósito legal: V-1127-2005

Imprime:

Imprenta Romen, S.L.
C/ Santander, 3 (Valencia)

Fotografía Portada:

Monterde de Albarracín, primavera de 1928.
La "tía Rompa" y sus hijos Fausto y Ramona reciben
la visita de Enriqueta en su paridera de la Umbría.
(Colección de Pedro Saz).

*A María Dolores Aguilar,
María Dolores Saz y
Pedro Vicente Saz.*

Índice

ABREVIATURAS	11
INTRODUCCIÓN	15

Capítulo 1

LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN. ENTORNO GEOGRÁFICO Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS	21
--	----

1.1. Descripción geográfica	21
1.2. Introducción histórica	23

Capítulo 2

EL MARCO SOCIO-ECONÓMICO DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN....	25
--	----

2.1. La población	25
2.1.1. Los movimientos de población	25
2.1.2. La emigración temporal como práctica de subsistencia económica	32
2.1.3. La lacra social del analfabetismo	35
2.2. La situación económica	39
2.2.1. La agricultura	39
2.2.2. La ganadería	46
2.2.3. Las particularidades del mundo forestal	48
2.2.4. La minería	49
2.2.5. Las desigualdades económico-sociales	52
2.2.6. La economía de autoconsumo	55
2.2.7. Las infraestructuras en la Sierra: entre el aislamiento y las dificultades geográficas	57

Capítulo 3

LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DURANTE LA ÚLTIMA ETAPA DE LA RESTAURACIÓN, 1910-1923	71
3.1. El conformismo pasivo de la sociedad tradicional	71
3.2. El caciquismo rural	75

3.3. El municipio, el poder político y las élites locales	77
3.4. El sistema político de la Restauración	80
3.4.1. Oligarquía y caciquismo	80
3.4.2. Las incongruencias democráticas de la Ley Electoral de 1907	85
3.5. Los procesos electorales legislativos en la Comunidad de Albarracín	89
3.5.1. Introducción	89
3.5.2. Las elecciones generales del 9 de mayo de 1910	90
3.5.3. Las elecciones generales del 8 de marzo de 1914	93
3.5.4. Las elecciones generales del 9 de abril de 1916	95
3.5.5. Las elecciones generales del 24 de febrero de 1918	100
3.5.6. Las elecciones generales del 1 de junio de 1919	103
3.5.7. Las elecciones generales del 19 de diciembre de 1920	106
3.5.8. Las elecciones generales del 29 de abril de 1923	108
3.5.9. Conclusiones de los procesos electorales llevados a cabo entre los años 1910 y 1923 en la Comunidad de Albarracín	111
3.6. Ideología y expansión del movimiento católico-agrario a comienzos del siglo XX	117
3.6.1. La Comunidad de Albarracín. Los primeros momentos, 1907-1910	123
3.6.2. La sindicación católica-agraria en la Comunidad de Albarracín entre 1910 y 1923	126
3.6.3. La articulación del sindicalismo católico-agrario: la C.N.C.A y la F.T. de S.A.C.	128

Capítulo 4

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, 1923-1931	135
4.1. La base social de una nueva expresión política	135
4.1.1. Los primeros pasos de la Dictadura. Acatamiento inicial y primeras actuaciones	135
4.1.2. El brazo civil armado de la Dictadura: el Somatén	137
4.1.3. La consolidación y burocratización del régimen primorriverista: las Uniones Patrióticas	139
4.1.4. El abuso institucionalizado de los Delegados gubernativos	142
4.1.5. El asentamiento definitivo de la U.P.T. en la Comunidad de Albarracín	146
4.1.6. Una realidad incuestionable: luces y sombras en la obra de la dictadura primorriverista en la Comunidad de Albarracín	151
4.2. La actividad municipal durante la Dictadura	153
4.2.1. Una misión imposible: la aplicación del Estatuto Municipal, aquello que pudo ser y lo que acabó siendo	159
4.3. La culminación del sindicalismo conservador. Del sindicalismo confesional a las Ligas de propietarios	166

4.3.1. Esplendor y ocaso de los S.A.C.	166
4.3.2. Actividades de la Liga Nacional de Campesinos	174
4.4. El sustento social del nuevo régimen. Las relaciones entre los sindicatos católico-agrarios y la Dictadura en la provincia de Teruel	175
4.4.1. Los momentos iniciales	175
4.4.2. Primera etapa: 1923-1926. Expectación inicial, similitud ideológica y colaboración institucional	176
4.4.3. Segunda etapa: 1926-1930. El progresivo desencuentro de dos organizaciones con principios ideológicos comunes, la U.P.T. y la F.T. de S.A.C.	181
4.5. El fin de una larga etapa de transición. Entre los últimos meses de la Dictadura y la convocatoria de elecciones municipales. La puesta en escena de republicanos y socialistas	185

Capítulo 5

LA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, 1931-1936	191
---	-----

5.1. La vida política de los ayuntamientos republicanos: entre las pervivencias caciquiles y la naciente democracia	191
5.1.1. El asentamiento de los municipios republicanos. Nuevas perspectivas y viejos problemas	194
5.1.2. El fin de la marginación electoral en los municipios serranos La nueva convocatoria electoral de 1933	198
5.1.3. La necesidad de reposición de los ayuntamientos como consecuencia del triunfo del Frente Pdpular	200
5.2. El republicanismo turolense y la Comunidad de Albarracín.....	204
5.2.1. El movimiento republicano y la A.S.R.	204
5.2.2. Partido Republicano Radical-Socialista	205
5.2.3. Partido Radical	206
5.2.4. Izquierda Republicana „	208
5.3. Las agrupaciones políticas conservadoras, agrarias y tradicionalistas en la Comunidad de Albarracín	209
5.4. La eclosión de la movilización social en la Comunidad de Albarracín: Del sindicalismo conservador a las organizaciones revolucionarias ...	211
5.4.1. Los sindicatos católico-agrarios y la toma de contacto con la nueva realidad republicana	211
5.4.2. La sindicación socialista	220
5.4.3. La sindicación anarquista	232
5.4.4. La implantación del sindicalismo conservador y las organizaciones revolucionarias en la Comunidad de Albarracín	239
5.4.5. Diferentes enfoques ideológicos al viejo problema de la tierra en la Comunidad de Albarracín	240

5.5. Hambre de tierra y sed de justicia: el intento de rescate de los bienes comunales y la actividad del I.R.A. en la Comunidad de Albarracín	242
5.5.1. Los bienes comunales y la problemática de su reparto en los municipios de la Comunidad de Albarracín	242
5.5.2. El I.R.A. y la Comunidad de Albarracín	249
5.5.3. El aumento de la conflictividad en la Sierra. De las roturaciones arbitrarias a las ocupaciones de fincas	258
5.5.4. La legislación republicana y su repercusión en los pueblos de la Comunidad de Albarracín en una época de crisis de trabajo	266
5.6. Los procesos electorales legislativos en la Comunidad de Albarracín durante la etapa republicana	282
5.6.1. Las elecciones legislativas del 28 de junio de 1931	282
5.6.2. Las elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1933	289
5.6.3. Las elecciones legislativas del 16 de febrero de 1936	297
5.6.4. Las diferentes sensibilidades políticas en los pueblos de la Comunidad de Albarracín durante la II República	303
CONCLUSIONES	311
MAPAS	319
ANEXOS	329
APÉNDICES DOCUMENTALES	343
ÍNDICE DE CUADROS	349
ÍNDICE DE LOCALIDADES	353
FUENTES	357
BIBLIOGRAFÍA	361

Abreviaturas

ORGANIZACIONES

A.C.N.P.	Asociación Católica Nacional de Propagandistas
A.E.A.T.	Archivo Eclesiástico del Arzobispado de Teruel
A.N.C.	Asamblea Nacional Consultiva
A.P.A.	Acción Popular Agraria
A.R.	Acción Republicana
A.S.R.	Agrupación al Servicio de la República
B.A.T.	Bloque Agrario Turolense
C.E.D.A.	Confederación Española de Derechas Autónomas
C.E.E.A.	Comité de Enlace de Entidades Agropecuarias
C.E.P.A.	Confederación Española Patronal Agraria
C.N.C.A.	Confederación Nacional Católico Agraria
C.N.T.	Confederación Nacional del Trabajo
C.R.S.	Conjunción Republicano Socialista
C.T.	Comunión Tradicionalista
C.T.N.E.	Compañía Telefónica Nacional de España
D.L.R.	Derecha Liberal Republicana
F.N.T.T.	Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra
F.T de S.A.C.	Federación Turolense de Sindicatos Agrícola-Católicos
I.R.	Izquierda Republicana
I.R.A.	Instituto de Reforma Agraria
L.D.	Liberal Demócrata
L.N.C.	Liga Nacional de Campesinos
L.P.M.P.C.	Liga de Pequeños y Medianos Propietarios Campesinos
M.O.P.T.M.A.	Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente
O.R.G.A.	Organización Republicana Gallega Autónoma
P.C.	Partido Conservador
P.C.E.	Partido Comunista de España
P.L.	Partido Liberal
P.O.U.M.	Partido Obrero de Unificación Marxista
P.R.	Partido Radical

P.R.C.	Partido Republicano Conservador
P.R.R.S.	Partido Republicano Radical-Socialista
P.R.R.S.I.	Partido Republicano Radical-Socialista Independiente
P.S.O.E.	Partido Socialista Obrero Español
P.T.	Partido Tradicionalista
R.E.	Renovación Española
S.A.C.	Sindicatos Agrícola-Católicos
S.C.A.	Sindicato Central de Aragón
U.G.T.	Unión General de Trabajadores
U.P.	Unión Patriótica
U.P.T.	Unión Patriótica Turolense
U.R.	Unión Republicana

ENTIDADES

A.A.L.A.H.	Archivo de la Administración Local de Alcalá de Henares
A.F.D.Z.	Archivo de la Facultad de Derecho de Zaragoza
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional
A.H.P.T.	Archivo Histórico Provincial de Teruel
A.M.AL.	Archivo Municipal de Albarracín
A.M.BZ.	Archivo Municipal de Bezas
A.M.BR.	Archivo Municipal de Bronchales
A.M.CL.	Archivo Municipal de Calomarde
A.M.FR.	Archivo Municipal de Frías
A.M.GE.	Archivo Municipal de Gea de Albarracín
A.M.GR.	Archivo Municipal de Griegos
A.M.GU.	Archivo Municipal de Guadalaviar
A.M.JA.	Archivo Municipal de Jabaloyas
A.M.MN.	Archivo Municipal de Monterde
A.M.MS.	Archivo Municipal de Moscardón
A.M.NO.	Archivo Municipal de Noguera
A.M.OR.	Archivo Municipal de Orihuela del Tremedal
A.M.PO.	Archivo Municipal de Pozondón
A.M.RD.	Archivo Municipal de Ródenas
A.M.RY.	Archivo Municipal de Royuela
A.M.SA.	Archivo Municipal de Saldón
A.M.TE.	Archivo Municipal de Terriente
A.M.TM.	Archivo Municipal de Toril y Masegoso
A.M.TO.	Archivo Municipal de Torres
A.M.TR.	Archivo Municipal de Tramacastilla
A.M.VD.	Archivo Municipal de Valdecuencia
A.M.EV.	Archivo Municipal de El Vallecillo
A.M.VI.	Archivo Municipal de Villar del Cobo
AS.MS.C.A.	Archivos Municipales de la Comunidad de Albarracín
A.R.A. (IRYDA)	Archivo de Reforma Agraria
B.H.C.D.	Biblioteca Hemeroteca del Congreso de los Diputados
B.M.A.M.	Biblioteca del Ministerio de Agricultura en Madrid
C.A.E.	Cuadernos Aragoneses de Economía
C.S.I.C.	Centro Superior de Investigaciones Científicas
F.A.L.	Fundación Anselmo Lorenzo (C.N.T.) Villaverde Alto (Madrid)
F.P.I.M.	Fundación Pablo Iglesias en Madrid
H.M.M.	Hemeroteca Municipal de Madrid
H.M.T.	Hemeroteca Municipal de Teruel
H.M.V.	Hemeroteca Municipal de Valencia
H.M.Z.	Hemeroteca Municipal de Zaragoza
I.E.T.	Instituto de Estudios Turolenses
I.N.E.	Instituto Nacional de Estadística
I.V.E.I.	Institució Valenciana d'Estudis i Investigació

Introducción

Este libro es el resultado de varios años de trabajo que quedaron plasmados en una tesis doctoral leída en el mes de julio del año 1999. El motivo de haber elegido a la Comunidad de Albarracín como tema central de la misma viene dado como consecuencia de mi profunda y afectiva relación con uno de los pueblos que la componen, Monterde de Albarracín. Lo que en un principio no fue más que un intento de realizar un estudio sobre esta localidad, dio paso con el tiempo a una obra pormenorizada sobre el proceso de modernización de la sociedad de los veintitrés municipios que forman la Comunidad entre los años 1910 y 1936. Así pues, el presente trabajo está estructurado sobre la base de las tres realidades políticas que se suceden en España durante estos años, es decir Restauración, dictadura de Primo de Rivera y II República. El objetivo final de la obra persigue un completo análisis sobre los diversos y complejos factores que van produciendo la transformación de las estructuras político-sociales que afectan a la población serrana, desde el primitivo patronazgo de características tradicionales y caciquiles hasta el progresivo asentamiento de una nueva mentalidad, especialmente transformadora y combativa, desarrollada bajo el manto de las libertades republicanas.

En el primer capítulo, he tratado de una forma somera tanto el entorno geográfico como la conformación primitiva de la Comunidad de Albarracín y sus posteriores transformaciones hasta el siglo XX. Con el capítulo segundo, intento proporcionar un conocimiento de las características económico-sociales de la población de los municipios de la Comunidad. A través del mismo, pretendo demostrar la crítica situación por la que atravesaban sus habitantes desde principios de siglo y las dificultades de una armonización adecuada, incluso con otras comarcas de la propia provincia turolense, tan retraída y depauperada entonces como desgraciadamente continúa en nuestros días. Así pues, este capítulo estará orientado a realizar un análisis de los diferentes factores coyunturales que afectaban a los habitantes de la Comunidad. Entre ellos, he hecho un especial hincapié en determinados aspectos sociales como las altas tasas de analfabetismo y mortalidad y su incidencia sobre una población situada al borde mismo de la supervivencia económica. Una sociedad que sufría, además, el agravante de habitar una comarca cuyas características físicas estaban basadas en el aislamiento geográfico, mientras que en las sociales destacaba la pervivencia de una mentalidad netamente tradicional.

A través del capítulo tercero, he desarrollado por una parte la evolución de los procesos electorales en los pueblos de la Comunidad, siguiendo la metodología propia de la sociología electoral durante la Restauración, con todas las prevenciones posibles que ofrecen unas confrontaciones electorales desvirtuadas por el caciquismo y la dinámica corrupta del propio sistema. Y por otra parte, las características funcionales sobre la aparición de las primeras asociaciones católico-agrarias y, por supuesto, las claves del mantenimiento de un conformismo pasivo que afecta a la sociedad serrana y que es la principal expresión de la mentalidad tradicional tan arraigada entre la población de la Sierra. En el capítulo cuarto, he abordado el periodo de la dictadura de Primo de Rivera en las variables que afectan más intensamente a los pueblos de la Comunidad de Albarracín. Entre todas ellas, destacan especialmente el intento de estructuración de una nueva realidad social y política, los pormenores del asociacionismo católico-agrario y la prolongación del caciquismo en todos los resortes de la vida cotidiana. En cuanto al capítulo quinto, he pretendido realizar un análisis lo más amplio posible de todas las actividades socio-políticas que afectan a los habitantes de la Sierra. En el mismo tienen cabida desde las confrontaciones electorales plenamente democráticas, y contrapuestas por lo tanto a las del periodo de la Restauración, a la aparición de agrupaciones agrarias de características más nítidamente reivindicativas o incluso revolucionarias, como son los sindicatos socialistas y anarquistas. También en relación con la eclosión y afianzamiento de estas organizaciones, he intentado poner de manifiesto cómo la necesidad de un mejor reparto de la riqueza agraria va a servir de aglutinante a estos colectivos recién surgidos en la Sierra.

En la elaboración del presente trabajo he tenido que recurrir a diversas fuentes para compensar en lo posible la carencia de documentación. En lo que respecta al apartado económico, la base principal se ha conseguido en los archivos municipales, ya que al tratarse de una sociedad dedicada mayoritariamente al sector primario, las contribuciones territoriales y los amillaramientos nos han permitido apreciar la evolución de la situación económica. La carencia de datos se ha podido compensar con los fondos existentes en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, especialmente para aquellos pueblos como Noguera, Saldón, Valdecuenca y Toril y Masegoso, que por diversas circunstancias carecen de documentación anterior a 1936. Al mismo tiempo, la concreción del desarrollo de todo tipo de infraestructuras en la Sierra, ha sido posible especialmente gracias a la documentación existente en el M.O.P.T.M.A. y en el archivo de la Secretaría General de Comunicaciones. Respecto a la población, desgraciadamente existen algunas lagunas insalvables. Básicamente, su estudio ha sido posible gracias a los padrones municipales y a los Registros civiles. Sin embargo, no todas las localidades disponen de estas fuentes. Así pues, su inexistencia en varios municipios ha debido de ser subsanada bien en el Archivo Eclesiástico del Arzobispado de Teruel, o en los Anuarios estadísticos del I.N.E., aunque, eso sí, en este último caso a través de una documentación no tan pormenorizada.

Los datos sobre las elecciones durante el periodo de la Restauración han sido obtenidos mayoritariamente en los boletines oficiales de la provincia. Sin embargo, durante la década de 1910 existen ciertas lagunas que se han podido compensar con la documentación encontrada en los archivos municipales de algunas localidades. Asimismo, las campañas electorales se han podido seguir básicamente a través de la

prensa turolense. Para un conocimiento de la actividad de los diputados elegidos por el distrito electoral de Albarracín, ha resultado imprescindible el acceso a las fuentes documentales del Archivo-Biblioteca del Congreso de los Diputados. Por otra parte, el conocimiento sobre la aparición y el desarrollo del sindicalismo católico-agrario en la Comunidad de Albarracín, ha sido posible a pesar de la gran dispersión del material hemerográfico. Si bien la línea básica de la actuación de la F.T. de S.A.C. es posible apreciarla a través de la revista *El Labrador*, no cabe decir lo mismo de la sindicación católico-agraria del periodo anterior al año 1922, para lo cual resulta imprescindible el acceso a una variada documentación que se encuentra desperdigada entre el Archivo de la Facultad de Derecho de Zaragoza y la Hemeroteca Municipal de Madrid. La documentación referente a la Dictadura de Primo de Rivera ha sido recopilada fundamentalmente en archivos turolenses, aunque en algún caso puntual han resultado importantes las fuentes documentales existentes en Madrid, tales como la Biblioteca Nacional y la H.M.M. Aún con todo, el principal material lo han proporcionado los archivos municipales de varias localidades de la Comunidad como Calomarde, Tramacastilla, El Vallecillo y, muy especialmente, Albarracín.

Una cuestión especial debido al enorme desarrollo socio-político que se observa en la comarca serrana, viene dada a partir de la proclamación de la II República. En este caso, la afluencia de documentación resulta considerable sobre todo si lo comparamos con las etapas precedentes. No obstante, existen ciertas lagunas que solo en parte han podido ser compensadas con la historia oral. Los pormenores de las confrontaciones electorales han podido ser comprobados a través de las fuentes hemerográficas existentes en la Biblioteca Pública de Teruel, la Hemeroteca Municipal de Zaragoza y la H.M.M. Por otra parte, el conocimiento sobre la implantación del sindicalismo revolucionario (C.N.T. y U.G.T.) ha seguido un procedimiento harto laborioso. En este tema, las causas que han originado una revisión de las fuentes clásicas para el conocimiento de estas agrupaciones, han tenido como origen tanto el hallazgo de documentación inédita en varios archivos municipales de la Comunidad —especialmente Albarracín, Calomarde, Frías, Jabaloyas, Tramacastilla, El Vallecillo, etc.—, como la percepción a través de la historia oral de una actividad sindical mucho más activa de la que ofrecían las fuentes clásicas utilizadas en la historiografía, basadas casi con exclusividad en los datos congresuales. Así pues, y después del apercibimiento de esta nueva realidad, fue necesaria una revisión exhaustiva de fuentes complementarias que apenas habían sido utilizadas con anterioridad, pero que finalmente han demostrado ser esenciales. Es decir, por un lado periódicos como la *C.N.T.* y *Solidaridad Obrera*, nos han proporcionado información sobre la afiliación anarquista en la Sierra. Mientras que *Adelante*, *Boletín de la U.G.T.* y *El Obrero de la Tierra*, han facilitado enormemente tanto la labor de búsqueda de nuevas agrupaciones socialistas agrarias, como la confirmación de las descubiertas en los archivos municipales de la Comunidad. Definitivamente, la documentación encontrada sobre la actuación y fundación de sindicatos en todas estas publicaciones dispersas en Teruel y Madrid, ha resultado ser altamente positiva y nos ha permitido al mismo tiempo recuperar del olvido una actividad sindical en la Sierra ignorada durante todos estos años. Todo ello, susceptible todavía de ser aumentado tal y como vayan saliendo a la luz nuevas fuentes hemerográficas, o de lo que una correcta

catalogación de los archivos municipales pueda proporcionar. Asimismo la lucha por la tierra, que es la base fundamental del numeroso asociacionismo reivindicativo y revolucionario serrano, ha sido posible seguirla gracias a la prensa diversa como *Adelante*, *Acción*, *República*, *El Noticiero*, *El Obrero de la Tierra*, etc., y a los fondos documentales existentes en el Archivo del Ministerio de Agricultura, especialmente en el Archivo-Biblioteca del I.R.Y.D.A.

Aún con todo y debido a la amplitud de fuentes necesarias para una correcta documentación del presente trabajo, ha sido necesario recurrir a numerosos centros donde se han podido obtener las aportaciones para poder completar los diferentes capítulos de este libro. Han resultado de vital importancia, aparte de las bibliotecas públicas de Valencia y Zaragoza, el Archivo del Instituto de Estudios Turolenses, el Archivo de la Audiencia Provincial de Teruel, el Archivo de la Facultad de CC.EE.EE. de Zaragoza, el Archivo de la Administración en Alcalá de Henares, el Archivo del Ministerio de Trabajo, la Hemeroteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Nacional, el Archivo de la C.N.T. (Fundación Anselmo Lorenzo) en Villaverde Alto (Madrid) y el Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil) de Salamanca. Sobre todos estos fondos documentales, destacan los que sin duda forman la piedra angular del presente trabajo y por lo tanto merecen una mención especial: los archivos municipales.

La variada e importantísima documentación que se puede obtener en estos archivos queda fuera de toda duda. Especialmente en este caso, no ya tanto por tratarse de un estudio sobre diversos aspectos de la población de un número considerable de municipios (23), sino porque ha servido de nexo común y ha permitido conocer la sucesión y repercusión de los hechos más importantes en la sociedad serrana acaecidos entre 1910 y 1936. Se ha recurrido a un riguroso examen de las Actas municipales, con especial incidencia en determinadas fechas que resultan indispensables para el conocimiento de la mecánica local y su conexión con los resortes de la vida cotidiana de la población. Para verificar el desarrollo de la actividad económica, han resultado también imprescindibles las aportaciones de los libros de contribución y los amillaramientos. También ha resuelto infinidad de problemas, la variada documentación existente en estos archivos sobre temas muy variados, tales como las elecciones generales y municipales, peticiones diversas de organizaciones sindicales, etc. Y por último, los hallazgos más importantes han sido obtenidos a través de una revisión de la correspondencia municipal en varias localidades de la Comunidad, especialmente en la ciudad de Albarracín. En definitiva, la amplitud de datos obtenidos en los archivos municipales de los pueblos de la Comunidad de Albarracín, ha permitido realizar un completo estudio sobre todo tipo de actividades de la población (estructural, funcional y particular). No obstante, sí cabe indicar en estas líneas que el resultado podía haber sido todavía mejor de haber estado en buenas condiciones los archivos municipales. Ello es así porque los fondos documentales están todavía sin catalogar en todas las localidades de la Sierra. Y no digamos nada de aquellos municipios que lo han perdido todo o buena parte del mismo (hasta 1936), no tanto como consecuencia de la guerra civil sino debido a la impericia de los que tenían la obligación de haberlo salvaguardado. Si bien es cierto que en algunos pueblos como Guadalaviar, se habían iniciado hace algunos años tímidos intentos para poderlos acondicionar, lo cierto es que todavía están

muy lejos de ser mínimamente asequibles. Por todo ello, todavía resultan factibles hallazgos que puedan aumentar aún más el conocimiento sobre la historia de los pueblos de la Comunidad de Albarracín.

La actividad investigadora desarrollada a través de casi quince años, no podía haber sido resuelta adecuadamente de no haber contado con la colaboración de determinadas personas que lo han hecho posible. Por ello, conviene en estas líneas realizar el merecido reconocimiento. En primer lugar quiero destacar merecidamente a Teresa Carnero, directora de lo que fue en su día la tesis doctoral que ha dado lugar a este libro, agradeciendo su inestimable apoyo y dirección. Por supuesto, a los miembros del tribunal Aurora Bosch, Borja de Riquer, Ramiro Reig y Eloy Fernández Clemente con la presidencia de Josep Fontana, por sus aportaciones y críticas para mejorarla. Al I.E.T., por su ayuda a la investigación otorgada en el año 1992. Importante ha sido asimismo el apoyo prestado en los diferentes ayuntamientos de la Comunidad, especialmente el secretario del consistorio de Albarracín, Fernando del Campo Girón, el cual me permitió un excelente acceso a los fondos documentales del ayuntamiento. Además, tuve el placer de compartir con él buena parte de los descubrimientos de documentación histórica en dicho archivo municipal. Asimismo, he de reconocer en los pueblos de la Comunidad a Miguel Ángel, secretario de las localidades de Bezas, Saldón y Valdecuenca; Fernando, de Bronchales; Francisco, de Calomarde y Frías; Pilar, de Guadalaviar; Luis Miguel, de Jabaloyas, Terriente, Toril y Masegoso y El Vallecillo; Blas, de Monterde, Ródenas y Pozondón; Paloma, de Moscardón, Royuela y Torres; Charo, de Noguera y Tramacastilla; Manolo, de Orihuela del Tremedal; y José Vicente, de Villar del Cobo. Encomiable resulta asimismo el apoyo recibido por la dirección y el personal de la Biblioteca y Hemeroteca Pública de Teruel, que me permitió acceder a los fondos documentales a pesar de los muchos inconvenientes que deparaba mi actividad investigadora. Así como la ayuda prestada por Rosa María Juan en la Diputación Provincial de Teruel.

En los numerosos viajes que he realizado a la Comunidad de Albarracín he contado con la inapreciable ayuda de José Luis Cerro y Germán Serrano. Asimismo he de hacer constar que la labor de investigación de una época no muy lejana en el tiempo y de la cual todavía es posible acceder a ella mediante la historia oral, es doblemente gratificante. Por un lado, se obtiene una información de primera mano sobre hechos históricos sumamente importantes. Y por otro, te permite acceder mediante las entrevistas realizadas, a las experiencias de aquellas personas que vivieron los avatares históricos que han marcado la historia de nuestro país (y por supuesto de la Comunidad de Albarracín). Los encuentros con estos auténticos protagonistas de la historia, han estado caracterizados sobre todo por la emotividad, algo que puedo atestiguar gracias a las largas conversaciones que mantuve con mi tío Felipe Sáez en Gea de Albarracín, el cual supo introducirme en la vida cotidiana de los pueblos de la Sierra desde finales de la década de 1910. Hay que ver cuántas cosas importantes se esconden detrás de esas historias anónimas que forman parte de la vida. En esta labor también he contado con la inestimable colaboración de José Vicente Hidalgo en la localidad de Orihuela del Tremedal; de Javier Pérez Dobón en Bronchales y de Luis Aspas en Pozondón. Por otra parte, he tenido la suerte de contar con la ayuda en Zaragoza de las hermanas Pilar y

Amparo Saz Oquendo y muy especialmente de José Antonio Sancho, que me facilitó el acceso a los fondos documentales de la Universidad y me tuvo al corriente durante todos estos años. En Madrid, resultó inestimable el apoyo *logístico* de mi gran amigo Paulino Fernández que tuvo la amabilidad de albergarme en su casa, haciéndome sentir como en la mía propia. También el doctor Lázaro Saz me ayudó a comprender mejor la complejidad del mundo sanitario y las enfermedades que afectaban a la población de la Sierra. Tengo que reconocer especialmente a José Manuel Latorre las consideraciones y aportación realizada para poder mejorar este trabajo. Así como a Enrique Selva la paciente lectura e indicaciones sobre su contenido. Asimismo, Avelino Pérez Saz me apoyó a su manera durante los comienzos de este proyecto. Por supuesto, a mi madre Adelaida, que permitió mi intromisión en su casa para que pudiera tener el espacio suficiente que requería la investigación. Y por último, tengo que agradecer a mis hijos María Dolores y Pedro Vicente, la ayuda y comprensión prestada a pesar de los inconvenientes que una larga dedicación a la investigación ocasiona entre las relaciones personales; y muy especialmente, a mi esposa María Dolores Aguilar, tanto por su ayuda para poder confeccionar las interminables estadísticas, como su apoyo en aquellos momentos difíciles que resultan inevitables a lo largo de estos años. En definitiva, a todas aquellas personas que han intervenido de una u otra manera en la elaboración de este trabajo, mi gratitud infinita. Ellos han colaborado en hacerlo lo mejor posible; los defectos del mismo son, única y exclusivamente de mi responsabilidad.

Capítulo 1

La Comunidad de Albarracín.

Entorno geográfico

y antecedentes históricos

1.1. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

La Comunidad de Albarracín es un ente económico-administrativo que forma parte de una comarca natural conocida como la sierra de Albarracín. Esta última zona está compuesta por veintiocho pueblos con sus términos municipales complétos y otros tres parcialmente'. La Sierra propiamente dicha ocupa la parte extremo occidental de la provincia de Teruel, abarcando una extensión de 1.492,81 km.², lo cual representa algo más del 10% de la superficie provincial. Es una región abrupta con una considerable masa forestal. Cuna, asimismo, del nacimiento de varios ríos como el Guadalaviar o Turia, Tajo, Cabriel, etc. Y donde además, el conjunto de sus singularidades geográficas, climatológicas, físicas, económicas y humanas, le confieren la consideración de comarca natural. En dicha comarca, existe un ente histórico de carácter económico-administrativo con una notable antigüedad conocido como la Comunidad de Albarracín, ocupando una extensión de 1.337,40 km.² lo que representa el 9% de la superficie provincial y casi el 91% de la extensión de la Sierra. En suma, veintitrés de los veintiocho pueblos que componen la sierra de su mismo nombre forman la Comunidad, teniendo a Albarracín como su capital administrativa.

Los términos municipales completos son los siguientes: Albarracín, Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Terriente, Toril y Masegoso, Torres, Tramacastilla, Valdecuenca, El Vallecillo, Villar del Cobo, Gea de Albarracín, Alobras, Tormón, Veguillas de la Sierra y El Cuervo. Los otros pueblos que parcialmente están incluidos sus términos en la sierra de Albarracín son los siguientes: Almohaja (1/6 del mismo), Santa Eulalia (1/10) y Cella (1/8).

² Galindo (1954), pp. 122-123.

El clima predominante en la sierra de Albarracín es de tipo continental, con unos inviernos largos y muy fríos junto a unos veranos cortos y extremadamente calurosos. Las lluvias son abundantes durante la primavera y otoño (momentos en los que se alcanza la máxima pluviosidad anual), siendo de características torrenciales durante el verano. En el invierno son frecuentes las nevadas además de la persistencia de las heladas. Ello origina que buena parte del mundo vegetal padezca un auténtico "parón", por regla general entre los meses de noviembre y abril.

El paisaje característico de la Sierra está dominado por un suelo bastante pedregoso y no muy profundo, como consecuencia del arrastre producido por las lluvias torrenciales³. No se trata por lo tanto de suelos que favorezcan la vegetación, motivo por el cual es preciso la presencia constante del hombre trabajándolo (limpiándolo de piedras y combatiendo la erosión) para que pueda producir mínimamente⁴. Excepción hecha, claro está, de la ingente masa forestal que cubre buena parte de la comarca. La pobreza del suelo está condicionada además por la elevada altitud de sus pueblos, estando situados entre los 850 y los 1.500 metros sobre el nivel del mar, e incluso existen algunos que superan con creces dicha elevación como Griegos (1.604 m.), Bronchales (1.573 m.), Frías (1.542 m.) y Guadalaviar (1.522 m.).

Por otra parte, el partido judicial de Albarracín es, de todos los turolenses (Cuadro 1) el que presenta un aprovechamiento más considerable de su suelo. En 1920 era con diferencia el que disponía de más superficie cultivada de praderas y pastizales de toda la provincia. Con ello, queda perfectamente reflejada la extraordinaria importancia que representa el mundo forestal en la Comunidad de Albarracín. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la provincia de Teruel es una de las más destacadas en todo lo referente a los montes públicos y comunales del ámbito nacional⁵.

En cuanto a la vegetación, aparecen tres zonas perfectamente definidas⁶. En primer lugar, el bosque pinar situado a una elevada altitud (entre los 1.400 y los 1.700 metros) y cuyo conjunto dispone de un sotobosque utilizado por la cabaña ganadera, que llega a abarcar una extensión aproximada del 65% en cada término municipal. En segundo lugar, están las zonas de pastos situadas por regla general en el sotobosque o en las dehesas próximas a los pueblos, siendo objeto de un cuidado constante por la población debido a su aprovechamiento económico. Y en tercer lugar, aparecen las zonas de matorral o garrigas, cuya característica radica en los suelos de tierras calizas con baja vegetación, sobresaliendo los grandes aliagares, el espliego, tomillo, coscoja, enebro, etc. La sabina aparece como el árbol típico de este último territorio, ocupando la parte central y noreste de la Sierra. Este último paisaje, es el más característico de amplias zonas de la Comunidad de Albarracín, desarrollándose especialmente en loca-

³ Un estudio sobre la geología de la sierra de Albarracín, en Riba (1959).

⁴ Nada menos que el 87,4% de la superficie de la Sierra es aprovechable. El 11% es suelo agrícola, mientras que el improductivo representa el 1,57 restante; Galindo (1954), p. 134.

⁵ Carrión (1932), pp. 333-334.

⁶ Para la sierra de Albarracín resulta más adecuada la división que realiza Moreno Sardá (1966), pp. 59-61.

CUADRO 1
DIFERENTES SUPERFICIES DE APROVECHAMIENTO EN LOS PARTIDOS
JUDICIALES TUROLENSES DURANTE EL AÑO 1920

<i>PARTIDOS JUDICIALES</i>	<i>HECTÁREAS</i>		
	<i>SUPERFICIE CULTIVADA</i>		<i>TOTALES</i>
	<i>Total</i>	<i>Praderas y pastizales</i>	
Teruel	68.226	16.655	84.881
Albarracín	42.116	95.099	137.215
Alcañiz	27.676	3.516	31.192
Aliaga	31.256	15.922	47.178
Calamocha	32.311	4.560	36.871
Castellote	16.574	2.710	19.284
Híjar	25.145	8.072	33.217
Montalbán	49.687	22.636	72.323
Mora	42.481	20.214	62.695
Valderrobles	16.792	42	16.834

Fuente: *La Provincia*, 12-XI-1921.

lidades como Monterde, pueblo que posee el término municipal con la mayor extensión de sabinas de Europa'.

La Comunidad de Albarracín presenta también enormes similitudes físicas entre los pueblos que la componen. Destaca por un lado la elevada altitud y por otro su integración en un conjunto montañoso donde se alterna la alta montaña propiamente dicha y el monte de campos abiertos. A todo ello, habría que añadir a principios de siglo la carencia de las comunicaciones adecuadas, lo cual propiciaba su aislamiento respecto a las comarcas próximas. Todas estas particularidades geográficas e históricas, confieren al conjunto de los pueblos de la Comunidad un sustrato unitario y como tal va a ser aludido.

1.2. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La Comunidad de Albarracín era a principios del siglo XX un ente económico-administrativo formado por veintitrés pueblos situados geográficamente en el extremo sur-occidental de la provincia de Teruel. Si bien la constitución de la ciudad de Albarracín y sus aldeas, tal y como las conocemos hoy en día, tiene una antigüedad de tres siglos (según

⁷ Así es reconocido en el catálogo de espacios naturales y especies protegidas de la Unión Europea, y como tal lo recoge además la Red Natura 2000, siendo el sabinar de Monterde de Albarracín la masa forestal de sabinas (LIC) más amplia de toda la Sierra. El monte sabinar también es importante en otros términos municipales de la Comunidad como el propio Albarracín, Royuela, Saldón y Valdecuenca.

queda reflejado en las Ordinaciones de la Comunidad de Albarracín y los Privilegios de separación de Albarracín y sus aldeas del año 1689), lo cierto es que el origen de dicha Comunidad hay que buscarlo en la Edad Media. Fue un estado soberano desde principios del siglo XI bajo la "taifa" musulmana de los Ben Razín. Persistió en su independencia después de la adquisición cristiana hasta el último tercio del XIV, en que dicho territorio (después de diversas vicisitudes) fue incorporado definitivamente a la corona de Aragón'.

Precisamente, gracias al pacto conseguido con el monarca aragonés Pedro IV, la Comunidad de Albarracín pudo mantener un régimen foral propio que perduró hasta el año 1598. En dicha fecha, el rey Felipe II abolió sus fueros e incorporó la Comunidad al régimen general de Aragón. De los antiguos fueros tan solo persistieron determinadas cuestiones administrativas, económicas y comunales. No obstante, la independencia administrativa finalizó en 1713 con los decretos de Nueva Planta, aunque por contra, pervivieron ciertas prerrogativas económicas.

Otro momento delicado para la supervivencia de la Comunidad tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XIX. El proceso de formación de los entes provinciales, junto a la reestructuración de los órganos de gobierno y administrativos de antiguas comunidades como la de Albarracín estuvo a punto de causar su desaparición. Sin embargo, entre los años 1876 y 1902 tuvo lugar una serie de disposiciones que acabaron confiriendo a la Comunidad de Albarracín la plena autonomía jurídica como entidad propietaria de su antiguo patrimonio, regularizándose el aprovechamiento de los bienes comunales entre los municipios que la componían. Por otra parte, los reglamentos de los años 1903 y 1933 permitieron establecer la organización administrativa de la Comunidad y su funcionamiento, gracias al cual, quedaba regulada la explotación y reparto entre los vecinos y/o los ayuntamientos de aquellos beneficios obtenidos por la explotación de las tierras comunales'. Éstas, podían ser bien de carácter municipal o perteneciente al conjunto de la Comunidad, siendo sobre todo esta última cuestión la que confiere a la Comunidad de Albarracín una singularidad especial.

Los veintitrés pueblos que la forman son los siguientes: Albarracín, Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Noguera, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Terriente, Toril y Masegoso, Torres, Tramacastilla, Valdecuenca, El Vallecillo y Villar del Cobo. El conjunto de estos municipios son propietarios de más de 40.000 hectáreas de pastos y monte comunal", dividiéndose los beneficios de su explotación de una manera muy diferente. Albarracín, como capital de la Comunidad, obtiene el 50% de los mismos, repartiéndose el resto de las localidades (incluida nuevamente Albarracín) la otra mitad. De esta manera, cada uno de los pueblos de la Comunidad obtiene el 2,17%, mientras que la ciudad de Albarracín, por los motivos mencionados, percibe el 52,17%.

⁸ Los estudios más completos sobre el señorío independiente de Albarracín son sin duda alguna los trabajos de Almagro Basch (1959) y (1964).

⁹ Un completo estudio sobre las vicisitudes y funcionamiento de la Comunidad de Albarracín durante esas fechas, en Argudo (2003), pp. 329-374.

¹⁰ La extensión de las mismas y su distribución en Ministerio de Agricultura (1935).

Capítulo 2

El marco socio-económico de la Comunidad de Albarracín

2.1. LA POBLACIÓN

2.1.1. LOS MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN

La principal característica de la población en Aragón durante el siglo XIX, es la de una paulatina y progresiva pérdida de su peso específico respecto al total español". De las tres provincias aragonesas, es precisamente la turolense la que presenta un índice de crecimiento más ralentizado, iniciando incluso durante esas fechas un declive que se ahondará claramente en el siglo siguiente'. Este estancamiento es perceptible a través de los censos de población de la Comunidad de Albarracín entre los años 1900 a 1940 (Cuadro 2), y muy especialmente a finales de la década de los años treinta. Situación que se ve agravada además por la circunstancia de ser la Comunidad una de las comarcas con menor densidad de población de todas las existentes en la provincia de Teruel durante esos años.

El conjunto de dicha población se distribuye entre las veintitrés localidades que forman la Comunidad de Albarracín, estando la inmensa mayoría de las mismas (Cuadro 3) escasamente pobladas. Tan solo existen dos municipios en el año 1910 y cuatro entre 1920 y 1930 que sobrepasan los mil habitantes. Esta situación, en líneas generales, es comparable proporcionalmente a la existente en el conjunto de la provincia turolense, donde se aprecia una profunda dispersión de sus núcleos de población, estando además escasamente poblados.

A este respecto valgan los resultados ofrecidos sobre los años 1822-1870 que indica Quintana (1977-1978), p. 113.

¹² Pinilla (1986), pp. 15-25.

¹³ La división de las densidades de población en los partidos judiciales aragoneses entre los años 1900 y 1920, se pueden apreciar en Biescas (1985), p. 55.

CUADRO 2
CENSOS DE POBLACIÓN DEL CONJUNTO DE LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN DURANTE LOS AÑOS 1900 A 1940

<i>AÑOS</i>	<i>RESIDENTES</i>				<i>(³)</i> <i>TRANSEÚNTES.</i>		<i>(1+3)</i> <i>TOTAL</i> <i>DE LA</i> <i>POBLA.</i> <i>DE</i> <i>HECHO</i>	<i>(1+2)</i> <i>TOTAL</i> <i>DE LA</i> <i>POBLA.</i> <i>DE</i> <i>DERECHO</i>
	<i>(1)</i> <i>PRESENTES</i>		<i>(2)</i> <i>AUSENTES</i>					
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>		
1900	5.691	6.550	1.624	470	158	92	12.491	14.335
1910	5.521	6.426	2.001	694	133	81	12.161	14.642
1920	5.646	6.517	1.913	641	56	31	12.254	14.717
1930	5.994	6.228	1.266	872	75	61	12.358	14.360
1940	5.314	5.601	1.131	796	372	81	11.368	12.842

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población de la provincia de Teruel, Tomo I; I.N.E.

CUADRO 3
CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS POR SU NÚMERO DE HABITANTES
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN Y EN LA PROVINCIA
DE TERUEL ENTRE 1910 Y 1930

<i>NÚMERO DE</i> <i>HABITANTES</i>	<i>AÑO 1910</i>		<i>AÑO 1920</i>		<i>AÑO 1930</i>	
	<i>Comunidad</i> <i>de</i> <i>Albarracín</i>	<i>Provincia</i> <i>de</i> <i>Teruel</i>	<i>Comunidad</i> <i>de</i> <i>Albarracín</i>	<i>Provincia</i> <i>de</i> <i>Teruel</i>	<i>Comunidad</i> <i>de</i> <i>Albarracín</i>	<i>Provincia</i> <i>de</i> <i>Teruel</i>
De menos,de 100	0	2	0	2	0	1
De 101 a 500	12	111	9	116	9	129
De 501 a 1.000	9	92	10	88	10	78
De 1.001 a 2.000	2	49	4	47	4	49
De 2.001 a 3.000	0	16	0	16	0	15
De 3.001 a 5.000	0	7	0	8	0	8
De 5.001 a 10.000	0	1	0	1	0	1
De 10.001 a 20.000	0	1	0	1	0	1
Total de municipios	23	279	23	279	23	282

Fuente: Censo de Población 1930, Tomo I. Clasificación por provincias de los municipios según el número de habitantes, páginas XLIV-XLV

A partir de comienzos del siglo XX y especialmente durante las tres primeras décadas, tiene lugar en España una notable progresión del proceso de modernización. Esta evolución, tiene una especial incidencia en las tasas demográficas de la población (Cuadro 4), observándose un paulatino descenso de la natalidad junto a una considerable disminución de la mortalidad. Por contra, al mismo tiempo resulta evidente el estancamiento económico del mundo rural, lo cual se traduce en unos saldos migratorios claramente negativos, tal y como presentan muchas comarcas rurales aragonesas y especialmente la serrana¹⁴. En la Comunidad de Albarracín, el crecimiento vegetativo que tiene lugar queda modificado por la emigración que ocasiona un crecimiento real prácticamente nulo o incluso negativo¹⁵.

CUADRO 4
LOS ÍNDICES (POR MIL) DE NATALIDAD Y MORTALIDAD
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, TERUEL, ARAGÓN Y ESPAÑA
ENTRE LOS AÑOS 1910 Y 1936

	AÑOS	ÍNDICE (Por mil)	
		Natalidad	Mortalidad
(1) Comunidad de Albarracín *	1910-1919	31,7	26,2
(2) Provincia de Teruel	1910-1920	29,6	23,9
(2) Aragón	1910-1920	29,3	23,3
(2) España	1910-1920	29,8	• 23,4
(1) Comunidad de Albarracín *	1920-1929	32,1	22,5
(2) Provincia de Teruel	1920-1930	29,4	19,1
(2) Aragón	1920-1930	28,1	18,7
(2) España	1920-1930	29,2	19,-
(1) Comunidad de Albarracín *	1930-1936	28,5	16,9
(3) Provincia de Teruel	1930-1936	27,4	17,8
(3) Aragón	1930-1936	24,9	16,7
(3) España	1930-1936	27,-	16,3

* Corresponde al índice de la población del conjunto de los municipios de la Comunidad de Albarracín excepto las localidades de Toril y Masegoso, Valdecuenca y Noguera.

Fuente: (1) Elaboración propia. (2) Germán (1986), pp. 163-176. (3) Elaboración propia sobre la base de Quintana (1977-1978), pp. 11-126.

¹⁴ Con este nombre se conoce popularmente a la comarca y a los habitantes de la sierra de Albarracín y como tal van a ser aludidos en el presente trabajo.

¹⁵ Ciertamente los municipios de la Comunidad que pierden más población son los más poblados, mientras que en la gran mayoría apenas se resienten o en todo caso el crecimiento es más ralentizado. Este tema lo he tratado con más profundidad, en Saz (1999), tomo II, pp. 442-447.

Se pueden extraer diversas conclusiones del movimiento de población en la Comunidad de Albarracín entre los años 1910 y 1936. En un principio, conviene destacar que los índices de natalidad y mortalidad de la provincia turolense vienen sufriendo desde medianos del siglo XIX una constante disminución. Respecto a las tasas de natalidad, la provincia de Teruel presentaba en esas fechas unos porcentajes superiores al 40 por mil, es decir varios puntos por encima de la media nacional". Sin embargo, la elevada tendencia de dicha natalidad inicia un declive significativo hacia finales de siglo, bajando hasta el 37 por mil en el año 1900, aunque seguía siendo no obstante superior a las tasas medias de Aragón y España'. Del mismo modo, los índices de mortalidad aragoneses eran desde la segunda mitad del siglo XIX bastante elevados, situándose a la cabeza de las regiones españolas'. Especialmente llamativo resulta el caso de la provincia turolense, cuyos habitantes se ven afectados con relativa frecuencia por ciertas epidemias como la del cólera que originan una gran mortandad entre su población". Asimismo, los moradores de la Comunidad de Albarracín sufren periódicamente ciertas calamidades, como consecuencia de las inclemencias climatológicas que afectan a la parte alta de la Sierra durante los meses de invierno'. Ello, origina una serie de afecciones que desembocan muy a menudo en la muerte.

Con la llegada del nuevo siglo y hasta 1930, tanto las tasas de natalidad como la mortalidad en la provincia de Teruel se van reduciendo, aunque continúan estando por encima de la media aragonesa y por supuesto de la nacional. Sin embargo, ya en el último tramo del periodo, concretamente entre 1930 y 1936, dichos índices se irán situando en unos parámetros similares a las medias provinciales, regionales y nacionales. Esta situación se produce gracias a las mejoras sanitarias que se van introduciendo en los pueblos de la Comunidad a partir de la dictadura de Primo de Rivera y especialmente durante la República. Además, aspectos como una mejoría de la dieta alimentaria junto a un mayor control y prevención de las enfermedades, repercuten positivamente en la calidad de vida de la población.

Del mismo modo, este progreso se percibe también en la más que notable disminución de la mortalidad, ya que salvo la crisis generada por la epidemia de gripe de 1918, resultan evidentes los efectos de las medidas higiénico-sanitarias introducidas en la comarca entre los años 1925 y 1936. Así pues, las enfermedades infecciosas van dejando de ser el principal agente de mortalidad como lo eran desde principios de siglo. Durante las décadas 1910-1919 y 1920-1929, las principales causas de la mortalidad en la Comunidad de Albarracín habían sido las enfermedades infecciosas, que representan nada menos el 61,3% y el 60,7% respectivamente de los óbitos producidos en ambas décadas. Sin embargo, durante los años 1930-1936 este porcentaje desciende hasta el 47,2%, motivado por la mejoría en las condiciones de vida antes mencionada.

¹⁶ Solans (1968), p. 116.

¹⁷ *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX* (1989), p. 70.

¹⁸ Esta situación es recogida en Biescas (1985), p. 57. Podemos seguir asimismo la estadística sobre la evolución de las tasas de natalidad en Teruel, Aragón y España, en Bielza (1988), pp. 7-8.

¹⁶ Así lo indica Bielza (1988), p. 204.

²⁰ Ibáñez (1895), pp. 121-127.

²¹ Como ocurre con una serie de nevadas que tiene lugar a finales del siglo XIX y que ocasiona una gran mortandad entre personas y animales. Da cuenta de las mismas *Miscelánea Turolense*, 20-11-1895.

CUADRO 5
PRINCIPALES CAUSAS DE MORTALIDAD
EN LOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
DURANTE LA ETAPA 1910-1936

<i>Localidad</i>	<i>PORCENTAJE (%) DE LAS DIFERENTES CAUSAS DE LA MUERTE</i>														
	<i>PERIODO 1910-1919</i>					<i>PERIODO 1920-1929</i>					<i>PERIODO 1930-1936</i>				
	<i>Infecciosas</i>	<i>Congénitas</i>	<i>Traumáticas</i>	<i>Otros</i>	<i>Parto</i>	<i>Infecciosas</i>	<i>Congénitas</i>	<i>Traumáticas</i>	<i>M, O</i>	<i>Parto</i>	<i>Infecciosas</i>	<i>Congénitas</i>	<i>Traumáticas</i>	<i>Otros</i>	<i>Parto</i>
ALBARRACÍN	67,5	24,8	2,-	0,8	4,6	74,5	20,-	1,8	0,3	3,2	55,5	33,8	4,4	2,2	3,8
BEZAS	42,3	38,7	0,9		18,-	62,2	23,6	2,3	1,5	10,2	30,2	55,2	5,2	-	9,2
BRONCHALES	53,9	28,5	0,3	8,2	8,2	58,2	26,7	0,4	6,3	8,2	50,3	33,8	1,5	1,5	11,8
CALOMARDE	39,3	37,2	0,7	6,2	15,8	55,-	35,-	3,-	-	7,-	59,5	27,6	-	6,3	6,3
FRÍAS	62,8	30,-	0,7	0,7	5,7	54,4	27,5	-	7,7	9,6	43,4	50,7	2,9	-	2,9
GRIEGOS	48,3	37,2	2,6	2,6	9,1	41,5	39,8	1,7	0,8	15,-	50,-	25,-	2,2	11,3	11,3
GUADALAVIAR	60,6	25,1	2,3	5,5	6,3	62,6	22,7	0,6	6,3	6,9	41,-	41,-	-	8,9	8,9
JABALOYAS	56,-	34,8	2,-	-	6,5	51,7	40,2	2,1	1,4	4,3	37,5	50,9	2,8	1,9	6,7
MONTERDE	62,1	15,3	8,1	6,3	8,1	41,9	40,1	1,7	2,6	16,-	46,6	40,-	6,6	-	6,6
MOSCARDÓN	66,4	27,6		1,9	3,9	61,6	25,-	1,6	5,-	6,6	55,3	37,5	-	1,7	5,3
ORIHUELA	51,3	28,4	0,3	1,5	17,8	51,8	32,1	2,6	5,1	8,3	44,7	41,6	5,2	4,1	3,1
POZONDÓN	66,4	26,2	2,9	0,7	3,6	56,4	29,8	4,-	2,4	6,4	25,8	56,8	1,7	5,1	10,3
RÓDENAS	69,3	19,8	3,6	2,7	4,5	64,7	22,8	0,9	2,8	8,5	50,-	43,5	-	4,8	1,6
ROYUELA	78,2	17,3	1,2	1,9	1,2	64,3	25,5	2,3	7,7		60,5	28,3	1,2	2,4	7,4
SALDÓN	57,9	21,8	0,8	0,8	10,-	72,-	16,1	2,5	0,8	8,4	76,5	17,1	3,1	-	6,2
TERRIENTE	64,8	28,3	0,6	2,-	4,1	59,9	29,3	1,2	2,7	6,7	51,9	43,4	1,5	1,5	1,5
TORRES	78,2	15,-	2,8	3,3	0,5	72,7	23,1	0,8	4,1	-	57,1	38,1	-	4,7	-
TRAMACASTILLA	69,8	18,8	0,9	-	10,3	79,1	10,4	-	1,-	9,3	59,5	26,1	2,3	9,5	2,3
EL VALLECILLO	66,2	23,4	1,1	1,7	7,4	65,-	26,6	0,8	2,5	5,-	59,5	26,1	-	5,9	8,3
VILLAR DEL C.	57,4	25,9	1,1	2,7	11,6	60,8	29,1	2,5	4,1	3,3	53,-	42,8	-	-	4,-
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN*	61,3	26,6	1,5	2,5	7,7	60,7	27,1	1,6	3,4	6,8	47,2	36,2	2,2	2,9	5,6

* Excepto las poblaciones de Torl y Masegoso, Valdecuenca y Noguera.

Fuente: Elaboración propia. Basado en los Libros del Registro Civil, sección Defunciones en los pueblos indicados. La diferenciación de las enfermedades se ha elaborado a partir de Echeverri (1993) y Arbelo (1962). Asimismo hay que hacer constar la colaboración para completar las diversas causas de mortalidad del doctor Lázaro Saz.

Asimismo, la mortalidad infantil —verdadera muestra de las condiciones de vida de la población— sufre una evolución paralela a los índices de mortalidad general de la Comunidad. Durante la segunda mitad del siglo XIX, esta lacra presentaba en la provincia de Teruel un elevadísimo porcentaje, oscilando, nada menos, entre el 263 y el 307 por mil²². Esta deplorable situación irá mejorando conforme avanza el siglo hasta alcanzar el 180 por mil a finales del mismo²³, algo inferior a la media española que es en esos momentos de casi 186 por mil²⁴. En líneas generales, durante la etapa 191Q-1936 la Comunidad de Albarracín registra una elevada mortalidad infantil. Muy alta comparada con la media aragonesa y española durante los años 1910-1919, aunque se reducirá considerablemente en las dos etapas posteriores, 1920-1929 y 1930-1936. En la primera su índice será superior al regional e inferior al nacional, mientras que en la segunda, la tasa es superior a la media aragonesa y española aunque con un porcentaje más reducido que a principios de siglo.

CUADRO 6
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL (MENORES DE UN AÑO POR CADA MIL
NACIDOS VIVOS) EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, LAS PROVINCIAS
ARAGONESAS Y ESPAÑA ENTRE 1910 Y 1936

	<i>AÑOS</i>		
	<i>1910-1919</i>	<i>1920-1929</i>	<i>1930-1936</i>
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN	177,4	136,-	119,6
TERUEL	147,2	129,-	109,3
HUESCA	142,4	128,6	11,6,2
ZARAGOZA	156,5	134,7	111,9
ARAGÓN	148,7	130,7	112,4
ESPAÑA	152,6	138,1	112,6

Fuente: Elaboración propia la Comunidad de Albarracín. El resto, basado en Arbelo (1962), pp. 316-319.

Si algo destaca especialmente en la tasa media demográfica de la Comunidad de Albarracín es el índice de natalidad, que a pesar de ir reduciéndose a lo largo de todos estos años, sigue siendo superior a las medias regionales y nacionales. Por otra parte, el crecimiento real de la Comunidad resulta negativo, a pesar del notable crecimiento vegetativo que proporciona el conjunto de sus pueblos. El elevado saldo migratorio —consecuencia del estancamiento económico—, incide de una manera evidente en el resultado final de las tasas demográficas de la Comunidad. En definitiva, se pueden diferenciar dos ciclos de desarrollo en los movimientos de población en la Comunidad de Albarracín durante el conjunto de la etapa 1910-1936.

²² Pinilla (1986), p. 24.

²³ Solans (1968), pp. 108-109.

²⁴ *Estadísticas Históricas de España* (1989), p. 70.

Una primera fase abarcaría los periodos 1910-1919 y 1920-1929, años que estarían caracterizados por unas elevadas tasas de natalidad, mortalidad y mortalidad infantil, así como una notable persistencia de las enfermedades de tipo infeccioso. A todo ello, habría que añadir la marcada estacionalidad de todos esos ámbitos, ahondada todavía más en el caso de la nupcialidad. Esta periodización de los principales acontecimientos demográficos no está exenta de un cierto determinismo. Es decir, dicha situación tiene lugar porque la población de la Comunidad de Albarracín está afectada clajamente por diversos factores. Entre ellos destaca el geográfico, con una climatología extrema de alta montaña que condiciona enormemente el ciclo de natalidad y ocasiona buena parte de las causas de la mortalidad de los habitantes de la Sierra. Además, un número considerable de los pueblos se mantiene aislado durante gran parte del año, lo cual revierte negativamente en el aspecto sanitario. Otro factor es el derivado del atraso económico-social de buena parte de la población, que obliga a la emigración de un porcentaje cada vez mayor de personas. La pobreza es, pues, el acicate para que esta población realice una emigración temporal (invierno) o definitiva. La mayor parte de los que se quedan, practican una economía de subsistencia con una dieta escasamente equilibrada y diversificada, con un notable predominio de las grasas y los alimentos pobres en proteínas. Por último, y relacionado con estos dos factores, resulta más que evidente la falta de unas adecuadas medidas higiénico-sanitarias entre la población. Como ejemplo de todo ello, está por un lado la ubicación de las huertas y el consumo de los vegetales allí obtenidos sin las debidas medidas preventivas; y por otro la disposición de las casas, tratándose en realidad de recintos habitados por personas y animales, creándose de esta manera un espacio en donde las enfermedades infecciosas campan a sus anchas.

La segunda fase abarcaría los años treinta (1930-1936), donde tiene lugar un considerable descenso de los índices de natalidad y mortalidad, junto a la disminución de las enfermedades infecciosas y el consiguiente aumento de las esperanzas de vida. Las tasas de natalidad y mortalidad de la población serrana habían iniciado un retroceso a finales de la década de los años veinte. Los índices de natalidad van disminuyendo, como consecuencia de las pérdidas de población menor de 40 años por culpa de la emigración. Por otra parte, las causas del descenso de las defunciones hay que buscarlas tanto en las medidas dispuestas por la administración de la Dictadura", como en la mejor articulación de la red sanitaria comarcal conformada hacia finales de la década de los años veinte. Sin embargo, la culminación del proceso llegará con la creación de los Centros de Higiene Rural en plena República", junto a una mejor organización médico-sanitaria, lo cual posibilitará finalmente en la Comunidad una considerable disminución de las cifras de la mortalidad por causas infecciosas. Otro aspecto, que supone un importante avance respecto a las características tradicionales en los movimientos de población de los habitantes de la Sierra, es la superación de la estacionalidad en apartados como la natalidad, mortalidad e incluso la nupcialidad. Es decir, el medio empieza a perder su acusada incidencia en los movimientos de la población de la Comunidad. Aún con todo, la característica principal en la Comunidad de Albarracín durante este periodo es la del estancamiento de su número de habitantes.

²⁵ Gobierno Civil de Teruel (1929), pp. 17-18.

²⁶ Como eran los Centros de Higiene Rural y los Centros Pediátricos de Urgencia; Arbelo (1962), p. 277. De ellos da cuenta además Nadal (1988), p. 214.

2.1.2. LA EMIGRACIÓN TEMPORAL COMO PRÁCTICA DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA

Las altas tasas de emigración son otra de las características fundamentales que están presentes en la mayor parte de los municipios de la Comunidad a lo largo del periodo 1910-1936. Destacan en este sentido, durante la etapa 1910-1919, las localidades de Jabaloyas, cuyo saldo migratorio negativo (26,6) es consecuencia de la masiva emigración realizada a Norteamérica y que afecta a casi una cuarta parte de las familias de esta población; así como los municipios de El Vallecillo (16,1) y Saldón (15,5). Durante este decenio, la Comunidad de Albarracín presenta como media un saldo migratorio negativo (5,7 por mil), el cual queda casi nivelado por un crecimiento vegetativo favorable (5,4 por mil). En la década de los años 1920-1929, se generalizan los saldos migratorios negativos en la práctica totalidad de los municipios de la Comunidad. Tan solo la población de Royuela, fuertemente castigada por la epidemia de gripe de 1918, presentará un saldo positivo en esos años. En el resto de las localidades, los saldos migratorios negativos se disparan, llegando a alcanzar un porcentaje medio del 12 por mil. Esta situación persiste durante los años 1930-1936 sin apenas variaciones. En definitiva, se puede apreciar cómo la emigración afecta de una manera extraordinaria a la población serrana. Un porcentaje notable de familias (Cuadro 7) se ven abocadas por razones puramente económicas a la realización de una emigración temporal por parte de alguno de sus miembros, con el fin de obtener un complemento económico que pueda ayudarles a superar mínimamente el resto del año.

Si se exceptúan aquellas unidades familiares en las que todos sus miembros realizan una migración temporal, las pautas por las que se rige el resto de las familias con algún emigrante son bastante similares. Así pues, "la característica principal es que se trata básicamente de los hijos mayores, estando en segundo lugar los cabezas de familia". En cuanto al trabajo a desarrollar, destacan los jornaleros que se dedican durante esos meses a carbonear, junto a aquellos otros que van a trabajar a los molinos de aceite en Andalucía, especialmente en las provincias de Córdoba y Jaén.

La emigración serrana es de dos tipos, definitiva o temporal. El primer caso tiene lugar minoritariamente, siendo los principales destinos las ciudades de Teruel, Valencia y Barcelona. Mención aparte merece el caso de Jabaloyas con la ya comentada a EE.UU. y a la que se suman también varios vecinos de Valdecuenca durante esas fechas, así como casos esporádicos de emigrantes a América del Sur (Buenos Aires, Montevideo, etc.), caso de Tramacastilla, etc. Existen, por otra parte, dos tipos de emigración temporal que tienen como característica común su coincidencia estacional. La primera de ellas es exclusivamente ganadera y trashumante, estando realizada por pocas personas de cada municipio (generalmente entre cuatro y ocho según fuese el

²⁷ Según la disección de los censos de población de varios municipios de la Comunidad, en Saz (1999), tomo II, pp. 313-393,

tamaño de los hatos de ganado). Esta emigración es la que tiene una duración más larga ya que se inicia en el otoño y abarca hasta la primavera. Los principales destinos de la cabaña ganadera de la Comunidad de Albarracín, son las provincias de Castellón, Valencia, Alicante y Murcia".

La otra migración temporal tiene lugar durante el invierno; generalmente se inicia en noviembre y dura hasta los meses de febrero o marzo. Esta emigración es realizada por parte del numeroso colectivo de jornaleros e ínfimos propietarios de la sierra de Albarracín, siendo los destinos de estos emigrantes sumamente variado. Las dos profesiones mayoritarias en este grupo son la de carbonero y jornalero en las fábricas y molinos de aceite. La primera ocupación solía ser realizada por familias enteras que acudían a zonas rurales apartadas. Allí procedían la mayor parte de sus miembros a ayu-

CUADRO 7
PORCENTAJE DE EMIGRANTES Y DE FAMILIAS AFECTADAS
POR LA EMIGRACIÓN EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
ENTRE LOS AÑOS 1900 Y 1936

Localidad	Año	Porcentaje local (%)		Localidad	Año	Porcentaje local (%)	
		Unidades familiares	Población ausente			Unidades familiares	Población ausente
ALBARRACÍN	1901	12,-	5,2	MONTERDE	1930	13,5	4,2
	1921	15,5	6,3				
	1936	7,5	2,6	MOSCARDÓN	1901	36,-	17,6
					1936	34,7	13,6
BEZAS	1901	22,1	8,3				
	1931	9,7	3,4	ORIHUELA	1936	29,1	12,5
BRONCHALES	1936	40,3	21,5	POZONDÓN	1936	2,-	1,2
CALOMARDE	1911	24,1	8,3	RÓDENAS	1936	7,6	6,6
	1936	8,9	3,5				
				ROYUELA	1936	6,2	2,6
FRÍAS	1925	60,6	42,6				
	1936	30,6	21,8				
				TORRES	1906	38,5	20,9
GUADALA-VIAR	1901	44,7	23,5		1936	8,2	4,2
	1936	56,2	26,9				
				TRAMACAS-TILLA	1901	24,1	10,1
JABALOYAS	1920	42,-	25,1		1936	1,7	1,6
	1936	14,4	13,7				

Fuente: Elaboración propia. Censos de población de los municipios y años mencionados.

²⁸ Los orígenes de la trashumancia en la sierra de Albarracín y la importancia económica de la ganadería en la gestión y mantenimiento institucional de la Comunidad de Albarracín, en Latorre (2003). Más datos sobre la trashumancia serrana en Moreno Sardá (1962), pp. 76-84 y Blasco (1962), pp. 49-51.

dar a la poda y al posterior carboneo de la madera. Al estar alejados de los núcleos poblados, su aislamiento era casi total durante todos esos meses, roto tan sólo en las raras ocasiones que iban a las abacerías de los pueblos más próximos para comprar ciertos productos. Muchas de estas familias acudían a sus destinos tras largas jornadas de marcha a pie y, ocasionalmente, con algún animal de carga o un carro donde colocaban todos los utensilios y alimentos que tenían o podían transportar". Al acudir todos los miembros de las familias, resultaba tremendamente difícil la escolarización de los más jóvenes, principal motivo por el que encontramos en los censos de población que la mayor parte de los carboneros eran analfabetos.

Una de las ocupaciones más importantes de los emigrantes temporales de la Comunidad de Albarracín era realizada fundamentalmente en las provincias de Córdoba y Jaén. A los molinos y fábricas de aceite acudían todos los años diversas cuadrillas bajo el mando de un "maestro", que era el que se dedicaba a juntar y dirigir su grupo, formado generalmente por seis u ocho personas. En cada pueblo podían existir varios de estos grupos. Llegado el momento, se dirigían a pie durante varias jornadas hasta sus destinos", recorriendo un mismo itinerario hasta su tramo final, generalmente con la compañía de alguna caballería que servía para acarrear ropa y alimentos'.

El trabajo que realizaban en las fábricas de aceite era bastante pesado y estaba mal remunerado. Las cuadrillas trabajaban en turnos de diez u doce horas, cobrando entre los años 1925-1930 un salario medio de un duro diario. No existían paradas dominicales ni días festivos, realizando el descanso diario en unas chabolas habilitadas por los "amos" dentro del recinto de las fábricas. Mantenían poco contacto con la población autóctona, reduciéndose el mismo a las compras en las abacerías locales. La alimentación básica consistía en legumbres, fundamentalmente garbanzos. Con el dinero obtenido, los serranos solían comprar determinados productos de difícil adquisición en sus localidades de origen, artículos como aceite, e incluso utensilios varios como carolíferos, etc. Como con los beneficios obtenidos de la agricultura y la ganadería buena parte de los habitantes de la Comunidad apenas tenían para poder subsistir, gracias a esos aportes económicos de carácter extraordinario resultaba más llevadera su vida y la de sus familias durante el resto del año.

²⁹ Los destinos más comunes donde acudían los carboneros serranos eran Logroño y Almazán (Soria), especialmente los habitantes de Jabaloyas. En Guadalaviar iban a Posadas del Río (Córdoba) y Cimballa (Zaragoza). Los de Bezas acudían a Olivar de Hinojosa y El Pardo (Madrid), etc. Por regla general los destinos eran comunes para los carboneros de cada uno de los pueblos de la Comunidad.

³⁰ No siempre se realizaba de la misma manera. A partir de finales de los años veinte el camino también era efectuado en tren y autobús, durando asimismo varios días.

³¹ Hemos documentado dos recorridos mediante historia oral. El camino hacia la provincia de Jaén se iniciaba en Toril y Masegoso pernoctando a continuación en los pueblos de Pajaroncillo, Gabaldón, Casas de Haro, El Bonillo, Albadalejo y Aldeas de Montizón, acudiendo desde este último pueblo a sus respectivos destinos (Úbeda, Baeza, Villacarrillo, etc.). El camino hacia Córdoba era más largo, durando 12 días de ida y 11 de vuelta. Se iniciaba en la Ventilla de Juan Romero, seguía por Cuenca, La Parrilla, Villa de Olalla, Las Mesas, Nevisio de Muradiel, la Venta del Peral, Jaén, Lugar Nuevo, Aguarrromán, Andujar, Pedro Abad y por último Córdoba, continuando desde allí hacia los pueblos correspondientes.

2.1.3. LA LACRA SOCIAL DEL ANALFABETISMO

El analfabetismo es, sin lugar a dudas, uno de los impedimentos fundamentales que inciden en el desarrollo económico de una comarca, región o país. El progreso cultural de una población le posibilita para un mayor conocimiento del funcionamiento de los medios económicos y de las mejoras o innovaciones susceptibles de ser realizadas en beneficio de esa misma sociedad³². En Q1 caso de España, la realidad del analfabetismo durante el siglo XIX constituyó una de sus peores lacras sociales. Los índices del Estado español, según el Censo de población correspondiente al año 1887, evidencian que el 44% de los hombres y algo más del 63% de las mujeres mayores de siete años eran analfabetos. En lo que respecta a la provincia de Teruel durante esas mismas fechas, cabe indicar que los porcentajes se disparan todavía más. En este caso, el analfabetismo afectaba al 62,3% del sexo masculino y a al 85,3% del femenino".

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, tuvo lugar en España un proceso de alfabetización verdaderamente importante (Cuadro 8). No obstante, conviene indicar que se realizó con cierto retraso, ya que el mismo había tenido lugar con bastante anterioridad en los países del norte de Europa. Empero, la importancia de la evolución seguida durante estos años en el conjunto del Estado español, reside en el hecho de que entre ambas fechas (1900 y 1940) tiene lugar un claro ejemplo de modernización en la lucha en contra del analfabetismo. Este proceso de transición ocurre cuando la tasa de alfabetización de un país o región determinada pasa de unos niveles inferiores del 30-40% a más del 70%, momento en el cual se puede hablar ya de una alfabetización generalizada".

CUADRO 8
TASAS BRUTAS DE ANALFABETISMO EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN,
ARAGÓN Y ESPAÑA ENTRE 1900 Y 1940

Año	Comunidad de Albarracín	PROVINCIAS DE			TOTAL	
		Teruel	Huesca	Zaragoza	Aragón	España
1900	66,9	69,2	61,8	65,6	65,5	63,7
1910	65,-	66,7	56,9	60,4	61,3	59,3
1920	56,4	57,5	47,9	51,7	52,4	52,2
1930	46,4	46,1	38,5	39,5	40,9	42,3
1940	32,4	31,8	26,8	25,4	28,-	33,8

Fuente: Elaboración propia. Basado en los Censos de Población de los años indicados.

³² Núñez (1993), p. 223.

³³ Solans (1968), p. 60.

³⁴ Criterio que sustenta asimismo Núñez (1993), p. 224.

En la paulatina disminución del analfabetismo en la Comunidad de Albarracín entre los años 1900 y 1940, influye especialmente la política educativa realizada durante la dictadura de Primo de Rivera. El panorama que ofrecía la actividad escolar al principio de la década de los años veinte era ciertamente desalentador. Por regla general, las escuelas estaban situadas en el mismo edificio de los ayuntamientos. Las condiciones de salubridad e higiene eran malas y el material escolar (pupitres, mapas, etc.) insuficiente, antiguo y mal conservado. Además, el absentismo escolar era ciertamente notable".

Sin embargo la situación inició un cambio positivo, gracias a las mejoras introducidas en la habilitación y construcción de edificios escolares llevados a cabo durante la Dictadura. Entre los años 1923 y 1928, se dotó a la Comunidad de Albarracín con las siguientes infraestructuras: una escuela mixta en la localidad de Royuela, tres nuevas escuelas construidas a expensas de los municipios en los pueblos de Royuela, Saldón y Jabaloyas, más otra en la localidad de Orihuela del Tremedal mediante una subvención del Estado. Además, fueron reformados y adaptados una serie de edificios escolares situados en las localidades de Bezas, Calomarde, Frías, Griegos, Monterde, Moscardón, Saldón, Masegoso, Torres, Valdecuenca, El Vallecillo y Villar del Cobo. Todo ello, junto a una política encaminada hacia la plena escolarización, repercutió notablemente en la actividad alfabetizadora llevada a cabo en la comarca serrana". De esta manera, en el año 1930, las tasas de analfabetismo en la Comunidad de Albarracín se habían reducido en algo más de veinte puntos situándose en el 46,4%.

Con la proclamación de la II República se inicia un nuevo camino en la actividad cultural de los pueblos de la Comunidad. Aquellos ayuntamientos que disponen de posibilidades económicas (a pesar de la crisis latente de los primeros años treinta), como el de Albarracín, fomentan de una manera clara la actividad escolar, llegándose incluso a doblar pocos meses después de la proclamación de la República, la aportación económica en favor de las escuelas municipales. Por otra parte, los consistorios que no pueden iniciar obras de envergadura, aportan en cambio los recursos suficientes para dotar a sus poblaciones de bibliotecas populares con amplios contenidos pedagógicos". Además, la nueva Constitución propicia los mecanismos necesarios para impulsar de una manera definitiva el desarrollo del proceso cultural y alfabetizador. En esta labor resulta fundamental la aportación del decreto de Fernando de los Ríos sobre la construcción de edificios escolares, y la profundización del proceso de escolarización". En esta nueva etapa, dos cuestiones interrelacionadas adquieren especial significación. Se trata, por una parte, de la novedosa posición social con la que se pretende encumbrar a los educadores en los pueblos y, por otra, la supresión de la enseñanza confesional".

³⁵ Sirva como ejemplo el caso de dos poblaciones de la Sierra. En el pueblo de Guadalaviar existían dos escuelas unitarias (niños y niñas) en el curso 1927-1928. Estaban matriculados en ambas 56 y 36 alumnos siendo la asistencia media durante el curso de 33 y 22 respectivamente. Otro pueblo del que disponemos de documentación es Jabaloyas. Durante el curso 1927-1928 habían tres escuelas (niños, niñas y mixta), estando matriculados 30, 40 y 18 alumnos, siendo la asistencia media durante el curso de 13, 29 y 14 respectivamente. Tal y como se puede apreciar el absentismo escolar era considerable durante estos años.

³⁶ Gobierno Civil de Teruel (1929), pp. 5-9.

³⁷ Como el de Pozondón, al que se le atribuyen un total de 300 volúmenes; *Acción*, 21-V-1935.

³⁸ Millán (1983), pp. 246-250.

³⁹ *Adelante*, 26-XII-1931. Si el referente cultural existente en muchos pueblos pequeños como los de la Comunidad de Albarracín habían sido los sacerdotes, ahora se pretende que los maestros ocupen su lugar.

Aún con todos los problemas asociados a los cambios producidos en materia educativa y cultural, el resultado final de la etapa republicana resulta altamente satisfactorio. Sobre todo si se tiene en cuenta que la década de los años treinta es la que marca el mayor descenso en los índices de analfabetismo en la Comunidad de Albarracín durante todo el siglo XX (Cuadro 9). Además, junto a la palpable y generalizada disminución de las tasas de analfabetismo, tiene lugar en la provincia de Teruel un considerable incremento de la lectura diaria, comprobado a través del aumento de la prensa escrita". Nada menos que dieciséis publicaciones se suceden a lo largo de los años 1931-1936,

CUADRO 9
TASAS BRUTAS DE ANALFABETISMO (%) EN LOS MUNICIPIOS DE LA
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN ENTRE LOS AÑOS 1900 Y 1940

<i>Localidad</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1920</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>
ALBARRACÍN	66,1	60,7	51,1	53,-	35,-
BEZAS	78,2	73,9	63,1	53,2	44,1
BRONCHALES	67,3	73,1	58,9	41,6	32,8
CALOMARDE	64,9	55,1	55,8	39,1	30,2
FRÍAS	61,4	64,8	54,7	47,2	32,5
GRIEGOS	44,3	45,7	47,5	34,5	18,5
GUADALAVIAR	50,7	57,3	34,7	40,4	26,1
JABALOYAS	64,7	69,3	52,6	47,1	42,5
MONTERDE	69,5	76,2	46,9	39,8 •	26,8
MOSCARDÓN	67,8	64,-	55,6	48,6	30,3
NOGUERA	70,5	75,4	- 51,5	42,-	28,3
ORIHUELA	63,6	61,5	57,5	42,8	30,-
POZONDÓN	64,2	62,9	50,8	36,2	23,2
RÓDENAS	71,8	66,7	64,3	40,9	42,1
ROYUELA	82,4	66,6	60,2	53,6	41,-
SALDÓN	78,1	75,3	73,3	61,7	41,4
TERRIENTE	72,-	76,5	66,8	52,2	32,3
TORIL Y MASEGOSO	88,5	72,8	75,3	63,2	46,6
TORRES	55,1	43,4	46,-	38,-	28,6
TRAMACASTILLA	61,4	51,-	50,5	35,7	22,9
VALDECUENCA	79,1	83,6	76,6	66,5	37,-
EL VALLECILLO	79,5	74,3	80,7	62,1	40,1
VILLAR DEL COBO	50,4	48,9	48,5	30,5	20,2
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN	66,9	65,-	56,4	46,4	32,4
PROVINCIA DE TERUEL	69,2	66,7	57,5	46,1	31,8

Fuente: Elaboración propia. Basado en los Censos de Población de los años correspondientes.

⁴⁰ Los periódicos y revistas surgidas durante esta etapa junto a los miembros de los respectivos Consejos de redacción, en Altabella (1959), pp. 292-293. Por otra parte la evolución de los mismos se puede seguir en Fernández Clemente (1979).

CUADRO 10
TASAS DE ANALFABETISMO POR SEXO EN LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN ENTRE LOS AÑOS 1900-1940

Localidad	AÑO 1900		AÑO 1910		AÑO 1920		AÑO 1930		AÑO 1940	
	% Porcentaje Analfabetos		% Porcentaje Analfabetos		% Porcentaje Analfabetos		% Porcentaje Analfabetos		% Porcentaje Analfabetos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
ALBARRACÍN	57,2	75,1	54,6	66,6	43,6	58,7	49,8	56,1	27,6	44,4
BEZAS	56,4	100,-	53,5	93,8	37,8	86,7	28,3	76,7	33,1	55,9
BRONCHALES	53,8	80,9	50,4	92,2	45,8	69,-	31,8	51,4	25,7	39,5
CALOMARDE	59,3	70,5	43,4	66,-	45,8	65,3	30,5	47,5	23,4	36,6
FRÍAS	44,9	77,9	51,6	76,2	42,-	65,-	37,3	56,5	26,5	37,5
GRIEGOS	36,6	52,-	38,5	50,-	40,9	52,4	22,2	44,9	13,8	24,3
GUADALAVIAR	33,5	68,-	46,8	65,7	31,3	37,5	32,8	47,2	17,-	34,5
JABALOYAS	47,1	82,4	42,8	87,1	21,7	78,3	28,7	62,5	32,4	51,7
MONTERDE	51,6	87,3	56,2	91,8	36,8	54,7	32,6	46,-	20,2	32,3
MOSCARDÓN	50,2	85,5	42,1	80,5	43,6	64,7	34,6	60,5	22,9	38,4
NOGUERA	49,1	91,9	56,8	92,8	32,7	68,9	27,-	56,9	18,1	38,9
ORIHUELA	46,7	80,5	45,1	78,-	46,2	68,-	32,7	53,8	24,3	35,3
POZONDÓN	46,6	81,9	46,-	78,5	37,2	63,7	35,2	37,-	16,1	30,4
RÓDENAS	56,9	86,8	52,1	81,2	47,8	81,6	28,4	53,4	31,3	52,-
ROYUELA	71,3	93,5	54,5	80,-	36,6	83,8	38,2	69,7	28,6	52,6
SALDÓN	58,7	97,5	50,5	96,7	49,4	95,5	37,1	85,7	27,8	55,5
TERRIENTE	58,8	85,2	56,2	93,7	54,-	76,4	37,-	66,8	19,3	44,4
TORIL Y MAS.	77,7	99,4	57,1	88,5	64,7	80,7	43,2	74,5	29,4	60,9
TORRES	47,4	62,9	38,4	48,-	39,7	52,4	33,9	46,-	21,4	36,5
TRAMACAST.	43,6	79,2	37,-	64,2	40,-	60,-	23,3	50,2	20,7	25,1
VALDECUENCA	65,3	92,9	62,6	96,5	54,9	93,1	42,-	86,5	19,-	52,7
VALLECILLO	63,9	95,2	56,3	89,7	60,6	95,-	38,3	85,3	21,3	56,9
VILLAR DEL C.	37,3	63,6	42,4	54,4	43,6	52,5	25,8	35,-	19,-	21,3
COMUNIDAD ALBARRACÍN	53,-	80,9	49,6	78,3	42,8	68,2	34,7	57,5	23,7	41,-
PROVINCIA DE TERUEL	58,6	79,8	55,7	77,7	48,7	66,4	38,5	53,9	26,6	37,-

Fuente: Elaboración propia. Basado en los Censos de Población de los años correspondientes.

coincidiendo al mismo tiempo varias de ellas. Número importante, si tenemos en cuenta que la capital turolense cuenta en esas fechas con algo más de 13.000 habitantes. La novedosa situación de efervescencia política y social en los años de la II República es el fundamento de este crucial avance.

En líneas generales, es posible afirmar que el proceso educativo realizado durante la República en la Comunidad de Albarracín repercute favorablemente en los índices de alfabetización de sus municipios. A pesar de existir todavía bolsas de pobreza en todos los pueblos, con el consiguiente abandono de la escolarización por parte de su población joven, lo cierto es que dicha abstención no alcanza las cotas de años anteriores, pudiéndose apreciar que llega incluso a retrasarse: de los nueve-once años de escolarización como media que tiene lugar durante la Restauración, se pasa a los trece-catorce de la etapa republicana.

No obstante, el único lunar a esta progresión de la alfabetización estaría todavía en el notable analfabetismo femenino (Cuadro 10), posibilitado por el arraigo de la mentalidad tradicional de numerosas familias de la Sierra. Si bien a principios de siglo son comunes los índices superiores al 90% de este analfabetismo, llegando incluso a ser del 100% en pueblos como Bezas, también es cierto que paulatinamente van mejorándose las cifras de dicha lacra social. De esta manera, en 1940 se habrá reducido a la mitad el analfabetismo femenino, aunque ciertamente los datos existentes en los censos de población indican la fuerte resistencia a este cambio de hábitos, ya que todavía existen familias donde tan solo se escolariza a los niños. Aún con todo, el proceso de alfabetización resulta evidente entre los años 1910-1936.

2.2. LA SITUACIÓN ECONÓMICA

2.2.1. LA AGRICULTURA

La principal característica física que presenta la comarca de Albarracín, es la de una masa forestal considerable y un suelo agrícola escaso. El principal tipo de cultivo en la Comunidad es el secano, siendo el método del barbecho o "año y vez" el utilizado en la mayoría de las explotaciones, en un paisaje característico de campos abiertos. Es decir, se trabaja la tierra dejándola descansar en año alterno, siendo a pesar de todo escasamente productiva. Esta fórmula de cultivo está basada en cereales como el trigo, cebada, centeno, avena, etc. En cuanto al cultivo de regadío, destacan además de los productos típicos de secano, ciertos tipos de bulbos, alfalfa, etc. y los árboles frutales situados en la vega del río Guadalaviar o de otros cursos de agua. Por otra parte, la unidad típica de la explotación agraria en la Comunidad de Albarracín se denomina "*piazo*". Se trata de campos que suelen tener una forma alargada y rectangular, siendo propiedad de una sola persona y con una extensión que equivale aproximadamente a una o dos fanegas de secano, es decir entre 0,44 Ha. y 0,88 Ha.⁴¹

⁴¹ Las formas típicas del paisaje y las equivalencias de los "*piazos*" en Vila (1952), pp. 44-45.

El rendimiento agrícola de este tipo de cultivo (que además es el mayoritario en la provincia de Teruel) es bastante pobre. Varias son las causas de la deficiente productividad del suelo agrícola de la Comunidad de Albarracín⁴² entre 1910 y 1936. Por una parte, la baja calidad del mismo, afectado como está por las condiciones geográficas y climatológicas. Por otra, la escasa mecanización en el trabajo de la tierra (Cuadro 11), donde el arado romano sigue siendo durante la República el elemento básico del trabajo en el campo. Y por último, el insuficiente consumo de fertilizantes minerales y químicos, junto a una excesiva dependencia de los abonos orgánicos propiciados por la ganadería de la Sierra".

Tanto la falta de una mecanización adecuada, como la carencia del abono necesario en la tierra, son los factores externos que inciden de una manera más negativa en los resultados finales del suelo de la Comunidad. Todo ello perjudicaba notablemente el mejor desarrollo del mundo agrícola en la Sierra, condicionado como estaba por sus enormes carencias. Hasta finales del siglo XIX, el abono orgánico proporcionado por la cabaña ovina era el único fertilizante utilizado. No fue sino hasta la aparición de los primeros sindicatos agrícolas en la década de 1910 (fundamentalmente los católicos), cuando se inició la utilización más regular y constante del abono químico y mineral en la Comunidad de Albarracín".

CUADRO 11
SERVICIO AGRONÓMICO NACIONAL. ESTADÍSTICA AGRÍCOLA EN LA
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN ENTRE LOS AÑOS 1929 Y 1935

<i>Localidad</i>	<i>Año</i>	<i>Arados romanos</i>	<i>Vertederas fijas</i>	<i>Vertederas giratorias</i>	<i>Dayas de mano</i>	<i>Segadoras agavilladoras</i>	<i>Trillos ordinarios</i>	<i>Aventadoras</i>	<i>Trillos disco</i>	<i>Trilladoras</i>	<i>Tractores</i>
ALBARRACÍN	1931	600	1	30		30	800	6	10	1	3
CALOMARDE	1929	90	1	12			118	1			
	1932	92	2	18	50	1	120	1			
GUADALAVIAR	1932	80	1	6			80				
JABALOYAS	1935	200		20		1	200				
TORRES	1929	101		30							

Fuente: Elaboración propia. Basado en las hojas del Servicio Agronómico Nacional en los pueblos y años mencionados.

⁴² *La Provincia*, 13-VIII-1921. También resultan interesantes las conclusiones del Secretario de la Asociación provincial de Agricultores de Teruel, respecto a los problemas agrícolas en la provincia y los medios para solucionar dichas cuestiones; *La Provincia*, 16-III-1922.

⁴³ El único abono utilizado en Aragón hasta finales del siglo XIX era el orgánico procedente de la numerosa cabaña ganadera; Germán (1988a), p. 317. También en Vila (1952), pp. 70-71.

⁴⁴ Respecto al conjunto del Estado el proceso evolutivo de la aplicación en la agricultura de los abonos, aperos y maquinaria, en Gallego (1986), pp. 171-229. No obstante, conviene indicar que este proceso no se produjo de una forma masiva, a tenor de las indicaciones aparecidas en la década de los años veinte en el órgano de los sindicatos católico-agrarios turolenses (ET. de S.A.C.), la revista *El Labrador*.



Recogiendo la parva en una era de Monterde (Colección de Florentín Pérez).



Aspectos de la vida rural en Calomarde (Archivo López Segura, IET).



Trillando en la era, Albarracín (Archivo López Segura, IET).



Dehesa en Villar del Cobo y ganado pastando (Archivo López Segura, IET).

El tibio proceso de modernización de la producción agrícola llega a la provincia de Teruel a principios del siglo XX. El Servicio Nacional Agronómico inicia una campaña en el pueblo de Santa Eulalia (situado en las proximidades de la Comunidad) para propagar las ventajas de la mecanización en la agricultura, a través de una serie de estudios" sobre la siega mecánica y manual, analizando las aportaciones y ventajas de la segadora agavilladora⁴⁶. Las enormes ganancias derivadas de una adecuada utilización de la mecanización en el mundo agrícola es tema recurrente durante esos años, con la puesta en escena de numerosas novedades que permiten aumentar y mejorar las diversas producciones agrícolas".

Sin embargo, la realidad es bien diferente. El proceso de mecanización en la provincia de Teruel es bastante lento y costoso respecto al conjunto de Aragón, tanto en la implantación de las máquinas de cultivo (Cuadro 12), como en las de recolección (Cuadro 13). Incluso en 1932 era nula la presencia de máquinas motoras de cualquier tipo en la provincia de Teruel, siendo la única provincia española con este tipo de carencias". Y, por supuesto, el nivel alcanzado en la propia Comunidad de Albarracín (Cuadro 11) durante la década de los años treinta resulta tremendamente deficiente y atrasado.

CUADRO 12
MÁQUINAS DE CULTIVO EN LAS PROVINCIAS ARAGONESAS
DURANTE EL AÑO 1932

Provincia	Arado romano	ARADOS DE VERTEDERA			ARADOS		
		Fija	Giratoria	Doble	Poli-surco	Sub-suelo	Desfonde
HUESCA	195.985	1.100	131.800	65.790	50	6	43
ZARAGOZA	139.026	22.460	101.405	8.194	385	609	260
TERUEL	25.129	42.550	2.008		450	-	

Provincia	GRADAS DE			RULOS DE		MÁQUINAS DE		
	Púas	Flejes	Discos	Piedra	Metal	Cultivar	Sembrar	Abonar
HUESCA	4.182	3.212	2.381	140	136	4.650	1.750	25
ZARAGOZA	5.825	1.174	146	134	324	4.530	948	45
TERUEL	1.198	542	43	-	-	1.063	74	

Fuente: Ministerio de Agricultura (1933), pp. 318-319.

⁴⁵ Estas, se pueden apreciar perfectamente en Servicio Nacional Agronómico. Provincia de Teruel (1903).

⁴⁶ Básicamente, esta máquina afectaba al trabajo manual más importante realizado en la Comunidad de Albarracín: la siega y recolección de la mies. Buena parte de su población trabajaba durante los meses del verano en las grandes propiedades existentes en sus municipios. Tales eran las necesidades de mano de obra, que era común durante los años veinte y treinta la llegada de segadores procedentes del Rincón de Ademúz o incluso de Galicia.

⁴⁷ Así se menciona en Hualde (1916), pp. 124-139.

⁴⁸ Ministerio de Agricultura (1933), pp. 322-323.

CUADRO 13
MÁQUINAS DE RECOLECCIÓN EN LAS PROVINCIAS ARAGONESAS
DURANTE EL AÑO 1932

Provincia	Guadaña- doras	SEGADORAS DE		Cosecha- doras	TRILLOS	
		Agavillar	Atar		Ordinarios	De disco
HUESCA	2.420	1.143	3.753	25	33.498	61.664
ZARAGOZA	111	5.951	3.564	85	62.980	12.052
TERUEL	2.320	3.660	1.946	..	45.214	1.728

Provincia	MÁQUINAS DE					
	Aventar	Desgranar	Trillar	Desg.	Seleccionar maíz	Empacar granos
HUESCA	13.218	15	258	725	358	153
ZARAGOZA	2.538	167	495	174	250	215
TERUEL	934	-	23	241	65	14

Fuente: Ministerio de Agricultura (1933), pp. 320-321.

Entre los años 1910 y 1936 el elemento fundamental del paisaje agrícola de la Comunidad de Albarracín es el de los campos abiertos. Se trataba, asimismo, de una agricultura extensiva mínimamente mecanizada, trabajada en pequeños lotes de tierra (los denominados "*piazos* ") con unos bajísimos rendimientos. Por último, la utilización del barbecho y su asociación con la ganadería era otro aspecto que le confería un carácter especial, del cual se beneficiaba claramente la cabaña ganadera" y muy especialmente la trashumante.

Otra de las características del paisaje agrario de la Comunidad de Albarracín durante estos años, es el predominio absoluto de las pequeñas e ínfimas propiedades. Este tipo de propiedad, es de hecho la base típica sobre la que se asienta la economía de los habitantes de la Sierra. El conjunto de esas pequeñas propiedades forman la mayoría de las explotaciones familiares en la Comunidad, siendo por otra parte claramente insuficientes para cubrir el sostenimiento de las familias serranas. Los datos que proporciona el Servicio de Estadística agrícola de la ciudad de Albarracín en 1930 (Cuadro 14) son ciertamente clarificadores.

Como se puede apreciar, algo más del 86% de las fincas existentes en Albarracín durante los años treinta tienen un tamaño inferior a una hectárea, porcentaje que se dispara hasta el 95,8% en lo que respecta a las fincas de regadío. Por otra parte, resulta bastante complicado establecer las dimensiones de la parcelación de las tierras de labor en la Comunidad de Albarracín entre los años 1910 y 1936,

⁴⁹ Y ello, a pesar del estancamiento que se observa en la cabaña ganadera aragonesa, tal y como indica Germán (1988b), pp. 30-33. Además en el año 1920, el mayor peso vivo en quintales de las diferentes especies de ganado correspondían al partido judicial de Albarracín; *La Provincia*, 12-XI-1921.

CUADRO 14
ESTADÍSTICAS SOCIAL-AGRARIAS DEL MUNICIPIO DE ALBARRACÍN
EN EL AÑO 1930

<i>POBLACIÓN Y ASOCIACIONES</i>	<i>Nº</i>	<i>PROPIEDAD</i>	<i>Nº</i>
Número de habitantes	1.681	Fincas secano menores de 1 Ha	6.098
Número de jornaleros	50	Fincas secano menores de 20 HA	1.000
Número de obreros fijos	-	Fincas secano menores de 100 Ha	10
Número de labradores propietarios	237	Fincas secano menores de 500 Ha	1
Número de labradores sin propiedad	312	Fincas secano mayores de 500 Ha	-
Número de propietarios vecinos	549	Fincas regadío menores de 1 HA	600
Número de propietarios forasteros	87	Fincas regadío menores de 5 Ha	20
Sindicatos	1	Fincas regadío menores de 10 HA	6
Comunidad de labradores		Fincas regadío menores de 100 Ha	
Otras asociaciones	-	Fincas regadío mayores de 100 Ha	-

Fuente: A.M.AL. Servicio de Estadística Agrícola de Albarracín en junio de 1930.

debido a la carencia de los necesarios datos estadísticos sobre dicha época. Así pues, pueden servir para apreciar la excesiva parcelación de las propiedades agrícolas los estudios sobre el tamaño de las explotaciones aragonesas durante la II República (Cuadro 15), donde queda patente las reducidas dimensiones que presenta el conjunto provincial turolense.

CUADRO 15
TAMAÑO Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS EN LAS
PROVINCIAS ARAGONESAS Y ESPAÑA DURANTE LA II REPÚBLICA

<i>Tamaño de la explotación</i>	<i>Huesca</i>	<i>Teruel</i>	<i>Zaragoza</i>	<i>Aragón</i>	<i>España</i>
PEQUEÑA <10 Has.					
% Explotaciones	60,3	63,4	72,3	66,6	79,-
% Superficie total	5,-	7,2	11,-	7,8	13,-
MEDIA 10-100 Has.					
% Explotaciones	34,6	33,9	25,5	30,2	19,2
% Superficie total	25,9	30,6	29,7	28,6	30,5
GRANDE 100-500 Has.					
% Explotaciones	3,9	2,1	1,7	2,4	1,4
% Superficie total	19,9	13,5	17,3	17,-	19,3
GRANDE >500 Has.					
% Explotaciones	1,2	0,6	0,5	0,8	0,4
% Superficie total	49,2	48,7	42,-	46,6	37,2

Fuente: Germán (1978-1979), p. 173.

La fragmentación de las explotaciones en la Comunidad obedece a varios motivos. Por un lado, a la difícil orografía y la existencia de pequeñas propiedades situadas junto a los numerosos y pequeños cursos de agua. Por otro lado, durante los años veinte y treinta resultó frecuente la parcelación de prados en pequeños lotes entre los vecinos más necesitados. Otra de las causas que influyeron decisivamente tiene que ver con la transmisión patrimonial típica de la zona: el reparto a partes iguales", que conllevaba sucesivas divisiones de las heredades. Por todo este cúmulo de situaciones, se fue produciendo paulatinamente una fragmentación de la propiedad, que aún hoy en día es fácil de observar en la Sierra de Albarracín.

2.2.2. LA GANADERÍA

Desde la Edad Media es conocida la importancia de la ganadería, fundamentalmente la ovina, en la Comunidad de Albarracín. Lo prueba la existencia de ciertas disposiciones sobre el ganado en la Sierra en tiempos de la "Reconquista" cristiana. Ahora bien, la creación de la Mesta de Albarracín fue lograda mediante un Privilegio Real en el año 1415, que fue la base posterior del desarrollo de la trashumancia en la Comunidad'. Situación que logró su apogeo cuando en el año 1693, el rey Carlos II concedió a la Mesta de Albarracín *"...los mismos privilegios y excepciones, que los de la Mesta de estos nuestros Reynos... ""*.

Las localidades de la Comunidad de Albarracín entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, cuyos ganados participaban más activamente en la trashumancia, eran Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Pozondón, Saldón, Tramacastilla, Toril y Masegoso y El Vallecillo, además de una parte de la cabaña ganadera de los municipios de Albarracín y Terriente". El itinerario de los ganados serranos se dividía a través de tres variantes. De una parte estaba la Real cañada de Cuenca, al norte de la cual se disponían ramales procedentes de la Sierra de Molina y de Albarracín, y que tras atravesar las provincias de Cuenca y Ciudad Real finalizaba en las de Jaén y Córdoba. Por otra parte, la Real cañada de los Chorros nacía en plena Sierra de Albarracín, y después de pasar por la vega del Tajo enlazaba con otras cañadas reales. Y por último, siendo la más utilizada, estaba otra gran cañada situada al sur de la Comunidad, la cual enlazaba con los términos municipales de Toril y Masegoso, Jabaloyas y Terriente, recogiendo buena parte de los ganados de los pueblos situados al norte de la Sierra, como Monterde y Pozondón".

⁵⁰ Otegui (1990), p. 38.

⁵¹ Moreno Sardá (1966), pp. 65-75.

⁵² Citado en Vila (1952), p. 69.

⁵³ Galindo (1954), p. 160.

⁵⁴ Recogido en historia oral. Una descripción de dichas cañadas en Moreno Sardá (1966), pp. 79-80. La problemática de la conservación de las vías pecuarias en la Comunidad de Albarracín durante el primer tercio del siglo XX y las intrusiones cometidas en las mismas, en Saz (2003), tomo I, pp. 563-600.

Los destinos prioritarios de la cabaña trashumante de la Comunidad de Albarracín eran las provincias de Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Por otra parte, las andaluzas de Córdoba y Jaén, junto a la castellana de Ciudad Real, acogían una menor proporción del ganado trashumante de la Sierra". A los respectivos destinos se llegaba por regla general desde las dos veredas o de la cañada Real que nacían precisamente en la sierra de Albarracín. Además, el partido judicial de Albarracín era, entre todos los turolenses, el que contaba con más cabezas de ganado trashumante".

La cabaña ganadera en la provincia de Teruel fue, a lo largo del siglo XIX uno de sus principales elementos de riqueza. Sin embargo, ya en la segunda mitad de dicho siglo inició su ocaso, fundamentalmente por culpa de las guerras carlistas que asolaron estas tierras", especialmente las de la Comunidad de Albarracín. Esta situación de declive se manifiesta con toda rotundidad durante el primer tercio del siglo XX, bien al contrario de lo que ocurre con la cabaña ovina en las otras dos provincias aragonesas". Asimismo, a lo largo de una etapa cronológicamente más larga (desde mediados del siglo XIX a la década de 1950), el considerable y progresivo descenso de la cabaña ovina turolense todavía no había dado muestras de recuperación". Respecto a la Comunidad de Albarracín, es perceptible un estancamiento o incluso una ligera recesión, en el conjunto de toda la actividad pecuaria, a lo largo del periodo 1910-1936. Ello no minimiza, sin embargo, la extraordinaria importancia de la ganadería en el partido judicial de Albarracín (Cuadro 16) respecto a los restantes del ámbito provincial.

En definitiva, resulta innegable la importancia de la actividad pecuaria en el entramado económico de buena parte de los habitantes de la Comunidad, si bien lógicamente es la agricultura la principal fuente de riqueza de la población. Así pues, no es extraño que la práctica totalidad de las actividades comerciales, laborales e industriales que se realizan en los pueblos de la Sierra, estén encaminadas a servir de cobertura y a dar servicios a una población dedicada mayoritariamente a la agricultura y la ganadería. Es decir, el mundo campesino es el eje fundamental sobre el que bascula toda la actividad en la Comunidad a lo largo de estos años.

⁵⁵ Según los datos ofrecidos por Blasco (1962), p. 49. También en Moreno Sardá (1966), p. 80.

⁵⁶ Entre los años 1910-1936 no disponemos de otra estadística que la aparecida en el diario *La Provincia*, 12-XI-1921. En ella y referida al año 1920, se observa que el partido judicial con más ganado trashumante es el de Albarracín con 49.000 cabezas de un total de 148.887 reses, lo cual supone el 33% de su cabaña ovina. El resto de los partidos judiciales con ganado trashumante, dan los siguientes porcentajes: Teruel (2,9% de un total de 103.390 reses); Calamocha (4,2% de 47.598) y Mora (5,3% de 94.499).

⁵⁷ Como indica Pinilla (1986), p. 35.

⁵⁸ Así se puede interpretar a tenor de las cifras presentadas por Germán (1988b), pp. 32-33. Después de las estadísticas del año 1920 sobre la cabaña ovina que dan el mayor número de cabezas al partido judicial de Albarracín, no disponemos de otras hasta 1950, donde seguía siendo Albarracín, el partido judicial con más número de cabezas de ganado ovino; Blasco (1962), p. 15. Por ello cabe suponer que seguiría siendo la más numerosa entre todos esos años.

⁵⁹ En el año 1859, la cabaña de ganado ovina en la provincia de Teruel ascendía a 1.014.176 cabezas. En 1920 su número había disminuido hasta las 667.934, mientras que en 1950 eran 648.626 cabezas.

CUADRO 16
LA GANADERÍA EN LOS PARTIDOS JUDICIALES DE LA PROVINCIA
DE TERUEL DURANTE EL AÑO 1921

<i>Partidos judiciales</i>	<i>Caballar</i>	<i>Mular</i>	<i>Asnal</i>	<i>Vacuno</i>	<i>Ovino</i>	<i>Caprino</i>	<i>Porcino</i>	<i>TOTAL</i>
TERUEL	246	3.443	1.854	741	103.390	8.937	12.722	131.333
ALBARRACÍN	472	3.290	1.871	984	148.887	11.123	5.681	172.308
ALCAÑIZ	143	1.195	2.039	37	23.379	5.264	1.638	33.695
ALIAGA	417	2.394	1.680	1.819	78.853	5.003	4.638	94.804
CALAMOCHA	214	2.468	1.801	661	47.598	678	4.522	57.942
CASTELLOTE	249	1.426	1.376	615	22.937	3.414	2.848	32.865
HÍJAR	307	2.580	1.818	88	43.886	3.133	7.602	59.414
MONTALBÁN	187	2.844	1.661	750	88.296	3.430	4.878	102.046
MORA	228	1.956	1.660	2.235	94.499	14.094	5.677	120.349
VALDERROBLES	34	1.892	1.153	20	16.209	2.294	2.100	23.701

Fuente: *La Provincia*, 12-XI-1921,

2.2.3. LAS PARTICULARIDADES DEL MUNDO FORESTAL

El mundo forestal incide de una manera crucial sobre el entorno de la Comunidad de Albarracín. Ya desde antiguo, en los comienzos mismos de la Comunidad, su utilización había sido objeto de especial atención mediante toda una serie de disposiciones, a través de las cuales se pretendía conservar y regular el uso del patrimonio forestal⁶⁰. Además de esta enorme riqueza comunal perteneciente a la ciudad y Comunidad de Albarracín, una parte de los pueblos disponían de otros terrenos con las mismas características, pero que eran propiedad exclusiva de dichos municipios. Estos tipos de tierras estaban compuestos en buena medida por bosques y prados, los cuales formaban parte de los bienes de propios de los ayuntamientos. De su producto, obtenían estas localidades buena parte de sus ingresos en los presupuestos municipales.

En la mayor parte de los municipios las tierras de labor eran minoritarias, mientras que el bosque cubría un porcentaje notable de sus términos. La escasez de tierra útil, junto al sistema de cultivo mayoritariamente utilizado (el secano) y la presencia de grandes haciendas en numerosos términos municipales, propiciaron la existencia de una gran cantidad de jornaleros. Por eso, los campesinos propiamente dichos eran realmente una minoría en el conjunto de las profesiones locales, siendo los jornaleros la profesión verdaderamente mayoritaria en aquellos municipios de la Comunidad que poseían una masa forestal considerable, como Albarracín, Bronchales, Jabaloyas, Orihuela del Tremedal y

⁶⁰ En el Archivo de la Comunidad de Albarracín en la localidad de Tramacastilla, se aprecia la gran cantidad de disposiciones existente desde la Edad Media sobre el mundo forestal en cuestiones como la reglamentación de los usos, leña, madera, pastos, etc. Toda la documentación está microfilmada en el A.H.P.T. Asimismo está recogida en Moles (1988).

Terriente. Este grupo, junto a los pequeños e ínfimos propietarios campesinos, formaba el conjunto mayoritario de la Sierra: la población económicamente dependiente, englobando dicho colectivo a casi el 90% de sus vecinos entre 1910 y 1936.

Estos altísimos porcentajes de población económicamente dependiente, explican el recurso de la misma a efectuar todo tipo de actividad que pudiera paliar sus deficiencias, tanto con la realización de labores escasamente remuneradas en los bosques y tierras comunales, como incluso a través de actividades claramente delictivas. En el primer supuesto está el trabajo municipal realizado en los bosques (tala, limpieza, etc.), mientras que el segundo se trata de una actividad marginal realizada en determinadas situaciones, como son los pequeños hurtos de leña en el bosque o de madera inservible, apacentando animales en prados comunales de manera ilegal, mediante roturaciones arbitrarias, etc.

Tanto las haciendas municipales como la economía del conjunto de la población de los municipios forestales de la Comunidad, se resintieron enormemente a lo largo de estos años debido a las fluctuaciones del valor de la madera. Primeramente fue la modificación de la Ordenación de Montes realizada en el año 1903, y que afectaba de lleno a los habitantes de municipios como Bronchales y Orihuela del Tremedal. Con posterioridad, esta situación empeoró durante la dictadura de Primo de Rivera, con la apuesta liberalizadora sobre la importación de madera proveniente de Portugal, llegando dicha crispación a su punto culminante durante la II República, cuando el abanico de importaciones abarcó también a Rusia. Las numerosas asambleas realizadas durante los años veinte en Albarracín, Teruel o Cuenca, no obtuvieron los resultados deseados'. Debido a ello, el mundo forestal de la Comunidad sufrió un quebranto considerable en sus ingresos, lo cual contribuyó a empeorar la situación del colectivo más necesitado del campesinado serrano. Asimismo, resultaron afectadas las arcas municipales de todas aquellas localidades que se beneficiaban con los aportes económicos de la madera. En definitiva, la situación de crisis fue la tónica general del mundo forestal de la Comunidad de Albarracín durante todos estos años.

2.2.4. LA MINERÍA

Si bien es cierto que desde la Edad Media se conocen diversos documentos reales sobre la explotación minera en la provincia de Teruel, su importancia es bastante más antigua. Son numerosos los escoriales que existen en la Sierra y que permiten apreciar una ocupación desde la época ibera, como el yacimiento de "Los Esperones" en Monterde de Albarracín⁶². Sin embargo, no será hasta el siglo XVIII cuando comiencen

⁶¹ *Teruel Diario*, 18-11-1928 y *La Voz de Teruel*, 19-11-1928.

⁶² Este yacimiento fue descubierto en el verano del año 2002 por el autor de este estudio. El origen del mismo es ibero aunque se han descubierto restos de la época romana por lo que se supone una continuidad en el asentamiento bastante notable. En realidad la mayor parte de los yacimientos de escoriales en la Sierra son pequeñas explotaciones que fueron utilizadas aprovechando las numerosas vetas de mineral existentes, siendo transportado el mismo hacia las zonas próximas que contaban con las especies arbóreas de más poder calorífico como la carrasca, sabina, rebollo, etc.

a conocerse en realidad las excelencias de los yacimientos de hierro en la sierra de Albarracín". Más adelante, durante la guerra de la Independencia, numerosas vetas de este mineral fueron trabajadas sobre el mismo terreno en improvisadas fundiciones. El objetivo de las mismas era el de obtener el material necesario (balas, balines, etc.) para el ejército español", o para las partidas guerrilleras que abundaron por estas tierras. A mediados del siglo XIX se empieza a conocer la explotación de numerosos yacimientos de mineral en la Comunidad de Albarracín", siendo ya numerosas las concesiones de diferentes minerales en los pueblos de la Sierra.

Los momentos más importantes de la minería turolense (y de la Comunidad de Albarracín), se van a vivir entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. Las numerosas concesiones existentes en la Sierra de Albarracín entre los años 1863 y 1936, son buena muestra del interés suscitado en el resto del país respecto a la minería de esta comarca⁶⁶. Uno de sus más preclaros defensores fue Domingo Gascón y Gimbao⁶⁷. Además, importantes políticos del momento, tanto del ámbito provincial como del nacional, son propietarios de minas en Teruel".

De todos los minerales de la Sierra, el hierro⁶⁹ proporcionará los mejores resultados (Cuadro 17), no por contar con el mayor número de concesiones, sino por afectar su aprovechamiento a diez términos municipales de la propia Comunidad. Una destacada actuación durante estos años estará protagonizada por la compañía minera de Sierra Menera, creada para la explotación de las minas de Ojos Negros. Su actividad será fundamental en el desarrollo de la minería de Albarracín, ya que a pesar de ser aquella población el punto de partida de la explotación del hierro turolense, se pensaba que al mismo tiempo, las minas existentes en la Comunidad iban a verse notablemente favorecidas gracias al consiguiente desarrollo de las comunicaciones. Además, también resultaron importantes a lo largo de estos años las explotaciones de cobre", especialmente en la localidad de Torres, aunque desde medianos del siglo XIX también fueron objeto de concesiones ciertas minas existentes en Albarracín y Bronchales⁷¹.

⁶³ Los primeros lugares conocidos están ubicados en los términos municipales de Albarracín, Noguera, Orihuela del Tremedal y Torres; Fernández Clemente (1982), pp. 91-92.

⁶⁴ Mencionado por Caruana (1959), pp. 93-134.

⁶⁵ Carbonell (1958), pp. 10-11.

⁶⁶ Biescas (1985), pp. 91-92.

⁶⁷ Domingo Gascón nació en el año 1845 en la localidad de Albarracín y murió en Madrid en 1908. De fuertes convicciones republicanas fue asimismo un notable intelectual de la época. Miembro de la Real Academia de la Lengua era también historiador, jurista y hombre de negocios. Destacó sobre todas las cosas por editar en Madrid la *Miscelánea turolense* entre los años 1891 a 1901. Esta publicación era una revista de carácter literario y artístico con una periodicidad irregular y se repartía gratuitamente. A través de la misma, Domingo Gascón puso en conocimiento la enorme riqueza mineralógica de la provincia turolense defendiendo a ultranza el desarrollo del ferrocarril. Fue propietario de numerosas minas e impulsó la creación de sociedades para la explotación de la minería en Teruel.

⁶⁸ Como Antonio Santa Cruz, Bartolomé Estevan y César Ordax Avecilla; Fernández Clemente (1982), pp. 134-135.

⁶⁹ Su localización es la más frecuente. Numerosos autores insisten en la calidad de las minas localizadas en la Comunidad de Albarracín, como Sarthou (1914), pp. 31-32. También, Morales (1925), pp. 11-12. Y además, Carbonell (1958), pp. 12-15.

⁷⁰ Morales (1925), pp. 7-9. La localidad de Torres, en Sarthou (1914), p. 31.

⁷¹ Carbonell (1958), pp. 12-17.

CUADRO 17
CONCESIONES DE MINERAL EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
ENTRE 1900 Y 1936

<i>Localidad</i>	<i>Hierro</i>	<i>Cobre</i>	<i>Carbón</i>	<i>Cloruro sódico</i>	<i>Cinabrio</i>
Albarracín	41				3
Bezas	20				
Bronchales	10				
Guadalaviar			1		
Jabaloyas	1				
Monterde	2				
Noguera	9				
Orihuela	6				
Royuela				1	
Saldón	3				
Torres	8	4			
Valdecuenca	1				

Fuente: Basado en: Carbonell (1958), pp. 18-30.

Y por último, merecen ser destacados los yacimientos de sal gema en Royuela y en las proximidades de Griegos⁷².

Existieron también otras afloraciones, que sin tener la importancia de las anteriores, sin embargo su explotación resultó verdaderamente importante para la economía de los pueblos, como eran las canteras y sobre todo los aljezares o yeseras⁷³. Las minas de este mineral, se conocían en una gran parte de los municipios de la Comunidad de Albarracín. Se trabajaba fundamentalmente con el yeso rojizo, para utilizarlo en el enlucido externo de las casas.

En definitiva, es posible afirmar que las explotaciones de mineral en la Comunidad de Albarracín ofrecían, *a priori*, grandes posibilidades. No obstante, el deficiente nivel de infraestructuras junto a la relativa inaccesibilidad de muchas de las minas, fue la causa principal del retraimiento en la evolución de las concesiones. No cabe duda que un desarrollo de la minería en la Comunidad hubiera supuesto notables mejoras, tanto en lo que se refiere al depauperado mundo laboral serrano, como al deficiente estado de las infraestructuras viarias y ferroviarias. Sobre todo, si se tiene en cuenta que durante los años 1863-1910, existieron diferentes proyectos para poder llevar a cabo ambas cuestiones. Por eso, y pese al reconocimiento unánime de la importancia de la minería en la sierra de Albarracín, lo cierto es que finalmente todo este

⁷² Este yacimiento estaba situado en una dehesa propiedad de José M.a Valdemoro Barrio. Ya en la República, entre finales de 1935 y comienzos de 1936 vendió dicha propiedad a los vecinos de Griegos y Guadalaviar.

⁷³ Sarthou (1914), pp. 34-35.

potencial económico resultó infrautilizado. Los motivos fundamentales para comprender dicha situación hay que buscarlos en la coyuntura económica del momento, en la que alternan épocas de bonanza y de crisis, con el agravante de las dificultades de comunicación y orográficas.

2.2.5. LAS DESIGUALDADES ECONÓMICO-SOCIALES

Uno de los aspectos más destacados de la situación económica de los habitantes de la Comunidad de Albarracín obedece al hecho de que en su inmensa mayoría eran económicamente dependientes, estando formado este colectivo por los jornaleros y los pequeños e ínfimos propietarios campesinos. A principios del siglo XX, el 89,8% de los contribuyentes satisfacían por rústica y pecuaria una cantidad inferior a las treinta pesetas, lo cual suponía el 47,2% del total de la contribución territorial de la Comunidad. El estancamiento económico de esta población resulta evidente a la vista de estos datos, tanto como la persistencia de la situación de crisis a lo largo de todos estos años. Así pues, en el año 1930 si bien el porcentaje de población que contribuía con una cantidad inferior a cincuenta pesetas seguía siendo el mismo, por contra, había descendido ligeramente el aporte económico de este grupo, ya que en estos momentos era del 45,7% del total de la contribución territorial de la Comunidad.

La crítica situación económica de dicho colectivo obligaba a las autoridades municipales a realizar una serie de medidas tendente a garantizar un mínimo sustento. Así pues, además de las demandas de trabajo, menudearon las peticiones de nuevas tierras de labor. No obstante, los únicos cambios realizados durante estos años resultaron en buena medida irrelevantes respecto a un aumento de los títulos de propiedad, salvo unas pocas excepciones como la de Griegos en el año 1910 (con la compra por parte del vecindario de las tierras del hacendado Juan Correcher). Las mínimas alteraciones en los cambios de propiedad de la tierra tienen lugar en los años veinte y sobre todo durante la II República, pudiéndose destacar varias fórmulas. Por una parte, están los repartos de pequeños lotes realizados por los ayuntamientos respectivos entre las familias más necesitadas o entre el conjunto de los habitantes de dichos municipios. Por otra, gracias a la legalización de las roturaciones arbitrarias que se habían efectuado en los últimos años, y que afectó a la práctica totalidad de las localidades de la Comunidad de Albarracín. Y por último, el punto más importante estaría relacionado por los repartos de tierras, ya fuese debido a la actividad sindical de organizaciones católico-agrarias, como es el caso de Royuela, o bien por la roturación de tierras comunales repartidas en lotes entre los vecinos de municipios como Moscardón, Terriente, Royuela y Calomarde.

El único caso que de haberse producido sí que hubiese supuesto modificaciones de importancia, hace referencia a la pretensión del I.R.A. de repartir determinadas tierras de los grandes propietarios de la Comunidad en beneficio de los pequeños propietarios y los jornaleros. La falta de concreción de este propósito, a pesar de existir un grupo de tierras particulares en la Sierra inventariadas por el I.R.A. para su posterior reparto, impidió tanto

la aparición de nuevos propietarios como el aumento de los títulos de propiedad de los ínfimos contribuyentes. Con ello, se perdió una oportunidad histórica de haber contribuido a mejorar el nivel de vida del colectivo económicamente dependiente de la Comunidad de Albarracín. Las modificaciones de las listas de los mayores propietarios de la Comunidad no fueron sino el resultado de los traspasos de la propiedad entre miembros de este colectivo. De esta manera, las grandes propiedades en la Sierra siguieron formando parte de las mismas familias u oligarquías terratenientes.

Asimismo, un porcentaje destacado de los hacendados terratenientes eran absentistas (Cuadro 18). Básicamente se trataba de propietarios agrícolas, ya que su participación en la cabaña ganadera de la Sierra era prácticamente nula, salvo en las localidades de Albarracín y sobre todo Royuela, contribuyendo con el 26% y 44,4% respectivamente. Las propiedades rústicas de este colectivo suponían en el año 1910 una media del 17,5% de la contribución territorial de la Comunidad, situación que apenas sufrió modificaciones de consideración con el tiempo, ya que en el año 1936 ascendía al 16,1%. Si bien es ese el término medio que se observa en el conjunto de la Comunidad, lo cierto es que la ciudad de Albarracín presenta unos datos sensiblemente diferentes, al pasar del 31,8% de la contribución territorial en el año 1910, al 48,5% en 1936. Es decir, mientras en la capital serrana los hacendados forasteros fueron aumentando paulatinamente su preeminencia económica, en la mayor parte del resto de las poblaciones este colectivo irá perdiendo poder. Mención aparte merece el caso de Royuela donde está estancado el poder económico de los terratenientes forasteros a lo largo de todo el periodo, aportando éstos entre ambas fechas, más de la mitad de la contribución local. Por otra parte, la presencia misma de estos grandes propietarios, permite apreciar la existencia de diferentes tipos' de tenencia agrícola y ganadera.

El régimen de la propiedad particular era abrumadoramente mayoritario en todas las localidades de la Comunidad, aunque también aparece la aparcería y el arrendamiento. La implantación de la aparcería estaba restringida a unas pocas poblaciones, mientras que el arrendamiento era una práctica generalizada en la mayor parte de los municipios, aunque con una importancia relativa en relación con el conjunto de las tenencias. Existen, además, otros tipos de propiedad como son las tierras comunales y las sociedades vecinales. Asimismo, en los municipios serranos tiene lugar, por regla general, cierto tipo de tenencia sobre la cabaña ganadera. Este tipo de contrato tiene una antigüedad bastante notable, siendo una variante de la "dación en préstamo de reses", que se menciona en estudios de la época". El contrato de ganado está realizado básicamente sobre el conjunto de la cabrada en cada una de las localidades, utilizando las tierras comunales de los municipios respectivos para el pasto común de la misma. Otro tipo de contrato es el que se realiza con la cabaña ovina aprovechando la trashumancia anual de los ganados de la Sierra. Éste era efectuado por regla general con los pastores que acudían a realizarla, llevando sus ganados junto a los del dueño del rebaño que efectuaba dicha migración.

⁷⁴ De la Fuente (1916), pp. 54-55.

CUADRO 18
DIFERENCIAS DE LA CONTRIBUCIÓN TERRITORIAL ENTRE LOS VECINOS
Y HACENDADOS FORASTEROS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
DURANTE LOS AÑOS 1910 Y 1936

<i>Localidad</i>	<i>PORCENTAJES (%) SOBRE LA CONTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE RÚSTICA</i>			
	<i>CONTRIBUYENTES AÑO 1910</i>		<i>CONTRIBUYENTES AÑO 1936</i>	
	<i>Vecinos</i>	<i>Hacendados forasteros</i>	<i>Vecinos</i>	<i>Hacendados forasteros</i>
ALBARRACÍN	68,1	31,8	51,5	48,5
BEZAS	90,7	9,2	97,6	2,4
BRONCHALES	86,2	13,7	85,5	14,4
CALOMARDE	83,-	17,-	83,8	16,1
FRÍAS	89,3	10,6	86,8	13,1
GRIEGOS	80,1	19,8		
GUADALAVIAR	90,5	9,4	90,8	9,1
JABALOYAS	94,9	5,-		
MONTERDE	95,7	4,2	98,9	1,-
MOSCARDÓN	93,-	7,-	89,-	11,-
NOGUERA	86,2	13,7		
ORIHUELA DEL T.	84,2	15,6	90,2	9,7
POZONDÓN	86,3	13,6	93,3	6,3
RÓDENAS			88,2	11,7
ROYUELA	45,3	54,6	45,4	54,5
SALDÓN	85,-	15,-	93,6	6,3
TERRIENTE	76,6	23,3	83,-	17,-
TORIL Y MASEGOSO	87,1	12,8		
TORRES	75,-	25,-	79,8	20,1
TRAMACASTILLA	69,3	30,6	82,3	17,6
VALDECUENCA	80,2	19,7		
EL VALLECILLO	82,2	17,7		
VILLAR DEL COBO	85,-	15,-	85,9	14,-
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN *	82,4	17,5	83,8	16,1

* Media obtenida solamente con los municipios indicados.

Fuente: AS.MS.C.A. Elaboración propia. Libros de la Contribución Territorial de los municipios indicados durante los años 1910 y 1936.

2.2.6. LA ECONOMÍA DE AUTOCONSUMO

Las características fundamentales que en el aspecto socio-económico presenta la provincia de Teruel durante el primer tercio del siglo XX, reflejan un reseñable estancamiento poblacional y de la situación económica en general. A principios de siglo, la tasa de población activa dedicada al sector primario es la más numerosa de todo Aragón con un 78,5%. Cifra bastante más elevada que la media española, que alcanza en esas mismas fechas el 71% del total. Estos porcentajes acentúan su distanciamiento en 1930, con un 59% para la provincia de Teruel y un 48% en el conjunto español". Para el caso de la Comunidad de Albarracín, los porcentajes del sector primario oscilan entre el 90% del año 1910 y el 86,8 entre los años 1934-1936. La ruralización de la provincia turolense se ve acrecentada, si se suma a estos datos un hecho tan significativo como que el sector servicios sea el doble en el Estado español que en dicha provincia (18% y 9,1% respectivamente).

De manera que si al cuadro de fuerte recesión económica que padece la provincia de Teruel, y por supuesto la Comunidad de Albarracín, se añade el medio físico y el aislamiento viario que afecta a dicha comarca, se podrá apreciar la existencia de una población situada al límite de la subsistencia. Las consecuencias de esta precaria situación se advierten también en el deficiente régimen alimenticio de la población serrana, junto al cúmulo de enfermedades especialmente las infecciosas, que son las causas principales de la elevada mortandad que afectan a esta población.

Por otra parte, sobre la base económica de la Comunidad de Albarracín a principios de siglo (agrícola y ganadera), y debido a la débil actividad de las relaciones comerciales de sus habitantes con el mundo exterior, persiste en la mayor parte de los pueblos de la Sierra una serie de profesiones que dan cumplida satisfacción a la escasa demanda de bienes. Y ello es así, porque sus habitantes raramente salen de los contornos de la comarca, salvo para ir al servicio militar o como consecuencia de la emigración temporal realizada durante el invierno. En escasas ocasiones visitan Albarracín en busca de ciertos productos. Y mucho menos la capital de la provincia, Teruel", a pesar de no estar más que a unos cincuenta kilómetros de distancia como media.

De esta manera, no es difícil encontrar en el Censo electoral de la Comunidad, durante el año 1910, profesiones como las de "soguero", "cerero", "alpargatero", "carromatero", "tablajero", "sillero", "cestero", "albardero", "hojalatero", "quincallero", etc., distribuidas por la mayor parte de los pueblos serranos. Apenas se conocen tiendas de comercio (abacerías), salvo en los municipios más poblados. Las mercaderías propias de estos establecimientos son transportadas a los pueblos en carromatos o caballerías por los denominados "*campilleros*". Además, hay que hacer

⁷⁵ Germán (1988a), pp. 324-332.

⁷⁶ Por historia oral, hemos conocido casos de personas que su primera visita a Teruel la realizaron al casarse y eso que la capital estaba apenas a 40 Kms, de distancia.

⁷⁷ Con este nombre se conocían a los habitantes de la localidad de El Campillo situada cerca de la capital, parte de los cuales recorría la Sierra durante esos años llevando todo tipo de mercancías (especialmente alimentos) a lomos de caballerías, a la mayor parte de los pueblos de la Comunidad.

mención en la Sierra a la existencia de otros trabajos relacionados expresamente con la ganadería y la industria de la lana, como son los de "esquilador", "castrador", "batanero", "tejedor", etc. Ahora bien, todas estas ocupaciones que tienen bastante que ver con una actividad económica de tipo autárquico, van desapareciendo conforme avanza la II República, como consecuencia de la mejoría que experimenta el trazado de la red viaria comarcal, junto al más fácil acceso a centros de producción y comercialización de productos.

A partir de la información de los censos electorales y de población de los años 1934 y 1936, sobresalen cuatro cuestiones, que proporcionan una nueva visión sobre el mundo profesional de la Sierra. La primera, hace referencia a la desaparición de las profesiones anteriormente descritas. En segundo lugar, aparecen de una manera mayoritaria ocupaciones como las de comerciante (prácticamente en casi todos los pueblos, e incluso varios en uno mismo), industriales, operarios de telégrafos, dentistas, etc. Como tercera cuestión, se destaca un aumento notable de los albañiles, carpinteros, farmacéuticos, veterinarios, practicantes, molineros, médicos, etc. Y por último, en cuarto lugar, y que resulta sintomático de la realidad socio-económica de la Comunidad, persiste en todos los pueblos la profesión de herrero. Trabajo verdaderamente insustituible, dadas las características económico-agrarias de los pueblos, donde el cuidado de los animales más valiosos y necesarios resulta importantísimo para una economía mínimamente mecanizada y atrasada como es la serrana. Definitivamente, se produce la desaparición de los trabajos relacionados con el mundo autárquico y, paulatinamente, van teniendo lugar la aparición y el desarrollo de otras profesiones relacionadas con el sector terciario (servicios).

La aparición en los pueblos de las abacerías que comercian con todo tipo de mercancías, alcanza su plenitud en los últimos años de la -República. Sin embargo, debido a la falta de liquidez, una de las fórmulas de transacción económica más frecuente será el trueque". El dinero no es muy abundante en la mayor parte de las localidades que rondan el medio millar de personas. Ello es debido a que tan solo los medianos y grandes propietarios pueden vender sus productos (trigo y carne) al exterior, mientras que el resto, debido a las reducidas dimensiones de sus explotaciones, se ven abocados al autoabastecimiento. Prácticamente la única excepción la constituyen los emigrantes temporales, que vuelven de sus trabajos invernales con el dinero suficiente para salir del paso en los meses siguientes, invirtiendo el mismo en sus más perentorias necesidades.

⁷⁸ Resultaba normal el cambio de diferentes productos especialmente de origen animal: lomos de cerdo, jamones, cabritos, etc., por otros cuyo consumo era necesario y los campesinos no los podían producir, como el azúcar, aceite, tabaco, ropas, etc. De esta manera tanto en la abacería del pueblo (en el caso de que la hubiera), como con los vendedores ambulantes (los denominados "*campilleros*"), era normal el cambio de las piezas antes mencionadas.

2.2.7. LAS INFRAESTRUCTURAS EN LA SIERRA: ENTRE EL AISLAMIENTO Y LAS DIFICULTADES GEOGRÁFICAS

Durante el siglo XIX, la situación de las infraestructuras viarias en la provincia de Teruel presentaba un aspecto verdaderamente deplorable. Todavía en el año 1864 era evidente el aislamiento de la Comunidad de Albarracín y de buena parte de las comarcas turolenses, en el minúsculo entramado provincial que empezaba a tomar forma en esos momentos". Hacia finales de siglo, había finalizado la construcción de una carretera, que atravesando la parte central de la sierra de Albarracín, enlazaba a las poblaciones de Orihuela, Noguera, Tramacastilla, Torres y Albarracín, con la red nacional. Además, se estaba construyendo otra que comunicaría varios municipios situados al sur de la Comunidad con la carretera anteriormente mencionada".

A principios del siglo XX, estas dos carreteras eran las únicas existentes en la Comunidad de Albarracín, siendo ocho las localidades comunicadas con la red. Mientras tanto, quince municipios seguían estando completamente aislados durante la mayor parte del año. La orografía notablemente montañosa de la sierra de Albarracín agravaba la dificultad de los trazados viarios. Ello, junto a una climatología de tipo continental con frecuentes precipitaciones, especialmente durante las estaciones de otoño e invierno, jugó un papel determinante en la permanencia del aislamiento de la Serranía. La carencia de una red viaria que pudiera acabar con esta situación, ocasionaba que, durante buena parte del año, las dos terceras partes de los municipios de la Comunidad se encontraran totalmente aisladas del mundo exterior. Las comunicaciones viarias de estas poblaciones se reducían a sendas y caminos de herradura, que con las lluvias y las frecuentes nevadas se volvían prácticamente intransitables durante varios meses al año. Esta situación tenía lugar también en la mayor parte de la provincia de Teruel, siendo en ese contexto a principios de siglo una de las más atrasadas del Estado'.

Los problemas que afectaban a las insuficientes comunicaciones en la Comunidad de Albarracín no eran únicamente geográficos. Las causas que motivan esta situación en la provincia de Teruel y en otras de similares características en España hay que buscarlas tanto en el aspecto político como en el administrativo. En el primer supuesto, está la falta de interés de los diputados del distrito de Albarracín hasta 1910, mientras que el segundo, es debido a las continuas trabas y falta de agilidad que caracterizaba la toma de decisiones por parte de la administración. Estos problemas se intentaron eliminar en el año 1903 con una Real Orden sobre caminos vecinales, cuyo desarrollo tendría que haber permitido una progresiva eliminación del aislamiento de las comarcas más atrasadas".

⁷⁹ Esta crítica situación la describe Finilla (1986), pp. 62-63.

⁸⁰ La situación de las carreteras del Estado en la provincia de Teruel a primeros de enero de 1894 en *Miscelánea Turolense*, n.º 16, 30-IX-1894.

⁸¹ Así consta en Ministerio de Fomento (1910).

⁸² En el preámbulo de esta Real Orden se hacen ver cuáles han sido las causas del crónico aislacionismo de muchas comarcas, insistiendo en el hecho de que solo a través de la voluntad de los municipios y de las administraciones territoriales (Diputación), se podían solucionar las carencias de las comunicaciones viarias aunque fuera a través de los caminos vecinales; Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas (1903).

Esta penosa situación comenzará a cambiar a partir de 1910, cuando Fernando Ruano Prieto, más conocido como el barón de Velasco, gane las elecciones en el distrito electoral de Albarracín. Gracias a su labor, se inicia un movimiento en favor de la realización de una red viaria que pudiera enlazar a los municipios de la Comunidad. Se suceden varias reuniones entre el nuevo diputado y los ayuntamientos de la comarca, lográndose un doble compromiso". Por una parte, los ayuntamientos presentarán todos los proyectos posibles sobre los caminos y carreteras necesarios, y por otra, el barón de Velasco se compromete a defenderlos en las Cortes. Las proposiciones sobre caminos vecinales presentadas son las siguientes:

- De Villar del Salz a Pozondón por Ródenas.
- De Bronchales a Noguera.
- De Guadalaviar a Tramacastilla por Villar del Cobo con ramal a Griegos.
- De Terriente a Saldón.

Finalmente, quedarán aprobadas las tres primeras propuestas, siendo denegado el camino vecinal de Terriente a Saldón". Resulta interesante comprobar cómo, a pesar de la enorme necesidad de finalizar con el aislamiento que presenta buena parte de los municipios de la Comunidad, ciertas localidades que no poseen ninguna infraestructura viaria actúan con una desidia exasperante. El motivo de esta dejación se aprecia porque, a pesar de haber asistido a las reuniones con el barón de Velasco y, teniendo por lo tanto constancia de las facilidades para la realización de caminos vecinales", en muchos de estos pueblos (Monterde, Jabaloyas, etc.) no tiene lugar ninguna proposición sobre los caminos.

Los años transcurren y apenas se van notando modificaciones en las infraestructuras viarias de la Comunidad de Albarracín. A la evidente carencia de unas dignas comunicaciones con la capital de la provincia, hay que añadir el atraso que representa el seguir disponiendo de un solo carruaje, como medio de transporte de viajeros y correo entre Albarracín y la capital turolense. Las denuncias ante tales deficiencias se suceden continuamente en los medios de difusión provincial". Más aún, cuando una carretera prevista para comunicar los pueblos situados al norte de la Comunidad apenas avanza por motivos administrativos". Así pues, el día 6 de mayo de 1917, tiene lugar en Santa Eulalia una reunión de delegaciones de varios pueblos de la Comunidad",

⁸³ *Noticiero Turolense*, 16-VIII-1911 y 31-VIII-1911.

⁸⁴ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 13-XI-1911.

⁸⁵ A este respecto hay que insistir además en la exhortación que dirige el ministro de Fomento Sr. Gasset sobre la importancia de dicha R.O.; *Noticiero Turolense*, 30-VIII-1911.

⁸⁶ Por una parte a través de un viaje realizado a la Sierra y comentado en *Cronista de Teruel*, 4-IV-1917. Y por otra, con la falta de vehículos de comunicación que denuncia *Cronista de Teruel*, 19-IV-1917. La situación de las carreteras provinciales la podemos seguir en Sarthou (1914), pp. 48-49.

⁸⁷ Se trata de la carretera de Teruel a El Pobo, la cual pasaría por Santa Eulalia y de allí a Pozondón, Bronchales y Orihuela del Tremedal; *Cronista de Teruel*, 20-IV-1917.

⁸⁸ A la misma acuden delegaciones de los pueblos afectados, es decir, Pozondón, Bronchales y Orihuela del Tremedal. También se cuenta con la presencia de representantes de otros pueblos como Checa, Orea y Motos. Asisten además los diputados provinciales Sres. Ferrer, Ferrán y Gómez-Alaestante. Se adhieren al acto excusando su asistencia, el diputado provincial Sr. Monforte y los ayuntamientos de Alustante, Alba y Torremocha; *Cronista de Teruel*, 10-V-1917.

con el objetivo de hacer avanzar la carretera prevista. Acto al que no asiste el diputado por el distrito, el barón de Velasco, el cual mantiene durante estos últimos años una actitud de cierto "distanciamiento" con todo cuanto ocurre en su distrito electoral. Así pues, en el ocaso de la etapa de la Restauración, la comarca de Albarracín seguía estando en buena parte incomunicada. En los últimos diez años, tan sólo cabe mencionar la puesta en funcionamiento de los primeros trabajos para la construcción de las carreteras de Santa Eulalia a Orihuela y la de Teruel a Masegoso, además del camino vecinal de Ojos Negros a Pozondón.

Sin embargo, a partir de la implantación de la dictadura de Primo de Rivera, tendrá lugar un destacado salto cuantitativo para poder finalizar con el crónico aislamiento de la Sierra. Una de las actividades más importantes del Directorio en la provincia de Teruel lo constituye la realización de obras públicas, destacando entre ellas el desarrollo de varias carreteras proyectadas con anterioridad, como la de Teruel a Masegoso", junto a la finalización de otras ya iniciadas como la de Santa Eulalia a Orihuela" y la conclusión de varios caminos vecinales que habían comenzado a construirse casi diez años atrás'. Además, se inicia inmediatamente la construcción de otros donde tienen preferencia los municipios incomunicados. La importancia de dicha medida radica en la realización de un ambicioso plan (Cuadro 19) que afecta a la totalidad de los municipios de la Comunidad de Albarracín, muchos de ellos todavía incomunicados en esos momentos.

A pesar de las disposiciones realizadas en favor de los caminos vecinales por parte de la Diputación Provincial de Teruel, varios municipios tuvieron problemas para hacer frente a las deudas contraídas". Ese fue el motivo de la denegación, en 1927, de la construcción de varios de los caminos proyectados". Los pueblos más afectados por este parón fueron Jabaloyas, Monterde" y Guadalaviar⁹⁵. El resto de los pueblos de la Comunidad de Albarracín inician durante estos años las obras de sus caminos vecinales. Esto les va a permitir ponerse en contacto con la red viaria provincial, aunque en algunos casos dichas obras no habrán finalizado hasta bien avanzada la II República.

⁸⁹ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 15-VII-1924.

⁹⁰ Gobierno Civil de Teruel (1929), pp. 20-21.

⁹¹ Concretamente en las de Villar del Salz a Pozondón y la de Bronchales a Noguera; *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 15-VI-1926.

⁹² Básicamente se trataba de un acuerdo del Gobierno por el que se prorrogaba a veinticinco años el acuerdo adquirido por diez años en el Estatuto Municipal. En el mismo se pretendía conservar en los Presupuestos generales del Estado, todas aquellas consignaciones para atender a los caminos vecinales como la subvención a las Diputaciones provinciales y así poder cumplir con los fines esperados. *Revista de Obras Públicas*, n.º 1, 1926.

⁹³ En este caso estaban los de Pozondón a la carretera de Caudé a El Pobo; el de Guadalaviar a Tramacastilla con ramal a Griegos; y por último, el de Cella a la carretera de Caudé a El Pobo (por Monterde); *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 29-XI-1927.

⁹⁴ El ayuntamiento de Monterde realizó improbos esfuerzos para poder salir de su aislamiento durante estos años, llegando a asegurar el pago de las obras con los bienes de propios del municipio. A.M.MN. Actas municipales, 5-XII-1927 y 12-XII-1927. Las necesidades de una carretera para enlazar este municipio con el camino de Cella y Bronchales en *Teruel Diario*, 25-VIII-1928.

⁹⁵ La construcción de un camino vecinal que enlazara Guadalaviar con los pueblos de su entorno fue aprobado en el año 1914. Sin embargo la situación de este municipio apenas varió hasta finales de la República.

CUADRO 19
PLAN DEFINITIVO DE CAMINOS VECINALES
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN EN EL MES DE JUNIO DE 1926

<i>DESIGNACIÓN DEL CAMINO VECINAL</i>	<i>Longitud Kms.</i>
Villar del Salz a Pozondón	17,777
Bronchales a Noguera	8,112
Frías a la carretera de Cañete a Albarracín	15,316
Pozondón a la carretera de Zaragoza a Teruel	20,000
Pozondón a la carretera de Caudé a El Pobo	19,000
Griegos a Villar del Cobo	6,000
Villar del Cobo al camino de Frías	10,000
Tramacastilla al camino de Griegos a Villar del Cobo	11,000
Guadalaviar al camino de Griegos a Villar del Cobo	5,000
Guadalaviar a Tragacete	17,000
Saldón a la carretera de Caudé a El Pobo	10,000
Saldón a Tormón	17,000
El Vallecillo a la carretera de Cañete a Albarracín	8,000
Bezas al camino del Campillo a la carretera de Cañete a Albarracín	7,000
Griegos a la carretera de Caudé a El Pobo	10,000
Moscardón a la carretera de Cañete a Albarracín	5,000
Cella a la carretera Caudé a El Pobo	8,000

Fuente: *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 15-VI-1926.

Uno de los pueblos que más luchó durante la dictadura de Primo de Rivera por conseguir una carretera que lo comunicara con la comarca, fue sin duda alguna Monterde de Albarracín. En las diversas reuniones efectuadas en su ayuntamiento se instó a los poderes públicos de Teruel a iniciar los trámites de la construcción de la carretera⁹⁶. Ante la negativa de la Diputación Provincial de Teruel en iniciar las obras, el consistorio monterdino aprobó en el verano de 1928, continuar adelante con las solicitudes realizadas tiempo atrás a los organismos públicos provinciales hasta conseguir sus propósitos". En el resto de los pueblos de la Comunidad, a pesar de haberse iniciado las obras de los caminos vecinales o de carreteras, estas sufrieron continuas interrupciones. Tal es así, que a finales de 1930 todavía se mantenían los problemas de comunicación en numerosos pueblos de la Sierra". De esta manera, en dicho año, a pesar del esfuerzo en la realización de los caminos vecinales, la red viaria de la Comunidad todavía estaba inconclusa. Eso sí, proseguían las obras en dos carreteras: las de Villar del Salz a Pozondón y la de Teruel a

⁹⁶ A.M.MN. Actas municipales durante los días 26-VIII-1928 y 2-IX-1928.

⁹⁷ *Teruel Diario*, 15-X-1928.

⁹⁸ Los caminos vecinales realizados en el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 27-X-1930.

Masegoso. Y además, se había empezado la construcción de otras dos, las cuales permitirían unir a Noguera y Bronchales por una parte y a Frías y Calomarde con Royuela por otra.

Con la llegada de la II República, el tema de los caminos vecinales y las carreteras va a ocupar un plano destacadísimo en la actividad socio-política de la Comunidad de Albarracín. Ello, por dos poderosas razones: el paro obrero existente y las incomunicaciones de varios de sus municipios. La primera toma de contacto para acabar con este problema se realiza en plena campaña electoral de las elecciones legislativas, en junio del año 1931. El ayuntamiento de Tramacastilla propone a todos los pueblos comuneros la realización de un frente común, para conseguir que los candidatos a diputados consigan el apoyo de dichos municipios, a cambio de su compromiso para dotar a la Sierra de una red viaria aceptable". Sin embargo, este acuerdo finalmente no pudo llevarse a cabo.

El problema del paro en la Sierra será un importante acicate para que los consistorios de la Comunidad demanden caminos vecinales. Sin embargo, tanto el aumento de los costes como la falta del aporte económico por parte de la Diputación, originará el abandono de numerosas carreteras, las cuales no serían concluidas hasta haber finalizado la guerra civil'. No obstante, la necesidad de dar trabajo a un colectivo cada vez más numeroso, insta a los ayuntamientos más necesitados por la falta de infraestructuras a la proposición de numerosas obras, muchas de ellas prácticamente inviables desde cualquier punto de vista. En este sentido, cabe destacar la actuación seguida por los consistorios de las tres "bolsas" de pueblos incomunicados de la Comunidad de Albarracín.

El primero de ellos es el municipio de Monterde, cuyos habitantes sufren el contratiempo de ver como la carretera que se iba construyendo desde Cella a Orihuela y que estaba previsto pasara por su población, queda pafalizada en el otoño de 1931. La necesidad de comunicarse con los pueblos de su entorno (ya que era el único aislado de los existentes en la zona norte de la Comunidad), junto con el ya mencionado problema del paro campesino, son los principales motivos del creciente número de proposiciones de caminos planteados durante 1932 y 1933 en el ayuntamiento monterdino'n. Cabe destacar entre los mencionados proyectos, la construcción de un camino vecinal que atravesaría la Comunidad en dirección NE-SO, el cual tendría como eje al municipio de Monterde. Camino cuya construcción llegó incluso a estar aprobada por la Diputación Provincial, pero que realmente nunca llegó a realizarse. Por último, en el año 1936, aparece en los medios de difusión regional" la pretensión de un nuevo camino vecinal, con el trazado Monterde-Torres-Calomarde, el cual tampoco llegaría a construirse.

⁹⁹ A.M.TR. Correspondencia del año 1931.

¹⁰⁰ Como ocurre con la carretera de Cella a Bronchales por Monterde; *República*, 12-IX-1931.

¹⁰¹ Se pueden destacar las propuestas en los plenos que aparecen en A_M.MN. Actas municipales correspondientes a los días 1-X-1932, 25-11-1933, 21-11-1933, 25-VII-1933, 8-IX-1933 y 21-X-1933.

¹⁰² *El Noticiero*, 19-IV-1936.

Otro conjunto o "bolsa" de pueblos incomunicados, está situado en la zona extremo occidental de la Comunidad, correspondiendo a los municipios de Guadalaviar, Griegos y Villar del Cobo. La carretera propuesta y aprobada para enlazarlos con la red viaria existente en la Comunidad data del año 1914. Sin embargo, dificultades de todo tipo (orografía del trazado y administrativas) ocasionan que hasta veinte años más tarde no se acabe de construir la carretera que enlaza Griegos con la de Teruel-El Pobo". Además, tanto Guadalaviar como Villar del Cobo, a pesar de su cercanía, seguirán estando incomunicadas con el resto de los pueblos de la Sierra.

Por último, está la zona incomunicada al sur de la Comunidad, que afecta a la población de Jabaloyas. Este municipio era uno de los más poblados de la Sierra, pero al mismo tiempo había sufrido la más fuerte emigración desde principios de siglo. Debido a su posición geográfica, su comunicación con los pueblos comuneros se podía realizar tan sólo con una única carretera o camino a través de la localidad de Valdecuenca. Sin embargo, y a pesar del corto trayecto, este camino sigue sin estar construido en los primeros años de la República". No será sino hasta principios de 1935 cuando la Diputación Provincial apruebe su construcción, aunque no estuvo finalizado hasta años después de acabada la guerra civil".

En definitiva, tanto los problemas administrativos y presupuestarios por una parte, como las dificultades derivadas de una orografía difícil por otra, fueron las causas materiales que impidieron la realización de una red viaria mínimamente aceptable en la Comunidad de Albarracín durante estos años. Además, hay que reseñar la escasa relevancia social y política de esta comarca como el factor más importante del nulo interés demostrado por los políticos de turno en concluir unos proyectos de caminos vecinales o carreteras, muchos de los cuales estaban aprobados y presupuestados desde años atrás. Bajo tales premisas, no es de extrañar que las fibras se eternizaran en el mejor de los casos, ya que resultaba relativamente frecuente la aprobación de determinados caminos que sin embargo nunca llegaron a construirse.

Durante el siglo XIX, el tema del ferrocarril resulta marginal en las demandas de comunicación de las autoridades de la Comunidad de Albarracín. El único proyecto que afecta a la comarca es presentado en 1864, con el itinerario Madrid a Reus por Cuenca, Teruel, Utrillas, Bajo Aragón y El Priorato. El mismo, cuenta además con el beneplácito de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Teruel'. La relación de este trazado con la Comunidad, estriba en la realización de un ramal desde Teruel a Albarracín, el cual estaría servido por fuerza animal. Con la construcción de este ferro-

¹⁰³ No obstante, cuando finalmente se termine no se establecerá ningún servicio de autobuses con Teruel, por lo que la comunicación entre la capital de la provincia y Albarracín, seguía tal y como había sido siempre, es decir a pie o en carro. Lamento que se percibe en *Acción*, 2-VIII-1935.

¹⁰⁴ Así se denuncia en *Faro*, 13-XI-1932. Y también en *Adelante*, 16-VI-1934.

¹⁰⁵ Todavía en el año 1939, existían cuatro localidades en la Comunidad que estaban incomunicadas por carretera. Estas eran Monterde, Guadalaviar, Villar del Cobo y Jabaloyas.

¹⁰⁶ Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Teruel (1865).

carril, se esperaba poner en circulación las enormes riquezas que existían en la provincia de Teruel y muy especialmente aquellas situadas en la sierra de Albarracín, como los yacimientos de mineral y su riqueza ganadera y forestal".

Sin embargo tanto esta línea de ferrocarril, como buena parte de los proyectos presentados en Teruel, nunca serán tomados en consideración por las autoridades gubernamentales. Debido fundamentalmente a factores de tipo demográfico y a su relativa importancia política, la provincia turolense se verá postergada al vagón de cola del proceso de realización de la red ferroviaria nacional. A finales del siglo XIX era la única capital de provincia española que todavía no estaba unida a la red general de ferrocarriles". El sistema ferroviario nacional padeció una época de dificultades económicas durante las dos primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, durante la dictadura de Primo de Rivera se inició de nuevo una importante actividad con la presentación de numerosos proyectos y la modernización de la red.

Será precisamente durante estos años cuando tenga lugar una continua demanda en favor de la realización de un ferrocarril que, con el trazado Cuenca-Teruel por Albarracín, ponga fin a la incomunicación que padecían una parte de los pueblos de la Comunidad. La Ley de ferrocarriles de 1908 había incluido varios proyectos que afectaban a la provincia de Teruel¹⁰⁷, siendo uno de ellos la anteriormente mencionada línea Cuenca-Teruel. Sin embargo, no será hasta el año 1925 cuando la Comisión Gestora pro-ferrocarriles turolenses reinicie las gestiones en favor del entramado ferroviario provincial. Situación que se complica cuando en el primitivo proyecto del ferrocarril Cuenca-Teruel quede de manifiesto la prioridad de una de las dos variantes previstas, precisamente la que deja de lado a los pueblos situados al sur de la sierra de Albarracín¹⁰⁸. A partir de este momento se recrudecen las protestas de los pueblos comuneros.

Tres años después, todas las reticencias gubernamentales al trazado de dicha línea van posibilitando un estado de opinión contrario a las pretendidas modificaciones, tanto entre las autoridades provinciales como en los ayuntamientos afectados'. Ello hará posible la convocatoria de una Asamblea en favor del proyecto de ferrocarril Cuenca-Teruel por Albarracín, para el día 1 de abril de 1928 en la propia capital de la Sierra. Dicha convocatoria estuvo realizada por la Delegación Gubernativa del partido judicial, acudiendo los más destacados cargos políticos de la provincia turolense¹¹² junto a una nutrida representación de los ayuntamientos de la Comunidad. El presidente de la

¹⁰⁷ Memoria presentada por Ordóñez (1864), pp. 8-11 y 15.

¹⁰⁸ En el año 1891 se daba esta circunstancia, tal y como recoge Fernández Clemente (1987), p. 30.

¹⁰⁹ Fernández Clemente (1986a), p. 204.

¹¹⁰ La variante de Landete pasaba por los términos de Jabaloyas (Arroyofrío), Toril, Valdecuenca, Bezas, Albarracín y El Campillo. Sin embargo, la variante de Mira, dejaba de lado los pueblos de la Comunidad de Albarracín; Fernández Clemente (1986a), pp. 13-14.

III *La Voz de Teruel*, 2-111-1928.

¹¹² Como el gobernador civil, el delegado gubernativo, que era asimismo el presidente de la Diputación (José M.a Valdemoro), el alcalde de Teruel, el delegado de Hacienda y el presidente de la Cámara de Comercio entre otros; *Teruel Diario*, 2-IV-1928.

Asamblea, José M.a Valdemoro Barrio, propuso, y fue acordado, enviar a Cuenca un telefonema, participando la urgente necesidad de solicitar a los poderes públicos la construcción de dicha línea férrea y la realización de una asamblea conjunta de los municipios afectados de ambas provincias".

Una semana más tarde, se celebra en la ciudad de Cuenca la Asamblea prevista en favor del ferrocarril, contando en esta ocasión con la presencia de los más destacados políticos de las dos provincias, junto a los alcaldes de las poblaciones conquenses por cuyos términos está previsto que pase la línea férrea proyectada. La novedad más importante de esta Asamblea es el acuerdo de solicitar la aprobación de la línea Cuenca-Albarracín-Teruel, en lugar de insistir en demandar la modificación de la variante decidida años atrás por las autoridades". Durante el mes de abril de 1928 se insiste en cerrar filas en torno a este proyecto. Una vez realizadas las dos Asambleas, los medios de comunicación persisten en la idoneidad sobre la realización de una nueva, a celebrar en esta ocasión en la ciudad de Teruel". El alcalde de la capital turolense realiza la convocatoria, suscrita inmediatamente por una Comisión Gestora creada a tal efecto.

Esta convocatoria se celebra finalmente el día 3 de junio de 1928, contando con una numerosa participación de políticos y organismos económicos de Teruel, Cuenca y Ciudad Real, y donde acudieron además representaciones de varios pueblos de la Comunidad como Noguera, Albarracín, Villar del Cobo, Frías y Tramacastilla. Entre las conclusiones de la Asamblea, cabe destacar la necesidad de realizar un proyecto definitivo sobre el que poder empezar las negociaciones con el Gobierno, así como la creación de una Comisión que acudiera a Madrid a defender los intereses de este ferrocarril". Los resultados de dicha Comisión serán tratados en la capital turolense a primeros del mes de julio de 1928. Sin embargo, y ante la persistente negativa gubernamental, se acabará dando el carpetazo definitivo al intento de creación de dicha línea en el otoño de ese mismo año.

Así pues, resulta evidente que la provincia de Teruel sufre desde mediados del siglo XIX el olvido de los poderes públicos en todo lo que se refiere a la realización de las infraestructuras ferroviarias. Esta situación es mucho más grave en la Comunidad de Albarracín. Con una altitud media superior a los mil metros y una orografía que hacía bastante complicada la realización de los proyectos que se van sucediendo, esta comarca acabará quedando marginada. Sin olvidar, que forma parte de una provincia ya de por sí considerablemente olvidada en el tema de la red ferroviaria. Es evidente que la sierra de Albarracín contaba con innumerables recursos económicos, ya fuesen forestales, mineros, ganaderos, etc. Sin embargo, también es cierto que diferentes factores incidieron de una manera terminante para impedir el desarrollo de sus comunicaciones. En primer lugar sobresalen los eleva-

¹⁰³ *La Voz de Teruel*, 2-IV-1928.

¹⁰⁴ Dan cuenta de los actos *Teruel Diario*, 9-IV-1928 y *La Voz de Teruel*, 2-V-1928.

¹⁰⁵ *La Voz de Teruel*, 13-IV-1928 y 2-V-1928.

¹⁰⁶ *Teruel Diario*, 2-VI-1928 y *La Voz de Teruel*, 4-VI-1928.

dos costes del proyecto, pero también conviene insistir en destacar como factores negativos su crónico aislamiento, la escasez de población y su nula importancia política. El quedar de lado en los primeros esbozos de la red ferroviaria nacional, resultó fundamental en la decadencia de su economía, la cual, prácticamente no tenía otra salida más que la exportación de sus materias primas a través de unas adecuadas comunicaciones".

Por todo ello, la Comunidad fallaba en uno de los eslabones más importantes del proceso de cambio y modernización, como era el desarrollo económico, el cual se habría visto facilitado gracias a la existencia de una red de infraestructuras viarias o ferroviarias. Así pues, en la persistencia del aislamiento en la Comunidad de Albarracín es donde se aprecia el punto más importante de la continua recesión económica perceptible en esta comarca a lo largo de los años 1900-1936. Ni los proyectos de trenes mineros, ni tan siquiera los de viajeros y mercancías, fueron lo suficientemente importantes o tenidos en cuenta por los organismos públicos y financieros como para hacerlos realidad. Por lo tanto, la sierra de Albarracín quedó al margen de un proceso de modernización económica, que inició en estas fechas su andadura por muchas comarcas españolas. De ahí, pues, que tanto el estancamiento económico como el atraso social de la población, representara la viva imagen de la situación que padecieron entre 1910 y 1936 buena parte de los habitantes de la Comunidad de Albarracín.

Respecto a las infraestructuras y las comunicaciones postales en la Sierra conviene indicar que estaban íntimamente ligadas al atraso endémico de la comarca. Desde principios del siglo XX, el correo era trasladado de Teruel a Albarracín por un carro de dos ruedas y, una vez en la capital serrana, se distribuía por los pueblos mediante peatones, siendo por lo tanto considerable la demora de la correspondencia". Por todo ello, en la primavera de 1917 el ayuntamiento de Tramacastilla realiza una propuesta a los municipios de la Comunidad, para procurar la sustitución del medio de transporte existente y utilizar en su lugar un automóvil que pudiera dar servicio también a los viajeros. Esta propuesta, fue rápidamente asumida por muchos pueblos de la Comunidad de Albarracín y por algunas personalidades de la comarca, como el abogado José M.⁸ Valdemoro Barrio y el catedrático Manuel Mora Gaudó. Se acordó además la realización de una Asamblea para el día 15 de julio de ese año en las Escuelas Pías de Albarracín, así como la creación de una comisión gestora que iniciara los trámites para la constitución de una sociedad encargada de poner en marcha el servicio de Autos"⁹ (automóvil).

¹¹⁷ El desarrollo de las comunicaciones es la parte fundamental del proceso de modernización económica. Tesis sostenida por un número considerable de autores como Gómez Mendoza (1982), p. 235.

¹¹⁸ La distribución del servicio de correos por la Sierra, en Mora (1918), pp. 18-21.

¹¹⁹ La Asamblea estuvo presidida por el alcalde de Albarracín Joaquín Abad, asistiendo comisiones de los pueblos de la Comunidad junto a una gran cantidad de personalidades y público en general. En cuanto a la Comisión gestora estaba presidida por José M. Valdemoro y contaba entre sus vocales al alcalde de Albarracín; a Francisco Domínguez, canónigo, en representación del Cabildo; al Reverendo Padre Rector de las Escuelas Pías; Joaquín Millán, delegado de Farmacia por los intelectuales; Vicente Narro, por el Comercio; Mariano Rabinad, secretario del ayuntamiento de Albarracín; y Manuel Mora Gaudó, verdadero "*alma matar*" del proyecto.

Una de las primeras actuaciones de la Junta Gestora creada en la Asamblea, fue el nombramiento de una Junta de Honor formada por destacados políticos relacionados con la provincia de Teruel y especialmente con el distrito de Albarracín, así como por la mayor parte de los alcaldes de la Sierra. A todos ellos, se les remitieron las respectivas notificaciones para que tuvieran constancia del proyecto y enviaran asimismo su aprobación, junto a las consideraciones que al respecto estimaran oportunas. Otro punto importante fue la elaboración de un nuevo plan sobre el establecimiento del servicio postal. Y por último, se pretendía realizar una pequeña cuestación entre la Comunidad y los pueblos interesados (según las ventajas que éstos fueran a obtener) para poder hacer frente a los gastos que se originasen".

Los trabajos de la Junta Gestora eran continuos y se iban realizando paulatinamente los diferentes acuerdos de la Asamblea del 15 de julio. Sin embargo, otra cosa cabe indicar respecto a la actividad desarrollada por los diputados y las personalidades en general adscritas a la Junta de Honor. Esta postura, se vio remarcada por el hecho de la nula receptividad de todos ellos ante las continuas peticiones realizadas desde Albarracín para que suscribieran los acuerdos adoptados. Dicho talante, chocaba frontalmente con el entusiasmo que se percibía entre la población de Albarracín y de los pueblos que iban a resultar beneficiados por el asunto de los Autos y del correo.

Así pues, y en medio de un desmedido y apasionado entusiasmo que no dejaba ver la realidad de los hechos, la Junta Gestora convocó a una Magna Asamblea que se celebraría el día 19 de agosto de 1917 en Albarracín. El primer punto tratado en dicha Asamblea fue una exposición del Proyecto enviado a la Dirección General de Comunicaciones. En el mismo, se hacía ver las enormes ventajas que iba a tener el envío de la correspondencia con el nuevo trazado concebido. Básicamente, se ganaba un día respecto a la duración del reparto tal y como estaba teniendo lugar hasta esos momentos. Una vez aprobado el proyecto por la Asamblea, se pasó a la discusión sobre la necesidad de crear una Sociedad por acciones para poder cubrir los gastos que estos nuevos servicios iban a ocasionar".

Durante la Asamblea, se instó a los asistentes sobre la necesidad de acceder rápidamente a las acciones que se iban a poner en circulación, contando en esta ocasión con el asentimiento de todos ellos. Sin embargo, ya a mediados de septiembre cundió la voz de alarma entre la Junta Gestora ante la nula venta de acciones. Situación que se agravó conforme iba finalizando el año y se pudo comprobar que todavía no se había suscrito ni una sola acción. Nadie había cumplido con su palabra. Unos por otros, pero en definitiva todos, se negaron a dar el paso inicial. Pero es que ni tan siquiera la colaboración que se pretendía de los políticos tuvo lugar. Buenas frases y elogios ante la prosperidad

¹²⁰ Los resultados obtenidos por esta colecta fueron los siguientes: Teruel, la Comunidad y la ciudad de Albarracín, 100 pesetas cada una; Terriente y Gea, 25 pesetas cada uno; Torres, Royuela, Tramacastilla y Noguera a 15 pesetas cada uno; Bronchales a 10. Y los restantes trece pueblos a 5 pesetas cada uno. El total recaudado era de 485 pesetas.

¹²¹ Para ello existían dos propuestas. En la primera el capital social ascendía a 75.000 pesetas y se trataba del servicio de correos y viajeros. La segunda se elevaba a 120.000 e incluía el traslado de mercancías. Se acordó que fuera la primera y que tan solo en el caso de lograr completar las acciones de ese servicio, se tuviera en cuenta el de mercancías. En total se emitieron 1.400 acciones a 50 pesetas cada una.



Pastoreo de ovejas en la pinada de El Vallecillo (Archivo López Segura, IET).

que se aventuraba con el proyecto sí los hubo pero apenas pasaron de ahí. Ni tan siquiera el diputado del distrito, el barón de Velasco, dedicaba el más mínimo esfuerzo en favor del proyecto de los Autos de Albarracín. Más aún, en medio de esta desidia la Junta Gestora entró en serias discusiones con el ayuntamiento albarracinense, por ver quien tenía que hacerse cargo de los costes de la Asamblea celebrada en el mes de agosto. Entre los principales valedores del asunto de los Autos empezó a cundir el desánimo. Así pues, al poco tiempo, José M.ª Valdemoro y especialmente Manuel Mora Gaudó, denunciaban el cinismo de los políticos respecto a Albarracín".

Ante la manifiesta incapacidad de los poderes públicos (políticos, económicos y administrativos) en ponerse de acuerdo sobre el problema de las infraestructuras en la Sierra, no solo no se consiguió sacar adelante el proyecto de Sociedad Anónima de los Autos de Albarracín, sino que también quedó desierta la subasta del automóvil y el correo hasta el año 1921. Así pues durante todos esos años, un carro de dos ruedas continuó realizando el trayecto Teruel-Albarracín para trasladar la correspondencia. Manuel Mora Gaudó, inició por su parte un último intento en el año 1920 cuando acudió a Madrid junto con una comisión nombrada por el ayuntamiento de Albarracín, con el objetivo de volver a tratar la cuestión del automóvil Teruel-Albarracín. Cansado ante las continuas inoperancias de la administración, la desidia de los políticos y la dejación de buena parte de la población de la Comunidad de Albarracín, dimitió de sus cargos y liquidó las cuentas de la Junta Gestora en el mes de septiembre de 1921. Precisamente, en el momento en el cual se hizo por fin realidad el transporte por automóvil de la correspondencia, aunque no en la forma como había sido tratado en las asambleas celebradas en Albarracín años atrás.

Por otra parte, el año 1917 fue fundamental para las comunicaciones en la provincia de Teruel. La recién creada ley de Telefonía Nacional perseguía una mejora del servicio telefónico junto a la conclusión de todas las líneas en construcción, para que se acabaran enlazando las capitales españolas que todavía no disponían de este servicio, entre ellas Teruel. Una vez establecida la línea en la capital de la provincia, se enlazaba al poco tiempo con Albarracín, aunque la recepción en buenas condiciones de la misma dejara bastante que desear. Tres años más tarde se iniciaban los trabajos para dotar de una completa red telefónica al conjunto de los pueblos de la sierra de Albarracín. Los costes de la instalación de la red son iniciados y sufragados en buena parte por la Junta Administradora de la Comunidad de Albarracín, gracias al aporte económico obtenido de sus bienes. Es decir, en lugar de repartir entre los pueblos comuneros los beneficios extraídos de sus rentas, éstos son dedicados a intentar establecer una obra que fuese de utilidad general para los municipios de toda la Comunidad. Los trámites burocráticos de la instalación de la red telefónica son realizados en Madrid por el diputado del distrito de Albarracín en esos momentos, el conservador Justino Bernad.

[²² Manuel Mora escribía en un diario de la capital turolense sobre los verdaderos causantes de los males que afligían a la sierra de Albarracín: "...Unos por indolencia, otros por equivocación y los más por ignorancia, los verdaderamente causantes de cuantos males afligen (a la Sierra) somos nosotros mismos: los diputados y senadores (...) contribuyen con su negligencia y abandono a que no demos un sólo paso de avance en el camino del progreso; pero la causa ocasional, la fuerza impulsora que nos hace marchar hacia la ruina proviene de nosotros mismos..." , *Cronista de Teruel*, 23 -111-1918.

Si bien durante el año 1923 existen tan solo nueve abonados a Telefónica en la ciudad de Albarracín, cuando acaban completamente las obras dos años más tarde, la totalidad de los pueblos de la Sierra poseen como mínimo un teléfono público. No obstante, salvo en los municipios más poblados como Bronchales, Orihuela del Tremedal y Terriente, el número de abonados durante estos primeros años será mínimo.

Apenas transcurridos diez años de la instalación de la red telefónica en la Comunidad de Albarracín, la línea queda averiada y prácticamente inservible. Desde la casa de la Comunidad situada en la localidad de Tramacastilla, se insiste en la realización de todas las reparaciones necesarias para mantener la línea en pleno funcionamiento. Sin embargo, el propietario de la misma, la C.T.N.E., debido al déficit de la red apenas interviene. Así pues, en la primavera del año 1936, el antiguo diputado por Teruel, Vicente Iranzo Enguita, urge a dicha compañía y al ministro de Comunicaciones, Giner de los Ríos, a realizar inmediatamente las obras de reparación. El problema no obstante, entra en vías de rápida solución cuando el diputado conservador por Teruel, José M.⁵ Julián Gil, en representación de sus compañeros por dicha provincia, realiza en junio de 1936 una interpelación en el Congreso de los Diputados al ministro del ramo, prometiéndole éste una pronta ejecución¹²³. Sin embargo, las obras no pudieron llegar a realizarse, como consecuencia de la contienda armada que estalló en el país un mes más tarde.

¹²³ B.H.C.D. *Diario de Sesiones*, 17-VI-1936.

Capítulo 3

La Comunidad de Albarracín durante la última etapa de la Restauración, 1910-1923

3.1. EL CONFORMISMO PASIVO DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL

La sociedad de la Comunidad de Albarracín presentaba a principios del siglo XX todas las características propias del mundo tradicional. Destacaban por una parte las altas tasas de natalidad (31,7%), mortalidad (26,2%) y mortalidad infantil (177,4 por mil), junto a un cierto determinismo del medio sobre el hombre. Además, existía una manifiesta impermeabilización social, unida a la estratificación y jerarquización de las relaciones familiares. La propiedad estaba bastante mal repartida, con un elevadísimo porcentaje de jornaleros y pequeños propietarios, mientras las mejores tierras estaban en posesión de unas pocas familias. En todos los municipios de la Comunidad, excepto la ciudad de Albarracín, existía un número reducido de familias realmente solventes (algo menos del 10% en cada pueblo), el resto eran económicamente dependientes y para neutralizar dicha situación, alguno de sus miembros realizaba una migración temporal durante el invierno. Asimismo, existían unas tasas de analfabetismo ciertamente elevadas (66,9%). Y por último, en el apartado social era notable el excesivo peso de la Iglesia, que condicionaba ideológicamente los resortes de la vida cotidiana.

La praxis religiosa del catolicismo hacía ver a muchos de los campesinos que la situación de desigualdad que se vivía en sus localidades era algo natural, consustancial con la vida misma y por lo tanto, inevitable a los ojos de Dios. No existía el menor atisbo de rechazo o cuanto menos, un cuestionamiento de las diferencias existentes en el seno de la sociedad, sobre todo por la carencia de un conocimiento crítico del proceso que había precedido a dichas desigualdades. Prevalecía sobre todas las cosas un sentimiento de fatalidad no exento de un conformismo pasivo ante las penosas circunstancias que conformaban su vida. Por lo tanto, era perfectamente justo y lógico según estas premisas sociales, aceptar los hechos tal y como tenían lugar, sin cuestionar en

absoluto ni los procedimientos que habían llevado a esta situación ni los efectos de la misma. La sensación de que todo ello siempre había sido así, impregnaba al conjunto de estos componentes de un marcado talante atávico y tradicional, y como tal, aún persistía en los albores del siglo XX en muchas zonas rurales españolas, entre ellas la Comunidad de Albarracín.

En otras partes del Estado, las deficiencias económicas o las desigualdades sociales, generaban una fuente permanente de tensiones con la consiguiente movilización social¹²⁴. Sin embargo, en la comarca de Albarracín, esta situación quedaba neutralizada como consecuencia del sustrato tradicional en el que se sustentaban las relaciones de sus habitantes. Entre otras peculiaridades, sobresalía un notable y pasivo conformismo social ante las adversidades que deparaba la vida, lo cual generaba una escasa conflictividad entre la población. Así pues, apenas se vivieron momentos de tensión durante las dos primeras décadas del siglo XX. Si acaso, como excepción, se pueden destacar dos situaciones específicas.

La primera de ellas tuvo lugar entre los años 1908-1911, afectando especialmente a las poblaciones de Bronchales y Orihuela del Tremedal. La agitación social que se vivió en estos pueblos tuvo como origen las modificaciones introducidas en la Ordenación de Montes, lo cual afectó especialmente a la propiedad comunal de ambos municipios. Ello ocasionó un brutal descenso de los beneficios obtenidos hasta entonces, contribuyendo a aumentar considerablemente tanto el número de jornaleros en paro como las restricciones sobre otros bienes comunales (pastos, madera, leña, etc.). Ante esta tesitura tan marcadamente negativa y sin contrapartidas de ninguna clase, la solución adoptada por el colectivo afectado no fue otra que la de ignorar las recientes prohibiciones. Así pues, las familias necesitadas continuaron utilizando el monte para su provecho tal y como siempre habían usado, e incluso de forma individual tuvo lugar un aumento de las roturaciones arbitrarias en tierras comunales: Para combatir esta situación, la Junta Administradora de Montes redobló las presiones (mayor número de guardas rurales, aumento de las multas, etc.) contra las prácticas ilegales realizadas por un colectivo cada vez más numeroso. Como consecuencia de esta actuación los juzgados de Albarracín se llenaron de denuncias, llegando a afectar nada menos que a cuatrocientas familias del total de cuatrocientas cincuenta que habitaban entre ambos pueblos. El acoso a que se vio sometida esta población llevó a muchos a pensar muy seriamente en la emigración definitiva de sus tierras y así lo comunicaron al diputado del distrito, el barón de Velasco. Tan solo la mediación del mismo hizo posible una reconversión de las primitivas intenciones de este depauperado colectivo. Dicho político, realizó una interpelación en el Congreso de los Diputados, donde puso de manifiesto las causas que habían obligado a delinquir a esta población¹²⁵. Su actuación posibilitó finalmente un sobreseimiento de las denuncias y la promesa de las autoridades de buscar soluciones administrativas que mejoraran la Ordenación de Montes, motivo del conflicto.

¹²⁴ Los motivos de las huelgas agrícolas durante la Restauración, en Rodríguez (1991), pp. 221-282. También en Germán (1976), p. 87.

¹²⁵ B.H.C.D. *Diario de Sesiones*, 24-11-1911.

El otro momento de tensión vivido durante el periodo de la Restauración tuvo lugar en la localidad de Albarracín durante el verano de 1917. Tres fueron los motivos que influyeron en el mismo. En primer lugar, la situación de crisis generalizada en todo el país, que conllevaba una máxima atención de las autoridades ante cualquier atisbo de conflicto social. En segundo lugar, el ambiente enrarecido entre el consistorio y la población de Albarracín, debido a la propuesta de venta de las Sierras Universales realizada por el resto de los municipios de la Comunidad¹²⁶. En tercer lugar y como desencadenante de los actos que se sucedieron, toda una serie de sucesos vandálicos como la tala de árboles frutales o la destrucción del molino propiedad de la aristocrática Casa de Moctezuma, realizados en el municipio de Gea (situado en las proximidades de la Comunidad), por una población descontenta contra los propietarios de unas tierras comunales usurpadas al municipio tiempo atrás. El cariz que estaban tomando los acontecimientos había obligado a acudir a dicha población por un tiempo indeterminado a los efectivos de la Guardia Civil existentes en la capital serrana, especialmente al tener noticia del asalto y posterior liberación de los individuos detenidos por dichas acciones en la cárcel de Gea. Así pues, en estos momentos y como consecuencia de toda la situación de inestabilidad política y social que se vivía, el gobernador militar de la provincia de Teruel envió una circular al alcalde de Albarracín, solicitando el apoyo de un número determinado de personas para sustituir a la benemérita en las labores de vigilancia en la Comunidad y especialmente en la ciudad de Albarracín¹²⁷. Este grupo civil acabó formalizado al poco tiempo, aunque lo cierto es que no fue necesaria su intervención, normalizándose completamente la situación durante el otoño de ese mismo año.

Estos dos acontecimientos representaron entre los años 1900-1923 los momentos más álgidos de conflictividad vividos en la Comunidad de Albarracín. Tan solo se puede añadir a los mismos —aunque no se trate de enfrentamientos en toda regla—, ciertas muestras de descontento que se hacen evidentes entre las capas más desfavorecidas de la población, originadas por las actuaciones de las oligarquías locales en temas tales como la usurpación de bienes de propios, municipales, etc. Y por último —aunque sea solo por su ilegalidad—, se puede agregar a esta tipología conflictiva el continuo goteo de las roturaciones arbitrarias llevadas a cabo de forma individual en tierras de la Comunidad de Albarracín¹²⁸. En definitiva, lo que se aprecia entre la población de la Sierra que vive en medio de graves deficiencias económicas, no es más que una actitud de pasiva resignación ante dichas carencias. Por muy perentorias que sean sus necesidades, no organizarán altercados ni invadirán tierras colectivamente para roturar, ni tan siquiera efectuarán medidas extremas de presión como son las huelgas.

126 Durante ese verano se realizan las peticiones de los pueblos comunales siendo el anterior alcalde de Albarracín Agustín Aspas quien encabeza dichas demandas. No obstante, hasta el mes de octubre del mismo año no tendrá lugar el debate sobre la venta de las Sierras Universales en el consistorio de Albarracín. A.M.AL. Acta municipal, 7-X-1917.

127 Básicamente la circular del gobernador militar solicitaba "*...un núcleo de ciudadanos para ejercer la vigilancia y mantener el orden y la tranquilidad pública (que estuviera constituido) por personas significadas por sus ideas de orden...*" A.M.AL. Correspondencia, año 1917.

128 Entre los años 1910-1923 se realizan un total de 77 denuncias por roturaciones arbitrarias. Durante la dictadura de Primo de Rivera fueron 81. Y por último en la República el número de denuncias asciende a 127. A.M.AL., Libro de multas por roturaciones arbitrarias de la Comunidad de Albarracín.

Tampoco se puede dejar de lado en esta situación la actuación claramente coercitiva de las oligarquías terratenientes y su continua manipulación de la actividad socio-política local (alcaldías, sindicatos católico-agrarios, trabajo, etc.) en su propio provecho. Asimismo, en todos estos condicionamientos no hay que olvidar la actuación de la Iglesia en su labor de tutelaje del mundo rural, en aspectos tanto sindicales (lucha contra el socialismo), como sociales e ideológicos (falta de cuestionamiento sobre el origen de las desigualdades sociales). Es por todo ello por lo que durante esta etapa no se produjeron en la Comunidad de Albarracín las situaciones de violencia que sí tuvieron lugar en otras comarcas españolas, con una población tan necesitada como la serrana.

Así pues y por muy paradójico que pudiera parecer, de las dieciocho huelgas que tienen lugar durante este periodo de la Restauración en la provincia turolense, tan solo tres tienen la consideración de agrícolas, y ninguna de ellas ocurre en la Comunidad de Albarracín¹²⁹. Y eso que desde principios de siglo la situación socio-económica que padecía buena parte de la población de esta comarca ofrecía una serie de características potencialmente explosivas: aumento continuado de población, restricciones económicas, paro excesivo y jornales de miseria. En definitiva, una crítica situación y lo que es peor, a la que no se le advertía posibilidades de mejora en un próximo futuro.

La pura y simple supervivencia era prácticamente el único objetivo al que aspiraban las familias más necesitadas. Lo normal ante esta dura vida era un constante trasiego de una parte a otra en busca de jornales, pero lo que es más importante, sin que ello generara explosiones violentas derivadas por tal necesidad. Por todo ello, se aprecia que la actitud ante los graves problemas económicos que padecen los jornaleros y pequeños propietarios campesinos de la Comunidad presenta las características propias del conformismo pasivo del mundo tradicional, donde confluyen por una parte cuestiones sociales como el elevado analfabetismo, la estratificación social y el reducido número de habitantes de cada población, y por otra, la deplorable situación económica de la mayor parte de la población sujeta al caciquismo y al control de las oligarquías terratenientes locales. Esta resignación era raramente alterada por ciertas dosis de insatisfacción que pudiera acabar generando violencia, ejerciendo la emigración temporal —y especialmente la definitiva— como una auténtica válvula de escape.

No obstante, conviene insistir en que sí había otras alternativas para luchar contra las desigualdades económico-sociales. Lo que ocurre es que no existía la necesaria canalización social y política para poderlas llevar a cabo en la Comunidad. Esto era así debido a la inexistente implantación de organizaciones nítidamente reivindicativas o revolucionarias como era el caso del sindicalismo socialista y anarquista, mientras que las asociaciones católico-agrarias, que representaban al sindicalismo mayoritario durante esos años en la Sierra, no estaban precisamente por esa labor de confrontación. En definitiva, diferentes aspectos sobresalen entre las características de este periodo histórico en la Comunidad de Albarracín. Por una parte, está la actividad política

¹²⁹ Se trata de las localidades turolenses de Albalate del Arzobispo y Alcorisa en el año 1916, *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, 1916; páginas 444 y 534. Y de Alba en el año 1919, *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, 1919; página 412.

corrompida por culpa de la actuación de las oligarquías y el caciquismo, y por otra, la deficiente presencia y/o articulación de los mecanismos necesarios de defensa social y reivindicativa entre las capas sociales más desfavorecidas. Todo este cúmulo de factores, hizo posible tanto la apatía social como la desmovilización política entre la población más proclive a los cambios económico-sociales de esta comarca hasta la proclamación de la II República.

3.2. EL CACIQUISMO RURAL

"...En nuestros pueblos y en nuestros campos, todo permanece en estado primitivo; todo menos la libertad, que se halla aún más coartada que en las grandes ciudades. Porque si bien es cierto que la administración de nuestros políticos no llega a estos lugares para las cosas útiles, también lo es que saben hacer sentir su presencia cuando se trata de acarrear molestias y perjuicios, para hacerles participar en su obra de desmoralización general.

Existe incluso una "institución" que llega hasta los lugares más atrasados de la nación, tan genuinamente española, que su nombre (...) no se puede traducir a ningún idioma europeo: el caciquismo. Ni en el pueblo más pequeño ni en la más remota aldea falta nunca el "cacique", que es dueño absoluto del lugar... "".

En la España de principios de siglo, la figura del cacique estaba indisolublemente ligada a los municipios rurales. En ellos, el cacique lo era todo. Representaba la parte visible del poder en toda su extensión. No se puede decir que participara en la administración del Estado, porque lo más frecuente es que no detentara ningún cargo administrativo en el municipio; en realidad más que representarlo, lo que había hecho era usurpar sus atribuciones en el medio rural. Sin embargo, su estrecha relación con la administración gubernamental y provincial le permitía servirse de los cargos municipales como si fuese él quien los gestionara.

La clientela con que se rodeaba el cacique era más fiel y numerosa conforme él mismo pudiera transgredir las normas establecidas para favorecerles de alguna manera. La frase *"A los amigos el favor Para los enemigos, la Ley y la Justicia"*, es algo más que una expresión retórica, es ni más ni menos la constatación del hecho fundamental de la idiosincrasia del cacique. Sobre todo, cuando la preeminencia que transmitía desde su posición de poder (político y económico), estaba nutrida en todos aquellos municipios rurales que controlaba con la persistente ilegalidad de sus actos. Y ello era precisamente una demostración práctica de su casi ilimitado dominio respecto a la población de aquellos municipios donde el cacique ejercía como tal¹³⁰. En el año 1916, un diario local escribía acertadamente sobre la situación de los pueblos rurales de Teruel y los caciques:

¹³⁰ Almirall (1972), pp. 151-152.

¹³¹ Dominio sustentado de muy diferentes maneras, desde la violencia física a todo tipo de coacciones; González Calleja (1994), p. 89.

"...En los pueblos pequeños es sin duda alguna, donde hace más víctimas, a tal extremo, que en alguno de ellos la vida resulta verdaderamente insoportable.

Al desdichado que no presta su concurso porque don fulano, a quien se debe, está distanciado del cacique, y es el que le proporciona trabajo, a ese le agobian con impuestos de todas clases, se le persigue con saña y se le pone en el trance o de emigrar o de perder la pequeña tierrecilla que le legaron sus mayores a fuerza de privaciones y sacrificios.

Generalmente en esos pueblos existen dos individuos que turnan en las delicias del Poder, disponiendo cada uno de su correspondiente cohorte de admiradores interesados, que son los privilegiados, los que disfrutan de los cargos que el cacique distribuye tan pronto como toma posesión del mando supremo y se erige en señor de horca y cuchillo de sus ciudadanos..."¹³².

Con todo ello, lo que resultaba evidente es que el poder de los caciques en los pueblos estaba condicionado según cual fuese su posición respecto a los ayuntamientos. El control de los mismos resultaba ciertamente algo complicado aunque posible, debido a las particularidades que condicionaban la composición de los consistorios. Dos cuestiones sobresalen en las características electorales de los ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín durante los años 1910 a 1923. En primer lugar, la rotación bienal de parte de los concejales, que son elegidos por un periodo máximo de cuatro años, realizándose elecciones cada dos para cambiar a la mitad de los ediles que han cumplido ya con todo su periodo y siendo renovados asimismo los alcaldes cada dos años mediante votación de los concejales. En segundo lugar estaba la práctica del artículo 29 de la Ley Electoral¹³³, con la consiguiente desmovilización social que conllevaba su aplicación (Cuadro 20).

En el año 1910, la gran mayoría de las localidades de la sierra de Albarracín tenían una media de población que rondaba los 500 habitaútes, salvo cuatro municipios con cerca de 1.000 y Albarracín que contaba con casi 2.000. El número de concejales oscilaba según la cantidad de población, entre seis ediles para los pueblos más pequeños y diez para Albarracín. En la composición social de los alcaldes de los municipios de la Comunidad se observa una gran variedad. Por una parte, se da la presencia de los mayores contribuyentes en unas pocas localidades (Albarracín, Calomarde, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde y Terriente), siendo los pequeños propietarios y los contribuyentes ínfimos los que ocupan la presidencia del mayor número de consistorios. De la misma manera, en la gran mayoría de los pueblos de la Comunidad los alcaldes son siempre labradores y jornaleros, salvo en la ciudad de Albarracín, donde los mismos pertenecen mayoritariamente a otras profesiones locales (comerciantes, industriales, etc.).

¹³² *Diario Turolense*, 30-1-1916.

¹³³ Básicamente este artículo impedía la realización de elecciones en aquellos distritos electorales donde se presentaran el mismo número de candidatos que el de elegidos, siendo aquellos proclamados automáticamente. Su aplicación conllevó multitud de problemas y, en el mundo rural fuertemente mediatizado por el caciquismo, fue una fuente permanente de corrupción especialmente en las elecciones municipales,

En cuanto a la orientación del voto, éste era otorgado mayoritariamente a las personas independientemente de su adscripción política. Así pues, los candidatos no solían presentarse bajo la cobertura de ningún partido político y, respecto a la "*campaña electoral*", tan solo hay que constatar alguna que otra promesa en los municipios más poblados sobre determinadas acciones relacionadas fundamentalmente con el trabajo. Lo verdaderamente importante, es que al tratarse de grupos reducidos de población resultaba más fácil todo tipo de abusos, que eran efectuados por los caciques interesados en la victoria de determinadas personas cuando no de ellos mismos. La aplicación del artículo 29 también resulta numerosa, percibiéndose en este caso el largo brazo del caciquismo local y las oligarquías terratenientes.

Por otra parte, los métodos de presión utilizados en las elecciones eran variados, presentando una tipología con escasas diferencias respecto a los realizados en las elecciones legislativas. El procedimiento más notable hace referencia a la compra de votos, que en estas ocasiones en lugar de dinero solía hacerse en especie (como en Monterde, donde se solía pagar con media fanega de trigo). El caso más destacado de las elecciones municipales acaecidas en la Comunidad es, sin lugar a dudas, el del municipio de Torres, donde los concejales son proclamados sin lucha mediante la aplicación del artículo 29 de la Ley Electoral en todos los comicios celebrados entre los años 1910 y 1923. Incluso en abril de 1931 se volverá a repetir el mismo hecho, y ante la derogación del susodicho artículo para las elecciones parciales de 1933, resultaría elegido José M.^a Valdemoro Barrio. El dominio que sobre todos los aspectos de la política y economía local ejerce la familia de éste, resulta ser el principal causante de todos estos acontecimientos¹³⁴.

3.3. EL MUNICIPIO, EL PODER POLÍTICO Y LAS ÉLITES LOCALES

En 1910, el conjunto de las localidades de la Comunidad estaban sumidas en una profunda crisis social y económica. Esta situación había tenido como origen la disminución de los recursos económicos obtenidos gracias a las aportaciones de los bienes comunales, municipales y, sobre todo, de la madera. Los ayuntamientos hacen frente como pueden a la falta de trabajo que afecta a buena parte de su población para impedir la emigración de la misma. Pero ciertamente esta es una situación que se antoja harto difícil. La disminución de los ingresos por las recaudaciones de montes y madera influye negativamente en las partidas presupuestarias de muchos de los ayuntamientos de la serranía, que tienen que realizar ímprobos esfuerzos para poder cuadrar los presupuestos y proporcionar ayuda y trabajo a la población más necesitada. Esta cuestión se

¹³⁴ El poder económico de esta familia excedía los límites municipales de Torres, ya que disponían de grandes haciendas en los municipios de Calomarde, Guadalaviar y Tramacastilla. José M.^a Valdemoro Barrio era el segundo mayor contribuyente del municipio de Torres. Nada se hacía en el pueblo sin su consentimiento. Fue elegido alcalde en 1912 aunque tuvo que dimitir por incompatibilidad. Con posterioridad, durante la dictadura de Primo de Rivera, fue nombrado presidente de la Diputación Provincial. Durante la II República fue elegido alcalde en 1931 gracias al artículo 29 (sin lucha) y con posterioridad, en 1933 volvió a serlo nuevamente, esta vez con unas elecciones en toda regla.

CUADRO 20
LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES
DE LAS LOCALIDADES DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN*
DURANTE EL PERIODO DE LA RESTAURACIÓN

<i>Localidad</i>	<i>AÑO EN QUE TUVIERON LUGAR LAS ELECCIONES TOTALES O PARCIALES</i>					
	<i>1911</i>	<i>1913</i>	<i>1915</i>	<i>1917</i>	<i>1920</i>	<i>1922</i>
ALBARRACÍN	Elección	Art. 29	Elección	Art. 29	Elección	Elección
BEZAS	s/d.	Art. 29	Art. 29	Elección	Elección	Elección
BRONCHALES	s/d.	s/d.	Elección	Elección	Elección	Elección
CALOMARDE	Elección	Elección	Elección	Elección	Elección	Elección
FRÍAS	Elección	Elección	Elección	Elección	Elección	Elección
JABALOYAS	s/d.	s/d.	s/d.	s/d.	s/d.	Elección
MONTERDE	s/d.	s/d.	s/d.	s/d.	Art. 29	Elección
MOSCARDÓN	Elección	Elección	Elección	Art. 29	s/d.	Elección
ROYUELA	s/d.	s/d.	s/d.	Elección	Art. 29	Art. 29
TORRES	Art. 29	Art. 29	Art. 29	Art. 29	Art. 29	Art. 29
TRAMACAST.	Art. 29	Elección	Elección	Elección	Art. 29	Art. 29
VALLECILLO	Art. 29	Elección	Art. 29	Art. 29	Elección	Elección

Fuente: AS.MS.C.A. Elaboración propia. Actas Municipales de las localidades y años correspondientes.

advierte especialmente en Albarracín, donde la situación de crisis se hace tan evidente entre los años 1908 y 1912, que lleva a las autoridades locales a restringir tanto el número de funcionarios como las obras públicas municipales". No obstante, esta coyuntura empieza a sufrir tímidas alteraciones hacia el año 1913.

*"...ya que en otras ocasiones no ha podido el Ayuntamiento destinar cantidad alguna a tal fin (obras públicas); hora es ya de que la Corporación municipal pruebe a sus administrados el deseo que la anima de socorrer a la clase proletaria, fomentando las obras públicas municipales que hasta ahora, por algunos años, han estado paralizadas por falta material de recursos, evitando en lo posible la espantosa emigración de que es objeto esta municipalidad, que puede considerarse como base principal del decaimiento de los cimientos administrativos..."*¹³⁶

Si la situación de la capital de la Sierra era deplorable, la del resto de los municipios de la Comunidad —con una menor capacidad económica— dejaba bastante más que desear. En esta crítica tesitura, resultaba fundamental la posesión de los bienes comunales, ya que a pesar de encontrarse en unos momentos de pérdida de valor de los mismos, por poco que se obtuviese siempre sería algo para poder repartir. Las presiones de los veintidós pueblos

¹³⁵ Se suprimió el cargo de sereno y el de recaudador, además se rebajó en 125 pesetas el sueldo anual del secretario del ayuntamiento; A.M.AL. Acta municipal, 12-11-1910.

¹³⁶ A.M.AL. Acta municipal, 30-11-1913.

restantes, respecto a la fórmula del reparto de los beneficios obtenidos por los bienes comunales, era bastante reiterativa, tanto como los conflictos derivados por la definitiva demarcación de las lindes municipales en varias localidades (Frías, Villar del Cobo, Toril y Masegoso, etc.). No obstante, el motivo principal de las desavenencias de las localidades residía en la desigual distribución de los beneficios comunales, que otorgaba el 52,17% para Albarracín y el 2,17% para cada uno de los restantes pueblos comuneros.

Por ello, los municipios de la Comunidad hacía tiempo que venían insistiendo al ayuntamiento de Albarracín para que efectuara modificaciones más equitativas en el reparto comunal. De manera que, en el verano de 1913, y ante las denodadas peticiones de los pueblos comuneros, el pleno del consistorio albarracinense debatió la cuestión, oponiéndose radicalmente a una nueva y más equitativa distribución". Más aún, otro nuevo intento, esta vez para proceder a la venta de los Montes Universales y el posterior reparto de lo obtenido en favor de todos los pueblos de la Comunidad, fue también desechado en un acalorado pleno municipal llevado a cabo en la ciudad de Albarracín" durante el otoño de 1917.

Además, la lucha por el control de los beneficios comunales, no se daba solamente entre los veintidós pueblos de la Comunidad frente a la ciudad de Albarracín, ya que también tenía lugar entre los vecinos de esta misma localidad por la gestión de dichos recursos. Fueron frecuentes durante la década de 1910 las situaciones de tirantez en el consistorio serrano, como consecuencia del intento de las oligarquías locales de acaparar cargos municipales y favorecer de esta manera sus intereses económicos". Situación que fue reiteradamente denunciada por la prensa provincial".

El momento por el que atravesaba la población de la ciudad de Albarracín en la primavera de 1916 seguía siendo lamentable. Las dificultades económicas que padecía la hacienda local causaba numerosas tensiones que quedaban confirmadas en los plenos municipales". Esta situación de creciente inestabilidad social se intentó superar mediante una doble vertiente. Por una parte, gracias a la creación de una cooperativa local, donde se pudieran vender más baratos los artículos de primera necesidad para los obreros". Y por otra, mediante la acción institucional, realizada primeramente a través de una petición de ayuda al ministro de Hacienda en la primavera de 1917, y con posterioridad, adhiriéndose a la convocatoria de municipios aragoneses realizada en Zaragoza. Sin embargo, las sucesivas disposiciones que aprobó el Gobierno para favorecer a los ayuntamientos no acabaron de ser lo suficientemente importantes como para posibilitarles mayores recursos económicos. Todavía en la primavera de 1922 seguía insistiendo el consistorio de Albarracín al diputado del distrito —esta vez el conservador Justino Bernad—, sobre determinadas actuaciones en favor de la hacienda local.

¹³⁷ A.M.AL. Acta municipal, 1-VII-1913.

¹³⁸ A.M.AL. Acta municipal, 7-X-1917.

¹³⁹ A.M.AL. Acta municipal, 12-XI-1913.

¹⁴⁰ *La Provincia*, 5-11-1922 y 12-11-1922.

¹⁴¹ A.M.AL. Acta municipal, 4-IV-1916.

¹⁴² A.M.AL. Acta municipal, 27-III-1916,

Así pues, diversas cuestiones sobresalen en el estado de los ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín entre los años 1910 y 1923. Por un lado, está la delicada situación económica por la que atravesaron estos consistorios, y por otro, el anquilosamiento de las estructuras político-administrativas municipales, junto a la sumisión a las directrices del caciquismo y de las oligarquías locales. Además, todo ello resultaba factible debido al rechazo a ultranza de los propios partidos dinásticos, a la hora de realizar una serie de reformas que hubiera posibilitado una verdadera regeneración política de la administración municipal'. En definitiva, la falta de una actuación decidida que tendiese a favorecer los recursos de las haciendas locales, originó un considerable aumento de las insuficiencias de los municipios rurales y, al mismo tiempo, imposibilitó la adopción de medidas en favor de los colectivos más necesitados, los jornaleros y los pequeños propietarios.

3.4. EL SISTEMA POLÍTICO DE LA RESTAURACIÓN

3.4.1. OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

El principal eje sobre el que basculó el sistema político de la Restauración ideado por Cánovas del Castillo fue el de la estabilidad. Dicho equilibrio se lograba mediante una pactada alternancia en el poder de los partidos dinásticos, gracias a la cual, a un gobierno conservador le sucedía otro liberal con exactitud matemática, es decir el denominado "turno pacífico". Para poderlo realizar el sistema político seguía una serie de pasos. Una vez el Rey había perdido la confianza en el gobierno del momento, cesaba al gabinete y a continuación pasaba a otorgar la confianza política a la oposición, nombrando para presidir el nuevo gobierno al jefe político de la misma o algún destacado miembro de dicho partido. Posteriormente, como consecuencia de no tener el nuevo partido del gobierno la mayoría de la Cámara, se procedía mediante el "*pláacet*" otorgado previamente por el Rey, a la disolución de las Cortes y a la preparación de una nueva consulta electoral. Esta confrontación como tal era realmente ficticia, ya que desde el mismo gobierno formado tras el traspaso del poder, se iban a crear las nuevas mayorías parlamentarias, mediante toda una serie de procedimientos que significaban en realidad una manipulación de la auténtica voluntad política del electorado. Gracias a dichos métodos, se pudo hacer funcionar a la perfección el "turno pacífico" entre los partidos dinásticos del momento, creando "*...una curiosa mezcla de respeto externo a las formas del sistema parlamentario y una cínica adulteración de sus esencias reales...*"¹⁴⁴.

¹⁴³ Tusell (1987), pp. 215-223.

¹⁴⁴ Jover (1988), p. 286.

Estos procedimientos se basaban en realidad en un acuerdo entre las fuerzas políticas dinásticas, para posibilitar la victoria de sus candidatos en los distritos electorales correspondientes y, en definitiva, proporcionar así un número suficiente de diputados al nuevo gobierno. Este concierto se lograba mediante el "encasillamiento" de los candidatos pactados (y por supuesto gracias al apoyo firme y unánime de todos los resortes administrativos del Estado en favor de dichas personas) cuya distribución acabaría proporcionando una holgada mayoría parlamentaria al partido gobernante, que había sido —no hay que olvidar— el encargado de convocar las elecciones. Para que esta fórmula de mayoría electoral pudiera llevarse a cabo, existía una relación fluida que se iniciaba en el Ministerio de la Gobernación en Madrid y continuaba con los gobernadores civiles, los caciques provinciales y, por último, los caciques locales". Cualquier método valía para hacer cumplir el acuerdo tomado en Madrid respecto al triunfo de los candidatos encasillados, ya fuese la destitución de alcaldes por otros más adictos o sumisos, la compra de votos o de censos enteros, las coacciones, e incluso si fuese necesario, mediante todo tipo de violencia". El último eslabón del sistema caciquil estaba a cargo de una auténtica legión de "*depredadores del voto*", los cuales servían de enlace a los caciques locales para conseguir la sumisión de los electores'. Debido a las características de la sociedad española de la época, con buena parte de su población asentada en el mundo rural, las oligarquías terratenientes tuvieron un importantísimo papel en la consolidación del equilibrio político propiciado por el régimen. En realidad, las relaciones entre estas oligarquías y el campesinado en general, no eran más que un ejercicio de corrupción sistemática, basado en la actuación caciquil y coercitiva de dichas oligarquías terratenientes', no ya tanto en los procesos electorales, sino en todos los apartados de la vida social y económica de las poblaciones.

Existía una pugna entre los diversos partidos dinásticos para colocar a sus candidatos en los distritos correspondientes, pero lo cierto es que la última palabra se daba desde el Ministerio de la Gobernación. También podía suceder en ocasiones que algún candidato hostil al "encasillado" oficial (incluso de su propio partido o fracción), se sintiese con la suficiente fuerza en el distrito electoral en cuestión como para intentar vencer al candidato ministerial y que por todo ello accediera a presentar su candidatura en dicha circunscripción. Ciertamente, vencer en tales circunstancias era sumamente

¹⁴⁵ Los caciques locales y comarcales arraigados en una zona aislada y rural "*... actuaban en el marco de una sociedad tradicional y cerrada (como) intermediarios de esta sociedad respecto al Estado...*" según indica Jover (1988), p. 300. Otros autores insisten en el tema asegurando que el caciquismo sustituía al Estado en el medio local, como Romero (1973), p. 33.

¹⁴⁶ Entre los métodos clásicos sobresalían el "pucherazo" y la compra de censos, tal y como indican Frías (1987), pp. 61-65. Sin embargo, la generalización de estas tipologías representan a menudo contradicciones entre las actuaciones llevadas a cabo en la falsificación de elecciones, motivo por el cual se precisan estudios más concretos, como indica Dardé (1996), pp. 91-94.

¹⁴⁷ J. Varela los define como "muñidores", electoreros, apenadores, agentes electorales o fabricantes de votos; Varela (1973), p. 61. La actuación de este colectivo se puede apreciar en las crónicas electorales, pero sobre todo, a través de las denuncias presentadas cuando el candidato derrotado intentaba impugnar las elecciones, como ocurrió en Albarracín en el año 1910 con el candidato derrotado Justino Bernad, respecto al triunfador barón de Velasco. A través de las mismas, resulta fácil apreciar la actuación de los mencionados "*depredadores del voto*".

las Costa (1979), pp. 28-30.

difícil, pues lo tenían todo prácticamente en su contra (Gobierno, gobernadores civiles, caciques locales, la burocracia en general, etc.). Por ello, esta empresa resultaba en la gran mayoría de las ocasiones excesivamente onerosa y desafortunada para el candidato alternativo. Ese era el principal motivo por el que mayoritariamente el resultado final de la elección acababa favoreciendo al candidato "encasillado"; bien fuese por el apoyo obtenido a través de la maquinaria caciquil, bien por el abandono de los candidatos "rebeldes" en las vísperas de la confrontación electoral.

Las posibilidades que ofrecían los distritos electorales con el "encasillamiento" y el triunfo de los candidatos ministeriales, únicamente podían ser cuestionadas con la toma de conciencia crítica de la población de esas circunscripciones, en un loable intento de subvertir la farsa electoral establecida por el propio sistema. Se puede observar la existencia de varios tipos de distritos específicos" según existiera una mayor o menor influencia del Gobierno central y de los caciques locales, aunque también estas diferencias se pueden apreciar sobre la base misma del comportamiento electoral". En definitiva, la diferenciación de las circunscripciones electorales estaría basada tanto en la preeminencia del entramado caciquil como en el comportamiento electoral libre y democrático de los electores.

Los partidos políticos dinásticos de la Restauración española durante el siglo XX van a ser básicamente el Liberal y el Conservador. Sobre ellos basculará todo el entramado político de esta etapa, aunque en los últimos años se irá produciendo una serie de escisiones en dichas organizaciones, en cuya cabeza se situarán sus élites de notables. A pesar de todo ello, lo cierto es que será prácticamente sobre los mencionados partidos donde basculará la política electoral presente en la Restauración". La exclusión en la actividad dirigente de la política estatal de los partidos políticos ajenos al sistema (P.S.O.E., republicanos, nacionalistas, etc.), fue una causa permanente de conflictos, y a la larga contribuyó en buena medida a aumentar la crisis del sistema y su posterior fin".

Como se ha indicado con anterioridad, los dos partidos del turno dinástico sobre los que basculó la política de la Restauración, estaban sostenidos a escala local por una serie de caciques relacionados con otros más poderosos a nivel comarcal, y dependientes asimismo de los caciques provinciales". La adscripción política de los caciques

¹⁴⁹ Una de las más completas descripciones de la tipología de los distritos electorales en la Restauración la tenemos en Varela (1973), p. 50-52. Este mismo autor, en una revisión efectuada más recientemente, califica a los distritos como Disponibles, en Propiedad y Liberados, siguiendo la tipología de su trabajo anterior. Ver Varela (1996), p. 67.

¹⁵⁰ Dardé (1996), pp. 95-103.

¹⁵¹ No existían apenas diferencias ideológicas entre los mismos, cuyos miembros pertenecían (además) a la nobleza y a las clases acomodadas del país; Olívarri (1996), p. 126.

¹⁵² Este es un planteamiento al que llegan diferentes autores como Turión (1992), pp. 211-222. En ello insiste J. Romero Maura en un apéndice sobre un capítulo de Carr (1982), pp. 470-474. Hay quien pretende darle a ese proceso de desintegración política un mayor protagonismo del movimiento nacionalista, como Jover (1988) pp. 475-483 y 507-512. No obstante, otros autores confirman que el binomio Restauración-Caciquismo hubiera sucumbido mediante una mayor aplicación de la política de masas; es el caso del trabajo ya clásico de Tusell (1973), pp. 76-83. Y más recientemente se insiste en la responsabilidad de los dirigentes liberales y conservadores, por su insensibilidad para haber logrado una regeneración política mediante un proceso democratizador cuando tenían posibilidad de haberlo efectuado; ello en Carnero (1996), pp. 136-138.

¹⁵³ Varela (1977), pp. 357-358.

locales estaba determinada en algunas ocasiones (las menos) por su propia convicción ideológica. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos tal convicción era realmente inexistente, primando sobre todos los vínculos posibles una relación de clientela o patronazgo". Por todo ello, lo más común era que los caciques locales y comarcales estuviesen a disposición del cacique provincial, con el objetivo de hacer triunfar mediante cualquier procedimiento al candidato ministerial o "encasillado" de turno". El resultado de ese control de la voluntad popular quedaba plasmado gracias a la actuación del caciquismo y de las oligarquías terratenientes", en el paso del triunfo de un partido político a otro distinto en las siguientes elecciones. En ello radicaba precisamente el "turno pacífico". En todo este proceso no mediaba ninguna teorización ideológica sobre los diferentes programas o alternativas de gobierno, ni tan siquiera sobre unas mínimas exposiciones de los problemas básicos de la sociedad. Las diferencias se basaban tanto en criterios estrictamente personales, como en la propia funcionabilidad del sistema político imperante. En otras palabras, este caciquismo era "*...el reflejo a nivel político del control económico ejercido por las oligarquías terratenientes y financieras (que) con sus medios de coacción personales (cuyo origen está en la estructura económica del país) sumados a los medios procedentes de su control del Estado, impedían el voto* (libre)... """. Al caciquismo se le puede considerar, en definitiva, como la práctica cotidiana, incluso como la auténtica *yerarquía paralela*"" en la que se sustenta el régimen político de la Restauración.

Las influencias sociales y la acumulación de poderes *facticos* que poseía el cacique en el mundo rural salieron siempre a la luz en todos los procesos electorales que tuvieron lugar durante el periodo de la Restauración'. Ese era precisamente el momento más indicado para pedir "cuentas" por todos los favores que él 'había realizado, además de ejecutar presiones de todo tipo para poder lograr los objetivos propuestos desde el Ministerio de la Gobernación de Madrid, o del gobernador civil de la provincia correspondiente". El porqué pudieron desarrollar esta labor los caciques durante la Restauración lo tenemos en tres hechos fundamentales. En primer lugar, por la estructura social del campo español, con unos índices de analfabetismo que superaban

¹⁵⁴ Esta relación, con ser la más tradicional, afectaba frecuentemente a los distritos rurales como el de Albarracín. Las características de la referida relación, en Varela (1977), pp. 358-359.

¹⁵⁵ En este aspecto el entramado caciquil sustituyó a la perfección la organización de los partidos dinásticos. Realmente, estos partidos (Liberal y Conservador) fueron incapaces de dotarse orgánicamente en el medio rural durante la España de la Restauración, según advierte Linz (1979), pp. 23-40.

¹⁵⁶ J. Varela sitúa tres tipos diferentes según la actuación de los caciques en los distritos respectivos: caciquismo tradicional y apoyo deferencial (patronazgo); caciquismo transaccional y apoyo por compensación; y por último, caciquismo violento y apoyo por amenazas. Ello en Varela (1977), pp. 360-361. O también gracias a la élite de notables rurales engarzados con el gabinete para fines electorales a través del Ministerio de la Gobernación; Carnero (1996), p. 112.

¹⁵⁷ Romero (1973), p. 17.

¹⁵⁸ Romero (1973), p. 30.

¹⁵⁹ Mestre (1976), pp. 96-102.

¹⁶⁰ El cacique era la forma más visible del sistema porque se situaba en el último lugar del escalafón. Sin embargo, no hay que perder de vista la importancia de los gobernadores civiles debido a la influencia y poder que trasmitían desde sus cargos gubernamentales; Jutglar (1970), p. 15.

al 60% de la población y con un gran porcentaje de ínfimos propietarios y jornaleros. En segundo lugar, por un sistema político caracterizado por el dominio exclusivo de una clase dominante, dispuesta alrededor de los dos partidos dinásticos, liberal y conservador. Y en tercer lugar, por el marco institucional' que daba pie a la fórmula de los procesos electorales, donde desde el Ministerio de la Gobernación se creaban las nuevas mayorías parlamentarias con el denominado "turno pacífico". Durante todos estos procesos electorales, es donde el cacique aparece en la plenitud de su poder. Su misión en los pueblos pequeños, como los de la Comunidad de Albarracín, está en hacer valer su autoridad siguiendo las indicaciones del ministro correspondiente. Para que el cacique pueda conseguir su propósito existe un cúmulo de posibilidades, desde la adquisición del censo electoral entero, el "pucherazo", la compra de votos, o incluso el amedrentamiento a los seguidores del candidato contrario si fuera necesario.

Dentro del periodo global de la Restauración, la Ley electoral de Maura en 1907, supone el último intento gubernamental en dotarse de los medios legislativos necesarios para poder superar el caciquismo presente en todas las convocatorias electorales. Sin embargo, y a pesar de estas pretensiones, la falsificación de la voluntad popular no solo no desaparece, sino que incluso aumenta y diversifica su contenido entre los años 1910 y 1923, motivo por el cual resulta inevitable la deslegitimización del resultado de los procesos electorales como fiel reflejo de la voluntad popular. Así pues, tanto el conocimiento de los procedimientos seguidos en las campañas electorales como el de los resultados finales de las elecciones durante la Restauración, no puede llevar implícito de ninguna manera su aceptación como auténtica fuente de la voluntad de los electores. Las circunstancias que impiden considerarlas como el fiel reflejo de dicha voluntad popular tienen como base la interferencia corrupta y caciquil en el proceso electoral ya comentada, lo cual, obviamente, desvirtúa en su totalidad los resultados finales de las consultas electorales'. Ahora bien, a pesar de estos "imponderables, es importante observar como se va perfilando todo el proceso desde una primitiva situación de clientelismo político o patronazgo, a la descomposición final del sistema, con la emergencia definitiva de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales que se implantan en el conjunto del Estado, incluso en zonas de acusadas características tradicionales como la Comunidad de Albarracín.

Esta relativización de todas las cuestiones político-electorales presentes durante el periodo de la Restauración, se modificará radicalmente con la llegada de la II República. A partir de entonces, sí se puede advertir que los resultados electorales son fiel reflejo de la voluntad popular, expresada en esos momentos a través de una legislación y de unas elecciones libres, transparentes y competitivas, es decir, auténtica-

¹⁶¹ Solé Turá (1983), pp. 77-78.

¹⁶² Es evidente la animadversión de numerosos historiadores de este periodo, a la hora de considerar las elecciones legislativas como el fiel reflejo de la voluntad popular y por lo tanto válida en su aceptación final. Así lo indica Mir (1985), p. 25. O también la imposibilidad de dar una validez enteramente democrática a dichos procesos, debido a la desmovilización electoral consecuente con la práctica política imperante en la Restauración que refleja Merinero (1980), pp. 283-285. Asimismo, se ha reseñado la total carencia del interés de las cifras electorales; Romero (1973), p. 16. También Dardé (1996), p. 88.

mente democráticas. Todo lo contrario de esta etapa de la Restauración, donde aparecen como la manifestación típica del sistema político, la oligarquía y el caciquismo, siendo en definitiva la corrupción política el auténtico fundamento del sistema. Esta situación, junto a la incapacidad manifiesta de una evolución política¹⁶³ orientada hacia metas más claramente democráticas (elecciones auténticamente libres, legislación anti-corrupción y anti-caciquil, asunción de los problemas sociales del país, posibilidad real de poder para el resto de las organizaciones políticas no dinásticas, la no marginación de los nacionalismos emergentes, etc.), originarían a la larga el anquilosamiento del sistema y su posterior fin tras el *impasse* primorriverista¹⁶⁴.

3.4.2. LAS INCONGRUENCIAS DEMOCRÁTICAS DE LA LEY ELECTORAL DE 1907

En el verano del año 1907, las Cortes españolas discutieron el proyecto de Ley Electoral del que era creador el presidente del Gobierno, el conservador Antonio Maura. Esta ley formaba parte de un conjunto más amplio de proyectos, que incluía a la reforma del Código penal, la administración local¹⁶⁵, etc., con los cuales Maura pretendía realizar una *"revolución desde arriba"*, y posibilitar de una vez para siempre la erradicación del caciquismo en España¹⁶⁶. La nueva Ley Electoral recogía determinados aspectos de la normativa de 1890. Entre ellos, destacaba el sistema electoral que seguía siendo mayoritario por distritos uninominales, divididos a su vez en secciones, teniendo cada término municipal una sección por cada 500 electores¹⁶⁷. Además, los distritos con una población más numerosa tendrían un diputado por cada 40.000 habitantes.

Sin embargo, existía una serie de novedades en la Ley que sí suponían modificaciones sustanciales respecto a la etapa anterior. El artículo 2 establecía la obligatoriedad del voto: *"Todo elector tiene el derecho y el deber de votar en todas las elecciones de su distrito, bajo las responsabilidades en que pudiera incurrir de no hacerlo"*. Los artículos 84 y 85 regulaban una serie de sanciones hacia aquellos electores que se abstuvieran de votar sin una causa justificada. Entre estas medidas coercitivas, destacaba la publicación en el Boletín Oficial de la Provincia de los nombres

¹⁶³ Así la describe González Calbet (1986), pp. 101-120. También insiste en ello Linz (1979), pp. 47-58. La influencia de las oligarquías y los burócratas representaba un fuerte freno a la evolución del sistema según Jutglar (1970), pp. 14-15. O también la falta de actitudes netamente democráticas en todo lo que hace referencia a la política electoral del sistema, como denuncia Carnero (1996), p. 114. Sin embargo, otros acusan al Rey de no ser el auténtico "motor del cambio" que la sociedad civil española demandaba; lo menciona Olávarri (1996), pp. 138-139.

¹⁶⁴ Un aspecto importante sobre la incapacidad de evolución democrática propugnada por los máximos dirigentes de los partidos dinásticos de la Restauración, en Carnero (1996), pp. 136-138.

¹⁶⁵ Tusell (1987), pp. 96-129.

¹⁶⁶ Esa idea la transmiten diferentes autores como Carr (1982), p. 456; y Cabrera (1990), pp. 55-69. Resultan interesantes las apreciaciones del propio Maura recopiladas por Ruiz Castillo (s/f.), pp. 49-52.

¹⁶⁷ La Comunidad de Albarracín tenía tantos pueblos como secciones, pues todos ellos salvo en Albarracín no pasaban de los 500 electores por municipio.

de todos aquellos electores que no hubieran cumplido con su deber, situación, no obstante, que al quedar en manos de los gobernadores civiles, ciertamente se dio en contadas ocasiones. Asimismo, supondría una nota desfavorable en la carrera administrativa. Por otra parte, llevaría un recargo del 2% de la contribución al Estado y si percibiese sueldo del mismo, se le descontaría un 1% que iría a parar a Beneficencia. Y por último, para poder tomar posesión de todo destino público, haría falta la acreditación de haber cumplido con el deber electoral. Las intimidaciones que sobre la obligatoriedad del voto transmitía esta Ley no fueron, sin embargo, lo suficientemente importantes como para incidir de una manera clara y terminante en un aumento del número de votantes". Estas medidas de presión no surtieron el efecto deseado, porque la aplicación de las mismas quedaba sujeta en cada provincia al criterio de las autoridades gubernamentales. En Teruel, tan solo en una ocasión tuvo lugar la publicación de los nombres de los abstencionistas, y fue en el año 1909 con ocasión de las elecciones municipales".

El artículo 10 otorgaba la regulación y seguimiento del censo electoral al Instituto Geográfico y Catastral, estableciéndose un riguroso control, con lo que en buena medida se garantizaba su imparcialidad para la elaboración del mismo. Con anterioridad, la composición de los censos había sido objeto de duras críticas, debido a la persistente manipulación por parte de muchos consistorios, lo cual había posibilitado situaciones ciertamente complejas, como que existieran más votantes que electores, o que incluso votaran "*cementerios enteros*". Los principales reproches a este artículo, vendrían fundamentalmente por el hecho de no propiciar una renovación automática para cada consulta electoral. No obstante, a partir de las elecciones de 1910 se observó un mayor rigor en el procedimiento censal del que se había producido con anterioridad.

Las cuestiones relativas a la proclamación de los candidatos quedaban reguladas en el artículo 24, el cual establecía una serie de condiciones que dificultaban enormemente la aparición de aspirantes que no perteneciesen a los partidos dinásticos¹⁰. Para poder ser declarado candidato, además de cumplir con las especificaciones que indicaba el artículo 4, debería de encontrarse en alguno de estos supuestos: (a) haber sido elegido diputado por dicho distrito u otro cualquiera de la provincia, así como senador por la misma en alguna ocasión, o también el haberse presentado como candidato por ese distrito electoral obteniendo un mínimo del 5% de los votos emitidos; (b) ser propuesto por dos diputados o ex-diputados, por dos senadores o ex-senadores, o en todo caso, por tres diputados o ex-diputados provinciales de la misma provincia donde se fuera a presentar el candidato; (c) o en todo caso, ser propuesto por la vigésima parte de los electores de dicha circunscripción electoral. Son evidentes por lo tanto las trabas impuestas por la Ley para poder presentar candidaturas alternativas a las de los partidos dinásticos.

¹⁰⁸ Mestre (1976), p. 148.

¹⁰⁹ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 11-V-1910 y 14-VI-1910.
in Como indica Carnero (1996), pp, 111-138.

El apartado más importante y trascendental de esta Ley Electoral es, sin lugar a dudas, el artículo 29. Con él se perseguía propiciar la lucha electoral únicamente en el caso de ser absolutamente necesaria. El artículo 29, en su párrafo primero, decía lo siguiente: *"En los distritos donde no resultaren proclamados candidatos en mayor número de los llamados a ser elegidos, la proclamación de candidatos equivale a su elección y les releva de la necesidad de someterse a ella"*. Esta consideración entraba en una clara contradicción con la obligatoriedad del voto que establecía el artículo 2 de la Ley Electoral. La aplicación del artículo 29, modificó los anteriores planteamientos del encasillamiento de los candidatos. Con anterioridad a 1910, para que resultara elegido diputado el candidato encasillado desde el Ministerio de la Gobernación, se tenía que poner en marcha la compleja maquinaria caciquil-electoral. A partir de estos momentos, se simplificaba enormemente la cuestión. Con la sola aplicación de este artículo, ya no era necesaria la anterior puesta en escena. Ahora, la pugna se establecía entre los partidos dinásticos para colocar sus encasillados, procurando sobre todo que lo fueran sin lucha, por el artículo 29. Y para el caso que la hubiera, siempre saldría beneficiado el encasillado oficial, ya que el engranaje del caciquismo electoral estaba orientado de esa manera. Prácticamente, tan solo un elevado desembolso económico podría dar al traste con las previsiones gubernamentales respecto a los candidatos ministeriales. Y esta fue una práctica habitual en este tipo de contiendas electorales, especialmente a partir de 1910. En definitiva, resultó enormemente negativa la aplicación de este artículo, ya que acabó privando de su participación a un numeroso colectivo del electorado español". Además, benefició descaradamente a los partidos dinásticos y, junto con las restricciones que incidían en la presentación de otras candidaturas alternativas (artículo 24), supuso, especialmente para los distritos rurales, un aumento considerable de la desmovilización electoral".

Otra de las principales novedades que presentaba la Ley Electoral era el artículo 53. En él, se designaba al Tribunal Supremo como único garante para resolver las cuestiones de nulidad o validez, tanto de las elecciones celebradas en cada uno de los distritos como de los diputados proclamados. Este apartado de la Ley fue probablemente el que registró más intervenciones parlamentarias durante su tramitación por las Cortes. Ciertamente, lo podemos considerar como el aporte más progresista de la Ley Electoral, a pesar de que en su evolución posterior se observa una relativa incapacidad del Tribunal para cumplir con todos los objetivos propuestos¹⁷⁴. Entre la numerosa tipología de los delitos electorales investigados por el Tribunal Supremo, destaca por su frecuencia una serie de infracciones mencionadas en una circular del Tribunal" del año

¹⁷¹ Diversas consideraciones sobre la proclamación sin elección por el artículo 29 las podemos apreciar en Tusell (1970), pp. 586-592. Y también en Mestre (1976), pp. 152-155.

¹⁷² No solamente el partido Conservador, al ser quien presentó la Ley, sino también el Liberal. Ambos, resultaron favorecidos por el controvertido artículo 29 de la Ley electoral; Martínez Cuadrado (1969), pp. 760-764 y 1002-1009.

¹⁷³ Los partidos más perjudicados por el artículo 24, fueron los republicanos y sobre todo el socialista; Camero (1996), pp. 310-311.

¹⁷⁴ Tusell (1970), p. 600.

¹⁷⁵ Tal y como los describe Mestre (1976), pp. 200-201.

1918, como eran la compra de votos, las coacciones o amenazas, la intervención ilegal de autoridades y agentes, suplantación del voto y, por último, sobre la limpieza y constitución de las mesas electorales.

Así pues, se puede considerar a la Ley Electoral de Maura como una ocasión fallida que hubiera podido dotar al país con una legislación electoral necesaria para la definitiva extinción del caciquismo y de su evolución hacia presupuestos electorales netamente democráticos. La eventualidad de una lucha electoral, en la que tuviera cabida todo el abanico de las agrupaciones políticas existentes en España, se esfuma con el riguroso articulado de esta Ley. Si lo que se pretendía era luchar contra el caciquismo político-electoral, que había transformado las elecciones legislativas en simples trámites corruptos y burocráticos, uno de los aspectos de esta ley que tenía que haber sido modificado era precisamente el del sistema electoral existente por otro proporcional, ya fuese provincial o de grandes concentraciones de población". Al mantener el anterior sistema mayoritario, resultaron especialmente favorecidos los partidos dinásticos, y más aún, si le añadimos las trabas impuestas al resto de los partidos para poder presentar candidaturas alternativas en todos los distritos del país. Todo ello daría como resultado el que fuese prácticamente imposible la representación de las minorías. Así pues, esta Ley Electoral fallaba en uno de los aspectos más importantes: el "descuaje del caciquismo" propugnado por Antonio Maura".

No obstante, cabe la posibilidad de que esta situación tuviera como causa primordial las deficiencias de carácter social del propio electorado, y que posiblemente una posterior modificación de los criterios en que se sustentaba la Ley Electoral hubiera sido suficiente para adecuarla a las necesidades del país". Pero lo cierto es que poco se podía esperar de la misma, cuando los dirigentes de los partidos dinásticos que la sustentaban resultaban los más favorecidos por su aplicación, siendo remisos por lo tanto a cualquier modificación que les hubiera supuesto una merma de su ilimitado poder. Este dominio es reafirmado de una manera evidente desde la aplicación de dicha Ley en las elecciones de 1910. A partir de estos momentos, el abanico político continuó restringido mayoritariamente en torno a los partidos del turno y, con posterioridad, a los grupos de notables en que se fueron descomponiendo dichos partidos, pero apenas dio más de sí. Definitivamente, la Ley Electoral de Antonio Maura fue una oportunidad histórica desperdiciada por el egoísmo de la clase dirigente, que no estaba dispuesta a ceder parcelas de poder bajo ningún precio.

176 Mestre (1976), pp. 105-111.

¹⁷⁷ Martínez Cuadrado (1969), p. 759.

¹⁷⁸ Tesis mantenida por Tusell (1970), p. 631.

¹⁷⁹ Carnero (1996), pp. 115-117.

3.5. LOS PROCESOS ELECTORALES LEGISLATIVOS EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

3.5.1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales características, que sobresalen entre los diputados existentes por el distrito de Albarracín a lo largo de todo el siglo XIX, es la presencia de miembros de la familia Santa Cruz', representantes por antonomasia de Albarracín entre los años 1846-1874. Los encasillamientos llevados a cabo en la mayor parte de las elecciones transcurridas desde 1876, tienen como candidatos más favorecidos a Francisco Santa Cruz Gómez y su hijo Antonio Santa Cruz y Garcés de Marcilla. Ambos políticos obtienen la representación del distrito, nada menos que en seis de los catorce procesos electorales realizados entre los años 1876 a 1907, y tres como senadores.

Durante el periodo de la Restauración en el siglo XIX, el distrito de Albarracín-Calamocha¹⁸⁰ presenta como características fundamentales las propias de la España rural, fuertemente mediatizada por los poderes fácticos de la época, es decir el caciquismo y la sumisión al poder establecido¹⁸¹. A partir de 1905, la situación se ahonda todavía más si cabe. En las elecciones convocadas en ese año por un gobierno del partido Liberal, resulta elegido en la representación del distrito un destacado liberal turolense, Manuel Sastrón. Dos años más tarde, un nuevo gobierno, esta vez conservador y presidido por Maura, convocará nuevamente elecciones generales, las cuales darán como resultado en Albarracín el triunfo del candidato encasillado por el Gobierno¹⁸², el conservador Manuel Astudillo. Sin embargo, antes de acabar la legislatura son convocadas nuevamente elecciones, aunque esta vez son parciales y afectan solamente al distrito de Albarracín. Éstas se celebran el día 7 de abril de 1909 todavía según la antigua Ley Electoral¹⁸³, saliendo elegido diputado el conservador Justino Bernad Valenzuela, por una abrumadora mayoría de votos¹⁸⁴.

¹⁸⁰ Esta familia disponía de grandes propiedades en algunos pueblos de la Sierra como Gea, Griegos y Albarracín. El predominio político de dicha familia en Albarracín se confirma a partir de 1907 con Antonio Santa Cruz y Garcés de Marcilla, gracias a su elección como senador por la provincia de Teruel. Más datos de la familia Santa Cruz, en Serrano (1996), pp. 165-167 y 213-225.

¹⁸¹ Esta circunscripción electoral abarcaba a todos los pueblos de la Comunidad de Albarracín junto a los del partido judicial de Albarracín y Calamocha.

¹⁸² M. Serrano lo define durante la segunda mitad del siglo XIX como un distrito poco corrupto, competitivo, dócil, poco estable y sin vinculación política, aunque ello no es óbice para que en el mismo se dieran irregularidades de todo tipo; Serrano (1996), pp. 165-167.

¹⁸³ Los acontecimientos de esta nueva consulta electoral nos indican la práctica caciquil seguida hasta la promulgación de la Ley de Maura. Dicha convocatoria deparó los siguientes resultados: Censo civil del distrito, 46.586 habitantes. Censo electoral del distrito, 11.413 electores. Votos emitidos en el distrito, 7.252. Votos absteneridos, 4.161. Votos a favor de Manuel Astudillo, 7.250. Votos a favor de Miguel Sastrón, 2.

¹⁸⁴ Ante la duda planteada sobre qué Ley Electoral debería de aplicarse (no conviene olvidar que las elecciones municipales celebradas meses atrás ya habían sido realizadas según la nueva Ley Electoral de Antonio Maura), varios alcaldes de los pueblos del distrito de Albarracín solicitaron información al Gobierno Civil el cual informó que se realizarían según la legislación antigua. *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 7-IV-1909.

¹⁸⁵ Los resultados no dejan lugar a dudas: Bezas, 67 votos a favor de Justino Bernad (87 electores); Ródenas, 92 (122); Albarracín, 384 (399); Frias, 80 (164); Monterde, 114 (131); Moscardón, 111 (140); Orihuela del Tremedal, 175 (250); Pozondón, 120 (151); Royuela, 72 (127); Saldón, 83 (122); Calomarde, 90 (110); Griegos, 92 (114); Jabaloyas, 236 (245); Terriente, 236 (289); Toril y Masegoso, 82 (100); Torres, 94 (162); Tramacastilla, 82 (93); Valdecuena, 91 (96) y Villar del Cobo, 128 (175). *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 17-IV-1909.

CUADRO 21
DIPUTADOS DEL DISTRITO DE ALBARRACÍN
DESDE SU CREACIÓN HASTA EL AÑO 1910

AÑOS	DIPUTADO	AÑOS	DIPUTADO
1846-1850	José de la Torre Oset	1876-1878	Francisco Santa Cruz Gómez
1850-1851	Lorenzo Barberán	1879-1880	Francisco Santa Cruz Gómez
1851-1852	Francisco Santa Cruz Pacheco	1881-1883	Carlos Rivera y Julián
1852-1853	Francisco Santa Cruz Pacheco	1884-1885	Francisco Santa Cruz Gómez
1853-1854	Francisco Santa Cruz Pacheco	1885-1890	Amós Salvador Rodrigáñez
1857-1858	Francisco Santa Cruz Pacheco	1891-1893	Pablo Martínez Pardo
1859-1863	Juan José Santa Cruz	1893-1895	Tomás María Ariño González
1863-1864	Juan José Santa Cruz	1896-1898	Pablo Martínez Pardo
1864-1865	Juan José Santa Cruz	1898	Antonio López de Tejada
1871-1872	Francisco García Martino	1899-1901	Antonio Santa Cruz y Garcés
1872-1873	Manuel Aguilar Brugués	1901-1903	Antonio Santa Cruz y Garcés
1873-1874	Valero Rivera	1903-1905	Antonio Santa Cruz y Garcés
		1905-1907	Manuel Sastrón y Piriol
		1907-1909	Manuel Astudillo Sáinz
		1909-1910	Justino Bernad Valenzuela

Fuente: Sánchez de los Santos (1910).

3.5.2. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 9 DE MAYO DE 1910

Las elecciones de 1910 suponen para el distrito electoral de Albarracín el inicio de una nueva etapa, siendo las primeras de carácter general que se producen bajo los auspicios de la recién estrenada Ley Electoral. A la convocatoria de estas elecciones se llega tras un tumultuoso año 1909 que propicia la dimisión de Maura y el posterior nombramiento por el Rey del liberal Canalejas para sustituirlo como presidente del Gobierno. A dichas elecciones se presentan como candidatos por el distrito de Albarracín el barón de Velasco¹⁸⁶ por el partido Liberal, mientras que el diputado elegido por Albarracín en las anteriores elecciones, Justino Bernad Valenzuela, lo hace por el Conservador.

La mal llamada campaña electoral queda resumida en una serie de artículos publicados en los diarios afectos a cada candidato¹⁸⁷. Dichas exposiciones están exentas de contenido ideológico diferenciado, centrándose solamente en las cualidades humanas que cuentan tanto el barón de Velasco como su contrincante electoral, Justino Bernad.

¹⁸⁶ Este candidato (su nombre en realidad era Fernando Ruano Prieto) era natural de la provincia de Jaén y miembro de una aristocrática familia que disponía de importantes propiedades en algunas provincias españolas. A las tierras que el Barón poseía en Andalucía acudían desde antiguo los habitantes de la Comunidad durante el invierno en busca de trabajo temporal. Metido desde joven en la política, se presenta a las elecciones por primera vez como demócrata por el partido Liberal precisamente en el distrito de Albarracín-Calamocha.

¹⁸⁷ Se trataba del diario *El Mercantil*, favorable al barón de Velasco, y *La Lealtad*, a Justino Bernad.

La parte más importante de la campaña electoral, está relacionada con las actividades desplegadas por los delegados de ambos candidatos a lo largo de las diferentes localidades del distrito. Estas actuaciones están centralizadas en los municipios más poblados, pero sin desdeñar en absoluto los censos de doscientos votantes que se pueden obtener en los pueblos más pequeños de la circunscripción, los cuales constituyen la inmensa mayoría. Conforme van pasando los días de la campaña electoral, el ambiente va enrareciéndose hasta finalizar en toda una serie de descalificaciones personales entre ambos candidatos, tal como reflejan los diarios regionales y estatales partidarios de cada uno de ellos".

CUADRO 22
RESULTADO GLOBAL DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS
CELEBRADAS EL DÍA 9 DE MAYO DE 1910 EN LA CIRCUNSCRIPCIÓN
ELECTORAL DE ALBARRACÍN-CALAMOCHA

	<i>CANTIDAD</i>	<i>Porcentaje</i>
Censo civil	45.586	
Censo electoral	11.529	
Votos emitidos	10.150	88%
Votos abstenidos	1.379	12%
Votos barón de Velasco	6.176	60,8%
Votos Justino Bernad	3.902	38,4%
Votos en blanco	41	
Votos nulos	31	

Fuente: Sánchez de los Santos (1910).

Tanto el candidato ministerial, el demócrata liberal barón de Velasco, como su contrincante, el candidato conservador Justino Bernad, dieron buena cuenta de su identificación con las circunstancias políticas del momento, utilizando todos los resortes que el sistema político proporcionaba en una lucha feroz y sin escrúpulos'. El fuego cruzado entre ambos candidatos fue una constante a lo largo de toda la campaña electoral, y la impresión de un fraude generalizado por la práctica del caciquismo y la corrupción electoral, un hecho evidente". La compra de votos, incluso de censos enteros", y la más

¹⁸⁸ El concierto de protestas por la actuación del candidato contrincante empieza a ser cada vez más persistente. Fundamentalmente las críticas proceden del candidato no ministerial, el conservador Justino Bernad Valenzuela, el cual en un telegrama enviado a los diarios nacionales en las vísperas electorales se quejaba amargamente: "...Protesto con la mayor indignación, contra los atropellos y coacciones que se cometen con mis amigos por los delegados enviados a este distrito de Albarracín por el señor Gobernador; que demuestra venir dispuesto a todo trance a que triunfe el candidato ministerial en las urnas, como ha triunfado en la adquisición de censos, con escándalo de los que creíamos que en estas elecciones se cumplirían los ofrecimientos de sinceridad electoral y pureza de sufragio hechas por el Sr Canalejas..." , publicado en *La Época*, 8-V-1910.

¹⁸⁹ Todo ello se percibe claramente en *La Lealtad*, 2-V-1910 y 4-V-1910.

¹⁹⁰ Como lo indica *El Mercantil*, 3-V-1910.

¹⁹¹ En el Acta de votación del municipio de Torres fue presentada una denuncia por los interventores de Justino Bernad y por José M.a Valdemoro Barrio, acusando al Barón de haber convocado al pueblo a la sala del ayuntamiento y de haber tratado allí sobre la compra del censo. A.M.TO. Elecciones de Diputados á Cortes en 1910. Acta de Votación del municipio de Torres.

variada tipología de corruptelas", fue la moneda común de esta campaña electoral. Hasta tal punto era práctica acostumbrada la compra de votos en ciertos distritos electorales como el de Albarracín, que los diferentes diarios de la capital de la provincia, lejos de cuestionar en esos momentos dichas prácticas corruptas, filosofaban sobre la conveniencia o no de exigir demasiado a los candidatos "...porque si exageran (los pueblos) el pedir (dinero) y el candidato satisface los deseos, es menos el derecho que mañana les queda para solicitar... """.

CUADRO 23

RESULTADO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS LLEVADAS A CABO EN
LOS PUEBLOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN EL DÍA 9 DE MAYO DE 1910

<i>Localidad</i>	<i>Electores</i>	<i>Votantes</i>	<i>Abstenciones</i>	<i>BARÓN DE VELASCO</i>	<i>JUSTINO BERNAD</i>	<i>Nulos</i>
Albarracín	427	337	90	175	158	4
Bezas (1)	84	82	2	69	13	
Bronchales						
Calomarde (1)	115	104	11	84	20	
Frías (1)	155	92	63	87	5	
Griegos	114	98	16	97	1	
Guadalaviar (1)	139	102	37	99	3	
Jabaloyas	245	211	34	175	36	
Monterde						
Moscardón	140	124	16	117	7	
Noguera						
Orihuela						
Pozondón	151	133	18	106	27	
Ródenas						
Royuela	127	111	16	94	16	
Saldón	122	94	28	79	25	
Terriente	289	257	32	150	107	
Toril y Mas.						
Torres	166	140	26	97	42	1
Tramacast. (1)	95	88	7	56	32	
Valdecuenca	98	93	5	93	0	
El Vallecillo						
Villar del Cobo						

(1) Documentación recogida en los archivos de los respectivos municipios.

Fuente: Elaboración propia. *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel*, V-1910,

¹⁹² La protesta de los interventores del municipio de Frías, estuvo motivada por la constitución de la Mesa Electoral. A.M.FR. Elecciones de Diputados a Cortes en 1910. Acta de Votación del municipio de Frías.

¹⁹³ *Noticiero Turolense*, 3-V-1910.

En un ambiente crispado finalizó el escrutinio, dándose por seguro que acudiría el candidato perdedor al Tribunal Supremo, para dirimir allí sus diferencias respecto a la validez del resultado final. En definitiva, fueron las elecciones más corruptas y falaces que tuvieron lugar en la sierra de Albarracín hasta 1923. El resultado global quedó como puede apreciarse en el cuadro 22.

El expediente electoral fue remitido al Tribunal Supremo para su examen y depuración el día 14 de mayo. Posteriormente, el alto Tribunal falló como buenos los resultados escrutados, desestimando las argumentaciones de fraude y compra de votos denunciadas por ambos candidatos, a pesar de las claras evidencias en ese sentido¹⁹⁴. Dichas alegaciones, afectaban nada menos que a catorce municipios de la Comunidad de Albarracín (Albarracín, Bezas, Bronchales, Guadalaviar, Monterde, Moscardón, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Valdecuenca, Torres y Villar del Cobo). El resultado definitivo de las elecciones generales otorgó el triunfo al candidato ministerial, en medio de una alta pero también muy cuestionada participación electoral (Cuadro 23).

3.5.3. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 8 DE MARZO DE 1914

Durante los cuatro años de gobierno liberal el sistema político de la Restauración entra en una importante crisis, que afecta a la continuidad del propio sistema parlamentario¹⁹⁵. El asesinato de Canalejas y la falta de confianza del Rey en la figura de Antonio Maura, será el germen que posibilitará entre otros varios factores, la descomposición *de facto* de los partidos dinásticos en grupos dirigidos por las elites de los Inismos. El partido Liberal se vertebró en torno a dos grupos: García Prieto y Romanones. Mientras, el Conservador lo hace en torno a tres: Maura, Dato y De la Cierva. En el otoño de 1913, el Rey otorga la confianza a Dato para la creación de un nuevo gobierno, descartando al previsible Antonio Maura para tal cometido. En enero de 1914 se disuelven las Cortes y el gobierno conservador presidido por Eduardo Dato convoca elecciones para el mes de marzo.

Las presiones para el encasillamiento de los candidatos se suceden desde el momento mismo en que se anuncia la convocatoria de elecciones. El barón de Velasco, tras una primera legislatura en la cual ha tenido una actuación bastante brillante (defensa de los jornaleros de Bronchales y Orihuela, la Ordenación de Montes, los caminos vecinales y la crítica parlamentaria a los presupuestos de Fomento), tiene la fuerza suficiente en su partido como para intentar su proclamación sin lucha por el distrito electoral de Albarracín. Sin embargo, esta situación entra dentro del compendio de reuniones y contraprestaciones de los partidos dinásticos para poder ubicar a sus candidatos en los distritos correspondientes. Y tales negociaciones pueden durar hasta prácticamente el inicio mismo de la campaña electoral, tal y como ocurre con el barón

¹⁹⁴ Sánchez de los Santos (1910), pp. 471-477.

¹⁹⁵ Martínez Cuadrado (1969), pp. 776-778.

de Velasco, que se presenta por la fracción romanonista del partido Liberal. Debido a que en un principio, este político no tiene nada claro conseguir sin lucha el acta de diputado, inicia su campaña electoral enviando desde su despacho oficial en las Cortes una serie de circulares a los ayuntamientos del distrito donde solicita el voto en la contienda que se avecina". No obstante, finalmente se llega a un acuerdo con Eduardo Dato, gracias al cual se asigna el encasillamiento de diecinueve diputados a las candidaturas lideradas por el conde de Romanones, una de ellas la del barón de Velasco. Con posterioridad, y como consecuencia de la intervención gubernamental (no conviene olvidar, del partido Conservador de Eduardo Dato) reconocida y apreciada por los liberales romanonistas, consiguen éstos nada menos que cuarenta actas de diputados del total general".

El reparto de los candidatos encasillados y proclamados por el artículo 29 en la provincia de Teruel, otorga dos diputados al partido Conservador (Carlos Castel en Montalbán y el marqués de Tosos en Valderrobles) y uno al Liberal (el barón de Velasco en Albarracín). Una vez conocida por el barón de Velasco su proclamación como diputado gracias a la mencionada disposición electoral, marcha de Madrid a Teruel a recorrer los pueblos de su distrito". Como principal declaración de intenciones ante la nueva legislatura, el Barón pretende homenajear como próximo diputado en Cortes" a Isidoro de Antillón, ilustre personaje turolense del siglo XIX. Los propósitos del liberal barón de Velasco ante la legislatura que se avecina quedan resumidos en un diario local de la siguiente manera:

*"Procuraré desempeñar mi representación con el mayor carácter, celo y amor a la patria hasta donde mis fuerzas alcancen, que así lo ordena la Divina Religión de Jesucristo y la hombría de bien. Si no hago más será porque no puedo físicamente, y si no lo hago mejor será porque no entiendo más "*²⁰⁰

Siguiendo la moda política del momento, tal y como tiene lugar en las capitales de otras provincias con características similares a la turolense", el barón de Velasco celebra su proclamación como diputado en plena campaña electoral, invitando a los candidatos liberales y conservadores de la provincia de Teruel (a pesar de estar inmersos éstos en plena campaña electoral) a un ágape de confraternización. A dicho banquete-homenaje acuden los más destacados miembros de los partidos dinásticos de Teruel, recibiendo asimismo el barón de Velasco la cordial felicitación del cacique conservador más importante de la provincia, el marqués de Lema²⁰². En dicho acto

¹⁹⁶ A.M.AL. Correspondencia, año 1914.

¹⁹⁷ *Diario Turolense*, 16-11-1914.

¹⁹⁸ Viaje que inicia el día 27 de febrero, *Diario Turolense*, 26-11-1914.

¹⁹⁹ *Diario Turolense*, 28-11-1914.

²⁰⁰ Publicado en *El Liberal* y reproducido en el *Diario Turolense*, 28-11-1914.

²⁰¹ Como por ejemplo en Soria, tal y como lo trata Bocigas (1995).

²⁰² A dicho banquete-homenaje al Barón celebrado el día 1 de marzo, acuden el marqués de Tosos, los Sres. Montoya, Justino Bemad, Ferrer, Vicente (D. Pedro y D. Agustín), Galindo, Gómez-Alaestante, Garde, Ulzurum, Aguilar, Rubio, Mínguez, Gómez y Grávalos, es decir, la flor y nata de los políticos dinásticos turolenses del momento. *Diario Turolense*, 2-11-1914.

queda patente la inexistencia de una ideología que permita apreciar las diferencias entre los dos partidos políticos, que teóricamente divergen y además están enfrentados en plena campaña electoral.

3.5.4. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 9 DE ABRIL DE 1916

En los dos años transcurridos desde las últimas elecciones, se observa en la vida política nacional una profunda crisis a la que no escapan los partidos políticos dinásticos. La falta de un liderazgo consistente que pueda dirigir ambas organizaciones' permite la aparición de grupos de notables dentro de los partidos del turno, que al luchar por su supremacía facilitan la desunión cuando no la fragilidad de los mismos, imposibilitando de esta manera la existencia de unos gobiernos estables. Así le ocurre a Eduardo Dato, que falto del apoyo necesario por parte de las fracciones del propio partido Conservador (fundamentalmente los ciervistas), se ve obligado a dimitir y para cubrir su puesto es nombrado por el Rey el conde de Romanones. En consecuencia, se convocan elecciones legislativas para el mes de abril de 1916. El partido Liberal también está sumido en un caos interno por la aparición de los grupos de notables que luchan por la supremacía. En Teruel, el barón de Velasco se había significado en las pasadas elecciones por la fracción romanonista de dicho partido como queda dicho. No obstante, en estos momentos y debido a las luchas por el poder entre los más destacados líderes liberales, el Barón acabará situándose al lado de García Prieto.

En las primeras noticias procedentes del Ministerio de la Gobernación sobre el encasillamiento de los candidatos a diputados por la provincia de Teruel, aparecen cuatro puestos para los liberales y dos para los conservadores; entre ellos se da como seguro la repetición del barón de Velasco en su distrito'. Sin embargo, pese al acuerdo de las direcciones nacionales de los partidos dinásticos y al interés demostrado por el ministro de Gobernación, Santiago Alba", lo cierto es que las tensas relaciones que mantienen las direcciones provinciales de ambos partidos en Teruel propician la incertidumbre sobre la consecución de los encasillamientos hasta la víspera misma de la proclamación de candidatos'.

Conforme se va acercando el momento de iniciar los preparativos electorales, la maquinaria caciquil (esta vez en manos de los liberales) se va poniendo en marcha. Casi al mismo tiempo que comienzan a llegar a Teruel los candidatos a diputados', los alcaldes de los pueblos de la provincia son llamados a presentarse en el Gobierno Civil, debido a ciertos "*asuntos administrativos*"²⁰⁸ que se tienen que tratar, y que son

²⁰³ Martínez Cuadrado (1969), p. 790.

²⁰⁴ *Diario Turolense*, 14-11-1916 y 21-11-1916.

²⁰⁵ El cual pretendía asegurar cuatro candidaturas liberales en los distritos de Mora, Valderrobles, Albarracín y Teruel. *Diario Turolense*, 22-11-1916.

²⁰⁶ *Cronista de Teruel*, 19-11-1916.

²⁰⁷ En el caso del barón de Velasco lo menciona el *Diario Turolense*, 13-11-1916. Y para Antonio Royo Villanova, el mismo diario en la fecha del 14-11-1916.

²⁰⁸ *Cronista de Teruel*, 13-11-1916.

en realidad la puesta en marcha del engranaje electoral-caciquil. Esta reproable y tendenciosa actuación gubernamental en las vísperas de la contienda electoral, incluso se va acentuando conforme pasan los días" y se va acercando el momento de las elecciones.

Llegada finalmente la hora de la proclamación de candidatos para la provincia de Teruel, se observa el momento de tensión por el que atraviesan internamente los partidos dinásticos. La división del partido Liberal se percibe en Teruel, entre otras causas por las disensiones existentes en el distrito de Valderrobles, donde se presentan dos candidatos liberales, el oficial Carlos Montañés y el "*disidente*", Joaquín Sastrón. Por otra parte, el partido Conservador también anda sumido en luchas internas por la jefatura provincial, en manos del marqués de Lema desde años atrás pero fuertemente contestada en estos momentos. Todas estas cuestiones inciden sobre la falta de entendimiento entre los dirigentes provinciales, que resulta necesaria para poder propiciar los encasillamientos ministeriales según las reglas del juego al uso. Debido a esas fricciones se rompe en el último momento el acuerdo sobre el encasillamiento previsto para el distrito de Albarracín en favor del barón de Velasco, con la presentación propiciada por el marqués de Lema, de José Hernández Puerto', un candidato desconocido y cuya única misión es la de impedir que el Barón resulte automáticamente elegido diputado". Como contrapartida de esas "maquinaciones" de última hora, el barón de Velasco presenta también su candidatura por el distrito de Montalbán, feudo incuestionable del conservador Carlos Castel desde muchos años atrás". De esta manera, se rompe en el último momento el frágil entendimiento al que habían llegado los partidos dinásticos sobre el encasillamiento de sus candidatos en la provincia turolense' y, en especial, en el caso de Albarracín. En definitiva, todos estos enfrentamientos posibilitan que ésta sea la primera de las elecciones que tienen lugar desde la aplicación de la nueva Ley Electoral, donde no se elige ningún diputado por el artículo 29' en la provincia de Teruel. No obstante, el que aparentemente exista lucha electoral en todos los distritos turolenses no indica ni mucho menos que ésta sea real, tal y como se ha podido apreciar.

La "verdadera" campaña electoral del Barón es la que realiza por Albarracín, centrándose en dos aspectos fundamentales. Por una parte, a través de una serie de viajes que realiza a los pueblos más importantes del distrito electoral", visitas realizadas

²⁰⁹ De esa actuación en Teruel da cuenta *La Época*, 1-IV-1916.

²¹⁰ El más perjudicado es Carlos Castel al ser yerno del marqués de Lema; *Diario Turolense*, 3-IV-1916.

²¹¹ Este personaje fue en realidad un "*invento*" del partido Conservador en Teruel. Hasta prácticamente la víspera de la campaña electoral era una incógnita su participación como candidato. Si acabó siéndolo, fue por ser conocido en la Sierra y por gozar de cierta condición económica; era suegro del alcalde de Santa Eulalia y ejercía como molinero en la mencionada localidad.

²¹² *Diario Titrolense*, 4-IV-1916.

²¹³ Carlos Castel había sido elegido ininterrumpidamente diputado por el distrito de Montalbán desde 1899. En el año 1914 lo fue mediante el artículo 29. Era el político más influyente de su distrito. Ver *Diario Turolense*, 7-IV-1916.

²¹⁴ El candidato liberal por Teruel, Antonio Royo Villanova, da su versión de como se ha producido la falta de ese entendimiento en *Diario litrolense*, 5-IV-1916.

²¹⁵ *Diario Turolense*, 5-IV-1916.

en unos momentos en donde se rumorea cada vez con más fuerza la retirada del contrincante conservador. No obstante, y a pesar de que finalmente no llega a producirse dicho abandono, lo cierto es que resulta notable la ausencia de éste en la candidatura unitaria que presenta el partido Conservador en los distritos turolenses'. Por otra parte, esta campaña presenta como actuación más destacada, la divulgación realizada en los diarios de la capital sobre las extraordinarias dotes personales y humanas del candidato por Albarracín.

Definitivamente roto en la provincia de Teruel el entendimiento interpartidista del encasillado, quedan lejos las anteriores confraternizaciones (los banquetes-homenaje) entre los políticos y candidatos provinciales de ambos partidos. El problema no solo enfrenta a los partidos Liberal y Conservador, sino que también tiene lugar entre los principales dirigentes de cada una de estas organizaciones por hacerse con el control del poder político de la provincia. En estos momentos se está cuestionando la jefatura provincial del partido Conservador personificada en el marqués de Lema y, aunque estas disensiones son evidentes, el resultado final de las mismas no ofrecerá variación alguna, consolidando definitivamente a este político conservador como el máximo dirigente provincial del partido.

Las divergencias internas de los liberales por el control del partido en la provincia de Teruel son asimismo bastante considerables. Por supuesto, la existencia de tales enfrentamientos en Teruel es la lógica consecuencia de la situación de los partidos dinásticos a nivel estatal y por la falta en éstos de un liderazgo sólido que pueda permitir una dirección estable. Las disensiones existentes en el partido Liberal entre garciprietistas y romanonistas, tienen en la provincia de Teruel su prolongación en las personas del barón de Velasco y de Antonio Royo Villanova. Estas actitudes enfrentadas comienzan a aflorar en público a finales de febrero de 1916, cuando en una fiesta liberal celebrada en Teruel bajo la presidencia de Antonio Royó Villanova, excusan su asistencia varios candidatos turolenses, entre ellos el barón de Velasco²¹⁷, destacado miembro del colectivo garciprietista provincial.

La situación de enfrentamiento encubierto entre los dos dirigentes liberales de la provincia es aprovechada por el partido Conservador en Teruel (algo más cohesionado que sus contrincantes) para ahondar en la brecha abierta entre sus rivales políticos y utilizar dicha situación en plena campaña electoral. En la pugna que se advierte por el control del partido Liberal en Teruel, la dirección conservadora apoya decididamente desde un principio al barón de Velasco". Esta situación de inestabilidad política se irá profundizando todavía más una vez finalizadas las elecciones legislativas", especialmente cuando se percibe un acuerdo *de facto* entre los liberales afectos a Royo Villanova (fracción romanonista del partido Liberal) y el sector lealista del partido Conservador en

²¹⁶ *Cronista de Teruel*, 1-IV-1916.

²¹⁷ *Diario Turolense*, 28-11-1916.

²¹⁸ *Cronista de Teruel*, 27-11-1916.

²¹⁹ La actitud que mantienen los conservadores turolenses, en *Cronista de Teruel*, 17-V-1916.

Teruel²²⁰. De esta situación se saca la conclusión de que resulta prácticamente imposible establecer cuales son las diferencias políticas entre los partidos dinásticos. Más bien, dichas divergencias estriban en apreciaciones puramente personalistas, sin apenas connotaciones ideológicas diferenciadas.

El resultado de las elecciones legislativas en la Comunidad de Albarracín es abrumadoramente favorable al barón de Velasco, consiguiendo dicho candidato incluso la totalidad del censo en algunos municipios (Cuadro 24). El candidato perdedor obtiene solamente algún apreciable número de votos en las dos poblaciones próximas a su localidad de origen, Monterde y Pozondón. También resulta interesante resaltar que, a pesar de todos los enfrentamientos producidos en Teruel durante la campaña electoral, el resultado final de las elecciones proclama como diputados a todos los candidatos inicialmente encasillados por la provincia'. Otra cuestión que refleja claramente cual ha sido la nota dominante en estas elecciones, y que puede explicar el triunfo de los candidatos ministeriales, es el elevado número de denuncias sobre fraude y coacciones²²² en todos los distritos electorales turolenses. Los intereses encontrados entre los diferentes partidos políticos dinásticos de la provincia de Teruel, como consecuencia de la falta de acuerdos sobre los "encasillamientos" provinciales, están sin lugar a dudas detrás de todos estos acontecimientos.

La situación por la que atravesaba desde años atrás cualquier consulta electoral iba produciendo, en parte de la población, una sensación de hastío y vergüenza. Las voces criticando el sistema tal y como estaba concebido eran cada vez más frecuentes y el ansia por liberarse de las ataduras caciquiles político-electorales comenzaba a ser la única norma para poder moralizar y regenerar el sistema político existente. Las censuras a todo lo que acontecía en las consultas electorales aparecían cada vez con más frecuencia en los medios periodísticos de la nación y, por supuesto también en los turolenses. A pesar de las cada vez más numerosas críticas al sistema político de la Restauración, lo cierto es que el caciquismo seguía funcionando como lo había hecho siempre.

"... ¡pero quién no ha visto una elección! Es la mayor vergüenza que se conoce en nuestra vida nacional. Cuando el ciudadano debiera ir a emitir el voto completamente convencido de realizar el acto trascendental de gobernarse a sí mismo, de emitir el sufragio a favor de un hombre que gobernará en favor de sus representados aun sacrificando propios intereses, los españoles aprovechamos ocasión tan santa para solazarnos en orgía bulliciosa, conmemorando el día entre algazara y libaciones, inconscientes de lo que somos y de lo que valemos, yendo ante las urnas con la candidatura que nos han dado en la taberna o en la puerta del colegio electo-

220 Tal y como denuncia el *Diario Turolense*, 2-VI-1916.

221 Es decir, aquellos aspirantes propuestos desde un principio en los intentos de acuerdo de los partidos dinásticos en Madrid. Se trataba concretamente de cuatro liberales (el barón de Velasco, Fermín Rosillo, Antonio Royo Villanova y Emilio Montañés) y dos conservadores (Rafael Andrade y Carlos Castel).

222 Hacen mención de todas ellas numerosos diarios provinciales y nacionales, entre ellos el diario madrileño *La Época*, 11-IV-1916 y 14-IV-1916.

*ral, donde nos habrá llevado tal vez algún vividor con las necesarias precauciones para conven-
cerse de que su papel ha caído dentro de la urna como baldón imborrable de ignorancia y bar-
barie nuestra. Y no mentamos al degenerado que con una mano recibe una circunferencia de
plata acuñada y con la otra la doblez de una candidatura que ni siquiera se molesta en leerla
aunque sepa leer..."²²³.*

CUADRO 24

RESULTADO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS LLEVADAS A CABO EN LOS PUEBLOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN EL DÍA 9 DE ABRIL DE 1916

<i>Localidad</i>	<i>Electores</i>	<i>Votantes</i>	<i>Abstenciones</i>	<i>BARÓN DE VELASCO</i>	<i>JOSÉ HERNÁNDEZ</i>	<i>Nulos</i>
Albarracín	432	247	185	240	7	
Bezas (1)	81	78	3	63	15	
Bronchales	278	167	111	155	12	
Calomarde (1)	117	68	49	63	5	
Frías (1)	179	151	28	151	0	
Griegos						
Guadalaviar						
Jabaloyas	232	156	76	74	2	
Monterde	138	105	33	48	57	
Moscardón (1)	135	82	53	82	0	
Noguera	132	111	21	96	15	
Orihuela						
Pozondón	154	124	30	98	46	
Ródenas						
Royuela	130	75	55	74	1	
Saldón	125	125	0	125	0	
Terriente	301	290	11	260	30	
Toril y Mas.						
Torres (1)	161	97	64	78	18	1
Tramacast. (1)	96	77	19	77	0	
Valdecuenca						
El Vallecillo						
Villar del Cobo						

(1) Documentación recogida en los archivos de los respectivos municipios.

Fuente: Elaboración propia. *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel*, IV-1916.

²²³ *Diario Turolense*, 23-11-1917.

3.5.5. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 24 DE FEBRERO DE 1918

La crisis del sistema parece alcanzar su punto álgido en el año 1917. Los partidos dinásticos lejos de ir concentrando y centralizando el poder, están cada vez más disueltos en manos de sus notables. Las fracciones de los mismos aumentan, con la puesta en escena de nuevos dirigentes que quieren acaparar el control de dichos partidos. Las huelgas revolucionarias y el problema militar dan lugar a una serie de problemas difíciles de resolver, sin la existencia de unos gobiernos fuertes y estables. Así pues, en el otoño de 1917, el Rey otorga la confianza a Manuel García Prieto para la creación de un nuevo gabinete. Este político liberal asume la presidencia del gobierno de la nación en una situación que hace presagiar profundas reformas, para intentar reafirmar un sistema político que hace aguas por todas partes. Mediante su intervención personal logra incorporar al gobierno de la nación tanto a conservadores como a regionalistas catalanes (Lliga).

Para procurar una salida a la crisis del sistema y lograr una mayor democratización del régimen parlamentario²²⁴, el gobierno de concentración nacional se propone realizar una serie de reformas ciertamente inconcretas, pese a las advertencias de Cambó. Como primer paso para poderlas llevar a cabo se convocan elecciones para el mes de febrero de 1918, en cuya presentación se insiste en la intención gubernamental de dar por finalizados los encasillamientos oficiales. Ese será el punto fundamental del cambio político-electoral que se pretende, y para ello se insiste en el nombramiento de un ministro de Gobernación auténticamente neutral, designación que finalmente recae en el vizconde de Matamala. El fin del turno pacífico se aproxima, o al menos esa es la impresión que se tiene.

Debido a estos acontecimientos, todas las agrupaciones políticas concurrentes pretenden comprobar cual es su real y auténtica fuerza electoral, ya que la limpieza del proceso electoral según las declaraciones del gobierno convocante de las elecciones parece estar fuera de duda. Ese es el principal motivo para que todas las fuerzas políticas que acuden a la misma lo hagan con renovado entusiasmo e intenten acaparar el mayor número de votos. Es precisamente en esta situación de crisis, y ante la percepción de que algo tiene que cambiar para que el Estado no acabe en una situación institucionalmente delicada, cuando ciertos poderes fácticos del país como la Iglesia, aprovechan el evento electoral que se avecina para aleccionar a sus fieles mediante una serie de pastorales y comunicados, sobre cual es el camino a seguir para salir victoriosos de la crisis social existente:

"... de donde se sigue la obligación en que están los ciudadanos de elegir para los cargos públicos, en el municipio, en la provincia y en la nación, a estos hombres privilegiados por Dios nuestro Señor con las aptitudes necesarias para mandar. Al iniciar esta verdad, rechazamos de antemano cualquier acusación de partidismo. Colocada la Iglesia en un plano superior a todos los partidos, es

224 Martínez Cuadrado (1969), p. 804. No obstante, el punto fuerte de las ansias democratizadoras de la vida nacional venía dado por los socialistas, republicanos y reformistas; tal y como lo describe Suárez (1986), pp. 176-187.

ajena a sus luchas y a sus pasiones políticas; pero no podemos sustraernos a la obligación de enseñar las leyes morales que regulan el ejercicio de los derechos políticos y de exhortar a que se empleen del modo más seguro y eficaz para conseguir el fin a que se destinan..."²²⁵.

Así pues, estas elecciones legislativas se realizaron bajo el gobierno de concentración nacional presidido por el liberal García Prieto. El partido Liberal concurre sumido en un numeroso fraccionamiento, presidido por los notables del mismo²²⁶. Cada una de las fracciones del partido elabora unas conclusiones programáticas sin apenas diferencias destacables, pero que debido al personalismo que rige dichas agrupaciones no acaban de integrarse en un proyecto común²²⁷.

Para representar al distrito de Albarracín aparecen en un principio dos candidatos: el barón de Velasco, que insiste en su candidatura como liberal (garciprietista) y Manuel Mora y Gaudó, el cual se define como regional-católico-independiente. Este último candidato (originario de Teruel), al que podríamos calificar más como intelectual que político, había iniciado un movimiento durante el verano de 1917 para dotar a la Comunidad de Albarracín de los mecanismos necesarios que permitieran acabar definitivamente con su crónico aislamiento²²⁸. Esta manera de darse a conocer en los pueblos de la Sierra le sirvió posteriormente para promocionar su candidatura a la representación en Cortes por el distrito de Albarracín. Manuel Mora Gaudó era profesor de Bellas Artes en Barcelona y contaba con el apoyo decidido del partido de la Unión Regionalista Aragonesa. Había sido propuesto para representar al distrito de Albarracín por los Consejos Directivos de este partido en las ciudades de Barcelona y Zaragoza. Su programa²²⁹ resumía en síntesis las ansias democratizadoras que se advertían en diferentes colectivos del país, en este caso el regionalismo conservador. En las conclusiones de política electoral en su manifiesto a la opinión pública de la Comunidad de Albarracín, Manuel Mora insistía en la necesidad de perfeccionar los mecanismos electorales como la auténtica piedra de toque de todas las reformas democratizadoras:

*"Amigo de la verdadera pureza del sufragio, no iré a recabar mi apoyo a nadie en particular; ya sabéis mi manera de pensar y conocéis mis aptitudes, condiciones y manera de ser; quien crea que deba votarme, que lo haga; quien no esté conforme conmigo, que no me vote; o quiero el acta limpia y una confianza de verdad, o prefiero seguir tranquilo en mi casa laborando desde ella, como lo vengo haciendo, por el engrandecimiento y prosperidad de la tierra"*²³⁰

²²⁵ Declaración colectiva del Episcopado español sobre algunos de los deberes de los católicos en las presentes circunstancias (15-XII-1917). Reproducido en VV.AA. (1987), pp. 490-495.

²²⁶ Fracciones liberales que se habían soldado sobre ejes regionales basados en los notables del partido: García Prieto, Romanones, Alba y Alcalá-Zamora; en Martínez (1969), pp. 811-813.

²²⁷ A pesar de ciertas declaraciones comunes no se llegan a poner realmente de acuerdo para una unión político-electoral. Temas como la práctica sincera de la Constitución, el saneamiento del sufragio, el reconocimiento de los problemas regionales y sociales y, la supremacía indiscutible del poder público con carácter civil sobre todos los órganos y clases sociales, son comunes a todas las fracciones liberales; Artola (1975), p. 368.

²²⁸ Ver el "Asunto de los Autos de Albarracín", en *Cronista de Teruel*, entre los meses de septiembre del año 1917 y enero de 1918.

²²⁹ *Cronista de Teruel*, 12-1-1918.

²³⁰ *El Mercantil*, 15-11-1918.

Sin embargo, el proyecto político de Manuel Mora Gaudó no acabó de cuajar ante la desidia con que fue acogido por los habitantes de la Comunidad. Así pues, tal y como sucedió con su fallido intento en promocionar el desarrollo de la Sierra de Albarracín, Manuel Mora acabó por abandonar, retirándose nuevamente a Barcelona y dando así por finalizada su breve inclusión en la política albarracinense". La retirada de la candidatura de Manuel Mora fue aprovechada por el partido tradicionalista, para intentar plasmar por la vía política un sentimiento que se presumía extendido entre los habitantes de la Comunidad. A tal fin, presentó su candidatura el integrista Cristóbal Botella', para luchar contra el liberal barón de Velasco por el acta de diputado del distrito de Albarracín.

A pesar de la declaración de intenciones realizada desde el mismo gobierno por García Prieto, lo cierto es que estas elecciones fueron posiblemente las más "*corrompidas y venales*" que habían tenido lugar hasta entonces en España". Si bien es cierto que el gobernador civil de Teruel mandó una circular a todos los ayuntamientos de la provincia censurando de una manera frontal la compra de votos, estas elecciones apenas se diferenciaron de las anteriores, por lo menos en lo que se refiere a ese aspecto. Tal es así, que incluso motivó un ácido comentario del candidato por el distrito de Teruel, Antonio Royo Villanova, donde se lamentaba una vez conocidos los resultados y sabedor de su derrota electoral: "*...Es cosa que me disgusta, pero que no me avergüenza. Yo venia a luchar con ideas, no con billetes de banco...*"²³⁴. En síntesis, esta campaña electoral no tuvo la intensidad de la pasada. Prácticamente se puede resumir en breves comentarios personales publicados en los periódicos turolenses, en donde brillaron como siempre las consabidas descalificaciones al candidato contrario, pero sin aporte ideológico alguno. Además estuvo caracterizada por un enorme despliegue de medios financieros, siendo éste el único factor en la dinámica de la lucha electoral, a través del cual se intentó conseguir el acta de diputado.

El resultado de las mismas en la Comunidad de Albarracín dio el triunfo al candidato liberal, el barón de Velasco y, a pesar de las denuncias que se sucedieron sobre la compra de votos (Valdecuencia), el acta de diputado le fue definitivamente confirmada (Cuadro 25). No obstante, resulta importante resaltar que con las elecciones de 1918, se produce por vez primera la ruptura del turno pacífico que había condicionado la vida política nacional desde la promulgación de la Constitución en 1876.

²³¹ Su nombre incluso llegó a ser publicado como candidato proclamado por el distrito de Albarracín, en *El Pueblo*, 21-11-1918. Respecto al intento de dotación de infraestructuras en la Sierra, ver Mora (1918).

²³² *El Siglo Futuro*, 20-11-1918.

²³³ Así define estas elecciones González Muñiz (1979), p. 209.

²³⁴ *La Época*, 25-11-1918.

CUADRO 25
RESULTADO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS LLEVADAS A CABO
EN LOS PUEBLOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
EL DÍA 24 DE FEBRERO DE 1918

<i>Localidad</i>	<i>Electores</i>	<i>Votantes</i>	<i>Abstenciones</i>	<i>BARÓN DE VELASCO</i>	<i>CRISTÓBAL BOTELLA</i>	<i>Nulos</i>
Albarracín	443	288	155	62	225	1
Bezas	82	68	14	58	8	2
Bronchales	281	109	172	102	7	
Calomarde	98	59	39	34	24	1
Frías	183	74	109	54	8	12
Griegos	111	51	60	5	46	
Guadalaviar	138	66	72	48	18	
Jabaloyas	223	106	117	91	15	
Monterde	147	79	68	77	2	
Moscardón	131	55	76	27	28	
Noguera	129	90	39	80	10	
Orihuela	260	164	96	161	3	
Pozondón	150	102	48	19	83	
Ródenas	123	76	47	47	29	
Royuela	125	92	33	70	22	
Saldón	124	101	23	91	10	
Terriente	306	251	55	149	102	
Toril y Mas.	102	25	77	19	6	
Torres	165	102	63	70,,	32	
Tramacastilla	95	54	41	26	28	
Valdecuenca	99	81	18	81	0	
El Vallecillo	126	67	59	47	20	
Villar del Cobo	165	67	98	40	27	

Fuente: Elaboración propia. *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel*, 11-1918.

3.5.6. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 1 DE JUNIO DE 1919

La situación generada por la ruptura del turno pacífico no proporciona en absoluto la consistencia político-social que se preveía, antes al contrario ahonda las dificultades para la estabilidad política y la gobernabilidad de la nación. La crisis general sigue latente, fundamentalmente porque no se han producido los cambios previstos en el sistema. Además, ninguno de los dirigentes liberales (García Prieto y Romanones) consigue enderezar el rumbo político del país en los sucesivos gobiernos que presiden. De manera que poco más de un año después de haberse realizado las últimas elecciones, se convocan nuevamente, aunque esta vez bajo un gobierno

conservador presidido por Maura. Estas elecciones provocan precisamente una cierta hostilidad contra Antonio Maura, al emplazarlas en un momento en que el país tenía suspendidas las garantías constitucionales. Con ellas, se vive una vuelta a la política electoral de antaño.

En Teruel, el encasillamiento aparece nuevamente tras los dos comicios en los que dicha práctica estuvo ausente en la dinámica electoral de la provincia. En esta ocasión son proclamados diputados por el artículo 29 tres candidatos (dos conservadores y un liberal). A pesar del intento del barón de Velasco por conseguir su acta de diputado mediante el artículo 29, lo cierto es que desde el Ministerio de la Gobernación los conservadores (mauristas) pretenden encasillar a un contrincante lo suficientemente importante como para desbancar definitivamente al Barón de su "*feudo*" serrano²³⁵. La vuelta a la "*cínica*" normalidad electoral, es vista de esta manera por el único diario republicano que se edita en esos momentos en Teruel:

*"...el Señor barón de Velasco, que por su carácter abierto y expansionista, de simpatías generales, también ve derrotado por Albarracín el consabido articulito (29). Un señor marqués de Castejón le disputa el acta y como bandera de combate enarbola lo de "Por la Religión, por la Patria y por la Familia" de cuyas dos primeras cosas disfrutaban espléndidamente los caballeros del orden, quedando la última solo para los desheredados de la fortuna..."*²³⁶

Una novedad patente en estas elecciones es la distribución de sendos manifiestos en los que ambos candidatos hacen mención a sus proyectos políticos. Sin embargo, los programas electorales, tanto del barón de Velasco como del marqués de Castejón, no aportan absolutamente nada para poder clarificar cuales son sus posiciones políticas e ideológicas respecto a los problemas del país. A lo sumo, lo más evidente, aunque sea solo por su parquedad, lo refiere el marqués de Castejón²³⁷ con su ya mencionado "*Religión, Patria y Familia*".

Definitivamente la campaña electoral se celebra en Teruel en medio de un hastío generalizado. Roto el equilibrio político de antaño, esta nueva consulta electoral está sumida en la rutina y en el cansancio general, motivado por unas elecciones legislativas que no despertaban interés alguno y ni mucho menos, entusiasmos. Además, la práctica del añejo caciquismo volvía nuevamente por sus fueros, sobre todo una vez conocido como se habían desarrollado estas elecciones y así queda perfectamente reflejado en la prensa turolense:

²³⁵ *El Mercantil*, 13-V-1919.

²³⁶ *El Pueblo*, 28-V-1919.

²³⁷ Según sus partidarios el marqués de Castejón era un aristócrata "*...de rancia nobleza aragonesa, con una posición social independiente que le permitía disfrutar una vida muelle y regalona (sic), ingresó en el ejército y a su servicio ha estado consagrado sin interrupción...*". Estaba en posesión de la Cruz Laureada de San Fernando y era Teniente Coronel de Ingenieros, Diplomado de Estado Mayor, Gentilhombre de la Cámara de S.M. en ejercicio y Caballero de la Real Orden de Calatrava. *El Mercantil*, 19-V-1919.

"...Salvo en algunas grandes capitales, el resto de los distritos españoles son esencialmente cuneros: ó aceptan resignados lo que desde las alturas del poder se les manda, ó se venden al más rico. La honradez política ha muerto, y digámoslo claro, ha muerto alevosamente asesinada por los políticos de oficio: por los que a falta de dotes intelectuales pueden exhibir billetes de banco.

Esto, que es general en toda España, no podía menos que aplicarse a Teruel. En los tres distritos donde ha habido lucha se han observado los mismos hechos.

La presión oficial, característica de esta elección Maura-Cierva, se ha ejercido con mayor o menor eficacia, según el grado de susceptibilidad de los que han sido objeto de ella. El dinero, como siempre ha corrido a manos llenas (...) y sobre todo se ha visto el completo divorcio entre la masa electoral y los que pretendían representarla... ⁿ²³⁸.

La crítica situación por la que atraviesa la formulación político-electoral del sistema de la Restauración, va proporcionando poderosos argumentos a los enemigos del régimen conforme se van celebrando nuevas elecciones. Cada vez se ve con más precisión que el sistema está quedando obsoleto por no atreverse sus mentores políticos a realizar aquellas reformas institucionales que son las únicas que pueden hacer salir del atolladero a un régimen que se tambalea por momentos. Esta situación se aprecia con toda claridad en los comentarios suscitados en la prensa local una vez conocido el resultado de las elecciones a senadores por la provincia, celebradas asimismo en el mes de junio de ese año:

"...Por lo demás, si torpe y viciado está el ambiente electoral en esta provincia, como se demostró en las últimas elecciones a Diputados á Cortes, se ha subrayado este 'hecho en la de Senadores. El alejamiento entre la masa electoral y los que pretenden representarla, no puede estar ya más de manifiesto. Aquí no quedan prestigios. Dinero o amañes ganan triunfos y así no es de extrañar que al final de la elección de Senadores las palabras "traición" y "venta" fueran pronunciadas a la misma vez por personas de los dos bandos... ⁿ²³⁹

El triunfo de estas elecciones corresponde una vez más, al barón de Velasco, aunque ciertamente en esta ocasión el resultado final de la contienda no sea tan abrumadoramente favorable como habían sido las anteriores consultas electorales. De hecho, su contrincante el marqués de Castejón, resulta ganador nada menos que en diez municipios entre ellos la capital de la Sierra, Albarracín. Por parte del barón de Velasco, su triunfo en la Comunidad de Albarracín se fundamenta en las aplastantes mayorías obtenidas en las localidades de Monterde, Moscardón y Saldón (Cuadro 26).

²³⁸ *El Pueblo*, 10-VI-1919.

²³⁹ *El Pueblo*, 17-VI-1919.

CUADRO 26
RESULTADO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS LLEVADAS A CABO EN LOS
PUEBLOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN EL DÍA 1 DE JUNIO DE 1919

<i>Localidad</i>	<i>Electores</i>	<i>Votantes</i>	<i>Abstenciones</i>	<i>BARÓN DE VELASCO</i>	<i>MARQUÉS DE CASTEJÓN</i>	<i>Nulos</i>
Albarracín	430	289	141	112	176	1
Bezas	82	77	5	58	19	
Bronchales	285	248	37	155	93	
Calomarde	95	82	13	54	28	
Frias	189	115	74	55	60	
Griegos	109	70	39	30	40	
Guadalaviar	135	131	4	41	90	
Jabaloyas	229	128	101	97	29	2
Monterde	138	121	17	106	15	
Moscardón	133	114	19	108	6	
Noguera	137	124	13	53	71	
Orihuela	240	179	61	87	92	
Pozondón	149	133	16	39	94	
Ródenas	119	110	9	55	55	
Royuela	125	102	23	37	65	
Saldón	126	126	0	123	3	
Terriente	317	249	68	142	107	
Toril y Mas.	102	91	11	75	16	
Torres	150	131	19	38	93	
Tramacastilla	99	87	12	22	65	
Valdecuenca	101	96	5	89	7	
El Vallecillo	113	96	17	67	28	1
Villar del Cobo	161	107	54	85	22	

Fuente: Elaboración propia. *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel*, VI-1919.

3.5.7. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 19 DE DICIEMBRE DE 1920

Dos nuevos gobiernos se suceden en el país antes de que el Rey otorgue nuevamente la confianza al conservador Eduardo Dato para formar gobierno. Con este político en el poder desde primeros de mayo de 1920, queda resuelta momentáneamente la crisis gubernamental, a la espera del momento oportuno para disolver las cámaras y convocar nuevamente elecciones. Estas, son finalmente fijadas para el día 19 de diciembre de 1920. En estos momentos se percibe claramente que la excesiva fragmentación de los partidos turnantes resulta un obstáculo casi insalvable para poder formar unos gobiernos estables y suficientemente capaces para poder sacar al país de la crisis institucional en la que está sumido. Con el paso del tiempo, son cada vez más numerosos los "notables" de los partidos dinásticos que se creen con derecho a gobernar. Así pues, tanto dentro del partido Conservador como del Liberal, estos políticos, lejos de aunar esfuerzos en gobiernos de un mismo signo, se enzarzarán en una serie de disputas por la hegemonía de sus fracciones, lo cual hará prácticamente inviables los gobiernos que se sucedan. Situación, por otra parte, que se venía repitiendo desde el año 1917. Debido a dicha actuación, los dirigentes de estos partidos políticos, acabarán siendo los principales responsables de la parálisis gubernamental que empieza a alcanzar ya caracteres verdaderamente irreversibles.

En estas condiciones, la nueva convocatoria electoral es la cuarta realizada en los cinco últimos años, lo cual define perfectamente el momento de incertidumbre y tensión por el que atraviesa el país. Crisis a la que no se augura solución, dado el profundo estatismo de los dirigentes políticos de los partidos dinásticos²⁴⁰ ante todos los problemas planteados para la supervivencia del sistema: democratización efectiva de la política electoral, adecuación a los problemas sociales y económicos del país, asunción de la diferenciación regional y nacionalista, etc.

Estas elecciones van a tener en la Comunidad de Albarracín una particularidad especial respecto a las efectuadas desde el año 1910, al tratarse de las primeras en las que no presenta su candidatura el barón de Velasco. Situación que se produce en unos momentos en los que resulta verdaderamente palpable el dominio del Barón sobre todos los resortes electorales de la circunscripción. El abandono de su *feudo* electoral se produce mediante un acuerdo entre los conservadores ministeriales de Eduardo Dato y el sector garciprietista del partido Liberal, del que resulta beneficiado el propio Barón en la provincia de Teruel. A cambio del apoyo decidido por parte de los conservadores del gobierno para que Fernando Ruano Prieto resulte elegido senador, éste se compromete públicamente en favor del candidato ministerial por Albarracín, el conservador y antiguo contrincante electoral, Justino Bernad Valenzuela. El liberal barón de Velasco solicitaba el apoyo del alcalde de Albarracín, con los siguientes argumentos:

*"...precisamente hoy en el Congreso (...) no tuve inconveniente en prestar mi apoyo al candidato ministerial (conservador) ante su oferta de no ser sino continuador de "mi obra, un defensor de mis amigos y una prolongación de mi mismo en el Distrito, que no abandonb, y a cambio de reservarme el Gobierno un lugar en la candidatura de Senadores de esta provincia no solo con el apoyo de mis amigos, particulares y políticos, sino del pizrtido Conservador entero, como Gobierno, y el de los Diputados electos y candidatos adictos (conservadores), tanto por su deber*²⁴¹ *de ministeriales cuando por su condición de amigos queridos...*

Sin embargo, otra fracción conservadora (la ciervista), no acaba de ver con agrado la distribución de los encasillados en la provincia de Teruel. Por ello, pretenden colocar en un principio para dicho distrito electoral al catedrático aragonés Luis Bermejo. El principal valedor de este candidato será el diputado conservador por Teruel, Francisco Ferrán, verdadero "hombre fuerte" en la provincia de dicha fracción. Al mismo tiempo, este político pretende recabar apoyos para su candidatura como senador por Teruel. A pesar de todas sus intenciones, lo cierto es que la correlación de las fuerzas políticas turolenses no se ve afectada lo más mínimo. Estando la maquinaria caciquil-electoral en su contra, resultaba francamente difícil hacerse un

zao A los cuales podemos considerarlos perfectamente como los verdaderos responsables de la crisis del sistema, tal y como lo indica en sus conclusiones Carnero (1996), pp. 136-138.

²⁴¹ Extracto de la carta del barón de Velasco al alcalde de Albarracín solicitando su apoyo en la elección de Senadores. A.M.AL. Correspondencia, año 1920.

hueco en el entramado político provincial. Más aún, cuando al poco tiempo, Luis Bermejo abandona definitivamente su intento de luchar por el distrito de Albarracín. La situación se va complicando, pues los otros candidatos a senador por Teruel, tanto conservadores como liberales, muestran su apoyo inequívoco a Justino Bernad²⁴². Ante tales circunstancias, Francisco Ferrán se retira de la lucha por un puesto en el Senado y opta por presentar su candidatura como diputado a la circunscripción electoral de Albarracín-Calamocha. De esta manera, en las elecciones de 1920 luchan por este distrito dos candidatos conservadores, el ministerial Justino Bernad y el ciervista Francisco Ferrán.

Otra novedad de estas elecciones en Albarracín estriba en el envío de propaganda electoral a los ayuntamientos de la Comunidad. Información en la que se percibe un mínimo apunte sobre una posible actividad parlamentaria en el caso de salir elegido diputado, y que representa realmente en ese aspecto el inicio de una novedosa fórmula electoral en Teruel, en detrimento de los panegíricos utilizados con anterioridad en la prensa local. Finalmente, y debido a las circunstancias antes expuestas sobre los acuerdos del encasillado turolense, el conservador ciervista Francisco Ferrán optará también por la retirada de su candidatura en el distrito de Albarracín. Sin embargo, al haber decidido abandonar después de haber sido nombrado oficialmente candidato por la Junta Electoral del Censo de la provincia de Teruel, tuvieron que realizarse "formalmente" las elecciones previstas, cuyo resultado no ofrece dudas ya que este candidato no llegó siquiera a los cien votos del total escrutado. La cuestión definitiva es que por distintos motivos (caciquismo, encasillamientos, abstenciones, etc.), lo cierto es que la vida política del país estaba basada en una auténtica y persistente ficción electoral".

3.5.8. LAS ELECCIONES GENERALES DEL 29 DE ABRIL DE 1923

Durante los poco más de dos años de legislatura que transcurren, la situación política nacional no acaba de estabilizarse. El Rey otorga su confianza nuevamente a Manuel García Prieto. Éste forma un gobierno de concentración liberal con unas propuestas fuertemente contestadas por la mayoría conservadora, como era el tema de las responsabilidades por la guerra de Marruecos y el desastre de Annual. Además, el marqués de Alhucemas pretende realizar una serie de reformas que pueden proporcionar una mayor estabilidad al futuro gobierno, llegando a incluir determinadas actuaciones que afectan incluso a la propia Constitución²⁴⁴.

En esas circunstancias, se llevan a cabo las que serán las últimas elecciones legislativas de la etapa de la Restauración. Varias cuestiones sobresalen en los momentos

²⁴² Al apoyo de Antonio Royo Villanova se le une el de Antonio Santa Cruz. Este último envía al alcalde de Albarracín una carta solicitando el apoyo a la candidatura de Justino Bernad. A.M.AL. Correspondencia, año 1920.

²⁴³ *Heraldo de Aragón*, 19-XII-1920.

²⁴⁴ Artola (1975), p. 370.

previos a su celebración. Por una parte, la declaración de intenciones efectuada por el presidente del gobierno García Prieto, anteriormente comentada. Y por otra, el desaliento generalizado que se percibe a través de los medios de difusión de la época, originado por el continuo quebranto y engaño a la voluntad popular. La llamada a la abstención también comienza a ser frecuente, debido no ya tanto a la ficción que envuelve cada envite electoral, como al asentamiento del anarquismo en diferentes zonas del Estado español y muy concretamente en la aragonesa:

"...Pantomima de bufón es la palabra brindada por comediante con guantes el día de elecciones (...) Nada amigos, no votéis, ni a Dios que aparezca en vilo, con bandera de escarlata; ni a Satanás que reencarne con una tea incendiaria.

Todo tío que os pida vuestro concurso a la farsa, aunque sea de borrico, aunque sea de comparsa, es un pillo, un vividor, un granuja que os llama, para servir de escalera, para servir de reata, para seguir caminando sin pensar y a cuatro patas.

*No se vota más ¡recristo! Aunque en tu pueblo sean legos, así lo mande el obispo... "*²⁴⁵*.*

Las maquinaciones del Ministerio de Gobernación entre los partidos turnantes proporcionan a la provincia de Teruel la proclamación sin lucha de dos diputados, el liberal garciprietista barón de Velasco por Albarracín y el conservador Carlos Castel por Montalbán. Los medios de difusión de Teruel ya no se hacen eco de esta nueva consulta electoral con el mismo ambiente y actitud que antaño. De hecho, abundan las cartas de agradecimiento en la labor realizada por determinados diputados, pero poco más, y publicado todo ello en medio de un tedio político generalizado. El barón de Velasco inicia su campaña como lo viene haciendo desde tiempo atrás, enviando cartas desde su puesto o cargo institucional (en esta ocasión desde el Senado) a los alcaldes de la Comunidad, solicitando el voto para el próximo compporrúso electoral (en el caso que éste tenga lugar) en el distrito de Albarracín.

Dos aspectos se perciben en el resultado de estas elecciones. Primeramente, el dato que indica que es la contienda electoral donde se ha producido el mayor número de diputados elegidos mediante el procedimiento del artículo 29. Nada menos que 146 de un total de 409 diputados son proclamados sin lucha, lo que representa el 35% del total de los electores que son privados de su concurso en estas elecciones. A este grupo hay que añadir las abstenciones, que representan al 23% del resto del cuerpo electoral que sí puede ejercer su derecho al voto. En suma, bastante más de la mitad de los electores son ajenos a los resultados de las elecciones recién finalizadas. Y en segundo lugar, se percibe como nunca la fragmentación de los votos del electorado hacia grupos o fracciones de notables de los antiguos partidos dinásticos, lo cual hace cada vez más difícil la gobernabilidad del país. La composición del nuevo parlamento queda como se aprecia en el cuadro 27:

²⁴⁵ *Cultura y Acción*, 3-IV-1923,

CUADRO 27
ELECCIONES DEL 29-IV-1923. DISTRIBUCIÓN DE LOS CANDIDATOS
TRIUNFANTES POR SU FILIACIÓN POLÍTICA

<i>FILIACIÓN</i>	<i>Nº</i>	<i>FILIACIÓN</i>	<i>Nº</i>	<i>FILIACIÓN</i>	<i>Nº</i>
Demócratas	92	Romanonistas	48	Albistas	41
Gasetistas	8	Reformistas	20	Nicetistas	8
Conservadores	96	Ciervistas	15	Mauristas	12
Regionalistas	22	Republicanos	14	Socialistas	7
Unión Monár.	3	Nacionalistas	2	Liga Vizcaína	1
Tradicionalis.	4	Católicos	2	Nac. Vascos	
Clases Merc.	2	Agrarios	2	Integristas	
Independientes	5				

Fuente: *La Provincia*, 5-V-1923.

Los pormenores político-electorales basados en un auténtico "compadreo" político, tal y como se habían venido observando en los procesos electorales realizados con anterioridad, siguen manteniéndose en las elecciones de 1923. Si en el anterior envite electoral el liberal barón de Velasco era quien hacía gala de su entendimiento con los conservadores para su elección como senador, en esta ocasión cambian los candidatos pero no las actitudes. Ahora es el conservador Justino Bernad Valenzuela quien envía cartas a los alcaldes de los ayuntamientos serranos, donde para solicitar el voto de los compromisarios indica lo siguiente:

*"...En las elecciones de Senadores que han de celebrarse en la provincia de Teruel (...) presentaré mi candidatura apoyada por el partido Conservador en que milito y por muy valiosos elementos del partido Liberal que amablemente me prestan su concurso viendo en mí, no al político, sino al amigo..."*²⁴⁶

Las Cortes surgidas tras estas elecciones apenas tendrán tiempo de discutir las propuestas que pretendía realizar García Prieto (responsabilidades, guerra de Marruecos, etc.). Esta legislatura tan solo duró dos meses, finalizando el día 13 de septiembre de 1923 cuando el general Miguel Primo de Rivera posibilitó, mediante su pronunciamiento militar y el consentimiento del Rey, la fractura institucional del país.

²⁴⁶ Extracto de la carta de Justino Bernad solicitando el voto al compromisario de Albarracín. A.M.AL. Correspondencia, año 1923.

3.5.9. CONCLUSIONES DE LOS PROCESOS ELECTORALES LLEVADOS A CABO ENTRE 1910 Y 1923 EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

Diversas cuestiones se pueden destacar de los procesos electorales llevados a cabo en el distrito de Albarracín. De entre todas ellas, sobresale la omnímoda presencia del liberal Fernando Ruano Prieto, más conocido como el barón de Velasco. Este político actúa como diputado por dicha circunscripción electoral durante las legislaturas de 1910-1914, 1914-1916, 1916-1918, 1918-1919, 1919-1920 y en la de 1923, mientras que entre los años 1920 y 1923, ejerce como senador por la provincia de Teruel. Otro de los aspectos destacados (Cuadro 28), reside en su continua elección independientemente del color político del gobierno de turno.

CUADRO 28
DISTRITO DE ALBARRACÍN: CANDIDATOS GANADORES,
PERTENENCIA POLÍTICA DE LOS MISMOS Y PARTIDO GUBERNAMENTAL
EN EL PODER ENTRE 1910 Y 1923

<i>Año elección</i>	<i>Diputado elegido</i>	<i>Adscripción política</i>	<i>Partido político ganador</i>
1910	Barón de Velasco	Liberal	Liberal
1914	Barón de Velasco	Liberal	Conservador
1916	Barón de Velasco	Liberal	Liberal
1918	Barón de Velasco	Liberal	Liberal
1919	Barón de Velasco	Liberal	Conservador
1920	Justino Bernad	Conservador	Conservador
1923	Barón de Velasco	Liberal	Liberal

Fuente: Elaboración propia.

Esta última circunstancia indica en toda su amplitud la eminente autoridad del barón de Velasco en Albarracín durante todos estos años. Precisamente ese dominio del diputado liberal está cimentado en diversos apartados muy a tener en cuenta. En primer lugar, se trata de una persona sobradamente conocida para los habitantes de la Comunidad en el momento de hacer su aparición política, ya que a las tierras que posee la familia del Barón en Andalucía y Extremadura acudían durante los meses de invierno numerosos habitantes de la Serranía". Con todo ello, lo que se ha establecido ya de antemano, es una relación que si bien no se puede calificar taxativamente de dependencia económica, como mínimo se aprecia la existencia de un sentimiento de agradecimiento generalizado entre amplias capas de la población. En segundo lugar, y muy probablemente como aspecto más importante, está el notable desembolso económico que realiza el barón de Velasco para poder asegurar el triunfo de su candidatura. La compra de votos, tan deleznable como

²⁴⁷ Así se reconocía puntualmente en la presentación del barón de Velasco como diputado electo por Albarracín; Sánchez de los Santos (1910), p. 847.

perfectamente contrastada durante estos años en Albarracín, es utilizada por Fernando Ruano con una evidente naturalidad en todos aquellos procesos electorales en los que su candidatura no ha sido la única proclamada en el distrito electoral.

En la primera de las elecciones a las que se presenta (1910), el acta de Albarracín es elevada al Tribunal Supremo ante las graves irregularidades apreciadas en la actuación de los dos aspirantes, especialmente respecto a la compra de votos. En las conclusiones del alto tribunal, y a pesar de las evidencias sobre dicha práctica corrupta, se concluye desestimando la petición de nulidad del resultado electoral. Sin embargo, esta situación no es exclusiva del distrito de Albarracín, ya que en estas elecciones también son protestadas las actas de Montalbán y Teruel, con los mismos resultados. Con posterioridad, en las elecciones de 1918, será nuevamente denunciada por los medios periódicos de Teruel y Madrid la masiva compra de votos realizada por el barón de Velasco. Sin embargo, y a pesar del intento de elevar nuevamente al Tribunal Supremo el acta de Albarracín, finalmente no tendría lugar.

De las seis ocasiones en que el barón de Velasco presenta su candidatura por Albarracín, en realidad tan sólo en tres de ellas (1910, 1918 y 1919) tiene lugar una llamémosle "batalla" electoral por la consecución del acta de diputado. En las de 1914 y 1923 consigue su proclamación como diputado gracias al artículo 29 de la Ley Electoral, y en la convocatoria de 1916, con un contrincante falto del apoyo y de la infraestructura necesaria para poder competir en un proceso electoral en toda regla, la victoria del Barón estaba cantada de antemano. Con todo ello, lo que se observa con claridad es la enorme preeminencia del barón de Velasco en la circunscripción electoral de Albarracín (Cuadro 29).

Por otra parte, respecto a la participación electoral en el distrito de Albarracín-Calamocha, tan solo ocurre realmente en las elecciones de 1910, 1916, 1918 y 1919, mientras que en las de los años 1914 y 1923 no tienen lugar al ser proclamado el diputado por el artículo 29 de la Ley Electoral; en la de 1920 se produce la retirada de uno de los dos candidatos. Con ello, se aprecia que en tres de las siete convocatorias electorales no llega a producirse una contienda en toda regla, lo que proporciona un alto índice de desmovilización política del electorado. Otro punto que aporta datos sobre la participación electoral es el volumen total de abstenciones. Respecto a la provincia turolense hay que señalar que la circunscripción de Albarracín-Calamocha presenta unas cifras similares a los distritos de Alcañiz, Montalbán y Teruel con una media que oscila entre el 20% y el 24%, siendo sensiblemente inferior a los de Mora y Valderrobles que sobrepasan el 33% durante todos estos años.

En el caso de la Comunidad de Albarracín se aprecia una alta participación en todas las elecciones excepto en las de 1918, donde los votantes no llegan al 60% del total. Cotejando la información cuantitativa de las cuatro elecciones realizadas, se observa en 1918 que mientras en algunos pueblos se mantiene un porcentaje de votos ciertamente similar respecto a los años anteriores, en otros en cambio la participación alcanza cotas bajísimas. El motivo de tal variación responde a causas coyunturales ajenas completamente al ámbito de la política electoral. Es decir, las elecciones de febrero de 1918 se realizan en unas fechas en las que un número considerable de habitantes de algunos pueblos de la Comunidad están trabajando en tierras lejanas, siguiendo el ciclo migratorio característico de los habitantes de la sierra de Albarracín (Cuadro 30).

CUADRO 29
CIRCUNSCRIPCIÓN DE ALBARRACÍN: CANDIDATOS PRESENTADOS
Y ELEGIDOS ENTRE LOS AÑOS 1910 Y 1923

<i>Año</i>	<i>CANDIDATO PERDEDOR</i>	<i>CANDIDATO GANADOR</i>	<i>Acta de Diputado</i>
1910	JUSTINO BERNAD <i>Conservador</i>	BARÓN DE VELASCO <i>Liberal</i>	Por elección
1914		BARÓN DE VELASCO <i>Liberal</i>	Artículo 29
1916	JOSÉ HERNÁNDEZ <i>Conservador</i>	BARÓN DE VELASCO <i>Liberal</i>	Por elección
1918	CRISTÓBAL BOTELLA <i>Integrista</i>	BARÓN DE VELASCO <i>Liberal</i>	Por elección
1919	MARQUÉS DE CASTEJÓN <i>Conservador</i>	BARÓN DE VELASCO <i>Liberal</i>	Por elección
1920	FRANCISCO FERRÁN <i>Conservador</i>	JUSTINO BERNAD <i>Conservador</i>	Por elección (retirada rival)
1923		BARÓN DE VELASCO <i>Liberal</i>	Artículo 29

Fuente: Elaboración propia.

En la Comunidad, el primitivo predominio que ostenta el barón de Velasco en 1910 se va a ir diluyendo a lo largo de las cuatro elecciones que tienen lugar, a pesar de mantener en su conjunto una mayoría de votos que le permite su proclamación como diputado. Sin ser un dato cualitativamente importante (por la corrupción electoral y el caciquismo), resalta el hecho de que en cada uno de los procesos electorales efectuados a partir de 1910, el Barón vaya perdiendo votos (aunque conviene insistir que ello no es reflejo de la voluntad popular) y en un goteo continuo, incluso los pueblos vayan variando la mayoría electoral en favor de sus contrincantes²⁴⁸.

La situación del distrito de Albarracín, tanto respecto al predominio de un solo candidato como en relación al partido político ganador, es equiparable a la de otras circunscripciones del conjunto provincial. Si bien es cierto, que cada uno de los seis distritos electorales de Teruel mantiene unas características propias, también resulta evidente la existencia de similitudes en el comportamiento político-electoral de varios de ellos. Así pues, un primer grupo lo formarían las circunscripciones de Albarracín, Alcafliz y Montalbán, cuyas características fundamentales, serían las del persistente predominio personal de determinados políticos, independientemente de la orientación política del gobierno convocante de las elecciones. En el caso de Montalbán, esta preeminencia la protagoniza Carlos Castel, mientras que en Albarracín está asociada al barón de Velasco y en Alcañiz a Rafael Andrade.

248 Anexos número 3 y 4 de la páginas 333 y 334.

CUADRO 30
PORCENTAJES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS DIFERENTES
ELECCIONES LEGISLATIVAS LLEVADAS A CABO EN LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN ENTRE LOS AÑOS 1910-1923

Localidad	AÑO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS											
	1910			1916			1918			1919		
	Número de electores	Porcentaje % de votantes	Porcentaje % abstención	Número de electores	Porcentaje % de votantes	Porcentaje % abstención	Número de Electores	Porcentaje % de votantes	Porcentaje % abstención	Número de electores	Porcentaje % de votantes	Porcentaje % abstención
ALBARRACÍN	427	78,-	21,-	432	57,1	42,8	443	65,-	35,-	430	67,2	32,8
BEZAS	84	97,6	2,4	81	96,3	3,7	82	83,-	17,-	82	93,9	6,1
BRONCHALES				278	60,-	39,9	281	38,8	61,2	285	87,-	13,-
CALOMARDE	115	90,4	9,5	117	58,1	41,8	98	60,2	39,8	95	86,3	13,6
FRIAS	155	59,3	40,6	179	84,3	15,6	183	40,4	59,5	189	60,8	39,1
GRIEGOS	114	86,-	14,-				111	45,9	50,-	109	64,2	35,7
GUADALAVIAR	139	73,4	26,6				138	47,8	52,1	135	97,-	3,-
JABALOYAS	245	86,1	13,8	232	67,2	32,7	223	47,5	52,4	229	55,9	44,1
MONTERDE				138	76,-	32,9	147	53,7	46,2	138	87,6	12,3
MOSCARDÓN	140	88,5	11,4	135	60,7	39,2	131	42,-	58,-	133	85,7	14,2
NOGUERA				132	84,-	15,9	129	69,7	30,2	137	90,5	9,5
ORIHUELA DEL T.							260	63,-	36,9	240	74,5	25,4
POZONDÓN	151	88,-	11,9	154	80,5	19,4	150	68,-	32,-	149	89,2	10,7
RÓDENAS							123	61,7	38,2	119	92,4	7,5
ROYUELA	127	87,4	12,6	130	57,7	42,3	125	73,6	26,4	125	81,6	18,4
SALDÓN	122	77,-	23,-	125	100	-	124	81,4	18,5	126	100	-
TERRIENTE	289	89,-	11,-	301	96,3	3,6	306	82,-	17,9	317	78,5	21,4
TORIL Y MASEG.							102	24,5	75,5	102	89,2	10,7
TORRES	166	84,3	15,6	161	60,2	39,7	165	61,8	38,1	150	87,3	12,6
TRAMACASTILLA	95	92,6	7,3	96	80,2	19,8	95	56,8	43,1	99	87,8	12,1
VALDECUENCA	98	94,9	5,1				99	81,8	18,1	101	95,-	4,9
EL VALLECILLO							126	53,1	46,8	113	84,9	15,-
VILLAR DEL COBO							165	40,6	59,3	161	66,4	33,5
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN (*)	2467	83,7	16,2	2691	72,5	27,4	3806	58,5	41,4	3764	79,8	20,1

* Suma de votantes y porcentajes elaborados con los municipios indicados correspondientes a las elecciones de 1910 y 1916.

Fuente: Elaboración propia. Basado en las Actas Municipales y en el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, en las fechas de las elecciones legislativas.

En un segundo grupo se situarían los distritos de Valderrobles y Mora. En estas circunscripciones también ocurre algo similar respecto al predominio de un determinado partido político, siendo el Liberal en el caso de Valderrobles y el Conservador en el de Mora. Sin embargo, la principal diferencia respecto al grupo anterior estribaría en la participación de candidatos de una misma opción política, los cuales, lejos de aceptar los criterios gubernamentales respecto al encasillamiento, disputarían a sus correligionarios políticos la representación del distrito. Así ocurre en Valderrobles, donde el predominio de Carlos Montañés resulta bastante contestado por otros notables de la familia liberal turolense, y donde la única ocasión en la cual resulta ganadora la candidatura conservadora es como consecuencia del encasillamiento gubernamental (artículo 29) realizado en el año 1914. Respecto al caso de Mora la característica más notable estaría en el triunfo continuo de la candidatura conservadora, excepto en 1923, donde resulta ganador el candidato demócrata. Además, también tiene lugar la presencia de candidatos alternativos como en Valderrobles, aunque en esta ocasión —lógicamente— son de signo conservador. En el caso del procedimiento seguido en este grupo, la diferencia más notable sería la inexistencia en Mora de un político que diera una cierta continuidad a la representación del distrito.

Y por último, el tercer grupo estaría formado exclusivamente por el distrito electoral de Teruel. La característica del mismo es que a pesar de las manipulaciones, de la compra de votos y de la corrupción gubernamental, es el que presenta un mayor aporte tanto de candidatos como de opciones políticas diferentes. Además, no tiene lugar en ninguno de los procesos electorales realizados durante esta etapa de la Restauración la proclamación de diputados mediante el artículo 29 de la Ley Electoral²⁴⁹.

Lo cierto es que tanto la provincia de Teruel como la Comunidad de Albarracín resultan durante estos años especialmente afectadas por la corrupción política y electoral. Situación a la que ciertamente no se escapa el conjunto del país, pero que en provincias y comarcas similares a la serrana resultan muy evidentes. Del conjunto provincial, tan sólo y con bastantes matices se puede destacar al distrito de Teruel y en menor medida al de Valderrobles; en el resto, aparecen claramente las características electorales más delezna- bles del régimen de la Restauración. El que el sistema mismo era la corrupción política y electoral pero no al revés, lo evidencia el hecho de que los diputados y buena parte de los medios de comunicación (salvo los ajenos a la política del sistema), no sólo no censuran las situaciones de encasillamiento o aplicación del artículo 29, sino que incluso se hacen partícipes de tales circunstancias como un rasgo más de la vida política. La compra de votos y los abusos gubernamentales no son criticados en absoluto cuando los medios de difusión son afines a los postulados políticos de quien los realiza. Situación muy diferente si se trata del partido o grupo contrario. Cuando un diputado liberal o conservador cede su distrito a cambio del favor del partido contrario para poder proclamarse senador, como ocurre en el caso de Albarracín, no solo no se mantiene en secreto sino que se alardea de ello. Todo este conjunto de situaciones responde, en suma, al compromiso electoral al uso, lo cual supone una adulteración total y absoluta de los procesos democráticos electorales y, consecuentemente, acaba afectando al propio régimen.

249 Anexo número 5 de la página 335.

Las elecciones son, pues, un mero trámite personal de compensaciones y contraprestaciones entre las poderosas elites que gobiernan el país, pero nada más. Por todo ello, la sociedad poco a poco va percibiendo la sensación de no estar en absoluto representada por las fuerzas políticas del sistema. Si bien en las zonas rurales la crítica hacia este proceso resulta más tardía que en las urbanas, lo cierto es que en el instante mismo en que se produzca una convocatoria electoral limpia y democrática, la población dará su apoyo a los partidos y organizaciones con los cuales se sientan auténticamente representados, dando la espalda a todos aquellos políticos de la Restauración que acudan a las urnas. Así ocurrirá en las elecciones generales celebradas en el mes de junio del año 1931 en Teruel, en su provincia y en la Comunidad de Albarracín.

CUADRO 31
CANDIDATOS Y PARTIDOS POLÍTICOS VENCEDORES EN LAS ELECCIONES
LEGISLATIVAS LLEVADAS A CABO EN LA PROVINCIA DE TERUEL
ENTRE LOS AÑOS 1910 Y 1923

<i>Año</i>	<i>DISTRITOS ELECTORALES DE LA PROVINCIA DE TERUEL</i>					
	<i>ALBARRACÍN-CALAMOCHA</i>	<i>ALCAÑIZ</i>	<i>MONTALBÁN</i>	<i>MORA DE RUBIELOS</i>	<i>TERUEL</i>	<i>VALDERROBLES</i>
1910	Barón de Velasco <i>Liberal</i>	Rafael Andrade <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Sánchez Toca <i>Conservador</i>	Ricardo Iranzo <i>Liberal</i>	Manuel Sastrón <i>Liberal</i>
1914	Barón de Velasco <i>Liberal</i>	Rafael Andrade <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Fco. Martínez <i>Conservador</i>	Justino Bernad <i>Conservador</i>	Marqués Tosos <i>Conservador</i>
1916	Barón de Velasco <i>Liberal</i>	Rafael Andrade <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Fermín Rosillo <i>Conservador</i>	Antonio Royo <i>Liberal</i>	C. Montañés <i>Liberal</i>
1918	Barón de Velasco <i>Liberal</i>	Rafael Andrade <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Justino Bernad <i>Conservador</i>	Fco. Ferrán <i>Conservador</i>	C. Montañés <i>Liberal</i>
1919	Barón de Velasco <i>Liberal</i>	Rafael Andrade <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Sánchez Toca <i>Conservador</i>	Fco. Ferrán <i>Conservador</i>	C. Montañés <i>Liberal</i>
1920	Justino Bernad <i>Conservador</i>	Rafael Andrade <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Sánchez Toca <i>Conservador</i>	Ignacio Suárez <i>Conservador</i>	C. Montañés <i>Liberal</i>
1923	Barón de Velasco <i>Liberal</i>	Fco. Cervantes <i>Conservador</i>	Carlos Castel <i>Conservador</i>	Fco. J. Jiménez <i>Demócrata</i>	José Torán <i>Liberal</i>	C. Montañés <i>Liberal</i>

Fuente: Elaboración propia. Basado en los datos recogidos en el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*. Las publicaciones de Soldevilla (1910-1923). Y los diarios *Cronista de Teruel*, *Diario Turolens* e *El Mercantil*.

3.6. IDEOLOGÍA Y EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO CATÓLICO-AGRARIO A COMIENZOS DEL SIGLO XX

"Un sindicato agrícola es una asociación profesional, es decir, la agrupación de personas que tienen la misma profesión ó profesiones similares, que son agricultores ó ganaderos ó tienen ocupaciones arraigadas en la vida agrícola, ocupaciones hermanadas, por lo tanto, con la del agricultor".

*"Estas asociaciones están formadas para el estudio y la defensa de intereses morales, religiosos, profesionales y económicos de los asociados"*²⁵⁰.

Esta perfecta y aséptica definición de lo que es un sindicato agrícola no está reñida en absoluto con los postulados defendidos dos años atrás por el propio autor, Inocencio Jiménez, cuando calificaba al sindicalismo católico como mortal para el socialismo²⁵¹. No hay nada extraño en todo ello. La doctrina social católica de principios de siglo seguía los principios formulados por el Papa León XIII a través de su encíclica *Rerum Novarum*. En ella trascendía la preocupación del Romano Pontífice por la situación de los trabajadores en el mundo, propugnando como solución a dicho problema la proliferación de las asociaciones cristianas y el freno al emergente socialismo²⁵². Desde principios del siglo XX, esta encíclica va a servir de base a los entusiastas propagandistas católicos en su intento de ir plasmando en la realidad todo aquello que el Papa había considerado como necesario para solucionar el problema del mundo obrero'. Por eso, se irán desarrollando desde el primer momento dos líneas de actuación convergentes en un mismo fin, es decir, el encumbramiento de la Iglesia como única y excluyente defensora del orden social establecido desde siglos pasados'.

²⁵⁰ Jiménez (1909), pp. 1-2.

²⁵¹ *La Paz Social*, diciembre 1907; p. 529.

²⁵² Esta encíclica está dividida en una introducción y dos partes. En la introducción el Papa describe la situación social de los trabajadores. En la primera parte rechaza los principios básicos del socialismo como son la abolición de la propiedad privada y el colectivismo. Y a través de la segunda propugna para recomponer la situación obrera la acción conjunta del Estado, la Iglesia y las agrupaciones cristianas.

²⁵³ Fueron numerosos los propagandistas de esta primera época. Destacaron por Aragón el P. Vicent, José M.a Azara e Inocencio Jiménez. Mientras que en el conjunto de España sobresalieron los jesuitas Gabriel Palau, Narciso Noguer, Sisinio Nevares, Jesús Ballester y Joaquín Azpiazu; una relación completa en Monedero (1921), pp. 35-37. Las obras más importantes efectuadas por estos activistas en García-Nieto (1960), pp. 54-65.

²⁵⁴ Esta intimidad entre la confesionalidad, los sindicatos y el fin último de la Iglesia, se advierte desde un principio entre sus más destacados propagandistas. Como indica Jiménez (1909), pp. 177-178. También Vicent (1906), pp. 66-69. A ese respecto afirma Sisinio Nevares "... que la neutralidad sindical en materia religiosa es imposible...", en: Nevares (1930), pp. 53-57. Referente a la misión de la Iglesia comenta el profesor Armando Castroviejo en la IV Semana Social celebrada en Santiago que "...la Iglesia (es una) sociedad militante (que) siempre cumplió con su deber en los siglos pasados; a nosotros nos toca ahora realizar el nuestro salvando de nuevo a la civilización, amenazada por el real peligro socialista..."; en Castroviejo (1910), pp. 34-38. Pero sobre todo, hay que entender la postura de la Iglesia en España como defensora del orden social desde principios de siglo, a partir de la carta publicada el día 1 de enero de 1910 por el cardenal Aguirre, arzobispo de Toledo, con las *Normas a que debe ajustarse la Acción Católica y Social de España*; esto último en VV.AA. (1987), pp. 215-221.

Una línea de actuación, insiste en la confrontación contra todo lo que se oponga a la ideología de la Iglesia, o dicho de otro modo, contra todo aquello que subvierta los valores socio-políticos e ideológicos de la misma. De esta manera, el padre Vicent, uno de los principales apologistas del asociacionismo cristiano de principios de siglo, no duda en señalar como las principales causas de los males que afligen a la sociedad, *"...al individualismo, causante de la destrucción de los antiguos gremios. La apostasía de las naciones, por haberse apartado en las instituciones y leyes públicas de la Religión de nuestros padres. Y por último, a la cruel y voraz usura"*. Mientras que al mismo tiempo hace de Rousseau *"el padre de todos los errores políticos, sociales y económicos: del socialismo y del anarquismo"*, el eje central de todas sus críticas. El enfrentamiento a los postulados socialistas, georgistas²⁵⁷ o anarquistas sobre el tema del problema agrario será una práctica constante desde principios del siglo XX en la labor de todos los propagandistas social-católicos. Las persistentes referencias de éstos al denominado "peligro socialista" y el miedo a que tuviera lugar en el campo aquello que ya había ocurrido en la ciudad', no hacía sino reflejar el espíritu que guiaba a los precursores del sindicalismo católico-agrario en su permanente lucha por mantener su "manto protector" sobre el mundo rural. De esta manera pretendían impedir la entrada en el mismo de todas aquellas ideas que subvertían los principios morales y éticos de la sociedad cristiana".

La otra línea de actuación estará basada en el desarrollo de agrupaciones y sindicatos cristianos. Estas asociaciones, pretendían servir de base a los diferentes colectivos cristianos de los pueblos y las ciudades, los cuales, siguiendo siempre los principios doctrinales del catolicismo social, acabarían siendo la base de una sociedad más justa y solidaria²⁶⁰. Sin embargo, la primera contrariedad llega al advertir que 'en las ciudades han proliferado en demasía las asociaciones socialistas y anarquistas, teniendo la sensación por tal motivo de que la sociedad urbana está mayoritariamente descom-

²⁵⁵ *La Paz Social*, mayo 1909, p. 17.

²⁵⁶ *La Paz Social*, mayo 1909, p. 29.

²⁵⁷ El profesor Armando Castroviejo critica frontalmente las teorías de Henry George descritas en el libro *Progreso y Miseria*, cuando afirma este autor que *"...la causa del antagonismo social radica en la propiedad privada de la tierra"*. Asimismo tacha de inconsistente los argumentos de H. George al insistir en decir que *"...La propiedad privada, es la causa del pauperismo moderno por absorber los propietarios en forma de renta, la máxima parte de la producción anual, no correspondiendo más que la mínima ó sea el resto á los salarios y á los intereses del capital..."*. Ver Castroviejo (1910), pp. 13-23. La importancia de la crítica al "georgismo" en los planteamientos de los primeros propagandistas social-católicos en Fernández (1978-1979), pp. 143-161.

²⁵⁸ *"...el socialismo, que ha tropezado hasta hoy con grandes obstáculos para difundirse por los pueblos agrícolas de España, parece aumentar su marcha y desparramar sus estragos. Si en la fracasada huelga revolucionaria no ha habido que lamentar mayores consecuencias, ha sido gracias al Ejército, porque el soldado procede de los campos, donde el socialismo no impera todavía. Si dejamos que el socialismo reclute sus soldados entre los obreros de la tierra, podemos tener el triste presagio de que otra revolución proyectada dentro de pocos años, saldrá inevitablemente victoriosa. Y al socialismo no hay más medio que combatirlo en el campo que con la propaganda católico-social que realizan los Sindicatos agrícolas..."*; en Azara (1919), p. 176.

²⁵⁹ El E Vicent detesta al liberalismo acusándole de ser el padre del socialismo y del anarquismo, y de ser en definitiva, la mayor aberración de la sociedad; Vicent (1906), pp. 22-23.

²⁶⁰ Vicent (1906), pp. 17-22.

puesta y descristianizada". Por todo ello, y sin desdeñar de ninguna manera su actuación en el mundo urbano, observan que el campo sigue siendo todavía un espacio casi inmaculado, donde apenas se ha desarrollado el sindicalismo revolucionario, motivo por el cual la proliferación en el mismo de sindicatos católicos puede servir de freno a dicho sindicalismo'. La dicotomía campo-ciudad adquiere ahora bajo estos presupuestos ideológicos unos tintes simplistas²⁶³ y casi grotescos: frente a la impiedad de la ciudad está la armonía del mundo rural²⁶⁴. Es por lo tanto en el mundo rural donde más y mejores oportunidades creen que van a tener los apologistas y propagandistas del asociacionismo cristiano. Todo ello debido a múltiples razones: Se trata de amplias zonas situadas en la España interior con un claro predominio de pueblos pequeños²⁶⁴ en buena parte aislados y, donde los párrocos mantenían una cierta aquiescencia sobre la población. Localidades en las que sobresalía tan solo una minoría de terratenientes y/o grandes propietarios sobre la inmensa mayoría de campesinos empobrecidos y jornaleros. Ello sin embargo, no era óbice para que todos juntos asistieran a las celebraciones religiosas en la Iglesia, ejerciendo la misma de nexo común a toda la población.

²⁶¹ "...Yo veía a la vez que mis presunciones eran ciertas, porque en las ciudades, los apóstoles del mal, se habían adelantado y arrastraban al pueblo, y veía que lo hacían con armas eficaces, y que después de las ciudades empezaban a invadir el campo...". Como remedio a tales males Antonio Monedero concibe a la creación de sindicatos como el "...instrumento apropiado para una inmensa cruzada, dirigida y sostenida por hombres escogidos, de acción, oración y mortificación, mitad monjes y mitad guerreros, que sin tregua ni descanso, tratarán de salvar al pueblo, usando como armas fundamentales, la justicia y el amor, manejados con el sacrificio..." ; todo ello en Monedero (1921), pp. 18-19. Por otra parte, Juan N. García-Nieto y París, cita unas palabras pronunciadas por Acebo y Modet en el año 1915: "Los esfuerzos del clero español se han dirigido sobre todo a la propaganda en las regiones rurales. Dos razones había para ello: Primera, los obreros de las ciudades estaban ya sindicados por los socialistas. Segunda, los obreros del campo han conservado, mucho más que los urbanos, el espíritu religioso, sus relaciones con el patrono son más familiares, muchas veces cultivan parcelas de las que son propietarios y por tanto, conservadores. Guardando más la fe, eran más asequibles a la propaganda católica. De paso, atacaban la cuestión social en su verdadero campo..." ; en García-Nieto (1960), p. 111.

²⁶² A este respecto escribía el Deán de Oviedo M. Arboleya: "La poderosa y ukversal corriente —asociacionista—, que va por el mundo cantando el enorme fracaso del liberalismo, llegó también al campo y en todas partes los labradores comienzan a dejarse arrastrar por ella, aunque con notable lentitud por fortuna. Y digo esto porque si los labradores se llegan a asociar al mismo tiempo que los trabajadores de las industrias y de las minas, de los talleres y de los diversos oficios, seguramente se habrían asociado como ellos; y ¿os dais cuenta de lo que serían nuestras parroquias rurales invadidas por los sindicatos revolucionarios y de inspiración anti-cristiana? (...) La sindicación de los labradores va más despacio y en general la venimos haciendo nosotros, pero los comunistas y socialistas, sin contar a los que se llaman "neutros" y que en fin de cuentas con ellos se van, llegado el caso, se dan ya mucha prisa en disputarnos el terreno virgen de nuestros campos, y son a estas fechas bastantes las parroquias, ayer tranquilas y religiosas, donde un sindicato rojo hace pasar al cura por las amarguras más horribles. Por eso es cada día más necesario que nos adelantemos a nuestros competidores en este apostolado, poniendo los medios que están a nuestro alcance, y que son mucho mayores de lo que en general suponemos, para impedir que esta inevitable asociación de labradores se haga como se hizo la de los obreros industriales, con carácter antirreligioso y revolucionario, lo que en las aldeas sería mucho más terrible aún que en las ciudades y en los grandes centros fabriles..." ; Arboleya (1927), p. 5.

²⁶³ Esta situación se va radicalizando con el paso del tiempo siendo para algunos autores el germen del fascismo agrario español. Ver Hermida (1988), pp. 21-26. En la VIII Semana Social celebrada en Zaragoza entre los días 30 de septiembre y 7 de octubre de 1934, varios de sus ponentes insistían en los peligros urbanos, como la presidenta de la Confederación de Mujeres Católicas de España que a tal respecto señalaba: "Cuando desconocemos los placeres, no anhelamos gozados: cuando un dolor es una incógnita, no tememos padecerlo. Y así el campesino gustó el placer de un día de fiesta (en la ciudad) y creyó que toda la vida es así..." ; Salas (1936) pp. 479-516. Maximiliano Arboleya por su parte insistía en esa Semana Social de Zaragoza: "...aldea que se pone en contacto con la ciudad es aldea perdida, como lo es la que se ve acariciada por el hálito paradójicamente desolador del progreso humano. De todo esto procede que las aldeas todavía alejadas "del mundo" siguen siendo las más sanas de cada región"; ello en Arboleya (1936), pp. 517-549.

²⁶⁴ De un total de 9.261 municipios que había en España en año 1910, nada menos que 5.400 contaban con una población inferior a 1.000 habitantes.

Además, estaba el hecho de que muchas de las zonas rurales todavía no habían sido contaminadas por el revolucionarismo (tan denostado por los propagandistas cristianos) que imperaba en las ciudades²⁶⁵. Era por lo tanto, según su criterio, donde resultaba más fácil mantener ciertos aspectos de la vida cotidiana, tales como la obediencia al orden establecido²⁶⁷ o principios intocables como el de la propiedad²⁶⁷. Por todo ello, la constitución y expansión de los sindicatos católicos en el mundo rural iba a tener a priori un camino mucho más fácil. A las características ya mencionadas de estos pueblos, habría que añadir las consecuencias materiales de lo que a través de la sindicación agrícola podían conseguir los campesinos. Éstas, afectaban exclusivamente al desarrollo de la vida económica en aspectos tales como la compra en común de maquinaria, abonos, etc. O también, gracias a la constitución de Cajas rurales de crédito o cooperativas, lo que en definitiva acabaría redundando en un aumento de la calidad de vida de la población rural²⁶⁸.

Con la Ley Agraria de 1906, los sindicatos agrícolas iniciaron su desarrollo primigenio, ya que favorecía determinadas nociones cooperativas y mutualistas, conceptos de los cuales estaban fuertemente dotados por su propia naturaleza los sindicatos católicos²⁶⁹. Tres años después, la promulgación de una nueva ley que eximía el pago de diferentes impuestos sobre productos y maquinaria agrícola a todas aquellas instituciones legalmente constituidas que las solicitaran, fue la causa fundamental del definitivo asentamiento y proliferación de los sindicatos agrícolas²⁷⁰. Aún con todo, habría que indicar que quien iba a resultar enormemente beneficiado gracias a este desarrollo sindical agrario, era sin lugar a dudas la Iglesia²⁷¹. Y ello, como consecuencia de la intervención de sus acólitos²⁷² en la constitución, mantenimiento y, por supuesto, confesio-

²⁶⁵ Entendiendo a este revolucionarismo como la práctica social y política que permitía el desarrollo del asociacionismo socialista y anarquista. Así como la praxis ideológica de los mismos, enfrentados frontalmente a los postulados defendidos por la Iglesia y que tuvo un asentamiento preferente en los grandes centros urbanos e industriales del país en los primeros años del siglo XX. Las razones para esta actuación las podemos encontrar en el libro ya mencionado de García-Nieto (1960), pp. 110-111.

²⁶⁶ El jesuita Sisinio Nevares explica como va a ser la restauración del orden social cristiano por mediación de la Acción Católica; Nevares (1930), pp. 33-34.

²⁶⁷ Ambos aspectos tienen un destacado protagonismo en las conclusiones de las asambleas de la C.N.C.A. Antonio Monedero enumera las ventajas económicas y sociales de la propiedad y los propietarios; Monedero (1921), pp. 69-70. Las notables diferencias respecto al sentido de la propiedad que hay entre la Iglesia por una parte y el socialismo y el anarquismo por otra, en Castroviejo (1910). También podemos encontrarlas en Montero (1977), pp. 84-85.

²⁶⁸ Las ventajas de los sindicatos Agrarios Católicos, en *La Paz Social*, abril 1909. Sobre las Cajas Rurales, *La Paz Social*, mayo 1909. Respecto a los Círculos de Obreros, en *La Paz Social*, junio 1909. Y en lo que hace referencia a las Mutualidades Laborales, en *La Paz Social*, agosto 1909. Los principales fines que persiguen los Sindicatos Agrícolas los podemos encontrar en Vicent (1906), pp. 91-94.

²⁶⁹ Benavides (1978), p. 227. El proceso de elaboración de las sucesivas leyes agrarias está perfectamente descrito en Jiménez (1909), pp. 17-22.

²⁷⁰ Montero (1977), p. 82.

²⁷¹ Menciona tal circunstancia Vicent (1906), pp. 33-38. Asimismo J. M. ffAzara dice que "...los Sindicatos agrícolas rurales necesitan ser católicos (...) porque a cambio de su confesionalidad declarada públicamente, la Iglesia les provee de sus mejores consejeros, de sus más entusiastas y cultos propulsores, de sus más abnegados apóstoles y de sus más económicos administradores, extendiendo la acción parroquial por las nuevas creaciones de la Sociología, que son las manifestaciones de la Caridad..."; Azara (1919), p. 374.

²⁷² Resulta altamente interesante el comprobar la actuación de los mismos en las etapas de constitución de los S.A.C., en Jiménez (1909), pp. 69-97.

nalidad de los nacientes sindicatos agrarios²⁷³, ya que al proporcionar a los mismos esa posibilidad de creación y funcionamiento, la Iglesia esperaba aumentar tanto la (en ocasiones) decaída motivación religiosa de los campesinos como el mantener su propio y preeminente *status quo* en el campo español'.

Así pues resulta de vital importancia la actuación de la Iglesia, pues tuvo la virtud de aglutinar a todo este movimiento de carácter asociativo, rural y consecuentemente católico bajo su protección. Y debido a esa actuación, dotó a muchos de los sindicatos agrarios existentes (que en un principio no tenían la consideración de católicos) y a los de nueva creación (que ya se consideraran agrarios y católicos), de todos los componentes administrativos e ideológicos necesarios para hacerlos funcionar'. De esta manera, la Iglesia condicionó desde un principio la actuación de los sindicatos católico-agrarios en todos aquellos problemas que fueron surgiendo. El principal punto de fricción interna de estas agrupaciones radicaba en la existencia en su seno de diferentes colectivos, que teniendo el común denominador de labradores, sin embargo representaban a las distintas capas sociales presentes en el mundo rural. La composición social de los sindicatos católico-agrarios era por lo tanto enormemente variada. En ellos tenían cabida desde los grandes terratenientes a los ínfimos, pequeños y medianos propietarios, o desde los colonos a los jornaleros, aunque es bien cierto que la sindicación de estos últimos fue muy irregular. En muchas zonas fue prácticamente inexistente', pero en ciertos lugares, como la Comunidad de Albarracín, sí tuvieron una cierta importancia.

No obstante la variada composición social en la afiliación de dichas agrupaciones, los cargos directivos estuvieron copados en la mayoría de las ocasiones por los propietarios más poderosos". Y aunque también es cierto que faltan estudios concretos sobre el tipo de afiliación en los sindicatos de pueblos pequeños, con los datos obtenidos de las publicaciones católico-agrarias se observa que el acopio de los cargos direc-

²⁷³ Antonio Monedero solicita la sumisión completa a las autoridades eclesiásticas, abogando como indispensable para la buena salud de los sindicatos agrarios su confesionalidad. Los principios que deben regir estos sindicatos son: 1).-La religión, contra la ola de impiedad y sectarismo... 2).-La familia, contra el vaho de la corrupción... 3).-La propiedad, contra las utopías del socialismo... Todo ello en Monedero (1921), pp. 23-26.

²⁷⁴ El P. Vicent en sus frecuentes conferencias sobre la sindicación agraria y católica a principios de siglo, enumeró los fines que pretendía a través de las sindicaciones. El mantenimiento de los fundamentos de la Iglesia como guía espiritual de los mismos sobresale enormemente; Vicent (1906), pp. 91-94.

²⁷⁵ Para J.R. Montero, "...los principios ideológicos de la C.N.C.A. no se separaron un ápice de los preconizados por el catolicismo social (...) La C.N.C.A. declaraba desde un principio su "sumisión completa a las autoridades de la Iglesia", fruto de la cual era la presencia de los Consiliarios de las Juntas directivas de sus tres niveles, y con facultades amplísimas: desde aconsejar en todo lo relacionado con la religión, la moral y las buenas costumbres, hasta tener capacidad incluso para vetar inapelablemente todo acuerdo que lo contrarie (...) la C.IV.C.A. defenderá los principios de Religión, Familia y Propiedad (...) como quedaba de sobra ratificado en su reglamentación interna: prácticamente, solo los propietarios podían acceder a los puestos superiores de gestión de los sindicatos..."; Montero (1977), pp. 84-85.

²⁷⁶ E. Malefakis afirma que a veces se comportaron incluso como una fuerza más conservadora que radical. Malefakis (1982), p. 125. Sin embargo si eso puede ser perfectamente válido para los sindicatos de localidades medianas o grandes, no se podría decir que en todos los municipios pequeños ocurriera lo mismo. Sin duda alguna la composición social de esos pueblos y el cómo estuviera distribuida la propiedad entre su población, sería un factor determinante en la orientación social de esos sindicatos.

²⁷⁷ Benavides (1978), p. 318. Antonio Monedero estaba en contra de ellos, ejerciendo una crítica hacia la labor que desempeñaban muchos de los grandes terratenientes dentro de los sindicatos afiliados a la C.N.C.A., pero poco podía hacer al respecto; Castillo (1980), pp. 24-36.

tivos por parte de los grandes propietarios fue la tónica general del sindicalismo agrario. Por otra parte, en su organización interna adquirieron una especial relevancia los consiliarios²⁷⁸, los cuales ejercían una vigilancia constante sobre la orientación ideológica de las agrupaciones, en el sentido que éstas no sufrieran el más mínimo quebranto en su relación con las leyes de la Iglesia. Las tensiones que se producían dentro de los sindicatos entre los grandes propietarios por una parte y los campesinos más necesitados o los jornaleros por otra', se saldaban en numerosas ocasiones con la llamada de los consiliarios y los propagandistas católicos a la práctica cristiana de la caridad "bien entendida"" como la fórmula mágica para solventar los problemas surgidos en las relaciones laborales.

En definitiva, resultan fundamentales los dos motivos mencionados para poder entender la relativa facilidad de expansión del sindicalismo católico-agrario en el mundo rural durante estos años. Es decir, por una parte el desarrollo económico posibilitado gracias a la promulgación de leyes que favorecían todos los aspectos de la sindicación agraria. Y por otra, la actividad de la Iglesia en esos medios rurales, con el consiguiente dirigismo y alienación que a través de la creación de los sindicatos agrícolas, podía llevar a cabo. O lo que es igual, salud y mejora económica para el campesinado, pero al mismo tiempo y como consecuencia de ello, permanencia y reafirmación de la Iglesia como única rectora de la vida espiritual (y material). De esta manera, la Iglesia esperaba impedir la creación en el medio rural, de aquellas organizaciones políticas y sindicales que eran tachadas por la misma de revolucionarias, porque cuestionaban tanto el sustrato ideológico del que se nutría la propia Iglesia, como la consiguiente asimilación y aplicación política que se derivaba de tales creencias.

²⁷⁸ "Los Consiliarios actúan unidos a las Juntas directivas, en representación de la Autoridad eclesiástica. Estos Consiliarios son concedidos por la autoridad correspondiente, a petición de las entidades, que prueban así su sumisión a la Iglesia y deseo de mayor acierto"; Monedero (1921), pp.53-54.

²⁷⁹ Hablando de las relaciones entre los componentes de los sindicatos, el padre Chalbaud indicaba que "...de la ayuda mutua que deben prestarse amos y jornaleros nacerá la paz y la armonía..."; Chalbaud (1909), p. 29.

²⁸⁹ Justicia y caridad exige Antonio Monedero a los S.A.C. para favorecer al obrero del campo; Monedero (1921), pp. 59-68. También indica la necesidad de estar juntos en el sindicato los obreros y los patronos; Monedero (1921), pp. 29-31. Otro pensamiento de la época advierte que "...Los pobres no solo son necesarios para la producción (...) sino que, al propio tiempo son básicamente útiles en la "economía de gracia", ya que su existencia permite que los ricos puedan santificarse a través de las limosnas efectuadas a los pobres..."; citado por Jutglar (1970), pp. 20-21. Asimismo, el tema de la caridad cristiana podía coexistir perfectamente en los postulados de la C.N.C.A. sobre la sindicación "...En la ordenación general del universo, quiso Dios que cada hombre hallase por el trabajo, por la propiedad legítima, por la ayuda mutua, por el talento, por el ahorro, lo necesario y suficiente de bienes materiales y de protección social que le permitiese cumplir con el deber de la conservación de su vida y conseguir el fin para el que fue creado. Pero para los casos accidentales en que algunos hombres se encuentran sumidos en la miseria, en la enfermedad o incapacidad, Dios dispuso los medios extraordinarios, de orden natural y sobrenatural, la caridad y la beneficencia pública, que supliese a esta indigencia"; Nevares (1930), p. 58.

3.6.1. LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN. LOS PRIMEROS MOMENTOS, 1907-1910

Dentro de la evolución del sindicalismo agrario y católico en la Comunidad de Albarracín se pueden establecer varias fases en base a su desarrollo, periodos que coinciden en cierta medida, con las propuestas realizadas por autores como J. M.a Arribas²⁸¹. En el caso de la Comunidad de Albarracín, la primera fase (1906-1910) comprendería el periodo de aparición de los S.A.C., la segunda (1911-1925) correspondería a la etapa de desarrollo y abarcaría hasta su máxima expansión, mientras que la tercera (1926-1936) se caracterizaría por un estancamiento inicial y un fuerte retroceso posterior.

Apenas existen noticias de la sindicación agraria en la Comunidad de Albarracín durante el periodo inmediatamente anterior a la aparición de los primeros S.A.C. Tan solo está constatada a finales del siglo XIX la presencia de las Ligas agrarias de los municipios de Jabaloyas²⁸² y Albarracín²⁸⁴ en la reunión de las Juntas Agrarias de la provincia celebrada en la capital turolense²⁸⁴. En la región aragonesa, será a partir del año 1906 cuando inicien sus actividades las cooperativas católicas. En el mes de octubre de ese año es convocada en Zaragoza, por su arzobispo Soldevilla, una gran Asamblea de párrocos de la diócesis. El punto central de esta Asamblea Social lo constituirá una serie de conferencias del R. Vicent, que tratarán sobre diferentes temas como el problema agrario, los sindicatos agrícolas, las fórmulas para la constitución de los mismos y la consiguiente actuación del mundo católico. A la mencionada asamblea asistieron delegados de diferentes entidades católicas de las diócesis de Huesca, Tarazona, Barbastro y Teruel²⁸⁵.

Las primeras referencias existentes sobre la sindicación católico-agraria aparecen en la revista *La Paz Social* del año 1909. La progresión de los S.A.C. durante los primeros años del siglo XX, resulta evidente según las cifras²⁸⁶ proporcionadas por dicha publicación: En el mes de enero de 1907 existían un total de 50 en toda España. En julio del mismo año eran ya 108. En enero de 1908 ascendían a 187, mientras que en el mes de julio de ese año sumaban ya 300. Finalmente, en enero de 1909 tenía la revista conocimiento directo de 450, de los cuales 69 pertenecían a diferentes localidades aragonesas. Según dicha información, existían en ese año nueve S.A.C. en la provincia de Teruel. La Comunidad de Albarracín, que contaba con seis sindicatos, se con-

²⁸¹ Como indica el autor, esta división es más apropiada (incluso en nuestro caso —Comunidad de Albarracín—) que la propuesta por J.J. Castillo, ya que este último autor da como la fecha de máxima expansión de los S.A.C. a 1920, siendo sin embargo el año 1924 el punto álgido de los S.A.C. en la Comunidad de Albarracín, y 1927 para la provincia de Teruel; Arribas (1989), p. 38.

²⁸² Fue constituida el día 4 de abril de 1888 y contaba con 13 socios. En la escala social del pueblo se trataba de medianos y grandes propietarios. A.M.JA., Legajos del siglo XIX.

²⁸³ *El Correo de Teruel*, 10-11-1888.

²⁸⁴ Esta reunión se celebró el día 6-IV-1888 en el salón de actos de la Casa Consistorial de Teruel con la asistencia de las Juntas Agrarias provinciales. La principal conclusión del acto fue la de sumarse a lo acordado por la Junta de Ligas Agrarias en Valladolid; *El Eco de Teruel*, 8-IV-1888. Una relación completa del acto en *La Antorcha*, 8-IV-1888,

²⁸⁵ Fernández Clemente (1986b), pp. 162-165.

²⁸⁶ *La Paz Social*, abril 1909, p. 169.

vertía de esta manera en el centro de la sindicación católico-agraria provincial. Estas organizaciones estaban localizadas en los municipios de Orihuela del Tremedal, Calomarde, Villar del Cobo, Tramacastilla, Torres y Pozondón.

De todos los sindicatos existentes durante esta etapa en la Comunidad de Albarracín, tan solo se conoce la composición del de la localidad de Tramacastilla. Esta sociedad fue creada en enero de 1908, quedando constituida legalmente el día 5 de junio del mismo año como Sindicato Agrícola y Caja de Crédito Popular de "San Isidro". Gracias a la documentación aportada en la creación del sindicato, se puede apreciar cual era la composición social del mismo (Cuadro 32). Formaban parte, además de diez labradores de tipo mediano en la escala contributiva del municipio, el cura párroco, el comerciante del pueblo (segundo mayor contribuyente del conjunto de la población), el secretario del ayuntamiento y el farmacéutico. Apenas se dispone de datos cuantitativos respecto al resto de los sindicatos existentes en la Comunidad de Albarracín, aunque gracias a las publicaciones católico-agrarias turo-lenses se puede determinar que sí existen notables diferencias. Estas son palpables especialmente en lo que se refiere a la composición social de las organizaciones, ya que la mayoría se basaban tanto en los jornaleros como en los pequeños e ínfimos propietarios campesinos, siendo los propietarios por regla general quienes copaban los cargos directivos.

CUADRO 32
AFILIADOS AL SINDICATO AGRÍCOLA Y CAJA DE CRÉDITO POPULAR
"SAN ISIDRO" DE LA LOCALIDAD DE TRAMACASTILLA EN EL AÑO 1908

<i>NOMBRE</i>	<i>EDAD</i>	<i>Contribución respecto al municipio</i>	<i>PROFESIÓN</i>
Jesús Collado Vicente	31	Muy alta	Farmacéutico
Francisco Torrecilla García	60	Alta	Labrador
Marceliano Marqués Ambros	46	Muy alta	Comerciante
Primitivo Asensio Lucía	50		Secretario
Vicente Sánchez			Cura párroco
Valero Torrecilla García	50	Pequeña	Labrador
Antonio Sánchez Alonso	41	Alta	Labrador
Antonino Pérez Lorenzo	37	Mediana	Labrador
José Pascual Delgado	62	Muy alta	Labrador
Esteban Delgado Morón	68	Mediana	Labrador
Gregorio González Gómez	44	Mediana	Labrador
Mariano Blancas Sánchez	71	Mediana	Labrador
José Benito Blancas	41	Alta	Labrador
Juan Jiménez Pascual	71	Alta	Labrador

Fuente: Elaboración propia. A.M.TR. Socios del Sindicato Agrícola y Caja de Crédito Popular de "San Isidro" de Tramacastilla. Censo de población correspondiente al año 1910. A.M.TR., Contribución territorial e industrial del año 1910.

Las diferentes sensibilidades sobre la propiedad de la tierra y las disputas ocasionadas entre la población por tal motivo, son la causa fundamental que incide en la composición social de estos sindicatos. Es decir, por una parte, en aquellos pueblos en los que existe una latente conflictividad, la afiliación de los S.A.C. se decanta hacia la parte social más afectada y numerosa, siendo el principal motivo de dicha afiliación el de intentar conseguir a través de la mediación del sindicato alguna satisfacción sobre las demandas económicas perseguidas'. Y por otra parte, en aquellos municipios que no padecen enfrentamientos de ningún tipo, la composición social de los S.A.C. estará basada fundamentalmente en los propietarios tanto medianos como pequeños, que buscarán a través de la actuación del sindicato una mejora en los rendimientos de la producción agrícola (caso de las agrupaciones de Orihuela del Tremedal, Tramacastilla y Torres). La fórmula referente a la constitución y fundación de los sindicatos agrícolas era relativamente sencilla y seguía además unas pautas similares en todos los pueblos. Básicamente se trataba de una solicitud dirigida al gobernador civil de la provincia y realizada por los individuos que desearan formarlos, siempre que su número no fuera inferior a las diez personas²⁸⁷". En cuanto a la manera de instituir un sindicato, el manual era idéntico, con la única variante de la cantidad de población de la localidad en cuestión. El P. Vicent indicaba lo siguiente:

*"...Voy a un pueblo: pregunto por el Alcalde y voy a verle a su casa. Señor Alcalde, —le digo— aquí vengo a favorecer la agricultura, a crear instituciones que eviten la crisis (...) Le pido luego, que me permita sacar al pregonero, para que convoque a todo el pueblo a la Iglesia, donde el E Vicent quiere pronunciar un sermón agrícola (...) Yo en mi sermón les hablo (...) sobre la aplicación de los antiguos gremios de labradores que se deben restaurar si no quereinos presenciar la muerte de la agricultura española. Al día siguiente, en casa del párroco nos reunimos los curas, vicarios, sacristán y algunos ancianos de la población. Cogimos el censo y elegimos decuriones (delegados zonales) (...) se les cita y se les instruye en sus obligaciones. Un día más tarde se cita a los ricos. Algunas veces no acuden. Y si acuden van pocos. Esta reunión puede celebrarse en el Ayuntamiento, en presencia de los labradores pobres. Se pide el concurso de los ricos, y como están delante del pueblo, basta que uno se suscriba por una cantidad para que todos se inscriban por cantidades cada vez mayores..."*²⁸⁹

El proceso de creación de estos sindicatos católico-agrarios requería la presencia de párrocos activos y comprometidos con el catolicismo social". Sin embargo, un decreto de la Sagrada Congregación, publicado a finales del año 1910, prohibía a los sacerdotes ocupar en ellos cargos administrativos, por lo que se tuvo que producir un

²⁸⁷ Como en los casos de Calomarde y Gea de Albarracín. La problemática y los incidentes en esta última población, en *La Provincia*, 3-11-1922 y 14-11-1922. La intervención del sindicato y los logros conseguidos a través de su mediación, en *El Labrador*, 15-11-1924.

²⁸⁸ Monedero (1921), p. 63.

²⁸⁹ Citado en Monedero (1921), pp. 66-67.

²⁹⁰ La extraordinaria importancia de los párrocos rurales en la constitución de los S.A.C. la remarca Vicent (1906), p. 63.

nuevo ensamblamiento de su actividad"²⁹¹. Es decir, a partir de esos momentos los párrocos ya no ocuparían cargo alguno en los sindicatos pero serían en adelante sus guías espirituales²⁹². En este proceso de creación de sindicatos, los propagandistas (laicos y seculares)²⁹³ fueron el revulsivo que necesitaban los párrocos rurales para lograr el afianzamiento de sus iniciativas, ya que proporcionaban la información precisa y necesaria que demandaban todos aquellos labradores hacia los que iban dirigidas sus predicaciones'.

3.6.2. LA SINDICACIÓN CATÓLICO-AGRARIA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN ENTRE 1910 Y 1923

Resulta verdaderamente irregular la evolución seguida desde el año 1910 en la creación de los S.A.C. en la Comunidad de Albarracín. De los primitivos seis sindicatos existentes en ese año se pasa a cuatro en el año 1916. Sin embargo, gracias al impulso proporcionado por los propagandistas católicos de Teruel, en el año 1920 eran ya nueve los existentes en la Comunidad (Albarracín, Calomarde, Griegos, Moscardón, Orihuela del Tremedal, Royuela, Terriente, Torres y El Vallecillo). Dos cuestiones sobresalen especialmente en el proceso de sindicación seguido en la Comunidad, como son la actividad de los propagandistas y la precariedad de algunos S.A.C. creados entre los años 1916 y 1920.

Por una parte, está la ingente actividad desplegada en la Sierra por los propagandistas social-católicos Alberto Roger", Juan Jiménez Bayo²⁹⁴ y Luis Alonso Fernández²⁹⁵. A estos activistas se les debe el auge adquirido por los sindicatos agra-

²⁹¹ Por la publicación de dicho Decreto el 18 de noviembre de 1910, se impedía a los sacerdotes ocupar cargos de responsabilidad sin permiso superior y solo en casos de gran necesidad para la vida de la entidad; Monedero (1921), p. 54. Por ello tuvieron que reorganizarse ante la nueva situación creada Explica esta situación Benavides (1978), pp. 299-302.

²⁹² Esta misión consistía en orientar, aconsejar, alentar e instruir; Monedero (1921), p. 39.

²⁹³ Especial importancia para la fundación de S.A.C. en la Comunidad de Albarracín tuvo el propagandista Alberto Roger. Su labor es remarcada por Monedero (1921), p. 36.

²⁹⁴ Las disposiciones que debe conocer el propagandista, en Jiménez (1909), 34-46. Asimismo, una información más detallada sobre bibliografía agraria y disposiciones legales que les afectan en el Decálogo del Propagandista se pueden encontrar también en Jiménez (1909), pp. 106-109.

²⁹⁵ Es uno de los primeros y más destacados propagandistas de la Comunidad de Albarracín, donde es conocida su actividad a partir del año 1910. Desde esa fecha su labor en la constitución de S.A.C. en la Comunidad está asegurada en los municipios de Ródenas, Terriente, Monterde, Orihuela y Jabaloyas. Participó en el efímero caso de Noguera e intentó reconstruir sin conseguirlo el de Pozondón. Se le considera unánimemente como el auténtico fundador de la F.T. Además ocupó diversos cargos en la Directiva de la F.T. de S.A.C. como el de Viceconsiliario y el de Director de la Sección de propaganda y Acción social.

²⁹⁶ Este propagandista ocupó las más altas responsabilidades en la F.T. de S.A.C. de la que fue durante todos estos años su presidente. Se reconoce su participación directa en la constitución de los S.A.C. de Monterde, Ródenas y Orihuela. Asimismo también participó en el fiasco del sindicato de Noguera. Además, formó parte como representante de Aragón en la Directiva de la C.N.C.A.

²⁹⁷ Este personaje alternó su cargo de secretario de la F.T. de S.A.C. con el de activo propagandista social-católico en la Comunidad. Directamente se le asocia con la creación del sindicato de Terriente, Monterde, Jabaloyas y con el de Noguera (en su segunda constitución). Sin embargo y a pesar del empeño demostrado no pudo reactivar el de Pozondón.

ríos en la provincia de Teruel y, muy especialmente, en la Comunidad de Albarracín. Son constantes los viajes que realizan a la Sierra, tanto a los pueblos que ambicionan crear un S.A.C. como a otros en los que su presencia es necesaria, bien para mediar en determinados conflictos sociales", como conferenciantes, o ante la existencia de cualquier problema sindical. Hay que tener en cuenta que en cada uno de los municipios donde se formaliza un S.A.C. resulta imprescindible su participación en más de una ocasión. Además, con la añadidura de que buena parte de estos sindicatos están situados en localidades aisladas, cuya únicas vías de comunicación con los municipios cercanos son a través de caminos de herradura'. Aún así, todas las agrupaciones que se crean en la Comunidad entre los años 1918 y 1929 lo son gracias al entusiasmo de estas personas'. De entre todas ellas sobresale especialmente Alberto Roger, cuya labor como organizador de los sindicatos es elogiada por el propio presidente de la C.N.C.A., Antonio Monedero". Gracias a la actividad de estos propagandistas se va produciendo una primitiva vertebración territorial, que tiene como base a todo el contingente de sindicatos agrícolas constituidos. Los principios ideológicos de la Iglesia sirven de nexo común a toda esta vertebración, situación que se ve favorecida por su preeminencia sobre una población con un acusado sentir católico.

La otra cuestión que sobresale, responde a la precariedad de la existencia de muchos de los S.A.C. creados en la Comunidad de Albarracín. Esta precariedad es en realidad el resultado de la suma de diversos factores, como, en primer lugar, la escasez de población, ya que la inmensa mayoría de los municipios oscilan sobre los 500 habitantes, con lo que la afiliación local no suele ascender más que a unas decenas de personas en el mejor de los casos. En segundo lugar, la incomunicación vial de buena parte de los pueblos de la Comunidad, lo cual ocasiona que se encuentren prácticamente aislados durante buena parte del año. Y, por último, la imposibilidad real de mantener una adecuada administración de la actividad económica, especialmente en lo que respecta a los sindicatos más pequeños, y del hecho añadido de que tanto esa función como la relacionada con cualquier tipo de información técnica, fuese llevada a cabo por personal no cualificado para tal fin, como por ejemplo los párrocos³⁰².

²⁹⁸ Como el que se ve afectado Alberto Roger mencionado en *El Labrador*, 15-11-1924.

²⁹⁹ De tal manera que resultan frecuentes los incidentes de todo tipo como por ejemplo en Monterde, *El Labrador*, 10-VI-1922. O también en Jabaloyas, *El Labrador*, 27-VII-1923.

³⁰⁰ En los primeros años sobresalen Alberto Roger y Juan Jiménez como los más destacados propagandistas en la Comunidad de Albarracín. Con posterioridad, el presidente de la F.T. de S.A.C, Juan Jiménez dejará paso a Luis Alonso. Las referencias de la actuación de estos propagandistas se pueden seguir en la *Revista Social y Agraria*, y sobre todo a través de *El Labrador*, que da cumplida cuenta de toda la actividad de los S.A.C.

³⁰¹ Monedero (1921), p. 36.

³⁰² Como hizo por ejemplo el cura párroco de Monterde, Manuel Pastor Soriano, que solicitó permiso al ayuntamiento del pueblo para dar una conferencia sobre el tema "A laborar todos por el bien del pueblo", en el salón de actos del ayuntamiento. A.M.MN. Acta municipal, 29-X-1922. De como transcurrió la actuación del párroco en dicho acto dio cumplida cuenta *El Labrador*, 14-XI-1922.

Toda esta serie de factores incide negativamente en el sostenimiento de estos sindicatos; más aun, muchos de ellos dan la sensación de haber sido creados con una cierta premura de tiempo, casi "artificialmente", sin haber logrado una base social lo suficientemente sólida como para permitir a dichas organizaciones afianzarse definitivamente. Así pues, resultan ser relativamente frecuentes los casos de ciertas asociaciones en la Comunidad de Albarracín que una vez creadas apenas sobreviven unos pocos años, o incluso tan solo algunos meses, como ocurrió con la de Noguera, creada en el mes de junio de 1920, pero que ni tan siquiera duró un año. O también en Terriente, constituida a finales de 1918, disuelta un año más tarde y vuelta a crear en 1920, etc.

CUADRO 33
SOCIOS Y SINDICATOS AGRÍCOLAS-CATÓLICOS
EXISTENTES EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN EL 1 DE ABRIL DE 1923

<i>Localidad</i>	<i>Fecha de creación</i>	<i>Número de socios</i>	<i>Habitantes en 1920</i>	<i>% Afiliación (*)</i>
ORIHUELA DEL T.	V-1915	38	1.052	13,7
TERRIENTE	IX-1918	60	1.135	20,7
ROYUELA	1919	45	482	31,5
ALBARRACIN	111-1920	80	1.780	22,5
CALOMARDE	1920	20	382	21,5
TORRES	1920	25	540	16,7
GRIEGOS	1920	15	481	11,-
MOSCARDÓN	1920	22	503	17,9
ORIHUELA DEL T.	1920	30	1.052	10,8
TERRIENTE	1920	35	1.135	12,1
EL VALLECILLO	1920	30	442	24,6
MONTERDE	X-1921	15	531	10,-

(*) El porcentaje de afiliación se ha obtenido del número de socios entre la población masculina mayor de 25 años de cada municipio.

Fuente: Elaboración propia. Basado en Muñiz (1923), pp.320-324.

3.6.3. LA ARTICULACIÓN DEL SINDICALISMO CATÓLICO-AGRARIO: LA C.N.C.A. Y LA F.T. de S.A.C.

En el año 1910 se crea la Federación Católico-Agraria de Zaragoza, que agrupará inicialmente en su seno a las diócesis aragonesas de Barbastro, Huesca, Jaca, Tarazona, Teruel y Zaragoza, contando con un total de 96 asociaciones agrícolas³⁰³.

³⁰³ Se trata de 90 S.A.C. y 6 Cajas Rurales, aunque alguna de ellas están recién constituidas y apenas han iniciado su andadura. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo IV, p. 904.

Esta Federación será la base futura del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas, cuando en el año 1919, Barbastro, Tarazona y Teruel se separen formando una Federación propia'. Hasta ese año, la Federación de Zaragoza será una de las más potentes del país. Ello era debido al hecho de agrupar en su seno a todos los sindicatos existentes en Aragón, contando en 1917 nada menos que con 250 S.A.C.³⁰⁵. Sin embargo, esta enorme pujanza sindical escondía al mismo tiempo una gran debilidad organizativa, ya que si en un principio la complejidad de la administración federativa sobre el número de sindicatos existentes en 1910 era perfectamente manejable, el posterior desarrollo de los mismos (algo más de 150 sindicatos nuevos en siete años), hacía aconsejable una subdivisión en federaciones, que estuviera más acorde con la realidad social y geográfica de todas las organizaciones creadas'. Más aún si se tiene en cuenta que los años 1917 a 1919 representan un momento de expansión extraordinaria en la sindicación católico-agraria nacional³⁰⁶ y también aragonesa. El fuerte tirón de creación de S.A.C. que tiene lugar durante este trienio tuvo su origen en la constitución de la Confederación Nacional Católico-Agraria en el mes de abril de 1917, que comenzó agrupando en su seno a dieciséis federaciones de S.A.C. de España³⁰⁸. Este hecho fue fundamental, ya que originó un renovado impulso sobre la sindicación agraria en todo el Estado. El espíritu que en esos momentos anima a la creación de la C.N.C.A.,

...está apoyado en las doctrinas del catolicismo social, afirmando los principios de Religión, Familia y Propiedad como fundamentos del orden social en contra de las negaciones del socialismo y enseñando el cumplimiento del deber y la práctica de las virtudes, especialmente de la justicia, la caridad y el amor como actuación para conseguir la armonía de las personas e intereses de las clases sociales ³⁰⁷.

El fin último que se persigue con la creación de la C.N.C.A. hay que buscarlo a partir de la auto-justificación (tan insistentemente proclamada por parte de los apologistas del catolicismo social desde principios del siglo XX), de servir de freno al socialismo³⁰⁹. Y para conseguirlo, resultaba útil aprovecharse de cualquier circunstan-

³⁰⁵ C.N.C.A. (1920), pp. 26-27. Existe además una referencia sobre la asistencia de la Federación Turolense de Sindicatos Agrícolas-Católicos a diferentes actos celebrados durante la IV Asamblea, como la peregrinación al Cerro de los Ángeles en *Revista Social*, X-1919, pp. 474-475. Sin embargo hay autores de la época como Lorenzo Muñiz que sitúan erróneamente el momento de la constitución de la F.T. de S.A.C. en el año 1920; Muñiz (1923), p. 94. La fecha concreta de constitución de la F.T. de S.A.C. fue el 30-IX-1919.

³⁰⁶ Benavides (1978), p. 319.

³⁰⁷ Cuesta (1978), pp. 240-241.

³⁰⁸ A esta conclusión llega Cuesta (1978), pp. 182-274. Y también Castillo (1980), p. 120.

³⁰⁹ En el Acta fundacional figuran las federaciones de S.A.C. de Astorga, Burgos, Ciudad Rodrigo, La Rioja, Palencia, Salamanca, Santander, Valladolid, Osma, Navarra, La Mancha, Murcia, Vizcaya y de Valencia; Castillo (1980), pp. 99-103. A estas catorce federaciones habría que sumar las de Zaragoza y Asturias que no fueron admitidas por no ajustarse a las normas solicitadas para su inclusión en dicho evento; VV.AA. (1987), p. 98.

³¹⁰ El espíritu de la C.N.C.A., en VV.AA. (1987), p. 825.

³¹¹ "Nuestra obra se ha organizado para luchar contra el socialismo, propagando la fe católica, apoyándose en las ventajas materiales..." , comenta sobre la C.N.C.A. su presidente Antonio Monedero. Insiste el autor en la auto calificación de los S.A.C. de "cortafuego de la hoguera comunista"; ello en Castillo (1980), p. 197.

cia desde la que pudiera obtenerse alguna ventaja frente a estos últimos. Como ejemplo de todo ello se aprecia la cada vez más frecuente manipulación de la primitiva y tibia cuestión "apoliticista", tal y como era tratada por los mentores del social-catolicismo. Esa posición inicial empieza a resquebrajarse a partir del momento en que se hace evidente la fuerza política que tiene la recién creada C.N.C.A., como consecuencia de la incuestionable realidad electoral que podían proporcionar los cientos de miles de militantes de los S.A.C. repartidos a lo largo y anchó del Estado. Por todo ello, al mismo tiempo que se sigue manteniendo un enconado enfrentamiento con los socialistas, se irá produciendo un progresivo acercamiento a los postulados de los partidos políticos afines al sistema: "...Nuestras obras hacen indirectamente intensa acción política en favor de los partidos de orden..."³¹¹, proclama el presidente de la C.N.C.A., Antonio Monedero. Por otra parte, la máxima jerarquía de la Iglesia en España había iniciado desde el momento de la creación de la C.N.C.A. un movimiento de carácter "ecuménico" respecto a sus militantes, aunque habría que indicar que en el contexto cronológico en el que ésta se produjo (1917-1919), lo que sobresalía en realidad tenía más de unas connotaciones políticas determinadas, que de las pretendidas de carácter social". Esto fue posible al aprovechar la jerarquía eclesiástica española una coyuntura política tan frágil e inestable como era la que predominaba en el país durante esos años.

En unos momentos de profunda crisis", sin lugar a dudas los de más grave quebranto institucional por los que había pasado el sistema político imperante (la Restauración), los máximos rectores de la Iglesia en España no dudaron ni un instante en acercarse política y socialmente a los partidos de "orden". Ello, a pesar de la pro-

³¹¹ Monedero (1921), p. 31.

³¹² La relación entre la Iglesia y la política conservadora es una realidad tangible según Talón (1992), pp. 238-244.

³¹³ El sistema político de la Restauración llegó a su estrangulamiento en 1917 debido al anquilosamiento del propio sistema y, a la imposibilidad —por sí mismo— de adaptar su constitución a las nuevas realidades emergentes en 1917, tales como las representadas por los partidos políticos ajenos al sistema, la nueva realidad autonómica, los problemas sociales, etc. El rosario de huelgas a partir de 1917 fue la consecuencia de la crisis económica y sobre todo social que empezaba a hacer estragos en la clase trabajadora; Ruiz González (1988), pp. 497-512.

³¹⁴ Es buena muestra de ello *la Declaración colectiva del Episcopado español. Sobre algunos deberes de los católicos en las presentes circunstancias* (15 de diciembre de 1917); en VV.AA. (1987), pp. 490-495. A este respecto, también resultan interesantes las "reflexiones" que proporciona el párroco Juan Guerra Díaz en su imaginaria conversación con un feligrés cuando dice: "¿Es hacer política que el cura enseñe a sus feligreses la obligación que tienen de observar las leyes? ¿Es hacer política explicar a los hijos de la Iglesia las enseñanzas de los Romanos Pontífices acerca de la obligación que tienen de concurrir a las elecciones y acerca de las cualidades de los candidatos que deben elegir para promover los intereses religiosos y morales? Pues si esto es hacer política, lo digo francamente, todos los sacerdotes tiene que ser políticos so pena de no cumplir con su sagrado ministerio..." Más adelante, refiriéndose concretamente a las elecciones, dice el sacerdote lo siguiente. "...en las elecciones es donde los anticatólicos preparan sus armas para combatir a la Iglesia, y a las elecciones debemos acudir nosotros para templar las nuestras y salir en su defensa. Porque si en las elecciones para diputados salen elegidos muchos de éstos que sean antirreligiosos, hay un gran peligro de que se presenten y aprueben leyes contrarias a la Iglesia, como las de separación de la Iglesia y el Estado, introducción del matrimonio civil, secularización de los cementerios, y secularización de la enseñanza..."; Guerra (1917), pp. 290-291. Por todo ello, insiste en una serie de reglas que tienen que tener en cuenta los católicos a la hora de votar; Guerra (1917), pp. 298-304. Para acabar justificando determinadas acciones: "...¿Que habéis prometido darles vuestro voto (a los candidatos que no cumplían sus requisitos) y no podéis faltar a vuestra palabra? Mil veces habéis prometido a Dios cumplir su divina voluntad, y la voluntad de Dios es que no apoyéis a los malos con vuestros votos y es necesario cumplirla"; Guerra (1917), p. 307.

funda depresión de carácter institucional y de la urgente necesidad de realizar toda una serie de cambios políticos y sociales imprescindibles para lograr la supervivencia del Estado. Fue precisamente en ese contexto de crisis política donde la C.N.C.A. obtuvo su máximo desarrollo sindical. A la sucesiva proliferación de federaciones que tuvo lugar durante esos años, y que fueron paulatinamente formando parte de la propia organización' hay que añadir la continua creación de S.A.C. El desarrollo de la sindicación agraria no solo mantuvo una tónica positiva en el conjunto del país, sino que ciertas federaciones como la Federación Turolense de Sindicatos Agrícolas-Católicos confirmaron desde el momento mismo de su creación' en el otoño de 1919, el enorme desarrollo de la sindicación provincial en Teruel". Afiliación que alcanzaría su máxima expansión entre los seis y ocho años posteriores.

La enorme existencia de S.A.C. en la región aragonesa, englobados en la Federación Católico-Agraria de Zaragoza, junto a las dificultades para una correcta administración de los mismos, será —como se ha indicado con anterioridad— el motivo principal que incidirá en la creación de nuevas federaciones territoriales en Aragón. Así pues, el día 30 de septiembre de 1919, se celebra en Teruel un acto para la constitución de una federación que englobe a los S.A.C. de la provincia". Días más tarde, una representación de la F.T. de S.A.C. acude a diversos actos de la IV Asamblea de la C.N.C.A., siendo éste el primer acto de carácter nacional donde acude una representación de la federación turolense'.

A partir del año siguiente, esta federación activará su presencia en diferentes foros, asambleas y demás acontecimientos sociales y sindicales que afecten al sindicalismo católico-agrario. En el mes de marzo de 1920 acude la F.T. de S.A.C. a una Asamblea Regional de Sindicatos Católico-Agrarios celebrada en Zaragoza", en representación de cincuenta y un sindicatos, perteneciendo nueve de ellos a la Comunidad de Albarracín. Al año siguiente, una representación de la Federación Turolense" acudirá a la conflictiva VI Asamblea General de la C.N.C.A.³²². Resulta interesante resaltar que, a partir de esta Asamblea, el que será con posterioridad presidente de la F.T. de

³¹³ A. Monedero nos da las siguientes cifras: Año 1917 con 24 federaciones y 1.500 sindicatos. Año 1918 con 33 federaciones y 2.200 sindicatos. Año 1919 con 57 federaciones y 4.000 sindicatos; Monedero (1921), pp. 40-41.

³¹⁶ Da cuenta del acto *El Mercantil*, 2-X-1919.

³¹⁷ En el año 1919 el *Anuario Social* presenta para Teruel un total de 51 S.A.C. Mientras que en una relación de Monedero da como resultado la existencia de 38 S.A.C.; citado por Cuesta (1978), p. 249. El punto culminante del asociacionismo católico-agrario en la F.T. llega hacia finales de la década de 1920.

³¹⁸ Para dirigir la F.T. de S.A.C. fue elegida por aclamación la siguiente Junta: Francisco Garzarán (*Presidente*); Francisco Fuertes (*Vicepresidente*); Daniel Lanzuela (*Tesorero*); Teodoro García (*Vicetesorero*); Gabriel Vargas (*Secretario*) y Ezequiel Navarro (*Vicesecretario*). Como miembros del Consejo de Vigilancia fueron designados Francisco Loras, Patricio Artigot y J.M.a Artigot. El Excmo. Sr. Prelado designó Consiliarios de la Federación al M.I. Sr. D. Salustiano Sánchez, Canónigo y Provisor y Vicario de la Diócesis. La mesa de la presidencia para la elección de los cargos estuvo presidida por Francisco Garzarán, Alberto Roger, Pascual Orbone y los Sres. Ayala y Jiménez; *El Mercantil*, 2-X-1919.

³¹⁹ *Revista Social*, X-1919, pp. 474-475.

³²⁸ *Anuario Social de España*, 111-1920.

³²¹ La misma estaba formada por Juan Jiménez Bayo, J.M.' Agramunt y Alberto Roger; *El Eco del Pueblo*, 19-XI-1921.

³²² Esta acaba con la destitución de A. Monedero en la presidencia de la C.N.C.A., siendo sustituido por el jesuita Sisinio Nevares. La calificación de conflictiva se la otorga Castillo (1980), pp. 143-152.

S.A.C., Juan Jiménez Bayo, entrará a formar parte de la organización de la C.N.C.A., ocupando sucesivos cargos en la misma' hasta el inicio de la guerra civil.

El año 1922 va a resultar fundamental para la consolidación futura de la F.T. de S.A.C. En estos momentos, la Federación contaba con 46 sindicatos', con lo que la afiliación provincial respecto a los existentes dos años atrás había sufrido un leve retroceso. Mientras, en lo que hace referencia a la Comunidad de Albarracín, se había producido tan solo la creación de una organización, siendo de esta manera diez las existentes a finales de dicho año. Esta pequeña desaceleración respecto a la constitución de asociaciones en la federación cabe atribuirle a la existencia de algunos sindicatos con un carácter marcadamente testimonial, por lo que su desaparición resultaba prácticamente inevitable. El hecho fundamental que va a marcar a este año como la fecha más importante para el futuro de la F.T. de S.A.C., está en las resoluciones adoptadas en la sesión celebrada el día 23 de marzo para profundizar en la definitiva consolidación de la organización turolense. Por una parte, se llegó al acuerdo de editar una publicación que hiciera de portavoz de la federación". Así pues el día 10 de febrero de 1922, hacía su presentación, con la autorización previa del prelado de la diócesis, la revista *El Labrador*, que con una aparición quincenal iba a ser hasta su desaparición, ocurrida en el año 1936, el órgano oficial de la F.T. de S.A.C. Pero el acuerdo más importante de esta reunión fue el de celebrar en la primavera de ese mismo año una Asamblea General de los S.A.C. afiliados a la F.T. Esta primera Asamblea tuvo lugar en Teruel durante los días 15 y 16 de abril de 1922. A ella asistieron representantes de las asociaciones de Albarracín, Monterde, Moscardón, Royuela y Teniente', excusando su asistencia, pero adhiriéndose a la misma, los sindicatos de Griegos y Orihuela. Según recogía la revista *El Labrador*, los actos de la asamblea llegaron a congregarse a más de ochocientos asistentes, ascendiendo a cinco mil los labradores representados en la misma³²⁷.

Las conclusiones aprobadas en la I Asamblea se basaban en las siguientes peticiones: prohibición de importación de trigo, aumento del número de vocales en la Junta de Aranceles, prohibición de los subarriendos de fincas rústicas, posibilidad de arrendamiento colectivo de masías a los sindicatos que lo solicitaran, protección de las condiciones económicas de los sindicatos agrícolas, concesión de crédito a los sindicatos y, por último, exención del pago de Derechos Reales a los sindicatos por la compra de casas sociales³²⁸. La Junta directiva de la F.T. de S.A.C., quedó formada

³²³ En la VI Asamblea es elegido Vocal del Consejo Directivo de la C.N.C.A. por Aragón, *El Eco del Pueblo*, 26-XI-1921, continuando ininterrumpidamente hasta la XX Asamblea celebrada en mayo de 1936, Castillo (1980), p. 369.

³²⁴ La revista mencionaba en su presentación que la F.T. de S.A.C. estaba compuesta por 46 sindicatos y 4.000 familias; *El Labrador*, 10-11-1922.

³²⁵ Para dirigirlo se designó al propagandista social-católico Luis Alonso Fernández, que era además, profesor de Lengua y Literatura Castellana en la Escuela Normal de Maestros; *El Labrador*, 10-11-1922.

³²⁶ Asistieron por ALBARRACIN, Pío Gómez (*presidente*) y Jesús Pastor (*consiliario*). MONTERDE, José Garrido (*vocal*), Francisco Pérez (*consiliario*) y ocho socios más. MOSCARDON, Francisco Andréu (*vocal*). ROYUELA, Segundo Soriano (*presidente*). TERRIENTE, Pío Gómez (*tesorero*) y Félix Alazán (*consiliario*). *El Labrador*, 10-VI-1922.

³²⁷ Cifras con toda seguridad exageradas (a tenor de los datos proporcionados en otros momentos por la revista) por el órgano de la F.T. de S.A.C., en la comunicación sobre los resultados de la Asamblea; *El Labrador*, 26-V-1922.

³²⁸ *El Labrador*, 26-V-1922.

en sus principales cargos de la siguiente manera: en la presidencia el abogado y rico propietario turolense Juan Jiménez Bayo, y como secretario, al también abogado y profesor Luis Alonso Fernández'.

A los pocos meses de la celebración de la asamblea fundacional de la F.T. de S.A.C., tuvo lugar la II Asamblea General, en la que fue tratado un programa básicamente económico. Dentro de esta dinámica sindical, se sucedieron en Teruel a lo largo del año 1922 numerosas conferencias sobre los diferentes aspectos de la agricultura provincial y la forma de mejorar sus rendimientos gracias a la labor de los S.A.C.³²⁹. En el aspecto práctico de la actuación de estos sindicatos en la Comunidad de Albarracín cabe destacar el arrendamiento de una fábrica de lavado e hilado de lanas por el S.A.C. de la ciudad de Albarracín³³⁰. Sin embargo, el hecho de ser el presidente de este sindicato³³¹ el alcalde de la ciudad, y al mismo tiempo el propietario de la fábrica utilizada', motivó una serie de denuncias ante las autoridades por su manifiesta irregularidad'

A finales del año 1922 la afiliación de la F.T. de S.A.C. había aumentado hasta los 54 sindicatos³³², mientras que se habían quedado estancados en diez los existentes en la Comunidad de Albarracín. Por otra parte, la III Asamblea General de la F.T. de S.A.C. tuvo lugar durante los días 1 y 2 de mayo del año 1923. En la misma, actuaron como oradores los principales cargos de la federación y como invitado al acto asistió, por segunda vez, el presidente de la Federación Riojana de S.A.C. y activo propagandista Luis Díez del Corral. En dicha Asamblea³³³, fueron ratificados en sus cargos todos los miembros de la directiva, aprobándose continuar asimismo en la línea económica adoptada en las asambleas celebradas con anterioridad. Como únicas novedades, cabría destacar la referencia a la unidad del derecho de la propiedad individual con las doctrinas católico-sociales, además del intento de dar una solución definitiva a las roturaciones arbitrarias.

³²⁹ La Junta directiva de la F.T. de S.A.C. quedó compuesta de la siguiente manera: *Presidente*: Juan Jiménez Bayo. *Vicepresidente*: José M. Agramunt López-Cuevas, *Tesorero*: Florencio López Garcés. *Vicesorero*: Bernabé Sanz. *Secretario*: Luis Alonso Fernández. *Vicesecretario*: Gabriel Vargas Speysher. *Vocales*: Francisco Garzarán Torán; Antonio Górriz Martínez y Ezequiel Navarro. *Consiliario*: Salustiano Sánchez Marco. *Viceconsiliario*: Alberto Roger Martínez. El Consejo de Vigilancia de la F.T. de S.A.C. quedó como sigue: *Presidente*: Carlos Primo, del Sindicato de Formiche Alto. *Vocales*: Pedro A. Andrés Palenciano, del Sindicato de Teruel; Pío Gómez, del Sindicato de Albarracín; Salvador Garrido, del Sindicato de Ademúz, y Adolfo Dolz, del Sindicato de Cedrillas. *Asesor técnico*: Clemente Cerdá, Ingeniero Agrónomo. *Abogado defensor*: Enrique Albalade. Otros cargos importantes fueron: *Sección de secretaría*: Juan Jiménez. *Sección de propaganda y Acción Social*: Alberto Roger. *El Labrador*•, 26-V-1922.

³³⁰ *La Provincia*, 17-11-1922.

³³¹ La importancia de esta fábrica (según la revista), residía en lo siguiente: 1). "Que las lanas lavadas son más fáciles de vender que las sucias. 2). "Que en esta tierra y sobre todo en la Serranía de Albarracín muchos dedican parte de la lana a hilarla para utilizarla en la confección de calcetines y medias, bayetas, cordelletes y mantas. Además del hecho de que para estas operaciones se utilizarían las lanas que cosecharan sus socios (Albarracín) y las de los sindicatos hermanos cercanos. *El Labrador*•, 25-11-1922.

³³² *El Labrador*, 10-VI-1922.

³³³ A.M.AL. Libros de la Contribución industrial, años 1923 a 1928. En este último año se dio de baja.

³³⁴ Circular enviada por el gobernador civil de Teruel al ministro de la Gobernación el día 22 de junio de 1922. A.A.L.A.H.; Provincia de Teruel, caja 290.

³³⁵ *El Labrador*, 30-XII-1922.

³³⁶ *El Labrador*•, 14-V-1923.

Durante el año 1923 resulta encomiable la labor desarrollada por los propagandistas en la Comunidad de Albarracín³³⁷. Destaca la visita efectuada por Alberto Roger a la localidad de Terriente, con el objetivo de intensificar la vida de la Caja Rural en el sindicato local. Y sobresale, asimismo, la realizada por Luis Alonso al municipio de Jabaloyas, donde propició la formación de una Junta provisional que activara la idea de la fundación de un S.A.C., organización que quedaría finalmente formalizada' en el mes de septiembre de dicho año, aunque con tan solo diez afiliados. Además, habría que indicar a otros propagandistas como el vocal de la Junta directiva de la F.T. de S.A.C., Antonio Górriz Martínez, que comienzan a desplegar su actuación por diferentes pueblos de la Comunidad como Griegos, donde acudió con la misión de hacer funcionar una caja rural de ahorros y préstamos en el sindicato existente en la localidad³³⁹. Por último, y en lo que respecta a la labor desarrollada por los S.A.C. en la Comunidad de Albarracín, hay que destacar la actuación del sindicato de Royuela, que entre los años 1919 y 1924 adquirió una masía y sus tierras para proporcionar trabajo a sus afiliados³⁴⁰.

³³⁷ *El Labrador*, 27-VII-1923.

³³⁸ Muñiz (1924), p. 330.

³³⁹ Y así quedó finalmente constituida el día 9 de septiembre de 1923 con una cuota anual de cinco pesetas por socio; *El Labrador*, 27-IX-1923.

³⁴⁰ Dato recogido por Castillo (1980), p. 253.

Capítulo 4

La dictadura de Primo de Rivera en la Comunidad de Albarracín, 1923-1931

4.1. LA BASE SOCIAL DE UNA NUEVA EXPRESIÓN POLÍTICA

4.1.1. LOS PRIMEROS PASOS DE LA DICTADURA. ACATAMIENTO INICIAL Y PRIMERAS ACTUACIONES

El pronunciamiento militar del 13 de septiembre de 1923 contó con una cierta simpatía inicial en los pueblos de la Comunidad³⁴¹. Incluso su centro neurálgico, la ciudad de Albarracín, exponía en la resolución acordada en un pleno consistorial su particular y favorable punto de vista sobre la actuación del general Primo de Rivera:

*"...vista la actitud adoptada por el elemento militar para conjugar la crisis que asolaba a la Nación por defecto del régimen, se participa al Jefe del Directorio Militar Excmo. Sr. Marqués de Estella, su simpatía con que la Corporación ha visto el movimiento, participándolo al efecto con los siguientes términos: En nombre de este Ayuntamiento de mi Presidencia, presento a V.E. con entusiasmo, la adhesión de la Corporación y vecindario, movimiento salvador que restablece la masculinidad (sic) de España y programa redentor que se diferencia de los otros en que éste debe ser cumplido. Caso contrario habrían causado a la Patria en unas horas, más daño que en lustros y merecerían los nuevos poderes la maldición de la Historia..."*³⁴²

³⁴¹ Acatamiento o simpatía, forzada o no, lo cierto es que los consistorios de la Serranía no se destacaron por su rechazo a los cambios de régimen producidos durante estos años (Dictadura, República). Eso sí, también es cierto que las incondicionales adhesiones fueron seguidas al poco tiempo de súplicas a las nuevas autoridades sobre la concesión de mejoras económicas (resumiendo: pagar menos impuestos).

³⁴² A.M.AL. Acta municipal, 18-IX-1923.

Durante esos días se sucedieron, tanto en la provincia de Teruel como en Aragón una serie de actos a favor de la Dictadura³⁴³. En líneas generales, los grupos de presión sociales y económicos del país animaban a los militares a seguir adelante con paso firme y decidido en su intento de imponer una nueva realidad política. A las pocas semanas del pronunciamiento, el Directorio publicaba un Real Decreto sobre la disolución de los ayuntamientos. Y como medida complementaria, en el mes de enero del año siguiente, se promulgaba un nuevo mandato que disolvía las Diputaciones Provinciales.

Con las disposiciones que comienza a promulgar el Directorio durante la primavera de 1924 se inicia *un primer cambio de rumbo* que es en realidad el comienzo de un proceso a través del cual el Directorio esperaba asentar y consolidar definitivamente el nuevo régimen'. Destaca especialmente entre todas esas resoluciones la que posibilita la creación de Unión Patriótica en el mes de abril de 1924. Esta organización estaría orientada a servir de sustento popular y *político* a un régimen que carecía desde sus orígenes de un apoyo de carácter civil mínimamente organizado. Tales deficiencias eran debidas precisamente a las particularidades propias de dicho pronunciamiento militar, donde el elemento civil no había tenido la más mínima y cohesionada actividad en la elaboración y ejecución del mismo. En este sentido, la primera actuación del Directorio encaminada a solucionar dichas necesidades, había tenido lugar una semana después del pronunciamiento militar, momento en el que se promulgó a través de un Real Decreto la institución del Somatén en toda España.

Así pues, el Somatén y Unión Patriótica serán las principales creaciones de carácter social con las cuales se pretende sustentar y consolidar el propio régimen. Es decir, por una parte organizando la defensa y colaboración circunstancialmente "armada" de la población civil adscrita al Somatén³⁴⁶, y por otra, a través de la Unión Patriótica, mediante la consolidación de una burocracia administrativa que estuviera estructurada a partir de las necesidades políticas y funcionales de la Dictadura".

³⁴³ Las reacciones en Aragón fueron bastante diversas, desde la desidia hasta el aplauso interesado o el entusiasmo desmedido. En definitiva, expectación ante los acontecimientos que se iban sucediendo; Fernández Clemente (1997), pp. 190-192.

³⁴⁴ Proceso realizado a través de una serie de leyes como, por ejemplo el Estatuto Municipal, las Juntas Depuradoras de la Justicia Municipal y las Juntas Provinciales del Censo. Su actuación y finalidad, en Maura (1930), pp. 45-64.

³⁴⁵ Apareció publicado en *Gaceta*, 18-IX-1923.

³⁴⁶ Ver Del Rey (1987), pp. 97-150.

³⁴⁷ "Respecto a color político, entiende el Gobierno que toda persona que le asiste y ayuda lo pospone al credo de la Unión Patriótica, que es servir a España en una política de realidades administrativas y orgánicas, sin partidismo alguno, pero dentro de la Constitución y de las leyes accidentales o definitivas. Los obcecados en obtener rótulos o etiquetas de organizaciones muertas por la soberana voluntad popular, retrasan el momento de la vuelta a la normalidad y no hacen labor eficaz y positiva". Nota oficial del Presidente del Directorio sobre la U.P. y los cargos públicos, en Soldevilla (1925), p. 222. Por otra parte, la complejidad y dificultades respecto a la creación y al desarrollo de la U.P. en Aragón las encontramos en Fernández Clemente (1997), tomo I, pp. 244-250.

4.1.2. EL BRAZO CIVIL ARMADO DE LA DICTADURA: EL SOMATÉN

Las primeras disposiciones referentes a la organización del Somatén en la provincia de Teruel aparecen a los pocos días de la promulgación del Real Decreto sobre dicha institución. A finales del mes de septiembre de 1923, el *B.O.R.T.* publica las bases para la ordenación y funcionamiento del Somatén de la 5.ª Región Militar', iniciándose de esta manera su proceso de constitución en la Comunidad de Albarracín. El Somatén reunía las características necesarias (defensa del orden establecido, de la propiedad privada, etc.) para ser reiteradamente alabado por los mentores del social-catolicismo provincial, y de ello daba buena cuenta el órgano difusor de la F.T. de S.A.C., abogando por la inclusión de sus afiliados en dicha organización³⁴⁸. De la misma manera, las llamadas a la integración en el Somatén fueron numerosas desde los medios de difusión provincial, recalando siempre la necesidad de contar con aquellos turolenses "...de buena conducta y patrióticos sentimientos... (que lucharan) ...para el mantenimiento del orden y persecución de los delincuentes... ""³⁴⁹

El entusiasmo durante las primeras semanas era indescriptible, y si nos atenemos a los pronunciamientos al respecto de la prensa local, las afiliaciones al Somatén en la provincia turolense ascendían a principios del mes de octubre nada menos que a 1.400 miembros³⁵⁰. En ese mismo mes, el capitán general de la 5.ª Región Militar, aprobaba el reglamento del cuerpo de los somatenes de dicha Región³⁵², organizando su división administrativa teniendo en cuenta las posibilidades de comunicación entre los diferentes partidos judiciales. Por todo ello, la Comunidad de Albarracín quedó incluida dentro del Somatén que correspondía a los partidos de Teruel, Mora y Albarracín, ocupando el flanco sur de la provincia de Teruel y abarcando a casi la mitad del conjunto de la superficie provincial.

El consistorio albarracinense fue elegido por el Somatén para la celebración durante los meses de abril de cada año de las reuniones periódicas de los cabos del distrito. Los asociados a esta organización en la Comunidad de Albarracín no eran numerosos, aunque ciertamente todos los pueblos disponían de su Somatén, nutriéndose sus efectivos en buena parte de los guardas rurales y particulares existentes en los municipios de la Sierra. También es cierto que no era difícil encontrar todo tipo de personas

³⁴⁸ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 25-IX-1923. La organización del Somatén en Aragón, en Fernández Clemente (1997), tomo I, pp. 231-236.

³⁴⁹ *El Labrador*, 11-1-1924.

³⁵¹ *La Verdad*, 1-X-1923.

³⁵¹ *La Verdad*, 8-X-1923.

³⁵² Dicho reglamento contaba con 78 artículos, dos adicionales y 5 transitorios. En lo que atañe a este apartado cabe señalar los referidos a la relación de los alcaldes respecto al Somatén (artículos 71 al 77). En ellos se trasmite el modelo de relación que deben observar respecto a los máximos mandatarios municipales. Desde estar a las órdenes en todo momento de los presidentes de las corporaciones, a no perpetrar acción alguna sin el conocimiento y aprobación de estos regidores. Por otra parte, el artículo 34 estipulaba a los consistorios como centros de reunión anual de los somatenes correspondientes.

que por su relación profesional en las localidades de la Comunidad (como ocurría en cualquier otro lugar del país), fuesen enemigos de cualquier atisbo de anarquía o inseguridad ciudadana" y accedieran por tal motivo a engrosar las filas del Somatén.

Las misiones encomendadas a este colectivo estaban basadas sobre todo en servir de apoyo al orden establecido, luchar contra los hechos delictivos y perseguir a los delincuentes. Respecto a la Comunidad de Albarracín, su actuación estuvo encaminada a la defensa de la propiedad (privada y comunal) y de los propietarios, resultando especialmente favorecidos por esta labor las oligarquías terratenientes. Esta actuación venía originada, precisamente, por esa doble labor de funcionarios de la administración comunal (guardas) de un considerable número de efectivos y de la autoridad que obtenían por su adscripción al Somatén. Asimismo, esta institución mantuvo una estrecha relación con la actividad desplegada por el delegado gubernativo del partido judicial de Albarracín, ejerciendo la misión de vigilancia y denuncia sobre aquella parte de la población que incumpliera las normas dictadas por dicha autoridad.

El Somatén de los partidos de Albarracín, Mora y Teruel realizó a lo largo de la Dictadura numerosas conferencias, especialmente en la capital de la Comunidad, con la pretensión tanto de dar a conocer el contenido ideológico de la agrupación como de poder dotarse con el mayor número posible de miembros. A pesar de estos periódicos intentos, efectuados siempre bajo la protección y cobertura municipal, su desprestigio fue en continuo aumento, especialmente durante los últimos años de la Dictadura.³⁵³ Es cierto que siempre tuvo a su lado al aparato del régimen, contando además con el apoyo de la clase política-económica dominante (hacendados terratenientes y miembros de las UU.PP.) y del social-catolicismo provincial (F.T. de S.A.C.). Sin embargo, apenas conectó con un espectro importante de población (obreros y jornaleros en su mayoría), que poco a poco fueron tomando conciencia política de la postración económica y social en la que estaban sumidos. De esta manera, en las postrimerías del régimen dictatorial, los miembros de este colectivo llegaron a adoptar unas posiciones socio-políticas diametralmente opuestas a las que impregnaban el espíritu del Somatén.

Así pues, con la proclamación de la II República quedaba claro que el Somatén tenía los días contados. La sucesión de los acontecimientos que se fueron produciendo durante la primavera de 1931, llevaron a la realización de la última reunión del Somatén' en el ayuntamiento de Albarracín el día 19 de abril. Un comunicado posterior del Gobernador Militar de la provincia de Teruel, dirigido al comandante de los somatenes armados del partido", les instaba al control y entrega de armas. Ello finalizó definitivamente la actividad de esta agrupación en la Comunidad de Albarracín, al menos durante la etapa de la II República.

³⁵³ Esta situación está descrita asimismo por Del Rey (1987), pp. 97-98. También a través del artículo anteriormente mencionado, de Martínez Segarra (1979), pp. 211-214.

³⁵⁴ Y eso que en el año 1928 el número de afiliados se había duplicado respecto a 1924, estando implantado el Somatén en 282 localidades turolenses. Sin embargo lo cierto es que las dificultades para su implantación en Aragón fueron considerables; Fernández Clemente (1997), tomo I, p. 236.

³⁵⁵ A.M.AL. Acta municipal, 19-IV-1931.

³⁵⁶ A.M.AL. Correspondencia, 22-IV-1931.

4.1.3. LA CONSOLIDACIÓN Y BUROCRATIZACIÓN DEL RÉGIMEN PRIMORRIVERISTA: LAS UNIONES PATRIÓTICAS

Los primeros pasos en la creación de la U.P. en Teruel se dieron, como en el resto de España, durante la primavera de 1924. En dicho movimiento aparecía como elemento más determinante, la necesidad de crear un partido que no tuviera absolutamente nada que ver con los existentes en el *antiguo régimen*³⁵⁷ y a través del cual, se pudiera canalizar las ansias de regeneración del país. A todo ello aludía Primo de Rivera a comienzos de dicho año', aprovechando el enorme tirón popular que gozaba durante los meses posteriores al golpe de estado. A partir de este llamamiento, las UU.PR iniciaron su desarrollo en todo el territorio español, contando especialmente con el apoyo proporcionado por los gobernadores civiles y delegados gubernativos. Así pues, en el mes de abril de ese año ya se habían fundado las correspondientes a la inmensa mayoría de las provincias españolas, aunque lo cierto es que todavía no existía ninguna organización que enlazara al conjunto de las agrupaciones provinciales existentes en el país'.

La situación en Teruel difería considerablemente de la del resto de las provincias españolas. Todavía a finales del mes de abril de 1924 seguía sin estar organizada la U.P. provincial. Los llamamientos para poderla constituir eran continuos', pero daba la impresión de no ser suficientes. La tardanza en su creación motivó que se formara finalmente una comisión organizadora de la U.P. en Teruel. Ésta, mediante un manifiesto publicado a principios del mes de mayo, instaba a todos los turolenses de buena fe a entrar a formar parte de la U.P.T. para "...incorporarse a un vasto movimiento nacional, que (estaba) inspirado única y exclusivamente en el supremo interés de la Patria..."³⁶¹. El llamamiento para poder entrar a formar parte de las UU.PP. era sencillo y directo. En dicha organización había lugar para todos "*los hombres de ideas sanas...* (que profesasen) ...*ideales de orden y justicia...*"³⁶². En definitiva, según las palabras de José María Pemán³⁶³, se trataba de fomentar una nueva "*ética política*". Sin embargo, con planteamientos tan simplistas era lógico pensar que en la

³⁵⁷ Denominación de carácter peyorativo utilizada en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera para designar la etapa política anterior al pronunciamiento (y por supuesto a los gobernantes y políticos activos en la misma), en el periodo histórico que conocemos como la Restauración. Uno de los primeros autores que utiliza dicho término es José M.a Pemán, el cual establece la notable diferencia que existe sobre moralidad y ética en la Dictadura respecto al periodo anterior correspondiente al *antiguo régimen*; ver Pemán (1929), pp. 51-54. Además, esta misma denominación fue admitida por destacados políticos de la Restauración y con dicha definición iniciaron una activa defensa de dicho periodo; ver Conde de Romanones (s/f.), pp. 345-360.

³⁵⁸ La Dictadura "regeneracionista", en Tusell (1979), pp. 44-48. También en Maura (1930), 71-73.

³⁵⁹ Durante los primeros años de su instauración, las relaciones entre las UU.PP. provinciales se desarrollaban fundamentalmente a través de los gobernadores civiles. No fue sino hasta el verano de 1926 con la creación de la Unión Patriótica Nacional, cuando se institucionalizaron definitivamente las relaciones entre las UU.PP. de todo el territorio nacional; ver González Calbet (1987), pp. 138-141.

³⁶⁰ "La Unión Patriótica", en *La Verdad*, 31-11-1924.

³⁶¹ "Manifiesto en favor de la Unión Patriótica"; *La Verdad*, 12-V-1924.

³⁶² Maura (1930), p. 71.

³⁶³ Pemán (1929), p. 54.

U.P. tenían cabida todo tipo de personas. Por ello, y a pesar de la primitiva coyuntura contra los políticos del *antiguo régimen* tan insistentemente remarcada por los dirigentes de la Dictadura, lo cierto es que las UU.PP. acabaron nutriéndose tanto de ciudadanos que habían participado en la política activa anterior al pronunciamiento, como por los que se sentían plenamente³⁶⁴ identificados con la visión de la nueva España proclamada por el dictador.

En la labor de constitución de las UU.PP. tuvieron un papel de primer orden los delegados gubernativos. Sobre todo, su actuación resultó fundamental en aquellos municipios de pequeño tamaño como los de la Comunidad de Albarracín, donde sin ninguna autoridad que hubiera conducido adecuadamente los procesos constituyentes de estas agrupaciones, su creación habría sido un proceso harto difícil y complicado. La labor de estos funcionarios militares estaba encaminada a intentar convencer o reconvenir a aquellos ciudadanos que contaban con un peso específico en la vida social y económica de sus pueblos para que entrasen a formar parte en la U.P. de su localidad. A pesar del notable esfuerzo que los dos delegados gubernativos realizaron en la Comunidad de Albarracín (Luis Polo de Bernabé hasta 1924 y con posterioridad Francisco Zorita), las dificultades de toda índole contra las que tuvieron que luchar (escasez de vías de comunicación, caciquismo latente, atraso económico, etc.), fueron un factor determinante en su escaso éxito inicial. Este conjunto de inconvenientes que afectaban a la mayor parte de los pueblos de la Sierra, impidieron de una manera eficaz' que las UU.PP. en la Comunidad se fueran consolidando durante los primeros' años de la Dictadura como los auténticos motores de la actividad "regeneracionista" demandada por el general Primo de Rivera', situación a la que no era ajena los acontecimientos³⁶⁷ que se vivieron tanto en Teruel como en el resto' de las provincias aragonesas.

Una activa campaña de divulgación fue necesaria para ir afianzando en la población de la sierra de Albarracín la necesidad de constituir en cada pueblo una agrupación de la U.P. Gracias a esa labor propagandística, la Dictadura pudo hacer llegar su voz al más apartado de los pueblos de la Comunidad. La principal fórmula que posibilitó esa difusión fue una Real Orden sobre "Conferencias dominicales para adultos en poblaciones inferiores a los 6.000 habitantes", publicada en la *Gaceta* el día 30 de enero de 1926. Para que pudieran ser llevadas a cabo, se instaba a los maestros, sacerdotes y en definitiva, a las "gentes cultas del lugar", para que actuaran como participantes *voluntarios* en la elaboración de dichas disertaciones. El gobernador civil de Teruel justificaba su realización con las siguientes palabras:

³⁶⁴ Carr (1982), p. 553.

³⁶⁵ Gobierno Civil de Teruel (1929), p. 53.

³⁶⁶ González Calbet (1987), pp. 263-265.

³⁶⁷ Las cifras de afiliación de la U.P. proporcionadas por la Oficina de Información parecen ciertamente exageradas, dando para la provincia de Teruel en 1925 un total de 204 comités y 13.132 afiliados; ello en Fernández Clemente (1997), tomo I, p. 245.

*"...El objeto principal de esta soberana disposición es implantar la cultura ciudadana sobre todo en los lugares en que se carece de apropiados Centros de difusión, inculcando ideas morales y patrióticas en las humildes inteligencias a las que aún no llegó destello alguno del más elemental saber..."*³⁶⁸.

Las conferencias dominicales se realizarían en los ayuntamientos, versando sobre temas como los deberes ciudadanos con el Estado .y con la cultura en general (economía, trabajo, historia, etc.). Además, la labor propagandística de la Dictadura estuvo basada en una triple orientación: a) en la actividad cultural y de difusión sobre cuestiones relacionadas con el régimen", b) en la divulgación de temas lúdicos o festivos', c) en las celebraciones institucionales de carácter anual sobre el pronunciamiento militar". Esta tarea tuvo la virtud de ir haciendo llegar a todos los rincones de la provincia el conocimiento de lo que era y representaba la U.P.T. Quizás lo más importante de dicho proceso fue el comprobar como las personas que siempre habían destacado de una manera u otra en la vida local, o aquellas más prominentes de las pequeñas poblaciones serranas, se decantaban por la participación en las UU.PP. locales. Precisamente ese proselitismo se puede considerar como el dato más significativo y concluyente en la implantación de dichas agrupaciones, ya que se trataba de una afiliación inducida desde las más altas autoridades provinciales y continuada en estos municipios por sus elementos más dinámicos e influyentes, como eran los terratenientes, los maestros e incluso los curas párrocos.

Además de esta característica, se da el caso de un vínculo notable entre los miembros de las UU.PP. y los ayuntamientos correspondientes. Esta conexión hace referencia a la inequívoca dependencia de las UU.PP. de la Comunidad respecto a los consistorios serranos. Es decir, el ayuntamiento es la sede social de estas agrupaciones; además, los alcaldes tienen que pertenecer o como mínimo simpatizar con la U.P. y, por último, resulta evidente la falta de independencia "política" entre ambas instituciones. Todo ello forma parte de una de las principales características políticas del régimen primorriverista, junto a la negación de las libertades políticas y a la suplantación de la voluntad popular, aunque no estaban prohibidos partidos políticos como el P.S.O.E. y sindicatos como los católicos o los socialistas.

³⁶⁸ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 27-11-1926.

³⁶⁹ En el ayuntamiento de Albarracín son bastante frecuentes las ocasiones en que aparecen en las Actas municipales propuestas para la adquisición de libros sobre el tema de la Dictadura, de los cuales existe una amplia colección en su archivo municipal. En el resto de los consistorios serranos, sin ser tan reiterativa esta correspondencia, sí existe una cierta periodicidad de la misma, como por ejemplo en Monterde. A.M.MN. Actas municipales, 21-VIII-1926 y 1-IX-1928.

³⁷⁰ Como la Fiesta del árbol. Se trataba de una antigua celebración que en los últimos tiempos había transcurrido casi sin pena ni gloria. Con la llegada de la Dictadura, su conmemoración se revitalizó y la misma era celebrada con destacadas actividades como charlas, plantaciones de árboles, etc. A.M.MN. Acta municipal, 2-11-1924; también ver el diario *La Provincia*, 18-11-1924. No obstante esta actividad, que era conducida y realizada a través de los ayuntamientos, fue objeto en ocasiones de fuertes críticas por parte del vecindario como sucedió en el municipio de Pozondón; *Teruel Diario*, 21-VI-1928.

³⁷¹ Todos los años se celebraban manifestaciones en Teruel o Madrid. A las mismas asistieron normalmente los representantes de las UU.PP. locales junto a cargos de los ayuntamientos respectivos. En las actas municipales de las vísperas del 13 de septiembre se discute siempre sobre las personas que tienen que asistir en representación del consistorio. También frecuentemente aparece con algunos días de antelación una circular del Gobierno Civil de la provincia "recordando" los deberes cívicos de los concejales hacia la Dictadura.

4.1.4. EL ABUSO INSTITUCIONALIZADO DE LOS DELEGADOS GUBERNATIVOS

Durante los primeros meses de la Dictadura, la administración provincial del Estado quedó exclusivamente en manos castrenses. Los gobernadores militares ocuparon, además de su cargo, el de los Gobiernos Civiles, por lo que quedaba bajo su mando el control de las administraciones provinciales. Esta situación se complementó con la publicación del Real Decreto sobre la creación de los delegados gubernativos en el mes de octubre de 1923, nombrándose a tal efecto un total de 486 delegados distribuidos por todo el país³⁷². Estos funcionarios pertenecían en su totalidad al estamento militar, teniendo en su inmensa mayoría los grados de capitán o comandante. La supervisión, intervención y dirección que los delegados gubernativos debían de ejercer sobre los ayuntamientos serviría para completar íntegramente el círculo del poder administrativo provincial en manos militares³⁷³.

A pesar de todas estas disposiciones, lo cierto es que el nombramiento del delegado del partido judicial de Albarracín se fue demorando considerablemente. Finalmente, en las postrimerías de 1923, fue designado para desempeñar dicho cargo el capitán de artillería Luis Polo de Bernabé y Bustamante. Su misión estuvo orientada hacia una triple dirección. En el aspecto "político" se encaminó hacia la supervisión de los procesos constituyentes de las UU.PP. locales; en cuanto al administrativo y "regeneracionista", tuvo lugar a través de un control exhaustivo del funcionamiento de los consistorios; por último, respecto a las cuestiones sociales, su actividad estuvo orientada a procurar elevar la moralidad y las buenas costumbres de los habitantes de la Comunidad. Así pues, sus primeras intervenciones en la vida pública estuvieron dirigidas a realizar una revisión general de las cuentas municipales de los pueblos de la Comunidad³⁷⁴ y a la publicación de sendas circulares, una de ellas sobre la educación cívica y social de los niños³⁷⁵ y la otra con la prohibición "...absoluta y terminante de todo tipo de blasfemia"³⁷⁶.

En un principio y debido a la pretendida "accidentalidad" con que fue creado dicho cuerpo, estaba previsto que el funcionamiento de los delegados gubernativos tuviera una duración de un año'. Sin embargo, una vez finalizado este plazo, la labor

³⁷² Se publicó en *Gaceta*, 21-X-1923.

³⁷³ Gómez-Navarro (1991), p. 180.

³⁷⁴ No se dispone de todas las actas municipales de la Comunidad de Albarracín, pero en las que se han podido verificar, las primeras llamadas de atención tienen lugar al poco del pronunciamiento militar. Más tarde, entre los meses de enero y marzo se procede definitivamente a la revisión de las cuentas municipales. Esto hace suponer que en los escasos pueblos donde ha desaparecido la documentación municipal habría ocurrido lo mismo. Sirva como ejemplo el A.M.MN. Actas municipales, 20-X-1923 y 5-1-1924. No todas las localidades de la Comunidad presentaron las documentaciones exigidas por la Delegación Gubernativa. En el caso de Albarracín el propio delegado gubernativo las rechazó tras una minuciosa revisión; A.M.AL. Acta municipal, 22-11-1924.

³⁷⁵ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 8-1-1924.

³⁷⁶ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 15-1-1924.

³⁷⁷ González Calbet (1987), p. 156.

de dicho colectivo tanto en relación con el crecimiento y desarrollo de las UU.PP. como en su misión de vigilancia sobre la actividad de los ayuntamientos, resultó ser tan sumamente importante para el progreso y consolidación del propio régimen, que continuaron en su puesto a pesar de ciertas restricciones que tuvieron lugar'. Los sucesivos recortes del número de delegados gubernativos' no afectaron al partido de Albarracín. Ahora bien, tras el fallecimiento de Luis Polo de Bernabé a finales de 1924, el cargo fue ocupado por Francisco Zurita hasta el final de la Dictadura.

La actividad de ambos delegados gubernativos sobre los ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín se puede calificar como de un continuo intervencionismo³⁷⁸. La vida de estos funcionarios militares giró fundamentalmente alrededor de la capital de la Sierra. Las inspecciones se realizaban sobre todo tipo de actividades que afectaban al conjunto de la población de la Comunidad, como el cumplimiento de las numerosas circulares gubernamentales, la vigilancia y control de los ayuntamientos, la supervisión de las medidas de salubridad e higiene, la lucha contra la especulación y el acaparamiento, etc. Pero también —y es donde se advierte claramente su labor de injerencia— a través de un dirigismo de tinte paternalista, cuando no coactivo, realizado sobre los ayuntamientos. Directrices orientadas tanto hacia la administración municipal propiamente dicha (pagos y cuentas), como a través de un rosario continuado de peticiones sobre compras diversas, donativos inútiles y arbitrariedades sin cuento. Y todo este intervencionismo se complementaba con la acción represiva efectuada en los pueblos de la Sierra por los miembros del Somatén (alguaciles, guardas, etc.), que siguiendo las directrices del delegado gubernativo, asumieron una labor de denuncia de sus convecinos en aplicación de las nuevas disposiciones gubernamentales³⁷⁹.

La injerencia de los delegados gubernativos se aprecia sobre todo a través de la correspondencia entre ellos y los consistorios de la Comunidad, plasmado especialmente durante los plenos municipales, como por ejemplo en los casos de Albarracín y Monterde. En el ayuntamiento de Albarracín existen tres series completas de correspondencia oficial entre 1910 y 1936, que abarca consecutivamente a los años 1913-1917, 1924-1930 y 1934-1936. Durante los años 1913 a 1917 se recibe en el consistorio alba-

³⁷⁸ Tal y como ocurrió durante el mes de agosto de 1924 pasando el número de delegados gubernativos de los 426 existentes a tan solo 128; Gómez-Navarro (1991), p. 202.

³⁷⁹ La importancia en la labor de los delegados (sobre todo porque las UU.PP se estaban consolidando) había ido disminuyendo con el paso de los meses. Un Real Decreto publicado en la fecha del 30-XII-1924 disminuía su número; González Calbet (1987), pp. 156-157. A los recortes ya mencionados del año 1925 hay que sumar los realizados en años posteriores, pero lo que es más importante, la continua percepción por parte de los delegados gubernativos de ser moneda de cambio cuando desde la cúpula del Directorio se contemplaba la posibilidad de ir disminuyendo su número por la excesiva carga burocrática del régimen; *Boletín de Unión Patriótica*, 15-VII-1927.

³⁸⁰ La actuación del delegado gubernativo de Albarracín como representante de la autoridad del gobernador civil de Teruel, se puede seguir entre otros casos con los acontecimientos que llevaron a la destitución del ayuntamiento de Albarracín en el año 1927, "...al observar en la Corporación municipal falta de celo e interés en beneficio de los intereses municipales..."; A.M.AL. Correspondencia, año 1927.

³⁸¹ Para poderlo lograr, nada mejor que la intimidación considerable que producían las multas. En el pueblo de Gea hubo ocho denuncias entre los años 1916-1921 y veinticuatro en la etapa republicana. Sin embargo durante la dictadura de Primo de Rivera, las multas ascendieron nada menos que a ciento setenta y ocho, por blasfemias y alteraciones del orden en la mayoría de los casos; A.M.GE. Libro de multas 1850-1950.

rracinense un total de veinte circulares, que afectan a temas diversos como es la ejecución de diferentes mandatos del Gobierno Civil o cuestiones de índole administrativo. Sin embargo, durante el periodo 1924-1930 la relación de instancias, notas y circulares se eleva nada menos que a noventa y ocho. Y por último durante el periodo 1934 a 1936, la cantidad de circulares asciende a diez, teniendo la mayor parte de ellas un carácter exclusivamente administrativo.

En el caso del municipio de Monterde, la relación está basada en las fuentes documentales existentes entre los años 1920 y 1936. Éstas son el libro de la correspondencia oficial con las circulares del Gobierno Civil y, especialmente, las actas de los plenos municipales. Según dichos datos, durante el periodo 1920-1923 (con anterioridad al mismo no se conservan actas municipales) se reciben y son discutidos en los plenos tan solo tres circulares del Gobierno Civil. Durante la dictadura de Primo de Rivera las mismas ascienden a cuarenta y cinco, mientras que en la etapa republicana tan solo en tres ocasiones hay constancia de las menciones en el consistorio sobre los oficios recibidos.

CUADRO 34
CORRESPONDENCIA DEL DELEGADO GUBERNATIVO CON LOS
AYUNTAMIENTOS DE ALBARRACÍN Y MONTERDE
ENTRE LOS AÑOS 1923 Y 1930

<i>Localidad</i>	<i>AÑO</i>							
	<i>1923</i>	<i>1924</i>	<i>1925</i>	<i>1926</i>	<i>1927</i>	<i>1928</i>	<i>1929,</i>	<i>1930</i>
Albarracín	s/d	11	25	15	21	15	6	5
Monterde	4	11	1	7	9	10	1	2

Fuente: Elaboración propia. Basado en los Libros de Actas de los ayuntamientos de Albarracín y Monterde y en los libros de la Correspondencia Oficial de los citados municipios.

A través del volumen de toda esa correspondencia se aprecia como la injerencia de los delegados gubernativos en los asuntos municipales llega a ser realmente importante. Si en el caso de la ciudad de Albarracín tal situación se puede confundir con su posición como cabeza de partido judicial y centro de la propia Comunidad, no cabe decir lo mismo del municipio de Monterde, ya que se trata de un pueblo de tamaño mediano y de similares características a la mayoría de los existentes en la Comunidad (economía, población, etc.). En el ayuntamiento de Albarracín se advierte un exceso de burocratización en sus relaciones con el delegado gubernativo. En este sentido no hay que olvidar que la nueva realidad política que vive el país tiene su punto de engarce con las administraciones locales gracias a la actuación de estos funcionarios. Ellos sirven de enlace entre las diferentes disposiciones del Directorio y su aplicación a través de los ayuntamientos. La gran cantidad de circulares y oficios diversos recibidos en la correspondencia del ayuntamiento de la ciudad de Albarracín responde a esa actividad, amén del exagerado incremento de las notificaciones respecto a otros periodos cercanos.

En cuanto al municipio de Monterde, la mayor parte de las circulares del delegado gubernativo está referida a temas intrascendentes, pero que inciden de una manera especial en el funcionamiento de los plenos municipales, que se ven agobiados por multitud de gestiones, muchas de ellas ajenas por completo al ámbito municipal. Temas como las contribuciones más o menos "sugeridas" con cualquier cantidad de dinero para sufragar diferentes asuntos, proporcionan más de un quebradero de cabeza al consistorio. Sobre todo, cuando los concejales, o incluso la población, se niega a contribuir económicamente a algo tan absurdo para ellos como es el ferrocarril Lérida-Caspe", la hazaña del Plus Ultra, los damnificados en la isla de Cuba, la contribución personal de un real para ayudar a la realización de la ciudad universitaria en Madrid, etc.

El rechazo generalizado de los consistorios serranos a la injerencia de los delegados gubernativos, es debido a que a través de la misma lo único que se advierte es sencillamente el intento de estructurar una nueva realidad municipal bajo los parámetros de un profundo intervencionismo. En un principio, la línea de actuación sigue su curso a través de la revisión de las cuentas de los propios ayuntamientos, llegándose a cuestionar la política municipal realizada hasta entonces. Incluso se llega a producir el aplauso unánime de la mayor parte de la población de la Sierra, con motivo del intento de disolución y venta de la Comunidad de Albarracín entre todos sus pueblos". Sin embargo, poco tiempo después, toda esta actitud renovadora se convierte en un conformismo pasivo mediatizado por una excesiva burocratización.

En resumen, la actuación de los delegados gubernativos habría que calificarla en líneas generales como la de un auténtico fiasco. En la Comunidad de Albarracín fiscalizaron de una manera evidente la autonomía de los ayuntamientos, hasta lograr más bien el desánimo de parte de la población que la aceptación de su labor. Además, se produce una clara intromisión de los dos delegados gubernativos en muchas de las esferas de la vida privada, como consecuencia de ciertas disposiciones gubernamentales que afectaron a la cotidianeidad de los habitantes de la Comunidad, abusando de la política delatora como única solución para lograr los propósitos regeneradores y de ahí el impresionante aumento de las multas municipales que tiene lugar. Si bien la base fundamental por la que fue creado dicho cuerpo no fue otra más que la lucha en favor de un regeneracionismo ético y social para que éste acabara presidiendo la conducta de los ayuntamientos del país, lo cierto es que fracasó en su intento, ya que para lograrlo tenían que haber combatido eficazmente al mundo caciquil y corrupto existente en buena parte del mundo rural durante la etapa anterior'. A pesar de la puesta a punto y de la revisión funcional

³⁸² Tal situación se transmite a través de las discusiones entre los vecinos de los consistorios. A.M.MN. Acta municipal, 24-I-1926..

³⁸³ A.M.MN. Acta municipal, 25-VII-1924.

³⁸⁴ A priori esa era una de sus principales intenciones, ya que pretendían "...enlazar la obra destructiva de la Dictadura con la construcción de una administración local adicta..."; González Calbet (1987), p. 223. Los delegados gubernativos eran en todos los sentidos unos auténticos "mini-gobernadores comarcales" en sus respectivos partidos judiciales, en una labor más intervencionista que regeneracionista, tal y como ponen de manifiesto Fernández Clemente (1997), pp. 240-241 y Tusell (1979), p. 47.

de los consistorios (al menos durante los primeros años), realmente no llegó a producirse el tan esperado cambio, porque muchos de los ayuntamientos rurales acabaron siendo copados nuevamente por los caciques y las oligarquías terratenientes, ante la inoperancia de la política institucional (Estatuto Municipal) y el fracaso de las UU.PP. para gestionar y dirigir eficazmente la política municipal. En definitiva, directrices —estas últimas— por las que habían sido creados los delegados gubernativos.

4.1.5. EL ASENTAMIENTO DEFINITIVO DE LA U.P.T. EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

En el verano de 1926 se había producido la primera convocatoria para la celebración de una magna Asamblea Nacional Consultiva. Sin embargo, este acontecimiento se fue posponiendo durante todo el año y no fue sino hasta el mes de septiembre de 1927 cuando se realizó su convocatoria definitiva. Durante todo ese proceso se fue procediendo a la reorganización de las UU.PP. para poder cumplir los requisitos previstos respecto a la inclusión de los representantes (Diputación, Ayuntamientos y U.P.) en la A.N.C. Así pues, en la primavera del año 1927, se inició el camino que conduciría a la definitiva consolidación de las agrupaciones locales" de la U.P. en los municipios de la Comunidad. A principios del mes de marzo de 1927 se produjo la disolución de las Juntas de UU.PP. existentes, procediéndose a continuación a la constitución de otras nuevas entre los afiliados. De entre todos los procesos electorales realizados en los pueblos de la Comunidad de Albarracín, se conoce solamente el efectuado en la localidad de El Vallecillo el día 15 de marzo, tomando parte en el mismo los doce afiliados existentes en la U.P. local. Los resultados otorgaron el cargo de Jefe local al cura párroco del municipio.

La U.P.T. está sumida durante el año 1927 en una labor de suma importancia. A su protagonismo sobre el desarrollo de las UU.PP. en la provincia, hay que añadir los preparativos de la visita del dictador a Teruel prevista para el verano de ese año. A primeros del mes de agosto, una comitiva en la que viajaba el general Primo de Rivera y otras autoridades gubernamentales, sale de Madrid en un viaje propagandístico por varias provincias españolas³⁸⁵, entre ellas Teruel, donde llega el día 7 de agosto, en medio de grandes muestras de simpatía por parte de la población. El momento culminante de la visita tiene lugar en el salón de actos del ayuntamiento turolense³⁸⁷ con la lectura de un discurso ante los miembros del consistorio y de la U.P.T. En medio de una enorme expectación, el marqués de Estella hace mención a una reciente circular de la U.P. en la que se dan las instrucciones precisas a las organizaciones locales y provinciales para que estén en pleno funcionamiento a comienzos del mes de septiembre.

³⁸⁵ Gobierno Civil de Teruel (1929), pp. 53-54.

³⁸⁶ *Boletín de la Unión Patriótica*, 1-XI-1927. Respecto al conjunto de Aragón, las visitas del dictador se ciñeron mayoritariamente a Zaragoza. La relación de Primo de Rivera con Aragón, en Fernández Clemente (1997), tomo I, pp. 190-195.

³⁸⁷ *La Voz de Teruel*, 8-VIII-1927.

CUADRO 35
MIEMBROS Y CARGOS DE LA JUNTA LOCAL DE UNIÓN PATRIÓTICA
EN LA LOCALIDAD DE EL VALLECILLO DURANTE 1927

<i>Nombre de los afiliados*</i>	<i>Profesión</i>	<i>Cargo en la U.P. local</i>
Remigio Álvarez Segura	Cura párroco	Presidente
Florencio Sánchez		Secretario
Nicolás Lapesa Escriche	Labrador	Vocal
Cirilo Giménez Soriano		Vocal
Victoriano Giménez Soriano	Labrador	Vocal
Pedro Escriche García	Secretario	Vocal
Serafín Ibáñez Escriche	Labrador	
Nicolás Soriano Argilés	Labrador	
Agustín Domingo Jordán	Labrador	
Fernando Ruiz Brinquis	Alguacil	

* Aunque en el año 1927 figuran doce afiliados en las listas de Unión Patriótica de El Vallecillo, tan solo se conoce los nombres de los aquí mencionados.

Fuente: Elaboración propia. Basado en las Actas de constitución de la Junta Local de la Unión Patriótica de El Vallecillo, celebradas los días 15-11-1927 y 1-IX-1927. Censo Electoral del municipio de El Vallecillo correspondiente a los años 1912 y 1933. A.M.EV.

La insistencia del dictador en intentar dar por finalizado el proceso de reorganización de las UU.PP., iniciado en la primavera de ese año, se debía a la imperiosa necesidad de culminar los plazos previstos para poder iniciar la fase constituyente de la A.N.C. Este proceso de reorganización se realiza en Teruél a través de una comisión provincial compuesta por José Minguez, Félix de Arizón y Manuel Pardos. Ciertamente, diversas circunstancias habían originado una demora en la constitución definitiva de las UU.PP., tanto local como provincial. Por ello, el Comité ejecutivo central difunde por los municipios turolenses una serie de instrucciones urgentes para la renovación o reelección de las juntas provinciales y locales de U.P.

Mediante toda una serie de mecanismos eufemísticamente autoproclamados como "electorales", pero que en realidad no eran más que el ejercicio de la coacción y el dirigismo político tan propio del régimen dictatorial, tuvo lugar la "designación indirecta" del jefe provincial y de la dirección de la U.R.T.³⁸⁸. Entre los dos contendientes presentados, el triunfo recayó en el candidato propuesto por la dirección de la U.P.T., Félix de Arizón Mejía, frente a un conocido terrateniente de la Comunidad de Albarracín, José María Valdemoro Barrio'. Mientras, en todo lo que respecta a las jun-

³⁸⁸ En las circulares enviadas a los jefes locales de U.P. se indicaban las instrucciones del Comité ejecutivo central sobre la elección del jefe provincial y los vocales de la junta asesora, indicando taxativamente cuales eran las candidaturas que el comité había considerado como idóneas, y por lo tanto las que debían ser votadas; A.M.EV., Carpeta correspondiente al año 1927.

³⁸⁹ Los resultados fueron: Félix de Arizón Mejía, 6 votos. José María Valdemoro Barrio, 5 votos; A.H.N. Gobernación, Legajo 4-A.

tas locales, fueron cumpliéndose las pautas de renovación o reelección en los municipios de la Comunidad de Albarracín. Así ocurrió en la localidad de El Vallecillo, donde en la reunión de la agrupación celebrada el día 1 de septiembre, fueron reafirmados en sus cargos por unanimidad la anterior junta local de U.P.

No obstante, conviene tener en cuenta que todo este conjunto de actuaciones que en principio podía parecer como la consecuencia de una importante movilización social, era en realidad todo lo contrario. El Estado se estaba sumiendo en una crisis cada vez más evidente. El dictador no veía —o no quería ver— que la situación se le estaba escapando de las manos, dando la impresión de que todo ocurría con cierta precipitación, pues cuando no era así, muchas cuestiones se alargaban en el tiempo de una manera indefinida. La creación de la U.P. es buena muestra de ello, así como la insuficiente puesta a punto de los contenidos del Estatuto Municipal.

La Dictadura se había basado desde sus inicios en la lucha contra la corrupción y en un exacerbado patriotismo entre otras tantas consideraciones, en un intento de impregnar la vida cotidiana del país con los valores castrenses³⁹⁰. Sin embargo, en dichos postulados teóricos tan solo había lugar para la ideología que siempre había sustentado la derecha española. Valores como el de la familia, la propiedad, el orden, la tradición y la religión, estaban consecuentemente en un lado de la balanza y hacia ese punto se deslizaba ideológicamente el régimen con toda naturalidad. Y ello, a pesar de las insistentes declaraciones de neutralidad realizadas por Primo de Rivera.

Así pues, y a pesar de las pretendidas convicciones apolíticas, las UU.PP., sobre todo en el medio rural, se llenaron de caciques, oligarcas y de muchas personas que lo único que pretendían era medrar bajo cualquier bandera, o simplemente estar a bien con quien mandaba³⁹¹. A través de las listas de los municipios de Tramacastilla³⁹² y El Vallecillo³⁹³ se puede apreciar como en ellas abundan especialmente las clases medias locales, ricos labradores y miembros de la intelectualidad local³⁹⁴, mientras que es notable la carencia de gente joven y no comprometida tal y como demandaban los dirigentes de la Dictadura. En definitiva, la U.P. se convertía *de facto* en un partido político³⁹⁵ a semejanza de aquellos a los que Primo de Rivera tanto había denostado. De los veintitrés municipios que componen la Comunidad de Albarracín, se puede comprobar la existencia de afiliados en dos de ellos, Tramacastilla y El Vallecillo, correspondientes, el primero al año 1927 y el segundo a 1929.

³⁹⁰ González Calbet (1987), pp. 270-271.

³⁹¹ Carr (1982), pp. 553-554.

³⁹² Anexo n.º 6 página 336.

³⁹³ Anexo n.º 7 página 337.

³⁹⁴ Entendiendo en este apartado todo lo que de significado tiene el saber y el conocimiento de las personas "letradas" (maestros, secretarios y por supuesto, los sacerdotes) respecto a los demás habitantes del municipio (jornaleros, pequeños propietarios, etc. siendo además buena parte de ellos analfabetos). Existía un cierto asentimiento derivado de la mayor "intelectualidad" del primer colectivo en relación con este último.

³⁹⁵ Como indica González Calbet (1987), p. 272.

Durante esa fecha, Tramacastilla contaba con una población de 391 personas, de las cuales 117 eran varones mayores de veintitrés años. A finales del mes de marzo de 1927 existía un total de 46 asociados a la U.P. local. Por ello, el índice de afiliación a esta agrupación resultaba realmente elevado, nada menos que el 40% de la población masculina mayor de edad pertenecía a la U.P. de dicha localidad. Otro aspecto destacado de la afiliación es el que hace referencia a la composición social. Aunque bien es cierto que en la lista se encuentran personas de diferentes posiciones económicas, conviene resaltar que forman parte de la misma la práctica totalidad de los mayores contribuyentes vecinos de la localidad. Sin embargo, no cabría decir lo mismo de los jornaleros, los cuales son una exigua minoría dentro de dicha relación, ya que tan solo hay seis de entre los cincuenta y uno existentes en el municipio. Por otra parte, es importante señalar que tanto el alcalde como la mayor parte de los concejales del ayuntamiento son asimismo militantes de la U.P. Y por último, en la lista de afiliados existe todo el rosario de profesiones que forman la columna vertebral del pueblo, como son las de secretario del ayuntamiento, maestro nacional y el cura párroco por una parte, y por otra, a los comerciantes, sastres, el farmacéutico, veterinario, practicante, etc. En definitiva, se puede considerar que forman parte de la U.P. de Tramacastilla todo el conjunto de personas y profesiones de aquello que con un criterio ciertamente inapropiado durante esos años se conocía como las *fuerzas vivas* de la localidad.

El municipio de El Vallecillo es una localidad con unas características en cuanto a población y afiliación similares a las de Tramacastilla. En el año 1930 sus habitantes ascendían a 409. La relación de afiliados que existe es la correspondiente al día 31 de diciembre del año 1929. En la misma hay constancia de la presencia de 44 personas, siendo 117 la población de sexo masculino mayor de veintitrés años existente en el pueblo. Ello hacía que el índice de afiliación a la U.P. local afectara al 37% de dicha población. La agrupación de El Vallecillo contaba con una menor diversificación social y profesional que la existente en el municipio de Tramacastilla. Aún así, se encuentran ciertas semejanzas con dicha localidad, como son la presencia entre sus afiliados de las autoridades municipales y los consabidos cura párroco (que llegó incluso a ser jefe local) y el secretario del ayuntamiento. La actividad profesional de la población era mayoritariamente agrícola y ganadera, y de ellos se nutrió en buena medida la afiliación local. Ahora bien, posiblemente la principal diferencia respecto a la lista de Tramacastilla estriba en el hecho de que forman parte de la U.P. de El Vallecillo una relación proporcionalmente más equitativa de los jornaleros y labradores. Y por último, hay que destacar la presencia de un herrero entre las profesiones minoritarias de la misma.

La afiliación existente en las agrupaciones de las UU.PP. de los municipios de Tramacastilla y El Vallecillo tienen ciertamente bastantes cosas en común. Sobre todo —y es lo que destaca de una manera más sobresaliente—, se trata de un grupo ciertamente numeroso que representa a casi la mitad de la población activa de ambas localidades. Otro dato importante es la existencia de varios profesionales y, muy especialmente, la de aquellos individuos pertenecientes a determinados colectivos que por su trabajo o profesión poseen una cierta preponderancia social sobre el conjunto de la población, como son los curas párrocos, secretarios y en un caso, el maestro nacional. También resulta evidente la presencia (a pesar de no ser masiva, no hay por ello que restarle su

importancia) de grandes propietarios en la escala local de estos municipios. En definitiva, se puede apreciar a través de estos dos casos cual fue la pauta seguida en los municipios de la Comunidad de Albarracín".

Ciertamente, la pretendida independencia que se le suponía a las UU.PP. era poco menos que una utopía. Y ello se puede comprobar a través de la interrelación existente entre estas organizaciones y los ayuntamientos de pequeños municipios. Los máximos dirigentes de las UU.PR ocupaban cargos de responsabilidad en los consistorios correspondientes, incluso se daba el caso con relativa frecuencia, de ser al mismo tiempo la máxima autoridad municipal, como ocurrió en Albarracín, Monterde, Tramacastilla, El Vallecillo y Villar del Cobo. Así pues, muchas veces resultaba prácticamente imposible separar las actuaciones personales realizadas en cada una de las instituciones'. Conviene recalcar que desde los ayuntamientos se efectuaban multitud de gestiones en favor de la U.P. de dichas localidades, debido al hecho de no contar estas organizaciones con una sede social propia'. En la gran mayoría de los casos, el alcalde y los concejales formaban parte de los comités locales de la U.P., por lo que resultaba prácticamente imposible diferenciar muchas de sus actividades públicas. Es decir, a través de sus intervenciones en los plenos municipales no es posible advertir en cualquiera de los temas que se tratan (políticos, sociales, económicos, etc.), cuando hablan como militantes de la U.P. o cuando lo hacen como concejales de dichos ayuntamientos. Además, por estar todo tan mezclado resultaba que las finanzas muchas veces se confundían, ya que el mismo consistorio era quien gestionaba los gastos producidos por la actuación pública y política de la U.P. local y provincial. Desembolsos que generalmente eran solicitados por el delegado gubernativo o incluso por el propio gobernador civil". Tal situación se repetía en otros aspectos de la vida social y política, como eran los 'viajes de protocolo a la capital de la provincia, a Madrid, o para asistir a cualquier tipo de manifestación en favor de la Dictadura⁴⁰, etc.

³⁹⁶ Asimismo, la afiliación que se advierte en estas listas de asociados se corresponde plenamente con las impresiones obtenidas en las entrevistas realizadas en los pueblos de la Comunidad a personas que vivieron durante esa época y que fueron objeto de solicitud por parte de las autoridades locales para que entraran a formar parte en las agrupaciones de la U.P. de sus respectivos municipios. En estos registros orales se hacía referencia a que tales peticiones incidían sobre todo en aquellas personas que gozaban de un cierto carisma o prestigio en su localidad. Además hay que hacer constar que la pertenencia a la U.P. no llevaba consigo en estos municipios ninguna carga económica, o en todo caso ésta era insignificante, tratándose mayoritariamente de una afiliación meramente simbólica.

³⁹⁷ Así ocurrió con el alcalde de Monterde y presidente de la U.P. local Felipe Segura Martínez. La trayectoria de esta persona seguida a través de las Actas municipales y de las designaciones que sobre él recaían, son buena muestra no ya de la compatibilidad de ambos cargos sino incluso de la interrelación existente entre los mismos. Esto hace imposible discernir cuándo acude a cualquier acontecimiento o llamada en representación del ayuntamiento o en el de la U.P. Además, utiliza el cargo de presidente de la U.P. de Monterde para lograr determinadas cantidades de dinero, que por cierto, él mismo administra en su calidad de alcalde del municipio. Como ocurrió con una subvención recibida para luchar contra las plagas que en esos años asolaban los campos del término municipal; A.M.MN. Sección desastres naturales y plagas del campo.

³⁹⁸ En la Comunidad de Albarracín la correspondencia con la U.P. pasaba en su totalidad por los ayuntamientos, estando centralizados todos los aspectos de la misma en dichos consistorios. De hecho, la escasa documentación existente durante esta época se puede seguir únicamente en unos pocos archivos municipales.

³⁹⁹ Era una situación relativamente frecuente. Como por ejemplo en A.M.AL. Actas municipales, 12-X-1925; 14-11-1926 y 16-V-1926. O también en el caso de Monterde, A.M.MN. Actas municipales, 8-11-1927; 6-VIII-1927 y 25-VIII-1928.

⁴⁰⁰ Como por ejemplo en la manifestación realizada en septiembre de 1928. A.M.AL. Correspondencia, 7-XI-1928.

4.1.6. UNA REALIDAD INCUESTIONABLE: LUCES Y SOMBRAS EN LA OBRA DE LA DICTADURA PRIMORIVERISTA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

Si en lo que respecta a la actividad política parece existir un consenso entre los historiadores a la hora de enjuiciar este periodo histórico calificándolo de un retroceso evidente, no ocurre lo mismo cuando se trata de analizar la evolución económica y social de dicha etapa. En líneas generales, se admite que durante el periodo 1924 a 1930 hubo un más que notable crecimiento de la economía nacional". En Aragón, la política desarrollista se orienta fundamentalmente hacia la creación en 1926 de la Confederación Hidrográfica del Ebro, un aumento de la industrialización en la ciudad de Zaragoza, el mejoramiento notable de las infraestructuras viarias y ferroviarias y, por último, el apoyo a las industrias agro-alimentarias (remolacha azucarera en Teruel) y energéticas⁴⁰².

Sin embargo, las grandes cifras macroeconómicas esconden muy a menudo ciertas contradicciones. En el caso de Aragón existe en 1930 un remarcado dualismo interno. Por una parte, está la zona interior situada en los alrededores de la ciudad de Zaragoza, inmersa de pleno en un proceso de modernización económica. Y por otro lado, una zona periférica con graves problemas estructurales y con un atraso económico evidente, como es el caso de la comarca de Albarracín⁴⁰³. Uno de los puntos fundamentales que pueden permitir entender el desarrollo económico de este periodo corresponde a la evolución de la población activa dedicada al sector primario en la Comunidad de Albarracín. Si bien el conjunto de esta población se mantiene estancado en la comarca durante la década de los años veinte, por el contrario, en el resto del Estado, el sector primario pasa de representar el 57,3% de la población activa en el año 1920, al 45,5% en 1930⁴⁰⁴.

En líneas generales, las tres provincias aragonesas mantienen una evolución similar a la del resto de España respecto a los diferentes sectores de la población activa durante el periodo 1900-1930. No obstante, en Teruel se aprecia un menor progreso, sobre todo en el sector terciario, cuyo porcentaje representa en 1930 la mitad del nacional⁴⁰⁵. Durante toda la década de 1920, la actividad económica predominante en los pueblos de la Comunidad de Albarracín apenas había sufrido alteraciones. Más aún, los salarios agrícolas en los pueblos de la Comunidad se mantuvieron en líneas generales estancados (entre 3,5 y 5 ptas. como media).

El punto de partida para poder apreciar la actividad de la Dictadura en la Comunidad de Albarracín se puede observar gracias a una recopilación publicada sobre su actuación en la provincia de Teruel. En esta memoria⁴⁰⁶, aparecen como datos más importantes referentes al desarrollo de las infraestructuras en la Comunidad de

401 Investigadores de historia económica como Velarde, Malerbe, García Delgado, Tortella y Palafox, así lo ponen de manifiesto; ver Nadal (1987), pp. 110-111.

402 Fernández Clemente (1980), p. 468.

403 Así lo refleja Germán (1988a), pp. 311-337.

404 Nadal (1987), p. 109.

405 Germán (1988a), p. 324.

406 Anexo n.º 8 de la página 338.

Albarracín, la instalación del alumbrado eléctrico en varios pueblos de la Sierra, junto con la construcción de una carretera de tercer orden, que iba a conectar a tres pueblos con el eje viario más importante que atravesaba la Comunidad. Respecto al apartado cultural del régimen, resulta incuestionable la política de dotación de medios, con la construcción en varios casos y la mejora en otros muchos de edificios dedicados a la enseñanza. También es evidente el esfuerzo por disminuir el elevado analfabetismo presente en los pueblos de la Comunidad, siendo en el aspecto educativo concretamente donde alcanza sus máximos frutos la labor social de la dictadura de Primo de Rivera. El resto de las actuaciones realizadas en los municipios de la Comunidad de Albarracín son datos puntuales que coinciden, eso sí, en mejorar la calidad de vida de sus habitantes en temas como la salubridad, abastecimiento de aguas, construcción de nuevas fuentes, etc.

Sin embargo, y a modo de resumen, la actuación de la Dictadura en la Comunidad de Albarracín deja bastante que desear, excepción hecha del apartado cultural y del sanitario donde sí se observa una evolución positiva. La base económica era la que presentaba las deficiencias más importantes, debido a la insuficiencia de las infraestructuras necesarias para posibilitar el desarrollo económico de la Sierra. Ya en el año 1924, tales carencias incidían de una manera tan importante y radical, que eran numerosas las voces que clamaban por la realización de toda una serie de inversiones que permitiese a los municipios de la Comunidad salir definitivamente del aislamiento que padecían, con el consiguiente atraso económico y social⁴⁰⁷. Los habitantes de la Comunidad de Albarracín insistieron ante los poderes públicos en la necesidad de fomentar el desarrollo del ferrocarril, que desde la ciudad de Cuenca permitiría comunicar a las localidades de la franja sur de la Comunidad con la red ferroviaria nacional. Sin embargo, y a pesar de las repetidas manifestaciones de apoyo y de las reuniones que tuvieron lugar en Albarracín, Teruel y Cuenca, lo cierto es que no pasó de ser un mero intento. Lo mismo ocurrió con la mejora de las infraestructuras viarias, las cuales fueron mínimas. Tan solo a finales del año 1930 fue cuando se proyectó un considerable aumento de la red viaria para el conjunto de la Comunidad de Albarracín⁴⁰⁸. No obstante, los acontecimientos que se sucedieron impidieron su realización hasta bien entrada la República.

En definitiva, la actividad de la Dictadura en la Comunidad de Albarracín estuvo marcada por el hecho indiscutible del avance en temas sociales, sanitarios, etc. Sin embargo, en materia económica la realidad fue bien distinta, ya que salvo casos concretos y puntuales, la Comunidad no se vio favorecida ni mucho menos por esta actividad desarrollista tan conocida de la dictadura primorriverista. La crítica hacia la labor económica efectuada por la misma iría en el sentido de que ésta estuvo más dedicada a la realización de grandes obras (sin restar por ello ni un ápice de su importancia), que por

⁴⁰⁷ Es constante la relación de necesidades que aparecen en los periódicos turolenses. Baste como ejemplo ilustrativo, los dos artículos titulados "Ecos de la Sierra" y "Casos de ultratumba" aparecidos en *La Provincia*, en los días 18-111-1924 y 19-111-1924.

⁴⁰⁸ El proyecto de nueva ordenación, para la construcción de los caminos vecinales en la provincia de Teruel se publicó en el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 27-X-1930.

mejorar de una forma sustancial las infraestructuras de zonas rurales aisladas y económicamente deprimidas. Esto último habría posibilitado la comunicación de estos territorios con las redes viarias o ferroviarias del país. Las comarcas depauperadas por culpa de su pertinaz aislamiento, como era el caso de la Sierra de Albarracín, continuaban de la misma manera en el ocaso del régimen. Por eso, tanto las nuevas autoridades municipales surgidas en abril de 1931, como la mayor parte de la población de la Comunidad, volcaron todas sus esperanzas y reivindicaciones hacia los nuevos gobernantes republicanos. Todo ello en un persistente intento de escapar de una vez por todas de sus enormes y prolongadas carencias históricas y funcionales.

4.2. LA ACTIVIDAD MUNICIPAL DURANTE LA DICTADURA

Uno de los aspectos de la vida cotidiana que más resaltaba en vísperas del pronunciamiento militar era la difícil situación por la que atravesaban buena parte de los ayuntamientos del país, en especial la de aquellos municipios rurales y poco poblados que estaban sumidos en la corrupción y arbitrariedad de los caciques y oligarcas de turno⁴⁰⁹. Según afirmaba el general Primo de Rivera, *"...la esencia del mal de España está honda. Reside en el caciquismo rural..."*⁴¹⁰. Y para derrotarlo el dictador insistía en dotar al *"...municipio y a la provincia (...) de una amplia autonomía, particularmente a los ayuntamientos, a quienes restableceremos su espíritu histórico..."*⁴¹¹. En el pensamiento del presidente del Directorio comenzaba a configurarse una idea que tuvo su plasmación con el Estatuto Municipal de Calvo Sotelo, pocos meses más tarde.

Mientras tanto quedaba mucho por hacer. El primer paso consistía en privar de todo resquicio histórico a los ayuntamientos existentes a través de la destitución de sus concejales, utilizando para cubrir dichos puestos a los vocales asociados de los consistorios. Tal acción se suponía iba a tener grandes dificultades por culpa de la intervención de los caciques locales, motivo por el cual se tendría que realizar *"...bajo la presidencia e intervención de la autoridad militar..."*, según encabezaba el artículo primero del Real Decreto sobre sustitución de ayuntamientos. Esa ardua labor estuvo dirigida desde un principio por los gobernadores militares, los cuales delegaron, fundamentalmente en el medio rural, en el Cuerpo de la Guardia Civil". De esta manera, varios números del puesto de la benemérita existente en la ciudad de Albarracín realizaron

⁴⁰⁹ En los pueblos de la Comunidad de Albarracín no resultaba nada extraño que los alcaldes (sobre todo los poderosos, pertenecientes a las oligarquías locales) hicieran y deshicieran a su antojo, utilizando los resortes de los ayuntamientos a su libre albedrío. Como por ejemplo era la modificación de los caminos que se construían favoreciendo a determinados intereses particulares o, con la utilización de un medio moderno como era el teléfono, cuya instalación en la Comunidad se estaba produciendo en esas fechas. Cuando en el año 1923 llegaron las líneas telefónicas a la Comunidad, era corriente que el único teléfono que en principio se instalaba (por regla general se trataba del público) lo fuese en la casa de los alcaldes, por ejemplo en Monterde; A.M.MN. Acta municipal, 20-VIII-1923.

⁴¹⁰ Citado en González Calbet (1987), p. 216.

⁴¹¹ Maura (1930), p. 35,

⁴¹² *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 1-X-1923.

dicha intervención en la totalidad de los pueblos de la Comunidad' durante la primera quincena del mes de octubre de 1923. En dichos consistorios actuaron en nombre de la máxima autoridad militar de la provincia, procediendo a la destitución de los concejales existentes y a la verificación del proceso de designación de los nuevos ediles.

Básicamente, el proceso de constitución de los nuevos ayuntamientos fue el siguiente: Se reunían en sesión extraordinaria los concejales y miembros asociados de la Junta municipal, bajo la presidencia de un miembro de la Guardia Civil del puesto de Albarracín. Posteriormente, se procedía a la lectura de la Real Orden sobre la sustitución de los ayuntamientos, dando de baja como concejales a los existentes hasta ese momento. A continuación se instaba a la proclamación de los nuevos ediles entre los miembros asociados de las Juntas municipales. Y como punto final, una vez constituido el nuevo ayuntamiento, se procedía a la elección del alcalde mediante votación secreta entre todos los concejales. No obstante, según el Real Decreto, para poder ser elegido alcalde se exigía cumplir con determinados requisitos, entre ellos que "*...ostenten título profesional o ejerzan industria técnica o privilegiada, y en su defecto, (fuesen) los mayores contribuyentes...*"⁴¹³. Lo cierto es que en los municipios de la Comunidad de Albarracín, los miembros asociados de la Juntas municipales eran mayoritariamente pequeños contribuyentes (labradores y jornaleros), por lo que a pesar del obligado cumplimiento de la Ley, la situación resultaba ser verdaderamente compleja. Entre todos los ayuntamientos de la Comunidad tan solo dos de ellos (Jabaloyas y Orihuela) tenían al frente alcaldes considerados como grande y mediano contribuyente, respectivamente. En el resto de las localidades, se trataba de pequeños e ínfimos contribuyentes. En todo caso, solamente los alcaldes de cuatro pueblos' de entre los veintitrés que componían la Comunidad destacaban en el sentido de salirse de la uniformidad que presentaban los máximos mandatarios de los consistorios de la serranía.

Ahora bien, si con esta actuación lo que se pretendía era iniciar una nueva etapa en la labor de la administración local, el primer problema aparecía a partir del momento en que para dirigirla se utilizaba a personas que de una manera u otra habían formado parte de los antiguos y *corruptos* ayuntamientos. Más aún, cuando la capacidad de organización de los referidos consistorios quedaba todavía mayoritariamente en manos de los antiguos secretarios municipales (conocedores de todas las irregularidades cometidas durante la Restauración, cuando no incluso cómplices). Y en todo caso, la posibilidad que proporcionaba dicho Real Decreto a los mayores terratenientes y al grupo de profesionales, orientados políticamente en su inmensa mayoría hacia posturas claramente conservadoras. Todo esto, hacía un flaco favor a la pretendida "regeneración" de los consistorios españoles (y serranos en particular) enunciada por el Directorio.

⁴¹³ Los números de la Guardia Civil (comandante, sargento, cabo, etc.) del puesto de Albarracín se dividieron en grupos, asistiendo con bastante celeridad a los diferentes ayuntamientos de la Comunidad en el proceso de sustitución de los consistorios. El primero de ellos tuvo lugar en la ciudad de Albarracín; A.M.AL. Acta municipal, 1-X-1923. A continuación le sucedieron los restantes municipios; Royuela, el día 2-X-1923; Monterde, el 4-X-1923, etc.

⁴¹⁴ Artículo 1.º del R.D. sobre sustitución de los ayuntamientos, en *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 1-X-1923.

⁴¹⁵ Estos eran los siguientes: ALBARRACÍN, Manuel Collado (*cerero de profesión*). GUADALAVIAR, Domingo Alamán (*herrero*). JABALOYAS, Antonio Domingo (*propietario*). ORIHUELA, Ángel López (*comerciante*). El resto eran labradores, pastores y jornaleros.

Con esta actuación, lo que se logró en realidad fue modificar los consistorios cambiando de personas, pero no de ideas y mucho menos de actitudes". En el corto plazo de dos años se habían realizado nuevamente sustituciones en cuatro alcaldías de la Comunidad, mientras que en 1927 el número de cambios ascendía ya a doce. Los recelos que mantenían los mandos militares de la provincia ante las primeras actuaciones de los nuevos mandatarios municipales resultaban tan evidentes que, a primeros de octubre de 1923, una circular del gobernador militar de la provincia de Teruel decía lo siguiente:

*"...Más como a pesar de esta renovación (de los ayuntamientos) pudieran formar parte de los nuevos Cabildos hombres que, aun sin quererlo, sintieran cierta parcialidad respecto a los empleados puestos bajo sus ordenes, he de prevenirles, para evitar injusticias (...) que habrán de abstenerse de adoptar acuerdos sobre separación de funcionarios municipales sin que se cumplan, en todo caso, los requisitos señalados por las disposiciones vigentes..."*⁴¹⁷

Una de las primeras disposiciones que tuvo lugar tras la sustitución de los ayuntamientos fue la publicación de una circular por parte del gobernador militar de Teruel, sobre el estado de las cuentas municipales". Durante los dos meses posteriores a la publicación de esta circular se procedió a la revisión por parte de las nuevas autoridades de las finanzas municipales de todas las localidades de la Comunidad. Esta labor llevada a cabo en el conjunto del Estado puso de manifiesto (pese a las condiciones internas de los ayuntamientos mencionados con anterioridad) que en casi un tercio de los consistorios inspeccionados hasta mediados del mes de diciembre existían irregularidades de algún tipo'. No acabaron en esa fecha, ni mucho menos, las revisiones de los ayuntamientos. En la Comunidad, el nombramiento del delegado gubernativo, realizado a finales de 1923, dio un nuevo impulso a estas actuaciones, destacando entre todas ellas la recusación de las cuentas municipales presentadas por el ayuntamiento de la ciudad de Albarracín⁴²⁰.

Lo que sí resulta evidente es que conforme se va asentando la U.P. en todos los organismos gubernamentales y locales de la provincia de Teruel, se va demostrando que las primitivas intenciones del Directorio de contar con gentes nuevas para el ejercicio del poder político local va cayendo cada vez más en el olvido. Posiblemente fuese porque en localidades pequeñas era prácticamente imposible sustraerse al dominio que sobre todos los aspectos de la política local ejercían los antiguos caciques, o quizás porque las oligarquías terratenientes continuaban con su dominio y preeminencia económica, pero lo cierto es que la situación en estos pueblos, lejos de haber generado nue-

⁴¹⁶ Situación que para el caso de Aragón y más concretamente en la provincia de Teruel, advierte Fernández Clemente (1997), tomo I, pp. 284-289.

⁴¹⁷ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 11-X-1923,

⁴¹⁸ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 15-X-1923,

⁴¹⁹ De un total de 815 ayuntamientos inspeccionados hasta esa fecha se observaron irregularidades en 379; citado en González Calbet (1987), p. 221.

⁴²⁰ A.M.AL, Acta municipal, 22-11-1924,

vas ilusiones entre su población, había permitido el acomodo de dichas oligarquías en una situación paralela a la existente con anterioridad a 1923. Sencillamente, lo que se había ido produciendo era una consolidación del caciquismo bajo unos modos y formas diferentes, pero caciquismo en cualquier caso.

CUADRO 36
ALCALDES DE LOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
QUE REPITEN EN SU CARGO DURANTE LA RESTAURACIÓN
Y LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

<i>Localidad</i>	<i>Nombre</i>	<i>AÑOS EN LA ALCALDÍA</i>	
		<i>Restauración</i>	<i>Dictadura</i>
BEZAS	Gregorio Pérez	1914-1915	1926-1927
BRONCHALES	José Dobón	1919-1920	1924-1927
CALOMARDE	Indalecio Lacruz	1918-1919	1930-1931
	Gabriel Toribio	1920-1921	1930
FRÍAS	Francisco García	1921-1922	1930-1931
JABALOYAS	Antonio Domingo	1911-1913	1922-1926 1930-1931
MONTERDE	Felipe Segura	1922-1923	1930-1931
MOSCARDÓN	Felipe Pérez	1922-1923	1927-1930
ORIHUELA DEL T.	Pedro Espinosa	1912-1913	1924
	Ramón Giménez	1916-1917	1930-1931
POZONDÓN	Isidoro García	1910-1911	1923-1930
TORRES	José M.a Asensio	1920-1921	1928-1929
TRAMACASTILLA	José Pascual	1916-1917	1930-1931
EL VALLECILLO	Paulino Jordán	1913-1914	1930-1931

Fuente: Elaboración propia. Basado en las Actas Municipales de dichas localidades durante las fechas del 1-1-1910 al 12-IX-1923 y del 13-IX-1923 al 14-IV-1931.

Si bien los dirigentes del Directorio, manifestaban continuamente su voluntad acerca de la necesidad de que solamente "gentes nuevas" y ajenas a la administración del *antiguo régimen* formasen parte de los ayuntamientos y las diputaciones, ciertamente en el medio rural esos deseos quedaron muy lejos de poderse cumplir. En los pueblos de la Comunidad de Albarracín catorce personas que ya habían sido alcaldes durante el periodo de 1910 a 1923, vuelven a tomar el mando de los consistorios durante la etapa de 1923 a 1931. Esta situación queda complementada con la presencia de once alcaldes de un total de diez municipios, que forman parte del colectivo de los medianos y grandes propietarios locales (Cuadro 37).

CUADRO 37
MEDIANOS Y GRANDES CONTRIBUYENTES AL FRENTE DE
LAS ALCALDÍAS DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA
EN VARIOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

<i>Localidad</i>	<i>Nombre</i>	<i>Años en la alcaldía</i>	<i>Contribuyente municipal</i>
CALOMARDE	Gabriel Toribio	1927 y 1930	Elevado
GUADALAVIAR	Isidro Lozano	1928-1929	Elevado
JABALOYAS	Antonio Domingo (*)	1924-1926	Elevado
		1930-1931	Elevado
MONTERDE	Felipe Segura (*)	1930-1931	Elevado
MOSCARDÓN	Felipe Pérez (*)	1927-1930	Mediano
ORIHUELA DEL T.	Pedro Espinosa (*)	1924	Mediano
	Ángel López	1925-1926	Mediano
TORRES	Jesús Toribio	1930-1931	Elevado
TRAMACASTILLA	José Pascual (*)	1930-1931	Elevado
EL VALLECILLO	Nicolás Soriano	1929	Elevado
VILLAR DEL COBO	Teodoro Martínez (*)	1930-1931	Elevado

* Fueron alcaldes también durante la etapa de la Restauración.

Fuente: Elaboración propia. Basado en los Libros de la Contribución individual Territorial e Industrial y en las Actas Municipales de los ayuntamientos correspondientes, entre las fechas del 13-IX-1923 y el 14-IV-1931.

Al mismo tiempo que la Dictadura va consolidando su poder sobre las administraciones locales y provinciales, se va produciendo, por el contrario, una paulatina y grave crisis institucional. Ni las expectativas que se generaron sobre la Asamblea Nacional Consultiva, como remedeo de las antiguas Cortes Constituyentes, ni tan siquiera sobre el anteproyecto de Constitución elaborado en el verano de 1929 (en un intento de suplir a la ya caduca y evidentemente finiquitada Constitución de 1876), son suficientes como para poner fin a una situación social y política que va tocando fondo". A inicios de 1930, esta situación se torna ya irreversible con las dimisiones de Calvo Sotelo y de Primo de Rivera, producidas el 20 y el 28 de enero respectivamente.

La entrada del general Berenguer al frente de los designios del gobierno sustituyendo a Primo de Rivera, representó la última oportunidad de la Dictadura para dotarse de una legitimidad que sólo podía obtenerse con el restablecimiento de las libertades y unas elecciones legislativas⁴²¹. Así pues, se fueron sucediendo los acontecimientos para procurar una *imposible* vuelta a la normalidad constitucional. A primeros del mes de

⁴²¹ Ver Malerbe (1985), pp. 89-90. Además, el mismo autor completa dichas cuestiones en Tuñón (1992), pp. 363-364.

⁴²² Artola (1975), p. 570.

febrero de 1930, el Gobierno Civil de Teruel publica una circular suspendiendo todos los acuerdos de carácter económico adoptados por los ayuntamientos desde el día 29 del mes anterior⁴²³. Pocos días más tarde, un Real Decreto disuelve los ayuntamientos y las Diputaciones'.

Si bien tuvo lugar una profunda y radical renovación de los consistorios, el procedimiento seguido para lograr dicha transición estaba muy lejos de aparentar siquiera una formulación mínimamente democrática. Así pues, cada uno de los nuevos consistorios de la Comunidad de Albarracín estaría formado por ocho ediles. Cuatro de los mismos se elegirían a partir de una relación de los concejales más votados durante todas las elecciones municipales celebradas entre los años 1917 a 1923. Este apartado presentaba además la particularidad de que a todos los concejales proclamados en dichos años mediante el artículo 29 de la Ley Electoral se les computaría el total de los electores de su municipio, con lo cual se estaba primando claramente esta peculiaridad electoral tan sumamente caciquil como antidemocrática. Los otros cuatro concejales para completar estos consistorios serían los mayores contribuyentes del municipio en cuestión'.

Con todas estas disposiciones quedaba sumamente claro que aquellos que siempre habían detentado el poder económico y político en los municipios de la Comunidad de Albarracín iban a seguir disfrutándolo. Todo lo tenían a su favor, tanto el procedimiento de constitución de los nuevos ayuntamientos como el proceso de elección de los alcaldes. De tal manera que, en estas elecciones, los principales contribuyentes locales se hicieron con las alcaldías de Calomarde, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Torres, Tramacastilla, El Vallecillo y Villar del Cobo. Eso en cuanto a los municipios en los que existe documentación al respecto, lo que dadas las circunstancias hay que suponer con toda seguridad que serían algunos más.

El régimen de Primo de Rivera había iniciado su camino en los pueblos de la Comunidad de Albarracín bajo una batuta de signo regeneracionista. Sin embargo, pasados los años, lo único que prevaleció de aquel primitivo intento fue un acondicionamiento de los añejos defectos caciquiles, ahora bajo siglas políticas diferentes. Es notorio que en el aspecto económico las haciendas locales notaron una leve mejoría en función de un mayor aporte económico de los bienes comunales, pero los males de fondo eran tan persistentes y estaban tan enraizados en las estructuras administrativas y político-económicas locales y provinciales, que apenas supusieron algún beneficio para la población.

⁴²³ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 7-11-1930.

⁴²⁴ *Boletín Oficial Extraordinario de la provincia de Teruel*, 19-11-1930.

⁴²⁵ Estas disposiciones, estaban reguladas por los artículos 3.º, 4.º, 6.º y 7.º (Reglas 1.ª-C y 5.ª). No obstante, se disponía que en el caso de haber sido elegidos los cuatro concejales con mayor número de votos por el artículo 29 de la Ley Electoral, tan solo dos de ellos serían proclamados como nuevos ediles. A pesar de ello, en la nueva legislación seguía siendo muy favorable la proclamación de los concejales que lo habían sido con anterioridad por el mencionado artículo 29.

4.2.1. UNA MISIÓN IMPOSIBLE: LA APLICACIÓN DEL ESTATUTO MUNICIPAL, AQUELLO QUE PUDO SER Y LO QUE ACABÓ SIENDO

Los acontecimientos que se iban sucediendo en la vida pública del país a finales del año 1923 hacían patente cada vez más la necesidad de modificar de una vez por todas la Ley Municipal existente. El camino de buena parte de la opinión pública española iba en esta ocasión paralelo a las intenciones del dictador, coincidiendo en la urgencia de dotar con un nuevo marco jurídico-político a las administraciones locales. Ello tendría su punto culminante con la elaboración del Estatuto Municipal, publicado por Decreto-Ley el día 8 de marzo de 1924.

"...El Estado, para ser democrático, ha de apoyarse en Municipios libres (...) La fuente originaria de toda soberanía municipal radica en el pueblo.. el sufragio debe ser, por ello, su forma de expresión (...) Por ello, hacemos electores y elegibles, no solo a los varones, sino a la mujer cabeza de familia (...) Y por la misma razón bajamos la edad electoral a veintitrés años (...) Y por último, establecemos la representación proporcional (...) Aprovechando esta coyuntura, ofrecemos otras innovaciones de carácter preventivo contra los fraudes más usuales.. entre ellas destacan el secreto del voto, la ampliación de la fe pública y el robustecimiento de la autoridad notarial... '427.

Este preámbulo en la exposición del Estatuto Municipal resultaba ser el de contenido más puramente democrático (descontando únicamente el tema sobre la elección parcial corporativista) que nunca político ni legislador alguno en este país había realizado sobre los ayuntamientos españoles⁴²⁸. El autor material del- proyecto fue Calvo Sotelo, pero en su formulación se observan influencias de diferentes políticos españoles, como Maura y Canalejas⁴²⁹. Además, para la realización del mismo se rodeó de una serie de colaboradores⁴³⁰ que dictaminaron sobre puntos concretos de dicha Ley, enriqueciendo de esta manera el articulado y el contenido del Estatuto. Asimismo, esta Ley que afectaba de una manera tan clara a la vida municipal, fue complementada a lo largo de un año por diversas disposiciones, que dotaron al mundo municipal de un bloque ciertamente homogéneo en todos los aspectos legislativos, sociales y económicos.

No obstante dichas premisas, esta Ley *"...quedaba reducida a la nada ante el poco o nulo interés con que fue llevado a la práctica..."*⁴³¹. Realmente, este proyecto nació muerto, ya que buena parte de las disposiciones que abrigaba nunca llegaron a

⁴²⁶ Una crítica de la situación del municipio aragonés en el artículo titulado "Regionalismo", publicado en *La Verdad*, 31-XII-1923.

⁴²⁷ Estatuto (1926), pp. 1, 6 y 7.

⁴²⁸ Tal valoración la transmite Tusell (1979), p. 46.

⁴²⁹ Tusell (1987), p. 177.

⁴³⁰ Como Amado, Flores de Lemus, Jordana de Pozas, Gil Robles, Vallellano, Pi Suñer, Lara, el coronel de Ingenieros Gállego y el doctor Murillo; en Joaniquet (1939), p. 72.

⁴³¹ Tuñón (1979), p. 26.

realizarse, fundamentalmente las elecciones municipales, que era a través de lo que realmente se hubiera podido dotar a este Estatuto Municipal con un aporte plenamente democrático. A pesar de todas estas primitivas intenciones, los alcaldes siguieron siendo designados en buena parte —bien directamente o a través del grupo de concejales elegidos— por los gobernadores civiles'. Por todo ello fracasó el intento de su creador de utilizar esta Ley para combatir el caciquismo rural'. Ciertamente, no se trataba de una obra plena y absolutamente democrática, a pesar de las reiteradas manifestaciones que realizaron sus autores a este respecto'. Uno de los principales motivos que la diferenciaban respecto a las que sí lo eran, radicaba en que junto a las elecciones libres de concejales se unirían las corporativas, aunque éstas fueran solamente sobre un porcentaje proporcional de los concejales a elegir. Y por supuesto, esta Ley también transmitía a través de su ideología, desde un cierto paternalismo hasta una total inconcreción sobre los conciertos y la autonomía económica de los ayuntamientos'

A pesar de estos aspectos negativos, la puesta en práctica del Estatuto Municipal hubiera supuesto la más importante realización democrática sobre la legislación municipal llevada a cabo en España a lo largo de toda su historia. No tanto como aseguraban sus autores ciertamente', pero es importante recalcar que en cierta medida sí lo era. Tampoco conviene olvidar que si bien no se produjo de una manera global, ello no resta un ápice de la importancia que supuso el desenvolvimiento del Estatuto (aunque fuese parcial) sobre la realidad económico-social existente en un gran número de los municipios españoles y entre ellos los de la Comunidad de Albarracín. En estas localidades, la aplicación de los diferentes artículos de la mencionada Ley fue objeto de cierta controversia y rechazo por una parte de la población, junto a una relativa asimilación por otra. Ello era debido a las especiales características que presentaban ciertos municipios serranos, a los cuales afectaba claramente el desarrollo del Estatuto Municipal. Estos aspectos hacían referencia a la composición de los ayuntamientos, la prestación personal obligatoria (peonadas), la agrupación forzosa de municipios y a las haciendas locales.

En el capítulo II del Estatuto Municipal se especificaba la composición de los ayuntamientos, desapareciendo los cargos concejiles de interventor y síndico. Así pues, la población de aquellos municipios que contaban con sociedades agrícolas vecinales''' (muchas de las cuales agrupaban a casi la generalidad de los habitantes

⁴³² Gómez-Navarro (1991), p. 201.

⁴³³ Tusell (1987), p. 178.

⁴³⁴ La exposición del Estatuto Municipal declaraba "...hemos procurado afinar matices, definir avances, ensanchar la autonomía y dibujar así el molde de un municipio libre, democrático y poderoso... "; en Estatuto Municipal (1926), p. 3.

⁴³⁵ González Calbet (1987), p. 242.

⁴³⁶ Ver al respecto el artículo de Luis Jordana en el diario *La Verdad*, 28-IV-1924.

⁴³⁷ Como eran Albarracín (*Montes de Sierras Universales*), Frías (*Dehesa del Común*), Griegos (*Sociedad Aguas Amargas*), Monterde (*Sociedad de Montes*), Orihuela del Tremedal (*Común de vecinos*), Royuela (*El Ayuntamiento*), Saldón (*Dehesa de montes*), Terriente (*Dehesas del común y Propietarios pro-indiviso*), Toril y Masegoso (*El Ayuntamiento*), Torres (*Comunidad de vecinos*), Tramacastilla (*S.A. Tramacastilla*), El Vallecillo (*El Ayuntamiento*) y Villar del Cobo (*Unión de montes*).

de los pueblos), se vio gravemente afectada al desaparecer las directivas de dichas sociedades por causa de la mencionada Ley. Definitivamente, los nuevos ayuntamientos se compondrían de alcalde, teniente de alcalde y concejales, eso sí, siempre según el número de población de cada municipio. Para las localidades menores de 500 habitantes serían concejales todos los electores en concejo abierto. Este era el supuesto que incidía en un mayor número de pueblos en la Comunidad. Nada menos que trece municipios se veían afectados por esta disposición, concretamente, Bezas, Calomarde, Frías, Griegos, Guadalaviar, Moscardón, Ródenas, Royuela, Saldón, Toril y Masegoso, Tramacastilla, Valdecuenca y El Vallecillo. En los pueblos de 500 a 1.000 habitantes el sistema de concejo abierto se basaba en una rotación trienal entre los electores del mismo, divididos en cuatro grupos por orden alfabético. En este supuesto se veían afectados los municipios de Bronchales, Jabaloyas, Monterde, Noguera, Orihuela, Pozondón, Terriente, Torres y Villar del Cobo. En estas dos modalidades del concejo abierto reguladas por el artículo 42 del Estatuto Municipal tenía cabida la práctica totalidad de los pueblos de la Comunidad. Tan solo quedaba fuera la ciudad de Albarracín, que con sus casi dos mil habitantes estaba dentro del grupo de los municipios donde alternaban concejales por elección popular y de representación corporativa. En los pueblos con concejo abierto sí que se llegaron a cumplimentar bastantes de estos pasos previstos en el Estatuto Municipal (básicamente faltaron las elecciones) a pesar de que en numerosas ocasiones el gobernador civil de la provincia designara a los nuevos concejales. Sin embargo, en el caso de la ciudad de Albarracín, las elecciones municipales no llegaron a realizarse durante toda la etapa de la Dictadura, por lo que la actuación en dicho consistorio tanto del delegado gubernativo como del gobernador civil resultó fundamental para entender la composición del mismo a lo largo de todos estos años.

Existen otras disposiciones en el Estatuto Municipal que sin llegar a tener una gran trascendencia, su aplicación fue objeto de cierta polémica debido a su impopularidad. Así ocurre con el artículo 524 que regulaba la prestación personal con carácter obligatorio a todos los residentes varones de los municipios comprendidos entre los dieciocho y los cincuenta años de edad⁴³⁸. La tentativa de muchos alcaldes de poner en práctica las controvertidas peonadas fue objeto de una viva polémica y rechazo, suscitando numerosos conflictos entre una gran parte de los vecinos y aquellos consistorios que pretendieron su realización por la fuerza.

El apartado del Estatuto Municipal más cuestionado y que presentó un rechazo más unánime en los pueblos de la Comunidad, fue el que hacía referencia a la agrupación forzosa de municipios formulada en el artículo 12. Con ello, lo que se pretendía era favorecer a aquellas localidades de pequeño tamaño" que tuviesen dificultades

⁴³⁸ Las antiguas "peonadas" se habían realizado solamente en épocas de auténtica necesidad. Al tratarse de un trabajo obligatorio y gratuito que había que efectuar en favor del propio municipio, no solía ser ejecutado ni con voluntad ni mucho menos con agrado. Más aún al establecerlo como obligatorio el Estatuto Municipal —siempre según el libre albedrío del alcalde de turno—, fue causa de múltiples enfrentamientos entre la población y las autoridades municipales, como por ejemplo A.M.MN. Actas municipales, 3-IV-1926 y 7-VI-1930.

⁴³⁹ Según el mencionado artículo afectaba a los municipios menores de 2.000 habitantes. Sin embargo, las disposiciones posteriores redujeron la cifra hasta los 500 habitantes.



La Casa Grande de Villar del Cobo (Archivo López Segura, IET).



Grupo familiar. La familia del "Tío Cándido" en Monterde de Albarracín (Colección de Cándido Lahuerta Saz).



Calle de Albarracín (Archivo López Segura, IET).

para pagar los servicios públicos a que estaban obligados, o en todo caso, donde los haberes del secretario supusieran más del 20% del presupuesto anual de los gastos del consistorio⁴⁴⁰. En todos estos pueblos se pretendía realizar una agrupación de municipios para mejorar y hacer más llevadero el capítulo de gastos de los ayuntamientos implicados. El intento del delegado gubernativo del partido judicial de Albarracín en procurar el agrupamiento forzoso de varios municipios resultó totalmente infructuoso, a pesar de las repetidas indicaciones del gobernador civil de Teruel en proceder rápidamente a la ejecución de dicha disposición del Estatuto'. No se pudo llevar a cabo con ningún municipio de la Comunidad, a pesar de resultar una acción lógica y equilibrada debido a las excesivas cargas que padecían muchos ayuntamientos. Las respuestas de los consistorios afectados fueron unánimemente contrarias, pasando de la pura negación al acto en sí mismo declarándose autosuficientes⁴⁴² a un pretendido desconocimiento de los mecanismos necesarios para procurar su cumplimiento⁴⁴³. El rechazo frontal más agudo es el que realiza el ayuntamiento de Monterde⁴⁴⁴ que en una sesión extraordinaria celebrada en el verano de 1925, cuestiona cada uno de los argumentos presentados por el delegado gubernativo para procurar el agrupamiento forzoso de este ayuntamiento con el de Pozondón.

A través de todas las negaciones expresadas por parte de los consistorios de la Comunidad sobre dicha disposición del Estatuto Municipal, lo que se advierte claramente es el sentido de la independencia municipal frente a todo tipo de rectificación estructural que pudiera afectar de cualquier manera a su tradicional cotidianeidad. Poco importa si con ello se consiguen ciertas mejoras (fundamentalmente racionalización en los gastos); lo que realmente preocupa es que se puedan producir modificaciones que alteren de una manera sustancial el habitual modo de vida local. Ante esta situación, los ayuntamientos afectados presentan todo tipo de argumentos. Se infla el censo de población (número de ausentes y transeúntes), o se utiliza como excusa la mala comunicación viaria entre los pueblos durante varios meses del año. También se alega la necesidad de la proximidad física de un secretario municipal, que es utilizado muchas veces como consejero por la población, que prefiere pagar más dinero pero con la condición de que el municipio pueda contar siempre con dicho funcionario. O también por cues-

⁴⁴⁰ Prácticamente en todos los pueblos de la Comunidad de Albarracín que contaban con una población inferior a los 500 habitantes, los gastos derivados de la administración municipal superaban con creces el mencionado 20%. Sin embargo existía una clara y poderosa diferenciación entre ellos. Por una parte ciertas localidades (Frías, Griegos, Guadalavir y El Vallecillo) disponían de monte comunal propio, y gracias a la venta de madera y a los pastos elevaban considerablemente sus capítulos de ingresos. El resto de los pueblos, que no disponían de esos beneficios, tenían que recurrir a imposiciones municipales para cubrir sus presupuestos. En estas localidades los gastos administrativos sí que suponían una carga considerable, resultando bastante gravosas para el buen funcionamiento de las arcas municipales.

⁴⁴¹ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 17-VII-1924.

⁴⁴² Como en el caso de Pozondón; A.M.P0. Acta municipal, 8-VI-1924.

⁴⁴³ A.M.TR. Acta municipal, 15-VI-1924.

⁴⁴⁴ A.M.MN. Acta municipal, 25-VII-1925.

tiones puramente tribales, si finalmente resulta elegida la otra población para ser cabeza de la agrupación municipal, etc.'".

Y finalmente, otro de los apartados cuyo conocimiento fue objeto de grandes expectativas, era el que recogía las diferentes disposiciones referidas a la Hacienda municipal y que posibilitaba un aumento de los recursos económicos en los ayuntamientos. En este caso, tampoco los resultados en los pueblos de la Comunidad de Albarracín fueron ni mucho menos los apetecidos, a pesar de la inicial declaración de intenciones en favor de su creación, o incluso del incremento de los créditos municipales. Las localidades de la Serranía siguieron durante estos años acumulando la mayor parte de sus ingresos gracias a las imposiciones municipales y al aprovechamiento de los montes comunales, siendo precisamente en este último apartado donde únicamente tiene lugar un aumento global y proporcional respecto a las cantidades recaudadas con anterioridad.⁴⁴⁶ Sin embargo, hay que hacer constar que no todos los pueblos de la Comunidad disponían de beneficios de propios de carácter comunal, entre ellos las localidades de Calomarde, Monterde, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Toril y Masegoso, Torres, Tramacastilla y Valdecuenca.

Es cierto que en el aspecto global, el conjunto de los ayuntamientos españoles sí resultaron favorecidos en el volumen de ingresos de sus haciendas locales", pero también resulta innegable que el resto de las disposiciones extraordinarias establecidas por el Estatuto Municipal, como eran las cuotas y las participaciones en los tributos nacionales junto a los diversos arbitrios, apenas repercutieron en el capítulo de ingresos de los ayuntamientos, oscilando entre un mínimo del 1% del total a un máximo nunca superior al 10%. En las localidades de la Comunidad de Albarracín las necesidades económicas eran continuas, y las haciendas municipales llevaban años intentando sustraerse a todas sus carencias'. En 1925 los municipios pertenecientes al partido judicial de Albarracín, solicitaron al Directorio la supresión de una serie de cargas económicas que pesaban como una losa sobre sus haciendas municipales⁴⁴⁹. A pesar de la crisis latente y de la urgencia en solucionar definitivamente los problemas expuestos por los pueblos de la Comunidad, éstos no lograron ninguna de las propuestas demandadas en dicha circular.

⁴⁴⁵ Estas son las principales cuestiones que aparecen en los municipios afectados por el agrupamiento forzoso. Sin embargo conviene indicar que este artículo suponía implícitamente una mejoría en las contabilidades municipales, dada la gran cantidad de gastos que representaba la administración de dichos municipios. Tal es así, que con posterioridad a la guerra civil sí que se fueron realizando progresivamente buena parte de las cuestiones apuntadas en este artículo del Estatuto Municipal, como era la agrupación de varios municipios para regirse con un solo secretario, o la administración conjunta de determinados apartados sociales, laborales, burocráticos, etc.

⁴⁴⁶ El único aumento en el capítulo de Ingresos de los presupuestos de los municipios de la Comunidad de Albarracín, está en relación con el mayor aporte por la utilización de los recursos naturales (bienes comunales) realizado a partir de la aplicación de los artículos referidos a las haciendas municipales del Estatuto Municipal. Esta situación solo afectó a aquellos municipios que disponían de patrimonio comunal propio; por ejemplo Albarracín pasó de obtener 18.000 pesetas por el capítulo de Montes en el año 1920 a 81.000 en 1930; Tramacastilla de 1.500 a 3.700; Guadalaviar de 500 a 4.700, entre las mismas fechas, etc. Sin embargo, los arbitrios resultaron totalmente insuficientes; Tusell (1987), p. 182.

⁴⁴⁷ Como indica Tusell (1987), p. 196.

⁴⁴⁸ Resultaba bastante problemático hacer frente a las numerosas necesidades dadas las escasas disponibilidades económicas de los mismos. Valga como ejemplo lo acontecido en Pozondón; *Teruel Diario*, 21-1-1928.

⁴⁴⁹ A.M.AL. Correspondencia, 1925. Principales razonamientos que los municipios del partido judicial de Albarracín formulan al Directorio para la supresión de las cargas que pesan sobre ellos,

En definitiva, el Estatuto Municipal fue una ocasión fallida para haber podido lograr una profundización democrática de las instituciones municipales, junto a una mejoría en las perspectivas económicas y sociales de todos los ayuntamientos rurales españoles. Por supuesto, estas circunstancias afectaron de una manera más persistente a municipios como los de la Comunidad de Albarracín, que ya de por sí padecían enormes deficiencias, tanto en cuanto a la escasez de sus recursos económicos como en sus realidades socio-políticas. Estas últimas no solo no tendieron a igualarse, sino que bien al contrario fueron aumentando, con lo que las diferencias de poder (político y económico) de unos pocos privilegiados sobre la mayoría de los habitantes de dichas localidades, se fueron acrecentando conforme pasaban los años en la dictadura de Primo de Rivera.

El incumplimiento de dicho programa, junto a la aparición de una nueva coyuntura política hacia el final del régimen, proporcionó nuevas fórmulas de sustentación a las oligarquías locales y al caciquismo rural. Cuando finalmente en el año 1930, el general Berenguer se hizo cargo del gobierno de la nación e inició un nuevo camino en esta etapa dictatorial, además de ser tardío, fundamentó dicho cambio en el respaldo y sostén del colectivo más afín a las oligarquías locales, que eran quienes habían detentado desde siempre el control político y económico sobre la población de municipios como los de la Comunidad de Albarracín. La crítica situación del campesinado más necesitado se volvía ya irreversible. De esta manera, los cambios propugnados por los partidos antimonárquicos en la contienda municipal de abril de 1931, calaron más hondo de lo que cabía suponer entre este espectro de población.

4.3. LA CULMINACIÓN DEL SINDICALISMO CONSERVADOR. DEL SINDICALISMO CONFESIONAL A LAS LIGAS DE PROPIETARIOS

4.3.1. ESPLENDOR Y OCASO DE LOS S.A.C.

La llegada de la Dictadura es acogida muy favorablemente por los mentores del sindicalismo católico-agrario provincial. El día 25 de septiembre de 1923 tiene lugar una reunión de la comisión permanente de la F.T. de S.A.C., en la que se acuerda entre otros asuntos mostrar su adhesión al nuevo régimen instaurado en España. En virtud de tales propósitos, una comisión de la Junta directiva de la F.T. integrada por Juan Giménez, Alberto Roger, Florencio López y Gabriel Vargas, acude al día siguiente a visitar al gobernador civil de la provincia para hacerle patente esa adhesión⁴⁵⁰. Se pueden establecer durante la Dictadura dos fases bien diferenciadas en base al desarrollo de los S.A.C., tanto en lo que respecta a la Comunidad de Albarracín como a la F.T. La primera fase (1923-1925) entraría dentro de la etapa mencionada con anterioridad sobre el desarrollo y máxima expansión de los S.A.C. en la Comunidad, mientras que en la

⁴⁵⁰ *El Labrador*, 27-IX-1923.

segunda (1926-1930) sería evidente la situación de estancamiento y crisis del sindicalismo católico-agrario en la Comunidad de Albarracín, aunque por contra, la sindicación provincial alcanzaría incluso sus máximos exponentes hacia el final de la misma.

A finales de diciembre de 1923 existían cincuenta y siete S.A.C. afiliados a la F.T., once de los cuales pertenecían a la Comunidad de Albarracín. Estos sindicatos eran los siguientes: Albarracín, Calomarde, Griegos, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Orihuela, Royuela, Terriente, Torres y El Vallecillo. El afpa 1924 se inicia con el intento de reavivar uno de los primeros sindicatos que fueron creados en la Comunidad, concretamente el de Tramacastilla⁴⁵¹. Este sindicato curiosamente había dejado de funcionar justo en el momento en que se inició el despegue de la afiliación en la Sierra, es decir en el año 1920. Las visitas de los propagandistas de la F.T. se irán sucediendo a lo largo de esos años para intentar reconstruirlo, y aunque fueron numerosas no culminaron con éxito durante la etapa de la Dictadura.

Sin embargo, la labor propagandística sí obtendrá sus frutos en los casos de Albarracín y Noguera. En Albarracín se había creado el día 2 de marzo de 1920 un S.A.C. que mantenía una actividad económica bastante notable sustentada sobre una fábrica de hilado de lanas, siendo con diferencia el más importante de la Comunidad. En el año 1924 y sobre la base tanto del número de afiliados como de su necesidad de servicios⁴⁵², se crea una cooperativa de consumos adscrita al S.A.C. "Santa María" de Albarracín⁴⁵³. Por otra parte, los simpatizantes del efímero sindicato católico creado en el municipio de Noguera durante el verano de 1920, vieron cumplidos sus deseos de reorganizar de nuevo la agrupación local en el mes de octubre del año 1924. En esta nueva constitución tuvo una labor de primer orden tanto el secretario de la F.T. de S.A.C. Luján Alonso, como dos entusiastas propagandistas locales, el maestro y el cura del pueblo⁴⁵⁴.

La F.T. de S.A.C. celebró su IV Asamblea General el día 14 de mayo de 1924 con la asistencia al acto de una nutrida representación de las organizaciones de la provincia'. El conjunto de sindicatos adscritos a la F.T. ascendía en esta fecha a sesenta y uno, de los cuales seguían siendo once los pertenecientes a la Comunidad de Albarracín. Las conclusiones aprobadas en esta Asamblea hacen referencia (como todas las anteriores) a diferentes criterios de tipo economicista. Sin embargo, lo más sobresaliente de la misma resulta ser la petición al Directorio sobre determinadas concesiones de carácter social y representativo en beneficio de la C.N.C.A. Entre ellas, destaca la solicitud de un puesto en la comisión permanente de la Junta de Economía Nacional y en el Consejo Superior de Fomento, entre otros organismos. En las conclusiones de esta Asamblea General (primera celebrada durante la Dictadura), cabe resaltar asimismo el inicio de un enfrentamiento con las Cámaras Provinciales Agrícolas, a las que la política social del Directorio pretendía dotar con cierta representación social y diferentes beneficios económicos.

⁴⁵¹ *El Labrador*, 14-11-1924.

⁴⁵² A.M.AL. Libro de la Contribución Industrial, 1922-1934.

⁴⁵³ *El Labrador*, 15-X-1924.

⁴⁵⁴ En el mismo estuvieron presentes representantes de 32 S.A.C. entre ellos el de Monterde. Se adhirieron al acto otros cinco sindicatos como el de Jabaloyas; *El Labrador*, 14-V-1924.

El año 1925 va a representar el punto más álgido en la existencia de los S.A.C. en la Comunidad de Albarracín durante toda su historia, aunque habría que indicar que esta situación no coincidirá plenamente con la provincial, ya que en ésta última el momento de mayor auge tendría lugar en las postrimerías del régimen. Con la constitución del sindicato en el pueblo de Noguera a finales de 1924 (ya comentado anteriormente), el total de asociaciones existentes en la Comunidad de Albarracín ascendía, el 1 de enero de 1925, a doce, concretamente las clQ Albarracín, Calomarde, Griegos, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Noguera, Orihuela, Royuela, Terriente, Torres y El Vallecillo. También se habían producido nuevas incorporaciones en el resto de la provincia, por lo que la F.T. de S.A.C. contaba en esa misma fecha con un total de sesenta y nueve organizaciones⁴⁵⁶. No obstante, esta prometedora progresión se vino abajo a comienzos de 1926, pues mientras la sindicación provincial sufrió un ligero retroceso⁴⁵⁷, la existente en la Comunidad de Albarracín padeció un auténtico descalabro, al pasar de los doce sindicatos existentes a principios de año a solo seis al finalizar el mismo. Tan solo continúan las agrupaciones de Albarracín, Griegos, Jabaloyas, Monterde, Noguera y Terriente. Hay que indicar que este considerable bajón producido en los S.A.C. de la Comunidad de Albarracín adquiere a partir de entonces un carácter ya irreversible.

La ET. de S.A.C. va a vivir unos momentos de incertidumbre entre 1925 y 1926. En ambos años se celebran las respectivas Asambleas Generales⁴⁵⁸ en medio de una cierta apatía, y en las que únicamente cabe destacar la polémica que originan determinadas actitudes mantenidas por la política social de la Dictadura. Estas cuestiones afectaban directamente al conjunto de la C.N.C.A., haciendo referencia a su representatividad en organismos oficiales y a la actitud del Directorio respecto al sindicalismo confesional, frente a otras agrupaciones (Cámaras Provinciales Agrícolas, Comunidades de Labradores, etc.). Esta situación causa un cierto resquemor en las organizaciones católico-agrarias, que se irá acrecentando con el paso del tiempo. Todo ello a pesar de la existencia de una colaboración, como mínimo económica⁴⁵⁹, entre las autoridades provinciales y la dirección de la F.T. de S.A.C. Ayuda que, por otra parte, será utilizada propagandísticamente por el Directorio sobre la base de su colaboración con la sindicación agraria⁴⁶⁰.

El año 1927 va a suponer un nuevo máximo en la afiliación de sindicatos a la F.T., a pesar de la fluctuación en su número que se observa entre primeros y finales de dicho año⁴⁶¹. Esta progresión del asociacionismo católico-agrario resulta radicalmente diferente de la ocurrida en el conjunto de la C.N.C.A., donde la recesión de los

⁴⁵⁵ *El Labrador*, 19-1-1925.

⁴⁵⁶ Pasó de los 69 S.A.C. a principios del año 1925 a 60 sindicatos al finalizar el mismo; *El Labrador*, 31-XII-1925.

⁴⁵⁷ La V Asamblea General de la F.T. de S.A.C. tiene lugar el 4 de mayo de 1925. Mientras que la VI acontece el 28 de abril de 1926. *El Labrador*, 15-V-1925 y *El Labrador*, 15-y-1926.

⁴⁵⁸ A principios del año 1926 la Diputación Provincial concede a la F.T. de S.A.C. una subvención de 1.500 pesetas por "...contribuir a la benéfica labor de propaganda y organización de nuestras instituciones de crédito y cooperación..."; *El Labrador*, 15-1-1926.

⁴⁵⁹ Queda perfectamente reflejado en Gobierno Civil de Teruel (1929), pp. 36-37.

⁴⁶⁰ Sigue siendo el año con la filiación más elevada a pesar de que al final del mismo desaparecen siete S.A.C.; *El Labrador*, 31-XII-1927.

S.A.C. se hace más evidente". Respecto a la Comunidad de Albarracín, la situación sigue bajo la crisis sindical apuntada en el año anterior. Si en 1926 la cantidad de sindicatos existente en dicha comarca era de seis, desde 1927 su número desciende hasta tres. Resalta también el cambio que se produce tanto en el programa como en las conclusiones aprobadas por la VII Asamblea de la F.T. de S.A.C., respecto a las celebradas con anterioridad. Esta Asamblea General' tiene lugar entre los días 3 y 4 de marzo de 1927, contando con la asistencia de representantes de treinta y un sindicatos y la adhesión a los acuerdos adoptados en la misma de otros seis. Destacan entre los diferentes temas de discusión aquellos que hacen referencia a la implantación del impuesto único, que será el punto más importante de las conclusiones aprobadas finalmente por dicha Asamblea.

Durante el año 1928 el acontecimiento más importante tiene lugar en la víspera de la VIII Asamblea General de la F.T. de S.A.C. programada para el mes de abril. Se trata de la celebración de una "Magna Semana Social", en la que intervendrán, entre otros oradores, destacados miembros de la C.N.C.A., como los padres jesuitas Sisinio Nevares y Luis Azpiazu⁴⁶³. Esta "Semana Social" tendrá lugar en Teruel durante los días 22, 23 y 24 de abril, con un programa muy amplio de actividades entre las que sobresalen las referentes a la mejora del campesinado gracias a las posibilidades que ofrecen los S.A.C., y la particular visión de la C.N.C.A. —especialmente de Sisinio Nevares— sobre las Ligas Campesinas'. A la mencionada "Semana Social" asistieron numerosos alumnos provenientes de diferentes sindicatos de la provincia de Teruel y particulares'. El otro suceso importante ocurrido ese año es la constitución de un nuevo sindicato en la Comunidad de Albarracín, el de la localidad de Ródenas, pueblo que no había contado con ninguna organización sindical a lo largo de todos estos años. Esta asociación fue la última de las creadas en la Comunidad y pervivió hasta bien entrada la República. A la inauguración del sindicato" —que tuvo lugar en el irles de junio de 1928— asistieron los propagandistas de la F.T., Alberto Roger y Juan Giménez.

⁴⁶¹ J.J. Castillo confirma dicho descenso al indicar que de los 4.451 sindicatos declarados diez años atrás, en el año 1929 tan solo quedan 2.276; Castillo (1980), pp. 275-276 y 297-299.

⁴⁶² *El Labrador*, 15-111-1927.

⁴⁶³ Además de los mencionados actúan en la misma José Cruz Lapazarán, Juan Verniere, Teodomiro Martín, Joaquín Terol, J.M.' Hueso, Juan Valero, Juan José Eced y el Sr. Ruega; *El Labrador*, 1-111-1928 y 1-IV-1928. Esta semana social tendrá su continuidad por otras provincias aragonesas como Zaragoza el 1 de mayo de 1929; Fernández Clemente (1997), tomo I, pp. 257-258.

⁴⁶⁴ La Liga Nacional de Campesinos dirigida por el antiguo presidente de la C.N.C.A. Antonio Monedero, había iniciado en el año 1923 un camino que pretendía ocupar el mismo espacio sindical en el que hasta entonces había sido hegemónica la C.N.C.A. El jesuita Sisinio Nevares había tenido una destacada participación en la destitución de Monedero como presidente de la Confederación. Sus enfrentados puntos de vista sobre la sindicación agraria y católica —que habían marcado desde antiguo las relaciones entre ambas personas—, se acentuaban en estos momentos con la progresión que experimentaba la Liga Nacional de Campesinos y el paulatino estancamiento de la C.N.C.A.

⁴⁶⁵ Concretamente 24 S.A.C. de Teruel. Como representantes del de Monterde fueron Manuel Pastor (*consiliario*) y Francisco Oquendo (*tesorero*). De la localidad de Noguera acudieron José Rueda (*presidente*) y Luis Sanz (*secretario*). Además asistieron al cursillo como alumnos no pertenecientes a sindicatos, José Navarro de la localidad de Griegos, Cipriano Domingo e Isidro Lozano de Guadalaviar, y Julián Gómez de Ródenas; *El Labrador*, 1-V-1928,

⁴⁶⁶ Julián Gómez, alumno de la "Semana Social" celebrada ese año fue nombrado presidente del sindicato; *El Labrador*, 15-VI-1928.

El año 1929 se presenta con una ligera mejoría en la afiliación de los S.A.C. en la F.T., siendo en estos momentos setenta y dos los sindicatos componentes de la misma (cuatro de los cuales pertenecen a la Comunidad de Albarracín). El día 30 de abril de ese año se celebra la X Asamblea General de la F.T. de S.A.C.⁴⁶⁷, con la asistencia al acto de una nutrida representación de los sindicatos afiliados a la F.T.⁴⁶⁸. En el Orden del día de dicha Asamblea destacaba en principio la presencia como oradores de Luis Alonso y Antonio Masedal". No obstante, diferentes circunstancias impiden la actuación de estos propagandistas, siendo sustituidos finalmente por el presidente de la F.T., Juan Giménez y por José M.a Gil Robles. Este dirigente, que empezaba a despuntar en la actividad organizadora y propagandística de la C.N.C.A. durante estos años, es acogido con gran entusiasmo en su disertación sobre los Comités Paritarios en la Agricultura⁴⁷⁰. Pocos meses más tarde sería nombrado para el recién estrenado cargo de Secretario General de la C.N.C.A.⁴⁷¹.

El año 1930 va a representar el punto culminante en la afiliación de los S.A.C. en la F.T. Nada menos que ochenta y seis sindicatos reflejaban las estadísticas del Censo de Asociaciones de la provincia, perteneciendo cinco de ellos a la Comunidad de Albarracín⁴⁷². De acuerdo con esas cifras, los S.A.C. agrupaban aproximadamente al 30% del conjunto de los municipios turolenses. En medio de la enorme expectación que vivía el sindicalismo católico-agrario provincial, se celebró la XI Asamblea General de la F.T. de S.A.C. el día 2 de mayo de 1930, contando con la presencia de numerosos participantes, entre ellos, la del presidente de la C.N.C.A., conde de Rodríguez San Pedro. Las cuestiones agrarias sobresalieron en las discusiones de la Asamblea, mientras en las conclusiones aprobadas por la F.T. de S.A.C. tuvo una especial relevancia la referente a la existencia de ciertas disposiciones legales que eran muy perjudiciales para la agricultura, además del problema general del trigo'.

En la fase final de la Dictadura se vivieron unos momentos especialmente duros para la sindicación agraria y católica en el conjunto del Estado. Las circunstancias que incidieron en esta situación y la valoración para superar las dificultades fue interpretada desde dos perspectivas bien diferenciadas dentro de la propia Iglesia (y por lo tanto, de la C.N.C.A.). Por una parte, se pretendía una actuación puramente pastoral, profundamente identificada con los criterios mantenidos por la Santa Sede".

⁴⁶⁷ Fueron reelegidos Juan Giménez (*presidente*), Luis Alonso (*secretario*), Pedro A. Andrés y Palenciano (*tesorero*) y Antonio Romero (*vocal*); *El Mañana*, 1-V-1929.

⁴⁶⁸ Asisten representantes de 21 S.A.C. y se adhieren 6; *El Labrador*, 15-V-1929.

⁴⁶⁹ Este orador era vocal asesor del Consejo Directivo de la C.N.C.A. desde el año 1928; Castillo (1980), p. 354. Además, ocupaba el cargo de vocal de la Comisión de Corporaciones en el Ministerio de Trabajo; *El Mañana*, 30-IV-1929.

⁴⁷⁰ Recién llegado de Nueva York, J. M.' Gil Robles suplió a Antonio Maseda Bouso en la representación de la C.N.C.A. Su actuación en *El Labrador*, 15-V-1929.

⁴⁷¹ Castillo (1980), p. 355.

⁴⁷² *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 24-1-1930.

⁴⁷³ *Revista Social y Agraria*, V-1930.

⁴⁷⁴ Documento de la Santa Sede publicado en el diario *El Mañana*, 7 y 8-11-1930.

*"(...) Los organizadores y propagandistas de los Sindicatos Agrícolas Católicos, en cambio exponen intereses, algunas veces, sus propagandas les cuestan mil sacrificios, disgustos y contratiempos, pues éstas las realizan, cumpliendo sus deberes profesionales, en los ratos de reposo y de descanso, todo por el amor de Dios y por la caridad en provecho del prójimo. Estos no predicán la revolución, ni la violencia, ni el odio a sus semejantes, sino la unión, el orden y la paz..."*⁴⁷⁵.

Por otra parte, se atizaba el fuego del miedo y se llamaba a la lucha continua para acabar con el principal mal que aquejaba a los S.A.C.: el persistente y falaz "peligro socialista". Una "amenaza" denostada por los propagandistas social católicos desde los comienzos mismos de la sindicación católico-agraria.

*"...Con la fundación de un sindicato en su parroquia impide el párroco la fundación, más tarde o más temprano, de otro socialista o comunista, o de los llamados "neutros", y que llegado el caso, "se caen" siempre del lado de nuestros enemigos; (...) El sindicato fundado y dirigido por nuestros adversarios es temible precisamente porque las ventajas que la obra lleva consigo arrastran hacia quienes la fundan y dirigen a los labradores; y de la misma manera y con mayor facilidad aún, si el sindicato es cosa nuestra, los beneficiados se sentirán sin género de duda muy especialmente agradecidos hacia quienes tales ventajas les proporcionan, es decir, a la Iglesia y al párroco: ¿Es preciso insistir en lo que todo esto significa? (...) ¿Se dan cuenta todos los párrocos de lo que para la causa de la Religión significaría que cada uno de ellos tuviera en su feligresía un buen sindicato agrícola?"*⁴⁷⁶.

La sindicación católico-agraria vivió unos momentos muy delicados, incluso se puede decir que de auténtica crisis, durante el conjunto de la dictadura de Primo de Rivera. Todo ello a pesar de que algunas federaciones, como la turolense, lograron en esta etapa su mayor expansión. Sin embargo, la Comunidad de Albarracín presenta —como se ha indicado en las páginas anteriores— un caso aparte dentro de la F.T., ya que mantuvo una línea evolutiva completamente diferente a la del conjunto provincial, alcanzando durante la dictadura de Primo de Rivera, tanto el máximo de afiliación sindical logrado en el año 1925 con doce sindicatos, como el mínimo en 1927 con tan solo tres. En la comarca serrana, todos aquellos pueblos donde perduran por más tiempo estas organizaciones reúnen una serie de características similares, salvo en el caso de la ciudad de Albarracín. Estas coincidencias serían las siguientes: propiedad bastante repartida, mayoría de ínfimos y pequeños propietarios, localidades con una población media de 500 habitantes, con una estructura social bastante homogénea sin apenas contrastes y, por último, la inexistencia de contenidos desestabilizadores de tipo económico. Además, hacia el ocaso del régimen dictatorial se advierte una progresiva disminución de la afiliación católico-agraria, de la que sale beneficiado un sindicalismo de características similares, pero con una composición social más definida, el cual acabaría siendo hegemónico en la Comunidad a comienzos de 1931, es decir, las ligas de pequeños y medianos propietarios campesinos.

⁴⁷⁵ *El Labrador*, 30-IX-1928.

⁴⁷⁶ Arbolea (1927), p. 22.



Vista general de Albarracín desde el río Guadalaviar (Archivo López Segura, IET).



Vista de Orihuela desde el puente del río Gallo (Archivo Ayuntamiento de Orihuela del Tremedal).



El aguador de Albarracín (Archivo López Segura, IET).

4.3.2. ACTIVIDADES DE LA LIGA NACIONAL DE CAMPESINOS

La Liga Nacional de Campesinos se creó a finales del año 1923, estando presidida desde el primer momento por Antonio Monedero, el que fuera presidente de la C.N.C.A. hasta 1921. Existe una serie de diferencias y afinidades entre los sindicatos integrados en la C.N.C.A. y las agrupaciones de pequeños y medianos propietarios campesinos adheridas a la L.N.C. Las discrepancias más notables radican en la composición social de ambas organizaciones, pues mientras en los S.A.C. tienen cabida desde jornaleros hasta grandes hacendados, en los sindicatos de la L.N.C. se trata de propietarios campesinos. Respecto a las afinidades se basan especialmente en los fines perseguidos por ambas organizaciones fundamentados a través de la *"Religión, Familia, Propiedad y Autoridad"*⁴⁷⁷, siendo ésta una cuestión tratada con bastante similitud por Antonio Monedero Martín, tanto durante su etapa presidencial al frente de la C.N.C.A.⁴⁷⁸ como posteriormente a través de la dirección de la L.N.C.⁴⁷⁹

La primera referencia que existe sobre la actuación de la L.N.C. en la Comunidad de Albarracín, es la autorización del Gobierno Civil de Terner' para poder celebrar en la capital de la Sierra una conferencia patrocinada por la Liga. Esta se celebraría finalmente el día 18 de marzo de 1929, interviniendo como oradores Conceso Alario, Manuel Saavedra, José de Diego y Antonio Monedero. Los temas estaban relacionados con la agricultura en general y especialmente con la sindicación agraria. Esta conferencia formaba parte de un amplio recorrido propagandístico de la Liga durante esas fechas por las provincias de Cuenca, Teruel y Guadalajara. Con posterioridad, la L.N.C. solicitará una nueva autorización para dar otra conferencia en Albarracín, que se celebraría el día 23 de abril de 1930, teniendo en esta ocasión como conferenciantes al presidente Antonio Monedero, al secretario Conceso Alario y a Manuel Machimbarrena.

Resulta difícil comprobar cual era la implantación de la L.N.C. en el conjunto del Estado durante la Dictadura, dada la falta de rigor de las fuentes⁴⁸⁰. Los únicos datos oficiales y por lo tanto fidedignos sobre la provincia de Teruel, hacen referencia a la presencia a finales del año 1929 de treinta y nueve Ligas de pequeños y medianos propietarios campesinos⁴⁸¹. No obstante, en esa fecha todavía no existía ninguna en los pueblos de la Comunidad de Albarracín. Ahora bien, entre el mes de diciembre del año 1929 y abril de 1930 se crean cuatro Ligas en la Comunidad,

⁴⁷⁷ Castillo (1980), p. 483.

⁴⁷⁸ Se puede observar perfectamente a través de Monedero (1921).

⁴⁷⁹ Citado por Castillo: Monedero (1925).

⁴⁸⁰ Concedida el día 2 de marzo de 1929. Asimismo, participa al alcalde de Albarracín para que asista al acto como delegado del propio gobernador civil. A.M.AL. Correspondencia del año 1929.

⁴⁸¹ J.J. Castillo así lo afirma. Según los datos que dispone indica que la Liga tenía 50.000 asociados en 1924; 250.000 en 1925; 585.000 en 1926; 850.000 en 1927; y un millón de familias en 1930. No obstante insiste este autor, que estas cifras hay que tomarlas con precaución pues aparecen a toda vista exageradas; Castillo (1980), p. 483.

⁴⁸² De esta manera sumarían 1.345 asociados los que estarían afiliados a las diferentes Ligas locales en la provincia de Teruel; *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 24-1-1930.

correspondientes a los pueblos de Calomarde con 40 afiliados, Frías, con 38, Moscardón con 70 y por último Pozondón con 50 asociados⁴⁸³. Una afiliación con una media del 41% de la población masculina mayor de 23 años, por lo tanto, bastante más consistente que la del sindicalismo católico-agrario, que abarcaba a duras penas el 17% del mismo espectro de población.

4.4. EL SUSTENTO SOCIAL DEL NUEVO RÉGIMEN. LAS RELACIONES ENTRE LOS SINDICATOS CATÓLICO-AGRARIOS Y LA DICTADURA EN LA PROVINCIA DE TERUEL

4.4.1. LOS MOMENTOS INICIALES

El pronunciamiento del general Primo de Rivera ocurrido el día 13 de septiembre de 1923 y la posterior reconversión del régimen político del Estado en una dictadura de corte militar durante una primera etapa y civil con posterioridad, tuvo la circunstancia favorable de poder contar en sus inicios con el apoyo', entre otros muchos colectivos (ejército, patronal, etc.), del numeroso elemento social-católico existente en el país. Estos últimos se adhirieron enormemente esperanzados a la instauración en España de un régimen político que se presentaba, al menos en un principio, bastante favorable a sus intereses. En Teruel dicho apoyo tuvo su máxima expresión en los primeros años del régimen, colaboración que se fue enfriando paulatinamente a partir de una serie de sucesos que afectaron de una manera sustancial a las relaciones entre la dirección de la F.T. de S.A.C. y la Unión Patriótica Turolense. La cronología de estos acontecimientos permite comprobar con toda claridad la existencia en Teruel durante la etapa de la Dictadura de dos fases perfectamente diferenciadas.

La primera de estas fases abarcaría desde el pronunciamiento de septiembre de 1923 hasta el verano de 1926, y estaría caracterizada por la notable participación de los dirigentes católico-agrarios provinciales en las estructuras político-administrativas del nuevo régimen en Teruel. La línea divisoria de las dos etapas se empieza a perfilar entre los meses de julio y agosto de este último año con el intento de reorganización autónoma de las Uniones Patrióticas⁴⁸⁴. Esta circunstancia que está propiciada justamente por una resolución de la Asamblea Nacional, dará lugar (como una de las consecuencias más inmediatas) a una proliferación de las disputas por el control de las UU.PP.

⁴⁸³ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 3-VI-1933. Como mínimo se crearían ese número de Ligas de medianos y pequeños propietarios campesinos en la Comunidad. La referencia a dichas Ligas corresponde a una relación de sindicatos agrícolas inscritos en el Registro de la Sección Agronómica de la provincia con fecha 30-XI-1929. Y los que se hubieran creado entre los meses de diciembre de los años 1929 y 1933, pero que asimismo se hubieran disuelto durante ese tiempo, no estarían reflejados en la relación de la Sección Agronómica provincial publicada en el mes de junio de 1933.

⁴⁸⁴ Un análisis del apoyo obtenido por la dictadura de Primo de Rivera, en Tuñón (1992), pp. 297-310.

⁴⁸⁵ Varios autores confieren a esta fecha una capital importancia señalando a la misma como el principio de otra etapa; ver González Calbet (1987), p. 141.

provinciales entre los diferentes grupos que las componen. En el caso de Teruel, dicha situación deriva hacia una progresiva ruptura del primitivo colaboracionismo existente entre los más importantes dirigentes social-católicos provinciales de la F.T. con la dirección de la U.P.T.

La segunda etapa se extendería desde el verano de 1926 hasta el final de la Dictadura. Esta fase estaría marcada por la progresiva defenestración de los elementos directivos de la F.T. de S.A.C. en la U.P.T. y por el continuo, enfrentamiento y permanente crítica de los dirigentes social-católicos turolenses con la nueva dirección provincial de la U.P.T. A pesar de que las relaciones entre las direcciones de estas dos organizaciones pasan a ser durante la segunda etapa bastante difíciles, el apoyo personal a Primo de Rivera sigue siendo todavía muy importante en la provincia. Por tal motivo, se observa la existencia de una notable diferencia de apreciación entre los simpatizantes católico-agrarios en general respecto a los diferentes cargos públicos de la U.P.T. por una parte y al dictador por otra. Para la inmensa mayoría del elemento social-católico provincial, Primo de Rivera y el espíritu que él encarna está muy por encima de cualquier consideración crítica o disputa. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los cargos político-administrativos del Directorio, que son blanco de numerosos reproches. Ello como consecuencia del progresivo distanciamiento que, a juicio de muchos dirigentes social-católicos, van realizando muchos de estos cargos respecto a las originarias causas que llevaron al pronunciamiento militar.

4.4.2. PRIMERA ETAPA: 1923-1926. EXPECTACIÓN INICIAL, SIMILITUD IDEOLÓGICA Y COLABORACIÓN INSTITUCIONAL

*"Aunque siempre nos hemos mantenido apartados de la política no podemos dejar de comentar el magno suceso que ha llenado de gozo al país entero; nos referimos a la caída del infame régimen de injusticia, rapiña y escándalo que estaba disolviendo a la Patria..."*⁴⁸⁶

Con este editorial saludaba el órgano de la F.T. de S.A.C. al general Primo de Rivera, agradeciéndole su demostrado "celo patriótico" que le había llevado junto al elemento militar a iniciar una nueva etapa en la historia de España. A finales del mes de septiembre de 1923, una comisión de la junta directiva de la F.T. acudió a cumplimentar a las nuevas autoridades provinciales, haciéndoles llegar su inquebrantable adhesión al régimen recién instaurado'. Esta actuación reflejaba la tendencia general de las federaciones de la C.N.C.A. y de la propia central sobre las expectativas sociales creadas a partir del pronunciamiento milita?". La toma de posición del sindicalismo católico-agrario al inicio de la Dictadura respondía sin duda al hecho de intentar bus-

⁴⁸⁶ *El Labrador*, 27-IX-1923.

⁴⁸⁷ Esta visita al gobernador civil tuvo lugar el día 25 de septiembre de 1923. A la misma acudieron los más altos cargos de la Federación Turolense encabezados por su presidente; *El Labrador*, 27-IX-1923.

⁴⁸⁸ *Revista Social y Agraria*, octubre 1923.

car una salida favorable a sus intereses, en unos momentos donde se empezaba a advertir que la nueva situación política (debido a la coyuntura de normalidad progresiva en el país) iba resultando bastante afín a sus postulados ideológicos. Por eso, la C.N.C.A., en una de sus primeras actuaciones —una vez **estabilizado** el nuevo régimen—, solicita al Directorio una serie de demandas a la vez que **hace patente su inquebrantable adhesión a la labor social prevista por la Dictadura**⁴⁸⁹. Este apoyo queda sancionando a través de la numerosa aportación personal⁴⁹⁰ de dirigentes de la C.N.C.A., que les lleva a ocupar diferentes cargos en organismos públicos a lo largo de todos estos años. En Aragón, destacados miembros del catolicismo social como Severino Aznar, forman el principal soporte ideológico del régimen dictatorial⁴⁹¹. El apoyo de este grupo se orienta además de ocupar determinados cargos gubernamentales⁴⁹², a participar activamente en la creación, consolidación y orientación ideológica de las nacientes agrupaciones con las que Primo de Rivera pretende consolidar la Dictadura: las Uniones Patrióticas.

Las relaciones de la F.T. de S.A.O con las autoridades provinciales de la Restauración, habían pasado desde la fecha de su constitución por varios momentos de tensión, como ocurrió una vez finalizadas las elecciones legislativas de 1920, al ser trasladado el destacado dirigente Alberto Roger (por su calidad de funcionario de prisiones) a la localidad de Andújar, como castigo a su independencia política mantenida frente a los caciques provinciales. La dirección de la F.T. tenía una valoración marcadamente negativa de los diferentes políticos provinciales, debido a las sucesivas intromisiones gubernamentales que habían padecido desde el instante mismo de la creación de su Federación. Sin embargo, no se trataba solamente de un hecho aislado que afectara a la F.T., ya que todo el colectivo de federaciones católico-agrarias adscritas a la C.N.C.A. se encontraba a finales de 1923 bajo la misma tesitura anti-política que preconizaba el Directorio.

Las variadas razones que hacían referencia a esta similitud de pareceres estaban por un lado, en la percepción por parte de los dirigentes social-católicos de que los políticos no habían hecho más que entorpecer desde siempre la labor de los sindicatos agrarios, por razones simplemente burocráticas y caciquiles⁴⁹³, y por otro lado, debido al convencimiento sobre la existencia de una corrupción política generalizada⁴⁹⁴, motivo por el cual existía la firme decisión de intentar acabar de una vez por todas con los vividores de la "vieja política". Así pues, al comienzo de la Dictadura, era perceptible una identificación entre los activistas social-católicos, C.N.C.A., etc., frente a

⁴⁸⁹ Castillo (1980), pp. 340-341.

⁴⁹⁰ Una cifra considerable de miembros de la C.N.C.A. ocuparon cargos de responsabilidad en la Dictadura. Una relación de ellos, en Castillo (1980), pp. 345-346. No solamente en Teruel sino que en otras provincias con características similares, los sectores social-católicos forman parte de los entramados gubernamentales; ver Gómez-Navarro (1979), p. 205.

⁴⁹¹ Fernández Clemente (1997), tomo I, pp. 256-257. Otro apoyo implícito a la Dictadura es el proporcionado por la burguesía aragonesa; ver al respecto Turión (1979), p. 21.

⁴⁹² Una relación de los mismos en Castillo (1980), p. 348.

⁴⁹³ Extracto del artículo titulado "Al Directorio Militar", publicado en *El Labrador*, 27-IX-1923.

⁴⁹⁴ Esta era la tesis mantenida por muchos de los afectos al nuevo régimen. Ver Maura (1930), pp. 9-10. Y también en Fernández Almagro (1987), pp. 127-128.

todo aquello que tuviera algo que ver con los denostados gobernantes políticos del *antiguo régimen*. Además, se observaba con toda claridad una afinidad entre determinados aspectos de la política social preconizada por el Directorio y las iniciativas propugnadas desde siempre por el catolicismo social, recogidas en la C.N.C.A. y extendidas gracias a la labor propagandística de la A.C.N.P.⁴⁹⁵. Entre todas esas cuestiones, sobresalía principalmente en los comienzos de la Dictadura aquellas que hacían referencia al espíritu corporativo:

*"...La nueva España, si quiere emular las glorias de la que fue, habrá de comenzar por reconstituir y disciplinar sus fuerzas sociales, sustituyendo al estéril individualismo por grandes corporaciones profesionales, regionales y municipales, que sean garantía de bienestar y perfeccionamiento para el individuo y eficaces propulsoras del interés nacional. No puede la agricultura permanecer ajena a estos altos designios (...) por eso la corporación de los agricultores que siempre fue convenientísima es ahora indispensable..."*⁴⁹⁶

Sin embargo, las disposiciones sobre dicha materia formuladas años más tarde no adoptaron ni mucho menos los criterios preconizados por el catolicismo social, como por ejemplo, el Decreto-Ley de Organización Corporativa de la Agricultura publicado en el mes de mayo de 1928. El concepto del corporativismo y su relación con el mundo social, católico y obrero, fue otra de las causas que incidieron en un progresivo distanciamiento entre la C.N.C.A. y los ideólogos de la Dictadura".

Las circunstancias que permiten comprobar la principal conexión del mundo social-católico español con la dictadura de Primo de Rivera se pueden apreciar a partir del apoyo de aquel colectivo a las constituciones de las UU.PP. en todo el territorio nacional", y muy especialmente, con el intento de propiciar el ingreso en los somatenes de los miembros y simpatizantes de los S.A.C. del campo español⁴⁹⁹. Esto último es importante, ya que resulta incuestionable la identificación del Somatén con los principios ideológicos defendidos por el campesinado afiliado mayoritariamente a los S.A.C., cuyo resultado será la existencia de un considerable número de personas adscritas a ambas organizaciones'. No pueden sorprender, por lo tanto, las llamadas a la integración en los somatenes rurales por parte de la prensa católico-agraria", siendo dicha tesitura moneda corriente durante la primera etapa del régimen.

⁴⁹⁵ Se puede comprobar esta perspectiva en Guerrero (1979), pp. 111-132. Además dicha apreciación la subraya Tuñón (1979), pp. 15-17. También lo indica Perfecto (1984), pp. 136-137.

⁴⁹⁶ Artículo titulado "Espíritu corporativo", en *El Labrador*, 30-X-1923.

⁴⁹⁷ Existían diferencias considerables entre la solución corporativista pretendida por la C.N.C.A., la cual estaba notablemente influenciada por el pensamiento católico tradicional, frente a las propugnadas por el Directorio más acordes con los postulados del mundo social y político europeo de ese momento, como indica Guerrero (1979), pp. 115-118. Además lo podemos ver, en Perfecto (1984), p. 144.

⁴⁹⁸ Los primeros pasos de las UU.PP. en González Calbet (1987), pp. 130-133. También resulta importante la conexión entre la C.N.C.A. y la U.P., tal y como la describe Tuñón (1979), p. 18.

⁴⁹⁹ Tuñón (1992), p. 313.

⁵⁰⁰ Un interesante estudio sobre el tema, en Del Rey (1987), pp. 97-150.

⁵⁰¹ Ver el artículo "El somatén en su aspecto rural", en *El Labrador*, 11-I-1924.

La existencia de una indudable relación entre estos colectivos se puede percibir también gracias a la conexión de los principales cargos dirigentes de las federaciones católico-agrarias del país con las Juntas directivas de las UU.PP. provinciales', situación que se repite en Teruel durante la primera etapa de la Dictadura, en la que los principales cargos ejecutivos de la F.T. de S.A.C. lo son asimismo de la U.P.T. Sobre todos ellos destacan Luis Alonso Fernández y Juan Giménez Bayo, secretario y presidente de la F.T., dirigentes que ocupan al mismo tiempo los cargos más importantes en la U.P.T., de la que son respectivamente presidente provincial y secretario. Asimismo, cabe destacar que en Teruel la creación de la U.P.T. fue algo tardía respecto al resto del país. En sus prolegómenos, tuvieron una actuación de primer orden algunos de los más destacados directivos de la F.T. de S.A.C., como Francisco Garzarán y Juan Giménez. Estos dirigentes encabezaron, junto a otros miembros de organismos provinciales —fundamentalmente económicos—, un manifiesto en favor de la fundación de la U.P.T.⁵⁰³, realizado a primeros del mes de mayo de 1924.

CUADRO 38
CONEXIÓN DE LOS PRINCIPALES DIRIGENTES DE LA F.T. DE S.A.C.
CON DIFERENTES CARGOS GUBERNAMENTALES DURANTE LA ETAPA
DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

<i>NOMBRE</i>	<i>PRINCIPALES ACTIVIDADES POLÍTICAS</i>
LUIS ALONSO FERNÁNDEZ	- Primer Presidente Provincial de la U.P.T. - Secretario de la F.T. de S.A.C.
FRANCISCO GARZARÁN TORÁN	- Jefe local de la U.P. de Teruel - Vocal de la Junta provincial de Teruel en el homenaje al marqués de Estella - Vocal de la Junta directiva de la F.T. de S.A.C. - Presidente honorario de la F.T. de S.A.C.
MANUEL HERNÁNDEZ MARÍN	- Segundo presidente provincial de la U.P.T. - Destacado miembro social-católico en Teruel
JUAN GIMÉNEZ BAYO	- Secretario del comité provincial de la U.P.T. - Vocal suplente por las Cámaras Agrícolas en el Consejo de Economía Nacional - Alcalde de Teruel - Presidente de la F.T. de S.A.C. - Vocal del Consejo Directivo de la C.N.C.A.

Fuente: Elaboración propia.

⁵⁰² Castillo (1980), p. 344.

⁵⁰³ Fernández Clemente (1997), tomo I, p. 250.

Para poder entender la importancia de la sindicación católico-agraria en la creación de las UU.PR en los municipios turolenses, hay que tener en cuenta dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la existencia de un numeroso colectivo de S.A.C., nada menos que 57 sindicatos a finales del año 1923, con una sólida vertebración en el entramado provincial a través de la F.T. de S.A.C. Y en segundo lugar, la sensación por parte de los afiliados y simpatizantes de esos sindicatos de coincidir en un espacio social y "político" muy semejante respecto a las ideas propugnadas desde el Directorio' y que debería presidir por lo tanto la ideología de las nacientes organizaciones. Sin embargo, a pesar de esta previa y favorable posición en pro de la creación de las UU.PP. en la provincia, la situación estaba lejos de ser considerada totalmente viable. Los problemas que representaba la constitución de estas nuevas organizaciones eran múltiples. Según las autoridades provinciales:

*"...la pobreza, en general y el apartamiento a que les condenaban sus difíciles y escasas vías de comunicación de los centros de cultura y de progreso, teníanles sumidos en la esclavitud que han significado los procedimientos electorales y políticos del antiguo régimen con sus ofrecimientos de dávidas y recompensas, y amenazas de represalias y venganzas..."*⁵⁰⁴.

Por todo ello, y a pesar de que la situación fuese en un principio bastante favorable, gracias al apoyo "logístico" de los dirigentes social-católicos turolenses, la creación de las UU.PP. en la provincia de Teruel no tuvo un desarrollo verdaderamente importante hasta la remodelación ocurrida durante el verano de 1926. Asimismo, resultaba evidente que la política seguida por el Directorio desde el mismo Gobierno Civil de Teruel, redundaba claramente en beneficio de los S.A.C. turolenses. Esta era una relación que proporcionaba un beneficio recíproco; por una parte a los sindicatos católicos, plasmado en las subvenciones económicas" a la F.T. de S.A.C., por su benéfica labor en la creación de instituciones de crédito y cooperación social y por otra, en el propagandístico a la U.P.T., al asumir como propios los logros conseguidos en la constitución de nuevos sindicatos en la provincia".

Todo esto ocurría a pesar de las discrepancias existentes entre la F.T. de S.A.C. y la U.P.T. desde prácticamente los momentos iniciales de la Dictadura. El primer enfrentamiento tuvo lugar a finales de 1923, con los dirigentes de la Cámara Oficial Agrícola de Teruel (grupo de funcionarios propuestos por el Directorio), como consecuencia de las elecciones a vocales para representar a los labradores en la mencionada Cámara'. Meses más tarde, los dirigentes de la F.T. de S.A.C. se quejaban

⁵⁰⁴ González Calbet (1987), p. 84. Tesis que se advierte asimismo en Castillo (1980), pp. 337-359.

⁵⁰⁵ Gobierno Civil de Teruel (1929), p. 53.

⁵⁰⁶ *El Labrador*, 15-I-1926..

⁵⁰⁷ Entre el verano de 1924 y el mes de junio de 1928 fueron creados treinta y dos S.A.C. en la provincia de Teruel, de los cuales solamente uno pertenecía a la Comunidad de Albarracín (el de la localidad de Ródenas). Relación ofrecida en Gobierno Civil de Teruel (1929), pp. 36-37.

⁵⁰⁸ *El Labrador*, 29-XII-1923.

amargamente por la total ausencia de miembros de su federación territorial, en el grupo de los diputados provinciales designados por el gobernador civil de Teruel²⁹, aduciendo que era una situación totalmente diferente a la que ocurría en otras provincias. Sin embargo, y a pesar de todas estas divergencias, lo cierto es que existió una comunicación fluida entre los dirigentes del régimen y la F.T. de S.A.C., por lo menos hasta el verano de 1926.

4.4.3. SEGUNDA ETAPA: 1926-1930. EL PROGRESIVO DESENCUENTRO DE DOS ORGANIZACIONES CON PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS COMUNES, LA U.P.T. Y LA F.T. DE S.A.C.

En el mes de julio de 1926 se produjo en Madrid, bajo la presidencia del general Primo de Rivera, la constitución oficial de la Junta Nacional de UU.PP. La idea de pasar de una dictadura militar a otra de carácter civil se había ido fraguando desde finales de 1925, pero es precisamente durante el verano de 1926 cuando se va perfilando definitivamente el proyecto de Primo de Rivera. Para poder consolidar dicho programa, el dictador aspiraba por una parte al decisivo asentamiento de la U.P. y por otra, a la confirmación de la Asamblea Nacional Consultiva. La instrumentalización de esta institución era posible, al estar previsto que formara parte de la misma un destacado porcentaje de representantes de las UU.PP. provinciales".

Es pues en estos momentos (verano de 1926), y debido a la nueva dinámica en que se sitúan las UU.PP. en todo el territorio nacional, cuando se produce en Teruel una serie de tensiones dentro de la Junta directiva de la U.P.T. Uno de los momentos culminantes de estas disensiones tiene como origen la denuncia presentada en la Audiencia Provincial de Teruel contra varios directivos de la F.T. de S.A.C., sobre determinadas "*exacciones ilegales y sustracciones en la Federación*". Pese a la evidente parquedad de las pruebas expuestas, y antes incluso de la celebración del juicio sobre los supuestos delitos cometidos, esta denuncia originó una serie de consecuencias irreversibles que acabarían socavando de una manera definitiva las ya de por sí difíciles relaciones mantenidas desde comienzos de la Dictadura entre la U.P.T. y la F.T. de S.A.C. Así pues, y como resultado de dichas acusaciones, se procede inmediatamente a la destitución de Juan Giménez⁵¹³ como alcalde de Teruel, al traslado

⁵⁰⁹ *El Labrador*, 29-I-1924.

⁵¹⁰ Artola (1975), pp. 558-559. En ello concuerda también Malerbe (1985), p. 59.

⁵¹¹ La convocatoria de la Asamblea Nacional Consultiva estaba inicialmente prevista para el mes de septiembre de 1927 oscilando el número de miembros entre los 325 y 375. La Asamblea estaría compuesta por un representante municipal y otro provincial de cada una de las provincias españolas, otro representante por cada organización provincial de la U.P., además tendrían la consideración de asambleístas algunos representantes del Estado y otros por derecho propio en virtud de las categorías que ejerciesen o cargos que ostentasen, también representantes de la cultura, la producción, el trabajo, el comercio y demás actividades de la vida nacional; ver Fernández Almagro (1987), pp. 174-175.

⁵¹² La rapidez en la exclusión de estos directivos de la U.P.T. hace pensar que la campaña orquestada por elementos enfrentados a la dirección de esos momentos resulta cuanto menos sospechosa. El órgano de prensa de la F.T. de S.A.C. *El Labrador*, así lo denuncia el 31-VII-1926.

⁵¹³ En estos momentos Juan Giménez Bayo era el presidente de la F.T. de S.A.C. y ocupaba al mismo tiempo el cargo de vocal del Consejo Directivo de la C.N.C.A.

a otra provincia de Alberto Roger", por su condición de funcionario en activo del Estado, y por último se hace patente una continua y metódica crítica desestabilizadora sobre la dirección de la U.P.T., que finaliza con la destitución de su presidente Luis Alonso".

Que las relaciones entre la U.P.T. y la F.T. de S.A.C. iban de mal en peor lo demuestra el hecho de la ausencia prácticamente total de miembros de la directiva de la Federación en los actos programados en el mes de agosto de 1927 durante la visita a Teruel de Primo de Riveré⁵¹⁴. Si bien son incesantes las muestras de apoyo y simpatía por parte de la inmensa mayoría de la población, lo cierto es que los hechos que se venían produciendo desde el verano anterior originan la ausencia de la F.T. dentro del conjunto de entidades económico-sociales que asisten a la recepción ofrecida al dictador en el salón de actos del ayuntamiento turolense. A la incomparecencia de la federación como tal organización, hay que añadir asimismo la de los directivos o presidentes de los S.A.C. de la provincia. La única excepción respecto a todas esas ausencias se produce con Francisco Garzarán, que une a su condición de vocal de la F.T. la de ser el Jefe local de la U.P. en la ciudad de Teruel. Esta situación de tirantez entre ambas organizaciones se complementa además, una semana más tarde de la visita del marqués de Estella⁵¹⁷, con la expulsión de la U.P.T. de su antiguo presidente y secretario de la F.T. de S.A.C., Luis Alonso Fernández.

La ausencia de personalidades afectas a la F.T. en los actos ofrecidos al general Primo de Rivera no es óbice para que se le haga llegar un manifiesto con ciertas conclusiones consideradas necesarias para el desarrollo social y económico del campesinado, y que faciliten asimismo el aumento de la producción agrícola de la provincia. En resumidas cuentas, lo que se puede observar a través de la actuación de los dirigentes católico-agrarios, es que si bien resulta evidente la existencia de una progresiva tirantez entre la F.T. de S.A.C. y la dirección de la U.P.T., también es cierto que la figura del dictador sigue siendo objeto de una enorme simpatía y admiración. Con ello, se marca una notable diferencia de actitud de la F.T. respecto a los dirigentes del régimen, que será aceptablemente cordial con Primo de Rivera, y de un progresivo distanciamiento y tirantez con determinados cargos administrativos públicos e institucionales del régimen primorriverista.

En cuanto a la evolución de las relaciones (en el sentido más amplio del término) del mundo social-católico en general con la dictadura de Primo de Rivera, hay que hacer especial hincapié en la política social seguida por los mentores de la misma, sobre todo en lo que respecta al tema del corporativismos". Posiblemente esta cuestión

⁵¹⁴ Alberto Roger Martínez estaba considerado como el verdadero *alma mater* de la F.T., habiendo sido además el auténtico impulsor y creador de la F.T. de S.A.C. en el año 1919. Era en consecuencia una persona que gozaba de un enorme carisma entre el colectivo social-católico turolense.

⁵¹⁵ Luis Alonso Fernández ocupaba al mismo tiempo el cargo de secretario de la F.T. de S.A.C. Era un propagandista social-católico de gran prestigio entre el agrarismo católico turolense, habiendo participado asimismo en la creación y mantenimiento de numerosos S.A.C.

⁵¹⁶ *La Voz de Teruel*, 8-VIII-1927.

⁵¹⁷ *El Labrador*, 16-VIII-1927.

⁵¹⁸ Se pueden diferenciar dos etapas en el proceso corporativista seguido por la Dictadura. La primera abarcaría desde sus inicios hasta finales de 1926, en la que se publican los estatutos municipal y provincial. La segunda que iría a partir de este último año, incluiría la Organización Corporativa Nacional y a la Asamblea Nacional Consultiva; Guerrero (1979), pp. 123-132.

representaba, en un principio, el vínculo más destacado entre el sindicalismo católico y las aspiraciones de carácter social propugnadas por el Directorio. Sin embargo, al mismo tiempo era patente una disparidad de criterio entre sus dirigentes, lo cual acabará ocasionando serias discrepancias y será, asimismo, otro de los motivos del progresivo distanciamiento que se observa desde finales de 1926 entre las respectivas direcciones. Las causas de tales desencuentros residen tanto en el fondo como en la forma del Decreto-Ley sobre la Organización Corporativa Nacional del 26 de noviembre de 1926. Especialmente controvertido será el tema de la elección de vocales para los Comités Paritarios de la Agricultura, ya que al ser proporcional el sistema impuesto (mientras que para la industria era mayoritario), permitía a los socialistas introducirse en los Comités Paritarios rurales en detrimento de los católico-agrarios. Todo ello, a pesar de que el número de afiliados y de los sindicatos socialistas en el mundo rural durante esos años era sensiblemente inferior a los representados por los S.A.C.⁵¹⁹. Por eso, resulta evidente a partir de esos momentos, la desazón y la creciente amargura que se advierte en los dirigentes social-católicos: *"gobiernan las ideas católicas pero no los trabajadores católicos"* —

Otra cuestión con notables discrepancias de opinión entre la dirección católico-agraria provincial y los dirigentes de la Dictadura hace referencia a los criterios propuestos a través del mencionado Decreto-Ley para poder diferenciar los sindicatos agrarios de las asociaciones patronales del campo. Esta situación estaba bastante lejos de permitir una solución mínimamente satisfactoria en favor del sindicalismo católico-agrario. La principal diferencia", estribaba en que los S.A.C. tenían una composición social mixta, por lo que en dichas agrupaciones convivían tanto propietarios como jornaleros agrícolas, mientras que, por contra, solamente aquellas organizaciones de carácter exclusivamente patronal u obrero eran las que podían integrar los Comités Paritarios en la Agricultura', mediante la correspondiente elección de vocales.

El desarrollo de todas estas cuestiones hizo fracasar la utilización del nexo común sobre el concepto corporativista entre la Dictadura y la C.N.C.A. en la Organización Corporativa Nacional. Por contra, lo que se produjo fue un profundo desencuentro entre los defensores y detractores del mencionado Decreto-Ley", es decir, entre los dirigentes del régimen y la mayor parte del colectivo social-católico. Esta

⁵¹⁹ Además del mayor número de afiliados, la cohesión ideológica de los mismos (propietarios) ofrecía aspectos tan importantes como el rechazo mayoritario de los sindicatos de la C.N.C.A. y la L.N.C. a los Comités Paritarios y demás decretos que perjudicaran sus intereses; Ben-Ami (1984), p. 198,

⁵²⁰ Según el apologeta social-cristiano Sisinio Nevares. Cita extraída de Carr (1982), p. 550.

⁵²¹ Perfecto (1984), p. 133.

⁵²² Los Comités Paritarios eran organismos de mediación y arbitraje de carácter obligatorio. En ellos quedaba pactado todo lo referente al mundo laboral que afectaba a los diferentes sectores profesionales (agricultura, etc.). Estos Comités estaban formados por patronos y obreros elegidos a través de un censo corporativo electoral, en el que figuraban el número de socios y de las agrupaciones con derecho a voto. Tanto la presidencia como la secretaria de estos organismos estaban ocupadas por personas designadas por el Ministerio de Trabajo.

⁵²³ En el mundo católico sobresalen unas pocas posturas favorables a la Organización Corporativa Nacional, como por ejemplo la de Severino Aznar. No obstante, la inmensa mayor parte del colectivo social-agrario presente en la C.N.C.A. se situó frente a dicho Decreto-Ley. Perfecto (1984), pp. 141-142.

situación se agravó en el mes de diciembre del año 1929 con la promulgación de un Decreto-Ley sobre Sindicatos Agrícolas. Las novedosas disposiciones del mismo fueron duramente criticadas desde un principio por la C.N.C.A., ya que según sus dirigentes, en lugar de simplificar las fórmulas burocráticas y funcionales que hubieran posibilitado la creación y desarrollo de los sindicatos agrícolas, muy al contrario las empeoraba. Por todo ello, la dirección de la F.T. de S.A.C., en nombre de sus 76 sindicatos y en representación de 5.000 afiliados, envió un telegrama al Presidente del Consejo de Ministros exponiendo su preocupación y crítica hacia la referida Ley".

En las postrimerías de los años veinte, las relaciones entre la U.P.T. y la F.T. de S.A.C. se iban enfriando de una manera ya clara e inexorable. Desde los inicios de la Dictadura, los dirigentes católico-agrarios de Teruel, habían intentado integrarse en todos aquellos puestos de responsabilidad (organizaciones provinciales, etc.), que tenían algo que ver con el mundo agrícola. Fueron frecuentes las pugnas por conseguir una mayor representatividad, tanto en las Cámaras Agrícolas provinciales como en todas las organizaciones gubernamentales creadas a lo largo de estos años y que afectaban de una manera u otra a la agricultura. Sin embargo, la ausencia en tales organizaciones, cuando no su exclusión forzosa, fueron colmando la paciencia de un colectivo que había visto como sus expectativas iniciales resultaban totalmente defraudadas con el paso de los años.

A finales del año 1929, las posturas entre ambas formaciones ya estaban claramente definidas y enfrentadas. En Teruel, el momento más tenso fue la intromisión de elementos afines al régimen en las elecciones para vocales de la Cámara provincial de la Propiedad Rústica, en detrimento de los candidatos de la F.T. de S.A.C.⁵²⁴. A partir de esos momentos y hasta el final de la Dictadura, las relaciones entre ambas organizaciones serán prácticamente inexistentes. En las postrimerías de la misma, las dos formaciones se inclinarían hacia posiciones políticas diferentes. Mientras que los directivos de la F.T. de S.A.C. en su conjunto se mantuvieron distantes respecto a los acontecimientos electorales que se preveían, los dirigentes de la U.P.T., en cambio, se organizaban mayoritariamente alrededor de la Unión Monárquica Nacional y del partido Liberal Conservador (conde de Bugallal).

A pesar de la decepción que supuso el fracaso de ese primer intento de instauración del corporativismo, dichos postulados ideológicos tuvieron la virtud de aglutinar durante la II República al conjunto de la derecha agraria frente a sus enemigos de siempre: el socialismo y el anarquismo. Es importante señalar que a partir de esos momentos se inició una disputa de carácter social y política, la cual fue paulatina y progresivamente radicalizándose en dos mundos claramente enfrentados y definitivamente irreconciliables: derecha-corporativismo e izquierda-colectivismo. Esta contienda, que en un principio estaba situada bajo las estrictas fórmulas político-electorales de la demo-

⁵²⁴ El telegrama rezaba así: "Federación Turolense de S.A.C. compuesta 76 Sindicatos representando 5.000 agricultores hace suya nota Confederación Católica Agraria referentes reparos nueva Ley Sindicatos por imponer excesivas trabas burocráticas vida Sindicatos y no dar facilidades y auxilios para realizar más perfectamente su labor beneficiosa Agricultura Nacional. Presidente Giménez"; *El Labrador*, 30-XII-1929.

⁵²⁵ *El Labrador*, 14-XI-1923.

cracia republicana, tendría su punto y final a partir del triunfo del bando rebelde en la guerra civil. Y se plasmó en el corporativismo agrario del régimen franquista, una vez superada dicha contienda armada'. Las líneas "maestras" y generales del corporativismo acabaron pues sirviendo de soporte ideológico al régimen instaurado en España a partir de esos momentos'.

4.5. EL FIN DE UNA LARGA ETAPA DE TRANSICIÓN. ENTRE LOS ÚLTIMOS MESES DE LA DICTADURA Y LA CONVOCATORIA DE ELECCIONES MUNICIPALES. LA PUESTA EN ESCENA DE REPUBLICANOS Y SOCIALISTAS

Desde finales de 1929 la situación de tedio político que se vivía en Teruel era de similares características a la del resto del país. Resultaba evidente que la dictadura de Primo de Rivera se encontraba cada vez más atascada en sus propias contradicciones internas". El apoyo popular recibido durante los primeros años se había trastocado en apatía, y las críticas hacia la inoperancia del sistema eran cada vez más frecuentes'. Además, la oposición crecía por momentos, haciendo oír su voz cada vez con más fuerza⁵²⁶. Por si ello fuera poco, el bastión del régimen primorriverista, el ejército, aunque no fuese en la mayor parte de sus cuadros de mando, lo cierto es que empezaba a dar muestras de una cierta inquietud".

Precisamente el problema del ejército fue la causa principal que propició el abandono de la política activa del general Primo de Rivera en el mes de enero de 1930. Con la dimisión de quien había sido hasta entonces su estandarte y máximo exponente, la Dictadura iniciaba un camino sin retorno hacia ninguna parte. El régimen se había sumido en una auténtica crisis de identidad debido al fracaso gubernamental, que estaba motivado en buena medida por la evidente inviabilidad socio-política del conjunto de las principales obras institucionales (A.N.C., Anteproyecto de Constitución, etc.) proyectadas". Ante esta situación, la única solución que el general Dámaso Berenguer, como sustituto de

⁵²⁶ Coincidimos en dicha apreciación con Perfecto (1984). Resulta además elocuente, la evolución seguida en el corporativismo que transmite el propagandista social-católico turolense Miguel Sancho (1937), pp. 162-194.

⁵²⁷ Para comprobar las conexiones entre la dictadura de Primo de Rivera y el franquismo a través del puente de Acción Española, ver Morodo (1985), pp. 21-39.

⁵²⁸ Las posibles salidas de la Dictadura que fueran verdaderamente viables para la perdurabilidad o evolución del sistema resultaban prácticamente imposibles dadas las características del régimen, especialmente como consecuencia de la inexistente colaboración social y política; ver Gómez-Navarro (1991), pp. 521-522.

⁵²⁹ Tuñón de Lara señala las causas que propiciaron el fracaso de la Dictadura; Talón (1979), p. 34.

⁵³⁰ García Queipo de Llano (1997), pp. 124-126.

⁵³¹ Los movimientos que tuvieron lugar dentro del ejército hacían patente un continuo malestar; ver Ucelay-Da Cal (1994), pp. 120-121. Asimismo analiza los acontecimientos, Tuñón (1992), p. 364. Además, un excelente estudio sobre la importancia del ejército tanto en el sustento de la Dictadura como de su progresivo alejamiento, en Gómez-Navarro (1991), pp. 380-390.

⁵³² Sobre todo en lo que respecta al anteproyecto de Constitución de 1929, al cual se le suele considerar como una solución cuestionada que fracasa ante la opinión pública; ello en Álvarez (1996), pp. 363-371. También en Gómez-Navarro (1991), p. 523.

Primo de Rivera atinaba a proponer, no era otra más que una vuelta a los orígenes⁵³³, es decir a la Constitución de 1876. Para poderla restablecer, el general Berenguer pretendía realizar previamente una convocatoria de elecciones legislativas auténticamente libres. Sin embargo, a pesar de toda esta declaración de intenciones, la primera medida que tomó en febrero de 1930 fue la sustitución de los ayuntamientos. Y lo que es peor, todos estos cambios realizados en los consistorios rurales tuvieron lugar en medio de una creciente crispación", proporcionando mayoritariamente el poder a los caciques de antaño y a los miembros de las oligarquías terratenientes locales (Cuadro 36).

Mientras tanto, las elecciones legislativas seguían posponiéndose. Por otra parte, el Gobierno había cedido buena parte de sus atribuciones coercitivas, permitiendo con ello (a pesar de la existencia de ciertos condicionantes y de una persistente censura) un desarrollo de los partidos políticos, con el objetivo de que el proceso electoral que se preveía gozara de un apoyo mayoritario'. Precisamente las crecientes posibilidades legales que permitían más nítidamente el desarrollo de los partidos republicanos y socialista, proporcionaron en la provincia de Teruel⁵³⁶ una novedosa y a la vez pujante actividad política. Así pues, en el mes de febrero de ese año se celebra en la capital de la provincia la conmemoración del aniversario de la I República, siendo éste el primer acto de estas características realizado a lo largo de toda la Dictadura, en el que intervienen destacados dirigentes republicanos y socialistas turolenses⁵³⁷. Pocos días más tarde, una asamblea del partido republicano de Teruel nombra una Junta republicana de la provincia con la misión de reorganizar el emergente republicanismo turolense⁵³⁸, para poder consolidarlo junto a sus homónimos aragoneses⁵³⁹. La misma estaba compuesta por José Borrajo como presidente, Manuel Bernad, vicepresidente, Domingo Alberich, secretario, y Gregorio Vilatela y José Maicas, como vocales. Esta incipiente actuación de los republicanos turolenses va propiciando de una manera cada vez más evidente la consolidación del republicanismo en la provincia, con lo que se abre la posibilidad de crear una agrupación provincial en la que tengan cabida todas las tendencias políticas de carácter netamente republicano⁵⁴⁰.

⁵³³ Con la llegada al poder del general Berenguer y el proceso de apertura política que tiene lugar, a pesar de seguir siendo formalmente una dictadura este periodo es conocido popularmente como "dictablanda". Ver además, Artola (1975), p. 596.

⁵³⁴ ^, „En virtud de orden superior y ante la repetición de actos hostiles contra las personas que hasta fecha reciente rigieron los destinos públicos, requiero a todos los habitantes de esta provincia (...) la necesidad de mantener la paz pública (...) evitando a la Autoridad la enojosa misión de tener que adoptar medidas para en caso necesario reprimir toda tentativa de perturbación del orden y desmanes que pudieran cometerse contra Instituciones o personas que representan la Autoridad... ". Extracto de la circular publicada en el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 11-11-1930.

⁵³⁵ Artola (1975), pp. 570-571.

⁵³⁶ Sobre todo es importante el ascenso que tiene lugar del socialismo en general, tal y como lo indica Germán (1979), pp. 82-84. También se insiste en el despertar de la U.G.T. en el año 1930 en detrimento de la C.N.T., por las causas de la clandestinidad a la que se vio abocada la organización anarquista, en Kelsey (1994), pp. 55-56.

⁵³⁷ Fue oficiado en el Centro republicano de Teruel, contando con la presencia entre otros oradores de Manuel Bernad, Vicente Iranzo, León Cano, Pedro Díez Pérez y Juan Sapina. *Adelante*, 22-11-1930.

⁵³⁸ Dicha Junta hizo pública las conclusiones acordadas por la Asamblea, destacando una acerba crítica a la política municipal llevada a cabo y su colaboración con los socialistas turolenses; *Adelante*, 1-11-1930.

⁵³⁹ Germán (1984), pp. 148-150.

⁵⁴⁰ *Adelante*, 5-IV-1930.

A pesar del auge del republicanismo turolense durante 1930, lo que realmente destaca es el avance del socialismo y, por encima de todo, de la U.G.T. En la labor de propaganda del socialismo turolense tiene un papel de suma importancia la aparición del semanario *Adelante*, que recoge las aspiraciones del colectivo socialista de la provincia y del republicanismo en general. El primer número sale a la luz el día 22 de febrero de 1930 bajo la dirección de Pedro Díez, siendo colaboradores habituales durante esa primera etapa Juan Sapiña, Vicente Iranzo y José Borrajo. La U.G.T. en Teruel iniciará a partir de entonces un paulatino desarrollo que culminará durante la II República, logrando ser en esos momentos la agrupación sindicalista de carácter agrario más importante en la provincia.

A partir de mediados del año 1930, la situación general del país va caminando por derroteros cada vez más conflictivos. En el mes de agosto se produce el denominado "Pacto de San Sebastián", con el agrupamiento de los diferentes colectivos republicanos españoles. La pretensión de los mismos es hacer un frente común contra la monarquía. Los socialistas, que a su vez habían iniciado un persistente acoso a la Dictadura desde meses atrás", acaban integrándose en el "Comité político o revolucionario" surgido con el mencionado Pacto'. Esta colaboración entre el republicanismo y el socialismo se ve refrendada por el apoyo popular con que son acogidos en los numerosos mítines desarrollados durante el mes de octubre en muchas ciudades españolas, entre ellas Teruel". A finales del año 1930, la capital turolense es el escenario de numerosas conferencias de los adversarios de la monarquía, destacando especialmente en dicha tarea los socialistas'.

En noviembre de ese año y en unos momentos en los que se percibe una notable crispación política, el gobierno convoca elecciones para el mes de marzo del año siguiente. En los planteamientos gubernamentales realizados para facilitar esta convocatoria electoral, destaca entre otras cuestiones la irrisponsabilidad de una revisión constitucional⁵⁴³. Ello es objeto de duras críticas por los ya numerosos adversarios del sistema. El "*aquí no ha pasado nada*" propiciado a través de los argumentos de esta convocatoria incide todavía más en un aumento de la oposición a la monarquía, la cual se encuentra cada vez más aislada y donde prácticamente el único apoyo con que cuenta proviene de los antiguos miembros de las UU.PP., adscritos en estos momentos a la Unión Monárquica Nacional, cuyo dirigente más destacado en Teruel es José Torán.

A mediados de diciembre se produce el levantamiento militar de los capitanes Galán y García Hernández en la localidad oscense de Jaca. A pesar del efervescente

⁵⁴¹ Julia (1986), p. 211.

⁵⁴² Tuñón (1992), p. 372.

⁵⁴³ Se celebra el día 26-X-1930. Asiste al acto un numeroso público actuando en el mismo Juan Sapiña, Pedro Díez Pérez y Pascual Torres entre otros oradores; *Adelante*, 1-XI-1930.

⁵⁴⁴ *Adelante*, 22-XI-1930.

⁵⁴⁵ Artola (1975), p. 594.

⁵⁴⁶ El célebre artículo de J. Ortega y Gasset titulado "El error Berenguer", publicado en *El Sol*, 14-XI-1930.

republicanismo que se vive durante estas fechas en muchas localidades aragonesas, este pronunciamiento no obtiene los apoyos apetecidos. En Teruel, la declaración del Estado de Guerra es prácticamente la única novedad que rompe la rutina cotidiana de la población'. A pesar de la simpatía hacia los autores de la sublevación militar en la capital turolense, no existe colaboración ni movimiento alguno por parte del colectivo republicano que vaya más allá de una simple declaración de intenciones.

A medida que se acercaba la fecha de las elecciones, la situación política del país se iba volviendo cada vez más enrevesada. Frente a la inicial colaboración de ciertos grupos políticos en favor de esta consulta electoral, se va articulando una oposición con una fuerza creciente y opuesta a dicha convocatoria, si antes no se cumple una serie de premisas. La colaboración existente entre el colectivo republicano y el socialista se traduce en una apuesta formal en favor de Pedro Díez Pérez y Gregorio Vilatela, siempre en el supuesto caso de que las pretendidas elecciones legislativas tuvieran finalmente lugar. A pesar de los acontecimientos que se venían produciendo en Teruel desde comienzos de año, las autoridades gubernamentales de la provincia apenas otorgan importancia a esta agrupación electoral de adscripción republicano socialista'.

Mientras, en el campo conservador y monárquico, la desunión en la búsqueda de una alianza electoral es lo que se percibe con más claridad. Por una parte están los conservadores constitucionalistas, agrupados en Teruel bajo la presidencia del marqués de Lema y en el que concurren una serie de antiguos diputados a Cortes y ex-senadores'. Este grupo decide otorgar la representación como candidato por el antiguo distrito electoral de Albarracín al también ex-diputado Manuel Bermúdez de Castro y Sánchez de Toca"⁵⁴⁸. Por otra parte, dentro del mismo espectro político aparece otro grupo de derechas bajo las siglas del partido Liberal-Conservador, que está dirigido en Teruel por el conde de Bugallal"⁵⁴⁹. Este colectivo' contaba con la dirección nacional de Cambó y aspiraba a representar una alternativa centrista en la pretendida confrontación electoral'. En la provincia de Teruel destacaba por esta coalición política la presencia de José Rogerio Sánchez"⁵⁵⁰ por el distrito de Albarracín, y la de Leopoldo Igual Padilla por el de Mora'.

⁵⁴² *La Voz de Teruel*, 12-XII-1930.

⁵⁴⁸ El gobernador civil de Teruel envía un telegrama al ministro de Gobernación con el siguiente texto: "*Se presentan según 'Adelante' Pedro Díez Pérez y se ha rumoreado acerca del prestigioso abogado hoy republicano D. Gregorio Vilatela Abad (...) Pero sí he de anticiparle, que estas candidaturas en caso de confirmarse, carecerían de importancia por ser relativamente escasos los elementos con que cuentan* "; A.H.N., Gobernación, Legajo 30-A.

⁵⁴⁹ Entre los que destacan Antonio Santa Cruz, Justino Bernad, Francisco Ferrán y Francisco Javier Cervantes; *La Voz de Teruel*, 28-1-1931.

⁵⁵⁰ *El Mañana*, 29-1-1931.

⁵⁵¹ Grupo que estaba considerado en los ambientes políticos de la provincia, como una escisión de los conservadores del marqués de Lema; *Adelante*, 23-VIII-1930.

⁵⁵² Germán (1984), p. 227.

⁵⁵³ *El Mañana*, 29-1-1931.

⁵⁵⁴ La lista definitiva de los conservadores por Cambó, en *El Debate*, 22-11-1931.

Sin embargo, en febrero de 1931 y coincidiendo con la presentación de algunas candidaturas provenientes mayoritariamente del espectro político conservador, el gobierno anulará dicha convocatoria ante el previsto abstencionismo de buena parte de las fuerzas políticas del país, especialmente las republicanas. Esta situación ahondará todavía más el desconcierto y la desazón entre los integrantes de los partidos políticos afines a una salida airosa de la monarquía. También en Teruel, donde se habían ido produciendo toda una serie de movimientos preelectorales desde finales del año anterior.

La negativa a participar en las elecciones bajo los términos que propiciaba el general Berenguer fue la causa principal que originó su caída y sustitución por Sánchez Guerra. Este político presentó al Rey un proyecto de creación de un gobierno "nacional", que fracasó ante la negativa a formar parte del mismo de las fuerzas políticas republicanas y de izquierdas, no quedándole a su autor más alternativa que la dimisión. Otro nuevo gobierno presidido esta vez por el almirante Aznar prepara una convocatoria electoral para sustituir a los ayuntamientos, como el primer paso de una nueva etapa, tal y como había sido demandado por las principales fuerzas políticas del país. La fecha decidida para estas elecciones queda señalada para el 12 de abril de ese mismo año. En el escaso mes que transcurre hasta dicha cita, persiste una situación de evidente crispación que muestra muy claramente el ocaso de una etapa'. Finalmente, la vorágine de la contienda electoral que se avecina presenta, por una parte, a una derecha monárquica-conservadora desunida y muy afectada ante la opinión pública por su manifiesta incapacidad para superar la grave crisis institucional que se había vivido especialmente durante el último año; por otra parte, el republicanismo y el socialismo insisten en la superación de la crisis mediante una serie de cambios gubernamentales e institucionales. Modificaciones que estarían dispuestos a realizar, siempre a partir del primer paso que representaría su victoria en estas elecciones municipales.

El mayor número de concejales conseguidos por este último colectivo en las principales ciudades españolas (a pesar de que en el cómputo general el triunfo correspondió a los partidos monárquicos), haría variar incluso sus propias previsiones. Los acontecimientos que se sucedieron a continuación acabarían con una Dictadura que había sucumbido finalmente ante su persistente incapacidad en dotarse con los mecanismos políticos y sociales necesarios para funcionar adecuadamente, y que a través de los cuales el conjunto de la población se hubiera podido sentir plenamente identificada. Por todo ello, una nueva etapa se iniciaba en la historia de España a partir del día 14 de abril de 1931 con la proclamación de la II República española.

⁵⁵⁵ Malerbe (1985), pp. 98-100.



BRONCHALES.—Carretera del Puerto.

Carretera del Puerto de Bronchales (Colección de José Manuel Vilar).

Capítulo 5 •

*La experiencia democrática
de la II República
en la Comunidad de Albarracín
(1931-1936)*

5.1. LA VIDA POLÍTICA DE LOS AYUNTAMIENTOS REPUBLICANOS:
ENTRE LAS PERVIVENCIAS CACIQUILES Y LA NACIENTE
DEMOCRACIA

"En el pueblo de Guadalaviar, siendo las veintiuna horas del día diez y ocho de abril de 1931 y convocados por el Alcalde-Presidente (..) se procedió a la lectura del Boletín Oficial (..) Todos los concurrentes, tras la lectura de lo transcrito anteriormente, vieron confirmadas las vagas noticias recibidas extraoficialmente en la localidad de que había sido proclamada la República en toda la nación (..) Expresándose los señores presentes en el sentido de que hallándose este pueblo tan alejado espiritual y materialmente de los centros donde la vida política es tan activa, nunca en el mismo se han sentido otros afanes que los naturales de un pueblo donde aún trabajando mucho se vive mal a causa de la ingratitud del terreno por una parte y de la despreocupación por otra de que los pueblos míseros han sido siempre objeto por parte de los que nunca quisieron ni se molestaron en ayudarles para salir de su angustioso malestar..."⁵⁵⁶.

De esta manera expresaban su desconcierto los concejales del municipio de Guadalaviar, casi una semana después de haber tenido lugar unas elecciones municipales, que iban a resultar cruciales para el devenir político y social del país. Las mismas, supusieron no ya un mero cambio de régimen de gobierno, sino el inicio de una auténtica

⁵⁵⁶ A.M.GU. Acta municipal, 18-IV-1931.

tica experiencia democrática a través de la obra legisladora de la II República española. La exposición del ayuntamiento de Guadalaviar de las causas por las cuales no habían tenido acceso al conocimiento del cambio de régimen son harto elocuentes de la situación por la que atravesaban buena parte de los municipios de la Comunidad de Albarracín durante esas fechas.

El cambio de régimen había tenido lugar como consecuencia de los resultados de las elecciones municipales propiciadas por el último gobierno de la Dictadura. La convocatoria electoral del 12 de abril de 1931 despertó un enorme interés en aquellos colectivos, fundamentalmente republicanos, que unidos a los socialistas formaron una candidatura triunfante en muchas poblaciones de Aragón. Los resultados superaron las previsiones más optimistas. En la capital turolense logró el triunfo la candidatura republicano-socialista con doce concejales, mientras que la monárquica tan solo obtuvo siete. En la mayoría de los pueblos más importantes de la provincia como Alcañiz, Alcorisa, Cella, Valderrobles y Montalbán, obtuvieron el triunfo los candidatos republicanos.

Respecto a los pueblos de la Comunidad de Albarracín, los candidatos antigubernamentales se presentaron a los comicios electorales como simpatizantes o afiliados republicanos (Agrupación al Servicio de la República y Radicales-Socialistas) y socialistas, pero no unidos bajo las siglas de candidatura alguna. De los resultados que se conocen, el triunfo de los candidatos republicanos tan solo tuvo lugar en los municipios de Albarracín, Bezas y Pozondón, mientras que los socialistas obtuvieron la mayoría de votos en Villar del Cobo.

En realidad, los triunfadores de estos comicios fueron los candidatos monárquicos y conservadores", que ganaron en la mayoría de los municipios de la Comunidad (Cuadro 39). Estas elecciones se realizaron con arreglo a la Ley Electoral de Maura, por cuyo motivo la desmovilización política generada por la aplicación del artículo 29 se hizo sentir sobre una parte considerable del electorado. En la Comunidad de Albarracín hizo posible que casi una cuarta parte de los electores se vieran privados del voto, eso sí, muy lejos de la media provincial cifrada en torno al 45% de los electores (Cuadro 40).

La práctica del artículo 29 no fue el único remanente de tiempos pasados durante estas elecciones. Los añejos vicios del caciquismo larvados durante la etapa de la Dictadura renacieron de nuevo una vez hubo la posibilidad de que otras fuerzas políticas ajenas a los intereses de las oligarquías locales pudiesen acceder al control de los ayuntamientos. Así pues, una serie de sucesos jalonaron la jornada electoral en la Comunidad de Albarracín, en perfecta consonancia con tiempos pasados. El más destacable de todos ellos aconteció en la localidad de Griegos, donde fueron anuladas las elecciones al presentar una denuncia la agrupación

⁵⁵⁷ A los ayuntamientos exclusivamente monárquicos y conservadores como Orihuela, Jabaloyas, Monterde y Calomarde, habría que añadir los de Frías y Royuela ya que pese a no presentarse sus candidatos bajo sigla alguna, la orientación política de dichos consistorios fue de un marcado talante conservador. Conviene insistir además en el hecho de que buena parte de los cargos municipales autoproclamados republicanos, eran en realidad personas independientes e incluso conservadores. Con el cambio de régimen muchos de estos ediles sin una adscripción política definida no dudaron en amoldarse al nuevo escenario político. De ahí la gran cantidad de concejales republicanos que aparecen en las estadísticas realizadas con posterioridad a las elecciones municipales de abril de 1931.

CUADRO 39

RESULTADO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES CELEBRADAS EL 12 DE ABRIL DE 1931 EN LAS LOCALIDADES DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

LOCALIDAD	NÚMERO DE				ADSCRIPCIÓN POLÍTICA DE LOS CONCEJALES					
	Concejales	Electores	1 2	Abstenciones	Monárquicos	Conservadores	Independientes	Socialistas	Republicanos	Sin definir
ALBARRACÍN	9	385				2			7	
BEZAS	7	95	71	24					1	6
BRONCHALES (*)										
CALOMARDE	6	94	75	19		6			1	
FRÍAS	7	162	88	74						7
GRIEGOS (**)	6									
GUADALAVIAR	7									
JABALOYAS	7	226			7					
MONTERDE	7	137	112	25	5		2			
MOSCARDÓN	6									
NOGUERA	7									
ORIHUELA DEL T.	9				9					
POZONDÓN	7				2				5	
RÓDENAS	6									
ROYUELA	7				1					6
SALDÓN (*)										
TERRIENTE	9									
TORIL Y MASEGOSO	6									
TORRES (*)										
TRAMACASTILLA (*)										
VALDECUENCA (*)										
EL VALLECILLO (*)										
VILLAR DEL COBO	7					1		3		3

* No se celebran las elecciones por causa del "Artículo 29".

** Las elecciones fueron anuladas.

Fuente: Elaboración propia. *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*. AS.MS.C.A. Diarios *El Mañana* y *Adelante*. Historia oral.

CUADRO 40
APLICACIÓN DEL ARTÍCULO 29 DE LA LEY ELECTORAL
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN Y LA PROVINCIA DE TERUEL
EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES CELEBRADAS EL 12 DE ABRIL DE 1931

	<i>Municipios con elección</i>	<i>Municipios por el Art. 29</i>	<i>% Electores privados del voto</i>
Comunidad de Albarracín	17	6	23,5
Total provincia de Teruel	146	136	45,8

Fuente: Elaboración propia.

socialista local por los incidentes cometidos en la mesa electoral (rotura de la urna), en los que estuvo involucrado un conocido cacique monárquico de la localidad'. Por otra parte, las corruptelas más comunes, fundamentalmente la compra de los votos, fueron realizadas por algunos candidatos en diversos municipios de la Comunidad como Monterde".

Una vez conocidos los resultados provisionales de las elecciones, los acontecimientos en Teruel se fueron precipitando. El día 14 de abril, reunida en el ayuntamiento la plana mayor del republicanismo turolense, se constituyó un Comité Provincial del Gobierno provisional de la República española, que asumió las competencias directivas del Gobierno en la provincia"⁵⁵⁸. De esta manera, tomaron posesión provisional de sus cargos Vicente Iranzo como gobernador civil, Juan Sapiña como secretario político del Gobierno, José Borrajo como alcalde de Teruel, y Pedro Díez Pérez como presidente de la Diputación Provincial.

5.1.1. EL ASENTAMIENTO DE LOS MUNICIPIOS REPUBLICANOS. NUEVAS PERSPECTIVAS Y VIEJOS PROBLEMAS

El inicio de la normalidad institucional empezó a fraguarse a partir de los nuevos nombramientos del Gobierno provisional de la República, destacando el del gobernador civil de la provincia a primeros de mayo, cargo que recayó en Jaime Ninet Vallhonrat. A los pocos días de asumir su cometido, este político pudo observar que uno de los primeros escollos para el asentamiento definitivo de la República en la provincia lo constituían aquellos consistorios elegidos bajo la fórmula del denostado artículo 29, y que todavía en esa fecha no habían hecho fe expresa de acatamiento al

⁵⁵⁸ *Adelante*, 18-IV-1931.

⁵⁵⁹ El lema en este pueblo: Tu voto por media fanega de trigo (se trata de una medida de capacidad básica muy utilizada por esa zona que tiene una equivalencia de 55,5 litros ó 12 celemines). De esta manera recorrió el pueblo de Monterde el candidato monárquico y anterior alcalde durante la Restauración y la última etapa de la Dictadura, Felipe Segura Martínez.

⁵⁶⁰ *Adelante*, 18-IV-1931.

nuevo régimen republicano". Ayuntamientos, en su mayoría, de baja población (entre 500 y 1000 habitantes), pero que conformaban una parte considerable de la municipalidad provincial. Entre los pertenecientes a la Comunidad de Albarracín afectados por dicha particularidad estaban Bronchales, Saldón, Torres, Tramacastilla, Valdecuenca y El Vallecillo.

Los nuevos ayuntamientos surgidos de las elecciones municipales en la Comunidad tuvieron que afrontar la existencia de una formidable crisis de trabajo en sus municipios. Uno de los pueblos especialmente afectados durante estas fechas por los embates de la recesión socio-económica era Bronchales, donde el elevado número de jornaleros existentes en la localidad demandaba urgentes soluciones ante las graves carencias que padecían. Por tal motivo, el alcalde de la población envió una instancia al Sr. Presidente del Gobierno' a finales de 1931, exponiendo la angustiosa situación del vecindario debido a la pérdida de la cosecha y a la falta de trabajo. Al mismo tiempo, demandaba créditos para solucionar dicho problema, mediante la realización de una serie de obras de carácter vecinal. La tardanza en proporcionar las medidas adecuadas por las instituciones, originó en enero de 1932 una manifestación multitudinaria del vecindario que recorrió las calles del pueblo solicitando trabajo para poder comer'. Situación, que dio un vuelco importante a los pocos días, cuando un particular adelantó el dinero necesario para poder iniciar las obras del camino vecinal proyectado'.

Sin embargo, la escasez de trabajo no era el único inconveniente que padecían los municipios serranos. El caciquismo de antaño había quedado "tocado" en aquellos pueblos como Pozondón o Villar del Cobo donde la mayoría progresista se había hecho con el control de los ayuntamientos. No obstante, para una gran parte de la población rural, el principal problema estribaba en que el entramado económico y político revertía en las mismas personas, y por ello, incidentes de todo tipo` menudearon en esta primera fase de la República. Es cierto que siempre habían ocurrido enfrentamientos, pero nunca con tanta frecuencia e intensidad. La diferencia respecto a los sucesos con anterioridad estribaba en dos factores. Por un lado, empezaba a hacerse patente la toma de conciencia reivindicativa de una parte del campesinado serrano (pequeños propietarios y jornaleros), gracias al proselitismo y a la progresiva implantación de organizaciones de tinte republicano y socialista en muchos municipios. Por otro lado, tenía lugar una proliferación de la prensa afín a la nueva situación política, lo cual posibilitaba el

⁵⁶¹ El gobernador civil envió un telegrama al ministro de la Gobernación en el que hacía patente tal circunstancia. El mismo indicaba lo siguiente *"...Existiendo todavía muchos pueblos con ayuntamientos de contextura monárquica, cuya elección no fue protestada y por tanto en situación legal sin que hasta la fecha hayan hecho profesión de acatamiento al régimen, estimo necesario el suscrito que por parte Gobierno se señale breve plazo para municipios afectados tal caso presenten ante Gobernadores respectivos dicha terminante declaración bajo apercibimiento de ser disueltos, con lo cual además de contribuir consolidación régimen republicano, se conseguirá anulación absoluta caciquismo rural y mayor eficacia y lealtad próximas constituyentes"*; A.H.N., Gobernación, Legajo 30-A.

⁵⁶² A.H.N., Gobernación, Legajo 7-A, n.º 15.

⁵⁶³ *República*, 19-1-1932.

⁵⁶⁴ *República*, 21-1-1932.

conocimiento general de los excesos y tropelías que continuamente venían cometiendo algunos alcaldes y caciques locales'. Ahora bien, a esas novedosas actitudes se oponía el sustrato tradicional que cobijaba a cierto número de personas, ancladas todavía en las formas de vida ancestral de la Sierra. Esta población suponía el último reducto del conformismo pasivo de la comarca, afectada por la opresión sistemática que ejercían las oligarquías terratenientes y el caciquismo, junto a la sumisión y el temor que ocasionaba la actitud de la Iglesia.

Pasados los primeros meses desde la proclamación de la República, el denominador común en aquellos consistorios de la Comunidad de Albarracín con mayoría progresista fue el de un enfrentamiento continuo, en ocasiones incluso de forma violenta. En el resto de los municipios, ya fuese porque los ayuntamientos seguían en manos de los de siempre (oligarquías y caciques locales), o porque la República no había acabado de calar entre sus habitantes, una cierta apatía —visible para cualquier observador— parecía impregnar la vida cotidiana. La solución de la nueva clase política ante semejante problema pasaba por dotar de un "republicanismo" social y políticamente activo a sus pobladores". Los caciques y las oligarquías locales se tuvieron que amoldar como pudieron al nuevo mapa político existente en aquellos municipios con mayoría republicana o socialista, pero no siempre fue posible. La situación vivida en la localidad de Villar del Cobo es buena muestra de ello". Con un alcalde socialista, enfrentado a la vieja oligarquía local detentadora del poder municipal en los años anteriores, el conflicto estaba asegurado. La crispación ante el intento de revisión de las cuentas municipales de los tiempos de la Dictadura', la elaboración de los presupuestos municipales, pero sobre todo el control del paro obrero, gracias a la construcción de un camino vecinal que enlazara a 'Villar del Cobo con las localidades de Griegos y Guadalaviar, fueron un motivo continuo de conflictos a lo largo de toda la República.

El otro gran municipio de la Sierra, cuyo ayuntamiento estuvo sumido en un sinfín de problemas y enfrentamientos, fue el de Albarracín. Estas disputas (a tenor de las actas municipales y la correspondencia con el Gobierno Civil), tenían su origen en la diferente interpretación de las sucesivas leyes que se iban promulgando entre las distintas agrupaciones políticas republicanas presentes en el ayuntamiento:

⁵⁶⁵ Uno de los casos más notorios de esta época fue el protagonizado por el alcalde de Monterde, Felipe Segura. Segundo mayor terrateniente del municipio y antiguo jefe local de la U.P. utilizó el ayuntamiento como si fuese su coto particular. Repartió favores y prebendas entre sus amigos persiguiendo con saña a los simpatizantes republicanos y socialistas; de ello daba cuenta el semanario *Adelante*, 8 y 15-VIII-1931. Además, se recuerda en todas las entrevistas realizadas a personas de Monterde. Otro caso famoso de alcaldes y caciques fue el de Frías, denunciado por *Adelante*, 10-X-1931.

⁵⁶⁶ *El Radical*, 28-XI-1932.

⁵⁶⁷ *Adelante*, 13-11-1932. Por otra parte era una situación similar a la que se vivió en otros pueblos de la provincia, tal y como denuncia *La Voz de Teruel*, 7-VIII-1931,

⁵⁶⁸ No solamente en Villar del Cobo, en todos aquellos ayuntamientos progresistas es la primera acción que se advierte en el gobierno municipal. Las actas municipales de los primeros meses de la República así lo confirman. También se puede apreciar en 1936 con la entrada de nuevos concejales nombrados por el gobernador civil, como es el caso de Terriente; A.M.TE. Acta municipal, 13-V-1936.

Radicales-Socialistas por una parte y Agrupación al Servicio de la República por otra'. A pesar de ser una cuestión menor (comparándola con el entramado existente en Villar del Cobo), el encono de los concejales protagonistas les hizo llegar incluso hasta el abandono de sus funciones municipales. Toda esta situación originó que fuera verdaderamente ingobernable el consistorio de Albarracín en determinadas ocasiones, por lo que el propio gobernador civil de la provincia tuvo que intervenir con relativa frecuencia⁵⁷⁰. Las principales causas de confrontación interna en este ayuntamiento tenían como telón de fondo la aplicación de las nuevas normas gubernamentales, básicamente la ley de Congregaciones religiosas, la Secularización de los cementerios y de la enseñanza. El primer caso afectaba al mundo religioso y en este sentido no conviene olvidar que Albarracín era sede de varios conventos. Respecto al segundo, representó otro problema dada las características tan marcadamente tradicionales de la población, y así se puede comprobar en los incidentes que tuvieron lugar en el cementerio de Albarracín el día 23 de abril de 1932 como consecuencia de las obras realizadas. Por otra parte, la secularización de la enseñanza también sufrió los avatares del momento político, ya que hasta la llegada de la República estaba en manos de los padres escolapios y el proceso de municipalización que tuvo lugar, fue realizado, asimismo, en medio de grandes tensiones. En definitiva, como fruto de las discusiones derivadas en la aplicación de dichas leyes, se vivieron en el consistorio albarracinense los momentos más tensos y difíciles de toda la etapa republicana.

La crispación que originaba el proceso de secularización ejercido a través de la legislación republicana, fue asimismo notable en el resto de los municipios de la Comunidad de Albarracín. El principal escollo para un completo desarrollo de dicho proceso estaba sustentado por las actitudes mantenidas por la Iglesia. Una de las características que sobresalían en dicha sociedad era su innegable religiosidad, patente desde siglos atrás. La cultura cristiana formaba parte de la idiosincrasia tradicional de la población, con un seguimiento masivo de los ritos y acontecimientos religiosos de todo tipo. Todavía a comienzos de los años treinta, una parte importante de la vida cotidiana de los habitantes de la sierra de Albarracín estaba regida por un conjunto de actitudes que se basaban en el mantenimiento de dicha tradición. Por ello el reformismo republicano en esta materia encontró un notable rechazo, que sin ser mayoritario, si fue lo suficientemente importante como para impedir en buena medida el definitivo asentamiento del proceso de secularización⁵⁷¹.

⁵⁶⁹ Incluso entre miembros de este colectivo (A.S.R.) es donde se produjo la mayor parte del enfrentamiento municipal, concretamente entre el alcalde José Herranz Domínguez y el teniente alcalde Francisco López Segura.

⁵⁷⁰ Así aparece en la correspondencia del ayuntamiento de Albarracín con el Gobierno Civil de Teruel; A.M.AL. Correspondencia, año 1934.

⁵⁷¹ Cuestiones como la implantación del matrimonio civil fueron socavando la autoridad de la Iglesia como mantenedora del tradicionalismo secular en la sierra. Desde 1932 fue notable el progresivo aumento de las parejas que optaban por excluirla de todos los ámbitos de su vida cotidiana (matrimonios eclesiásticos, onomástica cristiana, ritos, etc.), llegando incluso a adoptar en ocasiones posturas propias de un anticlericalismo radical. Los matrimonios civiles en la Comunidad en el anexo 11 de la página 342.

5.1.2. EL FIN DE LA MARGINACIÓN ELECTORAL EN LOS MUNICIPIOS SERRANOS. LA NUEVA CONVOCATORIA ELECTORAL DE 1933

Para el día 23 de abril de 1933 fueron convocadas nuevamente elecciones municipales, esta vez para renovar aquellos ayuntamientos que fueron constituidos sin elección en abril de 1931. Con anterioridad (entre los meses de octubre y diciembre de 1932), habían sido sustituidos los concejales de dichos municipios por unas comisiones gestoras, con la misión de dirigirlos hasta la elección de los nuevos consistorios⁵⁷². Los motivos que impulsaron al Gobierno a la convocatoria electoral se pueden encontrar tanto en el interés por reforzar la autoridad gubernamental, un tanto desprestigiada después de los sucesos de Casas Viejas', como en la necesidad de dotar de una "legalidad republicana" a los municipios constituidos sin elección, ya que una vez derogada la ley electoral mediante la que habían sido proclamados no tenía sentido su mantenimiento.

La necesidad de completar el cambio político en España era muy evidente, por lo que los consistorios proclamados por el artículo 29 representaban un anacronismo que había que finiquitar. En la provincia de Teruel, los ayuntamientos constituidos sin elección representaban a casi la mitad de los municipios (136 de un total de 282). Por eso, estos comicios se vivieron muy intensamente entre quienes esperaban acabar definitivamente tanto con el caciquismo rural como con el sentido despectivo de "*provincia reaccionaria*" que era conocida Teruel en determinados ambientes políticos'. El caciquismo rural había quedado a salvo en muchas poblaciones de la provincia, gracias sobre todo al control de los ayuntamientos por parte de las poderosas oligarquías locales⁵⁷⁵, bien como consecuencia de la aplicación del artículo 29 o por la "reconversión" de concejales y caciques en republicanos de nuevo curio⁵⁷⁶.

Los partidos republicanos de izquierda y socialista fueron las agrupaciones que más sobresalieron en la provincia turolense durante estas elecciones municipales parciales, siendo este último partido el que hizo gala de una actividad más intensa en la Comunidad'. En la provincia de Teruel, el vencedor de la contienda electoral fue el partido Radical-Socialista, destacando el partido Radical como segunda fuerza política. Sin embargo, en la Comunidad de Albarracín, la victoria estuvo a cargo de los socialistas. Los pueblos donde tuvieron lugar las nuevas elecciones municipales fueron seis, de los veintitrés del conjunto comunero (Cuadro 41).

⁵⁷² Boletín Oficial de la provincia de Teruel, 3-IV-1933.

⁵⁷³ Espín (1980), p. 101.

⁵⁷⁴ Adelante, 13-V-1933.

⁵⁷⁵ Kelsey (1994), p. 80.

⁵⁷⁶ Son muy frecuentes estos casos y como tal son denunciados continuamente en *Adelante y República*. Pero sobre todo es muy relevante el comentario aparecido en un diario poco dado a excesos republicanos como es *La Voz de Teruel*, que en fecha 7-VIII-1931 escribía "...en muchos pueblos las alcaldías están regidas por elementos que antes eran monárquicos y que ahora han hecho profesión de fe republicana".

⁵⁷⁷ Adelante, 19-IV-1933.

CUADRO 41
RESULTADOS EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DE LAS ELECCIONES
MUNICIPALES PARCIALES DEL 23-IV-1933

LOCALIDAD	NUMERO DE				ADSCRIPCIÓN POLÍTICA DE LOS CONCEJALES				
	<i>U</i>	<i>ectora</i>	<i>Tantes</i>	<i>Istenei</i>	<i>?recha:</i>	<i>pub. (</i>	<i>coi</i>		<i>Sin definir</i>
BRONCHALES	9	557	436	121	6			3	
SALDÓN	7							2	5
TORRES	7	300	128	172	6		1		
TRAMACASTILLA	6	254	204	50		3			
VALDECUENCA	6							6	
EL VALLECILLO	6	219	198	21			2	4	

Fuente: Elaboración propia. AS.MS.C.A. Diarios *Acción*, *República* y *Adelante*.

El desenlace de esta confrontación electoral representa un excelente botón de muestra para conocer la evolución política y municipal serrana desde la proclamación de la República. Respecto a las anteriores elecciones de abril de 1931, la principal conclusión que se advierte en estos momentos es la de una clara bipolarización entre la izquierda mayoritaria (socialistas) y la derecha conservadora no explícitamente republicana. Por contra, el centro político representado por partidos republicanos como la A.S.R. apenas obtiene representación. Al margen del dato de la mayoría socialista, lo más destacable de esta convocatoria electoral es que por fin tienen lugar unas elecciones municipales democráticas en el municipio de Torres, localidad cuyos alcaldes habían sido elegidos sin interrupción desde 1910 a 1931 gracias al artículo 29 de la Ley Electoral⁵. Aún así, el porcentaje de abstenciones en estas elecciones resulta elevadísimo, abarcando al 57,3% del cuerpo electoral.

Las consecuencias de los resultados electorales en la Comunidad de Albarracín, junto al auge de las agrupaciones socialistas en buena parte de sus pueblos, hizo rebrotar la presión sobre la Junta Administradora de la Comunidad. La necesidad de cambios una vez configurados los nuevos consistorios se hizo patente, especialmente a través de los propios municipios, pretendiendo realizar una revisión a fondo de la actuación de dicha Junta Administradora, con las consiguientes modi-

⁵ La localidad de Torres fue en realidad un "feudo" de la familia Valdemoro, segundos mayores terratenientes del municipio. Varios de sus miembros ocuparon sin lucha electoral la alcaldía entre 1910 y 1931, siendo José María Valdemoro Barrio el protagonista principal de la vida municipal entre esas fechas. Elegido sin lucha en abril de 1931, dimitió de su cargo en diciembre de 1932 (cuando el ayuntamiento fue disuelto y su gobierno ocupado por una comisión gestora) para volver a presentarse y salir elegido en abril de 1933.

ficaciones en todo lo concerniente a la actividad económica y a la propia institución comuneras". No hay que olvidar que la población de los municipios de la Sierra estaba sumida en una profunda crisis de trabajo desde comienzos de la República. El término medio de parados en los pueblos de Tramacastilla, Villar del Cobo, Griegos, Torres, Noguera, Guadalaviar, Frías, Calomarde y Royuela oscilaba alrededor del 30% de la población activa y en determinadas estaciones llegaba a alcanzar casi a la mitad. Por ello, una de las mayores aspiraciones tanto de esta población como de las incipientes organizaciones revolucionarias, tenía como objetivo el reparto de las tierras comunales, lo cual pasaba ineludiblemente por el control de la Junta Administradora de la Comunidad a través de los propios ayuntamientos serranos. Estos planteamientos chocaban frontalmente con la ideología política predominante durante el denominado "bienio negro" (1934-1935). Solo fue a partir de la victoria del Frente Popular, cuando cobraron nuevo impulso dichas demandas, debido especialmente a los cambios producidos por el gobernador civil de la provincia en la composición de los consistorios en la primavera de 1936.

5.1.3. LA NECESIDAD DE REPOSICIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS COMO CONSECUENCIA DEL TRIUNFO ELECTORAL DEL FRENTE POPULAR

La actividad municipal de tintes reivindicativos se vio interrumpida durante los casi tres años que transcurrieron desde las elecciones municipales de abril de 1933 hasta las generales de febrero de 1936. Lo más reseñable entre los años 1934-1935, se produjo con la destitución de concejales llevada a cabo en diferentes municipios de la Comunidad (Albarracín, Bronchales, Calomarde, Jabaloyas, Orihuela del Tremedal, Ródenas y Villar del Cobo) y el nombramiento de otros nuevos por parte del gobernador civil de la provincia. Uno de los puntos insistentemente reclamados por la izquierda política nacional (republicana y socialista) a principios de 1936, planteaba con urgencia la reposición de los ayuntamientos⁵⁷⁹ elegidos el 12 de abril de 1931. No obstante, se llegó a la cita electoral de febrero de 1936 sin que hubieran tenido lugar dichas reposiciones en ninguno de los municipios de la Comunidad de Albarracín.

La situación de los ayuntamientos se volvía cada vez más difícil. La "*notoria anormalidad*" en la que se encontraban los municipios españoles', casi cinco años

⁵⁷⁹ Así pues tiene lugar durante el verano de 1933 un cambio en el reglamento de la Comunidad de Albarracín; Argudo (2003), pp. 360-362. Sin embargo las modificaciones no satisficieron las aspiraciones generales de los habitantes de la Comunidad. De dicho inconformismo se hicieron eco las agrupaciones socialistas, que persistieron a lo largo de los años siguientes en lograr unas alteraciones lo suficientemente importantes como para democratizar definitivamente el funcionamiento de la Junta Administradora de la Comunidad de Albarracín, teniendo como horizonte reivindicativo una distribución de la riqueza más equitativa entre todos los municipios.

⁵⁸⁰ *Heraldo de Aragón*, 8-1-1936 y 10-1-1936.

⁵⁸¹ Ese es el encabezamiento de la convocatoria de elecciones municipales en el *Boletín Oficial Extraordinario de la provincia de Teruel*, 22-III-1936.

después de haber tenido lugar las anteriores elecciones, hacía que los gobiernos municipales se encontraran en una situación bastante delicada. Todas estas circunstancias forzaron al primer gobierno del Frente Popular, presidido por Manuel Azaña, a realizar una convocatoria excepcional y extraordinaria de elecciones municipales para el día 12 de abril de 1936, con el fin de proceder a una total renovación de los consistorios. En cuanto a los municipios de la Comunidad de Albarracín, esta convocatoria suponía un cambio considerable respecto a las anteriormente celebradas en 1931 y 1933. La Ley municipal aprobada el 31 de octubre de 1935 modificaba el funcionamiento de los ayuntamientos según el número de habitantes de los municipios. De las veintitrés localidades existentes en la Comunidad, nada menos que nueve quedaban enmarcadas a partir de ese momento bajo el régimen de Concejo abierto: Bezas, Calomarde, Griegos, Moscardón, Ródenas, Toril y Masegoso, Tramacastilla, Valdecuena y El Vallecillo. En el resto de los ayuntamientos, el número de concejales quedaba asimismo reducido, siendo cinco para los municipios entre 501 y 1.000 habitantes y siete para los de 1.001 a 2.500.

Esta convocatoria electoral suponía para los municipios españoles una alteración sustancial respecto a las llevadas a cabo hasta ese momento. Se abría con ella nuevas posibilidades⁵⁸² en cuanto a la democratización de los ayuntamientos, como era el caso de la elección directa de los alcaldes y de la nueva clasificación y ordenación de los concejales. Sin embargo, a principios del mes de abril de 1936 fueron suspendidas⁵⁸³, a pesar de lo avanzado de la fecha en que se encontraba la convocatoria electoral, cuando incluso estaban proclamados los candidatos a concejales. Una nueva circular del Ministerio de la Gobernación aparecida al día siguiente de dicha suspensión, y que hacía referencia nuevamente a las elecciones municipales, no hizo sino sembrar aún más la confusión en la que se hallaban sumidos los ayuntamientos.

Alguno de estos pueblos, como el de Orihuela del Tremedal, comenzó a padecer durante la primavera de 1936 los excesos de las bandas fascistas de la localidad". El motivo de los continuos altercados e incluso agresiones que padecieron los concejales del municipio era debido a la reposición de los ediles que tuvo lugar en el ayuntamiento a mediados del mes de marzo. La actuación del gobernador civil de Teruel se realizó favoreciendo el acceso de miembros destacados del Frente Popular en detrimento de las derechas de la localidad, las cuales quedaron completamente excluidas del consistorio.

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, junto a la actuación del gobernador civil de Teruel modificando la composición de los ayuntamientos en favor de los simpatizantes del Frente Popular, tuvo además otros efectos más propios de la coyuntura política de épocas pasadas que de la democracia repu-

⁵⁸² Tusell (1987), pp. 201-223.

⁵⁸³ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 6-IV-1936.

⁵⁸⁴ Así pues, los concejales del ayuntamiento denunciaron que el día 25 de mayo de 1936 fueron amenazados de muerte por varios vecinos de filiación fascista. A.M.OR. Correspondencia, año 1936.

blicana. La limpieza de elementos ajenos a la coalición electoral ganadora (Frente Popular) en todos los apartados de la vida municipal, llegó hasta límites extremos. No solamente sobre los concejales; el cambio, también afectó a los empleados de bastantes ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín, como por ejemplo en el pueblo de Bezass".

En la comarca serrana, la victoria del Frente Popular en las elecciones generales celebradas en el mes de febrero de ese mismo año (a pesar de que en el conjunto de la Comunidad el Frente Antirrevolucionario obtuvo una holgada victoria), había alumbrado nuevamente las esperanzas de un cambio social y económico entre los habitantes más necesitados de la Sierra. Para la obtención de dichos logros se tenía que pasar necesariamente por el control de la Junta Administradora de la Comunidad de Albarracín a través de sus ayuntamientos. Así pues, a finales del mes de mayo y aprovechando este último contexto político, la agrupación socialista de Bronchales realizó al Gobierno Civil de Teruel una petición para la celebración de una Junta Extraordinaria de la Comunidad de Albarracín. Sin embargo, las pretensiones de este sindicato en tratar urgentemente los temas que afectaban a la Comunidad como institución y por extensión a los habitantes de los pueblos comuneros, se vieron definitivamente postergadas como consecuencia del levantamiento militar de 1936.

Si bien es cierto que la actividad de la Junta Administradora de la Comunidad de Albarracín se mantuvo estancada durante este año, por el contrario, los ayuntamientos de la Comunidad sí sufrieron importantísimas alteraciones. La actividad del gobernador civil de la provincia de Teruel⁵⁸⁵ se orientó a modificar la representación política de una parte importante de los consistorios serranos. En el periodo de marzo a mayo de 1936, un mínimo de once localidades de las veintitrés que componían la Comunidad de Albarracín fueron objeto de la sustitución de varios de sus concejales por otros nombrados por el propio Gobernador, afines en su mayor parte a la coalición gobernante del Frente Popular.

Con ello, quedó definitivamente transformado el mapa político de los pueblos de la Comunidad. Sin embargo, a pesar de la renovación política de estos consistorios, la realidad social y económica de los habitantes de la Sierra no sufrió alteraciones sustanciales hasta el final de la República. Además, la guerra civil truncó definitivamente las transformaciones económicas y sociales, que se advertían con un gobierno estatal y municipal proclives a tales cambios.

⁵⁸⁵ En esta localidad, el agente comercial del municipio en la capital de la provincia fue depuesto del cargo que ocupaba desde años atrás solamente por no ser afiliado al Frente Popular. Su sustituto planteó la contratación por el consistorio con el único aval de ser correligionario de la coalición de izquierdas; A.M.BE. Acta municipal, 26-IV-1936.

⁵⁸⁶ En las tres provincias aragonesas se crearon nuevos ayuntamientos compuestos por socialistas y republicanos de izquierda; Casanova (1985), p. 48.

CUADRO 42
AYUNTAMIENTOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN.
FECHA DE SUSTITUCIÓN DE LOS MISMOS Y ORIENTACIÓN POLÍTICA
DE LOS ANTIGUOS Y NUEVOS ALCALDES EN EL AÑO 1936

<i>Localidad</i>	<i>AYUNTAMIENTO</i>		
	<i>Fecha de la sustitución*</i>	<i>Orientación política consistorial **</i>	
		<i>Antigua</i>	<i>Nueva</i>
ALBARRACÍN	25-11-1936	A.S.R.	Izquierda Rep.
BEZAS	12-IV-1936	Republicano Der.	Izquierda Rep.
BRONCHALES	19-11-1936	Derecha	Izquierda Rep.
CALOMARDE	No hay cambio	Derecha	Derecha
FRÍAS	11-1-1936	Extrema Der.	Izquierda
GRIEGOS	13-IV-1936	S/d.	Republicano Izda.
GUADALAVIAR	13-IV-1936	A.P.A.	Derecha
JABALOYAS	S/d.	Derecha	Izquierda (1)
MONTERDE	13-V-1936	C.E.D.A.	Izquierda Rep.
MOSCARDÓN	No hay cambio	S/d.	S/d.
NOGUERA	S/d.	S/d.	S/d.
ORIHUELA DEL T.	20-11-1936	Republicano	Frente Popular
POZONDÓN	No hay cambio		
RÓDENAS	No hay cambio		
ROYUELA	18-11-1936	Derecha	S/d.
SALDÓN	S/d.	S/d.	S/d.
TERRIENTE	22-11-1936	Derecha	Republicano Izda.
TORIL Y MASEG,	S/d.	S/d.	S/d.
TORRES	No hay cambio	Derecha	Derecha
TRAMACASTILLA	No hay cambio	A.P.A.	A.P.A.
VALDECUENCA	S/d.	Socialista	S/d.
EL VALLECILLO	No hay cambio	Socialista	Socialista
VILLAR DEL COBO	20-11-1936	Republicano Izda.	Socialista

(1) Este municipio cambió de alcalde en los primeros meses de 1936.

Fuente: **Elaboración propia.** * Actas municipales en las fechas citadas. ** Historia oral. Periódicos *Adelante, Acción, El Labrador y El Ideal*.

5.2. EL REPUBLICANISMO TUROLENSE Y LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

5.2.1. EL MOVIMIENTO REPUBLICANO Y LA AGRUPACIÓN AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA

El movimiento republicano en Teruel va adquiriendo una notable consistencia a partir de la primavera de 1930. En el mes de marzo de ese año se celebra una asamblea del partido republicano en la ciudad de Teruel, estableciéndose la necesidad de potenciar el republicanismo turolense, e instando para ello la creación de una Junta provincial de dicho partido⁵⁸⁷, así como la unidad de acción con los socialistas turolenses⁵⁸⁸. Un mes más tarde, el conjunto del republicanismo provincial acaba de concretar dichas propuestas mediante la creación de un movimiento común que pretende acoger a todas las orientaciones republicanas existentes en la provincia de Teruel'. Así pues, la coalición Republicano-Socialista ira paulatinamente admitiendo en su seno a todo el colectivo republicano de la provincia, consiguiendo ampliar durante la campaña de las elecciones municipales al cada vez más numeroso movimiento republicano de Teruel'.

En las fechas anteriores a dicho evento electoral tendrá lugar la creación de un nuevo grupo antidinástico, la Agrupación al Servicio de la República. Este colectivo incluirá en su seno a veteranos dirigentes de la política provincial junto a republicanos de nuevo cuño, y acabará tomando parte en dichas elecciones dentro de la coalición Republicano-Socialista. La importancia de esta agrupación en la provincia de Teruel fue notable en los albores de la República. El día 23 de marzo de 1931 quedó constituido el Comité provincial de la A.S.R., incluyendo en su seno a conocidos políticos como Gregorio Vilatela, Luis Feced y Vicente Iranzo. Estos dirigentes tendrán con posterioridad un protagonismo de primer orden, tanto en la política provincial como en la nacional⁵⁸⁹. La A.S.R. acabó disolviéndose en noviembre del año 1932. A pesar de ello, tras una reunión de la agrupación de Teruel, se acordó mantenerla provisionalmente durante algún tiempo bajo la presidencia interina de Vicente Iranzo Enguita⁵⁹². En cuanto a los municipios de la Comunidad de Albarracín, no hay constancia de su implantación oficial en ninguna localidad. Tan solo aparecen algunos simpatizantes y afiliados, como en los casos de los municipios de Albarracín, Toril y Masegoso, Torres y El Vallecillo;

⁵⁸⁷ Esta Junta provincial estaba formada por los siguientes miembros: José Borrajo (*presidente*), Manuel Bernad (*vice-presidente*), Domingo Alberich (*secretario*), Gregorio Vilatela y José Maicas (*vocales*).

⁵⁸⁸ *Adelante*, 1-111-1930.

⁵⁸⁹ *Adelante*, 5-IV-1930.

⁵⁹⁰ Así da cuenta *La Voz de Teruel*, 6-IV-1931 y *Adelante*, 4-IV-1931 y 11-IV-1931.

⁵⁹¹ Este Comité provincial quedó compuesto de la siguiente manera: Zoilo Nevot (*tesorero*), Marcelo Uriel, Damián Lobo, Pedro Gimeno, José Bayona, Fernando López, Gregorio Vilatela, Luis Feced (*secretario*), Rafael Balaguer y Vicente Iranzo; *La Voz de Teruel*, 30-111-1931.

⁵⁹² *Faro*, 6-XI-1932.

además de la existencia en estos dos últimos pueblos de uno y dos concejales respectivamente desde 1933. La representación más importante aparece en el consistorio de Albarracín, donde pertenecen a dicha agrupación el alcalde, José Herranz, y uno de los concejales elegidos en abril de 1931.

5.2.2. PARTIDO REPUBLICANO RADICAL-SOCIALISTA

La unión en el seno del colectivo antidinástico durante las elecciones municipales de abril de 1931, queda formalizada a través de la Conjunción Republicano-Socialista, vencedora en dichos comicios. Sin embargo, dicha coalición se hace añicos en la víspera de las elecciones legislativas en junio de ese mismo año. Como consecuencia de dicha ruptura, los republicanos turolenses se dispersan hacia los dos partidos mayoritarios, el Radical y el Radical-Socialista. Una parte del colectivo que decide su integración en el P.R.R.S., pertenece asimismo a la redacción del diario *República*, que será desde entonces el órgano difusor del republicanismo turolense en general y del radical-socialismo en particular'. Destacan entre todos los políticos radical-socialistas turolenses, Gregorio Vilatela y Ramón Feced, elegidos diputados en las elecciones de 1931.

En vísperas de esa confrontación electoral, el P.R.R.S. celebra su II Congreso Nacional", acudiendo Francisco López en la representación turolense como delegado por el distrito de Albarracín". En dicho Congreso se discutió sobre la conveniencia de continuar la anterior colaboración con las izquierdas, tal y como había sucedido en las elecciones municipales. Esta propuesta fue denegada, siendo el inicio de grandes desavenencias que finalizaron con la ruptura del propio partido tras el fracaso de las siguientes elecciones de 1933.⁵⁹⁶ Los postulados políticos del P.R.R.S. se pueden catalogar como de centro-izquierda, aunque con posterioridad al referido II Congreso fueron basculando progresivamente hacia posiciones más conservadoras⁵⁹⁷. En Teruel se aprecia además un marcado carácter anticlerical", especialmente a través de los numerosos artículos de los miembros del P.R.R.S. aparecidos en el diario portavoz de dicho partido político, el *República*.

La implantación del P.R.R.S. en la provincia turolense fue considerable entre los años 1931 y 1932. Con ocasión de su Asamblea provincial celebrada en el mes de febrero de 1932, se tiene constancia de la existencia de cincuenta y seis organizaciones locales. En esta ocasión fue Santos Paricio el delegado elegido para representar al partido judi-

⁵⁹³ La redacción estaba formada por Gregorio Vilatela (*director*), Vicente Iranzo, Manuel Villén, Rafael Balaguer, Joaquín Caveró, Luis Feced, Ramón Feced, José Pardo Gayoso, Pedro Gimeno, Marcelo Uriel, Fernando López, José Anduj, José Soler, Luis Doporto, Pedro Vargas, Martín Crespo, Mariano Cañada y Fernando Valera.

⁵⁹⁴ *El Socialista*, 28-V-1931.

⁵⁹⁵ *República*, 26-V-1931.

⁵⁹⁶ Valera (1933).

⁵⁹⁷ Artola (1975), p. 634.

⁵⁹⁸ Ver sobre todo los artículos firmados por Fernando López, delegado del P.R.R.S. en Albarracín, realizados en el tri-semanario *República* entre los meses de septiembre y octubre del año 1931.

cial de Albarracín⁵⁹⁹. Sin embargo, en lo que se refiere a la Comunidad, tan solo se ha podido confirmar la organización de Pozondón, y ciertamente de vida efímera. Los primeros datos corresponden al mes de septiembre de 1931, con ocasión de una solicitud realizada al ayuntamiento de la localidad en demanda de roturaciones para los jornaleros locales⁶⁰⁰. Las últimas noticias se producen a los pocos días de finalizar la Asamblea provincial de dicho partido, cuando en un comunicado enviado al consistorio de Pozondón, se cursa la baja de la referida organización⁶⁰¹.

El verano-otoño de 1933 representa la crisis más aguda por la que atraviesa el P.R.R.S. Las disensiones internas se hacen mucho más intensas, especialmente con ocasión del IV Congreso ordinario celebrado en el mes de junio, en el cual se produce un grave enfrentamiento entre las posiciones defendidas por Gordón Ordáx y Marcelino Domingo⁶⁰². Finalmente, el III Congreso nacional extraordinario celebrado en el mes de septiembre formalizará la ruptura del partido y la disgregación de sus principales dirigentes⁶⁰³. En la provincia de Teruel, la mayor parte del colectivo radical-socialista, con Gregorio Vilatela a la cabeza, se integra en el partido Radical-Socialista Independiente capitaneado por Marcelino Domingo⁶⁰⁴. Mientras, Ramón Feced opta por presentar su candidatura en las elecciones de noviembre de 1933 como representante del P.R.R.S. bajo la candidatura Republicana Popular. El fracaso padecido por este político al no ser elegido diputado, junto al hundimiento sufrido por el radical-socialismo, le llevará a formar parte semanas más tarde del partido Nacional Republicano dirigido por Felipe Sánchez Román⁶⁰⁵.

5.2.3. PARTIDO RADICAL

En los albores de la República, el partido Radical era la más importante organización política de carácter netamente republicano existente en el país, disponiendo además de la más amplia implantación de sedes republicanas. En el verano de 1931

⁵⁹⁹ *República*, 16-11-1932.

⁶⁰⁰ Fue realizada el 27-IX-31. Se trataba de la dehesa denominada "La Cuerda"; el ayuntamiento acordó proceder a su estudio. *AmPo*. Actas municipales, 27-IX-1931 y 22-XI-1931.

⁶⁰¹ *A.M.P0*. Acta municipal, 21-11-1932.

⁶⁰² Artola (1975), p. 635.

⁶⁰³ En dicho Congreso se realiza el siguiente comunicado: '211 Congreso. Los delegados que suscriben presentan al III Congreso Nacional extraordinario del P.R.R.S. la siguiente proposición "incidental" pero que se discute y aprueba con carácter de urgencia: El Congreso declara que como en el curso de las deliberaciones se han significado dos tendencias opuestas y sin conciliación posible, quedan terminadas sus tareas y en libertad de acción cada una de dichas tendencias, para seguir su dirección política en defensa del Régimen republicano que por igual propugnan. Madrid y 23 de septiembre de 1933. Gregorio Vilatela, Marcelino Domingo, José Salmerón, Emilio Baeza Medina, Ángel Galarza, Pedro Vargas y Emilio Palomo'; *República*, 28-IX-1933.

⁶⁰⁴ Dicho colectivo suscribe un manifiesto propugnando un acercamiento a las posiciones de izquierda. Lo firman Marcelino Domingo (*Presidente*), José Salmerón (*Vicepresidente*), Ángel Galarza (*Secretaria*), Emilio Baeza Medina (*Tesorero*), y Francisco Barnés, Victoria Kent y Luis López Dóriga (*Vocales*); *República*, 30-X-1933. La agrupación Radical-Socialista de Teruel acuerda por aclamación ingresar en el partido Republicano Radical-Socialista Independiente; *República*, 3-XI-1933.

⁶⁰⁵ Así lo hace constar en una carta que envía al ayuntamiento de Tramacastilla. *A.M.TR.*, año 1934.

poseía una importante red de organizaciones locales en Aragón. A pesar de ello, era en Teruel donde el P.R. tenía una presencia mucho más débil'. Es posible perfilar el ideario del P.R. en torno a tres cuestiones centrales. Por una parte, recogía las posiciones decimonónicas republicanas vertebradas a lo largo del siglo anterior. Por otra, sobresalía un fuerte personalismo de sus líderes especialmente su "jefe natural", Alejandro Lerroux. Y por último, una de sus principales características era la de un profundo anticlericalismo. No obstante, dentro de la evolución ideológica del P.R. se pueden distinguir dos etapas perfectamente diferenciadas. La primera, que abarcaría hasta las elecciones de noviembre de 1933, estuvo caracterizada por una relativa indefinición política ante los problemas que se le planteaban a la naciente República". Mientras que en la segunda, iniciada a finales de 1933, el P.R. irá basculando ostensiblemente hacia posiciones bastante más conservadoras'. Ello se percibe especialmente en determinados aspectos de la política social, como eran la reforma agraria, los estatutos autonómicos, etc.

En Teruel, sus más preclaros exponentes son en un principio José Borrajo y Manuel Lorente, diputados elegidos en junio de 1931 a pesar de la escasa implantación de dicho partido político en la provincia. Con posterioridad a las elecciones, se incorporarán al partido determinados políticos conservadores del periodo de la Restauración, entre ellos, el ex-diputado Francisco Ferrán Zapatero y destacados miembros de la corriente sánchez-guerrista turolense⁶⁰⁹. No obstante, a partir del año siguiente, irá decayendo ostensiblemente la importancia del P.R. en Teruel. Situación que se empeorará más aún, cuando las escisiones del año 1934 coincidan con la peor imagen ofrecida por el partido, debido a su posicionamiento ideológico en la política nacional". En cuanto a la implantación provincial de organizaciones del P.R., cabe destacar que salvo la existente en la localidad de Orihuela del Tremedal (formalizada después de la celebración de la Asamblea provincial del P.R.), no hay constancia de ninguna más en el conjunto de los municipios de la Comunidad de Albarracín. Básicamente, el conocimiento de la implantación del P.R. en Teruel está relacionado con la Asamblea provincial celebrada en febrero de 1932. A la misma asisten representantes de un total de cuarenta y dos sedes, mandando su adhesión doce organizaciones más. La única mención en dicha Asamblea que tiene relación con la Comunidad, es la adhesión individual al acto que formulan ciertos correligionarios de Albarracín".

⁶⁰⁶ En el año 1932 en Teruel existían 59 organizaciones locales; en Huesca, 127 y Zaragoza disponía de 180. Mientras que en el año 1935 ya no se conocen más datos para Teruel, las provincias de Huesca y Zaragoza habían aumentado a 147 y 192 respectivamente; Ruiz Manjón (1976), pp. 611-612.

⁶⁰⁷ Entendiendo como tal, la práctica seguida por sus principales dirigentes políticos ante la evolución de los acontecimientos vividos en esta provincia durante la etapa republicana. Así se percibe en el candidato a diputado Agustín Plana Sancho cuando habla de Teruel y sus problemas; *Turia*, 15-X-1931.

⁶⁰⁰ Ruiz Manjón (1976), pp. 677-685.

⁶⁰⁹ Entre ellos, José M Rivera. Además, el giro conservador es tan notorio y evidente que el secretario de la F.T. de S.A.C., Luis Alonso, no censura abiertamente la política seguida por el partido Radical a pesar del innegable anticlericalismo de muchos de los miembros dirigentes del P.R.R. *Turia*, 29-11-1932.

⁶¹⁰ Artola (1975), p. 631.

⁶¹¹ *Turia*, 8-X-1931.

5.2.4. IZQUIERDA REPUBLICANA

El fracaso de los partidos de izquierda en las elecciones de noviembre de 1933 fue un acicate para el acercamiento definitivo de posturas dentro de este amplio abanico político y posibilitó la creación del partido Izquierda Republicana en la primavera del año 1934. En Teruel, el numeroso colectivo político que en septiembre de 1933 se había escindido del P.R.R.S. había ido a engrosar mayoritariamente las filas del naciente partido Radical-Socialista Independiente. Esta nueva opción política que era dirigida en Teruel por Gregorio Vilatela, entró en la recién creada I.R. La otra formación política con implantación nacional que integró I.R., era el partido de Acción Republicana dirigido por Manuel Azaña. Sin embargo, este partido carece de implantación en la provincia de Teruel durante esas fechas". En definitiva, y después de arduos trabajos de integración entre A.R., el P.R.R.S.I., y la O.R.G.A., quedó conformado el nuevo partido de I.R., el cual contó con Gregorio Vilatela como vocal de la Junta directiva' surgida tras la fusión. En el verano de 1934 se completará la constitución de las diferentes organizaciones provinciales de I.R. en Aragón. Sin embargo, no sería sino hasta finales de 1935 cuando quedaría definitivamente conformada I.R. en Teruel, con ocasión de la Asamblea provincial de dicho partido". Ideológicamente, esta organización política abarcaría desde el colectivo pequeño burgués republicano hasta los republicanos de izquierda. En el ideario de dicho partido se insistía en acabar con la preponderancia de la Iglesia y el ejército en la vida nacional, persiguiendo para el futuro inmediato un acercamiento a los nacionalistas y a los socialistas".

Bien fuese por la fecha tardía de la constitución de I.R. en Teruel, o bien por el acoso a que se vio sometida esta organización en el conjunto del Estado con ocasión de los sucesos ocurridos en el otoño de 1934, lo cierto es que le carece de datos sobre la implantación de organizaciones locales de I.R. en la Comunidad de Albarracín antes del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. A partir de este momento, sí que existen los datos suficientes como para poder confirmar la constitución de organizaciones locales, como mínimo en los municipios de Toril y Masegoso, Monterde" y, sobre todo, Albarracín. En esta última población la agrupación local de I.R. muestra un gran dinamismo a través de diferentes peticiones realizadas al consistorio albarracinense en beneficio de los jornaleros de la localidad".

⁶¹² En Aragón solo se conocen organizaciones de A.R. en la provincia de Zaragoza; Espín (1980), p. 55.

⁶¹³ Espín (1980), pp. 161-162.

⁶¹⁴ Germán (1984), p. 167.

⁶¹⁵ Artola (1975), p. 633.

⁶¹⁶ En estos dos municipios conocemos su existencia gracias a la historia oral.

⁶¹⁷ En fecha 17 de abril de 1936 solicita al ayuntamiento en una circular una serie de medidas tales como la ejecución de diferentes obras municipales, reparación de la línea telefónica, traída de aguas a la población, repoblación forestal y el arrendamiento de tierras a los grandes propietarios en favor de los jornaleros de la localidad; A.M.AL. Correspondencia, año 1936.

5.3. LAS AGRUPACIONES POLÍTICAS CONSERVADORAS, AGRARIAS Y TRADICIONALISTAS EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

Las elecciones de junio de 1931 suponen un total descalabro de las derechas en la provincia de Teruel. Las fuerzas conservadoras habían sido incapaces de organizarse en un frente común, acudiendo a las elecciones a título personal en candidaturas independientes. No obstante, pasado este trance electoral, comienza la reorganización de las derechas bajo la batuta de Joaquín Julián Gil. Ya en el verano de 1932 se celebra en Teruel una asamblea provincial⁶¹⁸, dando los primeros pasos para la constitución definitiva de un partido que englobara al conservadurismo turolense. El programa de dicha asamblea, al que fueron convocados "*...todos los elementos de orden de Teruel...*" quedó definido por aspectos tales como la religión, patria, familia, orden, trabajo y propiedad.

No será sin embargo hasta finales de ese mismo año cuando tenga lugar la decisiva organización de las derechas turolenses. El día 21 de diciembre de 1932 se celebra en el Teatro Marín de Teruel la tan ansiada asamblea organizada por la Unión de Derechas⁶¹⁹. En la misma, quedó patente la estrecha relación del elemento conservador provincial con las organizaciones católico-agrarias, gracias a la presencia en la Junta directiva de Miguel Sancho Izquierdo y de Francisco Garzarán, entre otros destacados miembros del colectivo social-católico provincial⁶²⁰. Y para una mejor administración del mismo, se procedió además al nombramiento de dos delegados por cada uno de los partidos judiciales turolenses⁶²¹, quedando conformado el nuevo partido político con el nombre de Acción Popular Agraria.

A pesar de la destacada participación de varios dirigentes aragoneses en la creación de A.P.A., lo cierto es que esta agrupación mantuvo una línea de acción bastante autónoma respecto a sus homónimas de la región⁶²². Solamente se puede considerar que estuvieran unidas en un frente común a partir de la creación de la C.E.D.A. No hay constancia de la implantación de organizaciones locales de A.P.A. en la Comunidad de Albarracín, a pesar de la evidencia de una notable afiliación a título individual.

⁶¹⁸ *El Ideal*, 11-VI-1932. La Junta provisional de la Asamblea provincial quedó compuesta de la siguiente manera: Joaquín Julián Gil (*presidente*), Enrique Albalate Sorribas (*vicepresidente*), José Andrés Lozano (*secretario*), J.M.' Valdemoro Barrio, Hermelando Bayo Pastor, Inocencio Valero Royo, Jerónimo Mata Feliu, Daniel Mata Feliu, Bernardo Latasa Sánchez, Francisco Ber Jagra, Fermín Dolz Guillén, Manuel Artola Lucía y Nicolás Gómez Gracia (*vocales*). Destaca entre los vocales la presencia de uno de los más destacados terratenientes de la Comunidad que representa al distrito judicial de Albarracín, José M.a Valdemoro Barrio.

⁶¹⁹ *Acción*, 22-XII-1932.

⁶²⁰ Dicha Junta directiva quedó constituida de la siguiente manera: Joaquín Julián Gil (*presidente*), Miguel Sancho Izquierdo (*vicepresidente 1.*), Fermín Dolz (*vicepresidente 2.*), Francisco Garzarán (*tesorero*), Daniel Mata (*contador*), Hersilio Ruiz (*secretario*) y Manuel Agramunt (*vicesecretario*). Miguel Sancho Izquierdo era vocal del Sindicato Central de Aragón y pertenecía además a la A.C.N.P. Por otra parte, Francisco Garzarán fue el primer presidente de la F.T. de S.A.C. y ocupaba en esos momentos cargos directivos en dicha organización. También, el vicepresidente de la Junta provisional creada en el verano de 1932, Enrique Albalate Sorribas, había sido el abogado defensor de la F.T. de S.A.C. durante los primeros años de actividad. Otros miembros relacionados con el sindicalismo católico-agrario eran Fermín Dolz y Manuel Agramunt.

⁶²¹ Si bien en la Junta provincial de carácter provisional celebrada en el verano de 1932 tan solo fue elegido un delegado por cada partido judicial, en la asamblea de diciembre son dos los delegados designados para representar a cada partido judicial turolense. En Albarracín los cargos recayeron en Ángel Pastor y Jesús Sanz; *Acción*, 22-XII-1932.

⁶²² Germán (1984), p. 144.

En el mes de mayo de 1933 se presenta en Teruel una nueva agrupación política que bajo el nombre de Bloque Agrario Turolense está dirigida por el rico terrateniente Leopoldo Igual Padilla'. El principal objetivo de dicho partido será el de intentar una mayor aproximación a las numerosas organizaciones patronales agrarias existentes en la provincia. En la Comunidad de Albarracín se relaciona con este partido a la Sociedad "Propiedad y Trabajo" del municipio de Tramacastilla.

A partir del verano de 1933 se observa un nuevo dinamismo en las derechas agrarias de Teruel. El triunfo conservador en las elecciones de vocales del Tribunal de Garantías Constitucionales, otorga renovados impulsos a A.P.A. y le lleva a ir paulatinamente consolidando una destacada articulación social. Las dos organizaciones conservadoras turolenses (B.A.T. y A.P.A.), acabarán presentando juntas una candidatura agraria en las elecciones de noviembre de 1933, siendo a partir de entonces políticamente hegemónicas a escala provincial y en lo que respecta a la Comunidad de Albarracín. En esta comarca, el auge y mantenimiento de dicha coalición cabe atribuirlo al colectivo de propietarios agrarios, organizados a través de las Ligas, o del sindicalismo católico-agrario. Todo ello representará un factor de suma importancia, ya que un grupo notable de sus dirigentes forman parte de la dirección de A.P.A., aumentando incluso su importancia con la unión electoral del B.A.T., puesto que su creador y presidente Leopoldo Igual Padilla, era asimismo Consejero de la F.T. de S.A.C.

Por otra parte, la extrema derecha y más concretamente el tradicionalismo, había obtenido excelentes resultados electorales cuando se presentó en la Comunidad de Albarracín durante el periodo de la Restauración. Era innegable que existía un sustrato ideológico que hacía factible la propagación de agrupaciones de estas características. Sin embargo, la realidad es que tan solo se creó la Junta local tradicionalista de la ciudad de Albarracín". Esta agrupación venía funcionando desde la primavera de 1932, aunque no fue legalizada hasta el verano de ese mismo año⁶²³. Asimismo, durante esas fechas tuvieron lugar en Teruel numerosas conferencias sobre política tradicionalista, que estuvieron organizadas por preclaros dirigentes como Lamamié de Clairac⁶²⁶. Además, en ese mismo verano, la infatigable propagandista Maria Rosa Urraca Pastor incrementó su labor de divulgación ideológica con el grupo de "Las Margaritas" turolenses⁶²⁷. No obstante esa labor propagandística, los resultados dejaron bastante que desear, ya que tan solo se conoce la creación del mencionado centro tradicionalista de Albarracín. Más aún, en las elecciones legislativas celebradas en 1933 y 1936, obtuvieron exiguos resultados⁶²⁸, centrándose el elemento tradicionalista de la Comunidad en un apoyo mayoritario a las derechas agrarias turolenses.

⁶²³ *Acción*, 24-V-1933. Una pequeña biografía de este dirigente en *Acción*, 16-XI-1933.

⁶²⁴ La misma estaba constituida por Juan Manuel Alamán Jordán (*presidente*), Alfredo Murciano Oquendo (*vicepresidente*), Eduardo Collado Cortell (*secretario*), Manuel Laguía Sáez (*vicesecretario*), Jesús Rivera Lozano (*tesorero*) y Manuel Puerto Soriano, Manuel Navarro Vizmanos y Manuel Alamán Pérez (*vocales*).

⁶²⁵ *El Ideal*, 25-VI-1932.

⁶²⁶ En estas conferencias actuaron además los tribunos Beúnza, Bilbao, Salaberry y Senante; *El Ideal*, 30-IV-1932.

⁶²⁷ *El Ideal*, 4-VI-1932.

⁶²⁸ Tan solo se pueden destacar lo obtenido en las localidades de Albarracín, Guadalaviar, Jabaloyas y Royuela.

5.4. LA ECLOSIÓN DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN: DEL SINDICALISMO CONSERVADOR A LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

5.4.1. LOS SINDICATOS CATÓLICO-AGRARIOS Y LA TOMA DE CONTACTO CON LA NUEVA REALIDAD REPUBLICANA

El viraje institucional producido en España a raíz de la proclamación de la República fue recibido con cierta precaución y recelo por los dirigentes social católicos. No obstante esa desconfianza, apenas un mes más tarde ya habían tenido lugar sin apenas contratiempos las asambleas anuales de la C.N.C.A. y de la F.T. de S.A.C.

El día 6 de mayo de 1931, se iniciaba en Teruel la XII Asamblea de la F.T. de S.A.C., con la asistencia al acto del obispo de la diócesis y de delegaciones de 30 sindicatos, entre ellos los de Albarracín y Monterde. Uno de los debates que más destacaron en dicha reunión, fue la favorable acogida que había tenido entre los afiliados al S.A.C. de Cantavieja la adquisición de una masía⁶²⁹ y la posterior distribución de las tierras entre los componentes del sindicato local⁶²⁹. En estos momentos, y debido al excelente resultado obtenido tanto en este reparto como en el realizado años atrás en Royuela, abunda este tipo de propuestas por parte de aquellos S.A.C. en cuya composición social predominan los jornaleros y pequeños propietarios. Por otra parte, cabe destacar en las conclusiones de esta Asamblea, el hecho que por primera vez éstas adquieren un tono verdaderamente reivindicativo (desde la óptica social-cristiana), advirtiéndose la imperiosa necesidad de buscar soluciones para superar la enorme crisis que padecía el colectivo más depauperado del mundo campesino, como era el caso de los jornaleros y los arrendatarios⁶³⁰.

Con la celebración de la XIII Asamblea General de la F.T. de S.A.C., llevada a cabo el día 4 de febrero de 1932, se consolida la orientación política y social iniciada el año anterior'. En esta asamblea, la controversia fundamental está relacionada con el posicionamiento de la F.T. sobre diferentes propuestas gubernamentales, como el proyecto de Ley de Reforma Agraria, los Jurados Mixtos', etc. En las conclusiones del debate, destaca la unánime aspiración del colectivo católico-agrario para que las reformas gubernamentales acaben adoptando los criterios propuestos por la C.N.C.A. Por otra parte, se vuelve a insistir acerca de la política de adquisición de masías⁶³³, dado el éxito obtenido con anterioridad en las poblaciones donde tuvieron lugar⁶³³.

⁶²⁹ *Revista Social y Agraria*, abril de 1931. También había tenido lugar en años anteriores un reparto de tierras de labor entre los afiliados al sindicato de Alcalá de la Selva, tal y como indica Fernández Clemente (1997), tomo II, p. 256.

⁶³¹³ *Revista Social y Agraria*, abril de 1931.

⁶³¹ *El Labrador*, 15-1-1932.

⁶³² *Revista Social y Agraria*, 29-11-1932.

⁶³³ *El Labrador*, 15-11-1932.

Durante esas fechas, la situación por la que atravesaba el campo español era de una grave crisis, evidenciándose la necesidad de aglutinar al colectivo católico-agrario en unas organizaciones fuertes y que supieran hacer frente a todas esas dificultades. Por ello, la C.N.C.A. inició una nueva singladura desdoblando a sus sindicatos en asociaciones patronales y obreras'. También la Asociación de Agricultores pretendió realizar, a partir del año 1932, una transformación de la sindicación agrícola sobre la base de la creación de federaciones patronales agrícolas, hecho que fue recogido con cierto recelo por algunas federaciones de la C.N.C.A., como la turolense⁶³⁵. Esta necesidad de adaptarse a las nuevas realidades políticas para intentar conseguir un cierto control sobre la política agraria gubernamental se hace evidente a partir de la XVI Asamblea General de la C.N.C.A. Entre las conclusiones adoptadas, cabe destacar la imperiosa necesidad de fomentar la presencia de sus miembros''' en aquellos organismos que tuvieran algo que ver con el mundo agrícola.⁶³⁷ Y todo ello a pesar del recelo que produce entre la dirección de la Confederación alguna de las resoluciones del Gobierno de la República. De esta manera, se pretendía entorpecer, en la medida de lo posible, todas aquellas disposiciones gubernamentales que afectaban negativamente a sus intereses "de clase", y al mismo tiempo resultar beneficiados, gracias a su participación en los instrumentos establecidos para controlar la política agraria elaborada por el Gobierno (Junta Provincial de Reforma Agraria, Jurados Mixtos, etc.). La necesidad de hacer crecer el número de propietarios en el campo había sido desde principios de siglo uno de los principales argumentos' de los ideólogos católico-agrarios. Sin embargo, el rechazo de la cúpula dirigente de la C.N.C.A. a una transformación del campo español según los criterios gubernamentales, dejó en una difícil tesitura a la dirección de la propia Confederación, respecto a aquellos asociados y agrupaciones más necesitadas. Esta situación se vivió con especial intensidad entre los campesinos que hubieran sido favorecidos por la creación de nuevas propiedades agrícolas, gracias al desarrollo de la Reforma Agraria.

Las contradicciones ideológicas de la C.N.C.A. que se habían mantenido siempre en estado latente' surgen a partir de ese momento con una fuerza inusitada. Su incapacidad para adaptarse a la nueva situación creada por la legislación republicana en todo lo referente al mundo agrícola, hace que adopte a partir de entonces una postura a la defensiva. A través de ella, se haría evidente la primacía del concepto de la propiedad privada sobre el de la justicia social, en un mundo tan depauperado y ansioso de reformas como era el de la España rural de los años treinta. Pero también, y debido a

⁶³⁴ Cabrera (1983), pp. 70 y 77. La justificación ante la actitud tomada por la C.N.C.A. en el artículo titulado "Relación de los sindicatos agrícolas con las Sociedades patronales y obreras", en *Revista Social y Agraria*, 30-IV-1934.

⁶³⁵ *El Labrador*, 15-11-1932,

⁶³⁶ Concretamente varios de sus dirigentes; Castillo (1980), p. 364.

⁶³⁷ Diferentes activistas de la F.T. de S.A.C. están relacionados con algunos cargos relativos a los Jurados Mixtos o la Reforma Agraria. Alguno de ellos, en Germán (1984), pp. 142-144.

⁶³⁸ La actividad de los dirigentes agrarios es un factor desestabilizador por su oposición a las reformas en las Cortes de la II República. Su actuación en López López (1984), pp. 123-129.

⁶³⁹ Monedero (1921), p. 28.

⁶⁴⁰ En estos momentos se hacen muy evidentes; Cabrera (1983), p. 65 y Castillo (1980), pp. 376-378.

esas discordancias, emergerán finalmente las diferencias más notables entre la masa social de la C.N.C.A. En la misma, se encontraban por una parte los máximos dirigentes nacionales y provinciales, con su defensa a ultranza de un determinado tipo de propiedad, y en otra, aquellos pequeños sindicatos en cuya composición social se incluían a los ínfimos propietarios y a los jornaleros (como era el caso de los S.A.C. existentes en la Comunidad de Albarracín), los cuales tenían como uno de sus horizontes reivindicativos el lograr el tan anhelado acceso a nuevas propiedades.

Destacados militantes y directivos de la C.N.C.A. y de la F.T. de S.A.C., efectúan una importantísima labor en la reorganización de las fuerzas derechistas en Teruel, a los pocos meses de la *debacle* agrarista y conservadora de las primeras elecciones legislativas de la etapa republicana. A finales del año 1932, se celebra en Teruel la Asamblea constitutiva de la Unión de Derechas de la provincia, con la asistencia al acto de importantes personalidades como el Secretario General de la C.N.C.A., José M.a Gil Robles, que preside la Asamblea⁶⁴², y los destacados propagandistas social-católicos turolenses, Santiago Guallar⁶⁴³ y Miguel Sancho Izquierdo⁶⁴³. Esta operación de reagrupamiento de las fuerzas agrarias y conservadoras se cerrará finalmente en el año 1933 con la inclusión del Bloque Agrario Turolense presidido por el directivo de la F.T. de S.A.C., Leopoldo Igual Padilla⁶⁴⁴, en el partido de Acción Popular Agraria⁶⁴⁵. De esta manera, queda definitivamente concentrada una candidatura agraria y conservadora, que culminará con notable éxito las dos incursiones electorales que tendrán lugar a partir de entonces⁶⁴⁶ en Teruel.

El año 1933 se presenta movido en todo el agro español por cuanto ya se ha iniciado el proceso de la reforma agraria y además, las ocupaciones ilegales y violentas de fincas rústicas se hacen cada vez más frecuentes. Para el mes de febrero de ese año está prevista la celebración de la XIV Asamblea de la F.T. de S.A.C., en medio de una auténtica convulsión social, ya que además de las diferentes medidas adoptadas por el Gobierno de la República en materia agraria, se conocen otras que afectan directamente al sentir del mundo católico (y a buena parte del rural). Por tal motivo, se acuerda cursar un telegrama a la Presidencia del Consejo de Ministros manifestando su protesta por el Proyecto de Ley de Congregaciones Religiosas⁶⁴⁷. A esta Asamblea acudieron dele-

⁶⁴¹ Durante esos meses su labor es infatigable en diferentes asambleas provinciales. Montero (1977), pp. 285-286.

⁶⁴² Se trata de un propagandista conocido en Aragón, natural de Muniesa (Teruel). Era en estos momentos diputado a Cortes por Zaragoza; Castán Palomar (1934), pp. 235-236.

⁶⁴³ Natural de Calanda (Teruel), era un destacado propagandista social-católico y formaba parte de la Junta directiva del Sindicato Central de Aragón; Castán Palomar (1934), pp. 482-283.

⁶⁴⁴ Este terrateniente inició su vida política con el advenimiento de la República. Rico hacendado turolense se enfrentó desde un principio a la legislación republicana en materia del culto católico. Fue fundador del diario *Acción* de Teruel, periódico, con un marcado cariz católico y agrario. Asimismo, fue el principal impulsor del Bloque Agrario Turolense. Su marcada actividad política le valió ser encarcelado tras los incidentes de agosto de 1933.

⁶⁴⁵ Germán (1984), pp. 143-144.

⁶⁴⁶ En noviembre de 1933 la candidatura de derechas y agraria obtuvo cuatro de los cinco diputados por Teruel. En febrero de 1936 los resultados obtenidos por la C.E.D.A. les proporcionó tres diputados de los cinco posibles.

⁶⁴⁷ Dicho telegrama rezaba así: "Presidente Consejo ministros. Madrid.— Elevo vuecencia primer acuerdo decimocuarta asamblea anual Federación Turolense Sindicatos Agrícolas, protestando mayor energía contra Proyecto Ley Congregaciones Religiosas, que estimamos anticonstitucional y contraria a sentimientos de los agricultores y obreros del campo que integran esta Federación.— Presidente Ginzéñez"; *Acción*, 16-11-1933.

gados de veintinueve sindicatos de la federación⁶⁴⁸, quedando modificada la Junta directiva con la entrada en la misma de destacados activistas de la vida social y política turolense⁶⁴⁹. Otra de las conclusiones fue la de presentar candidaturas propias en todos aquellos cargos del ámbito agrario y provincial que fuera posible. Así pues, en la elección de vocales para la Junta Provincial de Reforma Agraria llevada a cabo en el mes de marzo de 1933, resultaron proclamados vocales patronos efectivos varios miembros del colectivo católico-agrario provincial". Mientras, en la elección de vocales de los Jurados Mixtos de la Propiedad Rústica de Teruel (el cual incluía a varios partidos judiciales, entre ellos el de Albarracín) que tuvo lugar en junio de ese año⁶⁵¹, dio como resultado el que buena parte de los candidatos finalmente proclamados perteneciesen a la Junta directiva de la F.T. de S.A.C.

La situación general en el campo español, lejos de estar mínimamente controlada por el agrarismo social-católico (como era su deseo), se encontraba durante 1933 en plena ebullición. A principios de ese año las fuerzas católico-agrarias más importantes de Aragón, como la Asociación de Labradores de Zaragoza, el Sindicato Central de Aragón y la F.T. de S.A.C.", se integraban junto a un gran número de federaciones agrarias del Estado en la Confederación Española Patronal Agrícola'. Además, el campo se encontraba en unos momentos plenamente reivindicativos, siendo bastante frecuentes los altercados y las ocupaciones de fincas. Una de las primeras actuaciones de la C.E.P.A. será la de organizar una Asamblea Nacional de Labradores para septiembre de 1933, aunque dicha reunión fue finalmente suspendida por las autoridades para evitar los más que probables enfrentamientos.

Uno de los efectos inmediatos de esta suspensión fue la creación (provisional) en la sede de la Asociación General de Ganaderos de España⁶⁵⁴, de un Comité de Enlace de Entidades Agropecuarias. Dicha entidad pretendía agrupar en su seno a todas aque-

⁶⁴⁸ *El Labrador*, 15-11-1932.

⁶⁴⁹ Estaba formada de la siguiente manera: Juan Giménez Bayo (*presidente*), J. M. Agramunt López Cuevas (*vicepresidente*), Pedro Antonio Andrés Palenciano (*tesorero*), Teodoro Sapena García (*vicetesorero*), Luis Alonso Fernández (*secretario*), Marcial Pastor Sancho (*vicesecretario*), Ramón González Fortea, Pascual Serrano Josa y Leopoldo Igual Padilla (*vocales*), Salustiano Sánchez Marco (*consiliario*). En la comisión de Vigilancia estaban: Dámaso Torán Lario (*presidente*), Santiago Soriano Díez, Conancio Báguena y Juan Alegre Salvador (*vocales*), J. M. Contel Gutiérrez (*gerente*); *Revista Social y Agraria*, 28-11-1933.

⁶⁵⁰ Por el grupo de patronos efectivos fueron elegidos: Leopoldo Igual Padilla (vocal de la F.T. de S.A.C.), Juan Giménez Bayo (presidente de la F.T. de S.A.C.) y Miguel Sancho Izquierdo (consejero S.C.A.). Como vocales suplentes lo fueron: Ricardo Asensio Aparicio, Juan Esponera Esponera y J.M.º Contel Gutiérrez (gerente de la Comisión de vigilancia de la F.T. de S.A.C.); *Acción*, 4-11-1933.

⁶⁵¹ Como vocales propietarios efectivos fueron designados: Leopoldo Igual Padilla (F.T. de S.A.C.), Juan Ramón García Martín, Pascual Serrano Josa (F.T. de S.A.C.), Joaquín Julián Gil (A.P.A.) y Miguel Barrado Sancho. Como vocales propietarios suplentes lo fueron: J. M.º Agramunt López Cuevas (F.T. de S.A.C.), Juan Alegre Salvador (F.T. de S.A.C.), Conancio Báguena Martín (F.T. de S.A.C.), Luis Marín Blasco y Ricardo Sancho Cabello; *Boletín del I.R.A.*, n.º 14, junio de 1933, p. 149.

⁶⁵² La componían un total de 27 federaciones provinciales y toda una serie de asociaciones patronales agrícolas en aquellas provincias donde no existía federación; Ramírez (1969), pp. 118-119.

⁶⁵³ La presidencia de la C.E.R.A. estaba a cargo de J. M.º Hueso, que luego sería nombrado secretario del Comité de Enlace de Entidades Agropecuarias. Además, la Junta directiva de la C.E.R.A. contaba entre sus cargos directivos a los aragoneses Bernad Partagás y M. Garnica; Casanova (1985), pp. 45-46.

⁶⁵⁴ *Acción*, 21-XI-1933.

Has organizaciones de carácter agropecuario que quisieran asociarse, aunque permitiéndoseles mantener su propia autonomía funcional y organizativa". La Junta directiva de este Comité estaba compuesta por dirigentes de todas las agrupaciones agrarias incluidas en el mismo, ocupando la presidencia un conocido ganadero y terrateniente de la Comunidad de Albarracín, Antonio Santa Cruz". La Junta organizadora de la suspendida Asamblea elevó sus conclusiones al Gobierno de la República, en las que hacía constar tanto los motivos (cumplimiento de la ley y desalojo de las fincas invadidas) que habían llevado a la organización de la misma, como una serie de reivindicaciones que juzgaban de gran necesidad para el desarrollo del campo español (básicamente una revisión completa de la legislación social y agraria).

Pocos días mas tarde, el C.E.E.A. dirigió al país un manifiesto en el que hacía patente su frontal repulsa por todos los acontecimientos sucedidos, e instaba al mismo tiempo a la unión conjunta de los agricultores para "*...superar el concepto extranjerizante de lucha de clases y servir a (...) el interés supremo de la economía y de España*"⁶⁵⁷. La Liga de Campesinos contribuyó a aumentar la tensión del momento, ya que a pesar de no haberse integrado en el C.E.E.A.⁶⁵⁸, dirigió un otro manifiesto al mundo campesino en general, haciendo constar su indisposición con todas las leyes elaboradas por la República que afectaban a la propiedad agrícola y a la religión. Además, en dicho manifiesto, proclamaba su tesis de tinte corporativista sobre la representación por clases para diputados a Cortes. La consecuencia más inmediata ante todo lo acontecido fue la realización de una "ofensiva" de carácter agrarista y reivindicativa desde el punto de vista social-católico, la cual iría tomando su forma definitiva en vísperas de la nueva contienda electoral'. La Junta directiva del Comité de Enlace quedó finalmente conformada en febrero del año 1934, con Antonio Santa Cruz nuevamente reafirmado en la presidencia"⁶⁵⁹.

Posteriormente, en el mes de mayo de 1936, este primitivo Comité se transformó en el Comité de Enlace de Entidades Agropecuarias y Forestales", agrupando desde entonces en su seno (además de las agrupaciones ya existentes) a toda una serie de asociaciones" que se había mantenido hasta ese momento al margen, entre ellas la L.N.C. Este nuevo Comité acabó constituyéndose formalmente el día 26 de junio de 1936. La gran actividad desplegada por esta naciente Confederación

⁶⁵⁵ Castillo (1980), p. 384.

⁶⁵⁶ Antonio Santa Cruz, pertenecía de una familia con importantes intereses económicos y políticos en la provincia de Teruel. Antiguo diputado por Albarracín y senador por Teruel durante la Restauración, era uno de los mayores ganaderos y terratenientes de la sierra de Albarracín con intereses en las poblaciones de Albarracín, Griegos y Gea. Una relación de sus propiedades y evolución, en Saz (1992), pp. 288-291.

⁶⁵⁷ *Revista Social y Agraria*, 30-IX-1933.

⁶⁵⁸ Según la L.N.C. su negativa a la participación respondía al hecho incompatible de ir unidos junto a los grandes propietarios. Mencionado por Cabrera (1983), p. 297.

⁶⁵⁹ *Acción*, 21-X-1933.

⁶⁶⁰ Montero (1977), tomo II, pp. 555-556.

⁶⁶¹ Castillo (1980), pp. 385-386.

⁶⁶² Cabrera (1983), p. 297.

en tan escaso espacio de tiempo y la implantación social de determinadas organizaciones agrarias (C.N.C.A. y L.N.C.), representa un punto de primer orden para entender la favorable acogida que tuvo el levantamiento militar⁶⁶³ de julio de 1936 en aquellas zonas de hegemonía social-católica. Comarcas que ofrecían una composición social donde predominaba una inmensa mayoría de pequeños y medianos propietarios campesinos.

Por otra parte, la culminación del proceso iniciado ft finales del año 1932 con la constitución en Teruel de un partido político que agrupaba a las fuerzas de la derecha y agrarias de la provincia, se consolida definitivamente con el triunfo de su candidatura en las elecciones celebradas en el mes de noviembre de 1933. La victoria de la Unión de Derechas posibilita unos momentos de auténtica euforia entre los simpatizantes de la C.N.C.A. y por supuesto de la F.T. de S.A.C.⁶⁶⁴. Tras estas elecciones, un mínimo de once diputados en el Congreso están directamente relacionados con la C.N.C.A.⁶⁶⁵. Entre ellos, encontramos a dos turolenses elegidos por la circunscripción de Teruel, Miguel Sancho Izquierdo (S.C.A.), y Leopoldo Igual Padilla (F.T. de S.A.C.). Aunque este último apenas es mencionado en el conjunto de los diputados agrarios⁶⁶⁶, conviene insistir que en Teruel son estos dos los diputados elegidos con una vinculación directa⁶⁶⁷ al sindicalismo católico-agrario en general y turolense en particular.

En el triunfo de la candidatura de Derechas y Agraria en Teruel tuvo mucho que ver la actividad propagandística desarrollada por el sindicalismo social-católico de la provincia, amén de la efectuada por organizaciones relacionadas con el mundo agrario. En efecto, a pesar de su declarado "apoliticismo", el C.E.E.A. distribuye entre la prensa afín un escrito-manifiesto⁶⁶⁸ en el que hace constar el apoyo de todas las organizaciones⁶⁶⁹ que lo componen a la candidatura agraria representada por la Unión de Derechas⁶⁷⁰.

Bajo los efectos de la victoria electoral de las organizaciones políticas afines a sus idearios, la C.N.C.A. celebra a primeros de marzo de 1934 su XVIII Asamblea General. En ella aparece como dato más sobresaliente la necesidad de consolidar la actividad propagandística de la Confederación⁶⁷⁰, y para conseguirlo se pretende rea-

⁶⁶³ La unanimidad en cuanto a que la geografía general de la implantación del sindicalismo católico y agrario (C.N.C.A. y L.N.C.) coincide con la del apoyo a los sublevados en julio de 1936, la podemos encontrar entre otros autores en: Tusell (1971), tomo II, p. 58; Malefakis (1982), p. 444; López López (1984), pp. 338-357; Castillo (1980), pp. 385-386; y Arribas (1989), pp. 40-52.

⁶⁶⁴ Especialmente da cuenta de esa ansiada victoria en Teruel el órgano de la F.T. de S.A.C., en un artículo titulado "El triunfo rotundo de la candidatura agraria" publicado en la revista *El Labrador*, 30-XI-1933. El triunfo en el Estado es remarcado en "Nuestra Obra. El triunfo de los nuestros", publicado por *Revista Social y Agraria*, 30-XI-1933.

⁶⁶⁵ Castillo (1980), pp. 372-273.

⁶⁶⁶ Extrañeza por esta actitud, sobre todo si tenemos en cuenta su historial hasta esos momentos y que en el año 1935 sería nombrado Director General de Agricultura.

⁶⁶⁷ *El Labrador*, 15-XII-1933.

⁶⁶⁸ *Revista Social y Agraria*, 30-IX-1933,

⁶⁶⁹ *Acción*, 4-XI-1933.

⁶⁷⁰ Castillo (1980), pp. 366-367.

lizar la celebración de una serie de cursillos agrarios, asambleas y sobre todo, reconvirando la actividad de las antiguas Semanas Sociales. Así pues, y a partir de dichos criterios, tuvo lugar en Zaragoza entre los días 30 de septiembre y 7 de octubre de 1934 el VIII Curso de las Semanas Sociales de España, que contó con la asistencia de las más altas autoridades eclesiásticas de la región, junto a destacados propagandistas social-católicos".

Siguiendo todas estas valoraciones propuestas por la C.N.C.A., tiene lugar a finales de marzo de 1934 la XV Asamblea de la F.T. de S.A.C., realizada con la pretensión de profundizar en el movimiento asociativo y propagandístico del mundo católico-agrario provincial". Esta Asamblea se celebró bajo la presidencia del delegado del obispo de la diócesis, además de la presencia del presidente de la Diputación y de delegados de treinta y cuatro sindicatos de la Federación. Mandaron un telegrama adhiriéndose a la Asamblea numerosas federaciones y personalidades afines, destacando entre todas ellas la del diputado a Cortes por Teruel y consejero de la Federación, Leopoldo Igual Padilla". En cuanto a las conclusiones de la Asamblea, apenas aparecen diferencias respecto a las realizadas en años anteriores, si acaso la novedad que presentaba la proyección de una película sobre el tema agrario⁶⁷⁴.

En la memoria leída por el presidente de la F.T., Juan Giménez Bayo, destaca la circunstancia de no haberse celebrado mítines de propaganda en los pueblos de Teruel durante el año anterior con el objetivo de promover la fundación de nuevos sindicatos. El motivo esgrimido por este propagandista se basaba en la celebración de las elecciones generales durante dicho año, aún así, la cantidad gastada en propaganda ascendía a casi 3.000 pesetas. A pesar de ese hecho, el presidente insistía en que los S.A.C. no habían estado en absoluto desasistidos, al haber contado con la activa presencia de los propagandistas José M.a Contel y Juan Navarro, gerente y contable respectivamente de la F.T. En otro apartado de su intervención, el presidente hacía referencia a la existencia de numerosos socios individuales, que seguían dentro de la Federación a pesar de haber desaparecido hacía tiempo los S.A.C. de sus respectivas localidades'.

Desde 1932 resulta notable la participación de los dirigentes de la F.T. en diferentes cargos políticos o sociales de la provincia de Teruel". Sin embargo, y a pesar de esta coyuntura favorable, el resultado de la filiación de S.A.C. en la provincia turolense y especialmente en la Comunidad de Albarracín, resultaba cada vez más negativo (Cuadro 43). Entre los años 1930 y 1934 se aprecia un descenso considerable, aunque menor que el producido en el otro gran sindicato conservador de la provincia, la Liga de Propietarios.

⁶⁷¹ Actuaron en el mismo entre otras destacadas personalidades, Severino Aznar, Miguel Sancho Izquierdo; Maximiliano Arboleya y Santiago Guallar Poza; *Semanas Sociales de España* (1936).

⁶⁷² *El Labrador*, 31-III-1934.

⁶⁷³ *Revista Social y Agraria*, 30-IV-1934.

⁶⁷⁴ *Acción*, 11-IV-1934.

⁶⁷⁵ *El Labrador*, 30-IV-1934.

⁶⁷⁶ Ver el anexo número 9 de la página 339.

CUADRO 43
 AGRUPACIONES AGRARIAS CONSERVADORAS EN LA COMUNIDAD DE
 ALBARRACÍN Y EN LA PROVINCIA DE TERUEL ENTRE LOS AÑOS 1930-1934

Año	LIGA NACIONAL DE CAMPESINOS		SINDICATOS AGRÍCOLA-CATÓLICOS		OTRAS ASOCIACIONES AGRÍCOLAS	
	Comunidad Albarracín	Provincia de Teruel	Comunidad Albarracín	Provincia de Teruel	Comunidad Albarracín	Provincia de Teruel
1930 (a) (b)	4	39	4	87	0	1
1933 (b)	4	41	3	54	1	30
1934 (c)	3	23	2	22	0	9
1935 (d)	0	11	1	34	s/d	s/d

(a).- BOPT, 24-I-1930.

(b).- BOPT, 3-VI-1933.

(c).- Ministerio de Agricultura (1934).

(d).- BOPT, 4-XII-1935.

Fuente: Elaboración propia.

Entre los años 1934 y 1935, la C.N.C.A. vive un proceso de reorganización sindical que está forzado entre otras causas por el paulatino desmembramiento de su antigua fuerza social⁶⁷⁷. Diferentes serían los motivos que habían llevado a esa situación. Por una parte, estaba la creciente actividad de los sindicatos de clase y revolucionarios en el mundo rural, los cuales habían progresado enormemente durante los primeros años de la República⁶⁷⁸, a pesar de la interrupción sufrida durante el denominado "bienio negro", que ocasionó el cierre de numerosas organizaciones locales. Asimismo, las diferentes Ligas de propietarios campesinos adscritas a la L.N.C., irán mermando notablemente la afiliación de los S.A.C. Por otra parte, estaba la creciente desazón interna de los simpatizantes y afiliados de las organizaciones social-católicas, al comprobar que las expectativas creadas tras la victoria de las derechas en las elecciones de 1933 se habían esfumado a los pocos meses del triunfo electoral. En el ojo del huracán se encontraba el ministro de Agricultura, Manuel Giménez Fernández, con su intento

⁶⁷⁷ La memoria de la XVIII Asamblea General de la C.N.C.A. da para diciembre de 1933, un total de 1.902 S.A.C. con 253.428 socios; *Revista Social y Agraria*, marzo de 1934. Mientras que la Memoria de la XX Asamblea General de la C.N.C.A. proporciona para el mes de diciembre de 1935, un total de 1.869 S.A.C. con 180.555 socios; *Revista Social y Agraria*, mayo de 1936.

⁶⁷⁸ Los datos obtenidos sobre la cantidad de afiliados agrícolas de la U.G.T. (F.N.T.T.), dan para el año 1930 en la provincia de Teruel, 1 sección con 50 afiliados, mientras que en el verano de 1932, la cifra ascendía ya a 35 secciones con 3.187 afiliados. Esta evolución era paralela a la que se estaba produciendo en el conjunto del Estado español cuyos datos son los siguientes: año 1930 con 153 secciones y 29.084 afiliados; y para el verano de 1932, 2.541 secciones con un total de 392.953 afiliados. Cifras proporcionadas por Biglino (1986), p. 529. Por otra parte, conocer el número de afiliados a la C.N.T. representa un problema difícil de resolver debido al rechazo a la burocracia estadística de la organización anarquista. Aún con todo se puede apreciar la evolución al alza que se produce en el número de sindicatos (no así en el de afiliados), son 527 sindicatos con 538.518 afiliados en el año 1931 y 964 sindicatos con 505.570 afiliados en mayo de 1936; González Urien (1981), pp. 310-311.

de realizar una reforma de la reforma agraria que no satisfacía a nadie⁶⁷⁹, ni siquiera a sus correligionarios políticos, a pesar de la permanente insistencia del ministro en indicar que lo único que hacía era aplicar las teorías del catolicismo social.

A partir de la reorganización preconizada en la XVIII Asamblea General celebrada en 1934, la dirección de la C.N.C.A. adoptará la conveniencia de ir agrupando a los sindicatos más fuertes en una base comarcal y centralizada'. De esta manera, dichos sindicatos irán adquiriendo una preeminencia respecto al conjunto de los existentes con anterioridad, al concentrar determinados servicios'" como las cooperativas, cajas rurales, almacenes, etc. Dentro de esta nueva dinámica, tiene lugar a finales de marzo de 1935 la XVI Asamblea General de la F.T. de S.A.C., que cuenta con la presencia de representantes de sesenta y cuatro pueblos⁶⁸². Como puntos más destacados en el orden del día figuran aspectos relacionados con la cuestión triguera y con el problema remolachero, que era en esos momentos una de las preocupaciones más acuciantes que padecían muchos de los sindicatos de la F.T. Los resultados económicos del ejercicio anterior expuestos por el presidente indicaban que la progresión económica de la Federación era un hecho tan evidente como para proporcionar a la misma un beneficio de algo más de 28.000 pesetas'.

Ciertamente, durante la II República, se produjo una regresión en el conjunto de la sindicación católico-agraria provincial y, por supuesto, en la existente en la Comunidad de Albarracín. Retroceso que por otra parte ya se había iniciado durante la última fase de la dictadura de Primo de Rivera. La F.T. de S.A.C. no supo o no pudo adaptarse a las nuevas realidades sociales que se abrieron con la proclamación de la República. Mientras que la otra organización de características ideológicas similares, como era la Liga de Propietarios adscrita a la L.N.C., mantuvo una implantación ligeramente superior a la católico-agraria en la Comunidad de Albarracín, siendo por el contrario algo inferior en número en el conjunto provincial (Cuadro 43). En cuanto a la creación de agrupaciones agrarias de tipo patronal, el resultado es bastante exiguo en la comarca serrana, ya que tan solo tiene lugar la constitución en la localidad de Tramacastilla de una sociedad denominada "Propiedad y Trabajo" el día 22 de diciembre de 1931. La importancia política de esta asociación viene dada por su aportación al triunfo de la candidatura conservadora de dicha población en las elecciones municipales de abril de 1933 y su posterior asentamiento en la órbita política del Bloque Agrario Turolense a partir de las legislativas de ese mismo año".

⁶⁷⁹ Las vicisitudes por las que tuvo que pasar el ministro de Agricultura, denominado por muchos de sus compañeros de partido "el bolchevique blanco", en Tusell (1986), tomo I, pp. 277-306.

⁶⁸⁰ *En la propaganda agraria se ha de aspirar a que solo haya en cada provincia un número reducido de Sindicatos Agrícolas, 10, 20, según las zonas o comarcas de la provincia"; El Labrador, 30-IX-1934.*

⁶⁸¹ "Sindicatos agrícolas y cajas rurales", en *El Labrador*, 15-XI-1934.

⁶⁸² Dicha representación precisamente por el hecho de ser tan numerosa (64) no correspondería ni mucho menos a una aproximación de los S.A.C. que contaba la F.T. Durante el año anterior las cifras de S.A.C. existentes en Teruel era de 22; *Acción*, 28-11-1935 y Ministerio de Agricultura (1934), pp. 378-383.

⁶⁸³ *Revista Social y Agraria*, 31-11-1935.

⁶⁸⁴ *Acción*, 25-IV-1933. Y asimismo, A.M.TR., correspondencia año 1933. Carta de la Comisión organizadora del Bloque Agrario Turolense del 4 de octubre de 1933.

Resulta verdaderamente importante la integración de directivos de la F.T. de S.A.C. en el ámbito de la representación social de la provincia, llegando a ocupar diferentes cargos de responsabilidad en la misma, que afectan en líneas generales a todos los ámbitos de la política agraria. La actividad política de dichos efectivos estará encaminada a cercenar en la medida de lo posible, todas aquellas disposiciones que afecten de una manera negativa a los intereses del grupo social que sustentaba a los S.A.C., es decir a los campesinos propietarios. Por todo ello, su enfrentamiento al espíritu de la reforma agraria fue permanente, sin apreciar en los diferentes apartados de dicha ley ningún atisbo de mejora para el campesinado propietario.

Otra cuestión que subyace en la actividad del sindicalismo católico-agrario provincial es el apoyo político a la derecha agraria, agrupada bajo las siglas del Bloque Agrario Turolense o de Acción Popular Agraria. Estas agrupaciones estaban en definitiva "dirigidas" por personas situadas en el ámbito ideológico social-cristiano, las cuales compaginaban esa actividad política con su elevada posición económico-social como preeminentes terratenientes de la provincia (Leopoldo Igual Padilla, Miguel Sancho Izquierdo, los hermanos Julián Gil). Por ello, propugnaron y lucharon desde sus cargos para conseguir la aprobación de determinadas cuestiones sociales y económicas (triguera, remolachera, etc.), que estaban más orientadas a beneficiar con exclusividad al grupo de los grandes propietarios del que ellos formaban parte, que al conjunto de la muy necesitada población campesina.

5.4.2. LA SINDICACIÓN SOCIALISTA

Durante la etapa de la dictadura de Primo de Rivera el posibilismo socialista de la primera fase permitió una mayor implantación sindical, o en el peor de los casos, impidió una pérdida ostensible de su anterior número de efectivos, situación diametralmente opuesta a la de la C.N.T. objeto de una constante persecución. Al final de la Dictadura, la U.G.T., libre ya de las ataduras colaboracionistas con el régimen primorriverista inicia una nueva etapa, desarrollándose cuantitativamente en Aragón y muy especialmente en la provincia turolense⁶⁸⁵, aunque ciertamente en el momento de la proclamación de la República, no existía en la Comunidad ninguna organización socialista.

La sindicación campesina en los pueblos de la Comunidad de Albarracín se inicia en mayo de 1931 con la creación de una agrupación socialista en el municipio de Villar del Cobo⁶⁸⁶. Un mes más tarde, un grupo de socialistas de la localidad de Orihuela del Tremedal insta a la creación de un sindicato', quedando definitivamente encuadrado en la U.G.T. en julio de ese año'. En este pueblo, al igual que en muchos otros

⁶⁸⁵ Germán (1979), p. 84.

⁶⁸⁶ *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión Social*, (1932), pp. 200-201,

⁶⁸⁷ *Adelante*, 27-VI-1931.

⁶⁸⁸ *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión Social*, (1932), pp. 200-201,

municipios rurales, una de las actuaciones más destacadas realizadas por los hacendados locales es la de impedir el trabajo" mediante cualquier medio a aquellos jornaleros que estuvieran afiliados a una organización considerada por ellos como "revolucionaria". Esta es una situación que se va a dar en aquellos municipios de la Comunidad de Albarracín que cuenten con alguna agrupación revolucionaria⁶⁹⁰. Como consecuencia de dicha actitud, a primeros de diciembre de 1931, el recién creado sindicato de la U.G.T. en Orihuela del Tremedal, envía una instancia al ayuntamiento de la localidad solicitando urgentemente trabajo y ayuda para los jornaleros del municipio", teniendo como telón de fondo la precaria situación económica que la falta de trabajo ocasionaba en la mayor parte de sus militantes.

A partir del verano de 1931, el proceso de sindicación socialista en la Comunidad de Albarracín es verdaderamente imparable (Cuadro 44). Sus organizaciones sindicales van consolidando la implantación en la Sierra, en una evolución similar a la que tiene lugar en la mayor parte de las comarcas aragonesas⁶⁹². Después de la creación de estos dos sindicatos (Villar del Cobo y Orihuela del Tremedal), tienen lugar las de Griegos", Frías de Albarracín⁶⁹⁴, Guadalaviar⁶⁹⁵ y Tramacastilla⁶⁹⁶. Además, sin una fecha precisa, pero durante el segundo semestre del año, tiene lugar la fundación de agrupaciones socialistas en los pueblos de Saldón, Bronchales y El Vallecillo". De esta manera, resulta evidente el desarrollo adquirido por el sindicalismo socialista en la Comunidad de Albarracín durante el año 1931, sobre todo si se tiene en cuenta que en casi ocho meses se habían constituido nueve organizaciones locales. Es decir, más de un tercio de los pueblos de la Comunidad disponen a finales de ese año de una agrupación socialista. En esta notable progresión tuvieron especial importancia algunos activistas como José

⁶⁸⁹ Los oligarcas y caciques locales estaban detrás de todo ello; *Adelante*, 28-XI-1931.

⁶⁹⁰ Mediante la historia oral se nos ha informado de que esta era una práctica habitual. Además continuamente los diarios dan fe de este tipo de represión patronal en el campo; *Adelante*, 8-X-1932. También mediante esta actuación sindicatos que estuvieron a punto de formarse finalmente no lo hicieron, como es el caso de Monterde; *Adelante*, 8-VIII-1931 y 15-VIII-1931. Desde la dirección de la F.N.T.T. se tomaron medidas al respecto denunciando los abusos, *Adelante*, 10-III-1934.

⁶⁹¹ El consistorio acuerda elevar un escrito al gobernador civil por "...carecer el ayuntamiento de fondos para emprender obras y poder socorrer a la clase trabajadora, y a la vez se consulta el medio de conseguir alguna subvención bien del Estado o Diputación para socorrer a los necesitados..." , A.M.OR. Acta municipal, 5-XII-1931,

⁶⁹² Germán (1979), pp. 87-92.

⁶⁹³ *Boletín de la U.G.T.*, VIII-1931.

⁶⁹⁴ Esta agrupación también desarrollará una destacada actividad a lo largo de toda la República. Fue creada el 28-IX-1931. La Junta directiva estaba formada por las siguientes personas: Elías Gil Yuste (*presidente*), Joaquín Lorente Tarín (*vicepresidente*), José Domingo Larrea (*secretario*), Benigno Gil Yuste (*tesorero*), Joaquín Fernández López, Pedro Lorente Martínez y Enrique Pérez Pérez (*vocales*). En la Junta revisora estaban Ramón Royuela Toribio, José Civera Jordán y Manuel Larrea Pérez; *Adelante*, 17-X-1931.

⁶⁹⁵ *Boletín de la U.G.T.*, 11-1932.

⁶⁹⁶ *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión Social*, (1932).

⁶⁹⁷ Muy probablemente, la constitución de estos sindicatos tuvo lugar en las postrimerías de 1931, y así lo demuestra el hecho de su participación en diferentes actividades sindicales de las organizaciones socialistas provinciales durante esas fechas. Ahora bien, su entrada oficial en la U.G.T. ocurrió a comienzos del año siguiente.

Millán, Ramón Meriaca y muy especialmente Teófilo Lázaro, verdadero precursor del movimiento socialista en la Comunidad. Al mismo tiempo, el partido judicial de Albarracín es, después del de la capital, el que dispone de un mayor número de afiliados en el conjunto provincial⁶⁹⁸.

La efervescencia del movimiento socialista en Teruel durante la primavera de 1931, queda reflejada en los actos de la Fiesta del Trabajo realizados en la capital provincial en medio de un gran entusiasmo popular. Una multitudinaria manifestación recorre las principales calles de la ciudad para converger con posterioridad en la Casa del Pueblo, donde los más destacados miembros del republicanismo y del socialismo turolense pronuncian sendos discursos en conmemoración de fecha tan serialada⁶⁹⁹. Respecto a las conclusiones aprobadas por las entidades socialistas asistentes al acto de la Casa del Pueblo, cabe destacar las de carácter agrario, que serán a partir de entonces el punto fundamental de las reivindicaciones socialistas en Teruel.

Conforme van pasando los meses, y va aumentando considerablemente el número de organizaciones socialistas en la provincia de Teruel, va creciendo al mismo tiempo la necesidad de crear una Federación provincial, a través de la cual se pueda hacer frente con una mayor coordinación y garantías a todos los problemas que afectan al colectivo socialista. Así pues, se crea un Comité provincial con la misión de organizar para el último domingo del año la celebración del Congreso de Sociedades Obreras de la provincia de Teruel adheridas a la U.G.T. A dicha celebración acuden un total de cincuenta y cinco organizaciones socialistas, recibéndose la adhesión de otras nueve. La participación de la Comunidad de Albarracín estuvo cifrada en siete entidades, las de Guadalaviar, Villar del Cobo, Griegos, Frías, Saldón, Bronchales y Orihuela del Tremedal, mientras que mandó su adhesión la sociedad de El Vallecillo, y se mantuvo completamente al margen la de Tramacastilla.

El año 1932 va a representar un momento crucial para el desarrollo del sindicalismo agrario socialista debido a la celebración del II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. Ello supondrá definitivamente la articulación del colectivo campesino socialista, al quedar encuadrado en una organización específicamente agraria e integrada en la U.G.T. En dicho Congreso están representadas todas las agrupaciones existentes en la Comunidad de Albarracín, excepto la Sociedad de Oficios Varios de Orihuela del Tremedal, por tratarse de una agrupación no exclusivamente agrícola. De las asociaciones de la Comunidad representadas en dicho evento, tan solo las de Tramacastilla y Villar del Cobo tomarán parte activa en las proposiciones de las secciones sobre la orientación sindical de la F.N.T.T.⁷⁰⁰.

⁶⁹⁸ Hay que hacer constar que el partido judicial de Teruel tenía 11 secciones y 1.522 afiliados. Mientras el de Albarracín contaba con 8 secciones y 726 afiliados. El resto de los partidos judiciales daban las siguientes cifras: Montalbán, 1 sección y 604 afiliados. Calamocha, 4 secciones y 562 afiliados. Híjar, 1 sección y 541 afiliados. Alcañiz, 1 sección y 129 afiliados. Y por último, Castellote con 1 sección y 27 afiliados; Germán (1979), p. 141.

⁶⁹⁹ Intervinieron como oradores por los socialistas, Martín Crespo, Díez Pérez y Sapiña. Por los republicanos actuó Gregorio Vilatela; *Adelante*, 9-V-1931.

⁷⁰⁰ *Adelante*, 2-I-1932.

⁷⁰¹ F.N.T.T. (1932), pp. 323-371.

CUADRO 44
CREACIÓN DE LOS SINDICATOS SOCIALISTAS EN LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN DURANTE LA II REPÚBLICA

AÑO	LOCALIDADES
1931	Villar del Cobo, Orihuela del Tremedal, Griegos, Frías, Saldón, Guadalaviar, Tramacastilla, Bronchales y El Vallecillo.
1932	Calomarde.
1933	Jabaloyas, Valdecuenca, Bezas, Moscardón y Noguera.
1936	Albarracín.

Fuente: Elaboración propia. Basado en los datos aportados por *Adelante*, *Boletín de la U.G.T.* y *El Obrero de la Tierra*.

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Tramacastilla actuó a favor de las ponencias sobre la parcelación de los latifundios y su entrega a los obreros, la construcción de nuevas escuelas de primera enseñanza y, por último, sobre la necesidad de sustitución de los ayuntamientos constituidos mediante el artículo 29 de la Ley Electoral. El posicionamiento de los delegados del sindicato de Tramacastilla era coherente con los problemas de su población. Resultaba evidente la existencia entre la misma de un elevado número de ínfimos contribuyentes (87,5%); asimismo eran visibles las deficiencias que presentaba el edificio de las escuelas en el municipio y la falta de recursos para rehabilitarlo, y respecto al ayuntamiento, se había constituido sin lucha en las elecciones municipales del año anterior.

La Sociedad de Agricultores de Villar del Cobo había sido la primera en constituirse en la Comunidad, siendo organizada desde sus inicios por Teófilo Lázaro. En el mencionado Congreso, esta organización tuvo una destacada participación en las ponencias sobre la orientación sindical. Destaca la postura de sus delegados sobre la importancia de finalización de las obras públicas proyectadas, así como la realización de otras nuevas, la roturación inmediata de todos los terrenos comunales y del Estado, la construcción de nuevas escuelas nacionales de primera enseñanza y, por último, la solicitud a los poderes públicos, de una investigación sobre la administración de los ayuntamientos constituidos por el denostado artículo 29 y extensible además a los de la etapa de la Dictadura.

Como en el caso de los delegados del sindicato de Tramacastilla, las ponencias en las que intervinieron los de la localidad de Villar del Cobo están en íntima relación con los problemas que afectaban a la población de dicho municipio. Así pues, en lo relacionado con las obras públicas, hay que tener en cuenta que en esos momentos se estaba realizando con muchas dificultades el camino vecinal para unir a Villar del Cobo con dos pueblos del contorno (Griegos y Guadalaviar), además existía el proyecto para realizar otro itinerario que conectaría a esta localidad con Tramacastilla, con lo cual quedaría completada la red viaria prevista por el municipio. Esta actividad se estaba realizando no sin grandes problemas, como consecuencia de las presiones ejercidas por los anteriores men-

tores municipales, que eran frecuentemente denunciadas por los medios de difusión provincial'. En cuanto a la roturación inmediata de los terrenos comunales, hay que hacer mención a dos cuestiones. En primer lugar, al gran número de campesinos sin tierra e ínfimos contribuyentes de la localidad (87,4%), junto a la falta de trabajo durante esos años. Y en segundo lugar, no es menos reseñable la existencia de una gran cantidad de montes comunales perteneciente tanto a dicha población como al conjunto de la Comunidad de Albarracín. Así, no hay nada extraño en la radical propuesta realizada por los delegados del sindicato, la cual fue defendida en solitario al no poder contar con el apoyo de ninguna otra delegación". Por otro lado, la penosa situación que atravesaba la escuela municipal de Villar del Cobo era similar a la de numerosas localidades de la Comunidad, por eso sus delegados reclamaron la realización de nuevos edificios. Y por último, respecto a la pretensión de comprobar las administraciones de determinados ayuntamientos, conviene no olvidar que su interés radicaba en la situación vivida por el consistorio durante la Dictadura, lo cual fue objeto durante la etapa republicana de frecuentes discusiones en los plenos municipales entre los concejales de la localidad.

Durante 1932, tan solo se produce la creación de un sindicato socialista en la Comunidad de Albarracín y tiene lugar en la localidad de Calomarde, entrando a formar parte de la U.G.T. en el verano de dicho año". Respecto a la actividad sindical en la comarca serrana, cabe destacar que una de las más importantes actuaciones reivindicativas realizadas durante la etapa republicana tiene lugar en el término de Bronchales a finales de 1932. En dicha actuación tuvo una notable participación la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de dicha localidad, la cual estaba adscrita a la U.G.T., a pesar de contar en su seno con un núcleo reducido de militantes anarquistas. Esta organización había ido incrementando paulatinamente su afiliación desde el momento mismo de su creación. Durante el año 1931, el número de socios osciló entre los sesenta y setenta, mientras que en el verano de 1932 eran nada menos que ciento trece afiliados'. Fue sin duda alguna, junto a la de Villar del Cobo, la agrupación más activa durante toda la República, y en lo concerniente al número de socios, la más numerosa de toda la Comunidad.

A finales de noviembre del año 1932, un grupo de afiliados al sindicato socialista de Bronchales, encabezados por el núcleo anarquista local, ocupó y comenzó a roturar unas tierras que eran propiedad de uno de los mayores terratenientes de la comarca". Tan solo la actuación de la Guardia Civil de Orihuela del Tremedal y poste-

⁷⁰² *Adelante*, 13-11-1932.

⁷⁰³ *EIV.T.T.* (1932), p. 345.

⁷⁰⁴ *Boletín de la U.G.T.*, IX-1932. La Junta directiva estaba compuesta por las siguientes personas: Indalecio Lacruz (*presidente*), Francisco Pérez Laguía (*vicepresidente*), Teodoro Toribio Martínez (*secretario*), Francisco Lahuerta Jiménez (*contador*), Ángel Pérez Cañada (*tesorero*), Pedro Pérez Cañada (*vicetesorero*), Zoilo Martínez Mateo, Marceliano Jiménez Pérez y José Toribio Martínez (*vocales*); *El obrero de la Tierra*, 30-VII-1932. Un año más tarde tuvo lugar una remodelación de la misma quedando de la siguiente manera: Miguel Polo Bueno (*presidente*), Francisco Pérez Laguía (*vicepresidente*), Patrocinio Alonso Jarque (*secretario*), Teodoro Toribio Martínez (*vicesecretario*), Ángel Pérez Cañada (*tesorero*), Francisco Polo Bueno (*contador*), Zoilo Martínez Mateo, Vicente Pérez Cañada y Gregorio Pérez Lahuerta (*vocales*); *El obrero de la Tierra*, 17-VI-1933.

⁷⁰⁵ *Adelante*, 13-VIII-1932.

⁷⁰⁶ Se trata de Alejandro Martín, un rico hacendado que disponía de numerosas tierras y masías en la sierra de Albarracín y en pueblos próximos a Teruel como San Blas o Gea.

riormente la de Albarracín, hizo desistir de sus propósitos a los jornaleros de Bronchales. A esta ocupación siguieron unos días en los que la confusión entre la población campesina y los afiliados de la agrupación local fue la nota dominante, tanto, que hizo necesaria la presencia de dirigentes provinciales socialistas en la localidad".

La organización socialista de la localidad de Calomarde también tuvo una actuación destacada en el movimiento roturador acontecido durante 1932 en la Sierra de Albarracín. A finales de ese año, varios vecinos de la población pertenecientes al sindicato entraron a roturar en dos ocasiones en un monte propiedad del Estado situado en su término municipal. Esta fue una actuación realizada por pocos efectivos y, tras ser reconvenidos por miembros de la Guardia Civil, los ocupantes optaron pacíficamente por salir del monte roturado⁷⁰⁸. Conviene destacar que en dicha ocupación participaron tanto afiliados de la agrupación socialista local, como jornaleros del mismo municipio que no pertenecían a dicha sociedad.

El año 1933 va a representar el momento álgido de la implantación socialista en la Comunidad de Albarracín. A los diez sindicatos creados en los años anteriores se le añaden nada menos que otros cinco. Durante el primer semestre tiene lugar la creación de la agrupación local del pueblo de Noguera⁷⁰⁹, entrando a formar parte de la F.N.T.T. las sociedades de Trabajadores de la Tierra de los municipios de Jabaloyas⁷¹⁰, Valdecuenca⁷¹¹, Bezasm y Moscardón⁷¹². Respecto a la actividad sindical de estas nuevas agrupaciones, cabe destacar la participación del colectivo socialista del municipio de Moscardón en la ocupación de un monte comunal para su roturación". Si bien en un principio el intento acabó con la denuncia de la Guardia Civil, con posterioridad las presiones efectuadas por esta agrupación local junto al otro sindicato (L.N.C.) de dicha localidad, se saldaron el día 10 de junio con la aceptación por parte del ayuntamiento de un reparto equitativo de las tierras en cuestión entre los campesinos de menor renta.

Asimismo, durante el año 1933, tuvo lugar un Congreso Extraordinario provincial de organizaciones adheridas a la U.G.T. En sus conclusiones se aprecia la extraordinaria importancia concedida al mundo rural, así como la imperiosa necesidad de poder contar con un Secretariado que fuera dependiente directamente de la F.N.T.T. A los actos del mismo acudieron delegaciones de los pueblos de Bronchales, El Vallecillo, Frías y Griegos, además de las recién creadas agrupaciones locales de Bezas, Noguera y

⁷⁰⁷ Como consecuencia de la intervención de los afiliados al sindicato en dicha ocupación, la central socialista organizó una reunión para clarificar los fines perseguidos por el socialismo. Actuaron en la misma el presidente de la agrupación local, el compañero Hernández, Simón Marín, José Millán y el candidato a diputado del P.S.O.E. en las anteriores elecciones, Pedro Pueyo; *Adelante*, 14-XII-1932.

⁷⁰⁸ *Acción*, 28-XII-1932 y 31-XII-1932.

⁷⁰⁹ Una delegación de dicho sindicato acude al Congreso provincial celebrado el 25-VI-1933 en Teruel. Sin embargo, al no tener constancia de más datos sobre dicha agrupación, como por ejemplo su entrada oficial a la U.G.T.-F.N.T.T. cabe suponer que tuvo una vida efímera; *Adelante*, 1-VII-1933.

⁷¹⁰ *Boletín de la U.G.T.*, 1-1933.

⁷¹¹ *Boletín de la U.G.T.*, VI-1933.

⁷¹² *Boletín de la U.G.T.*, X-1933.

⁷¹³ *Boletín de la U.G.T.*, X-1933.

⁷¹⁴ *Acción*, 16-V-1933.

Valdecuenca. La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Villar del Cobo fue una de las organizaciones que no asistieron al Congreso, aunque se adhirió a sus resoluciones".

Sin embargo, el año 1933 también tiene su punto negativo ya que va a suponer para el proletariado campesino una vuelta atrás en las expectativas creadas desde la proclamación de la República. El triunfo de las derechas en las elecciones generales de noviembre de ese año posibilita un retorno a las viejas prácticas caciquiles en el medio rural. Gracias a esta nueva coyuntura política, los patronos y las oligarquías terratejientes se van viendo favorecidos por las nuevas resoluciones gubernamentales respecto a determinadas leyes que les afectaban de una manera especial (Ley de Términos Municipales, Reforma Agraria, etc.). Este conjunto de medidas modifica o altera sustancialmente el compendio de disposiciones legales aprobadas durante el primer bienio republicano para mejorar las condiciones de vida del mundo rural, por lo que según sus detractores el camino hacia una huelga general resultaba prácticamente inevitable. Ésta tiene finalmente lugar en el verano de 1934 y representará la lucha del campesinado español en general y de la F.N.T.T. en particular, para intentar frenar los abusos a los que se ve sometido el proletariado rural y muy especialmente los afiliados a las organizaciones revolucionarias. En este contexto, la F.N.T.T. eleva al ministro de Agricultura en las vísperas del conflicto unas conclusiones donde hace referencia tanto a la situación del campesinado como a la realización de una serie de medidas para paliar la crisis del mundo agrario y lograr de esta manera la desconvocatoria de la huelga.

A pesar de las intenciones de los dirigentes socialistas, la huelga iba a ser cualquier otra cosa menos pacífica porque el ambiente se había ido caldeando ya desde la primavera. En Teruel, las alusiones sobre la inutilidad del parlamento y planteamientos como el de "Contra la violencia del Estado, la violencia del pueblo", aparecidos en la prensa afin de la capital", iban creando el caldo de cultivo que exaltaba enormemente el ánimo de los campesinos. Al mismo tiempo, las reivindicaciones de la F.N.T.T. para poder desconvocar la huelga favorecían de una manera clara las aspiraciones de los habitantes de la Sierra (rescate de bienes comunales, etc.). Sin embargo, y a pesar de los intentos de la organización socialista, lo cierto es que la huelga acabó siendo un fracaso. Más aún, en Aragón se puede calificar como de auténtico descalabro. A pesar de la numerosa afiliación socialista, tan solo en algunos pueblos de la comarca zaragozana de las Cinco Villas tuvo éxito la convocatoria, siendo prácticamente nula en Huesca". Por lo que se refiere a la provincia de Teruel, la situación se puede calificar como tranquila, rota tan solo en un municipio de la vega del Moca". En lo que respecta a las organiza-

⁷¹⁵ *Adelante*, 1-VII-1933.

⁷¹⁶ *Adelante*, 14-IV-1934.

⁷¹⁷ Germán (1979), p. 95.

⁷¹⁸ Según la información transmitida por el gobernador civil de Teruel al ministro de la Gobernación, la tranquilidad fue la tónica general de esos días. La correspondencia seguida fue la siguiente: "...*algunos alcaldes dicen pudiera intentarse coaccionar obreros que no están conformes con ir a la huelga...*" (4-VI-1934). "...*Habían declarado varios pueblos (sin especificar) la huelga, pero hay tranquilidad...*" (6-VI). "...*Solo ha habido sucesos en Burbáguena. 10 individuos del sindicato de Trabajadores de la Tierra...*" (7-VI). "...*Teruel, tranquilidad completa.: Pueblos con huelga declarada van casi todos los obreros al trabajo...*" (9-VI). "...*Teruel, según informes de varios pueblos que habían notificado huelga, transcurrió día con tranquilidad...*" (10-VI). "...*Solo hubo sucesos en Burbáguena, Los detenidos fueron ingresados en la cárcel de Calamocha, imponiéndoles una multa gubernativa. Los obreros que practicaban huelga están trabajando. El orden es completo...*" (12-VI). A.H.N., Gobernación, Legajo 5.⁰.

ciones locales de la Comunidad de Albarracín, no existe constancia de que se produjeran altercados ni un mínimo seguimiento del paro, a pesar de la existencia de un número considerable de sindicatos socialistas.

Sin embargo, las consecuencias de la huelga sí se dejaron sentir. La represión que se inició con la misma fue considerablemente intensa en la provincia turolense. Ante los continuos registros domiciliarios y la intensificación de la represión a los simpatizantes socialistas, no quedaba más remedio que reorganizars⁷¹⁹. A finales de septiembre son registradas, y días después clausuradas, la Casa del Pueblo de Teruel, varias agrupaciones locales y el órgano difusor socialista de la provincia⁷²⁰. La actividad gubernamental claramente represora se incrementa en Teruel después de los sucesos acaecidos en el mes de octubre en Asturias, a pesar de que en la provincia turolense la situación política se puede calificar de normal. Si acaso, el único punto discordante⁷²¹ son los panfletos aparecidos con la intención de declarar una huelga general y las detenciones realizadas en la Casa del Pueblo de Teruel.

Con la excusa de los acontecimientos vividos en el mes de octubre, las organizaciones católico-agrarias turolenses inciden en la urgente necesidad de decapitar las asociaciones revolucionarias. Así pues, una editorial del órgano de la F.T. de S.A.C. *El Labrador*, insiste tanto en la disolución de la U.G.T. como en la creación de un sindicato antimarxista "... que pudiera recoger a los tres millones de obreros no incorporados hasta ahora a sindicato alguno y a grandes masas recientemente incorporadas a las organizaciones socialistas por razones puramente circunstanciales..."⁷²².

El año 1935 estará marcado en Teruel por la regresión de la actividad sindical en las organizaciones revolucionarias. Clausuradas muchas de ellas, no será sino hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 cuando algunas reinicien su actividad. En la consiguiente criba caen los sindicatos locales más débiles, manteniéndose tan solo aquellos que tienen una estructura más consolidada y que, incluso a pesar de los impedimentos gubernamentales, no han dejado de lado ni mucho menos su actividad, como es el caso de las agrupaciones locales de Bronchales, Frías, El Vallecillo y Villar del Cobo.

Con el triunfo del Frente Popular en el mes de febrero de 1936, se lleva a cabo un levantamiento de las restricciones y prohibiciones que habían jalonado la historia político-social del país, desde los sucesos acaecidos en octubre de 1934. Los diarios socialistas vuelven a ser editados, aunque alguno de ellos como el turolense *Adelante* ya no volverá a ver la luz. Por otra parte, *El Obrero de la Tierra*, órgano de la F.N.T.T., reinicia su tirada el 25 de febrero saludando tanto el reciente triunfo del Frente Popular como las expectativas que se abren en el futuro del proletariado campesino a partir de esos momentos⁷²³.

⁷¹⁹ *Adelante*, 23-VI-1934.

⁷²⁰ *Adelante*, 29-IX-1934.

⁷²¹ Germán (1979), p. 114.

⁷²² *El Labrador*, 15-XI-1934.

⁷²³ *El Obrero de la Tierra*, 25-11-1936.

En esta breve pero intensa etapa que transcurre desde el mes de febrero hasta julio de 1936, tiene lugar la creación de un nuevo sindicato socialista en la Comunidad, precisamente el de su capital, Albarracín. Será la última organización social y revolucionaria de la Comunidad que se incorpore oficialmente a la F.N.T.T. y cuya adhesión fue realizada pocos días antes del levantamiento militar contra la República". En los escasos meses que transcurren hasta el inicio de la guerra civil, la actividad de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Albarracín será considerablemente intensa. Aprovechando la nueva coyuntura política favorable a los intereses de la clase trabajadora, los afiliados de esta sociedad intentan ocupar puestos de cierta relevancia social en la administración local de la población. Así pues, en el mes de abril solicitan poder acceder a la plaza de secretario de la Bolsa de Trabajo, que estaba en esos momentos en manos de un sacerdote de la localidad. Otra circular alude a ciertos gravámenes a introducir sobre determinados productos y a los abusos cometidos por ciertos comerciantes con los pesos y las medidas utilizados". El consistorio albarracinense había sido modificado recientemente, al ordenar el gobernador civil los ceses de varios concejales. En estos momentos la alcaldía estaba en manos de un miembro de Izquierda Republicana, lo cual favorecía que en los plenos municipales estas cuestiones salieran adelante'. Más adelante, se solicitó autorización para celebrar la manifestación del 1.º de mayo, consiguiéndose por fin tras dos años de prohibiciones. Y por último, y como dato más importante, la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Albarracín realizó una propuesta al ayuntamiento para intentar mejorar las condiciones de vida de los jornaleros de la localidad. En dicha petición figuraba fundamentalmente un reparto más equitativo de los escasos jornales en el municipio, un riguroso turno de trabajo y una serie de sanciones para aquellos patronos que incumplieran las Bases de Trabajo".

Frente a la dinámica conflictiva que según algunos autores es la norma general durante los escasos meses que transcurren desde el triunfo del Frente Popular hasta el inicio de la guerra civil⁷²⁸ hay que enfrentar otra idea. Esta hace mención a que si bien es cierto que en algunas zonas del país se dio algún tipo de conflicto violento (motivados en su inmensa mayoría por las necesidades económicas de los cam-

⁷²⁴ Aunque ya venía funcionando varios meses atrás, da cuenta de su ingreso *El Obrero de la Tierra*, 18-VII-1936.

⁷²⁵ A.M.AL. Correspondencia, año 1936.

⁷²⁶ A.M.AL. Acta municipal, 18-IV-1936.

⁷²⁷ A.M.AL. Correspondencia, año 1936.

⁷²⁸ Ciertamente, la magnificación de los hechos ocurridos en los meses anteriores a la guerra civil, fue utilizado por la prensa afín a los insurrectos y una vez finalizada la contienda pasó a ser la "causa del movimiento salvado"; así lo podemos apreciar en Sancho (1937). Todos los autores del régimen recién instaurado se dedicaron a interpretar la historia que llevó a la guerra civil como un hecho irremediable ante la "barbarie roja" (y republicana); como es el caso de Martínez Bande (1968), p. 19. Si bien es cierto que entre los meses de marzo y julio de 1936 vivió el país un aumento de la conflictividad, "...España entró en la oleada de huelgas más dura de su historia..." en Malefakis (1982), p. 425, no es menos cierto que ésta se debió fundamentalmente a la negación de las oligarquías terratenientes y económicas, de seguir por los cauces democráticos la nueva realidad política surgida tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936; así lo aprecia Tuñón (1981) pp. 524-527. Mención aparte por su conocimiento de la situación social de esos meses la podemos encontrar en el discurso de Dolores Ibárruri en la Cortes sobre el orden público el 16-VI-1936, en García Méndez (1979), pp. 203-210. En el caso de Teruel, los movimientos previos al levantamiento militar y la situación de la provincia en Cenarro (1996), pp. 17-41.

pesinos), lo que caracteriza a estos meses en zonas rurales como la Comunidad de Albarracín es precisamente todo lo contrario⁷²⁹. Aquí lo que es perceptible es el intento de las asociaciones obreras de continuar aquellas reformas iniciadas durante el primer bienio republicano, asumiendo responsabilidades y recabando el apoyo institucional. Al amparo de la nueva situación política, las organizaciones locales revolucionarias de muchos pueblos de la Comunidad insisten en dar una solución participativa, y consecuentemente democrática, a todos aquellos asuntos que afectan al colectivo campesino más necesitado. Solamente en un caso puntual (que hace además referencia al conjunto provincial), como es el de la celebración del 1.º de mayo, los sindicatos U.G.T. y C.N.T. amenazan con plantear una huelga general en la provincia de Teruel como protesta por el paro obrero existente. Sin embargo, finalmente ambas organizaciones acordaron desistir de sus propósitos tras una reunión con el gobernador civil⁷³⁰.

Dentro de esta actividad reivindicativa, la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Bronchales (posiblemente la organización socialista más activa de la Comunidad), orienta su actuación hacia dos claros objetivos. Por un lado, se intenta depurar las responsabilidades por el proceder de los anteriores gestores municipales de la localidad exigiendo de la alcaldía una revisión de las cuentas municipales entre los años 1923 y 1935, siendo finalmente aprobado por el nuevo consistorio surgido tras la destitución de concejales ordenado por el gobernador civil⁷³¹. Y por otro lado, luchando denodadamente por la completa democratización del funcionamiento institucional de la Comunidad de Albarracín. En este sentido se envían circulares a todos los pueblos de la Comunidad durante el mes de mayo de 1936 para que a su vez éstos soliciten al gobernador civil la convocatoria de una reunión urgente de todos los municipios comuneros, siendo el motivo de esta citación las urgentes necesidades económicas de la población de la Sierra, pero también la apatía con que eran recibidas las soluciones propuestas por las organizaciones socialistas en la institución comunal.

La plena actividad de la F.N.T.T. continúa una vez transcurrido el denominado "bienio negro". Entre los meses de mayo y junio de 1936 tienen lugar innumerables congresos de campesinos a lo largo y ancho del territorio nacional. Entre ellos, hay que señalar el de Teruel celebrado a finales del mes de mayo. Las conclusiones más sobresalientes hacen referencia a la necesidad de una completa aplicación de la reforma agraria y, sobre todo, a la entrega de los montes de la Comunidad de Albarracín al pleno disfrute de los pueblos. Sin embargo, el levantamiento armado producido meses después dio al traste con todo este movimiento participativo y reivindicativo.

⁷²⁹ En la inexistencia de la violencia en las agitaciones campesinas de estos meses en Aragón, insiste Casanova (1985), p. 55.

⁷³⁰ *El Noticiero*, 1-V-1936.

⁷³¹ A.M.BR. Acta municipal, 15-VI-1936.

⁷³² *El Obrero de la Tierra*, 20-VI-1936.

Respecto a la implantación del sindicalismo socialista, cabe indicar que en la provincia de Teruel presenta unas cifras ciertamente elevadas comparadas con el conjunto aragonés⁷³. La evolución de esa afiliación se puede seguir tanto a través de los tres congresos provinciales realizados durante la República, como con la información aportada por el órgano de la F.N.T.T. En el primer caso (Cuadro 45), se aprecia que tras el éxito inicial reflejado en el primer congreso realizado a los pocos meses de la proclamación de la República, se sucede un considerable descenso hacia el ecuador de la misma, y una recuperación de la afiliación al final de la etapa republicana.

CUADRO 45
CONGRESOS TUROLENSES DE LA U.G.T. SINDICATOS PRESENTES
Y AFILIADOS DURANTE LA II REPÚBLICA

<i>Fecha congreso</i>	<i>Sindicatos presentes</i>	<i>Número de afiliados</i>
XII-1931	55	5,750
VII-1933	57	2,313
VI-1936		3.184

Fuente: Semanarios *Adelante* y *El Obrero de la Tierra*.

Sin embargo, hay que hacer constar que, si se tienen en cuenta (Cuadro 46) los datos aportados por el *Boletín de la U.G.T.* y *El Obrero de la Tierra*, las cifras difieren considerablemente en la primera mitad del periodo republicano.

CUADRO 46
SECCIONES Y AFILIACIÓN DE LA U.G.T. EN LA PROVINCIA DE TERUEL
DURANTE LA II REPÚBLICA

<i>OCTUBRE 1931</i>		<i>ABRIL DE 1932</i>		<i>SEPTIEMBRE 1932</i>		<i>MAYO DE 1936</i>	
<i>Número de</i>		<i>Número de</i>		<i>Número de</i>		<i>Número de</i>	
<i>Secciones</i>	<i>Afiliados</i>	<i>Secciones</i>	<i>Afiliados</i>	<i>Secciones</i>	<i>Afiliados</i>	<i>Secciones</i>	<i>Afiliados</i>
10	816	34	3.063	35	3.187	-	3.184

Fuente: *Boletín de la U.G.T.* (año 1931). *El Obrero de la Tierra* (años 1932 y 1936).

De todas las formas lo que resulta evidente es la gran importancia del colectivo socialista, y más concretamente del campesino, en la provincia de Teruel. Respecto a la proliferación de organizaciones locales afines a la U.G.T.-F.N.T.T. en la Comunidad de Albarracín, así como el número de afiliados de las mismas, se puede seguir su proceso cronológico en el cuadro 47.

⁷³³ Así lo atestigua Germán (1979), pp. 92-93.

CUADRO 47
IMPLANTACIÓN Y AFILIACIÓN DE LOS SINDICATOS SOCIALISTAS
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DURANTE LA II REPÚBLICA

<i>Población</i>	<i>Fecha de creación</i>	<i>Número socios</i>	<i>Fecha entrada U.G.T.-EN.T.T.</i>	<i>Número socios</i>
VILLAR DEL C.	27-V-1931	96	18-XI-1931	90
ORIHUELA DEL T.	21-VII-1931	91	27-VII-1931	75
GRIEGOS			10-VIII-1931	52
FRÍAS	28-IX-1931		25-XI-1931	40
GUADALAVIAR	10-XI-1931	48	19-XI-1931	43
TRAMACASTILLA	10-XII-1931	19	13-I-1932	19
BRONCHALES	XII-1931	75	13-I-1932	64
SALDÓN	XII-1931	27	13-IV-1932	27
EL VALLECILLO	XII-1931	40	23-11-1932	64
CALOMARDE			3-VIII-1932	26
JABALOYAS			12-I-1933	20
VALDECUENCA			20-IV-1933	13
NOGUERA	VI-1933			
BEZAS			20-VII-1933	30
MOSCARDÓN			20-VII-1933	34
ALBARRACÍN			VI-1936	

Fuente: Elaboración propia, Basada en los datos del *Boletín de la U.G.T.*; *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión Social*, 1932; semanarios *Adelante* y *El Obrero de la Tierra*.

En definitiva, resulta evidente la extraordinaria importancia que tienen las organizaciones socialistas en el entramado reivindicativo de la población de la Comunidad de Albarracín. Durante la II República, es el colectivo campesino más numeroso y organizado que existe en la Sierra y, al mismo tiempo, el que dispone de una mayor y mejor articulación en la estructura comarcal, provincial y nacional. En estas agrupaciones locales —que han sustituido en número e importancia a sus más encarnizados contrincantes, los sindicatos católico-agrarios—, será donde acaben encontrando acomodo una gran mayoría de jornaleros e ínfimos propietarios, que no lo habían podido lograr en los S.A.C. existentes durante el periodo de la Restauración y la dictadura primorrista. Casi las tres cuartas partes de los pueblos de la Comunidad de Albarracín cuentan con organizaciones socialistas en algún momento del periodo republicano. Una implantación que permite entrever la extraordinaria importancia que tuvo dicha sindicación en las reivindicaciones populares de la Comunidad. El movimiento socialista abarcará en su seno al colectivo más depauperado y necesitado de reformas sociales de la Sierra, ejerciendo de catalizador de dichas demandas junto a la otra gran organización revolucionaria, la C.N.T., aunque es bien cierto que el sindicalismo anarquista era inferior tanto en el número de agrupaciones como en el de afiliados. Así pues, las agrupaciones socialistas contribuyeron notablemente a la movilización social de la población, y junto a la C.N.T., estuvieron presentes en la mayor parte de los conflictos campesinos que se plantearon durante la II República en la Comunidad de Albarracín.

5.4.3. LA SINDICACIÓN ANARQUISTA

La C.N.T., que se encontraba sumida en una profunda crisis durante los meses previos al pronunciamiento de Primo de Rivera, tuvo que pasar a la clandestinidad como consecuencia de la política represora del nuevo régimen. Los efectivos de la organización anarquista disminuyeron considerablemente durante esta etapa —al contrario de la U.G.T.— debido al acoso al que se vio sometida por las autoridades. Sin embargo, hacia el ocaso del régimen una sucesión de acontecimientos fue originando una relativa vuelta a la normalidad. El restablecimiento de las garantías constitucionales producido a comienzos de 1930, posibilitó la reorganización de la C.N.T., cuyos estatutos fueron aprobados en el mes de mayo de ese año. A partir de ese momento, la organización anarquista inicia una etapa de gran desarrollo. En Aragón, su implantación se va consolidando gracias a algunas giras propagandísticas realizadas fundamentalmente en la provincia de Teruel'.

La C.N.T. inicia definitivamente una vuelta a la normalidad organizativa a partir de la primavera de 1931. A finales de mayo se celebra en el Teatro Marín de Teruel un mitin sindicalista, en el que actuaron destacados miembros del movimiento anarquista aragonés. Entre las ideas desarrolladas en dicha reunión, cabe destacar un cierto posibilismo respecto al régimen republicano, la enemistad manifiesta hacia todo lo concerniente con la religión y la búsqueda de cualquier tipo de solución que permitiese acabar para siempre con los latifundios'. Entre los meses de junio y septiembre de ese año se realizan dos plenos regionales. Las cifras de afiliados representados en ambas asambleas hablan por sí solas respecto al aumento considerable de la afiliación anarquista en Aragón y especialmente en la provincia de Teruel (Cuadro 48). Mientras que el total de Aragón aumentaba en 10.000 nuevos afiliados, la provincia de Teruel pasaba de los 820 existentes en el mes de junio a 4.167 en septiembre. Un considerable incremento en el cual tuvo mucho que ver la intensa labor propagandística desplegada por un entusiasta colectivo de anarquistas aragoneses".

Las conclusiones más destacadas del II Pleno Regional realizado en el mes de septiembre de 1931, son los diferentes puntos de vista existentes en la propia organización. Fundamentalmente se percibe un sector moderado, en el que destaca Miguel Abós, y otro más radical, con Joaquín Ascaso a la cabeza, que es finalmente el que logra imponer sus criterios. Así pues, en las conclusiones aprobadas por dicha asamblea, se produce una declaración en favor de "*...una huelga general en toda España, por veinticuatro o cuarenta y ocho horas, o el tiempo que se crea necesario, según se desarrollen los acontecimientos, y que ésta sea con carácter revolucionario como protesta para solucionar el conflicto de los parados...*"⁷³⁷. Sin embargo, y a pesar de las intenciones del Comité Regional, dicho paro no llegaría finalmente a realizarse.

⁷³⁴ Aunque ciertamente conviene indicar que no se produce ningún mitin político en la Comunidad de Albarracín según Kelsey (1994), pp. 57-59.

⁷³⁵ *Adelante*, 30-V-1931. Los oradores fueron Miguel Abós por el Comité Regional y Ángel Pestaña por el Nacional. *República*, 24-V-1931.

⁷³⁶ Un seguimiento de la labor realizada por los mismos, en Kelsey (1994), pp. 118-127.

⁷³⁷ *Heraldo de Aragón*, 30-IX-1931.

Los sindicatos anarquistas existentes en la Comunidad de Albarracín durante la II República son los de Albarracín, Terriente, Toril y Masegoso y Orihuela del Tremedal. El primer sindicato anarquista de la Comunidad se funda en la propia ciudad de Albarracín durante el otoño de 1931. La creación de esta organización local en la capital serrana no estuvo exenta de enfrentamientos con las autoridades municipales. En la segunda quincena del mes de octubre dos importantes activistas turolenses, Pedro Abril Yago y Raimundo Soriano Gómez⁷³⁸, pretenden dar una conferencia sobre diferentes aspectos de la sindicación campesina. Sin embargo, ante el anuncio de la presencia del delegado gubernamental en la asamblea, los participantes deciden cambiar a última hora el local previsto para la reunión. El resultado de esta acción es que en dicha conferencia se realizan una serie de actos que chocan de lleno contra la Ley de Defensa de la República, siendo detenidos, multados o encarcelados varios participantes, tal y como indica el gobernador civil de Teruel, por "...incitar (a los concurrentes) a formar sociedad y apoderarse ellos mismos de tierras, aunque fuera preciso hacer frente fuerza Gobierno, siguiendo ejemplo sus compañeros Andalucía, pronunciando frases injuriosas contra actual gobierno, calificando Guardia Civil de asesinos..."⁷³⁹.

Durante toda su existencia, el sindicato de Trabajadores de la Tierra de Albarracín mantuvo una resuelta disposición en favor de la población más necesitada de la localidad. Dicha actuación se puede dividir en dos apartados. De una parte los aspectos relacionados con el mundo laboral, especialmente la búsqueda de un reparto más justo y equitativo del trabajo existente, dada la precariedad del mismo. Para ello, el comité local denunció ante las autoridades gubernativas la actuación seguida por el consistorio de la localidad, logrando participar en las comisiones creadas para vigilar las condiciones de trabajo⁷⁴⁰.

Por otra parte, siendo quizás la actuación más importante de este sindicato, está el intento de arrendar determinadas tierras de labor a varios terratenientes de la localidad con el fin de propiciar un trabajo estable y mejorar las condiciones de vida de los miembros de la agrupación. En una reunión celebrada el día 17 de julio de 1932 en la sede social del sindicato de Albarracín, se acuerda formalizar la petición de varias fincas de regadío a siete ricos propietarios de la población", estableciéndose una serie de

⁷³⁸ Este activista anarquista era natural de la localidad de Royuela y fue detenido por primera vez en noviembre de 1930. Trabajaba como vendedor ambulante y tuvo durante toda la República un destacado papel en la mayor parte de los conflictos sociales que tuvieron lugar en la provincia de Teruel. Es notoria su presencia en la constitución de las agrupaciones anarquistas de la Comunidad de Albarracín. A.H.N., Gobernación, Legajo 59A. Los dos militantes detenidos fueron puestos en libertad a mediados del mes de diciembre de 1931; *Adelante*, 19-XII-1931.

⁷³⁹ Extracto del telegrama del gobernador civil al ministro de la Gobernación. A.H.N., Gobernación, Legajo 5-A. Además da cuenta de las incidencias *La Voz de Teruel*, 28-X-1931.

⁷⁴⁰ La actividad del sindicato anarquista de Albarracín fue notable, especialmente en lo referente a la defensa de los derechos de los trabajadores de la población en aspectos tales como la construcción del camino Albarracín-Cella, el control del turno riguroso del trabajo y especialmente en la búsqueda de soluciones alternativas para paliar el tremendo desempleo de la localidad a través de la petición de fincas a los terratenientes de Albarracín. Por esta labor estuvo enfrentada desde un principio a las oligarquías locales y fue acosada por muchas de las disposiciones emanadas por las autoridades municipales. Pueden seguirse todas estas cuestiones a través de la correspondencia entre el sindicato anarquista de Albarracín y el ayuntamiento de la localidad existente en el A.M.AL. Correspondencia, años 1931 y 1932.

⁷⁴¹ Ver el Apéndice documental número 1 de la página 345,

obligaciones por parte de los socios respecto al trabajo y a la organización anarquista. Una vez entregadas las peticiones a los propietarios, y ante la negativa de éstos a entablar diálogo alguno con el sindicato, se pretende realizar una manifestación popular en la ciudad con el objetivo de presionar para lograr una solución a las demandas planteadas. Esta manifestación es denegada por las autoridades gubernativas y, al mismo tiempo, los propietarios aludidos en la petición de arriendo, denuncian ciertos actos de violencia y ocupación de sus tierras. A pesar de la crispación por los acontecimientos que se viven en la población, una investigación del ayuntamiento sobre las denuncias realizadas por los terratenientes confirma al gobernador civil la falsedad de las mismas. Tras varios meses de demora, el gobernador civil de Teruel manda una circular al alcalde de Albarracín, en noviembre de 1932, manifestándole que no se puede resolver el asunto planteado por el sindicato local de la C.N.T. en tanto no sean promulgadas las leyes complementarias de la reforma agraria'. Las últimas noticias de esta agrupación corresponden a una donación de fondos a la C.N.T.⁷⁴³ realizada a finales del año 1932, aunque seguramente el final correspondería a la clausura del sindicato ordenada por el gobernador civil en octubre de ese año por "*...dirigirme un escrito irrespetuoso en el cual amenazaban con tomarse la justicia por su mano...*"⁷⁴⁴, todo ello, en medio de la problemática planteada por la agrupación anarquista de Albarracín respecto a la necesidad del arriendo de las tierras de los terratenientes.

Del sindicato anarquista de Terriente se tiene conocimiento por varios cauces como son la historia oral, una petición realizada al ayuntamiento"⁷⁴⁵ a finales de 1932 y por la participación activa de sus militantes en las ocupaciones de tierras"⁷⁴⁶ que tuvieron lugar en el prado de "El Algarbe", entre finales de 1935 y la primavera de 1936.

Otra agrupación anarquista es la del Sindicato Único Campesino del municipio de Toril y Masegoso. Esta localidad' era la única de la Comunidad de Albarracín que no poseía término municipal propio". Su ayuntamiento había mantenido desde hacía muchos años continuas disputas con la organización comunitaria, al no disponer sus vecinos de terrenos propios y comunales, siendo éstos de enorme necesidad dada la situación de extrema pobreza de la mayor parte de su población'. No obstante, las primeras peticiones

⁷⁴² Todos estos acontecimientos se pueden seguir en A.M.AL. Correspondencia, año 1932.

⁷⁴³ C.N.T., 14-XI-1932.

⁷⁴⁴ *República*, 1-X-1932.

⁷⁴⁵ A.M.TE. Acta municipal, 6-XI-1932.

⁷⁴⁶ *Acción*, 15-X-1935. Además, en las Actas municipales del ayuntamiento de Terriente correspondientes al mes de octubre de 1935 se trata el tema de la demanda de tierras. Asimismo, mediante los registros orales tenemos constancia de la actuación anarquista entre los años 1935 y 1936.

⁷⁴⁷ Se trata en realidad de dos poblaciones. Toril estaba más poblada que Masegoso, estando separadas ambas localidades por algo más de un kilómetro. Formaban asimismo, el municipio menos habitado de toda la Comunidad.

⁷⁴⁸ Después de la aprobación de la segregación de esta población, no fue sino hasta el año 1919 cuando se realizó el deslinde de los terrenos que deberían constituir su término municipal. Los problemas se acrecentaron al no llegar a acuerdo alguno con el Síndico de la Comunidad. Al inicio de la guerra civil todavía no se había logrado la constitución del término municipal.

⁷⁴⁹ En el año 1918, tan solo un contribuyente de los ciento treinta y cinco que existían en el pueblo, satisfacía más de cincuenta pesetas anuales por contribución rústica y pecuaria.

del vecindario fueron desoídas por las máximas instancias de la ciudad y Comunidad de Albarracín, situación que continuaba igual a comienzos de la República. Todo ello, posibilita una masiva afiliación de los habitantes de Toril y Masegoso al Sindicato Único y Campesino de la C.N.T., recién creado en la localidad, el cual acaba estando compuesto nada menos que por treinta y ocho socios⁷⁵⁰. Con todos estos antecedentes, a finales de febrero del año 1933, esta agrupación anarquista hace entrega al ayuntamiento de Albarracín de una solicitud para la entrega a los campesinos y jornaleros de dicha población de unos terrenos pertenecientes a la Comunidad, aduciendo la extrema necesidad por la que atravesaban los habitantes del municipio'. Una semana más tarde, el pleno del consistorio albarracinense acuerda desestimar las propuestas elevadas en dicha instancia, argumentando que tal disposición no es asunto de su competencia'. Estas reivindicaciones serán continuadas por el ayuntamiento de la localidad a partir de la desaparición del sindicato anarquista, situación que seguía sin apenas modificaciones durante el verano de 1936.

Y el último sindicato anarquista del que se tiene noticia es el de Orihuela del Tremedal. El núcleo originario de esta agrupación ya venía funcionando desde los albores de la República. En realidad, sus afiliados formaban parte de un grupo autónomo incluido en el sindicato socialista creado en 1931. La desaparición de esta sociedad durante el "bienio negro", posibilitó la creación de una nueva agrupación por parte únicamente del antiguo colectivo anarquista local, aunque ciertamente tuvo una vida efímera, durando tan solo hasta el inicio de la guerra civil.

La C.N.T. de Teruel está sumida en una intensa actividad durante la primavera-verano del año 1932. Con la crisis de trabajo como telón de fondo, se sucederán los mítines e incluso las llamadas a la huelga general, como ocurre durante el mes de abril⁷⁵³. En medio de esta situación, se llega a la celebración del 1.º de mayo en Teruel con una serie de actos celebrados en el Salón "La Parisina", que finalizan con la aprobación de varios acuerdos, destacando entre ellos la necesidad de la suspensión de la Ley de Defensa de la República y la reapertura de los centros de la C.N.T. clausurados⁷⁵⁴. La situación en la capital turolense va caldeándose conforme pasan los días, sucediéndose las reuniones en la sede social de la confederación, así como los registros domiciliarios. En uno de ellos, realizado el día 28 de mayo, la policía encuentra escrito en una pizarra del local un llamamiento a los obreros para exigir la vuelta de los deportados, así como ciertas advertencias sobre una próxima guerra civil. Este motivo es suficiente para que el gobernador civil clausure la sede de la C.N.T. en Teruel⁷⁵⁵.

⁷⁵⁰ La población de Toril y Masegoso era en el año 1930 la que presentaba una más acusada disparidad respecto a la población de hecho y de derecho de toda la Comunidad. Los residentes presentes eran 67 hombres y 117 mujeres; mientras que los residentes ausentes sumaban 101 hombres y 43 mujeres. Por ello podemos comprobar que fue numerosa la afiliación de la población al sindicato anarquista.

⁷⁵ Ver el Apéndice documental número 2 de las páginas 346-347.

⁷⁵² A.M.AL. Acta municipal, 4-111-1933.

⁷⁵³ El día 19 se incita a la huelga en Teruel. El Gobierno Civil inicia gestiones para clarificar los hechos. A.H.N., Gobernación, Legajo 5-A.

⁷⁵⁴ A.H.N., Gobernación, Legajo 6-A.

⁷⁵⁵ A.H.N., Gobernación, Legajo 5-A.

Más adelante, en el verano de ese año, y en medio de la protesta generalizada del movimiento anarquista por la nula disposición gubernamental para luchar contra el paro, se recrudece la represión del Gobierno⁷⁵⁶, que utiliza un presunto complot revolucionario como excusa para profundizar todavía más en su actitud opresiva. Así pues, el gobernador civil de Teruel manda un telegrama al ministro de Gobernación sobre la situación en la capital:

*"...Comunico V.E. haber transcurrido día de hoy sin novedad, debiendo significarle que organizaciones sindicalista y comunista esta provincia, háyanse (sic) notablemente quebrantadas..."*⁷⁵⁷

En medio de esta inestable situación, la C.N.T. continúa en el ojo del huracán. En el mes de agosto de 1932 se celebra en Logroño el Congreso regional, en el que resulta patente la situación represiva que afecta a la organización anarquista⁷⁵⁸. Entre las resoluciones más destacadas aprobadas en dicho congreso figuran el rechazo a la reforma agraria tal y como está establecida y la lucha por solucionar la crisis de trabajo. A finales del año 1932, se suceden las situaciones enormemente conflictivas en Aragón, fundamentalmente en Zaragoza⁷⁵⁹. Sin embargo, en la provincia de Teruel, aun percibiéndose una cierta tensión, no se llegará ni mucho menos a tener una participación tan destacada como tiene el movimiento anarquista en las otras provincias aragonesas. Los sucesos revolucionarios que vive el país a finales de 1932 y durante el mes de enero del año siguiente, apenas repercuten en los sindicatos anarquistas de la Comunidad de Albarracín.

El otro gran problema por el que atraviesa la C.N.T. durante 1933 y muy especialmente durante los últimos meses de dicho año, es la represión y clausura que afecta a buena parte de sus sindicatos'. Por supuesto, de esta situación no se escapaban las organizaciones locales aragonesas ni las de la provincia de Teruel'. Conforme avanzaba el año 1933, la praxis política y social de la C.N.T. iba adquiriendo un discurso cada vez más radical. Cuando en el mes de septiembre, el presidente de la República disuelve las Cortes y convoca elecciones, la organización anarquista hace un llamamiento a sus militantes en favor de la abstención y de una frontal reprobación del proceso electoral que se avecina⁷⁶². Los mítines se incrementan en numerosas ciudades del país, destacando entre ellas Barcelona y sobre todo Zaragoza, que acoge en estos momentos a la sede del Comité Nacional⁷⁶³.

⁷⁵⁶ Kelsey (1994), pp. 163-165.

⁷⁵⁷ A.H.N., Gobernación, Legajo 3-A.

⁷⁵⁸ Indicándose la persecución a que se ven sometidos los simpatizantes y dirigentes anarquistas de la Regional y la existencia de numerosos centros clausurados; Germán (1980), pp. 195-196,

⁷⁵⁹ Los hechos más importantes acaecidos durante esos meses de 1932, en Kelsey (1994), pp. 160-182.

⁷⁶⁰ Según la C.N.T., en el mes de julio de 1933 seguían clausurados casi todos sus sindicatos; C.N.T., 8-VIII-1933.

⁷⁶¹ Kelsey (1994), pp. 183-184.

⁷⁶² "La C.N.T. de Aragón, Rioja y Navarra. Manifiesto ante la situación del país"; C.N.T., 7-X-1933.

⁷⁶³ Acontecimientos que refiere Germán (1976b).

El llamamiento a la insurrección general poco tiempo después de conocidos los resultados electorales prende en un notable porcentaje de municipios aragoneses', destacando especialmente los existentes en la parte oriental de la provincia turolense. La primera medida del Gobierno Civil de Teruel es publicar un bando a través del cual se persigue un control estricto de los movimientos de la población. Pocos días más tarde, y una vez producida la proclamación del comunismo libertario en algunos pueblos turolenses, un nuevo bando viene a establecer las rigurosas restricciones públicas del estado de alarma. No existen datos sobre la actuación de los sindicatos anarquistas de la Comunidad durante estas fechas. En cuanto a la actividad municipal, lo más sobresaliente es la publicación de una circular del alcalde de Albarracín, siguiendo la línea marcada por el Gobierno Civil respecto a las libertades ciudadanas. Con posterioridad, resulta relevante otra circular del gobernador civil de Teruel indicando a la máxima autoridad municipal de la Sierra la necesidad de contar con un grupo de apoyo civil y gentes de orden para poder prevenir incidentes".

Si durante el primer bienio republicano, la C.N.T. había sufrido un reiterado acoso por parte de las autoridades republicanas, debido a sus posturas maximalistas respecto a la revolución social, bastante peor se intuía que iba a ocurrir a partir de entonces, con la victoria del centro-derecha en las elecciones de 1933. En efecto, tal situación se agrava considerablemente y la represión realizada, especialmente contra la organización anarquista, hace mella con la clausura de centros y el encarcelamiento de numerosos militantes.

Tras los dos años que se suceden en el denominado "bienio negro", la convocatoria de nuevas elecciones para el mes de febrero de 1936 moviliza esta vez de una manera sustancialmente diferente a la C.N.T.'. Con la reapertura de los centros clausurados producida en el mes de enero, tiene lugar una vuelta a la plena actividad de la organización anarquista. La promesa realizada por el Frente Popular de procurar una amplia amnistía en caso de ganar las elecciones, propiciando por lo tanto el excarcelamiento de todos los presos políticos, es un elemento de primer orden en el cambio de postura que se aprecia. En esta ocasión, sus dirigentes dejan atrás el clásico apolitismo, para propugnar la libertad del voto a sus militantes, lo cual es uno de los factores del triunfo de las izquierdas en estas elecciones".

A partir del triunfo del Frente Popular se pretende dar un nuevo impulso al movimiento anarquista, cuyo primer paso es la convocatoria de un Congreso Nacional de la

⁷⁶¹ Kelsey (1994), pp. 228-243. Sin embargo por otra parte se insiste que los preparativos de la insurrección hay que situarlos entre los meses de septiembre y octubre, con lo cual, el resultado de las elecciones legislativas celebradas en noviembre no tendría validez respecto a las primitivas intenciones de la C.N.T. En todo caso, los mismos servirían de espoleta a los acontecimientos insurreccionales de finales de año; Casanova (1997), pp. 115-117.

⁷⁶⁵ A.M.AL. Correspondencia, 13-1-1934.

⁷⁶⁶ Así se puede apreciar a través de Abad (1977), pp. 299-316.

⁷⁶⁷ Vega (1987), pp. 216-220. También lo indica Kelsey (1994), pp. 309-315. Confluyen en dicho tema, las contradicciones de diversos miembros de la dirección anarquista, posicionados a favor y en contra de la posibilidad de favorecer electoralmente al Frente Popular; Casanova (1997), pp. 142-143.

C.N.T. que se celebrará en la ciudad de Zaragoza a primeros del mes de mayo. En este Congreso, tan solo está presente una agrupación anarquista de la Comunidad de Albarracín. Se trata del sindicato de Trabajadores de Orihuela del Tremedal, con un total de diez afiliados'.

Está perfectamente documentada durante la etapa republicana la existencia de organizaciones anarquistas en al menos cuatro municipios de la Comunidad de Albarracín. A los sindicatos de las localidades de Albarracín, Toril y Masegoso, Terriente y Orihuela del Tremedal, se puede incluir el colectivo autónomo de Bronchales, junto a una numerosa afiliación en varios de los municipios de la Comunidad de Albarracín como Noguera. Esta nueva visión sobre la implantación del movimiento anarquista en la Comunidad es posible gracias al descubrimiento de documentación municipal y a la historia oral. Con estos materiales se ha podido reconstruir —aunque seguramente solo en parte—, una vida social y participativa considerablemente activa. En la mayoría de los registros estadísticos utilizados para la etapa republicana tan solo aparecía una organización anarquista en la Comunidad, que era la de Orihuela del Tremedal. Ello era posible al existir enormes dificultades para obtener datos sobre la implantación cenetista, por culpa del inexistente control estadístico y oficial de sus afiliados y sindicatos", si exceptuamos las participaciones congresuales. Respecto a esto último, la participación en los diferentes congresos que tienen lugar durante la II República presenta las siguientes cifras:

CUADRO 48
AFILIACIÓN ANARQUISTA EN LAS PROVINCIAS ARAGONESAS
DURANTE LA II REPÚBLICA

<i>Provincia</i>	<i>Septiembre 1931 Nº de afiliados representados</i>	<i>Mayo 1936 Nº de afiliados representados</i>
HUESCA	6.127	4.070
ZARAGOZA		
(capital)	21.715	18.648
(provincia)	2.160	4.960
TERUEL	4.167	1.914
TOTAL ARAGÓN	34.169	29.592

Fuente: *Heraldo de Aragón*, 30-IX-1931 y *Solidaridad Obrera*, 6-V-1936.

Uno de los aspectos más destacables de la ideología anarquista, que afecta al conjunto de la población de la Comunidad de Albarracín, es la escasa atención prestada por la C.N.T. al problema de la tierra, más allá de las consabidas declaraciones

⁷⁶⁸ *Solidaridad Obrera*, 6-V-1936.

⁷⁶⁹ Lamento general entre los autores que estudian el movimiento anarquista; Kelsey (1994) pp. 469-471.

programáticas". Básicamente, la postura de la central anarquista se sustentaba en el trabajo colectivo de la tierra, rechazando de plano el reparto de la misma entre los campesinos y propugnando la expropiación sin indemnización de los grandes latifundios. En el resto de las peticiones clásicas del mundo campesino (rescate de los bienes comunales, el paro obrero, etc.), las diferencias con los socialistas —a pesar de existir— no eran tan radicales.

Sin embargo, y a diferencia de la otra gran organización revolucionaria (U.G.T.-F.N.T.T.), la reforma estructural del campo tan necesaria para paliar las carencias del depauperado mundo campesino, apenas ocuparon lugar en las discusiones congresuales". En todo caso, las controversias fueron más bien escasas, reduciéndose a una serie de ponencias, pero sin alcanzar la categoría de un debate en toda regla. Incluso un tema tan importante como la creación de una federación autónoma de Trabajadores de la Tierra dentro de la C.N.T. no tuvo el respaldo necesario para poderse tratar en el Congreso de Zaragoza. Por ello, se daba la paradoja de que difícilmente se podía asegurar la pretendida revolución anarquista en España, cuando la población era mayoritariamente rural y por lo tanto resultaba tremendamente necesario que la C.N.T. hubiera dispuesto de un entramado organizativo en el mundo rural, o por lo menos articulado en la forma en que estaba la U. G . T. "

5.4.4. LA IMPLANTACIÓN DEL SINDICALISMO CONSERVADOR Y LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

Durante la etapa republicana está confirmada la existencia de dieciséis organizaciones socialistas y un mínimo de cuatro anarquistas entre los veintitrés municipios que componen la Comunidad de Albarracín. Por otra parte, la sindicación católico-agraria está presente en tres localidades y la L.N.C. en otras cuatro. Tan solo los municipios de Royuela y Torres no disponen durante este tiempo de ninguna organización local del signo que fuera. Diversos factores influyeron a la hora de formalizar la creación de sindicatos agrarios de carácter conservador o revolucionario.

En la República, la mayor parte de las agrupaciones existentes en la Comunidad pertenecen a las organizaciones revolucionarias (U.G.T. y C.N.T.). Las características socio-económicas de los municipios que cuentan con estos sindicatos son similares. Es decir, se da la existencia de una gran mayoría de jornaleros y de pequeños e ínfimos propietarios campesinos, un paro elevado, la propiedad bastante

⁷⁷⁰ En las conclusiones del congreso de la C.N.T., celebrado en 1931 se hace mención a un dictamen sobre la actividad agraria y la organización de los Trabajadores de la Tierra; ver Elorza (1976), pp. 310-313. Sin embargo estas cuestiones apenas se desarrollaron a lo largo de los años siguientes. Así lo reconocía Abad (1977), pp. 102-104.

⁷⁷¹ Así se indica en González Urien (1981), pp. 231-247.

⁷⁷² Kelsey (1994), p. 320.

⁷⁷³ La inexistente articulación de la C.N.T. respecto a la sindicación campesina, en Elorza (1973), p. 431.

mal repartida y la existencia de tensiones motivadas generalmente por antiguos procesos de usurpación de bienes comunales. Por otra parte, los municipios donde existen tan solo sindicatos conservadores, como Monterde, Pozondón y Ródenas, junto a los que no disponen de agrupaciones de ningún signo, presentan asimismo características comunes. Sobresalen especialmente por tener la propiedad mejor repartida y además por la circunstancia de que cuando se producen tensiones entre la población debido al aumento de ésta y a la necesidad de nuevas tierras, los consistorios responden con la roturación y reparto entre esa población de prados o parcelas que, por pequeñas que éstas sean, sirven de válvula de escape a las necesidades económicas de los campesinos.

En definitiva, el hecho que define y diferencia a aquellos municipios en los cuales existen organizaciones revolucionarias respecto a los que no las tienen, es el de una relativa equidad entre la población respecto a la propiedad de la tierra, aunque ésta no abarque las necesidades de sus dueños. Así pues, esta circunstancia será la línea divisoria que propiciará la aparición o no del sindicalismo socialista y anarquista". Es decir, en el caso de grandes diferencias respecto a la propiedad y de la existencia por lo tanto de un numeroso colectivo de jornaleros e ínfimos propietarios, la consecuencia será la aparición de sindicatos socialistas y anarquistas. Mientras que en el otro supuesto, el de una mejor proporción en la distribución de la propiedad de la tierra, dará como resultado la aparición de las agrupaciones católico-agrarias o de ligas de pequeños y medianos propietarios campesinos. Por lo tanto, ser propietario en los pueblos de la Comunidad de Albarracín representa un factor económico y social de primer orden, lo cual induce o permite a esa población serrana situarse socialmente en un espectro político determinado.

5.4.5. DIFERENTES ENFOQUES IDEOLÓGICOS AL VIEJO PROBLEMA DE LA TIERRA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

La tierra va a ser durante todos estos años, en la Comunidad de Albarracín, la auténtica catalizadora de la movilización social y política. Existían básicamente dos tipos de propiedad de la tierra: la particular y la comunal. Los propietarios campesinos eran mayoritariamente pequeños e ínfimos contribuyentes, abarcando entre ambos al 90% del campesinado que pagaban casi el 46% de la contribución territorial por rústica de la Comunidad. Sin embargo, el 10% restante, en el que se incluyen a todos los contribuyentes que satisfacían más de cincuenta pesetas anuales, cotizaban algo más del 54% del total. El otro gran tipo de propiedad era la comunal, la cual podía ser municipal o perteneciente a la Comunidad de Albarracín.

Precisamente el origen de las desigualdades existentes entre el campesinado serrano estaba relacionado con los cambios de constitución jurídica de montes y prados comunales de origen municipal. Muchas de esas tierras fueron transformadas en bienes

⁷⁷⁴ En este caso estamos de completo acuerdo con la apreciación que a este respecto realiza Malefakis (1982), p. 133.

de propios para poderlas desamortizar, dando origen a las grandes propiedades de la Sierra. Estos hechos modificaron la situación en innumerables localidades durante el siglo XIX y con posterioridad fueron la causa principal de las situaciones de crisis y enfrentamiento que se vivieron durante la etapa republicana'. Los campesinos serranos, al igual que los de aquellas comarcas aragonesas y españolas con unas características similares, en cuanto a los tipos de propiedad, comunales, etc., habían perdido con el paso del tiempo su antigua homogeneidad de grupo. Por eso en estos momentos el campesinado de esta comarca se encontraba sumido en una diferenciación interna de características "verticales", tanto en lo que se refiere a las diferencias de fortuna como a las relaciones laborales establecidas entre ellos.

Sobre estas bases del mundo campesino, diferentes colectivos sociales buscarán durante la República los medios para modificar o afirmar el estatus social imperante. Las oligarquías terratenientes y los mayores propietarios campesinos de la Comunidad de Albarracín cuestionarán desde el primer momento la política reformadora de los gobiernos republicanos⁷⁶, mientras que los grupos sociales más desfavorecidos procurarán iniciar o acelerar las reformas sociales necesarias para mejorar el nivel de vida de los campesinos de la Comunidad⁷⁷. Por otro lado, el punto sobre el que basculará buena parte de las actuaciones de los agentes sociales tendrá como base la reforma agraria. Esta Ley afectará especialmente a comarcas rurales como la de Albarracín y su puesta a punto será origen de diferentes controversias. A favor de la misma cabe mencionar especialmente a las agrupaciones socialistas y los republicanos de izquierda. En una situación de pleno rechazo, aunque utilizándola siempre que fuera posible en favor de sus intereses, se encuentra la C.N.T.⁷⁸. Y radicalmente en contra, se situarán los diferentes colectivos católico-agrarios como la C.N.C.A. y la L.N.C., junto a los partidos de derecha y agrarios. En definitiva, se puede apreciar las diferentes formas de actuación ante la situación del campesinado de la Comunidad por parte de los agentes sociales: a) los sindicatos católicos-agrarios junto a las Ligas, b) las agrupaciones socialistas y c) las anarquistas.

El ideario de las organizaciones católico-agrarias en la Comunidad de Albarracín estaba sustentado en los preceptos cristianos sobre la religión, familia, propiedad y autoridad. Estas disposiciones, circunscritas al problema de la tierra, tendrán como resultado final la preeminencia de la propiedad privada sobre cualquier otra fórmula de posesión. Si bien la ideología defendida especialmente por el colectivo católico-agrario de la C.N.C.A., no había podido llenar durante los años anteriores las aspiraciones de

⁷⁷⁵ Especialmente, porque muchas de esas propiedades habían sido apropiadas mediante procedimientos nada claros. Por ello los campesinos reaccionaron siempre que tuvieron oportunidad para lograr la reversión de esos bienes municipales. Durante la República, Marcial Lázaro denunció continuamente los hechos acaecidos en la Comunidad de Albarracín; *El Obrero de la Tierra*, 4-VII-1936.

⁷⁷⁶ En la provincia de Teruel se hacen eco de esta situación los medios de difusión agrarios y conservadores, *El Labrador*, 31-V-1933 y 30-VI-1933; *Acción*, 25-XII-1934. En el conjunto del Estado, la cuestión está tratada entre otros por López López (1984).

⁷⁷⁷ Aquí se pueden incluir las propuestas de los congresos de la F.N.T.T. de Teruel sobre el problema de la tierra; *Adelante*, 1-VII-1933. La actitud de la F.N.T.T., en Biglino (1986), pp. 507-514.

⁷⁷⁸ Así lo podemos apreciar a través de las argumentaciones presentadas por los sindicatos anarquistas de Albarracín y Toril y Masegoso, para el reparto de las tierras de varios hacendados y de un prado comunal respectivamente.

un amplio abanico de campesinos de la Comunidad', durante la República pervivió junto a la L.N.C. en aquellas localidades donde se daba un porcentaje mayoritario de propietarios y donde la tierra estaba mejor repartida.

El movimiento agrario socialista se estructurará adecuadamente a partir de 1932 con la creación de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. Desde ese momento, los congresos provinciales de la U.G.T.-F.N.T.T. celebrados en la provincia turolense, irán profundizando en el conocimiento de las necesidades básicas del colectivo campesino de la Comunidad y de su articulación en las demandas del sindicalismo socialista. Esta situación culminará en el congreso de la F.N.T.T. de Teruel⁷⁷⁹ celebrado a finales de mayo de 1936, el cual centrará sus conclusiones en aspectos que afectan directamente a los habitantes de la Comunidad, como eran las relacionadas con las cooperativas obreras, la inmediata aplicación de la reforma agraria y, la entrega a los pueblos de la Comunidad de Albarracín de los bienes de la misma para el pleno disfrute de sus habitantes mediante procedimientos cooperativos. De esta manera, resulta evidente la apuesta formal del socialismo en favor del mundo campesino más necesitado de la Comunidad y ahí reside su triunfo innegable durante la República.

Por otra parte, el movimiento anarquista se reafirmará en una serie de cuestiones. Básicamente⁷⁸⁰, en contra de la reforma agraria pretendida por el Gobierno y en favor de la expropiación sin indemnización de todos los latifundios, propugnando la entrega de dichas tierras a los sindicatos de campesinos para la explotación colectiva de los mismos y, por último, demandando la supresión de las medidas fiscales que afectasen al mundo campesino. El desarrollo de estos principios, y muy especialmente el relacionado con la socialización de la tierra, fomentará la aparición de las organizaciones anarquistas en la Comunidad de Albarracín.

5.5. HAMBRE DE TIERRA Y SED DE JUSTICIA: EL INTENTO DE RESCATE DE LOS BIENES COMUNALES Y LA ACTIVIDAD DEL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA EN ALBARRACÍN

5.5.1. LOS BIENES COMUNALES Y LA PROBLEMÁTICA DE SU REPARTO EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

"...Que sin dependencia de la ciudad de Albarracín, tenga la Comunidad, el gobierno político, constituyendo universidad y concejo distinto gobernado por un procurador general, jurados y otros oficiales, que parecieren necesarios, sin que le quede a la ciudad, mano alguna en dicho gobierno, no teniendo obligación la Comunidad de ir al concejo de la ciudad..."⁷⁸².

⁷⁷⁹ Precisamente debido a la composición social de dichos sindicatos, donde alternaban desde jornaleros hasta todo tipo de propietarios; Castillo (1980),

⁷⁸⁰ *El Obrero de la Tierra*, 20-VI-1936.

⁷⁸¹ Elorza (1976), pp. 310-313.

⁷⁸² Extracto del Privilegio de Carlos II por el que se separa a la Comunidad de la jurisdicción de la ciudad de Albarracín, en Castán Esteban (2003), tomo II, pp. 107-109.

El que tuviese lugar la separación jurisdiccional de Albarracín y su Comunidad a finales del siglo XVII, no impedía que los veintidós pueblos de la Comunidad y la propia ciudad de Albarracín gozaran de privilegios comunes como era el uso y disfrute de pastos, bosques y las tierras comunales cuyo origen hay que remontarlo a la Edad Media. Con el paso del tiempo fueron recortados parte de dichos privilegios', aunque la Comunidad mantuvo siempre la administración de los recursos de las tierras comunales. No solo existía esta gran propiedad comunal de la que se aprovechaba el conjunto de la Comunidad de Albarracín, además, muchos municipios disponían de tierras comunales de las que resultaban beneficiados los propios vecinos".

Los litigios de los ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín sobre el reparto de las rentas obtenidas por las tierras comunales fueron frecuentes durante el siglo XIX. Sobre todo, a partir del momento en que como consecuencia del proceso desamortizador, diferentes municipios serranos dejaron de obtener los beneficios económicos que gracias a sus bienes de propios les habían permitido hasta entonces una cierta autofinanciación. Una Real Orden publicada el 1 de septiembre de 1860, seguida de otra con fecha de 4 de junio de 1862, certificó la fórmula del aprovechamiento comunal en los pueblos de la Comunidad. Pero no fue sino hasta la promulgación de la Real Orden del día 2 de junio del año 1903, cuando quedó definitivamente legitimada la distribución de los beneficios de las tierras comunales entre los 23 municipios de la Comunidad de Albarracín. El desigual reparto que esta Real Orden sancionaba fue el principal detonante de los conflictos y reivindicaciones que sobre la propiedad del patrimonio comunal y su distribución entre las diferentes localidades tuvieron lugar en la Comunidad hasta el inicio de la guerra civil⁸⁵. La distribución de los beneficios comunales quedó establecida de la siguiente manera: la ciudad de Albarracín percibiría la mitad de las ganancias obtenidas. La otra mitad se dividiría proporcionalmente entre los 23 municipios, incluido Albarracín, con lo que cada una de las localidades obtenía el 2,17%⁸⁶. Por tal motivo, y gracias a esta división, Albarracín se aseguraba el 52,17% del total de los beneficios anuales obtenidos por los bienes comunales.

Apenas habían transcurrido diez años desde la promulgación de la Real Orden que sancionaba los porcentajes del reparto comunal, cuando la Presidencia de la Junta Administradora de la Comunidad solicitó al ayuntamiento de Albarracín

⁷⁸³ La más importante reordenación tuvo lugar a finales del siglo XVI; Almagro Gorbea (1984).

⁷⁸⁴ Como Griegos y Jabaloyas entre otros pueblos de la Comunidad. Recogido en Camacho (1912).

⁷⁸⁵ Diferentes cuestiones sobre la problemática existente entre Albarracín y la Comunidad a lo largo de la historia, en Argudo (2003), pp. 329-374.

⁷⁸⁶ En la confección de los presupuestos municipales, el apartado de Ingresos por los comunes era importantísimo. En el caso de Albarracín oscilaba entre el 30% y el 40% durante los años 1910-1930, pasando a ser del 80%-90% en la década de los años treinta. En el resto de los pueblos los bienes comunales representaban un porcentaje inferior en el total de ingresos, aún así casi siempre superaron el 50% de los mismos. El dinero ingresado gracias al 2,17% que percibían los 22 pueblos de la Comunidad, tenía que ser dedicado obligatoriamente a la conservación de las vías pecuarias y caminos de los respectivos términos municipales.

una nueva revisión sobre los ingresos a repartir⁷⁸⁷. La aguda crisis por la que atravesaban muchos de los ayuntamientos de la serranía había dado origen a la movilización de éstos, en un intento de lograr un nuevo acuerdo económico más beneficioso y equitativo para todos. Sin embargo, no hubo lugar a la discusión sobre ese nuevo reparto, al desestimar el consistorio de Albarracín tachando como "ilegal" dicha pretensión.

El paso de los años, lejos de aminorar la tensión entre los municipios de la Comunidad, muy al contrario la había acrecentado. Dentro de esta tirantez se encontraban no solo los representantes de la Comunidad frente a Albarracín, sino que abarcaba incluso a alguna personalidad de la capital serrana como Agustín Aspas, alcalde de Albarracín durante 1916 y que fue partícipe un año más tarde de una proposición en el consistorio albarracinense sobre la venta de las Sierras Universales:

*"...sin otro interés que favorecer a los pobres (...) para con su producto (de la venta) intentar el establecimiento de industrias en que pudiera colocarse la gente proletaria que por falta de medios de subsistencia en su patria chica tienen necesidad de emigrar a tierras lejanas..."*⁷⁸⁸.

La idoneidad de esta propuesta originó continuas discusiones entre todos los miembros del consistorio. A pesar de que la mayoría de los ediles estaban en contra de la disolución y reparto de la Comunidad, el debate finalizó con el acuerdo de enviar un comunicado al gobernador civil de la provincia. Pasado el tiempo, y pese a los nuevos requerimientos sobre la venta de las Sierras Universales, esta propuesta fue finalmente desestimada por carecer de legitimidad el ayuntamiento de Albarracín para su ejecución. Durante la dictadura del general Primo de Rivera confirmaron las acciones en contra de la Comunidad de Albarracín. Esta vez no se trataba de vender las Sierras Universales, sino de repartir las tierras comunales entre todos sus miembros⁷⁸⁹. A pesar del empeño mostrado en la disolución de la Comunidad por parte del delegado gubernativo en Albarracín, Luis Polo de Bernabé, y que incluso se le nombrara para gestionar dicho Plan⁷⁹⁰ en Madrid, las presiones de la ciudad de Albarracín fueron lo suficiente importantes como para que las instancias recurridas por el delegado gubernativo desestimaran el mencionado Plan⁷⁹¹.

Todas estas presiones para forzar la venta de las tierras comunales, o incluso el reparto de las mismas entre los pueblos miembros de la Comunidad, no eran una cues-

⁷⁸⁷ A.M.AL. Acta municipal, 13-111-1913.

⁷⁸⁸ A.M.AL. Acta municipal, 17-111-1917.

⁷⁸⁹ Actas municipales de los ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín entre los meses de junio y julio de 1924,

⁷⁹⁰ A.M.MN. Acta municipal, 25-VII-1924.

⁷⁹¹ Un seguimiento completo del intento de disolución de la Comunidad de Albarracín en las Actas municipales del ayuntamiento de Albarracín durante el segundo semestre de 1924.

ción baladí. Si importante era la presencia de montes públicos y bienes comunales en el conjunto del Estado, mucho más lo significaba en la provincia de Teruel, sobresaliendo dentro de ella la Comunidad de Albarracín. A principios de la década de los años treinta, Teruel era la quinta provincia española con mayor extensión de tierras comunales y la séptima de montes públicos". Contaba dicha provincia con un total de 218.846 Has. de montes públicos, de las cuales 37.774 pertenecían exclusivamente a la Comunidad de Albarracín, mientras que 44.357 lo eran, de diferentes pueblos de la Comunidad". No resulta nada extraño, por lo tanto, que su propiedad fuera siempre tan discutida, e incluso se plantearan frecuentemente situaciones como la venta de los bienes o incluso el reparto de las tierras. En este sentido, la principal defensa de la unidad de las tierras comunales provenía de las autoridades municipales de la ciudad de Albarracín, que cuestionaron cada uno de los intentos de disolución o venta de las mismas. Durante la etapa republicana fueron especialmente críticos con las conclusiones congresuales de la F.N.T.T., ya que si bien cabía la posibilidad de que la población campesina y jornalera serrana pudiera resultar favorecida por el hipotético caso del reparto de la Comunidad entre todos sus pueblos, por contra, la propia ciudad perdería el control sobre los beneficios que obtenía de ella y además vería grandemente disminuido su término municipal.

Los enfrentamientos entre la Junta Administradora de la Comunidad y la ciudad de Albarracín por el desigual reparto de los beneficios no fueron ni mucho menos los únicos que tuvieron lugar durante estos años. El rescate de los bienes comunales fue con mucho el punto más importante, ya que unió al campesinado serrano más comprometido contra los hacendados propietarios de las antiguas tierras comunales. Al igual que en otras muchas comarcas de Aragón como la zaragozana de las Cinco Villas" (la cual había dispuesto de un importante y antiquísimo legado de tierras comunales para uso y disfrute de su población), en la Comunidad de Albarracín se había ido produciendo a lo largo de los años un auténtico goteo de pérdidas de las primitivas tierras comunales. El momento a partir del cual se aceleró esta situación viene dado con la puesta en venta de determinadas tierras de origen comunal, debido al proceso desamortizador llevado a cabo desde mediados del siglo XIX. Con posterioridad, un incendio ocurrido en la década de 1870 (con motivo o excusa de la guerra carlista), en los Archivos del Registro de la Propiedad de Albarracín y el posterior deslinde de determinadas fincas con los nuevos expedientes de dominio, fueron el origen del enfrentamiento entre los propietarios "usurpadores" de estas tierras y el resto de la población campesina⁷⁹⁵.

⁷⁹² Estadística correspondiente a los años 1925-1926; Carrión (1932), p. 334.

⁷⁹³ Una relación completa en Ministerio de Agricultura (1935).

⁷⁹⁴ Antecedentes que trata Fernández Clemente (1997), Tomo III, pp. 62-64. Ya durante la República se recrudece la conflictividad. Ver la Asamblea de la Federación Aragonesa de U.G.T.: "Los comunales usurpados", en *Vida Nueva*, 19-XI-1931. Declaración de los alcaldes socialistas de Cinco Villas exigiendo el rescate de los bienes comunales usurpados, dirigida al ministro de Agricultura, en *Vida Nueva*, 15-IV-1933; Citadas por Germán (1979), pp. 141-145.

⁷⁹⁵ Situación que denuncia Marcial Lázaro en *El Obrero de la Tierra*, 4-VII-1936.

Sin embargo, el auténtico enfrentamiento por el rescate de los bienes comunales tuvo lugar con la llegada de la II República, aprovechando la labor legisladora llevada a cabo con la Ley de Bases para la Reforma Agraria. En realidad, las fricciones fueron constantes a lo largo del siglo XX. Por una parte, entre los pueblos de la Comunidad y la ciudad de Albarracín durante los años 1910-1936, con motivo del desigual reparto de los beneficios comunales, por otra, durante los años 1932-1936 entre la población de la Comunidad comprometida políticamente y los propietarios."usurpadores", con el rescate de los bienes comunales como telón de fondo.

La llegada de la República creó múltiples esperanzas en el mundo rural más necesitado, en el sentido de que gracias a la Ley de Reforma Agraria, podía quedar modificada para siempre la precariedad de su situación económica. Para dicha población este anhelado cambio podía producirse de diferentes maneras. Entre ellas sobresalía el que los bienes comunales reverteran definitivamente a los municipios afectados. También podía tener lugar gracias a una rebaja de los impuestos⁷⁹⁶, ya que recargaban considerablemente los aprovechamientos comunales, llegando a representar en ocasiones hasta un 40%. Otra posibilidad se manifestaba a través de una de las características de esta Ley, que permitía a los campesinos poder parcelar y distribuir las tierras comunales propiedad de los ayuntamientos.

Definitivamente, en el mes de septiembre del año 1932, quedó aprobada la Ley de Bases para la Reforma Agraria, la cual gracias a su artículo 20, abría la posibilidad del rescate de los bienes comunales. A pesar de las evidentes carencias de una parte considerable de la población campesina, y del hecho de que podían ver mitigada sus penurias económicas gracias al desarrollo de este apartado de la ley, el responsable político de la misma, el ministro de Agricultura Marcelino Domingo, no propició con su actuación un desarrollo que hubiera permitido finalmente el rescate de los bienes comunales". En Teruel, la situación era lamentable. La paupérrima condición de buena parte del campesinado se veía agravada por el hecho de que más de la mitad de las tierras turolenses no se labraban, siendo como eran aptas para el cultivo. Lo mismo ocurría en Huesca y algo menos en la provincia de Zaragoza!".

Las presiones que recibió el Ministerio de Agricultura para el desarrollo de la Base 20 de la ley de Reforma Agraria fueron numerosas. En el mes de diciembre de 1932, varios alcaldes de Aragón cuyos municipios se hallaban inmersos en la lucha por el rescate de los comunes, fueron recibidos por el director de Reforma Agraria y lograron que éste aceptara incluir en la siguiente sesión del Instituto una propuesta de instrucciones para la tramitación de los expedientes de rescate de bienes comunales⁷⁹⁷. Ello desembocó finalmente en la aprobación de un Decreto publicado en la *Gaceta* el día 22 de enero de 1933, y que desarrollaba un articulado en el que se dictaban las normas a los ayuntamientos y sociedades, con el fin de orientarlos en la tarea de reivindicación

⁷⁹⁶ *Faro*, 28-VIII-1932.

⁷⁹⁷ Maurice (1978), pp. 26-42.

⁷⁹⁸ Kelsey (1994), p. 31.

⁷⁹⁹ *El Obrero de la Tierra*, 24-XII-1932.

de los bienes que les fueron arrebatados. A partir de este momento, el rescate de los bienes comunales entrará a formar parte fundamental del contexto reivindicativo de la F.N.T.T. y, especialmente, de las agrupaciones socialistas turolenses⁸⁰⁰. Así pues, en el congreso extraordinario de organizaciones de la U.G.T. de la provincia de Teruel celebrado en el mes de julio de 1933, esta problemática fue ampliamente discutida, acordándose finalmente solicitar al Gobierno de la República una rápida ejecución de dicha ley⁸⁰¹. Los detractores del rescate de bienes comunales eran asimismo muy numerosos. En una situación de pleno rechazo, se encontraban las oligarquías y parte de los hacendados terratenientes de la Comunidad, cuyas familias habían usurpado antiguamente tierras de carácter comunal y cuya reversión a los ayuntamientos era el principal caballo de batalla de las organizaciones revolucionarias y republicanas de izquierda, no ya en la comarca de Albarracín sino en toda España.

Durante los años 1934 y 1935 se hizo evidente el parón que sobre el conjunto de la reforma agraria realizaron los gobiernos que se sucedieron con el apoyo político de radicales y cedistas en el parlamento. Sin embargo, a los dos meses de haberse producido el triunfo del Frente Popular, el I.R.A. publicó en su boletín mensual un decreto autorizando al ministro de Agricultura para que presentase a las Cortes un proyecto de ley sobre rescate y readquisición de bienes comunales. El citado decreto era considerado básico e indispensable para el desarrollo futuro del problema de los comunes⁸⁰².

Por otro lado, también existían municipios como Toril y Masegoso, en los cuales el principal problema estribaba precisamente en la inexistencia de bienes comunales, por lo que la intención de sus habitantes radicaba en la adquisición de aquellos montes próximos a su término municipal, pero pertenecientes a la Comunidad de Albarracín. La población de este municipio se encontraba sumida en una situación desesperada justamente por la falta de tierras de labor. Por ello, durante el año 1933 tuvo lugar primeramente la petición formal de una finca próxima a la población por parte del sindicato anarquista de la localidad⁸⁰³ y con posterioridad se procedió al intento de ocupación y roturación de dicho monte propiedad de la Comunidad por parte del colectivo anarquista⁸⁰⁴. Como consecuencia de la inoperancia de dicha acción, y ante la negativa del consistorio de Albarracín de ceder a las presiones de la población de Toril y Masegoso, la actuación de este último ayuntamiento se dirigió a la dirección del I.R.A., para que dadas las circunstancias económicas de sus habitantes se permitiera, mediante la fórmula del rescate de bienes comunales, la adquisición de las tierras en litigio. Esta actuación se realizó dos meses después del triunfo del Frente Popular. Sin embargo, los trámites del rescate se hallaban durante el mes de junio en plena elaboración, recién iniciados los debates parlamentarios. Por tal motivo, la instancia presentada por Toril y

⁸⁰⁰ En el Congreso de la F.N.T.T. celebrado en septiembre de 1932, la agrupación socialista de Villar del Cobo, tuvo una participación activa en las proposiciones de las secciones sobre los bienes comunales; *EN.T.T.* (1932), p. 345.

⁸⁰¹ *Adelante*, 1-VII-1933.

⁸⁰² Martínez Gil (1935), p. 19.

⁸⁰³ Apéndice documental número 2 de las páginas 346-347.

⁸⁰⁴ A.M.AL. Multas por roturaciones arbitrarias en la Comunidad de Albarracín, 1933.

Masegoso fue remitida a la Comisión parlamentaria de Agricultura, para que juzgase si era conveniente incluir los supuestos expuestos en la misma dentro del proyecto de Ley⁸⁰⁵. Sin embargo, la tardanza en la elaboración de la ley del rescate de bienes comunales, junto a los acontecimientos vividos en el verano de 1936, dieron al traste con las peticiones de los habitantes de esta localidad serrana.

Por otra parte, la posición de las organizaciones socialistas de la Comunidad, era inequívoca en el sentido de ir profundizando hasta llegar de una vez por todas al tan deseado rescate de los comunes, ya que dada la situación política y legislativa de la primavera de 1936, parecía estar más cerca que nunca. Así pues, en el Congreso provincial de la F.N.T.T. de Teruel celebrado en el mes de mayo de ese mismo año, se llegó entre otros, al acuerdo de solicitar: *"Que se entreguen los montes de Albarracín al pleno disfrute de los pueblos que componen la Comunidad, para que puedan explotar sus riquezas forestales y pastos por procedimientos cooperativos"*. La ciudad de Albarracín, siempre en continua prevención por las desviaciones que pudieran ocurrir, tanto con el rescate de los comunes como por las protestas sobre sus beneficios realizadas por los pueblos de la Comunidad, acordó en un pleno celebrado pocos días después del Congreso anteriormente referido *"...que se haga cuanto sea necesario para defender los derechos de propiedad de la ciudad, frente a las actividades y manejos de los pueblos que componen la Comunidad de Albarracín (...) y que se obtengan los datos necesarios para el desarrollo y aplicación de la ley de rescate de bienes comunales..."* ng. Esta actitud de la ciudad de Albarracín es comprensible, si se tiene en cuenta que después de varios años en los que la situación sobre el rescate de los bienes comunales había estado estancada, ahora, los acontecimientos se venían sucediendo de tal manera que se podía vislumbrar incluso el reparto de la propia Comunidad en un plazo corto de tiempo.

El valor económico del conjunto de las tierras de la Comunidad de Albarracín se suponía ciertamente elevado para la época. Según las estimaciones efectuadas por una de las personalidades de la Sierra que más lucharon por el rescate de los comunes, Marcial Lázaro, ascendía nada menos que a 100 millones de pesetas. En un artículo aparecido poco antes del inicio de la guerra civil, este autor insistía por enésima vez en su argumento sobre lo ricos que podían ser los pueblos de la Comunidad, gracias a la readquisición de las tierras comunales usurpadas y del disfrute equitativo de las mismas por los habitantes de los municipios de la Comunidad".

La primera quincena del mes de julio de 1936 fue fundamental para el proyecto de ley de Rescate y readquisición de bienes comunales. Las discusiones en las Cortes sobre dicho proyecto (en las que tuvo un papel fundamental el diputado de Izquierda Republicana por Teruel, Gregorio Vilatela Abad), auguraban una pronta y definitiva solución al problema de la tierra, más aún cuando existía un Gobierno proclive a ello.

sos A.R.A. (IRYDA). Caja n.º 22. Bienes Comunales.

soo Recogido en *El Obrero de la Tierra*, 20-VI-1936.

⁸⁰⁷ A.M.AL. Acta municipal, 13-VI-1936.

⁸⁰⁸ *El Obrero de la Tierra*, 4-VII-1936.

sao B.H.C.D. *Diario de Sesiones*. Legislatura de 1936.

También la mayor parte de la Cámara aceptaba los principios del mismo y prácticamente la única discrepancia en el debate residía en la fórmula de ejecutar el rescate. Con indemnización y no en todas las tierras antiguamente comunales, postura defendida por los partidos de derecha y agrarios. Y sin indemnización y rescatando todas las tierras, como defendían los diputados del grupo obrero⁸¹⁰ y del Frente Popular. Para los colectivos de jornaleros y pequeños campesinos de la Comunidad de Albarracín, el rescate de los bienes comunales por parte de sus ayuntamientos les hubiera posibilitado desde un mínimo de trabajo en comunidad a unas parcelas individuales, gracias a las cuales hubieran podido paliar de una vez por todas sus enormes deficiencias económicas. Sin embargo, el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 truncó definitivamente las esperanzas que la mayor parte de la población de la Comunidad tenía puestas sobre dicha ley.

5.5.2. EL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA Y LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

La propiedad de la tierra —como queda dicho— estaba bastante mal repartida en la Comunidad. El conjunto formado por los ínfimos y pequeños contribuyentes abarcaba a casi la práctica totalidad de los campesinos de la Sierra. Después de la pequeña e ínfima propiedad, la comunal era con diferencia la más extendida. También existían las grandes extensiones particulares, que eran propiedad de las oligarquías terratenientes de la Comunidad y de unos pocos hacendados forasteros (Cuadro 18). Estas tierras eran lo suficientemente importantes como para representar su posible adquisición un objetivo de primer orden. Buena parte de las haciendas de estos terratenientes estaban situadas en el término de Albarracín. No obstante, en la mayor parte de los pueblos existía, por regla general, alguna gran propiedad que daba trabajo temporal a los jornaleros de la localidad, aunque era perfectamente constatable que en la mayoría de los casos estas tierras estaban infrautilizadas.

El acceso a nuevas propiedades antes del año 1931 por parte de campesinos y colonos en general había sido exiguo en el conjunto del Estado⁸¹¹. En la Comunidad de Albarracín tan solo se había producido en una ocasión. Se trataba de las tierras de una masía adquirida por el sindicato católico del municipio de Royuela durante la década de los años veinte y que daba trabajo a los asociados del mismo. A pesar de la importancia de este reparto, con el paso del tiempo se había revelado como totalmente insuficiente. Además, factores como el aumento de población incidieron en agravar la situación socio-económica de los habitantes de la Comunidad en vísperas de la II República. Había necesidad de algo más, sobre todo porque a través de los sindicatos católicos existentes hasta entonces los frutos sociales en la Sierra habían sido más bien escasos⁸¹².

⁸¹⁰ *El Obrero de la Tierra*, 11-VII-1936.

⁸¹¹ De Castro (1931), pp. 179-189.

⁸¹² Además del caso de Royuela, el acceso de los campesinos a nuevas tierras también tuvo lugar en el pueblo de Gea situado en las proximidades de Albarracín y Bezas. Lo traté ampliamente en mi Tesis de Licenciatura, Saz (1992).

La necesidad de una reforma agraria, que de una vez por todas solucionara el paro campesino y acabara con las miserias de este colectivo, fue el arma ideológica utilizada por los nuevos sindicatos revolucionarios surgidos en los albores de la República en la sierra de Albarracín. No obstante, el intento de movilización de los campesinos de la Comunidad por parte de las organizaciones socialista y anarquista tuvo una desigual fortuna en los municipios serranos. La propiedad de la tierra servía de primera frontera entre los diferentes grupos de la población rural. Ser propietario, por pequeñas que fuesen las propiedades agrícolas, representaba el estímulo suficiente como para mantenerse al margen de determinadas cuestiones propugnadas por parte de la población situada en el mismo segmento económico-social como los jornaleros, pero separados ideológicamente, por el significado que la palabra "propiedad" tenía en el mundo rural". Por todo ello, el problema de la tierra era visto de dos maneras diferentes por la población de la Comunidad. De un lado estaban los grandes, medianos y parte de los pequeños propietarios, cuestionando los planteamientos legales de toda reforma agraria "...cuando ésta no esté conforme con las leyes de Dios". Se trataba de una población adscrita, por regla general, a los sindicatos católicos y organizaciones patronales de la Sierra. De otro lado, el colectivo de los campesinos sin tierras, los propietarios ínfimos y parte de los pequeños propietarios, muchos de ellos agrupados ideológicamente bajo el incipiente movimiento socialista surgido en la Comunidad. Agrupaciones estas últimas, que tenían como horizonte reivindicativo el fin del problema de la tierra gracias a la promulgación de una reforma agraria que atendiese a sus demandas".

Una vez proclamada la República, la cuestión agraria empezó a ser tratada por los primeros gobiernos republicanos como uno de los puntos cruciales de la política social. Así pues, en el mes de mayo de 1932, el Ministerio de Agricultura creó una Comisión Técnica integrada por personal de los diferentes ministerios afectados por esa situación, con la misión de profundizar en los problemas del campo español y sus posibles soluciones. Por la parte obrera, se incorporaron a dicha Comisión varios miembros del partido socialista, que intentaron, sin conseguirlo, introducir en el proyecto de Ley ciertas cuestiones relativas al proceso de reordenamiento (expropiaciones, adjudicaciones, explotaciones, etc.) del mundo rural". En el fondo de la cuestión estaba ni más ni menos el intento de consolidar un nuevo concepto de "propiedad", diametralmente opuesto al existente hasta ese momento".

Finalmente, la Ley de Reforma Agraria fue aprobada en el mes de septiembre de 1932, aunque cabría indicar que su articulado no satisfizo a casi nadie. Fue atacada con virulencia desde posiciones de la derecha política" y de las oligarquías

⁸¹³ Según la definición sobre los colectivos campesinos realizada por Sevilla (1974), pp. 25-30. Y sobre la evolución del campesinado como grupo social y de clase, en Pérez (1979), pp. 247-248.

⁸¹⁴ *El Mañana*, 29-1-1931.

⁸¹⁵ Bases para una Reforma Agraria en *El Socialista*, 5-11-1931 y 14-11-1931.

⁸¹⁶ F.N.T.T. (1932), pp. 247-251.

⁸¹⁷ Biglino (1986), pp. 348-353.

⁸¹⁸ En el amplio espectro de la derecha política de entonces, destacamos a Puchades (1932), pp. 139-181. Además, el contenido que trasciende a través de las diversas intervenciones de la *Primera Conferencia Económica Aragonesa* (1934). Sobre las organizaciones agrarias y patronales, en López López (1984), pp. 128-129.

terratenientes⁸¹⁹. Asimismo, las críticas le llovieron desde el otro extremo, tanto desde los socialistas⁸²⁰ como de los comunistas⁸²¹ y anarcosindicalistas⁸²². En los municipios de la Comunidad de Albarracín se vivió con verdadero interés el desarrollo de los acontecimientos, ya que su población resultaba afectada de una u otra manera. Es decir, por una parte los grandes terratenientes ante el temor de que sus fincas fueran afectadas por la Ley de Reforma Agraria, y por otra los campesinos, con la natural ansiedad sobre las crecientes posibilidades que les deparaba dicha Ley. Más aún, cuando se aseguraba desde el semanario socialista turolense *Adelante* que después de Extremadura y Andalucía, la Ley afectaría a Aragón y en el caso de la provincia de Teruel a diferentes términos municipales, entre ellos el de Albarracín. También se indicaba cuales serían los pasos a seguir a partir de ese momento:

"...Las Juntas provinciales auxiliadas por las locales y por los técnicos necesarios, determinarán las fincas a intervenir de cada término municipal, aunque la autoridad suprema será el Instituto de Reforma Agraria en Madrid.

*En nuestra provincia, dadas las condiciones de las propiedades efectuadas y según la base 2.ª de la mencionada Ley, no tendrán lugar "asentamientos" sino parcelamientos para repartir entre labradores que paguen menos de cincuenta pesetas de contribución territorial anuales..."*⁸²³

En el mes de enero de 1933 el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel* insertaba una circular sobre la declaración de fincas rústicas afectadas por la Reforma Agraria en la provincia turolense. Esta circular se basaba fundamentalmente en la Base 7.ª de la citada Ley, por la que se concedían treinta días a los propietarios de fincas incluidas en los supuestos de dicha base, para que notificaran en los respectivos Registros de Propiedad una relación de sus fincas afectadas por la nueva disposición. El conocimiento de esta circular fue fundamental en la Comunidad de Albarracín para el seguimiento exhaustivo de las haciendas inventariadas y para el posicionamiento de la población campesina afectada por dicha Ley, ante la creciente posibilidad de obtener algún lote de tierra. En el verano de 1933 se habían realizado en Teruel un total de 833 declaraciones que correspondían a 6.017 fincas⁸²⁴ siendo la provincia donde se habían producido el menor número de fincas inventariadas en Aragón y una de las que menos en el conjunto de España.

La Base 11 de la Ley de Reforma Agraria regulaba el procedimiento para ir asentando a los campesinos en las tierras expropiadas. Para ello era necesaria la constitución de una Junta Provincial de Reforma Agraria. Las consiguientes elecciones en la provincia de Teruel para formalizar dicho expediente (en la que participaron asociaciones de pro-

⁸¹⁹ En realidad las críticas fueron numerosísimas. Así, desde los afectados por las expropiaciones como la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas; Cabrera (1983), pp. 176-191.

⁸²⁰ Los socialistas no consiguieron todos sus objetivos, insiste en ello Biglino (1986), pp. 361-384.

⁸²¹ Muñoz, M.A. (1974), pp. 139-140.

⁸²² Las críticas anarquistas hacia la Reforma Agraria, en Kelsey (1994).

⁸²³ *Adelante*, 19-XI-1932.

⁸²⁴ *El Labrador*, 3-VII-1933, *El Obrero de la Tierra*, 1-VIII-1933.

pietarios, agricultores y ganaderos), tuvieron lugar el día 3 de marzo de 1933, resultando vencedores por el grupo de los patronos destacados dirigentes social-católicos y miembros de las oligarquías terratenientes más importantes de la provincia'. Mientras, por la parte obrera salió triunfante la candidatura socialista⁸²⁶. Más tarde, en el mes de junio de ese mismo año, se reunió la Junta Provincial de Reforma Agraria de Teruel con fin de proceder a su constitución orgánica, resultando elegido como presidente el abogado Luis Feced Morales⁸²⁷. En esta situación de conformación de organismos relacionados con el I.R.A., tuvieron lugar en el mismo mes de junio las elecciones de vocales de los Jurados Mixtos de la Propiedad Rústica de Teruel, con jurisdicción en varios partidos judiciales, entre ellos Albarracín, resultando proclamados buena parte de los integrantes elegidos para la Junta Provincial de Reforma Agraria de Teruel⁸²⁸.

El siguiente paso a realizar una vez constituida en Teruel la Junta Provincial de Reforma Agraria, era la formación de un censo de campesinos en cada una de las localidades de la provincia, para que pudieran ser asentados en las fincas expropiadas de sus respectivos términos municipales. Estos censos de campesinos resultan de vital importancia para comprender cual era la situación económica y social de la población de la Comunidad. En ellos se establecía una diferenciación de la población campesina en distintos grupos, sobre la base de sus propiedades y de las rentas de la contribución anual que satisfacían. En el mes de junio del año 1933, la Junta Provincial de Reforma Agraria inició los trámites para confeccionar los censos de campesinos en Teruel. Sin embargo, en noviembre, todavía existían algunos municipios en la Comunidad de Albarracín que no habían formalizado dichos censos. Una nueva circular de la Junta en esa fecha, reconvino a dichos ayuntamientos y a las Juntas locales sobre la celeridad del caso⁸²⁹.

El acceso de los campesinos a nuevas tierras gracias a la actividad del Instituto de Reforma Agraria era cuanto menos penoso, incluso en aquellas provincias en las que ya se habían iniciado los asentamientos. Los decretos se sucedieron a lo largo del año 1933, pero no parecía llegar nunca el momento de iniciar definitivamente el proceso⁸³⁰.

⁸²⁵ Resultaron elegidos como patronos efectivos: Leopoldo Igual Padilla, consejero de la Federación Turolense de S.A.C. y uno de los mayores terratenientes de la provincia de Teruel. Juan Giménez Bayo, presidente de la Federación Turolense de S.A.C. desde el año 1923. Miguel Sancho Izquierdo, vicepresidente de Acción Popular Agraria de Teruel, directivo del Sindicato Central de Aragón y activista notable de la A.C.N. de Propagandistas. Como vocales suplentes fueron elegidos Ricardo Asensio Aparicio, Juan Esponera Esponera y J.M.a Contel Gutiérrez. *Acción*, 4-111-1933.

⁸²⁶ Resultaron elegidos como vocales obreros efectivos los socialistas Simón Marín Catalán, Ángel Sánchez Batea y Silvestre Monleón Fuertes. Y como vocales suplentes Pascual Noguera Gómez, José Sánchez Pascual y Gaspar Gómez de la Asunción. *Adelante*, 4-111-1933.

⁸²⁷ *Acción*, 24-VI-1933.

⁸²⁸ Entre los vocales propietarios hay que destacar a Leopoldo Igual Padilla y a Joaquín Julián Gil (presidente de Acción Popular Agraria de Teruel). Como vocales arrendatarios efectivos y suplentes repitieron cargo cinco de los seis vocales obreros de la Junta Provincial de Reforma Agraria de Teruel. *Boletín del IRA.*, n.º 14, junio de 1933.

⁸²⁹ *Boletín del IRA.*, n.º 30, diciembre de 1933.

⁸³⁰ Se produjeron a lo largo del año un total de 34 disposiciones oficiales divididas entre decretos (24), circulares (8) y órdenes (5). Los temas de dichas disposiciones fueron la intensificación de cultivos, los arriendos colectivos, los préstamos a los agricultores y las comunidades de campesinos. La mayoría afectaban directamente a la reforma agraria tales como las Juntas Provinciales, competencias de órganos del I.R.A., etc. I.R.A. Disposiciones generales que afectan a las Juntas Provinciales Agrarias (1933).

Las continuas trabas por parte de los grandes propietarios a la elaboración de un inventario de fincas, junto a las dificultades impuestas por los grupos políticos enemigos de la reforma, impidieron (salvo situaciones extremas) la realización total del proyecto⁸³¹. La primera fase de la reforma se alargaba extraordinariamente, y siendo considerada como no prioritaria la situación en la provincia de Teruel⁸³², los campesinos de la Comunidad veían cómo las promesas del Gobierno sobre la realización de la reforma agraria parecían que no iban a cumplirse nunca. Mientras tanto, las roturaciones arbitrarias y las ocupaciones de fincas eran la viva manifestación de una población tan necesitada de cambios como la serrana.

Si con una coyuntura política favorable a la aplicación de la reforma agraria ésta apenas se había desarrollado, ahora, a partir del triunfo del centro derecha en las elecciones de noviembre de 1933, la situación se complicaba todavía más. Ciertamente —y a pesar de todas estas limitaciones iniciales—, el proceso continuaba sin apenas dificultades en determinados supuestos de la reforma agraria, como eran aquellos que afectaban a las tierras de origen comunal. Esto era así porque se trataba generalmente de pastizales y prados sobre los cuales resultaba más fácil el reparto entre los vecinos de los municipios. Eso sí, siempre y cuando se hubiera producido la correspondiente demanda del consistorio afectado al I.R.A. y los servicios forestales y agronómicos del Instituto no vieran en ello grandes inconvenientes. Otra cosa bien diferente tenía lugar con los terrenos particulares, donde las posteriores modificaciones introducidas por la Ley de Reforma de la Reforma Agraria⁸³³ sí que supusieron una alteración sustancial de lo que se pretendía con la primitiva Ley. Aún así, la aprobación de esta nueva norma propuesta por el ministro de Agricultura Manuel Giménez Fernández, pasó un verdadero calvario en su tramitación en las Cortes, debido al acoso a que fue sometida por diputados de su mismo grupo parlamentario⁸³⁴, agrarios y de la extrema derecha⁸³⁵, opuestos a cualquier reconsideración sobre los intocables principios de la propiedad.

Por todo ello, en la práctica eran los terrenos comunales o municipales y su roturación y reparto entre los campesinos, los que menos problemas y discusiones ocasionaron para el desenvolvimiento de la primitiva Ley. La aplicación de la misma sí tuvo lugar en la Comunidad de Albarracín, aunque afectó tan solo a los municipios de Calomarde y Royuela, situados ambos en el mismo centro de la Sierra, aunque conviene tener en cuenta

⁸³¹ El órgano de la Federación Turolense de S.A.C. era el exponente máximo en la provincia del rechazo frontal a la reforma agraria; *El Labrador*, 15-VII-1933.

⁸³² La inquietud de la tardanza movilizaba a los sectores progresistas que esperaban la aplicación de la reforma agraria de un momento a otro; *El Socialista*, 7-VII-1933.

⁸³³ Estas fueron en la Base 5 el apartado 2.º, sobre las tierras transmitidas contractualmente a título oneroso; el apartado 10.º sobre las situadas a una distancia menor de 2 kilómetros del casco de los pueblos menores de 25.000 habitantes; y el apartado 12.º, que trataba de las explotadas en régimen de arrendamiento a renta fija. En la Base 6 fue suprimido el encargo de formación e inventario de las fincas expropiadas al I.R.A. En la Base 8.º, todo lo dispuesto sobre expropiación sin indemnización.

⁸³⁴ Como podemos comprobar a través de Tusell (1986), tomo I, pp. 277-306.

⁸³⁵ Al apelar el ministro a la conciencia de los católicos, el diputado tradicionalista Lamamié de Clairac le espetó: "*si usted persiste en intentar robar nuestras tierras a base de encíclicas, acabaremos volviéndonos cismáticos*". Mencionado en Malefakis (1982), p. 405.

que los dos casos presentan notables diferencias. Respecto al pueblo de Calomarde, el problema de la falta de tierras de labor tiene su origen en el deslinde realizado a finales del siglo XVII en un predio del término denominado "Fondo Pinar y Valle". Este amojonamiento imposibilitó su roturación por los vecinos de la localidad. Situación que se fue agravando conforme pasaron los años y creció el número de habitantes y con ello la necesidad de nuevas tierras. La llegada de la II República, supuso un cambio notable, especialmente con las disposiciones del I.R.A., que abrieron la posibilidad de alterar la situación contractual del predio. Sin embargo, los trámites iniciados por el ayuntamiento no fueron suficientes y los altercados y ocupaciones de fincas se sucedieron, hasta que por fin en el año 1933 fue admitida la roturación de 57 hectáreas de dicha finca'.

Por el contrario, en el caso de Royuela no fueron necesarias las acciones violentas (invasión de fincas, roturaciones, etc.) por parte del vecindario. Esta población había sido la única de toda la Comunidad que en los años anteriores (1922-1927) había experimentado un reparto de tierras gracias a la actuación del sindicato católico de la localidad, que había adquirido para sus socios una masía y sus campos. Sin embargo, el reparto consiguiente no había sido suficiente para un pueblo donde las tierras de labor representaban una pequeña extensión del término municipal, siendo en su mayor parte zonas incultas, prados y terreno comunal⁸³⁶. Así pues, a los pocos meses de la proclamación de la República, se procedió en el ayuntamiento a efectuar una votación entre los vecinos para poder realizar las solicitudes pertinentes sobre la roturación de unos prados. Dicha petición fue entregada a finales de 1931 a la Junta Central Agraria, tardando dicha comisión casi un año en dictaminar⁸³⁷. Su resolución no acabó de satisfacer plenamente a los vecinos, ya que abogó por la transformación de casi la mitad de las tierras solicitadas en praderas artificiales, dejando tan solo 25 hectáreas para su roturación. No obstante, se tardó casi dos años en poder llevar a cabo las resoluciones tomadas por el I.R.A. En el mes de agosto de 1934, el pleno del consistorio de Royuela acordó la forma del aprovechamiento de los montes susceptibles de utilización vecinal⁸³⁸. Fue tal el ambiente que se creó sobre el reparto de tierras que se iba a proceder, que numerosos campesinos de otros pueblos de la Comunidad no dudaron en marcharse a Royuela con el objeto de avecindarse y poder lograr así alguna de las parcelaciones. Ante esa situación, el ayuntamiento aprobó una imposición para todos los que se empadronaran a partir de esa fechas⁸³⁹. Finalmente, en el

⁸³⁶ A.R.A. (IRYDA) Caja n.º 4. Roturaciones de Tierras.

⁸³⁷ No existen datos del Servicio Agronómico de Royuela en estos años. Sin embargo podemos utilizar aunque solo sea como dato orientador, los suministrados por el *Estudio Socioeconómico de la provincia de Teruel* realizados a principios de los años setenta. Estos dan una superficie total para el término municipal de 3.265 Ha., siendo tierras de cultivo 717 Ha., terreno forestal 691 Ha., prados y pastizales 1.587 Ha., terreno improductivo 70 Ha. y superficie no agrícola 200 Ha. Todo ello en *Estudio Socioeconómico de la provincia de Teruel* (1976), municipio de Royuela.

⁸³⁸ A.R.A. (IRYDA). Caja n.º 4. Roturaciones de tierras.

⁸³⁹ A.M.RY. Actas municipales, 5-VIII-1934, 12-VIII-1934 y 28-X-1934.

⁸⁴⁰ "...Que siendo que con abundancia se vienen avecindando en este pueblo personas ó vecinos de otros pueblos y como quiera que los actuales vecinos tuvieron que sufrir gravámenes en los repartos con motivo de la compra de dehesas (...) y los gastos de parcelación de los prados... se propone imponer un impuesto a todos cuantos forasteros se avecinden"; A.M.RY. Acta municipal, 28-X-1934. La cuantía de la misma ascendía a 200 pesetas por matrimonio, siendo tan solo de 75 pts. cuando uno de los cónyuges fuese vecino del pueblo; A.M.RY. Acta municipal, 4-XI-1934.

segundo semestre de ese año, el I.R.A. autorizó las roturaciones de los prados "Rubial" y "Salazar", con una superficie total de 36 hectáreas, de la que resultaban beneficiados 145 vecinos".

De todas estas situaciones se puede obtener una idea de como la necesidad económica incidía sobre buena parte del campesinado serrano. Las demandas de nuevas roturaciones, bien en terrenos comunales o municipales, estaban a la orden del día. En la ciudad de Albarracín la necesidad era evidente, especialmente tras el fracaso del reparto de tierras demandado por la organización anarquista local en 1932. De tal manera que en septiembre de 1934 el ayuntamiento concede 20 hectáreas de monte comunal para roturar". A pesar de ello, la presión por la tierra continúa y la petición presentada pocos meses después por varios vecinos solicitando la roturación del monte comunal "El Coscojar" es rechazada por el consistorio albarracinense'.

En líneas generales, se hace evidente que la parte más apetecible y deseada (ya que se trataba de enormes extensiones, generalmente cultivadas), estaba en las grandes haciendas o zonas de huerta en las vegas de los ríos, que eran propiedad de los mayores terratenientes de la Comunidad de Albarracín. Así pues, en el Registro de la Propiedad de Albarracín del I.R.A., correspondiente al inventario de fincas expropiables durante el período 1933-1935, aparecen un total de 261 fincas" con una capacidad de casi 5.500 hectáreas, distribuidas por varias localidades de la Comunidad de Albarracín". La mayor cantidad de tierras expropiables lo eran a María de la Concepción Navarro de Arzuriaga, rica propietaria en las localidades de Albarracín y Torres. El segundo mayor terrateniente afectado por las expropiaciones era Luis Catalán D'Ocón, tratándose de varias masías próximas a El Vallecillo. Otro gran hacendado cuyas tierras también fueron inventariadas por el I.R.A., era el antiguo diputado provincial por Teruel Eugenio Gómez Alaestante, sobre una serie de propiedades situadas en Albarracín y Valdecuenca.

El proceso de trasvase de estas propiedades a los campesinos de la Comunidad sufrió un parón considerable por culpa de la anteriormente mencionada Ley de Reforma de la Reforma Agraria. Ello era debido a que la mayor parte de estas tierras inventariadas lo habían sido a causa de estar situadas en las proximidades de las poblaciones, mientras que otras lo eran por estar siendo explotadas en régimen de arrendamiento a renta fija. Todo ello originó el evidente retroceso de una situación que perjudicaba enormemente al campesinado serrano.

⁸⁴¹ *Boletín del* n.º 31, enero de 1935. Sin embargo existe una discrepancia considerable en la cantidad de hectáreas que distribuye el ayuntamiento para la siembra, ya que el I.R.A. autoriza 36 Ha. cuando el consistorio distribuye 59 Ha. en total. Además de los prados mencionados, el ayuntamiento incluye la roturación del denominado "Prado Tormo" en el conjunto de lo aprobado por el I.R.A. A.M.R.Y. Acta municipal, 18-VIII-1935. Aun con todo, la demanda de tierras por parte del vecindario continúa y así se puede apreciar en A.M.R.Y. Actas municipales, 4-11-1936 y 3-IV-1936.

⁸⁴² A.M.AL. Acta municipal, 29-IX-1934.

⁸⁴³ A.M.AL. Actas municipales, 26-I-1935 y 9-III-1935_

⁸⁴⁴ Estas fincas fueron expropiadas en cumplimiento de la Base 7.ª de la Ley de Reforma Agraria. La mayor parte lo fueron según el apartado 10.º de dicha ley, siendo los restantes de los apartados 12.º y 13.º.

⁸⁴⁵ Anexo número 10 de las páginas 340-341.

La victoria del Frente Popular en las elecciones legislativas de febrero de 1936 levantó nuevamente el ánimo al campesinado de la Comunidad de Albarracín. En el programa electoral de esta coalición figuraba como uno de los puntos más destacados el tema de la tierra y la reforma agraria. Sin embargo, pasaban las semanas y los campesinos de la Comunidad no veían el momento de que la reforma agraria o los repartos de tierras municipales pudieran llegar a ser una realidad. Así pues, tuvieron lugar nuevamente una serie de movilizaciones en varios municipios de la Comunidad de Albarracín, en cuya cabeza se situaron las agrupaciones socialistas de las localidades afectadas. La primera en actuar fue la Sociedad de Trabajadores de la Tierra del pueblo de El Vallecillo. Si bien había tenido lugar un reparto de tierras en el mes de noviembre de 1935, éste no había sido suficiente'. A mediados de marzo de 1936 y después de una manifestación realizada en la localidad⁸⁴⁷, una comisión del sindicato entregó al ayuntamiento un pliego con diferentes demandas entre las que destacaban la entrega inmediata de varios lotes de tierra, junto a otras peticiones como el rescate de los comunes, etc. A pesar de las presiones de esta población, el ayuntamiento todavía no había resuelto adecuadamente las peticiones planteadas al inicio de la guerra civil.

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de la localidad de Bronchales también realizó una serie de movilizaciones encaminada a la realización del reparto de la finca de "La Jara". Las medidas de presión efectuadas años atrás no dieron el resultado apetecido por lo que la mencionada propiedad continuó estando infrautilizada mientras crecía notablemente el colectivo de jornaleros en paro. La agrupación socialista de Bronchales envió, en el mes de abril de 1936, una nueva notificación al I.R.A. solicitando el reparto de dicho predio. Sin embargo, ciertos problemas burocráticos' impidieron la toma de decisiones por parte de las autoridades.

Otro pueblo donde la agrupación socialista tuvo una parte activa en las peticiones de tierras fue el de Frías de Albarracín. A primeros del mes de mayo de 1936 entregaron un comunicado⁸⁴⁸ a las autoridades municipales, en el cual hacían constar la necesidad de realizar nuevas parcelaciones para repartir entre los campesinos más necesitados. En esta ocasión, la afinidad ideológica de los mandatarios municipales posibilitó la aprobación de la demanda. Días más tarde, el propio ayuntamiento solicitó permiso para roturar algunas partidas del municipio, como el "Prado de las Cubas", "Dehesa del Rasillo" y "Dehesa del pinar hueco", al distrito forestal de Teruel"⁸⁴⁹. En este caso, nuevamente el inicio de la contienda civil dio al traste con las posibilidades de acceder al reparto de nuevas parcelas entre la población de Frías.

En el municipio de Terriente tuvo lugar, desde el año 1934, una serie de movilizaciones encabezadas por la agrupación anarquista local y varios vecinos que preten-

⁸⁴⁶ A.M.EV. Actas municipales correspondientes al mes de noviembre del año 1935.

⁸⁴⁷ La misma estaba encabezada por el presidente del sindicato socialista local, Joaquín López Sánchez. A.M.EV. Acta municipal, 15-11-1936.

⁸⁴⁸ *Boletín del I.R.A.*, n.º 47, mayo 1936.

⁸⁴⁹ A.M.FR. Acta municipal, 3-V-1936.

⁸⁵⁰ A.M.FR. Acta municipal, 10-V-1936.

dían el reparto de ciertas tierras municipales". Estas movilizaciones culminaron en la primavera de 1936 cuando se solicitó la roturación de un terreno municipal" denominado "El Algarbe". El ayuntamiento, en esta ocasión, cedió a las pretensiones de la población, permitiendo la roturación y el reparto de una zona de dicho prado.

Sin embargo, el colectivo campesino más necesitado ansiaba el acceso a las propiedades económicamente más rentables, como eran las fincas inventariadas por el I.R.A. entre los años 1933 y 1935 en la Comunidad de Albarracín. La espera resultó en vano, ya que los acontecimientos se precipitaron en el verano de 1936. En un principio, la posibilidad de acceder a nuevas tierras había creado enormes expectativas entre los campesinos de los municipios de Albarracín, Pozondón, Ródenas, Royuela, Torres y Valdecuenca. En las proximidades de estas localidades se encontraban situadas las tierras que habían sido declaradas expropiables por el I.R.A. durante los dos años anteriores. No obstante, tan solo en los pueblos de Calomarde (mediante la ocupación por la fuerza de la finca) y Royuela (solicitud del ayuntamiento) tuvieron lugar movilizaciones de los vecinos para acelerar el proceso de nuevas roturaciones. En esta última localidad, los repartos de parcelas realizados en el año 1934 no habían acabado con el problema de la carencia de tierras de la población". A partir del verano de 1935, y sobre todo durante el año 1936, fueron numerosas las peticiones sobre el reparto de varias masías⁸⁵⁴ alguna de cuyas haciendas ya habían sido inventariadas por el I.R.A.

Ciertamente se puede concluir con que esta fue una ocasión perdida por parte de la República. Una actuación más diligente le hubiese granjeado el apoyo del núcleo más importante del colectivo campesino⁸⁵⁵. Si bien tuvo lugar durante las semanas previas al levantamiento militar una aceleración de nuevos asentamientos en algunas regiones concretas, como Andalucía y sobre todo Extremadura, lo cierto es que en muchas comarcas, como la Comunidad de Albarracín, las intenciones gubernamentales apenas llegaron a materializarse. A mediados del mes de julio de 1936 la situación en la Comunidad apenas había variado respecto a la existente cuando tuvo lugar la proclamación de la República. Es más, durante esos cinco años había tenido lugar una serie de ocupaciones violentas de tierras en varios pueblos de la Comunidad, a pesar de las promesas de los sucesivos gobiernos en zanjar las desigualdades económicas y sociales del mundo rural. En definitiva, si bien este nuevo régimen político había levantado mucha expectación entre el campesinado serrano más necesitado, dichas expectativas se vieron defraudadas por la actuación de los gobernantes republicanos.

⁸⁵¹ Tal y como queda reflejado en A.M.TE. Actas municipales, 9-XII-1934, 30-XII-1934 y 26-V-1935.

⁸⁵² A.M.TE. Actas municipales, 3-IV-1936.

⁸⁵³ Por lo que son frecuentes las peticiones de nuevas tierras al consistorio. A.M.RY. Actas municipales, 3-VIII-1935 y 4-11-1936.

⁸⁵⁴ A.M.RY. Acta municipal, 3-IV-1936.

⁸⁵⁵ Esta aseveración la realizamos como consecuencia de todo el proceso del mundo agrario realizado durante la etapa republicana. Además, ver Rodríguez (1991), pp. 398-403. Asimismo, autores como Aurora Bosch denuncian el reiterado olvido del campesinado de otras zonas agrarias como las de regadío valenciano, a la hora de valorar los problemas del campo español durante la República; Bosch (1992), pp. 297-298. Por nuestra parte coincidimos en las críticas de esta autora, pero incluimos también en el mencionado olvido historiográfico a comarcas pobres y atrasadas como la Comunidad de Albarracín.

5.5.3. EL AUMENTO DE LA CONFLICTIVIDAD EN LA SIERRA. DE LAS ROTURACIONES ARBITRARIAS A LAS OCUPACIONES DE FINCAS

Las penurias económicas movían a muchos habitantes de la Comunidad de Albarracín a realizar acciones delictivas roturando nuevas tierras con las que hacer frente a sus innumerables carencias. Roturaciones efectuadas desde antiguo⁸⁵⁶, pero que el paso de los años —con el consiguiente aumento de población y las necesidades de alimentación que ello suponía—, las había hecho más numerosas. Esta actividad roturadora era llevada a cabo casi con exclusividad en las tierras comunales y rara vez en las pertenecientes a los distintos municipios, y ello por diferentes motivos. Por una parte, las tierras comunales estaban compuestas en su inmensa mayoría por bosque, en donde sobresalían extensos pastizales que proporcionaban sustento a la numerosa cabaña ganadera de la Sierra. También formaban parte de estas tierras comunales las cañadas y veredas, que atravesaban los ganados en su cita anual con la trashumancia. La gran extensión de las tierras pertenecientes a la Comunidad de Albarracín, junto a la complejidad y diversidad de su situación geográfica, hacían que fuera extremadamente difícil una vigilancia adecuada, por cuyo motivo eran presa con demasiada frecuencia de una actividad de exacción de sus recursos. De otra parte estaba el conjunto de las tierras municipales, que podían ser comunales o simplemente del propio término municipal, pero que al estar ubicadas más próximamente a sus localidades de pertenencia hacía mucho más difícil que pudieran ser roturadas.

Dicho esto, habría que significar que por regla general la roturación propiamente dicha era efectuada en terrenos apartados o de una localización bastante difícil. Además, el tamaño de la tierra roturada era con frecuencia muy pequeño, oscilando la media sobre las 50 áreas de superficie, siendo preparada mayoritariamente por una sola persona. En definitiva, se trataba de individuos con un nivel de dependencia económica muy grande, que se arriesgaban a una multa elevada⁸⁵⁷, pero que los motivos de necesidad o —más propiamente dicho— de subsistencia, les llevaba a actuar de esa manera. Las roturaciones no eran pues más que una silenciosa y escondida manifestación de las personas o familias más necesitadas en su intento de dotarse de unos mínimos recursos económicos.

En el otro extremo social y económico de la población local estaban situados los mayores propietarios, la gente más poderosa de los pueblos, formando muchos de ellos auténticas oligarquías terratenientes. Prados enteros pertenecientes a diversos términos municipales fueron expoliados y roturados por estas familias en un goteo interminable⁸⁵⁸ desde mediados del siglo XIX, de tal manera que, en la mayor parte de las localidades de la sierra de Albarracín, sus habitantes tenían algún tipo de conflicto con estas

⁸⁵⁶ A.M.AL. Comunidad de Albarracín. Actuaciones de los años 1822 a 1844 (s/f.).

⁸⁵⁷ Por ejemplo: en el año 1917 por una roturación de 135 por 15 metros, un vecino de Monterde fue multado con 26,50 pts. El salario en esas fechas de un bracero en Albarracín era de 3 pts. diarias.

⁸⁵⁸ A finales del siglo XIX sufrió un incendio el Registro de la Propiedad de Albarracín por lo que se hizo extremadamente difícil la constatación de las propiedades usurpadas. Esta situación fue reiteradamente denunciada por Marcial Lázaro durante la República.

oligarquías por motivo de las apropiaciones realizadas incluso en fechas tan recientes como la dictadura de Primo de Rivera. Existen, pues, dos tipos de roturaciones indebidas. De una parte, las realizadas por las oligarquías terratenientes en sus municipios y que fueron objeto de una tímida, aunque persistente, denuncia por los habitantes de los pueblos afectados. Y de otra, las efectuadas por la población más necesitada, realizadas en su totalidad en terrenos comunales (de la propia Comunidad).

Durante los veinte años transcurridos de 1910 a 1930, fueron presentadas en la Comunidad de Albarracín un total de 158 denuncias por roturaciones arbitrarias. Algo más de la mitad de ellas (83), correspondían a un solo pueblo, Bezas. Esta localidad apenas disponía de término municipal aprovechable para el cultivo, su población no superó nunca durante estos años los 400 habitantes, estando afectada además por una intensa emigración temporal que ocupaba a algo más de la cuarta parte de su población⁸⁵⁹. La situación laboral en este municipio tan solo sufrió modificaciones cuando se instaló en la localidad una resinera a mediados de la década de 1910 (que dio más trabajo temporal que fijo), con lo que por lo menos quedó mejorada —aunque fuese momentáneamente— la situación laboral de sus habitantes⁸⁶⁰. No obstante, la actividad roturadora realizada en este término municipal alcanzó su punto culminante entre los años 1925 y 1930, debido fundamentalmente al cambio legislativo que realizó el Directorio sobre las roturaciones ya efectuadas.

A principios del siglo XX, la situación legal de las tierras roturadas (tanto comunales como municipales) en el conjunto del Estado español era extremadamente confusa y, había ido originando con el paso del tiempo numerosas presiones por parte de las oligarquías terratenientes en un intento de legitimar dichas propiedades. Sin embargo, no fue sino hasta finales del año 1925 cuando un Real Decreto del Ministerio de Hacienda procedió a reglamentar la situación de las mismas. En lo que hace referencia a la Comunidad de Albarracín, este decreto vino a configurar definitivamente la legitimidad de las roturaciones llevadas a cabo hasta ese momento, y que se ajustaran, a los preceptos marcados por la ley. En el mencionado decreto tuvieron cabida la inmensa mayoría de las realizadas desde antiguo, quedando tan solo fuera las efectuadas en las vías pecuarias. Así pues, a partir de entonces tanto las pequeñas parcelas roturadas como las usurpaciones de tierras comunales⁸⁶¹ realizadas

⁸⁵⁹ En el año 1901, en 21 de las 95 unidades familiares que componían dicha población, alguno de sus miembros realizaba una emigración temporal.

⁸⁶⁰ Sin embargo en el año 1931 era uno de los pueblos con la proporción más alta de parados en toda la provincia de Teruel, ya que siendo 95 los electores habían 72 obreros parados. Ello originó una controversia entre *La Voz de Teruel*, 9-IX-1931 y *República*, 12-IX-1931 y 8-X-1931.

⁸⁶¹ De las 83 roturaciones arbitrarias por las que fueron denunciados varios vecinos de Bezas entre los años 1910-1930, nada menos que 60 fueron realizadas entre 1925 y 1930, siendo el denominado "Patio de Arriba del Rey don Jaime" donde se produjeron casi todas las infracciones.

⁸⁶² Desde finales de 1923 ya se encontraba bastante avanzado el proyecto de legitimación de las roturaciones; *El Labrador*, 29-XII-1923. Su aprobación en *El Labrador*, 31-XII-1925 y 14-I-1926.

⁸⁶³ El artículo 5.º del Real Decreto Ley indicaba "...Los poseedores de terrenos comunales o de propios que deseen legitimar su posesión deberán solicitar en el plazo de tres meses, a contar desde la publicación de este Real Decreto, del alcalde presidente del Ayuntamiento a que pertenezca la propiedad". "...Si los terrenos estuviesen amillarados o catastrados, podrá justificarse la posesión acompañando el correspondiente certificado. En otro caso habrá de acreditarse la posesión mediante información testifical practicada ante el Juzgado que corresponda en el pueblo donde radique la finca".

por las oligarquías terratenientes (con la aquiescencia de muchos de los alcaldes y secretarios municipales), quedaron legitimadas y fue una fuente permanente de conflictos para tiempos posteriores.

CUADRO 49
LAS ROTURACIONES ARBITRARIAS EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
ENTRE LOS AÑOS 1910-1935

<i>Localidad</i>	<i>NÚMERO DE DENUNCIAS REALIZADAS ENTRE LOS AÑOS</i>	
	<i>Enero 1910 a diciembre 1930</i>	<i>Enero 1932 a junio 1935</i>
ALBARRACÍN	22	39
BEZAS	83	9
BRONCHALES	-	4
CALOMARDE	1	11
FRÍAS	1	1
GRIEGOS	-	6
MONTERDE	5	21
MOSCARDÓN	1	4
ORIHUELA DEL T.	-	3
POZONDÓN	11	-
RÓDENAS	9	
ROYUELA	1	2
SALDÓN		7
TERRIENTE	10	-
TORIL Y MASEGOSO		12
TORRES	14	4
VALDECUENCA	-	1
EL VALLECILLO	-	2
VILLAR DEL COBO	..	1
TOTAL DENUNCIAS	158	127

Fuente: Elaboración propia. A.M.AL. Libro de multas por roturaciones arbitrarias de Albarracín.

Varios factores influyeron en el cambio cualitativo y cuantitativo que se observa en las roturaciones llevadas a cabo entre los años 1932 y 1936, respecto a las realizadas con anterioridad. En primer lugar, sobresale la importancia de su número, ya que en tan solo cuatro años hay constancia nada menos que de 127 denuncias, casi la mitad de todas las que tuvieron lugar durante el período de 1910 a 1936. Si durante la primera etapa las roturaciones se realizaron en terrenos pertenecientes a la Comunidad de Albarracín, ahora la presión roturadora se amplía incluso a los terrenos municipales. En segundo lugar, está el considerable aumento de habitantes, que sin tener la misma proporción en todas las localidades, es realmente perceptible en las poblaciones medianas y pequeñas, mientras que resulta algo más estancado e incluso negativo en las de

tamaño mayor. Además, no se produce ningún aumento en la productividad de la tierra, e incluso el trasvase de la propiedad de la misma⁸⁶⁴ entre las diferentes familias locales tiene lugar más por el reparto de las herencias familiares que por causa de compra-venta. En tercer lugar, la situación de crisis de trabajo existente en la Comunidad resultó tremendamente agravada por ciertas disposiciones legales de la República, como la Ley de Términos Municipales". Ello trajo como principal consecuencia la ampliación de unas bolsas de pobreza extrema, con demasiados efectivos en paro para el escaso trabajo existente, con lo que la base económica familiar se resintió enormemente.

El factor político va a ser el detonante de una nueva realidad social durante la República. Si hasta entonces la mayor parte de las roturaciones efectuadas había sido llevada a cabo por individuos en solitario, ahora se trata, en buena medida, de grupos de personas que inician una roturación colectiva, como el caso del monte público "Mela y Calar" en la partida "Alillos" de Griegos⁸⁶⁶. Pero sobre todo, lo que destaca especialmente, es la participación de colectivos adscritos a algún sindicato de clase en la localidad correspondiente (C.N.T. o U.G.T.)⁸⁶⁷. Por eso, ya no cabe hablar únicamente de roturaciones individuales, aunque éstas sigan produciéndose. Lo que tiene lugar en realidad es un vuelco desde el primitivo instinto roturador individual a la práctica recién estrenada en la Comunidad de ocupación e intento de reparto de fincas. Tal situación entra de lleno en la toma de conciencia de clase por parte del colectivo rural más necesitado'.

El fin de las diferentes ocupaciones de fincas llevadas a cabo en la Comunidad es siempre el mismo: presionar a los poderes públicos ante su evidente insensibilidad, dadas las circunstancias socio-económicas de los afectados. Sin embargo, el resultado de dichas ocupaciones no podía ser más que el desalojo de los campesinos de las tierras roturadas por parte de la fuerza pública, cuando no la denuncia de los mismos en el Juzgado de instrucción de Albarracín. Tan solo en tres ocasiones (Calomarde en el año 1932, Moscardón en 1933 y Terriente en 1936) de las ocho ocupaciones de fincas que tuvieron lugar, lograron finalmente los campesinos sus propósitos respecto al reparto de tierras.

⁸⁶⁴ Las compras de tierras (según un seguimiento personal de los amillaramientos) eran realizadas en su mayor parte por los mayores propietarios, siendo los vendedores por regla general los terratenientes forasteros, que poco a poco fueron abandonando sus posesiones en la mayoría de los pueblos de la Comunidad. Conforme el nivel adquisitivo de los labradores y jornaleros era más bajo, mayores dificultades tenían estos colectivos para acceder (mediante la compra) a nuevas propiedades. Hay que tener presente, que el dinero procedía casi en exclusividad del trabajo de los emigrantes temporales. Al cerrarse el ciclo migratorio debido a determinadas disposiciones republicanas como la Ley de Términos Municipales, muchas familias quedaron sin el suplemento económico que con anterioridad les había permitido acceder más fácilmente a las escasas propiedades puestas en venta.

⁸⁶⁵ El objetivo de esta ley era impedir que los propietarios y patronos pudiesen contratar a jornaleros de otras localidades, hasta que no estuviera cubierto el cupo de todos los trabajadores del municipio en cuestión. La base económica de buena parte de las familias serranas pasaba por la emigración temporal a Andalucía, Valencia, Madrid, etc. Sin el aporte económico proveniente de estos emigrantes, la situación económica de sus familias en la Comunidad se vio seriamente afectada.

⁸⁶⁶ En la misma fueron denunciados los vecinos Vicente Moreno García, José Lahoz, José Herranz Lafuente, Faustino Lahoz Chavarrias, Vicente Casas Bolos e Hipólito González Royo; *Acción*, 7-4-1933.

⁸⁶⁷ En seis de las ocho ocupaciones de fincas que se suceden en la Comunidad entre los años 1932 y 1936, los sindicatos anarquistas y socialistas de las localidades afectadas tuvieron un papel predominante. Situación que por otra parte tiene lugar de una manera generalizada en el conjunto del país, tal y como indica Casanova (1997), p. 39.

⁸⁶⁸ Pérez (1979), pp. 260-261.

CUADRO 50
OCUPACIONES DE FINCAS Y SU DESALOJO MEDIANTE INTERVENCIÓN
DE LA FUERZA PÚBLICA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
DURANTE LA II REPÚBLICA

	<i>Localidad</i>	<i>Fecha</i>	<i>Personas o colectivos</i>	<i>Efectivos</i>	<i>Finca</i>
(1)	BRONCHALES	Nov. 1932	U.G.T. - C.N.T.,	50	La Jara
(2)	BRONCHALES	May. 1936	Varios vecinos	s/d	La Jara
(3)	CALOMARDE	Dic. 1932	U.G.T.	9	La Vega
(4)	CALOMARDE	Abr. 1936	U.G.T.	s/d	La Vega
(5)	MOSCARDÓN	May. 1933	Vecinos y U.G.T.	s/d	Masegar
(6)	ORIHUELA DEL T.	Abr. 1936	Varios vecinos	s/d	Las Lomas
(7)	TERRIENTE	Oct. 1935	Vecinos y C.N.T.	800	El Algarbe
(8)	TORIL Y MASEG.	Mar. 1933	C.N.T.	10	Tamarales

(1) C.N.T., 25-XI-1932. *Adelante*, 10-XII-1932. *Acción*, 24-XI-1932. *República*, 24-XI-1932.

(2) Circular del Gobierno Civil de Teruel al alcalde de Albarracín. A.M.AL, Correspondencia, año 1936.

(3) *Acción*, 28-XII-1932 y 31-XII-1932. Historia oral.

(4) *El Noticiero*, 14-IV-1936. Historia oral.

(5) *Acción*, 16-V-1933. A.M.MS. Actas municipales mayo de 1933.

(6) A.M.OR. Acta municipal, 25-IV-1936. Historia oral.

(7) *Acción*, 15-X-1935, A.M.TE. Actas municipales octubre 1935. Historia oral.

(8) A.M.AL. Libro de multas por roturaciones arbitrarias.

Fuente: Elaboración propia.

Las primeras ocupaciones de fincas propiamente dichas tienen lugar en los municipios de Bronchales y Calomarde en los meses de noviembre y diciembre del año 1932, teniendo las agrupaciones socialistas de dichos municipios⁸⁶⁹ una destacada actuación. Ambas ocupaciones se saldaron con la retirada de los campesinos ante la presencia de la Guardia Civil" y la promesa de las autoridades de revisar los respectivos casos.

Conviene indicar que los sucesos de los dos pueblos tienen una raíz común. En lo que respecta a Bronchales, su ayuntamiento y el sindicato socialista habían enviado una solicitud al ministro de Agricultura" en noviembre de 1932, haciéndole constar la problemática que representaba la escasez de trabajo en la población y la "aberrante" situación de una antigua hacienda de origen comunal denominada "La Jara". El origen

⁸⁶⁹ Hubo una enconada polémica, sobre la adscripción política y sindical de los campesinos roturadores de Bronchales, entre el diario *CNT*, 25-XI-1932 y el semanario *Adelante*, 10-XII-1932. Lo cierto es que quien promovió la ocupación fue la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Bronchales (U.G.T.). Sin embargo dentro de este sindicato "cohabitaba" un colectivo con aproximadamente 10 a 15 anarquistas. Y fueron todos juntos —especialmente estos últimos los que decidieron la ocupación de la finca de "La Jara".

⁸⁷⁰ En Bronchales acudieron varios números del puesto de la Guardia Civil de Orihuela, pero la numerosa presencia de vecinos les hizo pedir refuerzos al cuartel de Albarracín; *República*, 24-XI-1932.

⁸⁷¹ Apéndice documental n.º 3 de la página 348.

del problema, si bien se remontaba al siglo XV, lo cierto es que se había intensificado a partir de las desamortizaciones del XIX. Como consecuencia de ello la antigua propiedad comunal se hallaba a principios de los años treinta en poder de un particular. Sin embargo, esas tierras podían dar trabajo a un considerable número de jornaleros y ello fue el motivo de la demanda de roturación solicitada por los vecinos de Bronchales. Estos, como medida de presión, realizaron en el mes de noviembre" de 1932 la ocupación de la mencionada finca.

El ayuntamiento de Calomarde envió, en el verano de 1931, una solicitud al presidente de la Comisión Técnica Agraria del Ministerio de Trabajo pretendiendo la entrega del pleno dominio del predio denominado "Fondo Pinar y Valle" a los habitantes del pueblos". Sin embargo, en el otoño de 1932 todavía no habían recibido contestación alguna. Por todo ello, un grupo de vecinos y afiliados a la agrupación socialista local ocuparon las tierras comenzando a roturarlas". Al mismo tiempo, otro colectivo de afiliados al sindicato socialista inició la ocupación de una partida del municipio denominada "Cuesta de la Vega". Cada una de estas dos ocupaciones tuvo un final distinto. La primera de ellas acabó saldándose a favor de los vecinos del pueblo, ya que en el mes de abril de 1933 una resolución de la Comisión Técnica Agraria, les concedió la explotación definitiva' de las tierras del "Fondo Pinar y Valle". Por otra parte, a pesar de las roturaciones realizadas en la "Cuesta de la Vega" e intensificadas" una vez comprobado la escasez de tierras repartidas, las demandas de la población no obtuvieron los resultados apetecidos.

No obstante todas las presiones roturadoras de estos colectivos serranos, en el año 1936 todavía seguían inmersos en la misma problemática que les había llevado a movilizarse. En la primavera de ese mismo año y aprovechando la coyuntura política favorable, varios vecinos en el caso de Bronchales", y miembros del colectivo de la U.G.T. en el caso de Calomarde", volvieron a ocupar las fincas de "La Jara" y "La Vega" en los meses de abril y mayo, con resultados nuevamente negativos para sus 'intereses.

Por otra parte, en el año 1933, se produjeron dos ocupaciones de tierras en los términos municipales de Moscardón y de Toril y Masegoso. En el mes de mayo de 1933, parte del vecindario del pueblo de Moscardón, entre los que se encontraban diversos militantes del sindicato de la U.G.T. de la localidad, ocuparon la finca denominada "El Masegar" (perteneciente al propio municipio), comenzando la roturación de la misma. Esta acción de fuerza fue realizada, después de que el ayuntamiento desoyera la petición" formulada por 116 vecinos del pueblo y por la Sociedad de Trabajadores de

⁸⁷² *República*, 24-XI-1932.

⁸⁷³ Circular al Sr. Presidente de la Comisión Técnica Agraria del Ministerio de Trabajo y Previsión. A.M.CL. Acta municipal, 27-VI-1931.

⁸⁷⁴ *Acción*, 28-XII-1932.

⁸⁷⁵ Informe del Ingeniero Jefe del Distrito forestal de Teruel sobre el monte "Fondo Pinar y Valle" enclavado en el término municipal de Calomarde. A.M.CL. Acta municipal, 30-IV-1933.

⁸⁷⁶ *Acción*, 31-XII-1932.

⁸⁷⁷ A.M.AL. Correspondencia, 7-V-1936.

⁸⁷⁸ *El Noticiero*, 14-IV-1936.

⁸⁷⁹ A.M.MS. Actas municipales, 6-111-1933 y 22-V-1933.

la Tierra de Moscardón. La rápida actuación de la Guardia Civil impidió el proceso de roturación⁸⁸⁰. Sin embargo, a los pocos días tuvo lugar un acuerdo entre el municipio y los demandantes, gracias al cual se posibilitó un reparto equitativo de tierras entre los vecinos que las solicitaron. Ello contribuyó a lograr una solución definitiva sobre el problema de la tierra a partir de junio de ese mismo año⁸⁸¹.

En el municipio de Toril y Masegoso, un grupo de personas pertenecientes al Sindicato Único Campesino (C.N.T.), fue denunciado el día 12 de febrero de 1933 a la Guardia Civil por haber ocupado y estar roturando durante varios días una partida de la Comunidad de Albarracín denominada "Tamarales de Arroyofrío"⁸⁸². Ante la mencionada denuncia, el colectivo del sindicato anarquista de la localidad solicitó a finales de dicho mes al ayuntamiento de Albarracín la concesión de dicho terreno (perteneciente a la ciudad de Albarracín, pero colindante con el municipio de Toril y Masegoso) por ser de gran necesidad para la población de la localidad⁸⁸³. La respuesta negativa del consistorio albarracinense⁸⁸⁴ pocos días después paralizó definitivamente a estos campesinos.

Los vecinos de la localidad de Terriente venían solicitando⁸⁸⁵ desde finales del año 1934 la roturación de un prado enclavado en el término municipal, denominado "El Algarbe". La persistente negativa del consistorio a la petición vecinal y la actuación personal del alcalde del municipio, impidieron la roturación de ese prado durante algo más de un año⁸⁸⁶. Sin embargo, en el mes de octubre de 1935 parte del vecindario que estaba sumido en una desesperada situación (especialmente en la aldea de El Villarejo, perteneciente a Terriente), aprovechó el momento de crisis y enfrentamiento que se vivía en la alcaldía⁸⁸⁷ para, mediante un acto de fuerza, ocupar la finca e iniciar la roturación. Enterada la benemérita, accedió al enclave e hizo retirarse a los numerosos vecinos que allí estaban⁸⁸⁸. No obstante, en la primavera de 1936, aprovechando que el cambio político producido en el consistorio de Terriente con la destitución del alcalde Evaristo Codes era más favorable a sus intereses, los vecinos, tras una nueva petición al remodelado ayuntamiento (esta vez mayoritariamente afecto al Frente Popular), consiguieron que el municipio permitiera una roturación parcial del mencionado prado⁸⁸⁹ en el mes de abril de dicho año.

⁸⁸⁰ *Acción*, 16-V-1933.

⁸⁸¹ A.M.MS. Acta municipal, 10-VI-1933.

⁸⁸² A.M.AL. Libro de multas por roturaciones arbitrarias en la Comunidad de Albarracín, 1910-1936.

⁸⁸³ Apéndice documental n.º 2 de la páginas 346-347, con las peticiones del Sindicato Único Campesino de Toril y Masegoso al ayuntamiento de Albarracín.

⁸⁸⁴ El pleno del ayuntamiento de Albarracín desestimó la instancia presentada por la Sociedad de Campesinos de Toril y Masegoso por no ser de su competencia. A.M.AL. Acta municipal, 4-III-1933.

⁸⁸⁵ A.M.TE. Actas municipales, 9-XII-1934 y 12-XII-1934.

⁸⁸⁶ *Acción*, 21-V-1935.

⁸⁸⁷ El ayuntamiento de Terriente pasaba por una grave crisis desde hacía varios meses. Ello era debido al enfrentamiento entre el alcalde Evaristo Codes Martínez y la mayoría de los concejales. Las Actas municipales del segundo semestre de 1935 y comienzos de 1936, así lo atestiguan.

⁸⁸⁸ *Acción*, 15-X-1935.

⁸⁸⁹ Concedida por acuerdo municipal el 25 de abril de 1936. A.M.TE. Acta municipal, 25-IV-1936.

En la localidad de Orihuela del Tremedal la situación del muy numeroso colectivo de jornaleros y campesinos con escasas tierras había ido empeorando considerablemente durante toda la República⁸⁹⁰. El goteo constante de roturaciones arbitrarias realizadas a lo largo de estos años da buena muestra de ello". Al llegar la primavera de 1936, y ante lo desesperado de la situación, un numeroso grupo de vecinos se decidió a ocupar una finca del término municipal denominada "Las Lomas". La actuación de los miembros de la Guardia Civil" ante las denuncias presentadas en la alcaldía fue vital para que cesara la roturación de dicho prado y se volviera a la normalidad'. Las peticiones posteriores de los vecinos solicitando un reparto de tierras fueron desoídas por el consistorio de Orihuela.

Estos casos relacionados con las ocupaciones de fincas no fueron las únicas situaciones de conflictividad que se dieron en la Sierra, pero sí fueron las más importantes. El que diversos colectivos se decidieran a ocupar una finca para roturarla no significaba que la roturación individual (tal y como había sido realizada en los años anteriores a la República), no se produjera. Casi la mitad de todas las denuncias por roturaciones arbitrarias producidas durante los años 1910 a 1936 fueron realizadas entre 1932 y 1936. Una "fiebre" de roturaciones" invadió el campo serrano durante esas fechas. La necesidad de tierras queda patente por el hecho de que, en aquellos municipios en los cuales el Instituto de Reforma Agraria las procuró a sus campesinos, no tuvieron lugar roturaciones de fincas. Más aún, se da el caso de que incluso en esos mismos municipios, o no existe ninguna denuncia presentada por roturación arbitraria o éstas constituyen un número realmente insignificante". De esta tipología de conflicto social tan solo se libraron los pueblos en los cuales la propiedad estaba más y mejor repartida entre sus vecinos, como Guadalaviar, Monterde, Moscardón, Noguera, Pozondón, Torres y Tramacastilla. O también aquellos municipios en los que, ante las demandas vecinales de tierras, sus ayuntamientos accedieron a un reparto por pequeño que fuera, casos de Monterde, Ródenas y Royuela.

Las roturaciones y ocupaciones de fincas representaban en definitiva, una parte considerable del problema en que se veía envuelta la población más necesi-

⁸⁹⁰ Situación agravada por la continua afluencia de pobres ambulantes solicitando socorros a la alcaldía. "... y resultando que el ayuntamiento no puede atender a tanta solicitud por la situación tan crítica por la que atraviesa en su situación económica y teniendo en la localidad pobres a quien debería socorrerse y no puede hacerse por las causas expuestas, por unanimidad se acuerda no hacer socorros de ninguna especie a pesar de sentirlo mucho por tratarse de casos de humanidad que el ayuntamiento es el primero en lamentar"; A.M.OR. Acta municipal, 12-XII-1932.

⁸⁹¹ Durante toda la República son constantes las peticiones de roturación. El ayuntamiento las concede en muy contadas ocasiones. Para el consistorio, es preferible ir destinando zonas de monte para hacer carbón. A.M.OR. Acta municipal, 26-V-1933.

⁸⁹² En la localidad de Orihuela existía un cuartel de la Guardia Civil que contaba con unos diez números. Su presencia representó un freno constante a la actividad roturadora de los jornaleros de la localidad.

⁸⁹³ A.M.OR. Acta municipal, 25-IV-1936. Historia oral.

⁸⁹⁴ *Acción*, 6-IX-1933.

⁸⁹⁵ Salvo en la ciudad de Albarracín, que fueron treinta y nueve las denuncias presentadas, en el resto de los municipios de la Comunidad apenas tuvieron lugar. En las localidades de Pozondón y Ródenas no hubo denuncia alguna, mientras que Torres tuvo cuatro, Royuela dos y Valdecuenca tan solo una.

tada de la Comunidad de Albarracín. Por ello, el rescate de los bienes comunales, el reparto de los bienes de la propia Comunidad entre sus pueblos o la actividad del Instituto de Reforma Agraria (en su intento de procurar el reparto de tierras propiedad de las oligarquías locales y afectadas por la ley), suponían para este colectivo tan numeroso como necesitado el medio a través del cual se debería llegar a la solución final de sus problemas económicos y sociales. Sin embargo, la República tan solo llevó al campesinado serrano un tímido reparto de tierras por parte del I.R.A., pero poco más. Únicamente gracias al triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, se puede advertir un renovado impulso de sus diputados por Teruel, especialmente con Gregorio Vilatela, en todos aquellos apartados como el rescate de bienes comunales que tanto beneficio podía haber revertido a la población de la Comunidad. Por todo ello, debido a la tardía cuando no nula respuesta de la legislación republicana a las necesidades de este colectivo, tanto los pequeños campesinos como los jornaleros de algunos municipios se vieron en la obligación de hacer frente a sus demandas económico-sociales mediante determinados actos de fuerza, como eran desde las roturaciones arbitrarias de carácter individual a las colectivas de ocupaciones de fincas.

5.5.4. LA LEGISLACIÓN REPUBLICANA Y SU REPERCUSIÓN EN LOS PUEBLOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN EN UNA ÉPOCA DE CRISIS DE TRABAJO

En el momento de la proclamación de la República, el campo español se encontraba sumido en una situación de profunda crisis, presentando graves deficiencias en cuanto a su estructuración'. Casi la mitad de la población activa del país estaba dedicada a la agricultura. En Aragón este porcentaje ascendía hasta el 53,5%, siendo la provincia de Teruel, con un 59%, la que poseía un índice más alto dedicado al sector primario. Por otra parte, la Comunidad de Albarracín estaba formada por pueblos en los cuales la mayor parte de sus habitantes se dedicaban a la agricultura o a la ganadería, siendo minoritario el sector terciario (servicios) y prácticamente nulo el secundario. Además, en el mundo campesino de la provincia de Teruel coincide toda una serie de hechos regresivos producidos en el primer tercio del siglo XX, como el estancamiento de su población, una grave insuficiencia en el desarrollo de las comunicaciones y unos rendimientos agrícolas claramente insuficientes'. Estas son precisamente las características más sobresalientes que se perciben en la Comunidad de Albarracín durante los albores de la II República. Es decir, un déficit estructural del sector agrícola que repercute sobre un elevado porcentaje de familias con insuficientes recursos para poder sobrevivir (casi el 90% de

⁸⁹⁶ Los problemas estructurales de la agricultura española, en López López (1984), p. 211,

⁸⁹⁷ Germán (1988a), pp. 325 y 332.

las familias pagaban una contribución inferior a las 50 pesetas en 1930). Todo ello condiciona a dicha población a una búsqueda de trabajo alternativo para poder compensar dichas deficiencias⁸⁹⁸. Esta situación, en un contexto general de crisis, como era perceptible en el país a principios de los años treinta, origina un aumento del paro y consiguientemente una proliferación de los conflictos derivados por tal inestable situación⁸⁹⁹.

Las primeras medidas tendentes a combatir el paro obrero no se hacen esperar por parte de las nuevas autoridades republicanas, destacando en este sentido el Ministerio de Economía y muy especialmente el ministro de Trabajo Francisco Largo Caballero. Este político socialista consigue que se aprueben entre los meses de abril y julio de 1931, una serie de decretos que favorecen a los trabajadores, en particular, a los jornaleros del campo⁹⁰⁰. Todo este conjunto de medidas incidieron de una manera clara en el mundo campesino, posibilitando una mejoría en la calidad de vida de los trabajadores del campo'.

Sin embargo, ya desde los primeros momentos existieron dos posturas que se enfrentaron abiertamente a estas disposiciones gubernamentales⁹⁰². De un lado, tanto las organizaciones patronales agrarias como los partidos conservadores; de otro, la C.N.T., que censuró abiertamente los principios programáticos de estos decretos. Especial crítica merecen para la organización anarquista los referentes a los Jurados Mixtos y Términos Municipales, a los que acusa de inutilidad y "*servilismo*" hacia la U.G.T. Por ese motivo acabó combatiendo tan abiertamente como las entidades patronales todo este conjunto de disposiciones', aunque ciertamente desde posiciones ideológicas frontalmente diferentes.

Una mención especial merece el decreto sobre Términos Municipales⁹⁰⁴, del 28 de abril de 1931, debido a las consecuencias negativas sobre una buena parte de la población de la Comunidad de Albarracín. Muy posiblemente esta Ley constituye el golpe más duro contra el caciquismo patronal del mundo rural, al cual estaban en este

⁸⁹⁸ Los porcentajes de la emigración aragonesa en los distritos judiciales de las tres provincias, en Germán (1978-1979), p. 167. En el caso de Albarracín, una media que oscila sobre el tercio de la población de cada pueblo emigraba en invierno para poder obtener los recursos económicos necesarios para sobrevivir.

⁸⁹⁹ Para el conjunto del Estado español el paro, a mediados de 1931, alcanzaba el medio millón de personas; De Blas (1978), p. 22. El paro es la constante más importante que define la inestabilidad laboral en la Comunidad durante la II República, siendo además la fuente principal de todos los conflictos surgidos en la sierra de Albarracín.

⁹⁰⁰ Estos Decretos son los siguientes: Términos Municipales (28-IV-1931), Arrendamientos (29-IV-1931), Laboreo forzoso y Jurados Mixtos del Trabajo Rural (7-V-1931), Seguro contra el paro forzoso (26-V-1931), Jornada de ocho horas (1-VII-1931) y el Decreto del Ministerio de Trabajo, extendiendo la Ley de accidentes de trabajo a la agricultura (12-VII-1931). Esta actuación reformista fue coordinada también con el Ministerio de Economía.

⁹⁰¹ Biglino (1986), p. 322.

⁹⁰² Ramírez (1969), pp. 310-322.

⁹⁰³ La actuación al respecto de la central anarquista, en Rodríguez (1991), pp. 209-211; Sevilla (1974), p. 95; De Blas (1978), p. 95. También en Ramírez (1969), p. 346; o en Casanova (1997), pp. 17-18.

⁹⁰⁴ Es notoria su enorme importancia a pesar de las modificaciones posteriores que sufrió dicho decreto como la de recolección de aceitunas (29-X-1931), por la que se ampliaba a los trabajadores de las propias provincias en cuestión. No obstante, a pesar de las exigencias patronales durante el primer bienio republicano, no se produjeron más que modificaciones puntuales de dicha Ley. Sus contradicciones las describe perfectamente Malefakis (1982), pp. 202-204. Los inconvenientes en su aplicación lo analizan Rodríguez (1991), pp. 325-330; y también Biglino (1986), pp. 329-331.

caso íntimamente ligados los emigrantes serranos⁹⁰⁵. Un colectivo importante de la población de los pueblos de la Comunidad realizaba una migración temporal durante los meses de invierno a comarcas alejadas de la Sierra. Los motivos de esta actividad —como se ha explicado al comienzo de este estudio—, hay que ceñirlos a la búsqueda de un aporte económico extraordinario que permitiera subsistir a estas familias durante todo el resto del año. En los años anteriores a la proclamación de la República, esta población fue encontrando cada vez más dificultades para poder realizar esa emigración, por lo que fue disminuyendo considerablemente su número. Esta reducción no se vio compensada por nuevos puestos de trabajo en los pueblos de origen, ni tan siquiera con la posibilidad de acceso a nuevas tierras. Por ese motivo al iniciarse la República el número de parados en los pueblos de la Comunidad era extraordinariamente elevado⁹⁰⁶.

En este contexto no es de extrañar, pues, que tanto las nuevas disposiciones sobre el mundo rural realizadas por la legislación republicana, como la posibilidad de acceder a nuevas propiedades a través de la pretendida reforma agraria hicieran posible un estado de opinión abiertamente favorable hacia las nuevas autoridades. La principal consecuencia de estas impresiones fue un claro triunfo de las candidaturas que propugnaban dichos cambios para el campo español en las primeras elecciones legislativas realizadas durante la etapa republicana en la Comunidad de Albarracín.

Durante el verano de 1931, los nuevos diputados surgidos tras la contienda electoral del mes de junio —y muy especialmente, los miembros de la candidatura Republicano Popular Gregorio Vilatela y Vicente Iranzo—, promueven la realización de una Asamblea General de los municipios de la provincia de Teruel. Con ella pretenden cumplir con las promesas realizadas en la campaña electoral⁹⁰⁷ respecto a la búsqueda de soluciones para paliar el paro obrero de la provincia. Así pues, el día 30 de agosto tiene lugar en la Diputación Provincial de Teruel la mencionada Asamblea, que cuenta con la participación de varios diputados a Cortes, autoridades gubernamentales y representantes de más de doscientos municipios turolenses⁹⁰⁸. En la misma se llega a una serie de conclusiones, entre las que destacan la elaboración de un censo de parados, la solicitud de créditos al Estado y la elaboración de un plan de obras públicas para la provincia.

⁹⁰⁵ Este decreto impedía a los patronos agrícolas utilizar mano de obra ajena a la de las poblaciones donde hiciera falta. Fundamentalmente, el Decreto de Términos Municipales afectó al latifundismo del sur de España, tierra elegida mayoritariamente por los serranos en su emigración temporal. Las circunstancias que se daban en las comarcas afectadas las podemos encontrar en Martínez Gil (1935), p. 60; y también en Sevilla (1974), pp. 84-85.

⁹⁰⁶ Según nuestras propias estimaciones el paro sobrepasaba ampliamente el 60% de los varones mayores de 18 años en la gran mayoría de los pueblos. Es más, en muchos municipios importantes como Albarracín y Orihuela acudían "pobres menesterosos" en busca de comida. Dada la escasez de recursos de los municipios comuneros muy a menudo no se les podía atender. Como por ejemplo en Orihuela del Tremedal; A.M.OR. Acta municipal, 12-XII-1932. También, a finales de 1935 se encargó a una persona del pueblo que diese cobijo a los pobres transeúntes por un montante total de 150 pesetas anuales; A.M.OR. Acta municipal, 23-XI-1935. Asimismo, volvió a ser de uso habitual el reparto de "sopa boba" en el convento de los Escolapios de Albarracín.

⁹⁰⁷ Mitin de la candidatura Republicano-Popular en el Teatro Marín de Teruel; *República*, 27-VI-1931.

⁹⁰⁸ Da cuenta de ella, *La Voz de Teruel*, 31-VIII-1931 y *República*, 1-IX-1931.

A primeros de septiembre de 1931, todos los ayuntamientos turolenses efectúan un listado del número de parados existentes, además de las necesidades urgentes de obras públicas en sus respectivos municipios. La realización de tales estadísticas no está exenta de contrariedades, y en ellas se fundamentan principalmente los enemigos del nuevo régimen para fustigar a los ayuntamientos republicanos por los datos aportados sobre los parados y las necesidades municipales, como ocurre en el pueblo de Bezas⁹⁰⁹. En medio de esta problemática, acudió a Madrid una comisión de diputados y alcaldes de la provincia⁹¹⁰ a solicitar la concesión gubernamental de ayudas económicas que fomentasen la lucha contra el paro, y todo ello, en medio de una polémica desatada en la prensa nacional y provincial sobre el tema de los parados y las necesidades municipales.

Como es posible deducir del cuadro 51, existe un altísimo porcentaje de parados que supone una media del 54,2% sobre la población masculina mayor de 23 años existente en esos municipios. Sin embargo, si a primera vista estos resultados pueden parecer exagerados, por proceder la información de los propios ayuntamientos implicados, existen otras fuentes, como la contribución territorial, que incluso elevarían dichos porcentajes. En el conjunto de los pueblos comunales, el 90% de sus contribuyentes por rústica y pecuaria pagaban en el año 1930 menos de 50 pesetas anuales, cantidad establecida por numerosos autores⁹¹¹ como básica para definir a los contribuyentes ínfimos, y que necesitarían un mínimo de trabajo parcial para poder ajustar sus economías. Ahora bien, entre el grupo de los contribuyentes ínfimos existen asimismo diferencias relacionadas con el número de propiedades. Lógicamente, cuanto menor sea la renta de estas personas más necesidades de trabajo tendrán sus respectivas familias. Hay campesinos que necesitan trabajar por cuenta ajena durante casi todo el año y otros cuyas necesidades se pueden cubrir con unos pocos jornales. Pero lo cierto es que un altísimo porcentaje de la población de cada municipio de la Comunidad⁹¹², aproximadamente entre el 60% y el 90%, requiere de algún trabajo temporal para poder subsistir medianamente durante todo el año.

⁹⁰⁹ Inicia la polémica *La Voz de Teruel*, 9-IX-1932 y la réplica en *República*, 8-X-1931.

⁹¹⁰ La comisión estaba formada por todos los diputados turolenses, el presidente de la Diputación señor Balaguer, el secretario señor Molina, el jefe de obras públicas señor Velasco, y cincuenta y ocho alcaldes; *República*, 12-IX-1931.

⁹¹¹ Esta cantidad de contribución es considerada como elemental por numerosos autores a la hora de designar a las familias económicamente dependientes en la España rural de los años treinta. Así pues, Pascual Carrión establece entre 15 y 20 hectáreas las tierras de cultivo necesarias para mantener a una familia; Carrión (1973), p. 39. Sin embargo, esta cifra parece ciertamente exagerada según la apreciación efectuada por Pelayo (1934), pp. 202-203. Ahora bien, en el año 1930 cada hectárea de secano tenía un líquido imponible medio de 50 pesetas por lo que supondría una cuota anual entre 750 y 1000 pesetas; Malefakis (1982), p. 245. Sin embargo en el medio rural de dicha época existe una serie de condicionantes que puede rebajar considerablemente estas cifras de dependencia económica, como son el trabajo realizado por los miembros de la familia que no pueden incluirse en estas apreciaciones como son el trabajo a tiempo parcial, o el realizado por los miembros más jóvenes con pequeños hatos de ganado, etc. Además es conveniente indicar que la apreciación del I.R.A. sobre los campesinos económicamente dependientes para poderlos situar en las tierras expropiadas, queda establecida a favor de aquellos que pagaran una contribución territorial inferior a las 50 pesetas. Por todo ello resulta conveniente ubicar en dicha cantidad la línea divisoria, por debajo de la cual estarían las familias más necesitadas en la Comunidad de Albarracín durante los años treinta.

⁹¹² Según el listado de Tramacastilla y que sirve de base al número de parados reflejado en el cuadro 51, habría que añadirle a esa cantidad de desempleados un aumento del 30% durante el invierno.

CUADRO 51
EL PARO OBRERO EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
DURANTE EL AÑO 1931

<i>Localidad</i>	<i>Nº de parados</i>	<i>Nº de varones mayores de 23 años</i>	<i>Porcentaje %</i>
BEZAS	60	101	59,4
CALOMARDE	45	104	43,2
FRÍAS	90	173	52,-
GRIEGOS	64	109	58,7
NOGUERA	80	145	55,1
ROYUELA	75	142	52,8
TORRES	60	144	41,6
TRAMACASTILLA	71	114	62,2
VILLAR DEL COBO	96	153	62,7

Fuente: Elaboración propia. Basado en A.M.TR., Censo de obreros parados el 20-IX-1931 y A.M.BE. Acta municipal, 6-IX-1931.

El medio utilizado en la provincia de Teruel para atajar el paro obrero y campesino fue la realización de numerosas obras públicas, fundamentalmente caminos y obras de infraestructura en los pueblos como eran los lavaderos, el adoquinado de calles, etc. Por todo ello, en la Comunidad de Albarracín se inicia a partir del verano de 1931 la ejecución de una gran cantidad de caminos, lo cual va a permitir paliar en cierta medida la crisis de trabajo. Sin embargo, en muchas de las obras a realizar no tardan en aflorar las discrepancias existentes en el mundo laboral. En este caso, entre los trabajadores (muchos de ellos afiliados a sindicatos revolucionarios) y los alcaldes o ediles encargados de las obras, con una significación política de signo contrario.

Los actos del más puro y rancio caciquismo menudean durante el primer bienio republicano en muchos pueblos de la Comunidad". Pero no es este el único problema que afecta a los jornaleros en paro. Existen algunas localidades en las que ni tan siquiera se han iniciado las obras previstas de los caminos. Ello, a pesar de las enormes carencias y de la más absoluta incomunicación que padecen durante buena parte del año, como es el caso de Jabaloyas⁹¹⁴ o El Vallecillo⁹¹⁵. Otros pueblos en cambio, a pesar de estar relativamente bien situados, ni tan siquiera los trabajos realizados en los cami-

⁹¹³ Por ejemplo así ocurre y son denunciados en Griegos, *Adelante*, 13-VI-1931; Frías, *Adelante*, 10-X-1931; o también en Villar del Cobo, *Adelante*, 7-I-1933; Monterde, *Adelante*, 8-VIII-1931, etc.

⁹¹⁴ *República*, 27-X-1931.

⁹¹⁵ *Adelante*, 10-X-1931.

nos logran absorber el número de parados existentes, como es el caso de Monterde⁹¹⁶. Así pues, no es de extrañar que el colectivo más necesitado de la Sierra se encuentre sumido cada día más en una situación verdaderamente preocupante, lo cual origina que el número de efectivos acogidos en las beneficencias locales aumente día a día". Muchos son los factores que inciden en la crítica situación que padece el colectivo obrero en la Comunidad de Albarracín. Crisis que no solo no aminora, sino que incluso cobra enorme fuerza durante el primer bienio republicano.

En primer lugar, la realización de caminos no puede absorber por regla general a todo el colectivo de parados. Resulta curiosa además la situación de incongruencia que se produce, ya que si por una parte se critica el decreto de Términos Municipales, por otra los mismos jornaleros pretenden negar el trabajo existente en sus municipios a parados de los pueblos próximos o incluso de la propia Comunidad".

En segundo lugar, están las continuas solicitudes de nuevas obras, que son demandadas por organizaciones sindicales y/o el colectivo de parados. Estas peticiones condicionan a los ayuntamientos de tal manera que incluso se ven obligados a adelantar de las arcas municipales determinadas cantidades sobre las subvenciones obtenidas tiempo atrás, y que todavía no habían sido finiquitadas por los organismos correspondientes". También suele ocurrir que las prisas obliguen a iniciar trabajos cuando éstos todavía no han sido aprobados, provocando con posterioridad paralizaciones en los mismos o, en el peor de los casos, su abandono.

En tercer lugar, el hecho de que aquellos jornaleros que por fin pueden trabajar en las obras públicas no consiguen en cambio que les sean admitidas las condiciones de trabajo aprobadas para Teruel. Si bien las Bases de Trabajo que deben de regir las obras públicas realizadas en la provincia turolense" son aprobadas a finales de 1931 estipulando un jornal diario de 5,50 pesetas para los braceros, lo cierto es que esta resolución es ignorada por alcaldes y contratistas, produciéndose por tal motivo una serie de tensiones, amenazas de huelga y enfrentamientos".

Y por último, en cuarto lugar, se percibe con absoluta claridad las consecuencias negativas ocasionadas por el decreto de Términos Municipales en la Comunidad de Albarracín. Los diputados republicanos turolenses, conocedores del enorme cauce

⁹¹⁶ "...seguidamente y por los señores concejales se manifiesta la crisis de trabajo que existe en este pueblo aun teniendo una carretera en construcción, por lo que ruegan a la alcaldía, vea la manera de dar trabajo como quiera al personal de este pueblo. La Corporación después de ligera discusión, acuerda por unanimidad autorizar al Sr Alcalde y Secretario para que se personen en Teruel, incluso comparezcan donde sea necesario y hablen con el Contratista, para ver la manera de solucionar el asunto de referencia...". A.M.MN. Acta municipal, 19-XI-1932.

⁹¹⁷ En la ciudad de Albarracín las familias pobres de Beneficencia pasan de 49 a 76 a primeros de 1933; A.M.AL. Acta municipal, 14-I-1933. También ocurren casos similares en poblaciones como Orihuela del Tremedal; A.M.OR. Acta municipal, 12-XII-1932.

⁹¹⁸ Como ocurre en Albarracín. A.M.AL. Actas municipales del mes de diciembre de 1931.

⁹¹⁹ Carta del alcalde de Albarracín al presidente de la Diputación, sobre la crisis de trabajo y los caminos vecinales. A.M.AL. Correspondencia, 5-XI-1931.

⁹²⁰ Con fecha 2-XII-1931. En las mismas quedaron establecidos los jornales de la siguiente manera: braceros, 5,50 pesetas; barreneros y maceradores, 6,50 pts.; y albañiles, carpinteros y cesteros, 8 pts.

⁹²¹ A.M.MN. Acta municipal, 9-I-1932.

migratorio de los habitantes de la Sierra durante los meses de invierno, pretenden conseguir una estadística fiable para poder presionar en Madrid, por el daño causado a este colectivo⁹²². Ciertamente, los perjuicios económicos sufridos por la población emigrante son cuantiosos. Algunos municipios, como el de Guadalaviar, valoran las pérdidas sufridas por el colectivo de dicha localidad en más de 50.000 pesetas' durante el invierno de 1932-1933. Esta Ley forma parte del conjunto legislativo realizado durante los primeros meses de la República por el ministro de Trabajo Francisco Largo Caballero. En realidad, está apoyada casi en exclusividad por los socialistas y varios diputados radical-socialistas, aunque el problema de su aplicación divide ciertamente a los gobiernos que se suceden durante el primer bienio. No obstante, el decreto de Términos Municipales ofrece claras discrepancias dependiendo de la región que se trate. Puede catalogarse como aceptable para las comarcas que eran el destino de los emigrantes; aunque dicha afirmación no pueda ser trasladada a las zonas de donde procedían. Esta aseveración resulta evidente tras los dos primeros inviernos transcurridos en la etapa republicana, momento en que la situación socio-económica de las comarcas procedentes de los emigrantes temporales se vuelve más angustiosa como consecuencia de los ineficaces resultados en la lucha contra el paro. La voz de alarma suena advirtiendo la catástrofe que se avecilla para este colectivo si no se realizan urgentemente planes contra el desempleo en estas comarcas". Sin embargo, la suerte está definitivamente echada cuando Largo Caballero abandona la cartera de Trabajo, siendo sustituido en el primer gabinete Lerroux por el radical Ricardo Samper. En esos momentos cunde la inquietud en los socialistas, ante los inminentes pasos dirigidos hacia la derogación de dicha Ley.

El intento de lucha contra el paro en la Comunidad de Albarracín no acaba de obtener el éxito deseado. A finales de 1933, la situación sigue siendo prácticamente igual que al inicio de la República. Varias medidas alternativas utilizadas por los ayuntamientos para combatir el paro (como son la utilización de los bosques para carbonear), tienen escaso éxito y ciertamente no dejan de ser un parche que no acaba de cubrir ni de lejos las necesidades locales. Así ocurre también con el recargo del 10% de la contribución territorial, o incluso con el Decreto de intensificación de cultivos. Además, si bien es cierto que ese paro se ha combatido gracias a la elaboración de un plan de obras públicas provincial (aunque, eso sí, muy deficiente), sin embargo siguen manteniéndose los parámetros de crisis que afectaban al mercado de trabajo agrícola en los inicios de la República. Ello a pesar de la evidencia de que con tal actuación se consigue paliar, al menos en cierta medida, las necesidades de los jornaleros campesinos, aunque sigue sin solucionarse el problema de fondo: una mejor organización y articulación del mundo rural.

⁹²² El vocal del P.R.R.S. por el partido judicial de Albarracín, manda una circular a los alcaldes de los pueblos comuneros con el objeto de conocer exactamente el número de personas que emigraban a Andalucía. A.M.AL. Correspondencia, 29-1-1932.

⁹²³ *Acción*, 3-11-1933.

⁹²⁴ *El Socialista*, 15-VII-1933.

La única excepción de esta negativa coyuntura es la racionalización del trabajo existente a través de los registros de colocación obrera, que empiezan a establecerse en los pueblos de la Comunidad hacia el verano de 1933 y, por supuesto, con la participación en ellos de delegados de los sindicatos locales. Gracias a esa actividad se establece un "turno riguroso" del trabajo existente, lo cual conlleva implícitamente la desarticulación de las actitudes caciquiles observadas en algunos pueblos'. Sin embargo, una de las contrapartidas de toda esta serie de cambios, es que aquellos que habían sido beneficiados en la actividad laboral hasta estos momentos, acusan a los dirigentes de las bolsas de trabajo locales de la Comunidad de estar al servicio de los sindicatos socialistas y de dar solamente trabajo a sus afiliados.

Durante los años 1933-1935, la situación laboral en la Comunidad de Albarracín sigue estando estancada. En la mayor parte de los pueblos, los jornaleros persisten en la lucha contra la actuación caciquil de muchos alcaldes y contratistas de obras. Una de las causas principales de dicha parálisis, viene dada por los efectos del vuelco electoral ocasionado por la victoria del centro-derecha en las elecciones legislativas de noviembre de 1933. La misma, ocasiona a los pocos meses la destitución de concejales en numerosos ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín y su sustitución por otros afines políticamente, ordenada por el gobernador civil de Teruel. Las dificultades coyunturales que se perciben no son obstáculo para que cada uno de los municipios de la Sierra siga una actitud determinada en su búsqueda por paliar el paro obrero existente, como, por ejemplo, el consistorio de Ródenas, que en la primavera de 1934 nombra una comisión para entrevistarse con varias autoridades gubernamentales de la provincia, además del diputado de A.P.A. de Teruel y natural de esa población serrana, José M.⁹²⁵ Julián Gil". El escaso éxito obtenido por dicha comisión y la persistencia de las críticas circunstanciales que la motivaron, propiciaron la celebración días más tarde de una manifestación *"...compuesta por un centenar de personas que pedían pan y trabajo para remediar la crítica situación en que se encuentran unos cincuenta vecinos..."*⁹²⁶. Solo la actuación de la Guardia Civil pudo convencer al vecindario, el cual acabó disolviéndose pacíficamente. Un año más tarde incluso se había agravado esta situación debido a la pérdida de la cosecha. Por ello las autoridades municipales de Ródenas, insistían de nuevo en la necesidad de realizar obras públicas. Situación por otra parte tremendamente común a la del conjunto de los pueblos de la Comunidad de Albarracín.

Las dificultades para consolidar los logros de los jornaleros seguían siendo enormes, incluso durante el año 1935. Todavía en estas fechas resultaba difícil que se cumplieran requisitos tales como el "turno riguroso", o el cumplimiento de las Bases de Trabajo con los mínimos aprobados a finales de 1931. Y ello a pesar de la entrega a los ayunta-

⁹²⁵ En realidad se trata de una práctica generalizada en el campo español. Ya hemos observado los casos de Griegos, Frías y Villar del Cobo y Monterde. Los socialistas fueron sus principales impulsores; Martínez Gil (1935), p. 63. En definitiva se trata de una norma habitual; Rodríguez (1991), pp. 337-338.

⁹²⁶ A.M.RD. Acta municipal, 30-11-1934.

⁹²⁷ *Acción*, 2-IV-1934.

⁹²⁸ Se sigue sin lograr que paguen las 5,50 pesetas del jornal diario de un bracero, tal y como se había establecido años atrás; *Acción*, 6-IV-1935.

mientos de la Comunidad de una circular del Ministerio de Trabajo para remediar el paro obrero, aprobada el 25 de junio de 1935. Sobre la base de dicha circular, varios ayuntamientos como El Vallecillo realizan solicitudes para la construcción de escuelas municipales para niños y niñas, además de las casas de los maestros'. No obstante, el punto fundamental de la cuestión del trabajo en los pueblos de la Comunidad sigue siendo la Ley de Términos Municipales. Las críticas a dicha Ley son considerables por parte del colectivo de los antiguos emigrantes serranos, acusándola de ser la principal causante de la pobreza que asola a sus habitantes⁹³⁰. Ahora bien, gracias a la existencia en el poder de unos gobiernos contrarios a su aplicación, ésta acabará derogándose en el mes de mayo de 1934. A partir de esos momentos, todos los trabajadores tienen completa libertad para acudir a cualquier pueblo (de la provincia que fuese) en busca de trabajo, teniendo como único requisito exigible el de inscribirse en los registros locales de colocación obrera de aquellos municipios donde se quisiera trabajar.

La actividad municipal en los pueblos de la Comunidad durante los meses previos al levantamiento militar en julio de 1936, es idéntica respecto a la actuación mantenida en la lucha contra el paro desde años atrás. Se trata especialmente de cuestiones puntuales, que son aprovechadas para dar trabajo y tienen como característica fundamental, la provisionalidad cuando no la improvisación. Sirvan como ejemplo los casos de Frías, Griegos, Orihuela del Tremedal y Royuela. En esta última localidad, ante el desbordamiento del río que atraviesa la población, el ayuntamiento solicita ayuda al Gobierno Civil para poder sanear los terrenos, resolviendo al mismo tiempo el paro obrero del municipio⁹³¹. Otros pueblos con abundante masa forestal, como es el caso de Griegos, solicitan permiso para realizar una tala extraordinaria en beneficio de los parados locales⁹³². O también con las consabidas peticiones de obras públicas a la Diputación provincial, como ocurre en Frías⁹³³ y Orihuela'. Lo cierto es que en la totalidad de los municipios de la Comunidad, se mantiene durante estos meses la petición de obras públicas, tal y como se venía realizando desde los inicios de la República. Es decir, con un carácter meramente coyuntural y afectando tan solo provisionalmente a la desocupación de los jornaleros serranos.

Únicamente en el municipio de Albarracín se aprecian ciertas diferencias en la actuación de sus dirigentes locales respecto a la pauta seguida con anterioridad. A finales de 1935 se habían iniciado los trámites burocráticos para poder lograr la instalación de una fábrica de mieras. Sin embargo, la subvención solicitada no fue concedida a pesar de que en el proyecto de la misma quedaba perfectamente claro que iba a suponer un avance considerable para reducir el paro local. Tras la remodelación del consis-

⁹²⁹ A.M.EV. Acta municipal, 4-VIII-1935.

⁹³⁰ Como ocurre en Griegos, *Acción*, 2-III-1934.

⁹³¹ A.M.RY. Acta municipal, 20-III-1936.

⁹³² A.M.GR. Acta municipal, 12-VII-1936.

⁹³³ En el caso de esta localidad, solicitando la realización de una carretera hacia "Los Chorros", en la provincia de Cuenca; A.M.FR. Acta municipal 3-V-1936.

⁹³⁴ A.M.OR. Acta municipal, 21-III-1936.

torio realizada por el gobernador civil en la primavera de 1936, el nuevo alcalde del municipio escribe una carta al ministro de Trabajo solicitando la reapertura del estudio sobre la fábrica, insistiendo sobre la gran cantidad de puestos de trabajo que se podían crear'. Además el consistorio albarracinense acuerda en un pleno extraordinario solicitar la ayuda directa de los diputados turolenses⁹³⁶.

Definitivamente, la situación del colectivo de parados en la Comunidad de Albarracín a lo largo de la República apenas había mejorado. Si bien es cierto que la Ley de Términos Municipales no había sido legalizada nuevamente con el triunfo del Frente Popular y que su derogación por los gobiernos de centro-derecha había posibilitado una mínima migración durante los inviernos de los años 1934-1935 y 1935-1936, lo cierto es que el número de los emigrantes a Andalucía ya nunca volvería a ser el mismo. Para evitar una de las manifestaciones típicas del caciquismo rural, el Ministerio de Trabajo publicó un decreto estableciendo como obligatorio el Turno Riguroso'. No obstante, la paz social en el campo estaba bastante lejos de ser una realidad. En el año 1936 todavía seguían sin ser respetados los acuerdos de las Bases de Trabajo de la provincia. Los jornales establecidos a finales de 1931 seguían siendo una utopía para la mayoría de los trabajadores de la Comunidad. Así pues, a pesar del triunfo del Frente Popular y de las primeras actuaciones de los nuevos gobernantes, los problemas en el campo español no cesaban porque "...*algunos alcaldes oponían resistencia a la ejecución de los trabajos agrícolas convenidos por patronos y obreros o ajustados a las Bases de trabajo aprobadas por la Superioridad...*"⁹³⁷. Sin embargo, en lo que respecta a la Comunidad de Albarracín, hay que indicar que el principal problema en el campo radicaba más en el incumplimiento de las leyes por algunos patronos que en la actuación de las autoridades locales. De esta manera, el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel* publicaba una circular advirtiéndole que,

...con alguna frecuencia, diversos Alcaldes de esta provincia se dirigen a este Gobierno Civil, formulando quejas con respecto al proceder de ciertos patronos agrícolas, que, siempre libremente y con fines y objetivos faltos de equidad no pocas veces, eligen sus obreros sin atenerse a turno alguno y sin acudir tampoco a las Oficinas o Registros de colocación correspondientes.

Para remediar estos males, el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión ha dictado con fecha 26 del actual (..) el decreto sobre el Turno Riguroso..."⁹³⁸

⁹³⁵ El coste total de las obras previstas era de 144.000 pesetas, de las cuales 70.000 aproximadamente se dedicarían a pagar jornales. Una vez construida la fábrica estaban previstos unos gastos de 250.000 pesetas anuales en jornales para los operarios.

⁹³⁶ A.M.AL. Acta municipal, 29-11-1936.

⁹³⁷ Algunos autores sugieren que la esencia de la Ley de Términos Municipales quedó remarcada en este Decreto, significándolo además como una verdadera calamidad; esa es la interpretación al respecto que mantiene Malefakis (1982), pp. 425-427. Ciertamente se puede cuestionar dicha aseveración, fundamentalmente porque el desarrollo de dicho decreto fijaba en su artículo 2.º que los patronos agrícolas podrían elegir el personal que necesitasen para cargos de confianza y trabajos especializados. Así pues, pensamos que la interpretación de E. Malefakis es incorrecta cuando aduce, al hilo de esta situación, que un supuesto caos acompañó al desarrollo práctico de este Decreto, debido precisamente a la obligatoriedad de colocar a personal no especializado en esos trabajos.

⁹³⁸ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 17-VI-1936.

⁹³⁹ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 2-IV-1936.

Precisamente el incumplimiento patronal de las Bases de Trabajo de la provincia de Teruel ocasiona la imposición de una serie de multas a varios de los terratenientes más importantes de Albarracín. El motivo era que esos patronos agrícolas habían iniciado los trabajos de la siega en ese año al margen de las nuevas disposiciones dictaminadas por el Ministerio de Trabajo⁹⁴⁰.

La falta de trabajo es, con diferencia, el problema más acuciante de todos cuantos afectan a los habitantes de la Comunidad de Albarracín durante la etapa republicana. Para combatirlo se buscan todas las fórmulas posibles, pero la solución resulta harto difícil dada la situación económica de todos los pueblos de la Comunidad, excepto la ciudad de Albarracín. En el resto de las localidades serranas tan solo se puede combatir la desocupación mediante ocasionales trabajos de obras públicas, o en todo caso gracias a determinadas labores agrícolas, como el carboneo, la limpieza de montes, etc. El paro obrero es, por todo ello, el tema más discutido en los plenos municipales. Tanto las propuestas realizadas por la población y/o los sindicatos, como los planes urdidos por los ayuntamientos y las discusiones de todo tipo que afectan al colectivo de los parados, son una constante a lo largo de toda la II República.

No existen datos completos respecto al número de parados existentes en cada uno de los municipios de la Comunidad de Albarracín. Sin embargo, en las estadísticas municipales de varios pueblos durante 1931, se puede apreciar unos porcentajes que ascienden a una media del 54% de la población masculina mayor de 23 años. No será hasta el año 1933 cuando los ayuntamientos de la Sierra comiencen la elaboración de estadísticas oficiales, gracias a los informes realizados por las respectivas Oficinas locales de Colocación Obrera y Defensa contra el Paro. Así pues, entre los años 1933 y 1936 ya se tiene un conocimiento bastante preciso de la situación en algunas localidades como Albarracín (Cuadro 52) y Jabaloyas (Cuadro 53), "además de una serie de datos parciales respecto a las de Orihuela del Tremedal y Pozondón.

En cuanto a la ciudad de Albarracín, es interesante resaltar que esta localidad es la única de toda la Sierra que presenta unas diferencias ocupacionales más remarcadas. Destaca especialmente la gran cantidad de obreros agrícolas parados a tiempo parcial, característica esencial de una población campesina con pocas tierras para poder vivir exclusivamente de ellas. También está la circunstancia de que no exista una estacionalidad agrícola tan acentuada como en el caso de Jabaloyas, lo cual permite apreciar la presencia de un destacado colectivo jornalero no necesariamente agrícola. Y por último, un paulatino incremento del total de la población inactiva a lo largo de estos años.

Jabaloyas, en cambio, está fuertemente afectada por los ciclos de la estacionalidad del trabajo agrícola. El número de parados decae ostensiblemente durante los meses de verano si hay buena cosecha, como ocurre en los años 1934 y 1935. Sin

⁹⁴⁰ Estos patronos eran Vicente Barquero, Miguel Vicente, Alfredo Murciano, Domingo Barquero, Arturo Herranz, Jesús Rivera, Leoncio Giménez, José Valero y Antonio Zapater. La mayor parte de este grupo eran grandes propietarios residentes en Albarracín, tratándose de personas con un marcado cariz conservador en la política local, de cuyo consistorio habían formado parte alguno de ellos.

CUADRO 52
CENSO DE OBREROS PARADOS EN LA LOCALIDAD DE ALBARRACÍN
ENTRE LOS AÑOS 1933 Y 1936

FECHA	INSCRIPCIONES DE PARADOS PRACTICADAS EN EL REGISTRO OBRERO														TO-TAL
	AGIH-COLAS		SIN ESPE-CIFICAR		PICAPE-DREROS		BARRE-NADORES		ALBA-NILES		CARPIN-TEROS		OTROS		
	Completo	Parcial	Completo	Parcial	Completo	Parcial	Completo	Parcial	Completo	Parcial	Completo	Parcial	Completo	Parcial	
IV-1933	8	11	1	1	2	-	1	-		5		2	-	1	32
VI-1933	8	11	1	1	2	-	1		-	5	-	2	-	1	32
VII-1933	7	12	1	1	2		1			5	-	2		1	32
VIII-1933	7	12	1	1		2	1	-	-	5		2	-	1	32
XI-1933	21	19	14	7	-	2	1	-	-	5	1	1	-	1	72
XII-1933	21	19	14	7	-	2	1		-	5	1	1	-	1	72
I-1934	21	19	14	7	-	2	-	1	-	5	1	1		1	72
IV-1934	28	12	20	3	-	2	-	1	-	5	-	2	-	1	74
V-1934	28	13	20	5	-	2	-	1	-	5	-	2	-	1	77
VI-1934	28	13	20	5	-	2	-	1	-	5	-	2	-	1	77
VII-1934	30	13	27	5	-	2	-	1	-	5		2	-	1	86
IX-1934	30	13	27	5		2	-	1	-	5	-	2		1	86
X-1934	30	13	27	5	-	2	-	1		5		2	-	1	86
XII-1934	30	13	27	5	-	2	-	1		5	-	2	-	1	86
I-1935	30	13	29	3	-	2	-	1	5		-	2	-	1	86
II-1935	35	10	32	-		2	-	1	3	2	-	2			87
* IV-1935	100	100	20	20	5	5			7	7					132
* V-1935	108	108	22	22	5	5			7	7					142
* VI-1935	100	100	35	35	5	5			6	6					146
*VII-1935	100	100	36	36					5	5	2	2			143
IX-1935	36	64	23	12		5			-	6					146
X-1935	42	58	35	4	-	5			-	6					150
XII-1935	42	58	39	8	-	8				6					161

* En esos meses, las cifras de parados son totales en cada una de las especialidades.

Fuente: Elaboración propia. A.M.AL. Informe que la Oficina Local de Colocación Obrera y Defensa contra el Paro de Albarracín, eleva a la Oficina Central de Colocación.

CUADRO 53
CENSO DE OBREROS PARADOS EN LA LOCALIDAD DE JABALOYAS
ENTRE LOS AÑOS 1933 Y 1936

<i>FECHA</i>	<i>TRABAJADORES EN PARO</i>			<i>TOTAL PARADOS</i>
	<i>AGRÍCOLAS</i>		<i>CONSTRUCCIÓN</i>	
	<i>Completo</i>	<i>Parcial</i>	<i>Parcial</i>	
VIII-1933	6	160	5	171
IX-1933	50	120	5	175
XII-1933	15	150	5	170
I-1934	15	150		165
111-1934	15	150		165
IV-1934	10	50		60
V-1934	5	20		25
VI-1934	7	25		32
VII-1934	No hay trabajadores en paro parcial ni completo			
VIII-1934	No hay trabajadores en paro parcial ni completo			
IX-1934	10	50		60
I-1935	10	50		60
11-1935	10	50		60
111-1935	10	50		60
IV-1935	5	20		25
V-1935	5	20		25
VI-1935	5	10		15
VII-1935	5	10		15
VIII-1935	10	25		35
IX-1935	10	25		35
X-1935	10	25		35
XI-1935	10	30		40
X11-1935	10	30		40
I-1936	20	30		50
11-1936	20	30		50
111-1936	20	40		60
IV-1936	20	40		60
V-1936	20	60		80
VI-1936	20	60		80

Fuente: Elaboración propia. A.M.JA. Estadística de obreros parados, 1933-1936.

embargo, las malas perspectivas del verano de 1936 (excesiva pluviosidad) retraen la necesidad de trabajo agrícola, situación que se produce además en los pueblos de Orihuela del Tremedal y Pozondón. También se observa en Jabaloyas la existencia de un elevado número de parados hasta la primavera de 1934, que afecta, nada menos, a la mitad de la población masculina situada entre los 13 y los 70 años de edad. Aunque conviene indicar que, a partir del verano de ese año, las cifras bajarán significativamente, hasta situarse en un porcentaje medio del 20% de este espectro de población. El efecto de la Ley de Términos Municipales sobre los habitantes del municipio de Jabaloyas se puede apreciar en las altas tasas de parados que aparecen en el invierno de 1933-1934, alcanzando al 72% del total de la población masculina en edad laboral. Esta situación se aprecia también en el municipio de Pozondón, donde el índice de parados en ese mismo invierno se eleva al 60% sobre el mismo segmento de población. Por otra parte, gracias a la derogación de dicha Ley, los inviernos de los años 1934-1935 y 1935-1936 modifican claramente la tendencia alcista del paro en el municipio de Jabaloyas, descendiendo hasta el 20-25% de la población ya mencionada.

En cuanto a los municipios de Orihuela del Tremedal y Pozondón, se aprecia durante la mayor parte de estos años un porcentaje de parados, a tiempo parcial o completo, que afecta a la mitad de la población masculina con una edad comprendida entre los 13 y los 70 años. Cifras bastante elevadas y elocuentes respecto a la crisis del trabajo existente en la Sierra.

Además, a través del conocimiento sobre la capacidad adquisitiva de los jornaleros, se puede calibrar más exactamente las características sociales y económicas que definen a este colectivo en la Comunidad. El salario de los obreros agrícolas y jornaleros sin una ocupación específica tendría que ser de 5,50 pesetas al día, según las Bases de Trabajo provincial aprobadas a finales de 1931; sin embargo, la realidad es que estas cifras no llegan a pagarse, ni tan siquiera a finales del año 1935, en muchas de las obras que se realizan, motivo por el cual son bastante frecuentes las situaciones de protesta⁹⁴¹. Así pues, los salarios percibidos por los jornaleros en la Comunidad no alcanzan la media de cinco pesetas hasta el año 1935. Entre todos los pueblos donde existe una relación sobre las remuneraciones, tan solo en Pozondón los asalariados agrícolas cobran por encima de la media comunitaria, es decir 5,50 pesetas entre los años 1931 y 1934, y 6,50 pesetas en 1935 y 1936. Únicamente durante el último año de la República es cuando se advierte un aumento salarial, que prácticamente iguala los emolumentos que se tendrían que haber percibido a finales de 1931. Las cantida-

⁹⁴¹ Como ocurre justamente en las localidades de Monterde, Villar del Cobo y Terriente, con los operarios que trabajan en las obras públicas que se están realizando durante esos dos. En Monterde, las obras se inician en 1932; sin embargo, al no poder cumplir la empresa con las Bases de Trabajo aprobadas, los obreros iniciaron movilizaciones para cobrar las 5,50 pesetas por día que estaban estipuladas. No obstante, la Diputación no aumentó el presupuesto y la obras acabaron por paralizarse en 1934; *Acción*, 20-IX-1934. Otro caso es el de Villar del Cobo, donde en la primavera de 1932 el contratista insiste en que la única manera de empezar el camino tan necesario para la población, pasa por cobrar solo 5 pesetas como jornal diario. Los obreros aprueban estas peticiones e inmediatamente se inician las obras. También ocurre en Terriente, donde los obreros tienen que aceptar un salario de 5 pesetas a pesar de sus protestas; *Acción*, 6-IV-1935. Estos ejemplos reflejan perfectamente las restricciones salariales a que fueron sometidos los jornaleros de la Comunidad durante estos años.

des que reciben los jornaleros de la Comunidad de Albarracín hacia el final de la etapa republicana son similares a las que reciben sus homónimos de algunas comarcas valencianas limítrofes con las que existía una estrecha relación geográfica y personal, como son las comarcas de Los Serranos y el rincón de Ademúz⁹⁴².

Un dato verdaderamente importante en el conocimiento sobre el nivel de vida del mundo campesino en Albarracín está en las informaciones de la Oficina Local de Colocación Obrera de esta ciudad (Cuadro 54) durante los años 1933 a 1935. En dicho informe destaca la disminución del salario diario de los jornaleros agrícolas, nada menos que en un 40% entre ambas fechas. A pesar de la disparidad de las cifras que nos presentan dichos jornales, incluso en el mejor de los casos resultan perceptibles las dificultades por las que atraviesan las familias de estos jornaleros para poder vivir medianamente dados los precios de los alimentos de primera necesidad⁹⁴³.

Con todos estos datos se puede apreciar que la capacidad adquisitiva de las familias de los jornaleros y los ínfimos propietarios campesinos era muy escasa. Si a ello añadimos diversos factores que afectan a esta población, se podrá apreciar en su justa medida la extrema y delicada situación por la que atravesó el colectivo de los jornaleros (ya fuesen agrícolas o sin una ocupación definida) y los pequeños e ínfimos propietarios agrícolas durante la etapa republicana en la Comunidad de Albarracín. Las causas que inciden en esa crítica coyuntura económica son, en primer lugar, las dificultades existentes para encontrar un trabajo estable durante todo el año, teniéndose que conformar con ocupaciones ocasionales en las obras solicitadas por los ayuntamientos; en segundo lugar, los bajos salarios pagados, siempre por debajo de lo que marcaba la Ley; en tercer lugar, las restricciones para poder seguir con la migración estacional, que hasta entonces había permitido a este colectivo un mediano sustento económico; por último, en cuarto lugar, la falta de definición del I.R.A. en el reparto de tierras a los campesinos. Todas estas circunstancias inciden negativamente sobre la situación socio-económica de un amplio espectro de población de la Comunidad de Albarracín, hasta el punto de condicionarles a la práctica de una economía auténticamente de subsistencia.

⁹⁴² *Las Provincias*, 16-11-1936.

⁹⁴³ Y ello, a pesar de que los mismos son sensiblemente inferiores a la media nacional. Entre los meses de octubre de 1933 y marzo de 1934, los productos de los artículos de primera necesidad en el conjunto de España eran los siguientes: Barra de pan, 0,66. Carne vaca, 3,70; de cordero, 3,24. Patatas, 0,31 kg. Leche, 0,59 el litro. Huevos 2,22 la docena. Tan solo el aceite era más barato en la media nacional, ya que costaba a 1,86 el litro. *Anuario Estadístico de España* (1934), tomo XIX.

CUADRO 54

PRECIO DE LOS ALIMENTOS DE PRIMERA NECESIDAD Y SALARIO DE LOS JORNALEROS EN LA CIUDAD DE ALBARRACÍN ENTRE LOS AÑOS 1933 Y 1935

Fecha	COSTE GENERAL EN PESETAS								Precio habita- ción por día
	SALARIO DIARIO		PRODUCTOS ALIMENTACIÓN						
	JORNALEROS								
	Agrícolas	Sin especificar	Kilo de pan	Kilo de carne	Kilo patatas	Litro de leche	Docena huevos	Litro aceite	
IV-1933	4-5	5,00	0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
VI-1933	5-6		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
VII-1933	5-6		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
VIII-1933	5,00		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
XI-1933	5,00	5,00	0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
XII-1933	5,00		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
1-1934	5,00		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
IV-1934	5,00		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
V-1934	5,00		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
VI-1934	5,00		0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
VII-1934	5,00	5,50	0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
IX-1934	5,00	5,50	0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
X-1934	5,00	5,50	0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
XII-1934	5,00	5,50	0,65	3,00	0,15	0,50	2,00		5,00
1-1935	5,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
11-1935	5,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
IV-1935	5,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
V-1935	5,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
VI-1935	5,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
VII-1935	3,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
IX-1935	3,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
X-1935	3,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00
XII-1935	3,00		0,65	3-3,6	0,15	0,50	2,00	2,50	5,00

Fuente: A.M.AL. Informe que la Oficina Local de Colocación Obrera y Defensa contra el Paro de Albarracín, eleva a la Oficina Central de Colocación, 1933 a 1935.

5.6. LOS PROCESOS ELECTORALES LEGISLATIVOS EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DURANTE LA ETAPA REPUBLICANA

Una vez proclamada la II República, el Gobierno provisional acuerda realizar en el menor plazo posible la convocatoria de unas elecciones legislativas para Cortes Constituyentes. Sin embargo, la Ley Electoral vigente en esos momentos —y a través de la cual se habían realizado las elecciones municipales—, llevaba implícita la existencia de un articulado que era fuertemente contradictorio con las nuevas necesidades democráticas. Por todo ello, en un principio la Ley Electoral de 1907 sufrirá una serie de modificaciones tendentes a suprimir aquellos aspectos que la hacían inviable con el régimen republicano, eliminando las características que más habían colaborado en la persistencia de la corrupción y el caciquismo durante la pasada etapa de la Restauración, a la espera que las nuevas Cortes pudieran realizar otra ley⁹⁴⁴. Entre dichas alteraciones destaca especialmente el cambio de los antiguos distritos uninominales por circunscripciones provinciales, así como la supresión de la obligatoriedad del voto y de la aplicación del artículo 29, base de los entramados caciquiles durante la Restauración. El sistema de votación también sufre modificaciones, siendo ahora mediante listas abiertas. Asimismo, la edad para poder ejercer el voto pasa a ser de veintitrés años.

Un primer Decreto, a primeros de junio de 1931, establece la fecha del 28 de ese mismo mes para la realización de las elecciones. Días más tarde aparece otro, donde se publica el censo de electores varones españoles mayores de 23 años, junto al número total de diputados a elegir. De ellos, cinco correspondían a la provincia de Teruel, divididos en cuatro para las mayorías y uno para las minorías.

5.6.1. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 28 DE JUNIO DE 1931

La campaña electoral tuvo, pues, una duración de algo más de tres semanas. Respecto a la Comunidad de Albarracín, destacan especialmente las peticiones cursadas por varios pueblos comuneros encabezados por Tramacastilla, en el sentido de exigir a los candidatos turolenses su apoyo explícito para la creación de una serie de infraestructuras viarias en la Sierra⁹⁴⁵. Las candidaturas presentes en estas elecciones fueron cuatro.

En las elecciones municipales celebradas en abril de 1931 había resultado triunfante la candidatura de la Conjunción Republicano-Socialista. Por todo ello, a finales del mes de mayo se reúne el Comité provincial de Teruel con la misión de organizar la candidatura para las próximas elecciones. Son designados José Borrajo Esquiú (*PR.*), Vicente Iranzo Enguita (*A.S.R.*), Ramón Feced Gresa (*PR.R.S.*),

⁹⁴⁴ Mestre (1976), p. 266. También en De Meer (1978), pp. 16-18.

⁹⁴⁵ "Habiendo acordado este ayuntamiento, ponerse de acuerdo con los pueblos de esta Sierra que más nos pueda interesar, la construcción de una carretera, a ser posible por cuenta del Estado (...) nos dirigimos a Vd. para si le parece bien la idea nos conteste con el fin de determinar un día antes de las elecciones (...) tratar la forma de proponer a los candidatos que se presenten el asunto...". A.M.TR. Correspondencia, 15 de junio de 1931.

Gregorio Vilatela Abad (*RR.R.S.*) y un socialista que tendría que ser nombrado por las agrupaciones de la provincia'. No obstante, ya en dicha reunión y en medio de incesantes rumores de división interna, el candidato radical José Borrajo advierte sobre la supeditación de los acuerdos adoptados a la opinión de la dirección de su propio partido. Situación a la que se suma también el candidato del partido Radical-Socialista, Gregorio Vilatela.

Como consecuencia de la actuación del P.R. se produce la ruptura de la Conjunción Republicano-Socialista⁹⁴⁷. A partir de estos momentos, el P.R. articula bajo su cobertura una coalición electoral en la que figuran José Borrajo (*PR.*), el periodista Enrique Mullor Quesada⁹⁴⁸, el gobernador civil de Zaragoza, José Lorente Atienza (*PR.*) y un representante a designar de la tierra baja turolense, adonde acude una comisión encargada de realizar dichas gestiones'. Estas diligencias finalizan mediante el acuerdo con Agustín Plana Sancho (*D.L.R.*), con lo que se completa en principio la candidatura de la Conjunción Republicana. Sin embargo, las discrepancias existentes dentro de esta coalición y las reticencias iniciales a formar parte de la misma de José Lorente, fuerzan a una nueva composición de la candidatura, que es realmente la que inicia los primeros compases electorales. La misma estaba formada por José Borrajo Esquiú (*PR.*), Jaime Cussó Maurell (*PR.*), Joaquín Núñez Sastre (*L.D.*) y Agustín Plana Sancho (*D.L.R.*).

A pesar de haberse iniciado la campaña electoral con estos candidatos, la Conjunción Republicana vuelve a padecer modificaciones en su constitución a los pocos días. Por una parte, Jaime Cussó es sustituido por su correligionario político Manuel Lorente y, por otra, el liberal-demócrata Joaquín Núñez cede su puesto al radical-socialista Enrique Mullor. Esta coalición electoral todavía sufrirá una última alteración en vísperas de realizarse la proclamación oficial de candidatos, siendo sustituido Enrique Mullor por el también radical-socialista (autodefinido como seguidor de M. Domingo) Antonio de Lezama⁹⁴⁹. La idea básica que transmiten los comunicados de esta candidatura se resume en propiciar una República de orden con un marcado dirigismo burgués. Además se da la circunstancia de que en esta provincia el discurso político radical (que es el mayoritario y dirigente de la coalición), tiene un elevado contenido demagógico, por los conceptos vertidos sobre diferentes aspectos de la vida nacional. Sin embargo, no se advierte en dicho discurso la intransigencia que otros dirigentes radicales transmiten, fundamentalmente en lo que respecta al tema de la religión⁹⁵¹. Definitivamente, la candidatura de la Conjunción Republicana que se presenta a las elecciones legislativas de junio de 1931 está formada por las siguientes personas:

⁹⁴⁶ *República*, 26-V-1931.

⁹⁴⁷ *República*, 13-VI-1931.

⁹⁴⁸ Este periodista, redactor del diario madrileño *El Sol*, se proclama radical-socialista seguidor de Marcelino Domingo.

⁹⁴⁹ *Heraldo de Aragón*, 12-VI-1931.

⁹⁵⁰ *Turia*, 26-VI-1931.

⁹⁵¹ Ver a ese respecto el resumen de la campaña del partido Radical, en Ruiz Manjón (1976), pp. 186-191.

JOSÉ BORRAJO ESQUIÚ, (*Médico. Alcalde de Teruel. Miembro del PR.*).
MANUEL LORENTE ATIENZA, (*Abogado. Gobernador Civil de Zaragoza. Miembro del PR.*).
AGUSTÍN PLANA SANCHO, (*Comandante de Artillería. Ingeniero de Altos Hornos de Vizcaya. Miembro del partido D.L.R.*).
ANTONIO DE LEZAMA Y GONZÁLEZ DEL CAMPILLO, (*Abogado. Redactor-Jefe de La Libertad de Madrid. Miembro del PR.R.S.*).

Otro colectivo político existente en la primitiva Conjunción Republicano-Socialista, pretende realizar una nueva candidatura bajo el nombre de Republicano Popular'. En la misma se incluyen a Gregorio Vilatela Abad (*PR.R.S.*), Ramón Feced Gresa (*PR.R.S.*), Vicente Iranzo Enguita (*A.S.R.*) y Juan Martín Sauras (*que se define como socialista*). Los miembros de esta coalición electoral realizaron una destacada campaña por los pueblos de la Comunidad de Albarracín, recorriendo entre otros los municipios de Frías y Villar del Cobo en una primera fase. Con posterioridad, acudirán a Griegos y Guadalaviar, en un recorrido más amplio que incluye a los municipios situados en el extremo occidental de la Sierra'. Como cierre a la campaña electoral de la candidatura Republicano Popular, hay que mencionar el acto realizado en el Teatro Marín de Teruel. En el mismo, se trasmite al electorado la idea básica de profundizar en el espíritu de la República como algo esencial para obtener soluciones y poder mejorar el nivel económico-social de los habitantes de la provincia de Teruel'. Así pues, la candidatura Republicano-Popular queda formalizada con los siguientes candidatos:

GREGORIO VILATELA ABAD, (*Abogado. Miembro del PR.R.S.*).
RAMÓN FECED GRESA, (*Notario. Miembro del PR.R.S.*).
VICENTE IRANZO ENGUITA, (*Médico y Abogado. Miembro de la A.S.R.*).
JUAN MARTÍN SAURAS, (*Catedrático. Socialista*).

Los socialistas eran el tercer colectivo de los existentes en la extinta coalición electoral vencedora en los pasados comicios municipales. Éstos pretenden mantener en pie una Conjunción Republicano-Socialista y para ello, a medianos del mes de junio, aprueban una candidatura en la que figuran Francisco Azorín (*P. S O.E.*), Luis Doporto Marchori (*A.R.*) y Pedro Díez Pérez (*PS.O.E.*). Para poder completar la lista se presentan dos miembros de la U.G.T., Pedro Pueyo, auspiciado por el Magisterio provincial, y Martín Crespo, que recibe el apoyo del campesinado socialista de la provincia'. Sin embargo, esta coalición se rompe al presentar su renuncia Francisco Azorín y abandonar asimismo el aspirante de A.R., Luis Doporto". Pocos días después, quedó confec-

⁹⁵² *República*, 13-VI-1931.

⁹⁵³ *República*, 20-VI-1931 y 25-VI-1931.

⁹⁵⁴ *República*, 27-VI-1931.

⁹⁵⁵ *Adelante*, 16-VI-1931.

⁹⁵⁶ Germán (1984), p. 242.

cionada la candidatura Socialista". En la misma actuaban completamente independientes aunque acoplados para la lucha electoral, los siguientes candidatos:

PEDRO DíEZ PÉREZ, (*Catedrático. RS.O.E.*).

PEDRO PUEYO ARTERO, (*Maestro. Miembro de la U.G.T.*).

Esta candidatura va a ser de todas las existentes en estas elecciones la que presente un programa de gobierno más nítido y elaborado. Al mismo tiempo se analizan las causas que motivaron la ruptura de la Conjunción, vencedora de los anteriores comicios municipales. Esta última cuestión es de vital importancia para los socialistas, ya que según su criterio, las desavenencias producidas en la anterior coalición habían perjudicado la cohesión de una base social políticamente afín, es decir el mundo obrero provincial. Al mismo tiempo, la candidatura Socialista propugna una serie de medidas que afectan decididamente a la vida económica y social de la provincia, y muy especialmente a los habitantes de la Comunidad de Albarracín. Unas propuestas centradas básicamente en el problema de la tierra y de manera más destacada en temas como la parcelación, los arrendamientos y sobre todo la reconstitución de los bienes comunales'.

Por último, hay que hacer constar la presencia de las candidaturas independientes que luchan por las minorías, donde confluyen tanto las derechas tradicionales como antiguos diputados de la monarquía. Este conjunto de aspirantes acuden a las elecciones desunidos, sin un programa ideológico que estuviera mínimamente definido y haciendo destacar solamente sus particularidades personales. Estos candidatos son los siguientes:

JOSÉ TORÁN DE LA RAD, (*Independiente*).

FRANCISCO JAVIER CERVANTES, (*Independiente. Ex-diputado conservador por el distrito de Alcañiz en 1923, y aspirante derrotado en esas mismas elecciones en el de Valderrobles*)

CARLOS EMILIO MONTAÑÉS, (*Independiente. Ex-diputado liberal-romano-nista por el distrito de Valderrobles entre los años 1916 a 1923*).

FERNANDO RUANO PRIETO, (*D.L.R. de Alcalá Zamora. Hasta el año 1926 mantuvo el título de barón de Velasco. Fue elegido diputado por el partido Liberal en el distrito de Albarracín entre los años 1910-1920 y en 1923; resultando derrotado en el de Montalbán en 1916. Asimismo ocupó el cargo de senador por Teruel entre los años 1920 y 1923*).

JOAQUÍN NÚÑEZ SASTRE, (*L.D. de Melquiades Álvarez*).

MANUEL VILLÉN; (*Republicano Popular*)

JAIME CUSSÓ MAURELL, (*Independiente*). También conocido como vizconde de Cussó. A primeros de junio de 1931 se presentaba como miembro del Partido Republicano Radical Histórico. Participó como candidato regionalista en el año 1919, en las elecciones legislativas del distrito de Montalbán, resultando derrotado).

⁹⁵⁷ Adelante, 20-VI-1931.

⁹⁵⁸ Adelante, 24-VI-1931,

[illegible]

Fuente: Elaboración propia. *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel*, 2-VII-1931.

Estas elecciones contaron con una alta participación, ascendiendo en el conjunto provincial al 76,8%, mientras que en la Comunidad de Albarracín el porcentaje disminuyó ligeramente hasta colocarse en el 75,6% de los electores (Cuadro 56). Dichas elecciones democráticas fueron en realidad las primeras que explícitamente como tales tuvieron lugar durante el siglo XX en España⁹⁵⁹. No obstante, los resabios de pasadas actuaciones caciquiles, tal y como siempre se habían producido en la comarca de Albarracín, siguieron dándose en cierta medida. Así pues, varios candidatos turolenses hicieron constar una serie de protestas por determinadas inmoralidades cometidas durante las elecciones". Situación que se dio, entre otros, en los pueblos comunales de Monterde⁹⁶⁰ y Griegos⁹⁶¹.

Además, y lo que es más peligroso, se produce una cierta complicidad con situaciones de corrupción y amiguismo, que se suponía habían sido defenestradas con la llegada de la República. Por ejemplo, la de algunos candidatos que deciden hacer partícipe su voluntad de trabajar en determinados ayuntamientos aludiendo a su proximidad ideológica y personal con los dirigentes políticos recientemente elegidos. Y por último, todavía continúan dándose las añejas mayorías electorales, como las que se producen en el municipio serrano de Valdecuencia, donde votan la totalidad del censo de sus electores, circunstancia que, por otra parte, ya había tenido lugar en este mismo municipio durante el periodo de la Restauración⁹⁶²; este hecho, solo se repite en estas elecciones en otro municipio de la provincia de Teruel". En lo que respecta a la participación electoral (Cuadro 56), el porcentaje de la provincia de Teruel es el mayor de las tres provincias aragonesas.

En estas elecciones triunfa en Teruel la candidatura Republicano-Popular resultando elegidos diputados Gregorio Vilatela, Ramón Feced y Vicente Iranzo, mientras que por la Conjunción Republicana lo son José Borrajo y Manuel Lorente. Otro de los aspectos que sobresalen es el fracaso de las candidaturas independientes en la

⁹⁵⁹ El régimen democrático parlamentario se consolida en España con la II República. No se puede considerar en modo alguno al periodo de la Restauración como plenamente democrático, ya que a pesar de ser una monarquía parlamentaria, lo cierto es que sus disposiciones electorales propiciaban un fraude al electorado (caciquismo, artículo 29, etc.). De la misma manera, las cortapisas impuestas por la legislación del periodo impedían la completa libertad de acción de todos los partidos políticos, incluso aunque legalmente estuvieran reconocidos.

⁹⁶⁰ *República*, 4-VIII-1931.

⁹⁶¹ *Adelante*, 8-VIII-1931.

⁹⁶² *República*, 3-X-1931.

⁹⁶³ Como en este caso se produce con el aspirante a un cargo administrativo en el municipio de Tramacastilla, candidato que dice contar con el beneplácito del partido Radical y de su máximo representante en Teruel, José Borrajo. Carta de presentación de Mariano Crespo para ocupar el puesto de Agente de negocios. A.M.TR. Correspondencia, 27-VII-1931.

⁹⁶⁴ En esta población se había dado durante la Restauración una serie de circunstancias que aparentemente favorecían ese tipo de corrupción. En el año 1910, de noventa y ocho electores votaron noventa y tres, todos ellos al barón de Velasco. En 1918, de noventa y nueve electores, votan ochenta y uno también todos al barón de Velasco. Y por último, en el año 1919 de los ciento uno electores, noventa y seis votaron; de ellos ochenta y nueve al Barón y el resto (siete) a su contrincante.

⁹⁶⁵ Se trata de la pequeña localidad de Covatillas. En estas elecciones se observa en Teruel que cuanto menor número de habitantes tienen los pueblos, por contra, mayor es el número de votantes. Por otra parte, en otras provincias de similares características como Cuenca la situación de "pleno electoral" se dio en dieciocho municipios; López Villaverde (1997), p. 229.

Comunidad de Albarracín. Especialmente significativo es el descalabro del anterior diputado por el distrito durante la Restauración, Fernando Ruano Prieto, conocido durante aquellos años como el barón de Velasco. Dicho político, adscrito en estos momentos al partido de la D.L.R. de Niceto Alcalá Zamora, apenas cuenta con el favor del 11% de los electores de la Comunidad, bajando considerablemente dicho porcentaje en el conjunto provincial, nada menos que hasta el 7% del total.

CUADRO 56
PORCENTAJE (%) DE PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIONES
EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE JUNIO DE 1931
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, ARAGÓN Y ESPAÑA

	<i>Comunidad de Albarracín</i>	<i>PROVINCIA DE</i>			<i>Zaragoza Capital</i>	<i>TOTAL de España</i>
		<i>Teruel</i>	<i>Huesca</i>	<i>Zaragoza</i>		
VOTANTES	75,6	76,8	74,8	73,3	78,1	70,1
ABSTENCIONES	24,3	23,1	25,1	26,6	21,8	29,8

Fuente: Elaboración propia y German (1984), p. 250.

Los resultados de las elecciones de junio de 1931 en los municipios de la Comunidad de Albarracín ofrecen un triunfo considerable de la candidatura Republicano-Popular. Esta candidatura gana en dieciséis municipios, mientras que la Conjunción Republicana lo hace tan solo en dos, uno de ellos, la ciudad de Albarracín. La otra candidatura importante, la Socialista, obtiene excelentes resultados en tres pueblos y una presencia notable en otros siete. En definitiva, se puede considerar a las izquierdas representadas por las candidaturas Republicano-Popular y Socialista como las grandes vencedoras de estas elecciones en la Comunidad de Albarracín, sumando entre ambas nada menos que el 63,6% de los votos. Ello presenta una notable diferencia respecto al conjunto provincial, donde estas mismas candidaturas obtienen el 54,9% de los votos emitidos.

Muy probablemente, el motivo del triunfo de ambas candidaturas haya que buscarlo tanto en la propaganda activa y personal realizada por sus candidatos, como en el hecho de ser las únicas que entroncan perfectamente con la mayor parte del electorado serrano, gracias a la elaboración de unos programas que satisfacen las aspiraciones de sus habitantes. Ello, junto a la constatación de las libertades político-sociales conseguidas con la proclamación de la República, hace posible que el electorado de la Comunidad (a pesar de las presiones a las que se ve sometido), otorgue su confianza a los políticos que mejor ajustan el programa electoral a sus necesidades. En este caso, y debido además a ciertas circunstancias negativas, como es el paro campesino y las crecientes necesidades económicas por las que atraviesa este colectivo, hará que el voto de la población de la Comunidad sea fiel reflejo de sus necesidades económico-sociales, teniendo por lo tanto una traducción ideológica y consecuentemente política.

5.6.2. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 19 DE NOVIEMBRE DE 1933

Entre los meses de julio y noviembre del año 1933 es aprobada una serie de leyes que configuran definitivamente el nuevo espacio político electoral, y cuyos comienzos se pueden atisbar con los primeros decretos sobre el sistema electoral⁹⁶⁶, realizados en la primavera de 1931. En julio de 1933 se publica una Ley Electoral⁹⁶⁷, que presenta dos novedades fundamentales respecto a las elecciones legislativas. En primer lugar, se instaura un sistema de circunscripciones provinciales, con la excepción de las capitales de provincia con una población superior a 150.000 personas, las cuales constituirían otra circunscripción. Dicha alteración no supone modificación alguna en la provincia de Teruel. En segundo lugar, se establece una serie de reglas a los candidatos para que pudieran ser proclamados diputados. Estas eran, además de haber obtenido el mayor número de los votos escrutados, la obtención de un mínimo del 40% de los emitidos. En el caso que ninguno de los aspirantes obtuviera el porcentaje fijado, se celebraría otra elección en el segundo domingo después de la primera convocatoria. A la misma solo podrían acudir aquellos candidatos que hubieran conseguido un mínimo del 8% en dichas elecciones. En el otoño de 1933 la publicación de nuevos decretos sobre las normas electorales⁹⁶⁸, acaba conformando una legislación electoral plenamente democrática, siendo verdaderamente importante en algunos apartados, como por ejemplo el voto femenino⁹⁶⁸, ya que se trataba del primer país latino que lo establecía. Por lo demás, en la segunda convocatoria legislativa republicana sobresale el asentamiento de una más completa y moderna Ley electoral, la cual se puede considerar como perfectamente integrada (con sus lógicas variables) en el entorno de las democracias occidentales.

Durante el verano de 1933 se produce una seria crisis entre los partidos que sustentan al Gobierno. Diversos factores contribuyen a la misma. En primer lugar, la creciente falta de apoyo parlamentario, propiciada por las disensiones internas del P.R.R.S. En segundo lugar, ocasionado por la persistente hostilidad del mundo económico nacional y su repercusión política en las Cortes. Por último, debido al fracaso gubernamental en las elecciones celebradas para cubrir los puestos de vocales del Tribunal de Garantías Constitucionales. Todas estas circunstancias fuerzan una situación de cambio. Al Gobierno de Manuel Azaña le sucede el primero de Alejandro Lerroux el 12 de septiembre de 1933. Sin embargo, con esta variación, la situación política no solo no mejora sino que incluso pierde estabilidad a pasos agigantados. Un nuevo Gobierno, esta vez presidido por Diego Martínez Barrio, tan solo certificará el difícil estado de la nación. La inestabilidad del Parlamento obligará finalmente a este Gobierno a convocar elecciones legislativas para el día 19 de noviembre.

⁹⁶⁶ *Gaceta*, 28-VII-1933.

⁹⁶⁷ *Gaceta*, 10-X-1933, 21-X-1933 y 8-XI-1933.

⁹⁶⁸ Un seguimiento de todo el proceso que posibilitó el voto femenino en España, en García Méndez (1979), pp. 53-68.

La situación de crisis gubernamental no es ajena a la que padece uno de los partidos triunfadores de las pasadas elecciones en España y en Teruel, el P.R.R.S. Dicha agrupación había resultado beneficiada por el electorado turolense en 1931, dentro de la candidatura Republicana Popular. Sin embargo, en el verano de 1933, los sucesos acaecidos en el IV Congreso ordinario de dicha organización, con el enfrentamiento entre los partidarios de Marcelino Domingo y Gordón Ordax, finaliza con el desmembramiento del P.R.R.S., cuyo ocaso definitivo se vive con, ocasión del III Congreso Nacional Extraordinario, celebrado en el mes de septiembre de 1933. En Teruel, la mayor parte de los afiliados junto a los más destacados dirigentes con Gregorio Vilatela a la cabeza, se integran en el partido Radical-Socialista-Independiente, en cuya dirección se sitúa Marcelino Domingo. La otra rama del radical-socialismo apenas recibe apoyos, siendo su máximo exponente en Teruel el ex-ministro de Agricultura Ramón Feced. Una vez superados los primeros escollos sobre la formación de una candidatura de izquierdas, se procederá a formalizar una coalición en la que se incluyen políticos de variada tendencia izquierdista. La base de la misma estará sustentada por el colectivo radical-socialista turolense afín a un entendimiento con los socialistas, es decir el P.R.S.I.⁹⁶⁹. En la denominada candidatura Republicana de Izquierdas figuran las siguientes personas:

MARCELINO DOMINGO SANJUÁN, (*PR.S.I. Ex-ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de Agricultura, Industria y Comercio*).

GREGORIO VILATELA ABAD, (*Abogado. Miembro dirigente del PR.S.I. en Teruel*).

PEDRO DÍEZ PÉREZ, (*Catedrático. Miembro del PS.O.E.*).

LUIS DOPORTO MARCHORI, (*Catedrático. Miembro de A.R.*).

La creciente fuerza de los partidarios de la reacción política y económica había originado un cambio de rumbo en la gobernabilidad del país y una posterior convocatoria electoral. Tal situación pone en alerta a los socialistas ante el peligro de ver desvanecidos los logros conseguidos durante el primer bienio de gobiernos republicanos, en los que ellos han desempeñado una parte activa⁹⁷⁰. Así pues, la crítica del colectivo socialista se centra en los diputados turolenses Ramón Feced y Vicente Iranzo. Se les acusa de ser los culpables del fracaso de la coalición de izquierdas en las pasadas elecciones, como consecuencia de la ruptura de la primitiva Conjunción Republicano-Socialista. Por otra parte, se buscan los mayores apoyos posibles para lograr el triunfo de la candidatura Republicana de Izquierdas. Por ello, los socialistas turolenses demandan el apoyo de los "*compañeros sindicalistas*"⁹⁷¹. Sin embargo, la C.N.T. no estaba ni

⁹⁶⁹ En realidad, el telón de fondo que muestra la disgregación del P.R.R.S. durante el verano de 1933 tiene como origen el posicionamiento del partido en el apoyo parlamentario a la gestión socialista. Marcelino Domingo estaba a favor de esa "entente" mientras que Gordón Ordax la rechazaba.

⁹⁷⁰ *Adelante*, 14-X-1933,

⁹⁷¹ *Adelante*, 28-X-1933,

mucho menos por la labor. Ya se habían pronunciado claramente en contra, en el preciso momento en que fueron anunciadas las elecciones⁹⁷². Ahora, en plena vorágine de la lucha electoral, su posición resulta claramente inequívoca:

"...Piensen los trabajadores, serenamente, lo que significa depositar el voto en una urna. Las propagandas de los partidos políticos coinciden todas en afirmar lo mismo: de las urnas saldrán hombres puros, honrados, generosos, dispuestos a dar la ,felicidad a sus electores crédulos. Los discursos electorales contienen infinitas promesas; afirmaciones que si fueran ciertas, merecerían el agradecimiento de los hombres para sus "representantes".

Pero la experiencia de siempre hace que sobradamente sepan los obreros, los explotados hambrientos, los que sufren frío y persecuciones, que en las urnas se opera un fenómeno maravilloso, siempre constante y siempre el mismo: las papeletas salen convertidas en unas cuadrillas de bandidos dispuestos a devorar al país, a llenarse de sangre, a colmar las cárceles.

Recordad, trabajadores. Los que en las elecciones anteriores votaron, demostrando fe en los políticos, introdujeron en las urnas insignificantes papeletas llenas de optimismos, para que de ellas salieran poco después deportaciones, fusilamientos en Casas Viejas, en Arnedo, en Castilblanco, en Hermigua, en Pasajes, en todos los lugares de España; para que se votaran leyes como las de Defensa, Orden Público, Vagos, Términos Municipales; para que el social-enchufismo robase a manos llenas; para que Azaña, Domingo, Prieto, Largo, Maciá y demás patulea crucificaran al país entre los ladrones de su libertad y su decoro.

RECORDAD, TRABAJADORES, Y CUANDO VAYAN A PEDIROS EL VOTO, CUANDO INTENTEN CONVENCEROS DE LAS DELICIAS DE LA POLÍTICA RESPONDED COMO MERECE A TODAS ESAS ALIMAÑAS INMUNDAS..."⁹⁷³.

La propaganda de la candidatura republicana de izquierdas en la campaña electoral girará especialmente sobre tres aspectos fundamentales. En primer lugar, pronunciándose a favor de una continuación de las reformas socio-laborales iniciadas en la anterior legislatura. En segundo lugar, auspiciando diversas cuestiones referentes al mundo laboral de las mujeres, en la búsqueda del voto femenino. Y por último, en lo que afecta a los habitantes de la Comunidad de Albarracín, apoyando sin reservas al mundo campesino en general y especialmente al más necesitado: los jornaleros agrícolas. Esta campaña electoral finaliza con un mitin celebrado en el Teatro Marín de Teruel, que cuenta con la presencia de Luis Doporto, Pedro Díez y Gregorio Vilatela, siendo el punto central del debate una acerva crítica a los candidatos Vicente Iranzo y Ramón Feced⁹⁷⁴.

Una de las opciones políticas en esta contienda electoral la conforma la candidatura Republicano Popular que cuenta con el decidido apoyo de la clase media turolense. Su campaña se resume al envío de circulares a aquellos municipios en donde esta capa social mantiene alguna actividad profesional, aprovechando dicha

⁹⁷² C.N.T., 19-X-1933.

⁹⁷³ C.N.T., 4-XI-1933.

⁹⁷⁴ Adelante, 18-XI-1933.

circunstancia para solicitar el apoyo a dichos candidatos, tal y como ocurre en la Comunidad de Albarracín⁹⁷⁵. La salida de los elementos más izquierdistas de la candidatura Republicano Popular que se presentó en las pasadas elecciones modifica el discurso político de la misma, especialmente, respecto al problema religioso, recogido ahora con una mayor predisposición y tolerancia. Debido a dicha ruptura, el partido Radical pretende que esta candidatura se enmarque bajo su hegemonía. Así pues, desde un principio surgen los nombres de Pompeyo Gimeno Alonso y Fausto Vicente Gella". A estos nombres se les añaden días más tarde los de Vicente Iranzo Enguita y Ramón Feced Gresa, quedando establecida de esta manera la candidatura Republicana Popular⁹⁷⁶:

POMPEYO GIMENO ALONSO, (PR. Ex-Gobernador Civil de Guadalajara).

FAUSTO VICENTE GELLA, (PR. Letrado del Consejo de Estado).

VICENTE IRANZO ENGUITA, (Médico y Abogado. Se presenta como Republicano Independiente. Antiguo miembro y último presidente en Teruel de la A.S.R. Ex-ministro de las carteras de Marina y de Guerra).

RAMÓN FECED GRESA, (Notario. Miembro del PR.R.S. en la fracción de Gordón Ordax. Ex-ministro de Agricultura).

Otra candidatura estrictamente republicana es la del partido Republicano Conservador, la cual optará tan solo por las minorías. A tal efecto un antiguo aspirante a candidato por Teruel, Enrique Mullor Quesada, vuelve a probar fortuna esta vez en solitario, auspiciado por su jefe de filas Miguel Maura⁹⁷⁸. Como propaganda electoral, este candidato envía una serie de circulares a los secretarios de los ayuntamientos de la Comunidad, solicitando su apoyo. En contrapartida, Enrique Mullor afirma estar en buena disposición con "su amigo" Salazar Alonso, ante la proximidad de la discusión sobre la ley de administración local, lo cual puede favorecer obviamente las aspiraciones del colectivo de secretarios municipales'. Así pues, la candidatura del partido Republicano Conservador queda formada exclusivamente por:

ENRIQUE MULLOR QUESADA, (PR. C. Redactor del diario madrileño El Sol. Redactor jefe de Labor, órgano de las clases productoras de España. Directivo de la casa de Aragón, en Madrid).

⁹⁷⁵ Como Eduardo Jordán, A.M.AL. Correspondencia, 4-XI-1933. Y Juan Sabina, A.M.TR. Correspondencia, año 1933.

⁹⁷⁶ *Heraldo de Aragón*, 24-X-1933.

⁹⁷⁷ *Heraldo de Aragón*, 2-XI-1933.

⁹⁷⁸ *Acción*, 9-XI-1933.

⁹⁷⁹ La circular dice lo siguiente: "...Desde hace mucho tiempo en "El Sol" he venido ocupándome de los secretarios y funcionarios de la administración local, de sus justificadas aspiraciones (...) se avecina la discusión de una ley de administración local y de acuerdo con mi compañero y amigo Salazar Alonso, hemos de acometer una campaña para que ustedes obtengan satisfacción plena a sus legítimas aspiraciones. En las próximas elecciones me presento por esta provincia..... A.M.TR. Correspondencia, año 1931.

Por otra parte, resulta interesante resaltar la presencia por primera vez en Teruel de una candidatura formada exclusivamente por militantes comunistas. La misma está formalizada de la siguiente manera⁹⁸⁰:

FRANCISCO GALÁN, (*Hermano del capitán Galán*).
ALEJANDRO GARCÍA VAL, (*Viajante*).
CIPRIANO MUÑOZ, (*Campesino*).
MANUEL CARAZO, (*Albañil*).

Por último, resulta notable la presencia de una candidatura de derechas y agraria que inicia también por vez primera su andadura en los comicios electorales del país. Las derechas turolenses habían sufrido un total descalabro en las anteriores elecciones legislativas, debido al hecho de acudir a las mismas desunidas y sin un programa agrario definido. Sin embargo, un año más tarde, se iniciaba en Teruel el proceso de reorganización, que finalizaría con la creación a finales de 1932 de Acción Popular Agraria. La base social de este partido estaba formada fundamentalmente por propietarios, además de numerosos miembros del sindicalismo católico-agrario provincial. El círculo unitario del conservadurismo turolense se completaría, a finales de octubre de 1933, con el acuerdo electoral entre los dirigentes conservadores del A.P.A. y del Bloque Agrario Turolense, partido político de reciente creación e idénticos intereses sociales, presidido por Leopoldo Igual Padilla, rico terrateniente y propietario del diario turolense *Acción*.

La celebración de estas elecciones legislativas viene precedida de una serie de hechos que confirman tanto la tensión social del momento como los cambios políticos que se han producido. Durante el verano de ese año había tenido lugar una serie de registros domiciliarios en personas de ideología derechista de la capital turolense, clausurándose diversos centros⁹⁸¹. Por otra parte, la elección de los vocales para el Tribunal de Garantías Constitucionales había representado el primer resultado favorable del conservadurismo en la provincia de Teruel, con la victoria del antiguo diputado por Albarracín, Justino Bernad Valenzuela. Con posterioridad, la convocatoria de elecciones es acogida con verdadero entusiasmo por el colectivo católico-agrario provincial, pues ven en la misma una excelente ocasión para formalizar una coalición política que defienda los postulados ideológicos de su organización⁹⁸². El tema de la tierra va a ser el predominante durante estas elecciones en los diferentes grupos y organizaciones de carácter conservador de la provincia, aleccionando al colectivo propietario a votar por la candidatura agraria recién constituida⁹⁸³. A tal efecto, esta coalición electoral publica, a finales de octubre, un manifiesto al mundo agrario turolense, donde clarifica su programa basado, entre otros aspectos, en el apoyo

⁹⁸⁰ Germán (1984), p. 282.

⁹⁸¹ *Acción*, 26-VII-1933.

⁹⁸² *El Labrador*, 15-X-1933.

⁹⁸³ *Acción*, 21-X-1933 y *El Labrador*, 31-X-1933.

a la familia, una defensa de la autonomía municipal, reforma de la administración local, la creación de una nueva organización agraria y ganadera y una defensa a ultranza de la propiedad'.

La ampliación del cuerpo electoral en estas elecciones, gracias al acceso por primera vez de las mujeres, hace posible que la candidatura de derechas agrarias adopte una serie de medidas en la campaña electoral tendentes a conseguir el voto femenino. La mención a la mujer y la crítica a la masonería van a centrar buena parte de su discurso electoral. Los apoyos a la candidatura de Derechas Agrarias van a ser numerosos durante toda la campaña. Por una parte, la Iglesia va a tener un protagonismo importantísimo. A mediados de noviembre, los diarios afines a esta coalición publican sendos editoriales sobre los deberes de los católicos ante las próximas elecciones, "aconsejando" a los fieles votar por los candidatos defensores de la religión y la patria, los cuales son —obviamente— los de la candidatura de Derechas Agrarias. Además efectúan esta invitación asegurando formar parte de las directrices emanadas desde Roma por el propio Papa Pío XI'. Otros apoyos vienen dados por ex-diputados provinciales de cierto prestigio en Teruel, como es el caso de Eugenio Gómez-Alaestante⁹⁸⁶. Este político une a esa condición la de ser un conocido terrateniente en varios pueblos de la Comunidad, parte de cuyas tierras estaban siendo inventariadas por el I.R.A. para su expropiación. Pero sin duda alguna el apoyo más consistente y decidido proviene del Comité de Enlace de entidades agropecuarias de España, cuya directiva envía un escrito aconsejando a los agricultores y ganaderos turolenses el voto a la coalición agraria⁹⁸⁷. Asimismo, la L.N.C. hace público un manifiesto donde su presidente, Antonio Monedero Martín, se declara tanto a favor de la candidatura agraria como de la existencia de un Estado con Cortes de representación corporativa'.

No obstante, hay que tener en cuenta que el cierre definitivo de la candidatura de Derechas Agrarias representa para el conservadurismo turolense un duro enfrentamiento con la Comunión Tradicionalista de Teruel. Su presidente, Luis Alonso⁹⁸⁸, critica con dureza la decisión de dejar completamente de lado a su partido, aunque al mismo tiempo no duda en recomendar a los simpatizantes tradicionalistas "...que olvidando agravios, cumplan como católicos con el deber ineludible de votar, y votar la candidatura de derechas agrarias..."⁹⁸⁹. Como se puede apreciar, todas las agrupaciones sociales turolenses de signo católico y conservador apoyan decidida y unitariamente la candidatura agraria, produciéndose por tal motivo una polarización del colectivo católico-

⁹⁸⁴ *Acción*, 31-X-1933 y 1-XI-1933.

⁹⁸⁵ Editorial del órgano de la F.T. de S.A.C. titulado "Los deberes de los católicos ante las próximas elecciones" en *El Labrador*, 15-XI-1933. También en *Acción*, 14-XI-1933.

⁹⁸⁶ Carta que Eugenio Gómez-Alaestante dirige a varios ayuntamientos de la Comunidad, aconsejando el voto a la candidatura de derechas agrarias; A.M.TR. Correspondencia, año 1933.

⁹⁸⁷ *Acción*, 5-XI-1933.

⁹⁸⁸ Propaganda electoral de la Liga Nacional de Campesinos. A.M.TR. Correspondencia, año 1933.

⁹⁸⁹ Era secretario de la F.T. de S.A.C. y había sido además director del diario tradicionalista turolense *La Mañana*.

⁹⁹⁰ *Acción*, 17-XI-1933.

agrario en torno a una candidatura que recoge la mayor parte de sus necesidades. Uno de los puntos fundamentales en el discurso de esta coalición electoral reside en la mención explícita sobre la necesidad de derogación de la Ley de Términos Municipales, efectuada por José M.a Julián Gil en un mitin realizado en Alcañiz⁹⁹¹. La candidatura de Derechas Agrarias queda compuesta de esta manera:

LEOPOLDO IGUAL PADILLA, *(B.A.T Terrateniente con numerosas propiedades en el partido judicial de Mora. Consejero de la F.T. de S.A.C. Vocal de las Jurados Mixtos de la Propiedad Rústica. Vocal en la Junta Provincial de Reforma Agraria de Teruel. Propietario del diario turolense Acción)*.

JOSE MARÍA JULIÁN GIL, *(A.R.A. Médico. Hacendado terrateniente en su población natal, Ródenas)*.

MIGUEL SANCHO IZQUIERDO, *(Vicepresidente de A.P.A. de Teruel. Catedrático de Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras. Ex-director del diario zaragozano El Noticiero. Ex-miembro del partido Social Popular. Miembro de la A.C.NP Vocal directivo del Sindicato Central de Aragón. Vocal de la Junta Provincial de Reforma Agraria de Teruel)*.

CASTO SIMÓN Y CASTILLO, *(A.R.A. Médico)*.

Los resultados de estas elecciones otorgan un triunfo aplastante a la candidatura de Derechas Agrarias y certifican al mismo tiempo el descalabro del partido Radical en Teruel (Cuadro 57). Resultan elegidos diputados todos los candidatos de las derechas agrarias junto a Vicente Iranzo, republicano independiente adscrito a la candidatura Republicano Popular. La euforia católico-agraria y derechista en los centros dirigentes de España y en la provincia de Teruel es desbordante. La sensación del deber cumplido ante el reto electoral y la necesidad de abrir una nueva etapa que afecte de una manera diferente al mundo campesino se advierte claramente en el órgano de la F.T. de S.A.C.⁹⁹².

En la Comunidad de Albarracín se ha producido un vuelco del electorado hacia la candidatura conservadora. Si en las pasadas elecciones casi el 64% de los votos habían ido a parar a las candidaturas Republicana Popular y Socialista, en estos momentos, sus herederos políticos, la candidatura Republicana de Izquierdas, apenas alcanza al 13% de los votantes. La candidatura de Derechas Agrarias, en cambio, acoge al 55,4% de los votos en la Comunidad, ganando en quince municipios serranos y obteniendo además un excelente porcentaje de votos en el resto de los pueblos comunales. El político más votado en esta ocasión es José M.a Julián Gil, que une a su condición de natural de la Comunidad la de excelente orador, realizando buena parte de su campaña electoral en los pueblos de la Sierra. Por último, en los resultados de estas elecciones se advierte la nula relación entre el electorado serrano y las candidaturas republicana conservadora y comunista.

⁹⁹¹ *Acción*, 14-XI-1933.

⁹⁹² *El Labrador*, 30-XI-1933 y 15-XII-1933.

CUADRO 57

CANDIDATURAS Y COALICIONES ELECTORALES																				
Localidad	safoiany	salvto.A	blmndons	gauolaugisqv 3b7j1103.10,1	REPÚBLICA DE IZQUIERDAS				REPÚBLICA POPULAR				UNIÓN DE DERECHAS				COMUNISTAS			
					VPUMA	01.40d0a	201a	apupoa	02_u_vai	paaj	aviadm	0140111/9	ID uPlinf	m'auu	lon21	n9ITS	liPin9	Dp.1119	ZOynN	0211110
ALBARRACÍN	8Z3	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
BRZAS	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
BRONCHALES	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
CAL OMARDE	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
ERÍAS	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
GUADALAVIAR	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
JABALOYAS	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
MONTERDE	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
MOSCARDÓN	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
NOGUERA	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
RODINAS	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
ROYUELA	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
BALDÓN	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
TERRIENTE	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
TORIL Y MASEGOSO	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
TRANIACASTILLA	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
VALDECUENCA	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
EL VALLECILLO	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
VILLAR DEL CORO	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
COMUNIDAD DE	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	
ALBARRACÍN	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	8Z	

La participación electoral (Cuadro 58) sufre un fuerte retroceso respecto a las legislativas de 1931, tanto en la Comunidad de Albarracín como en el conjunto de las provincias aragonesas. Sin embargo, el porcentaje de votantes de la Comunidad es similar al del conjunto de la nación. Los municipios de la Sierra donde se produce una abstención más elevada, con casi el 50% de los electores, son Saldón y Terriente. Mientras, en el otro extremo, se sitúan las localidades de Tramacastilla y Ródenas, donde la abstención afecta tan solo al 12% y al 18% de los electores respectivamente.

CUADRO 58
PORCENTAJE (%) DE PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIONES
EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE NOVIEMBRE DE 1933
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, ARAGÓN Y ESPAÑA

	Comunidad de Albarracín	PROVINCIA DE			Zaragoza	TOTAL de España
		Teruel	Huesca	Zaragoza	Capital	
VOTANTES	67,8	63,7	51,5	64,6	55,1	67,4
ABSTENCIONES	32,1	36,2	48,4	35,3	44,8	32,5

Fuente: Elaboración propia y Germán (1984), p. 286.

5.6.3. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 16 DE FEBRERO DE 1936

Nada menos que diez gobiernos se suceden desde las anteriores elecciones hasta la nueva convocatoria para febrero de 1936. La mitad de los mismos tiene a Alejandro Lerroux como cabeza de los gabinetes. Sin embargo, una serie de escándalos sobre corrupción administrativa —el "estraperlo" será el más conocido— afecta negativamente al veterano dirigente radical. Por otra parte, la creciente intransigencia de la C.E.D.A., y particularmente la de su jefe de filas José M.⁹ Gil Robles, es en buena medida la principal causante de la mala marcha de los últimos gobiernos' que se suceden a finales de 1935. Esta situación acaba a finales de diciembre de ese año con el Decreto de disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones para el día 16 de febrero de 1936.

José M.³ Gil Robles pretende la elaboración de un Frente Antirrevolucionario que pueda disponer del apoyo de todo el conjunto de organizaciones de similares connotaciones políticas. El mensaje es claro en estas elecciones: se trata de prevenir el acoso marxista mediante una serie de medidas'. Entre ellas, destacan la elaboración de una nueva Constitución, un recorte amplio de las libertades individuales y colectivas en favor de la estabilidad del Estado, elaboración de una legislación anti-reformista y, en lo que respecta

⁹⁹³ Tuñón (1985), tomo IX, p. 211.

⁹⁹⁴ Montero (1977), pp. 661-662.

al mundo rural, una completa negación de los problemas del campesinado tal y como habían sido abordadas durante el primer bienio republicano. Para ello se busca la colaboración de todos los partidos políticos afines en cada provincia, como el Agrario, Renovación Española, Tradicionalista, etc. En Teruel⁹⁹⁵ las circunstancias del apoyo a la candidatura antirrevolucionaria apenas presentarán variación alguna respecto al conjunto nacional. La Iglesia española otorgará una gran importancia a esta convocatoria electoral, aleccionando a los fieles en favor de la candidatura conservadora⁹⁹⁶.

Sin embargo, en estos momentos, las diferencias son más plausibles dentro del partido de A.P.A. de Teruel, debido a como se está realizando la candidatura'. Estas disensiones internas acaban originando la dimisión del vicepresidente de la entidad turolense⁹⁹⁷. Finalmente se llega al acuerdo para que la candidatura esté compuesta solamente por tres personas, dejando la cuarta (por la minoría) a la voluntad del electorado, entre el resto de los partidos derechistas". Por otra parte, destaca el abandono de la Comunidad de Albarracín en los recorridos de la campaña electoral realizados por los candidatos conservadores. La mayor parte de los actos tendrán lugar en las comarcas de Alcañiz, Castellote, Montalbán y Teruel. Los miembros que componen la candidatura del Frente Antirrevolucionario son los siguientes:

JOSÉ MARÍA JULIÁN GIL, (*AYA. Médico. Hacendado terrateniente en su población natal, Ródenas*).

BARTOLOMÉ ESTEVAN MATA, (*C.E.D.A. Propietario minero*).

MIGUEL SANCHO IZQUIERDO, (*A.P.A. Catedrático de Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras. Ex-director del diario zaragozano El Noticiero. Ex-miembro del partido Social Popular. Miembro de la A.C.IV.P Vocal directivo del Sindicato Central de Aragón*).

En la provincia de Teruel adquieren especial relevancia en estas elecciones la actuación de los candidatos derechistas por las minorías. La actividad de los mismos es constante ya desde finales de 1935, realizando gran cantidad de actos públicos, sobre todo José Rogerio Sánchez⁹⁹⁸, el cual inauguraría en la capital turolense, a principios de 1936, el centro de Renovación Española⁹⁹⁹. Finalmente, este político acabará presentando su candidatura por dicho partido político.

⁹⁹⁵ Hay que hacer constar, que prácticamente no existe documentación en la H.M.T. respecto al año 1936. Por ello ha resultado harto laborioso realizar un seguimiento completo de todas las candidaturas, ya que los datos aportados por los diarios de tirada regional dejan bastante que desear en lo que respecta a las noticias de la provincia turolense. Esta cuestión también la afronta Germán (1984), p. 310.

⁹⁹⁶ *El Debate*, 13-11-1936.

⁹⁹⁷ Acción Popular publica una nota clarificando su postura; *El Debate*, 1-11-1936. Además aparece también reflejado en *Política*, 31-1-1936.

⁹⁹⁸ *Heraldo de Aragón*, 4-11-1936. *Política*, 2-11-1936.

⁹⁹⁹ *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 16-11-1936. *El Debate*, 11-11-1936.

¹⁰⁰⁰ *Acción*, 23-XI-1935.

¹⁰⁰¹ *La Época*, 7-11-1936.

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ, (*Presidente en Teruel del partido R.E. Catedrático. Ex-consejero de la C.IV.C.A. Ex-director de 1.ª enseñanza*).

Posiblemente una de las candidaturas que realiza una labor propagandística más destacada sea la del partido Tradicionalista. Durante la última etapa de la República existe una relación evidente entre el mundo tradicionalista y diferentes miembros de la dirección de la F.T. de S.A.C., como su secretario Luis Alonso, que es al mismo tiempo presidente del partido tradicionalista en Teruel. Todo ello es aprovechado por el P.T. para organizar una amplia campaña electoral por la provincia turolense¹⁰⁰², no exenta de momentos con enorme tensión¹⁰⁰³. En lo que respecta a la Comunidad de Albarracín, es notoria la presencia de la candidata María Rosa Urraca Pastor en sendos mítines celebrados durante la primera semana del mes de febrero en las localidades de Albarracín y Orihuela del Tremedal¹⁰⁰⁴. Dentro del programa tradicionalista, destacan aspectos como la unidad de la patria, Cortes con representación corporativa y la transformación de España en una monarquía bajo la corona del pretendiente carlista. A pesar de haber llegado en un principio a un acuerdo con la C.E.D.A. para ocupar un puesto en la candidatura por Teruel¹⁰⁰⁵, finalmente el partido Tradicionalista presenta su candidatura por las minorías:

MARÍA ROSA URRACA PASTOR, (*C. T. Líder de la sección femenina del C. T. "Las Margaritas". Propagandista social-católica*).

El ex-diputado y presidente del B.A.T., Leopoldo Igual Padilla, se ve postergado en estas elecciones de la candidatura unitaria de las derechas agrarias, con la que había tomado parte en la anterior convocatoria electoral. La idea mantenida por la C.E.D.A. de procurar abarcar unas candidaturas donde se puedan integrar partidos de orientación derechista y que comulguen con un programa común antirrevolucionario, vale también al menos en un principio para el presidente del B.A.T. Sin embargo, el auge del tradicionalismo y los partidos de extrema derecha durante esos meses, imposibilita la inclusión de Leopoldo Igual en la coalición electoral, a pesar de las presiones de los agrarios turolenses¹⁰⁰⁶, optando finalmente a su participación por las minorías. Así pues, la candidatura Agraria por Teruel queda como sigue:

¹⁰⁰² Da cuenta de ellos *ABC*, 15-11-1936 y *La Época*, 7-11-1936.

¹⁰⁰³ Como en un mitin celebrado en el municipio de Villarquemado, localidad situada en las proximidades de la Comunidad. Dicha reunión acabó con un enfrentamiento entre los conferenciantes tradicionalistas y las fuerzas izquierdistas de la localidad, en la que incluso llegaron a utilizarse armas de fuego. Un comentario sobre los sucesos acaecidos, en *El Debate*, 11-11-1936; *Política*, 12-11-1936 y *ABC*, 12-11-1936. También fue conflictiva la situación generada en el pueblo de Gea como consecuencia de la visita de María Rosa Urraca Pastor. Así lo he tratado en mi Tesis de Licenciatura, Saz (1992).

¹⁰⁰⁴ *La Época*, 1-11-1936 y 5-11-1936,

¹⁰⁰⁵ *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, 16-11-1936.

¹⁰⁰⁶ *Heraldo de Aragón*, 16-1-1936.

LEOPOLDO IGUAL PADILLA, *(B.A.T. Ex-director general de Agricultura. Hacendado terrateniente en el partido judicial de Mora. Consejero de la F.T. de S.A.C. Propietario del diario turolense Acción).*

Otro candidato que se presenta como independiente por las minorías (de derechas), es Carlos Emilio Montañés Criquillónin antiguo diputado liberal durante la Restauración, reciclado en estos momentos hacia el conservadurismo provincial, Este político mantiene un cierto carisma en la comarca de Valderrobles y pretende servirse del mismo para ocupar un puesto por las minorías. El conjunto de candidatos independientes son los siguientes:

CARLOS EMILIO MONTAÑÉS, *(Independiente. Ex-diputado liberal-romano-nista por el distrito de Valderrobles entre los años 1916 a 1923).*

ALONSO FERNÁNDEZ,

GÓMEZ DE LA SERNA,

SASTRE DEL BLANCO,

JUAN GRANELL SENDRA, *(I.R.).*

Uno de los aspectos más destacados en estas elecciones es la práctica inexistencia de candidaturas que representen al centrismo político. Ello es perceptible sobre todo en la provincia de Teruel, dado el descabro del partido Radical y la carencia de seguidores del grupo de Gordón-Ordax escindido del P.R.R.S. años atrás. Ese es el motivo por el cual dicho espacio de centro lo pretenda ocupar Vicente Iranzo¹⁰⁰⁷. En un principio se le asocia ideológicamente con los portelistas¹⁰⁰⁹, sin embargo acabará presentándose a las elecciones como republicano popular¹⁰⁰⁸ o independiente, optando a un puesto por las minorías. El programa político de Vicente Iranzo pretendía ser equidistante entre "... los derechos románicos y las amalgamas soviéticas ¹⁰⁰⁹". Si manifiesta moderación le llevará a buscar denodadamente el voto de la clase media turolense y de las bases republicanas de la antigua A.S.R. provincial. Como principal bagaje electoral presenta su condición de político activo en varios ministerios republicanos y su actuación en los mismos, junto a los beneficios obtenidos por Teruel gracias a su labor¹⁰¹⁰.

VICENTE IRANZO ENGUITA, *(Médico y Abogado. Se presenta como Republicano Independiente. Fue uno de los principales promotores de la A.S.R. en Teruel. Ex-ministro de las carteras de Marina y de Guerra en 1933 y de Industria-Comercio en 1934).*

¹⁰⁰⁷ Incluso pretende en un principio, aunque sin conseguirlo, ocupar el cuarto puesto de la candidatura de la C.E.D.A. por Teruel; *Heraldo de Aragón*, 4-11-1936.

¹⁰⁰⁸ Germán (1984), p. 309.

¹⁰⁰⁹ *ABC*, 7-11-1936.

¹⁰¹⁰ *Faro*, 12-11-1936.

¹⁰¹¹ Así aparece reflejado en *Faro*, 20-1-1936.

¹⁰¹² *Faro*, 27-1-1936, 3-11-1936 y 7-11-1936.

La clásica bipolarización hispánica tiene en la candidatura del Frente Popular la otra cara de la moneda. En realidad, estas elecciones presentan únicamente la disyuntiva de dos opciones políticas mayoritarias. Por una parte el Frente Antirrevolucionario y por otra el Frente Popular. En la constitución de esta última candidatura convergen los partidos republicanos de izquierda y las organizaciones obreras". El programa político de la coalición se podía calificar como reformista, aunque dadas las circunstancias que definieron la actuación de los gobiernos anteriores en el denominado "bienio negro", apareciera casi como revolucionario. Las bases de este proyecto electoral pueden resumirse en los siguientes puntos: una amnistía general, reintegración a su trabajo de los represaliados políticos y una vuelta a los procesos reformistas del primer bienio republicano". Destaca asimismo, la extraordinaria importancia que la cuestión agraria presenta en el programa de Frente Popular, aunque las posiciones de los socialistas en esa materia" deben acabar atemperándose en buena medida, ante la presión de los republicanos. A pesar de esas discrepancias, representan un avance para el colectivo campesino, sobre todo en temas como la profundización de la reforma agraria y el rescate de los bienes comunales".

La crítica de los socialistas es la más radical de todos los componentes de la coalición electoral, centrándose en las ya clásicas diatribas contra la Iglesia y el capitalismo. Por otra parte, la búsqueda de apoyos para las candidaturas del Frente Popular es una constante durante la víspera de la campaña electoral. Reunidos en dicha coalición los partidos y organizaciones de izquierda más importantes del país, la búsqueda de posibles nuevos votantes se reduce pues al numeroso sindicalismo cenetista¹⁰⁷. A pesar de la conocida aversión de los anarquistas a la participación electoral, en estos momentos la situación ha variado radicalmente, debido a la política represora llevada a cabo por los anteriores gobiernos de centro-derecha, que ha poblado las cárceles españolas con cientos de sus simpatizantes". Ello posibilita que numerosos miembros del anarcosindicalismo, como el aragonés Miguel Abós¹⁰⁹, se pronuncien a favor de la libertad de voto de los simpatizantes cenetistas¹⁰⁸.

La conformación de la candidatura del Frente Popular pasará por diversas vicisitudes. En la provincia de Teruel se convoca al Comité provincial a finales de enero, para que elabore la designación de los candidatos". Desde el primer momento se

¹⁰¹³ Estaba formado por los partidos I.R.; U.R.; P.S.O.E. (y U.G.T.); Federación Nacional de Juventudes Socialistas; P.C.; Partido Sindicalista y P.O.U.M.

¹⁰¹⁴ El Pacto-programa del Frente Popular, en Jackson (1980), pp. 130-137. Su elaboración en el diario *Política*, durante la segunda quincena del mes de enero.

¹⁰¹⁵ La socialización de los medios de producción y la propiedad, en *Claridad*, 25-1-1936.

¹⁰¹⁶ *El Socialista*, 1-11-1936.

¹⁰¹⁷ Francisco Largo Caballero, llama a los sindicalistas de la C.N.T. a votar en las elecciones; *Claridad*, 15-1-1936.

¹⁰¹⁸ *Solidaridad Obrera*, 15-11-1936.

¹⁰¹⁹ Kelsey (1994), pp. 212-213. Este activo militante pronuncia en Teruel un mitin a primeros de 1936; *Heraldo de Aragón*, 7-1-1936.

¹⁰²⁰ Finalmente también la organización anarquista dejaría en libertad a sus militantes, recomendándoles el voto a la candidatura de izquierdas; *Claridad*, 25-1-1936.

¹⁰²¹ *Política*, 19-1-1936.

tiene claro que la candidatura va a estar compuesta por tres republicanos de izquierda y un socialista, aunque lo cierto es que las diferencias son considerables, tanto, que al poco tiempo la combinación es de dos representantes de I.R. y otros dos socialistas". Sin embargo, la elaboración de la candidatura seguía estando sujeta a cambios constantes. El último intento de modificar la coalición electoral estaría originado por la tardía adscripción del P.O.U.M. a la alianza de izquierdas. La entrada de sus miembros en las listas provinciales españolas resultaba cuanto menos problemática, fundamentalmente por el hecho de que muchas de ellas ya estaban elaboradas. Por ello, el Frente Popular adscribió en un principio dos puestos del P.O.U.M. a las provincias de Cádiz y Teruel, a pesar de la nula presencia de esa organización en las tierras turolenses. A dichas circunscripciones acudieron Andréu Nin y Julián G. Gorkin, sin que ambos aspirantes lograsen su cometido, dadas las reticencias de los partidos presentes en las candidaturas provinciales". Así pues, después de toda esta serie de movimientos, quedó definitivamente conformada la candidatura del Frente Popular, con las siguientes personas:

GREGORIO VILATELA ABAD, (*Miembro del Consejo directivo de I.R. Abogado*).

RAMÓN SEGURA FERRER, (*Miembro de LR.*)

JOSÉ PARDO GAYOSO, (*U.R. Médico*).

PEDRO DíEZ PÉREZ, (*RS.O.E. Catedrático*).

La participación electoral en la Comunidad de Albarracín fue del 66,6% de los electores. Esta participación apenas había disminuido respecto a la anterior elección, pero en cambio se encontraba seis puntos por debajo de la media nacional (Cuadro 59), siendo además inferior a la aragonesa, cifrada en el 70,5%. Además, estas elecciones legislativas son las que cuentan con el índice de participación más bajo de

CUADRO 59
PORCENTAJES (%) DE PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS
CELEBRADAS DURANTE LA II REPÚBLICA
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN, ARAGÓN Y ESPAÑA

Año	Comunidad de Albarracín	PROVINCIA DE			Zaragoza Capital	TOTAL de España
		Teruel	Huesca	Zaragoza		
1931	75,6	76,8	74,8	73,3	78,1	70,1
1933	67,8	63,7	51,5	64,6	55,1	67,4
1936	66,6	67,7	66,1	74,3	73,2	72,-

Fuente: Elaboración propia y Germán (1984),

¹⁰²² *Política*, 26-1-1936 y 5-11-1936.

¹⁰²³ Relata los hechos Juliá (1979), pp. 147-148.

CUADRO 60

RESULTADO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 16 DE FEBRERO DE 1936 EN LA COMUNIDAD DE ALBA

SICIONES ELECTORALES	INDEPENDIENTES																	
			'MUDAD		0.4JSUS		OSUO1V		IllidaS		9y1VIION							
11 147	olla2oir		VD		id		r,		un		N		r-		CD		UD	
	p3utin		CVZ		iC		VD		Ce		en		r-		CD		UD	
	02ung		r,		en		r,		r,		en		r-		CD		UD	
	/27 O ±		r,		en		r,		r,		en		r-		CD		UD	
FRENTE ANTI-REVOLUCIONARIO			FRENTE POPULAR															
n → uminr			inmats		01/M/n		vidffigi		optad		2a/a		minSay					
gaUppnaisQty % afbillaado			001		001		001		001		001		001					
satiolduals			001		001		001		001		001		001					
sailmje4			001		001		001		001		001		001					
11101017			001		001		001		001		001		001					
ci			001		001		001		001		001		001					
ALBARRACÍN			001		001		001		001		001		001					
BRONCHALES			001		001		001		001		001		001					
ICALOMARDE			001		001		001		001		001		001					
GRIEGOS			001		001		001		001		001		001					
IGUADALAVIAR			001		001		001		001		001		001					
NOGUERA			001		001		001		001		001		001					
POZONDÓN			001		001		001		001		001		001					
RÓDENAS			001		001		001		001		001		001					
ISALDON			001		001		001		001		001		001					
TERRIENTE			001		001		001		001		001		001					
TORIL Y MASEGOSO			001		001		001		001		001		001					
TORRES			001		001		001		001		001		001					
TRAMACASTILLA			001		001		001		001		001		001					
VALECUENCA			001		001		001		001		001		001					
EL VALLECILLO			001		001		001		001		001		001					
VILLAR DEL COBO			001		001		001		001		001		001					
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN			001		001		001		001		001		001					

Fuente: Elaboración propia. Boletín Oficial de la Provincia de Teruel 25-11-1936.

todas las realizadas durante la II República. Por lo que se refiere a la evolución de la abstención en los distintos pueblos de la Comunidad, existen diferencias muy marcadas. Destaca especialmente la alta participación de los municipios de Jabaloyas y Griegos, donde votan nada menos que el 93,5% y el 91,6% de sus respectivos electores. En el lado opuesto, tenemos a las localidades de Terriente con un 40% y Frías con un 43% de votantes.

En la Comunidad de Albarracín, el Frente Antirrevolucionario obtiene un aplastante triunfo con el 60,1% de los votos. Por contra, el Frente Popular no obtiene más que el 27,6%. En cambio, los candidatos de los partidos Tradicionalista, Republicano Independiente y Agrario, obtienen unos porcentajes bastante elevados (para las minorías). Sin embargo, la realidad provincial es completamente diferente. Gracias a ella, quedan algo más niveladas las diferencias entre las dos grandes coaliciones, mientras que los candidatos independientes bajan sus porcentajes considerablemente. Tal circunstancia posibilita un triunfo algo más atemperado de la coalición antimarxista, la cual, no obstante, consigue sacar adelante sus tres diputados, José M.^a Julián Gil, Bartolomé Estevan Mata y Miguel Sancho Izquierdo. Por otra parte, el Frente Popular consigue los dos restantes, con Gregorio Vilatela Abad y José Pardo Gayoso. Respecto a los pueblos de la Comunidad, hay que decir que el Frente Popular gana tan solo en cinco municipios, mientras que en los dieciocho restantes el claro triunfador es el Frente Antirrevolucionario. No obstante, el fracaso de esta coalición en el conjunto del Estado hace comprender a los políticos conservadores y agrarios turolenses la necesidad de ampliar su electorado hacia el centro, a través de un compromiso con elementos de la clase media e incluso proletarios".

5.6.4. LAS DIFERENTES SENSIBILIDADES POLÍTICAS EN LOS PUEBLOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DURANTE LA II REPÚBLICA

Varias conclusiones se pueden extraer de las tres elecciones legislativas que tienen lugar durante la etapa republicana en la Comunidad de Albarracín. En primer lugar, existe una coincidencia casi total en los pueblos comuneros respecto a la orientación política de las candidaturas ganadoras en cada uno de los comicios electorales. En el año 1931, la vencedora es la coalición izquierdista Republicana Popular. Sin embargo, en las siguientes elecciones de 1933, la candidatura Republicana de Izquierdas tan solo consigue salir triunfante en un municipio, siendo la Unión de Derechas la auténtica vencedora. Respecto a 1936, el Frente Antirrevolucionario gana en la mayoría de las localidades, resultando minoritario el triunfo del Frente Popular. Un seguimiento de cada uno de los municipios a lo largo del periodo permite apreciar que en tres de ellos, Bronchales, Toril y Masegoso y El Vallecillo, la izquierda resulta ganadora en todos los procesos electorales, mientras que la derecha gana siempre en

¹⁰²⁴ *El Labrador*, 29-11-1936.

Albarracín, Bezas y Valdecueña. En el resto de las localidades se produce una gran indefinición con variables en todas las elecciones, pero con una orientación mayoritaria de marcado talante conservador.

En segundo lugar se percibe una cierta continuidad ganadora de determinados políticos en los municipios serranos a lo largo de los tres procesos electorales. Durante la primera convocatoria se produce una mayor disparidad respecto a los candidatos más votados en los pueblos de la Comunidad, aunque también es cierto que mayoritariamente el apoyo popular lo reciben los políticos Vicente Iranzo y Gregorio Vilatela. En la segunda convocatoria electoral, esta situación varía considerablemente gracias a la presencia de nuevos candidatos, entre ellos uno natural de Ródenas, José M.^a Julián Gil, que es quién consigue el mayor apoyo popular, seguido por su correligionario Miguel Sancho Izquierdo y el "incombustible" Vicente Iranzo. En las últimas elecciones, el resultado en los pueblos de la Comunidad favorece por segunda vez al diputado popular José M.^a Julián Gil y, aprovechando el tirón de su candidatura, aparece como segundo en las preferencias serranas Bartolomé Estevan Mata.

En tercer lugar, están las abstenciones producidas en los tres envites electorales (Cuadro 61). Éstas presentan unas cifras similares al conjunto provincial, salvo en las de 1933 que son cuatro puntos más bajas. Aparte del "pleno de votantes" del municipio de Valdecueña, producido en las primeras elecciones, no vuelve a reproducirse dicha situación en ninguna otra convocatoria. Lo que sí resulta evidente es la alta abstención que registran aquellas localidades donde existe constancia de la existencia de organizaciones anarquistas. Así pues, municipios como Albarracín (1931 y 1933), Orihuela del Tremedal (1936), Terriente (1933 y 1936) y Toril y Masegoso (1933), registran en su censo electoral un elevado porcentaje de inhibición, el cual oscila entre el mínimo de Albarracín en 1931, con un 33,6, a un máximo del 60% en Terriente en el año 1936. Otros pueblos con una elevada abstención, en los cuales no hay constancia de la existencia de sindicatos anarquistas, son Frías, que alcanza un porcentaje del 57% en 1936 (siendo normal su porcentaje de los otros dos años) y Saldón, con una media entre las tres elecciones que afecta casi al 44% de sus electores.

En cuarto y último lugar, destaca el considerable trasvase de votos que tuvo lugar en los diferentes comicios electorales, a favor de las candidaturas de izquierda en las primeras elecciones y hacia las derechas y los grupos agrarios en las dos posteriores. La cuestión podría resumirse en el hecho de las particularidades sociales que afectaban al mundo campesino serrano durante la primavera de 1931. Estas eran en realidad, una mera continuación de la crisis del mundo agrario existente desde años atrás en la Comunidad de Albarracín. La llegada de la República fue acogida por el campesinado de la Comunidad con grandes muestras de esperanza. Gracias a ella se podría poner fin a la grave situación del colectivo más necesitado y numeroso de la sierra: los jornaleros y los pequeños y medianos propietarios campesinos. El voto mayoritario en 1931 hacia las candidaturas republicanas y reformadoras confirma ese deseo de cambio, expresado por primera vez con entera libertad. La gran proliferación de los sindicatos socialistas y su mensaje reivindicativo ayudaron a creer que eran posibles unas modificaciones legislativas que beneficiaran a todos, y muy especialmente a los más necesitados. Sin embargo, las

CUADRO 61
 PORCENTAJE (%) DE ABSTENCIONES EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS
 LLEVADAS A CABO EN LOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN Y EN LA PROVINCIA DE TERUEL DURANTE LA ETAPA REPUBLICANA

<i>Localidad</i>	<i>AÑO ELECTORAL</i>		
	<i>1931</i>	<i>1933</i>	<i>1936</i>
ALBARRACÍN	33,6	37,2-	37,8
BEZAS	11,8	25,2	28,9
BRONCHALES	19,6	31,8	38,5
CALOMARDE	25,9	25,4	35,-
FRÍAS	20,8	32,1	57,-
GRIEGOS	8,2	30,4	8,4
GUADALAVIAR	25,1	25,3	40,3
JABALOYAS	36,2	42,7	6,8
MONTERDE	19,4	18,5	35,2
MOSCARDÓN	24,4	33,-	44,-
NOGUERA	31,7	21,2	29,2
ORIHUELA DEL T.	30,-	42,6	40,3
POZONDÓN	17,1	30,-	31,6
RÓDENAS	17,4	18,-	24,-
ROYUELA	20,4	27,8	29,9
SALDÓN	48,5	49,-	33,4
TERRIENTE	26,9	48,6	60,-
TORIL Y MASEGOSO	21,2	40,-	12,7
TORRES	20,8	26,9	21,9
TRAMACASTILLA	18,4	12,-	23,7
VALDECUENCA	0	20 =	30,8
EL VALLECILLO	21,6	19,8	24,1
VILLAR DEL COBO	20,2	18,4	31,4
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN	24,3	32,1	33,3
PROVINCIA DE TERUEL	23,1	36,2	32,2

Fuente: Elaboración propia.

medidas reformadoras tardaban en llegar más de lo necesario, e iba cundiendo lógicamente el desaliento entre la población serrana. Las presiones en busca de nuevas tierras se hacen cada vez más evidentes. Principalmente, se realizan forzando con las roturaciones arbitrarias y ocupando por la fuerza terrenos comunales o grandes predios particulares. Sin embargo, no obtienen resultado positivo alguno, e incluso en el peor de los casos, dichas ocupaciones finalizan con la actuación de la Guardia Civil y las denuncias consiguientes. Los partidos republicanos de izquierda y los socialistas piden calma a esos desesperados jornaleros, pero resulta ciertamente difícil sosegarlos cuando la falta de trabajo se traduce en hambre y necesidad para sus familias.

Tras el relativo fracaso reformista de los dos primeros años, las primitivas esperanzas de lograr una mejoría en su nivel de vida se esfuman. En esos momentos aparece una nueva organización política que representa al mundo de los propietarios, A.P.A. Este partido engloba al colectivo propietario campesino, al cual se suma buena parte de los medianos propietarios y un numerosísimo grupo de los pequeños, descorazonados y escocidos en buena medida estos últimos, por la frustración provocada en el incumplimiento de las propuestas reformistas republicanas. El proletariado agrícola, en cambio, seguirá dando su apoyo a las organizaciones y candidaturas de izquierda.

Además, en las elecciones de 1933 aparecerá un nuevo elemento fundamental que tendrá su relevancia en el resultado final de las mismas: el voto femenino. El tradicionalismo social en la Comunidad de Albarracín sigue siendo muy importante. La Iglesia mantiene todavía un elevado carisma entre buena parte de la población, donde las mujeres siguen siendo el cobijo, el último reducto de todas las tradiciones sociales y religiosas de las familias. La población de la Comunidad todavía no había logrado liberarse durante la República de las ataduras del atraso impuestas por su crónico aislamiento. Las carreteras existentes eran pocas y estaban en mal estado, el mundo exterior aparecía para un porcentaje notable de la población serrana como algo exótico y tremendamente lejano. Los cambios en un amplio sentido del término eran vistos con cierto resquemor por todas aquellas personas, como las mujeres, cuyas únicas vivencias eran la tradición social que siempre habían conocido y protegido.

En definitiva, se puede constatar la existencia de diversos factores que confluyen en la nueva visión de la vida cotidiana entre los habitantes de la Comunidad de Albarracín. Por una parte, el fracaso de los cambios sociales y económicos experimentados por parte de la población, a pesar de las expectativas que creó la proclamación de la República. Por otro lado, un cierto miedo atávico del mundo femenino a todas las transformaciones revolucionarias; obviamente, salvo aquíellas mujeres que por estar en el último eslabón de la cadena social, poco o nada tenían que perder por dichos cambios y además eran conscientes de ello. Y por último, la percepción auspiciada por el catolicismo agrario, del significado social que la palabra "propiedad", representa entre los medianos, pequeños e incluso ínfimos propietarios campesinos. Estas fueron básicamente las causas que propiciaron el triunfo de las candidaturas de derechas y agrarias en las elecciones de 1933 y 1936.

Al final de la etapa republicana, la población de la Comunidad de Albarracín acabó en una marcada polarización. Por un lado, el colectivo de los jornaleros y parte de los ínfimos propietarios se pronunciaron claramente a favor de aquellos partidos que propugnaban los cambios necesarios para profundizar en mayores cotas de justicia social (como reparto de tierras, acceso a los comunes, etc.). Por otro lado, el mundo de los pequeños propietarios, que era el mayoritario dentro de la Sierra, hastiado de las incongruencias de los primeros gobiernos republicanos, basculó decididamente hacia los postulados defendidos por las derechas agrarias. Éstas presentaban como principal aval la garantía de la propiedad particular por encima de todo y sus propuestas de gobierno se basaban en ayudas a los campesinos propietarios, más que en el reparto de nuevas tierras, ya fuesen de origen comunal o particular. En definitiva, sobre todas estas opciones basculaba la principal característica del régimen democrático y de ahí su clara

CUADRO 62
CANDIDATURAS MÁS VOTADAS EN LOS MUNICIPIOS DE LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1931, 1933 Y 1936

<i>Localidad</i>	<i>CANDIDATURA GANADORA</i>		
	<i>Año 1931</i>	<i>Año 1933</i>	<i>Año 1936</i>
ALBARRACÍN	Conjunción Republicana	Unión de Derechas •	Frente Antirrevolucionario
BEZAS	Conjunción Republicana	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
BRONCHALES	Republicana Popular	Republicana Popular	Frente Popular
CALOMARDE	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
FRÍAS	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
GRIEGOS	Conjunción Republicana	Republicana Popular	Frente Antirrevolucionario
GUADALAVIAR	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
JABALOYAS	Republicana Popular	Republicana Popular	Frente Antirrevolucionario
MONTERDE	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
MOSCARDÓN	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
NOGUERA	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Popular
ORIHUELA	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Popular
POZONDÓN	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
RÓDENAS	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
ROYUELA	Republicana Popular	Unión de Derechas '	Frente Antirrevolucionario
SALDÓN	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
TERRIENTE	Republicana Popular	Republicana Popular	Frente Antirrevolucionario
TORIL Y MAS.	Republicana Popular	Republicana Popular	Frente Popular
TORRES	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
TRAMACASTILLA	Republicana Popular	Republicana Popular	Frente Antirrevolucionario
VALDECUENCA	Conjunción Republicana	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
EL VALLECILLO	Republicana Popular	Republicana Izda.	Frente Popular
VILLAR DEL C.	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Popular
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario
PROVINCIA DE TERUEL	Republicana Popular	Unión de Derechas	Frente Antirrevolucionario

Fuente: Elaboración Propia. *Boletín Oficial de la Provincia de Teruel* en las fechas del 2 de julio de 1931, 29 de noviembre de 1933 y 25 de febrero de 1936. Semanario *Adelante*, diarios *Acción*, *República* y *Radical* en las mismas fechas.

diferenciación respecto a otro periodo pretendidamente democrático, como la Restauración. Es decir, existían diferentes alternativas políticas que dilucidadas en procesos electorales libres y transparentes, definirían democráticamente la composición del parlamento y por lo tanto, la legislación y orientación ideológica de los gobiernos. El respeto a los criterios sociales y políticos, que definen como va a ser la composición de los parlamentos, es un aspecto fundamental en el funcionamiento del régimen democrático. La no aceptación de esas pautas y el intento de abortar por la fuerza la opción mayoritariamente decidida por el electorado tiene como sustento una visión partidista y sectaria de la realidad. Y su expansión a todos los sectores de la sociedad, por aquellos grupos que no quieren perder sus prerrogativas sociales, económicas y consecuentemente políticas, no expresan más que los criterios del más puro fascismo.

En nuestro país las consecuencias de tales hechos tuvieron como punto final el levantamiento militar contra la legalidad del parlamento republicano, que había sido refrendado meses atrás en unas elecciones democráticas, las de febrero de 1936. La base social de dicho pronunciamiento estaba sustentada fundamentalmente en el colectivo agrario, que se había mantenido o basculado durante la II República hacia las posiciones conservadoras. En este sentido el golpe militar estuvo refrendado tanto por los partidos políticos de marcado signo derechista, C.E.D.A., agrarios, etc., como por las organizaciones campesinas católico-agrarias, en este caso la C.N.C.A., L.N.C., etc., y en lo que respecta a Teruel, la F.T. de S.A.C. En definitiva, este conglomerado de organizaciones englobaba a personas que veían en los acontecimientos electorales de la democracia republicana un serio obstáculo para el mantenimiento de sus prerrogativas económicas, sociales y políticas. La no asunción de la voluntad mayoritaria, expresada en las últimas elecciones por parte de este amplio colectivo, dio al traste con la experiencia democrática de la II República, mediante el golpe de estado del 18 de julio de 1936. El mismo, ocasionó una cruel y desgarradora guerra civil que duró casi tres años, poniendo fin a un sistema democrático y al proceso de modernización en todas sus variables, que había ido consolidándose en el conjunto del Estado español a lo largo de la etapa republicana.

Conclusiones

Si hay algunos rasgos que permiten apreciar más nítidamente las circunstancias por las que se desenvuelve la población de la Comunidad de Albarracín a lo largo del primer tercio del siglo XX, éstos son, sin lugar a dudas, la mentalidad tradicional y su permanente lucha por la supervivencia. A principios de siglo, los principales aspectos que confieren a sus habitantes dichas características hacen referencia al aislamiento geográfico y a la carencia de una auténtica vertebración comarcal como consecuencia, entre otros factores, de la inexistencia de las vías de comunicación adecuadas. Situación que tan solo será superada hacia el final del periodo de la dictadura de Primo de Rivera y, especialmente en el ocaso de la República, cuando la mayor parte de los pueblos quedarán comunicados.

En paralelo a la realización de la red viaria en la Sierra, tiene lugar el intento de lograr una mejor articulación de la Comunidad, especialmente a partir de los años veinte. Los principales proyectos son la instalación de la red telefónica y la mejora de la organización postal. Otra de las consecuencias significativas que tienen como base la progresión realizada en la vertebración comarcal, es la creación de un espacio más racionalizado en los aspectos preventivos de carácter higiénico-sanitario. Esta mejor articulación de la Comunidad empieza a producirse durante la dictadura de Primo de Rivera. Ello, junto a una política gubernamental que incide en una mayor y mejor dotación de medios, permite reducir drásticamente los índices de mortalidad —especialmente la infantil—, lo cual es apreciable sobre todo durante la etapa republicana.

En los movimientos de población, resultan perceptibles durante el primer tercio del siglo XX una serie de componentes que definen sustancialmente la evolución de la sociedad serrana, como son el gran desarrollo de la natalidad y la mortalidad, junto a un cierto determinismo social. La globalidad de este conjunto de factores tan solo comenzará a presentar los primeros síntomas de debilidad y resquebrajamiento a partir de los años treinta, en una evolución paulatina y más acorde con las cifras provinciales y regionales.

Otro de los apartados sociales que mantienen una evolución positiva, es el de la disminución del analfabetismo. Desde principios de siglo, el progreso en este sentido es harto evidente. En los primeros cuarenta años del siglo XX las tasas de analfabetismo se reducen a la mitad. La política educativa realizada por los gobiernos de la dictadura de Primo de Rivera y de la República ofrece una serie de avances considerables apre-

ciándose más nítidamente sus frutos hacia el final de la etapa republicana. La escolarización en los pueblos de la Comunidad de Albarracín está prácticamente generalizada durante la II República, así como el abandono de la escuela al finalizar los estudios primarios, es decir aproximadamente sobre los 13 o 14 años.

Así pues, ya no resulta nada extraño entre esta población el paulatino conocimiento de otras realidades sociales. La incomunicación física y social que había mantenido aislada hasta entonces a esta sociedad, comienza a hacerse añicos. A la creciente realización de caminos y carreteras en la comarca con el consiguiente trasvase de viajeros (*e ideas*), hay que añadir la espectacular disminución del analfabetismo y el conocimiento de otras realidades extendidas en la Comunidad por los emigrantes en su retorno al hogar. Pero sobre todo, durante la República cobran un auge notable otras formas de comunicación, como son la radio y especialmente la prensa diaria. A todo ello, se puede añadir el asentamiento de un nuevo marco político, el cual permite, en contra de lo sucedido con anterioridad, una completa libertad de elección en la actividad política.

De esta manera, a partir de la proclamación de la República, la persistencia y solidez de los roles tradicionales de esta población comienzan a resquebrajarse. Poco a poco van modificándose de una forma considerable diversos aspectos de la vida social en un proceso de secularización (matrimonio civil, separación Iglesia-Estado, etc.) verdaderamente imparable. Al mismo tiempo, se advierte una creciente bipolarización que afecta a los habitantes de la Sierra. En la misma, resulta perceptible desde una población sujeta todavía a las características sociales del mundo tradicional, a otro grupo de personas cada vez más numeroso y abierto a las transformaciones de todo tipo. En definitiva, se introduce entre la sociedad serrana, algo tan manido por las autodenominadas "gentes de orden" y por los mantenedores de las "eternas esencias espirituales", como es la falta de respeto hacia el orden establecido, es decir contra la tradición. Todo ello representa, sin lugar a dudas, una auténtica revolución social y consecuentemente política en la Comunidad de Albarracín.

Sin embargo, entre la población serrana, todavía persisten ciertas cuestiones y/o actitudes que no acaban de sufrir apenas transformaciones. Sigue existiendo una cierta impermeabilización social, la cual queda como el último reducto de la sociedad tradicional de la Sierra. Aunque también se evidencia que dicha situación se manifiesta más en ciertas actitudes sociales de grupo, es decir elitistas, que como parte o mantenimiento del conjunto de las tradiciones, tal y como sucedía antaño. En líneas generales, del antiguo compendio que englobaba todo tipo de actitudes tradicionales, tan solo acaban persistiendo aquellas de carácter económico, sujetas aún al dominio de las oligarquías locales. No obstante, debido a los mecanismos de control propiciados por la legislación republicana, ese mantenimiento del poder económico sujeto a las élites locales comienza a ser cuestionado de una forma sustancial (reforma agraria, Ley de Términos Municipales, turno riguroso, bolsas de trabajo, etc.). Con lo cual, queda puesto claramente de manifiesto que un desarrollo a largo plazo de la democracia republicana hubiera puesto en serio peligro el último bastión en poder de las oligarquías locales y tradicionales: su posición de preeminencia económica sobre la inmensa mayor parte de los habitantes de la Sierra.

No obstante estas premisas, la situación económica de los pueblos de la Comunidad de Albarracín apenas presenta variaciones sustanciales a lo largo del periodo 1910-1936. La base económica de la misma está compuesta por la agricultura y la ganadería, siendo la minería escasamente relevante a pesar de la existencia de diferentes concesiones en la Sierra. En cuanto a la globalidad de su actividad económica, cabe indicar que persiste todavía en los albores del siglo XX una serie de trabajos específicos que presentan las características propias de la economía autárquica en una sociedad tradicional. Cada uno de estos pueblos, son núcleos cerrados donde se desarrollan casi todos los elementos propios de una producción de autoconsumo. Así pues, resulta frecuente la existencia de oficios como los de batanero, alpargatero, cesterero, cerero, soguero, albardero, etc. Tan solo al final del periodo y, gracias a la ampliación de la red viaria de la Comunidad que posibilita un mayor desarrollo del comercio en la comarca, irá desapareciendo toda la tipología tan particular de este mundo laboral.

Las características de la producción agrícola de la Comunidad de Albarracín se basan en el cultivo de secano y en un mínimo regadío. El suelo es pobre, con lo cual los beneficios económicos resultan insuficientes debido a diferentes motivos: una excesiva parcelación, reducido tamaño de las propiedades, mecanización insuficiente y una ínfima utilización de los abonos químicos que pueda mejorar el rendimiento de las cosechas. Todas estas cuestiones propician que tan solo las explotaciones más importantes de la Sierra presenten unos resultados favorables, gracias a la paulatina implantación en dichas propiedades de los abonos químicos, junto a la introducción de ciertas mejoras en la mecanización agrícola (máquinas segadoras y agavilladoras). Si bien la utilización de los nuevos fertilizantes va teniendo lugar de una forma gradual a lo largo del periodo y muy especialmente a partir de los años veinte (sobre todo gracias a la actividad de los S.A.C.), la incorporación de nuevas tecnologías de cultivo solo se podrá apreciar a partir de la II República.

Por otro lado, la inmensa mayor parte del colectivo campesino se mantiene al margen de estas modificaciones, permaneciendo inalterable en los modos y formas del trabajo agrícola existente desde mucho tiempo atrás. Destacan, entre otras características, la práctica del barbecho, la masiva utilización del denominado "arado romano" y el aprovechamiento casi con exclusividad del abono orgánico. Este modo de producción es el principal causante de los ínfimos resultados de dichas explotaciones, aumentando considerablemente las carencias económicas de la mayor parte del campesinado serrano. Por todo ello, resulta imprescindible la emigración temporal a otras tierras para poder obtener de esta manera un suplemento económico extraordinario que permita a las familias salir adelante durante el resto del año. Una emigración estacional que afecta por término medio a algo más de la mitad de la población de la Sierra.

Junto a esta migración provisional, se efectúa otra de carácter definitivo. Este último flujo migratorio es tan importante que logra estabilizar la población del conjunto de la Comunidad entre los años 1910 y 1936. Es decir, mientras en algunas localidades la emigración definitiva es la principal causa que condiciona el lento crecimiento de población producido a lo largo del periodo, en otras, el contingente migratorio llega a igualar o incluso superar el excedente del crecimiento vegetativo. Por regla general, los núcleos más poblados son los que van perdiendo paulatinamente mayores porcentajes

de población (Albarracín, Jabaloyas, Terriente, etc.), mientras que en el resto de los municipios, o bien decae ligeramente el número de habitantes, o en el mejor de los casos su crecimiento se ralentiza considerablemente. El movimiento migratorio de carácter definitivo presenta una cierta disparidad entre los pueblos, aunque tiende a la uniformidad conforme avanza el periodo 1910-1936. Durante las dos primeras décadas, afecta a un escaso número de municipios. Sin embargo, durante la etapa republicana, esta actividad está prácticamente generalizada en todas las localidades de la Comunidad. Toda esta precaria realidad posibilita una considerable presión sobre la tierra a lo largo de todos estos años. En la primera década del siglo XX aparece una nueva legislación sobre los bienes forestales que reduce considerablemente su valoración en las tasaciones de las subastas de madera. Estas circunstancias incidirán en una mayor presión sobre la explotación de sus bosques, para poder asegurar las ganancias obtenidas con anterioridad. Del mismo modo, el considerable aumento de las roturaciones arbitrarias será el testimonio de la crisis galopante que afecta a esta sociedad.

Con la llegada de la República se resiente la situación económica del colectivo campesino y jornalero de la Comunidad. Ello tiene lugar fundamentalmente por las restricciones a los trabajos temporales (Ley de Términos Municipales), desarrollados desde años atrás en otras comarcas del país. Sin embargo, junto a esas negativas disposiciones se perciben otras bastante más halagüeñas. Entre ellas, destaca la posibilidad de acceder a nuevas propiedades gracias a la realización de una reforma agraria, lo cual hubiera supuesto un salto cualitativo muy importante en el desarrollo económico de los habitantes de la Comunidad. No obstante, y a pesar de que en 1936 estaban bastante avanzados los trámites para la expropiación de tierras en la sierra de Albarracín, la guerra civil impidió la conclusión del proceso. Además de la reforma agraria, tuvo lugar otra serie de resoluciones de la legislación republicana que hizo abrigar grandes esperanzas a los más necesitados. Destaca especialmente el Decreto sobre arrendamientos, laboreo forzoso y Jurados Mixtos de trabajo rural, jornada de ocho horas, Ley de accidentes de trabajo en la agricultura, etc. También en estos casos, y a pesar de las expectativas, los decretos y leyes que se sucedieron no tuvieron el resultado apetecido sobre la renta y las condiciones de trabajo de los campesinos y jornaleros de la Comunidad de Albarracín. Si bien cabe precisar que la legislación republicana en esta materia fue beneficiosa a priori para el colectivo, su aplicación en determinados medios rurales aislados y poco poblados como el de la Comunidad dejó bastante que desear.

El desarrollo de la actividad política es sin lugar a dudas el que produce las transformaciones más importantes que afectan a la población de la Comunidad de Albarracín a lo largo de todos estos años. No obstante, en este apartado hay que hacer hincapié en la existencia de tres fases claramente diferenciadas entre 1910-1936. Por una parte, está la etapa de la Restauración, la cual no es posible considerarla como auténticamente democrática, a pesar de la declaración de intenciones presente en el articulado que enmarca su Constitución. Ello es así debido a la existencia de una corrupción político-electoral generalizada, favorecida por toda una serie de mecanismos existentes, sugeridos o simplemente consentidos por el propio marco constitucional. Todos estos aspectos acaban transformando y ridiculizando la esencia democrática del régimen, mediante una tergiversación bastarda de la voluntad política del electorado. Si a

esto se añade la existencia de unas élites dirigentes empeñadas en el mantenimiento de sus cotas de poder y enfrentadas a cualquier otra opción que pudiera coartar dicho dominio, el resultado no podía ser otro más que la utilización partidista de todos los mecanismos gubernamentales, única y exclusivamente en su propio beneficio. Consecuentemente con todo ello, se legislaría favoreciendo el rechazo a los partidos y personas que no cumplieran los requisitos exigidos por el propio régimen. Es decir, se trataría de una política dirigida por y para las élites, con el único objetivo de preservar en exclusividad su mantenimiento en el poder.

En el distrito electoral de Albarracín tienen lugar durante todos esos años los más variados tipos de corruptelas electorales, muy al uso de los procedimientos seguidos en otras partes del Estado, especialmente en las zonas rurales y atrasadas. Es práctica común desde una masiva compra de votos o incluso de censos enteros, a las corrupciones de todo tipo (de carácter administrativo, gubernamental, violento, etc.), y ello resulta más que evidente en las diferentes consultas electorales realizadas en el distrito de Albarracín. La conjunción de todos estos procesos permite apreciar hasta qué punto carecen de toda validez los resultados de estas elecciones. Si acaso a través de los procesos electorales, se percibe cual es el poder real que mantienen en esta comarca los aspirantes a diputados y especialmente, la persona finalmente elegida en dichas consultas. En el caso de la circunscripción de Albarracín, se trata de Fernando Ruano Prieto más conocido como el barón de Velasco.

Respecto al movimiento asociativo existente durante la Restauración en la sierra de Albarracín, cabe indicar que éste se suscribe abrumadoramente a través de la sindicación católica-agraria. El momento álgido en el asentamiento de estos sindicatos tiene lugar entre los años 1923 y 1925. Aún con todo, la proliferación del sindicalismo católico no alcanza más que a doce de los veintitrés municipios existentes en la Comunidad. No obstante la artificialidad de muchas de las agrupaciones católico-agrarias de la Comunidad de Albarracín se pone de manifiesto cuando se advierte tanto su parca o nula actividad como la escasez de asociados. Así pues, con una afiliación claramente testimonial, muchas de esas asociaciones tendrán una vida efímera, especialmente, a partir del momento en que los jornaleros e ínfimos propietarios observen como sus necesidades económicas, no son tomadas en consideración por la dirección de los sindicatos. Por todo ello, se percibe claramente que no existe en líneas generales una correlación entre las demandas de estos colectivos y la actuación de dichas organizaciones sindicales, lo cual supondrá el fracaso de la sindicación católico-agraria en la Comunidad de Albarracín. Pero además resulta evidente que una parte considerable del campesinado serrano (ínfimos propietarios y jornaleros sin tierras), no se afilian a esos sindicatos por no encontrar en ellos los mecanismos necesarios para encauzar sus peticiones.

Otra de las etapas políticas que transcurre durante estos años corresponde a la dictadura del general Primo de Rivera. Ésta viene a representar un paso atrás sobre la posible evolución democrática que se percibe tibiamente en la última fase de la Restauración. Las principales consecuencias del golpe son la clausura de la actividad parlamentaria y el acoso a la práctica totalidad de los partidos políticos, además de una censura política generalizada. Todo ello viene a representar un claro triunfo de las oligarquías económicas y financieras, es decir de las élites dominantes de dicho régimen, en el preciso momento

en que éstas ven amenazada la estabilidad del sistema. Los miembros del Directorio Militar que acapara el poder en septiembre de 1923, inician un proceso para lograr el asentamiento definitivo de esa nueva realidad a través de la U.P. Sin embargo resulta un intento fallido, porque estas agrupaciones que tenían que estar representadas por gentes no provenientes del "antiguo régimen", acaban siendo copadas por buena parte de los caciques y miembros de las oligarquías presentes en el periodo de la Restauración. Por otra parte, el asociacionismo sindicalista católico-agrario se ve claramente favorecido en la Comunidad por la acción de la Dictadura, llegando a alcanzar a medianos de los años veinte las cotas más elevadas de su implantación. Sin embargo, al poco tiempo se sucede una considerable disminución de estas agrupaciones, apareciendo en su lugar otra sindicación más decididamente profesional, como son las Ligas de pequeños y medianos propietarios campesinos, ya hacia el ocaso de la Dictadura.

Y por último, la tercera etapa del periodo 1910-1936, corresponde a la II República. Durante la misma, la sociedad de la Comunidad de Albarracín alcanza el punto más desarrollado del proceso de cambio y modernización conseguido hasta entonces en dicha comarca. Con la proclamación de este nuevo régimen, tiene lugar una serie de alteraciones sustanciales en la vida política española. Ello es debido, a las consiguientes modificaciones políticas introducidas en el marco constitucional, junto a la obra legislativa de los gobernantes republicanos. Así pues, España llega a alcanzar las cotas de libertad más importantes de su historia hasta esos momentos. Todas estas alteraciones son lo suficientemente importantes, como para acabar definiendo a esta etapa como auténticamente democrática. Si durante la Restauración las élites habían condicionado la actividad política, gobernando a partir de sus intereses de grupo dominante, con la proclamación de la República la situación cambia radicalmente. En esta etapa, la política de masas y los derechos y libertades ejercidas por los ciudadanos, junto a su participación en la escena política, sustituyen radicalmente a las concepciones defendidas por las élites de la anterior etapa de la Restauración.

Ahora bien, respecto a la sociedad de la Comunidad de Albarracín, resulta apreciable como se van logrando introducir los planteamientos modernizadores en los diferentes apartados sociales, económicos y especialmente en los políticos. Gracias a esos impulsos, determinados aspectos sociales (natalidad, mortalidad, analfabetismo, etc.), llegan a alcanzar durante esta etapa unas tasas similares a las existentes en el resto de la nación. Dentro de esta novedosa concepción del mundo político, se percibe un elemento claramente definitorio del proceso de cambio y modernización, como es la movilización de masas y su participación activa en todas las cuestiones que afectan a la vida social y política. En este sentido, cabe indicar que el conformismo pasivo, que define la actitud social de los habitantes de la Comunidad durante los años anteriores, es sustituido por una apuesta formal y decidida en favor del reconocimiento de sus derechos. En esta inédita situación, cobra una fuerza inusitada la conflictividad social, la lucha activa, o incluso la confrontación directa. Así pues, se asiste en la Comunidad de Albarracín a una serie de movimientos ciudadanos que buscan mediante estas actitudes mayores cotas de igualdad social y un reparto de la riqueza más justo. Debido a ello, tiene lugar una serie de manifestaciones, ocupaciones de fincas y, en definitiva, actos de fuerza a lo largo y ancho de la República.

En este contexto, cabe indicar la extraordinaria importancia que supone la implantación de las organizaciones revolucionarias en la Comunidad de Albarracín. Si durante las dos anteriores etapas (Restauración y Dictadura), el asociacionismo sindical había tenido como base a los sindicatos católicos y, en cierta medida, a las ligas de propietarios, ahora en un ambiente político de plena libertad, aparece y se desarrolla de una forma considerable el sindicalismo anarquista y muy especialmente el socialista. Al contrario que en las etapas anteriores, la afiliación a estas asociaciones es considerable. Un mínimo de cuatro organizaciones locales anarquistas y dieciséis socialistas son creadas durante esta etapa en la mayor parte de los veintitrés pueblos que componen la Comunidad de Albarracín. Un número de asociaciones bastante más numeroso del que se creía hasta ahora, lo cual permite observar la enorme importancia que adquiere la movilización social en la Comunidad durante estos años.

Con todos estos datos, se aprecia como el asociacionismo revolucionario alcanza durante la II República una implantación en la comarca verdaderamente importante. También es necesario destacar que, si bien ambas organizaciones mantienen un enconado conflicto partidista en el contexto del Estado, en la Comunidad, por el contrario, se advierte una identificación de intereses que les une contra el enemigo común: el caciquismo y las oligarquías terratenientes. De esta manera, sin producirse enfrentamientos radicales entre estas dos organizaciones, quedaran canalizadas las solicitudes de los colectivos más necesitados de la comarca. Durante la II República estarán presentes en todas las peticiones de tierras, ocupaciones de fincas, demandas sociales, etc., que tienen lugar en los pueblos de la Comunidad de Albarracín. Asimismo, los partidos políticos servirán también de correa transmisora de todas esas necesidades. Las campañas electorales se realizan durante la República bajo planteamientos programáticos claramente diferenciados. Por supuesto, también siguen existiendo varias asociaciones locales católico-agrarias (tres) y ligas de campesinos (cuatro), con lo cual la totalidad de las necesidades del conjunto de la población serrana tienen eco en la variada gama de partidos políticos y sindicatos existentes.

La cuestión económica será la que genere una mayor cantidad de conflictos y pronunciamientos en la Comunidad de Albarracín durante esta etapa. Dicho asunto estará relacionado con la propiedad de la tierra, es decir con un reparto más justo y equitativo de la misma. Por una parte, las organizaciones revolucionarias (anarquista y socialista) de la comarca serrana, lucharán por todos los medios a su alcance (como son las ocupaciones de fincas, roturaciones arbitrarias, solicitudes formales de reparto de tierras, etc.) para lograr sus objetivos. Estos estarían basados en un mejor reparto de la tierra y en el trabajo colectivo de algunas fincas y prados. Por otra parte, los partidos de derecha junto a las diferentes organizaciones locales católico-agrarias y ligas de campesinos, se movilizarán en todo momento a favor del mantenimiento de la propiedad privada. Actividad que realizarán especialmente, cuando la actuación política seguida por algunos gobiernos republicanos, abogue por iniciar en la Sierra una labor claramente reformadora (reforma agraria, rescate de bienes comunales, etc.) y que afecta decididamente a sus intereses de grupo económicamente dominante.

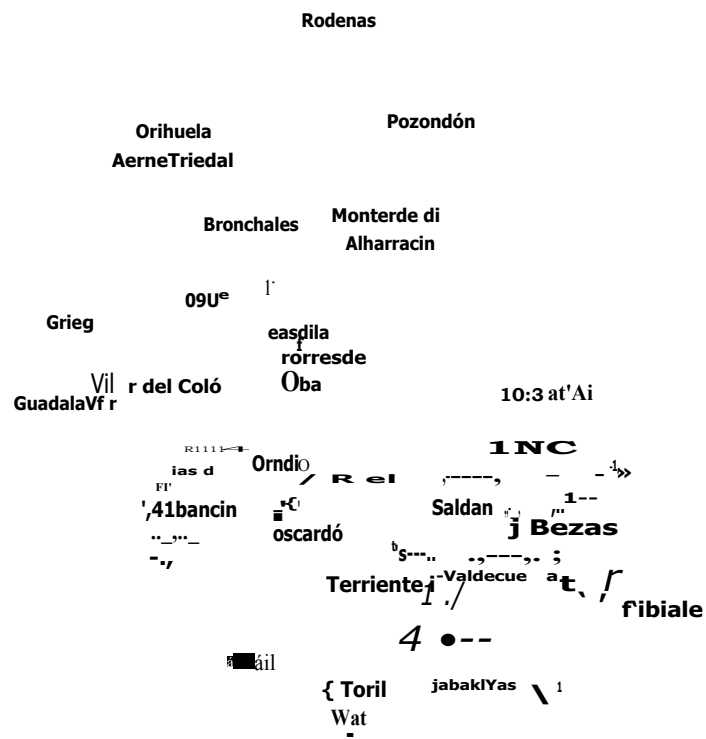
En el verano de 1936, las expectativas creadas entre los grupos económicamente dependientes de la Comunidad de Albarracín desde la proclamación de la

II República, se habían venido abajo. La constatación de los exigüos resultados obtenidos en algunos pueblos de la Comunidad, junto a la exasperante lentitud de los gobiernos republicanos en llevar a cabo las promesas de justicia social y reparto de tierras, llevaría a un importante número de campesinos y jornaleros de la Comunidad al desencanto más absoluto cuando no al desprecio del régimen republicano. Y todo ello, a pesar de la esperanza surgida nuevamente tras el triunfo del Frente Popular en 1936. Así pues, la desilusión sería la nota dominante de dicho colectivo al final de la etapa, y de esta manera se puede apreciar desde el paulatino descenso de las asociaciones reivindicativas conforme avanza la República, hasta el trasvase del voto electoral desde una primitiva base izquierdista en 1931 a otra mayoritariamente conservadora en 1933 y 1936.

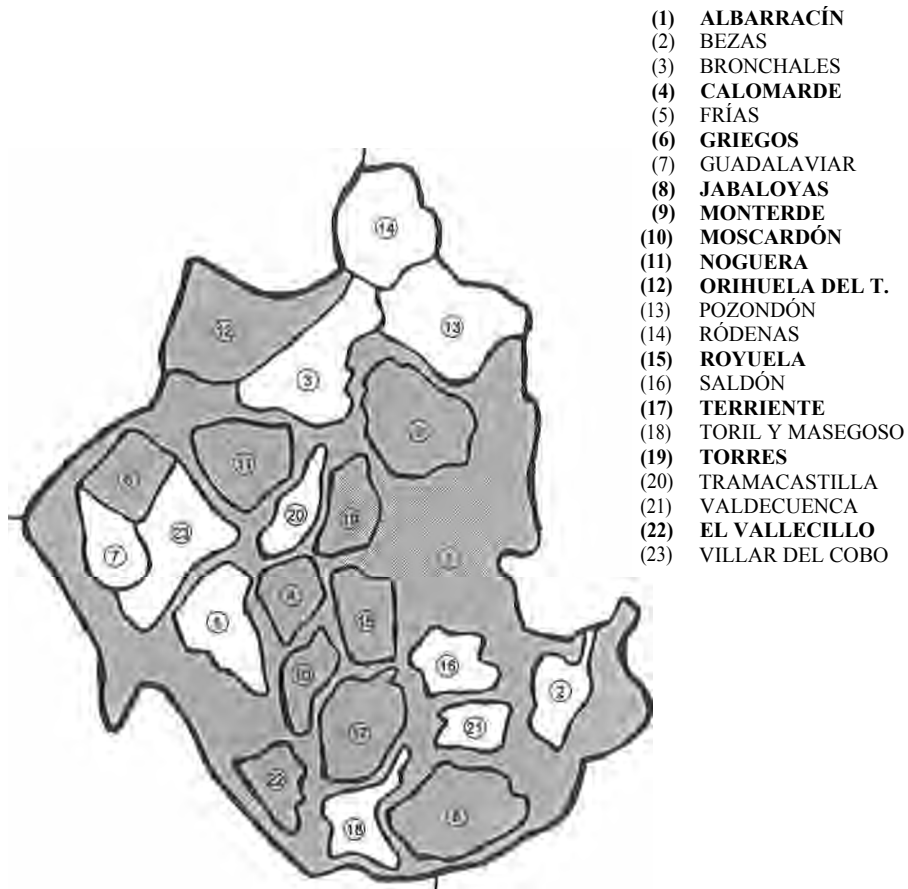
Así pues, se puede concluir con la aseveración de que el proceso de cambio de la sociedad tradicional en la Comunidad de Albarracín resulta inconcluso al finalizar el periodo 1910-1936, habiéndose generado una sensación de desilusión e incluso de rechazo entre un amplio abanico de población de la Sierra respecto a los gobernantes republicanos. Sin embargo, conviene matizar diferentes aspectos. En primer lugar, se produce una evolución positiva de varios apartados, especialmente los de carácter social desde mediados de la década de los años veinte, los cuales alcanzan su punto culminante a finales de la etapa republicana. En segundo lugar, la actividad política tan solo puede ser considerada plenamente democrática durante la etapa republicana, siendo éste el momento donde se alcanzan las mayores cotas de libertad e igualdad política de todo el periodo. Y por último, en tercer lugar, las transformaciones económicas no logran ser lo suficientemente importantes como para afectar favorablemente al conjunto de la población más necesitada de la Comunidad. Si bien es evidente que diversas disposiciones realizadas durante la etapa republicana, como son la reforma agraria y sobre todo el rescate de los comunes, pudieran haber dotado de mayores dosis de igualdad económica a esa población, lo cierto es que la guerra civil puso fin a dichas posibilidades. Por todo ello, es posible aseverar que si bien en los aspectos sociales y políticos resulta evidente una evolución positiva del proceso de cambio y modernización, lo cierto es que apenas tienen lugar alteraciones económicas lo suficientemente importantes como para revertir favorablemente entre la población serrana más necesitada. Las causas de dicho parón hay que buscarlas ineludiblemente en el conflicto armado. La sublevación tuvo lugar precisamente por el miedo de las oligarquías y las élites económicamente dominantes a perder el poder que mantenían sobre el resto de la población. A partir de las elecciones de febrero de 1936, estaba claro que las reformas económicas eran inevitables. Y también quedaba puesto de manifiesto que la única solución para evitar dichas transformaciones era un levantamiento armado. De esta manera, se puso fin a la experiencia democrática republicana, que con multitud de aciertos, aunque también —es preciso reconocerlo— con ciertos errores, estaba llevando al país por la senda de las transformaciones sociales, políticas y económicas, en un proceso de modernización tan sumamente importante para España. Alteraciones que todavía resultaban más trascendentales y necesarias para algunas comarcas con un pasado reciente tan marcadamente tradicional y atrasado social y económicamente, como era el caso de la Comunidad de Albarracín.

Mapas

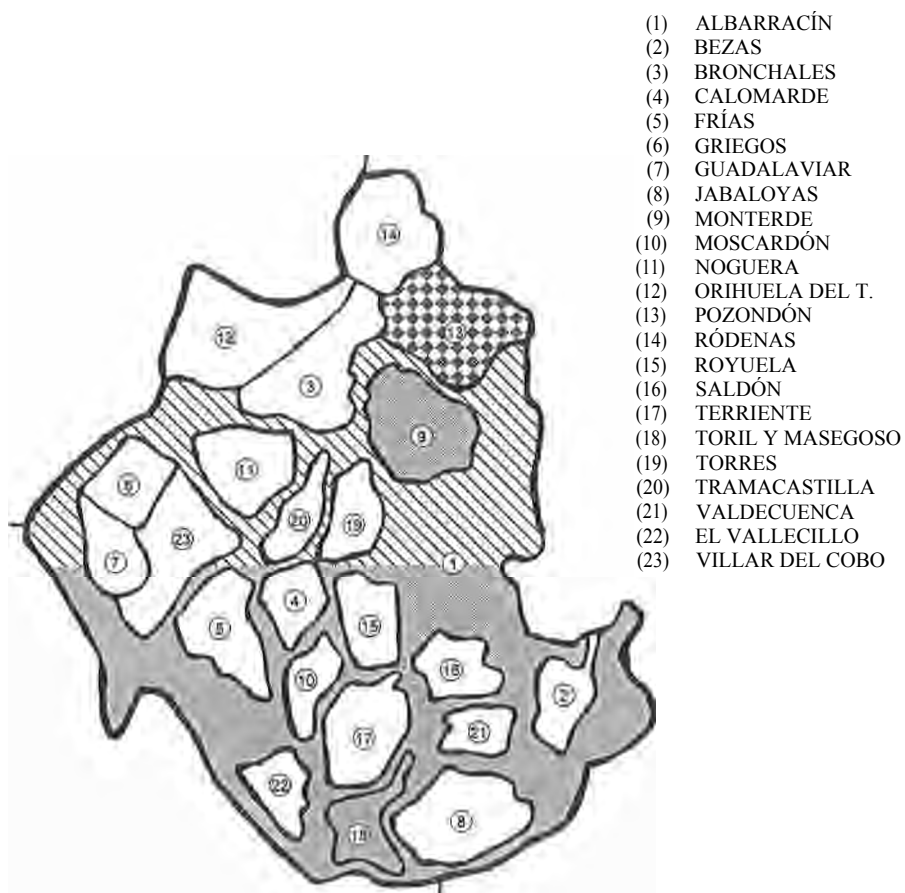
MAPA 1
SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LA SIERRA
DE ALBARRACÍN



MAPA 2
EL SINDICALISMO CATÓLICO-AGRARIO EN LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN DURANTE 1924



MAPA 3
ORGANIZACIONES POLÍTICAS DURANTE LA II REPÚBLICA
EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN



TRADICIONALISTA

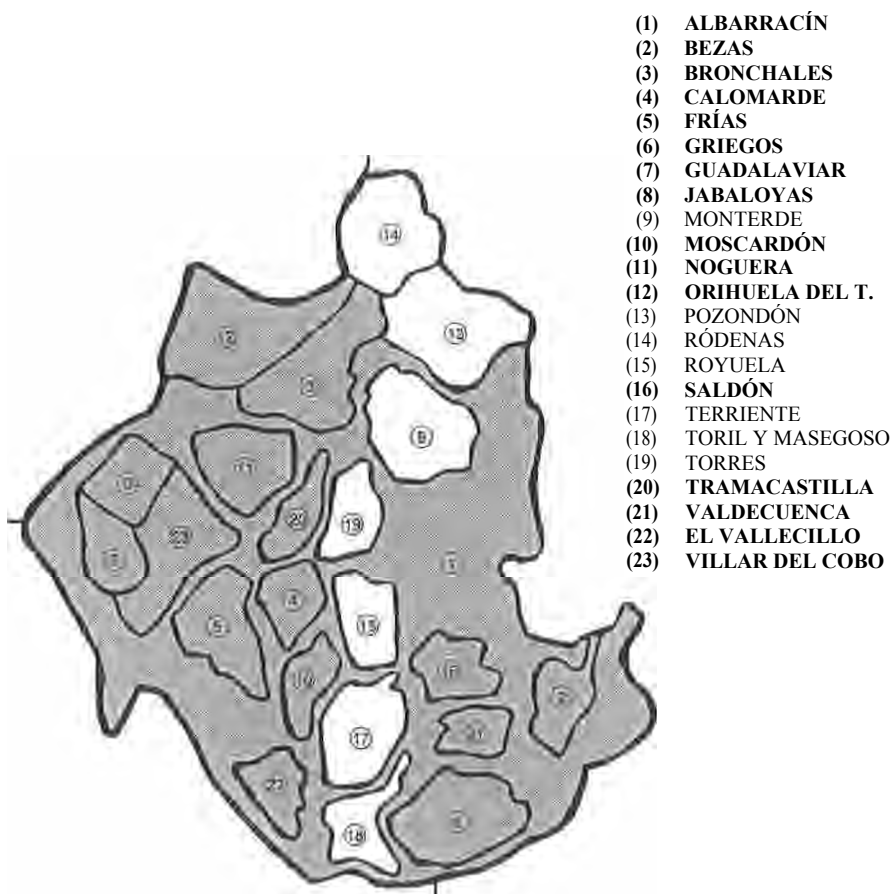


IZQ. REPUBLICANA

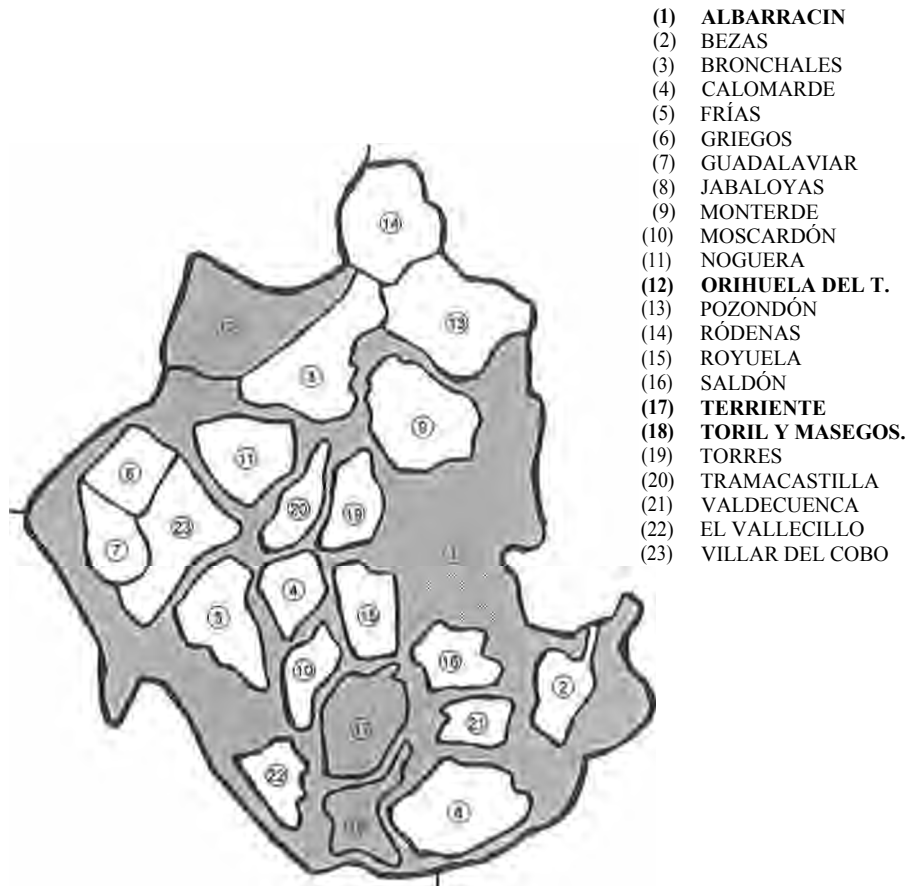
.14-1.144

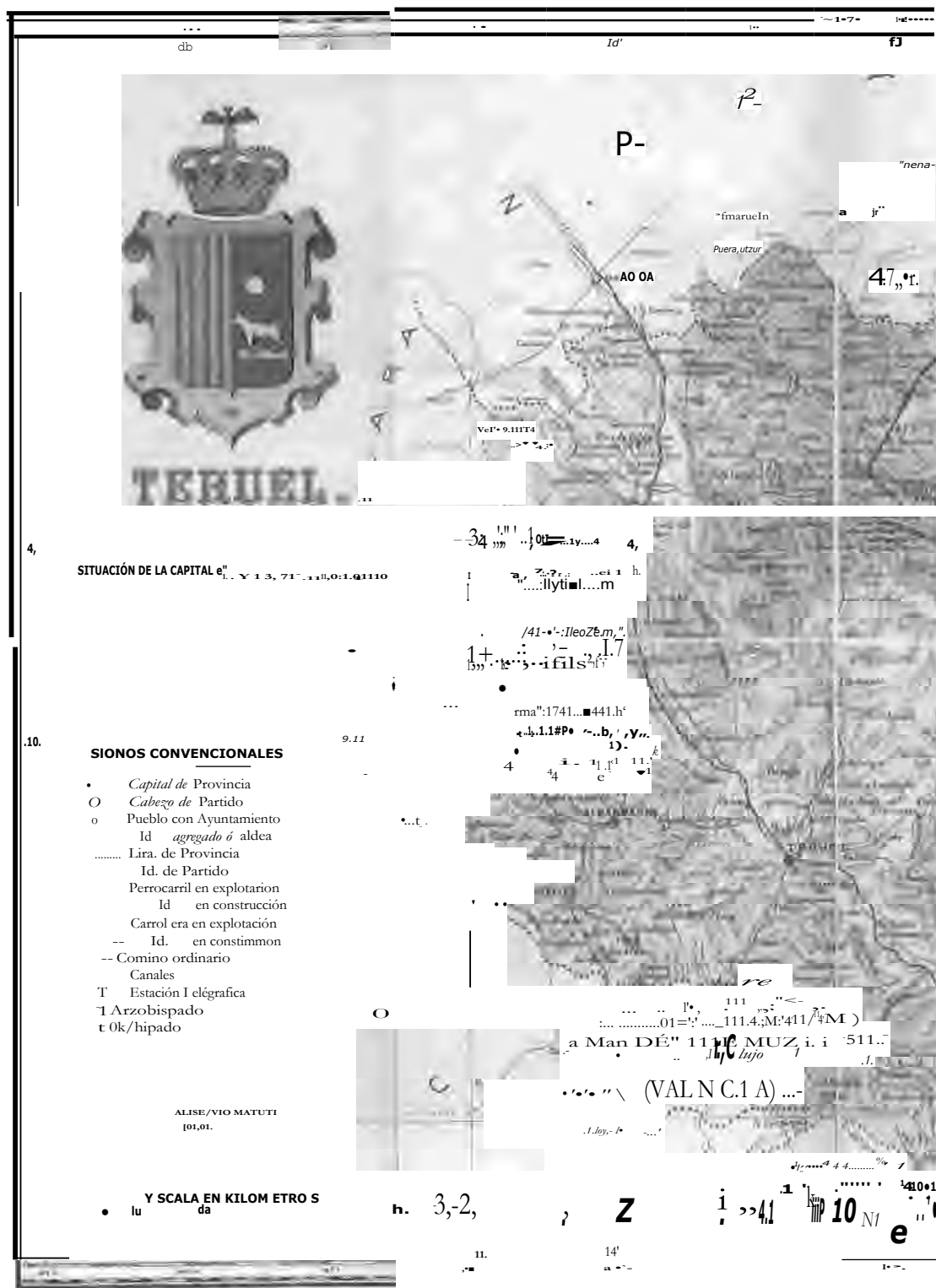
P. R. R. S

MAPA 4
LA U.G.T. DURANTE LA II REPÚBLICA EN LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN



MAPA 5
LA C.N.T. DURANTE LA II REPÚBLICA EN LA COMUNIDAD
DE ALBARRACÍN







MAPA 6
LA RED VIARIA
EN LA PROVINCIA
DE TERUEL
A COMIENZOS
DEL SIGLO XX
(Colección I.E.T.)

Anexos

ANEXO 1
LA PARTICIPACIÓN EN LA CONTRIBUCIÓN TERRITORIAL
DURANTE EL AÑO 1910 EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN

LOCALIDAD	CONTRIBUYENTES QUE SATISFACEN								TOTAL	
	CUOTA INFERIOR A 30 PTS.				CUOTA SUPERIOR A 30 PTS.					
	Nº	%	Pesetas	%	Nº	%	Pesetas	%	Nº	Pesetas
Albarracín	444	83,9	2.414	17,5	83	16,-	11.374	82,4	527	13.788
Bezas	122	96,8	1.014	87,7	4	3,1	142	12,2	126	1.156
Bronchales	179	94,-	2.030	62,7	18	6,-	1.204	37,2	197	3.234
Calomarde	121	83,4	1.209	51,5	24	16,5	1.136	48,4	145	2.345
Frías	242	85,5	2.083	51,5	41	14,4	1.960	48,4	283	4.043
Griegos	131	91,6	1.111	44,2	12	8,3	1.401	55,7	143	2.512
Guadalaviar	150	90,9	1.704	73,5	15	9,-	612	26,4	165	2.316
Jabaloyas	425	94,4	3.281	69,5	25	5,5	1.432	30,4	450	4.713
Monterde	174	91,5	1.194	37,6	16	8,4	1.984	62,3	190	3.178
Moscardón	201	83,-	2.171	54,-	41	16,9	1.843	45,9	242	4.014
Noguera	218	93,1	1.301	59,8	16	6,8	872	40,1	234	2.173
Orihuela	402	95,4	1.808	43,5	19	4,5	2.345	56,4	421	4.153
Pozondón	159	88,8	1.556	51,7	20	11,1	1.454	48,2	179	3.010
Ródenas	288	96,3	1.583	56,1	11	3,6	1.236	43,8	299	2.819
Royuela	181	90,-	1.382	31,9	20	9,9	2.994	68,-	201	4.376
Saldón	154	82,8	1.784	56,7	32	17,2	1.357	43,2	186	3.141
Terriente	538	93,5	4.301	64,5	37	6,5	2.358	35,4	575	6.659
Toril y Mas.	127	97,7	997	89,5	3	2,3	116	10,4	130	1.113
Torres	197	87,1	1.723	46,2	29	12,8	2.001	53,7	226	3.724
Tramacastilla	184	85,1	1.417	40,5	32	14,8	2.080	59,4	216	3.497
Valdecuenca	119	86,2	1.300	41,4	19	13,7	1.832	58,5	138	3.132
El Vallecillo	204	93,4	1.685	67,3	14	6,4	814	32,6	218	2.499
Villar del C.	225	83,9	1.996	42,3	43	16,-	2.708	57,6	268	4.704
Comunidad Albarracín	5.185	90,-	41.044	47,5	574	9,9	45.255	52,4	5.759	86.299

Fuente: Elaboración propia. Libros de la Contribución Territorial de los municipios indicados durante el año 1910.

ANEXO 2
PEQUEÑOS Y GRANDES CONTRIBUYENTES EN LOS MUNICIPIOS
DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DURANTE EL AÑO 1930

LOCALIDAD	CONTRIBUYENTES QUE SATISFACEN								TOTAL	
	CUOTA INFERIOR A 50 PTS.				CUOTA SUPERIOR A 50 PTS.					
	Nº	%	Pesetas	%	Nº	%	Pesetal	%	Nº	Pesetas
Albarracín	569	82,3	5.530	18,1	122	17,6	24.876	81,8	691	30.406
Bezas	119	96,-	1.748	84,2	5	4,-	326	15,7	124	2.074
Bronchales	379	96,2	4.336	74,5	15	3,8	1.481	25,4	394	5.817
Calomarde	162	86,6	2.058	48,4	25	13,3	2.191	51,5	187	4.249
Frías	317	90,3	4.296	59,1	34	9,6	2.965	40,8	351	7.261
Griegos										
Guadalaviar	199	91,2	3.049	70,2	19	8,7	1.292	29,7	218	4.341
Jabaloyas	309	88,8	4.670	59,-	39	11,2	3.235	40,9	348	7.905
Monterde	215	92,6	2.852	44,-	17	7,3	3.619	55,9	232	6.471
Moscardón	198	79,5	3.091	40,3	51	20,4	4.573	59,6	249	7.664
Noguera	302	98,3	1.947	82,8	5	1,6	403	17,1	307	2.350
Orihuela	443	96,-	3.453	44,3	18	3,9	4.327	55,6	461	7.780
Pozondón	202	84,5	2.977	42,6	37	15,4	4.004	57,3	239	6.981
Ródenas	297	96,1	2.919	55,8	12	3,8	2.307	44,1	309	5.226
Royuela	208	92,-	2.582	38,7	18	7,9	4.088	61,2	226	6.670
Saldón	167	81,4	3.012	52,7	38	18,5	2.703	47,2	203	5.715
Terriente	542	91,2	7.050	59,-	52	8,7	4.896	40,9	594	11.946
Toril y Mas.	132	97,7	1.002	89,9	3	2,2	112	10,-	135	1.114
Torres	238	86,2	2.908	41,6	38	13,7	4.070"	58,3	276	6.978
Tramacastillo	224	87,5	2.861	45,5	32	12,5	3.423	54,4	256	6.284
Valdecuenca	126	86,9	1.484	46,3	19	13,1	1.715	53,6	145	3.199
El Vallecillo										
Villar del C.	286	87,4	4.057	51,5	41	12,5	3.814	48,4	327	7.871
Comunidad Albarracín*		89,9		54,7		10,-		45,2		

* Porcentajes válidos para el conjunto de la Comunidad de Albarracín excepto los municipios de Griegos y El Vallecillo.

Fuente: Elaboración propia. Libros de la Contribución Territorial en los municipios indicados durante el año 1930.

ANEXO 3
RESULTADOS Y PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS
LLEVADAS A CABO EN LOS MUNICIPIOS DE
LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN ENTRE 1910 Y 1923*

Localidad	ELECCIONES LEGISLATIVAS CELEBRADAS DURANTE EL AÑO																			
	1910					1916					1918					1919				
	Electores	Votantes	Abstenciones	Barón de Velasco	Justino Bernad	Electores	Votantes	Abstenciones	Barón de Velasco	José Hernández	Electores	Votantes	Abstenciones	Barón de Velasco	Cristóbal Botella	Electores	Votantes	Abstenciones	Barón de Velasco	Marqués Castejón
ALBARRACÍN	427	337	90	175	158	432	247	185	240	7	443	288	155	62	225	430	289	141	112	176
BEZAS	84	82	2	69	13	81	78	3	63	15	82	68	14	58	8	82	77	5	58	19
BRONCHALES						278	167	111	155	12	281	109	172	102	7	285	248	37	155	93
CALOMARDE	115	104	11	84	20	117	68	49	63	5	98	59	39	34	24	95	82	13	54	28
FRIAS	155	92	63	87	5	179	151	28	151	0	183	74	109	54	8	189	115	74	55	60
GRIEGOS	114	98	16	97	1						111	51	60	5	46	109	70	39	30	40
GUADALAVIAR	139	102	37	99	6						138	66	72	48	18	135	131	4	41	90
JABALOYAS	245	211	34	175	36	232	156	76	74	2	223	106	117	91	15	229	128	101	97	29
MONTERDE						138	105	33	48	57	147	79	68	77	2	138	121	17	106	15
MOSCARDON	140	124	16	117	7	135	82	53	82	0	131	55	76	27	28	133	114	19	108	6
NOGUERA						132	111	21	96	15	129	90	39	80	10	137	124	13	53	71
ORIHUELA											260	164	96	161	3	240	179	61	87	92
POZONDON	151	133	18	106	27	154	124	30	78	46	150	102	48	19	83	149	133	16	39	94
RODENAS											123	76	47	47	29	119	110	9	55	55
ROYUELA	127	111	16	94	16	130	75	55	74	1	125	92	33	70	22	125	102	23	37	65
SALDON	122	94	28	79	25	125	125	0	125	0	124	101	23	91	0	126	126	0	123	3
TERRIENTE	289	257	32	150	107	301	290	11	260	30	306	251	55	149	102	317	249	68	142	107
TORIL Y MAS.											102	25	77	19	6	102	91	11	75	16
TORRES	166	140	26	97	42	161	97	64	78	18	165	102	63	70	32	150	131	19	38	93
TRAMACASI	95	88	7	56	32	96	77	19	77	0	95	54	41	26	28	99	87	12	22	65
VALDECUENCA	98	93	5	93	0						99	81	18	81	0	101	96	5	89	7
VALLECILLO											126	67	59	47	20	113	96	17	67	28
VILLAR DEL C.											165	67	98	40	27	161	107	54	85	22

* Las elecciones legislativas de 1914 y 1923 no tuvieron lugar debido a la aplicación del artículo 29 de la Ley Electoral. En 1920 fue el abandono de un candidato.

Fuente: Elaboración propia, *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, en las fechas correspondientes; Actas Municipales, elecciones de 1910 y 1916.

ANEXO 4
LA ORIENTACIÓN POLÍTICA DE LOS MUNICIPIOS
DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN A TRAVÉS DE LAS ELECCIONES
LLEVADAS A CABO DURANTE EL PERIODO DE LA RESTAURACIÓN

<i>Localidad</i>	<i>ELECCIONES</i>			
	<i>1910</i>	<i>1916</i>	<i>1918</i>	<i>1919</i>
ALBARRACÍN	Liberal	Liberal	Integrista	Conservador
BEZAS	Liberal	Liberal	Liberal	Liberal
BRONCHAL.		Liberal	Liberal	Liberal
CALOMARDE	Liberal	Liberal	Liberal	Liberal
FRIAS	Liberal	Liberal	Liberal	Conservador
GRIEGOS	Liberal		Integrista	Conservador
GUADALAV.	Liberal		Liberal	Conservador
JABALOYAS	Liberal	Liberal	Liberal	Liberal
MONTERDE		Conservador	Liberal	Liberal
MOSCARDON	Liberal	Liberal	Integrista	Liberal
NOGUERA		Liberal	Liberal	Conservador
ORIHUELA			Liberal	Conservador
POZONDON	Liberal	Liberal	Integrista	Conservador
RODENAS			Liberal	Lib/Conserv.
ROYUELA	Liberal	Liberal	Liberal	Conservador
SALDON	Liberal	Liberal	Liberal	Liberal
TERRIENTE	Liberal	Liberal	Liberal	, Liberal
TORIL Y MA.			Liberal	Liberal
TORRES	Liberal	Liberal	Liberal	Conservador
TRAMACAST.	Liberal	Liberal	Integrista	Conservador
VALDECUEN.	Liberal		Liberal	Liberal
VALLECILLO			Liberal	Liberal
V. DEL COBO			Liberal	Liberal

Fuente: Elaboración propia. Basado en los resultados de las candidaturas ofrecidos por el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*, en las fechas correspondientes y además, en diferentes Actas Municipales para las elecciones de 1910 y 1916.

ANEXO 5
CANDIDATOS GANADORES* Y PERDEDORES** EN LAS CIRCUNSCRIPCIONES
ELECTORALES DE LA PROVINCIA DE TERUEL ENTRE 1910 Y 1923

<i>ELECCIONES LEGISLATIVAS CELEBRADAS EL AÑO</i>						
<i>1910</i>	<i>1914</i>	<i>1</i>	<i>1916</i>	<i>1918</i>	<i>1919</i>	<i>1920</i> <i>1923</i>
<i>DISTRITO DE ALBARRACÍN-CALAMOCHA</i>						
Barón de Velasco	Barón de Velasco	Barón de Velasco	Barón de Velasco	Barón cre Velasco	Justino Bernad	Barón de Velasco
Justino Bernad	(ARTÍCULO 29)	José Hernández	Cristóbal Botella	Marqués Castejón	Francisco Ferrán	(ARTÍCULO 29)
<i>DISTRITO DE ALCANIZ</i>						
Rafael Andrade	Rafael Andrade	Rafael Andrade	Rafael Andrade	Rafael Andrade	Rafael Andrade	Feo. Cervantes
(ARTÍCULO 29)	Joaquín Sastrón	Antonio Bernad	Francisco Bernad	(ARTÍCULO 29)	(ARTÍCULO 29)	Rafael Barón
<i>DISTRITO DE MONTALBÁN</i>						
Carlos Castel	Carlos Castel	Carlos Castel	Carlos Castel	Carlos Castel	Carlos Castel	Carlos Castel
R.F. de Bielsa	(ARTÍCULO 29)	Barón de Velasco	Con. Rodríguez	Jaime Cussó	(ARTÍCULO 29)	(ARTÍCULO 29)
			Rafael Folch			
<i>DISTRITO DE MORA DE RUBIELOS</i>						
Sánchez de Toca	Fco. Martínez	Fermin Rosillo	Justino Bernad	Sánchez de Toca	Sánchez de Toca	Fco. J. Jiménez
(ARTÍCULO 29)	Tomás Dolz	Marqués de Tosos	Fermin Rosillo	(ARTÍCULO 29)	Sr. Gas Olcina	Sánchez de Toca
<i>DISTRITO DE TERUEL</i>						
Ricardo Iranzo	Justino Bernad	A. Royo Villanova	Ed. Casanova	Francisco Ferrán	Ignacio Suárez	Torán de la Rad
José Morales	Ricardo Iranzo	Justino Bernad	A. Royo Villanova	Eduar. Casanova	Eduar. Casanova	Conde de Elda
			Francisco Ferrán			Eduar. Casanova
<i>DISTRITO DE VALDERROBLES</i>						
Manuel Sastrón	Marqués de Tosos	Carlos Montañés	Carlos Montañés	Carlos Montañés	Carlos Montañés	Carlos Montañés
Leopoldo Romeo	(ARTÍCULO 29)	Joaquín Sastrón	J. Campos Espada	(ARTÍCULO 29)	Benito Chavarri	Fco. Cervantes
					J. Campos Espada	J. Campos Espada

* Los candidatos ganadores corresponden a la primera casilla de cada distrito.

** Los candidatos perdedores corresponden a la segunda y tercera casilla de cada distrito.

⊕ Resultó el candidato ganador en la repetición parcial de las elecciones.

Fuente: Elaboración propia. Basado en los datos recogidos en el *Boletín Oficial de la provincia de Teruel*. Las publicaciones de Soldevilla (1910-1923). Y los diarios *Cronista de Teruel*, *Diario Turolense* y *El Mercantil*.

ANEXO 6
RELACIÓN DE AFILIADOS
A LA UNIÓN PATRIÓTICA DE TRAMACASTILLA EN 1927

<i>NOMBRE</i>	<i>Edad</i>	<i>Profesión</i>	<i>Contribuyente en la Localidad</i>
Eusebio Almazán Pérez ¹⁾	37	Labrador	Alta
José Sánchez Calomarde	32	Sastre	Mediano
José Alonso. Pérez	47	Labrador	Pequeño
Mateo Blas Giménez	42	Labrador	- Pequeño
Camilo Torrecilla Carenas	34	Labrador	infimo
Tiburcio Conrado López		Labrador	Pequeño
Primitivo Asensio Lucía	69	Sastre	Mediano
Pascual Sánchez Torrecilla	58	G.Civil retirado	Mediano
Doroteo Almagro Sevilla	67	Veterinario	Alto
Baenaventura Clemente Llácer		Cura párroco	
José Pascual Almazán ²⁾	48	Labrador	Muy alto
Roque Calomarde Pérez	63	Jornalero	Intimo
Pedro Samper Alonso	49	Herrero	Mediano
Domingo Calomarde García		Alguacil	
Santiago Lahuerta Lorente	59	Secretario	
Camilo Marón Torrecilla	38	Labrador	Alto
Marceliano Marqués Ambros	65	Comerciante	Muy alto
Aurelio Sánchez Calomarde	28	Labrador	
Cecilio Calomarde Morons	24	Labrador	Pequeño
José Villanueva Pocoví		Maestro Nal.	
Francisco Alonso Pérez	57	Labrador	Mediano
Florentino Narro González	41	Labrador	infimo
Mariano Narro González	69	Labrador	Pequeño
Saturnino Delgado González	51	Labrador	Alto
Julio Delgado Pérez	24	Jornalero	infimo
Dionisio Pérez Lapuente	30	Jornalero	Pequeño
Juan Fco. Martínez Navarro	70	Propietario	Muy alto ³⁾
Constantino Yuste Martínez		Farmacéutico	
Enrique González Pascual ¹⁾	42	Labrador	Mediano
Roque Valero González	39	Labrador	Pequeño
Marcos López González	54	Labrador	Mediano
José Narro Morons	34	Labrador	infimo
Ramón Pérez Rueda	70	Caminero	
Antonio Martínez Valero	35	Labrador	infimo
Joaquín Calomarde Ramos	63	Propietario	Muy alto
Alejandro Asensio Esteban	37	Sastre.	Mediano
Juan Delgado Lorenzo	48	Labrador	infimo
José Delgado Pérez	32	Labrador	Pequeño
Sebastián Delgado González	68	Jornalero	Ínfimo
Luciano Tortajada Luis		Peón Guarda	
Julián Jordán Lacueva	29	Labrador	infimo
Andrés Benedito Lacueva		Labrador	Ínfimo
José Marqués Esteban		Practicante	
Tomás Yuste Gómez		Médico	
Emilio Lázaro Martínez	29	Comerciante	Muy alto
Enrique Lapuente Martínez	50	Labrador	Pequeño

¹⁾ Presidente de la U.P. del pueblo.

²⁾ Alcalde del municipio entre el año 1930 y abril de 1931.

³⁾ Alcalde del municipio durante los años 1924 a 1929.

Fuente: A.M.TR. Relación nominal de los señores adheridos al partido de Unión Patriótica con sus nombres, apellidos y firma de cada uno de ellos, 21-III-1927 y 30-VIII-1927.

ANEXO 7
RELACIÓN DE AFILIADOS
A LA UNIÓN PATRIÓTICA DE EL VALLECILLO EN 1929

NOMBRE	Edad	Profesión	Contribuyente en la Localidad
Remigio Álvarez Segura ⁽¹⁾		Cura párroco	
Manuel Argilés	42	Labrador	Pequeño
Miguel Domingo Domingo	62	Labrador	Pequeño
Justo Domingo Murciano	73	Jornalero	Ínfimo
Agustín Domingo Jordán	49	Labrador	Pequeño
Eustaquio J. Domingo López	79	Labrador	Ínfimo
Pedro Escriche García	62	Secretario	
J. Manuel Garrido Martínez	43	Guarda forestal	Pequeño
Cirilo Giménez Soriano			
Victoriano Giménez Soriano	36	Labrador	Pequeño
Manuel Giménez Soriano	31	Herrero	Mediano
Néstor Giménez			
Felipe Giménez Argilés	38	Labrador	Pequeño
Gregorio Giménez Brinquis	69	Labrador	Pequeño
Santiago Giménez López	25	Labrador	Pequeño
Victor Ibáñez Cruzado			
Serafín Ibáñez Escriche	58	Labrador	Pequeño
Pedro López Murciano	56	Labrador	Pequeño
Francisco López Soriano	50	Labrador	Mediano
Vicente López Murciano	60	Labrador	Ínfimo
Nicolás Lapesa Escriche	51	Labrador	Pequeño
Paulino Jordán Domingo ⁽²⁾	54	Labrador	Pequeño
Francisco Muñoz			
Luis Murciano Pérez	63	Labrador	Mediano
Gregorio Pérez Brinquis	24	Jornalero	Ínfimo •
Tomás Pérez Torres	69	Labrador	Ínfimo
Justo Pérez Torres	65	Labrador	Ínfimo
Francisco Royuela Cruzado	53	Jornalero	Ínfimo
Mariano Royuela Cruzado	62	Labrador	Mediano
Juan Royuela Cruzado	59	Labrador	Ínfimo
Rafael Sánchez Armengot	55	Labrador	Pequeño
Juan Sánchez Domingo	41	Labrador	Ínfimo
Luis Sáez Marco	56	Labrador	Ínfimo
Marcelino Sáez Royuela	41	Labrador	Mediano
Miguel Soriano Soriano			
Justo Soriano Sánchez	72	Labrador	Pequeño
Vicente Soriano Domingo	50	Labrador	Mediano
Agustín Soriano Aliaga	43	Jornalero	Ínfimo
Tomás Soriano Soriano	50	Labrador	Ínfimo
Nicolás Soriano Argilés ⁽³⁾	65	Labrador	Mediano
Victoriano Soriano Soriano	62	Jornalero	Ínfimo
Prudencio Soriano Royuela	51	Labrador	Pequeño
Andrés Soriano Soriano	83	Jornalero	Ínfimo
Federico Soriano Soriano	31	Labrador	Pequeño

⁽¹⁾ Presidente de la U.P. del pueblo en el año 1927.

⁽²⁾ Alcalde del municipio durante 1929.

⁽³⁾ Alcalde del municipio entre 1930 y abril de 1931.

Fuente: A.M.EV. Carpeta de la Unión Patriótica, años 1929-1930. Afiliados a la Unión Patriótica en el pueblo de El Vallecillo en el año 1929.

ANEXO 8

RESUMEN DE LA ACTUACIÓN DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA EN LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN DURANTE EL QUINQUENIO 1923-1928

ESCUELAS CREADAS:

Mixta, en la localidad de Royuela.

EDIFICIOS ESCOLARES CONSTRUIDOS A EXPENSAS DE LOS MUNICIPIOS:

Royuela y Saldón.

EDIFICIOS ESCOLARES CONSTRUIDOS CON SUBVENCIÓN DEL ESTADO:

Dos, en Orihuela del Tremedal.

EDIFICIOS ESCOLARES ADAPTADOS Y REFORMADOS POR LOS AYUNTAMIENTOS:

Bezas, Calomarde, Frías, Griegos, Monterde, Moscardón, Saldón, Masegoso, Torres (niños y niñas), Valdecuenca, El Vallecillo y Villar del Cobo.

OBRAS PÚBLICAS (Carreteras de tercer orden):

Teruel a Masegoso (26-1-1924).

TEMPLOS CATÓLICOS REPARADOS:

Guadalaviar.

ESTUDIO DE CATALOGACIÓN DE MINAS DE HIERRO:

Albarracín, Bronchales y Orihuela del Tremedal.

CONFERENCIAS DE DIVULGACIÓN AGRÍCOLA Y CÁTEDRA AMBULANTE:

"Alimentación de ganado", en Albarracín y Orihuela del Tremedal (año 1926).

SINDICATOS AGRÍCOLAS CONSTITUIDOS:

Sindicato Agrícola Católico de Ródenas (21-VI-1928).

CAMINOS VECINALES (PUENTES):

Torres y Tramacastilla.

SALUBRIDAD E HIGIENE. •

Dsecación de la balsa de Pozondón.

ABASTECIMIENTO DE AGUAS. •

Monterde y Pozondón.

CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS FUENTES:

Bronchales y Griegos.

TRAÍDA DE AGUAS:

Pozondón.

INSTALACIÓN DE ALUMBRADO ELÉCTRICO:

Frías, Monterde, Pozondón, Ródenas y Villar del Cobo.

CONSTRUCCIÓN DE CASAS-CUARTEL PARA LA GUARDIA CIVIL:

Orihuela del Tremedal.

LAVADEROS PÚBLICOS:

Griegos.

CEMENTERIOS DE NUEVA PLANTA:

Bezas.

Fuente: Gobierno Civil de Teruel (1929).

ANEXO 9
PARTICIPACIÓN DE LOS DIRIGENTES DE LA F.T. DE S.A.C.
EN DIFERENTES ACTIVIDADES DURANTE LA II REPÚBLICA EN TERUEL

<i>NOMBRE</i>	<i>ACTIVIDADES</i>
J. 1 ^o , 4.º AGRAMUNT	<ul style="list-style-type: none"> - Vicepresidente de la F.T. de S.A.C. entre 1931 y 1936. - Vocal suplente del grupo de los propietarios efectivos del Jurado Mixto de la Propiedad rústica de Teruel en junio de 1933.
JUAN ALEGRE	<ul style="list-style-type: none"> - Vocal del Consejo de vigilancia de la F.T. de S.A.C. en 1933. - Vocal suplente del grupo de los propietarios efectivos del Jurado Mixto de la Propiedad rústica de Teruel en junio de 1933.
LUIS ALONSO	<ul style="list-style-type: none"> - Secretario de la F.T. de S.A.C. entre los años 1931 y 1936. - Propagandista social-católico en la provincia de Teruel. - Presidente de la Comunidad Tradicionalista de Teruel en 1933.
CONSTANCIO BÁGUENA	<ul style="list-style-type: none"> - Vocal del Consejo de vigilancia de la F.T. de S.A.C. en 1933. - Vocal suplente del grupo de los propietarios efectivos del Jurado Mixto de la Propiedad rústica de Teruel en junio de 1933.
J. ^{M.} CONTEL	<ul style="list-style-type: none"> - Gerente del Consejo de vigilancia de la F.T. de S.A.C. en 1933. - Vocal patrono suplente de la Junta provincial de la Reforma Agraria de Teruel en marzo de 1933.
FRANCISCO GARZARÁN	<ul style="list-style-type: none"> - Vocal de la F.T. de S.A.C. entre los años 1931 y 1936. - Tesorero de Acción Popular Agraria de Teruel desde el mes de diciembre de 1932.
LEOPOLDO IGUAL	<ul style="list-style-type: none"> - Promotor y presidente del partido político Bloque Agrario Turolense en el año 1932. - Vocal de la F.T. de S.A.C. desde el año 1933. - Vocal como patrono efectivo de la Junta provincial de la Reforma Agraria de Teruel en marzo de 1933. - Vocal como propietario efectivo del Jurado Mixto de la Propiedad rústica de Teruel desde el mes de junio de 1933. - Elegido diputado bajo la candidatura de la Unión de Derechas de Teruel en noviembre de 1933. - Elegido en diciembre de 1934 vicepresidente de la Comisión parlamentaria encargada de investigar las importaciones de trigo encargadas por Marcelino Domingo en 1932. - Director General de Agricultura en diciembre de 1935.
JUAN JIMÉNEZ	<ul style="list-style-type: none"> - Presidente De la F.T. de S.A.C. durante los años 1931-1936. - Vocal del Consejo directivo de la C.N.C.A. entre 1931 y 1936. - Vocal como patrono efectivo de la Junta provincial de la Reforma Agraria de Teruel en marzo de 1933. - Delegado por la Unión de remolacheros de Teruel en 1934.
MIGUEL SANCHO	<ul style="list-style-type: none"> - Vocal de la Junta directiva del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones agrarias católicas entre 1931 y 1936. - Propagandista social-católico en Aragón. - Vicepresidente de Acción Popular Agraria de Teruel en 1932. - Consejero nacional de la C.E.D.A. - Vocal de la Directiva zaragozana de Acción Popular Agraria Aragonesa entre los años 1932 y 1934. - Elegido diputado por Teruel bajo la candidatura de la Unión de Derechas en noviembre de 1933. - Diputado por Teruel con la candidatura del Frente Antirrevolucionario en febrero de 1936.
PASCUAL SERRANO	<ul style="list-style-type: none"> - Vocal de la F.T. de S.A.C. desde el año 1933. - Vocal como propietario efectivo del Jurado Mixto de la Propiedad rústica de Teruel desde el mes de junio de 1933.

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 10
INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA.
REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE ALBARRACÍN.
INVENTARIO DE FINCAS EXPROPIADAS ENTRE LOS AÑOS 1933 Y 1935

TÉRMINO MUNICIPAL DE ALBARRACÍN			
<i>Nº de fincas</i>	<i>I Base 5.º Apartado</i>	<i>Capacidad total</i>	<i>Zona donde está enclavada</i>
<i>PROPIETARIA: M. de la Concepción Navarro de Arzuriaga y Montesoro</i>			
9	(10)	27 Ha. 70 A.	Los huertos de la Vega
5	(10)	444 Ha. 30 A,	Los Rubiales
1	(13)	185 Ha. 11 A.	Masía de la Nava
2	(13)	138 Ha. 79 A.	Masía de Monteagudo
1	(13)	372 Ha. 49 A.	La Losilla
3	(10) (13)	298 Ha. 49 A,	La Rochilla
1	(13)	165 Ha. 55 A.	Las Solanas
<i>PROPIETARIA: Dolores Palero Collado</i>			
1	(10)	123 Ha. 39 A.	Masía Laría
<i>PROPIETARIO: Manuel Navarro y Peláez</i>			
2	(12) (13)	638 Ha. 90 A.	Masada de Toyuela
<i>PROPIETARIO: Luis Catalán D'Ocón y Altarriba</i>			
6	(13)	877 Ha. 69 A.	Varias masías próximas al término municipal de El Vallecillo
<i>PROPIETARIO: Eugenio Gómez Alaestante</i>			
1	(12)	556 Ha. 98 A.	Masía de Los Gatos
2	(12)	77 Ha. 44 A,	Casilla del Medio
2	(10)	66 A.	Huerta situada cerca de la localidad de Valdecuenca
<i>PROPIETARIA: Aquilina Gómez Pérez</i>			
1	(10)	56 A.	Huerta situada cerca de la localidad de Valdecuenca
<i>PROPIETARIA: María Gómez Pérez</i>			
3	(10)	3 Ha. 11 A,	En las proximidades del término de Saldón
TÉRMINO MUNICIPAL DE POZONDÓN			
<i>Nº de fincas</i>	<i>I Base 5.º Apartado</i>	<i>Capacidad total</i>	<i>Zona donde está enclavada</i>
<i>PROPIETARIO: Fausto Sánchez Garrido</i>			
20	(10)	8 Ha. 7 A.	Término municipal
<i>PROPIETARIO: Tomás Dolz de Espejo (Ex-Conde de la Florida)</i>			
1	(10)	105 Ha. 50 A.	Término municipal

TÉRMINO MUNICIPAL DE RÓDENAS			
<i>Nº de fincas</i>	<i>Base 5.º Apartado</i>	<i>Capacidad total</i>	<i>Zona donde está enclavada</i>
PROPIETARIO: Luis Julián Gil			
37	(10)	18 Ha. 50 A.	Término municipal
PROPIETARIO: Jaime Julián Gil			
37	(10)	18 Ha. 50 A.	Término municipal
PROPIETARIO: José María Julián Gil			
37	(10)	18 Ha. 50 A.	Término municipal
PROPIETARIO: Miguela Gil Monzón			
37	(10)	18 Ha. 50 A.	Término municipal
TÉRMINO MUNICIPAL DE ROYUELA			
<i>Nº de fincas</i>	<i>Base 5.º Apartado</i>	<i>Capacidad total</i>	<i>Zona donde está enclavada</i>
PROPIETARIO: Roque Novella Malero			
2	(12) (13)	450 Ha. 4 A.	Masías del Leopardo, de La Peña y de Leopardo de Santa Lucía
PROPIETARIO: Pilar Gálvez Romeo			
1	(12)	113 Ha. 56 A.	Masía de Lázaro
PROPIETARIO: Miguel y Dolores Gonzalo de Liria y Romeo			
7	(10)	261 Ha. 69 A.	Término municipal
TÉRMINO MUNICIPAL DE TORRES			
<i>Nº de fincas</i>	<i>Base 5.º Apartado</i>	<i>Capacidad total</i>	<i>Zona donde está enclavada</i>
PROPIETARIA: M.º de la Concepción Navarro de Arzuriaga y Montesoro			
40	(10)	167 Ha. 13 A.	Término municipal
TÉRMINO MUNICIPAL DE VALDECUENCA			
<i>Nº de fincas</i>	<i>Base 5.º Apartado</i>	<i>Capacidad total</i>	<i>Zona donde está enclavada</i>
PROPIETARIO: Aquilina Gómez Pérez			
1	(10)	198 Ha. 20 A.	Torre Cavero
PROPIETARIO: Eugenio Gómez Alaestante			
1	(12)	167 Ha. 51 A.	Masía de Rochos

Fuente: Elaboración propia. Registro de la Propiedad de Albarracín del Instituto de Reforma Agraria. Inventario de fincas expropiadas, 1933-1935. Madrid, Registro de la Propiedad Expropiable del I.R.A. 1936.

ANEXO 11

MATRIMONIOS CIVILES Y RELIGIOSOS EN LOS MUNICIPIOS
DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN ENTRE LOS AÑOS 1932 Y 1936

	NÚMERO DE MATRIMONIOS DURANTE LOS AÑOS														
	1932			1933			1934			1935			1936		
	<i>Q</i> <i>1932</i> <i>III</i>	<i>Q</i> <i>1933</i> <i>I,3</i>	<i>Total</i>	<i>Eclesiástico</i>	<i>...</i> <i>(.1</i>	<i>...</i> <i>A'</i>	<i>Q</i> <i>1934</i> <i>I,3</i>	<i>Q</i> <i>1935</i> <i>I,3</i>	<i>Total</i>	<i>Eclesiástico</i>	<i>...</i> <i>I,3</i>	<i>...</i> <i>Al</i>	<i>Eclesiástico</i>	<i>...</i> <i>V</i>	<i>Total</i>
BEZAS	1	1	2	2	1	3	5	0	5	1	1	2	s/d.	3	
BRONCHALES	11	3	14	15	0	15	5	3	8	7	2	9	s/d.	3	
CALOMARDE	7	0	7	4	0	4	1	0	1	4	1	5			
FRÍAS	s/d.	7	1	5	6	5	1	6	4	2	6	6	1	7	
GUADALAVIAR	4	0	4	3	0	3	6	0	6	3	1	4	s/d.	2	
JABALOYAS	10	3	13	s/d.	5	s/d.	9	s/d.	2	s/d.	7				
MONTERDE	7	1	8	4	0	4	2	3	5	2	0	2	s/d.	1	
MOSCARDÓN	2	1	3	2	3	5	0	0	0			9	s/d.	2	
ORIHUELA	2	0	2	6	0	6	5	0	5	6	1	7	1	0	1
POZONDÓN	3	1	4	4	0	4	6	1	7	5	0	5	2	1	3
RÓDENAS	5	1	6	6	0	6	4	2	6	1	0	1	s/d.	2	
ROYUELA	3	1	4	3	3	6	1	1	2	5	0	5			
SALDÓN	3	0	3	s/d.	5	6	0	6	2	0	2	s/d.	2		
TERRIENTE	2	0	2	16	0	16	10	2	12	2	1	3	s/d.	4	
TORIL Y MASEGOS.			1												
TORRES	8	0	8	1	1	2	4	0	4	4	0	4	s/d.	1	
TRAMACASTILLA	5	1	6	s/d.	4	1	1	2	2	0	2				
VALDECUANCA	3	0	3	2	1	3	1	1	2	3	1	4	s/d.	7	
EL VALLECILLO	2	0	2	1	8	9	3	3	6	s/d.	7	s/d.	2		
VILLAR DEL COBO	2	1	3	3	4	7	2	3	5	1	1	2	s/d.	2	
COMUNIDAD DE ALBARRACÍN *	80	14	101	73	27	113	67	21	97	52	11	81	9	2	49

* Del conjunto de la Comunidad falta a localidad de Albarracín donde los datos aparecen incompletos por la pérdida del libro de matrimonios de una de las dos parroquias del municipio. También en los casos de Griegos, Noguera y Toril y Masegoso es imposible completar los datos por la pérdida de sus archivos. El número de matrimonios civiles que se indica para cada municipio es únicamente de aquellos con expediente en los archivos municipales. Debido a la carencia de más datos existe la posibilidad de que fuesen algunos más.

Fuente: Elaboración propia. Juzgados Municipales de las localidades descritas, sección Matrimonios durante los años 1932-1936. Registro Civil de matrimonios, años 1932-1936. Archivo Diocesano de Teruel, matrimonios habidos durante los años 1932-1936 en los pueblos descritos.

Apéndice
Documentales

APÉNDICE DOCUMENTAL 1

PETICIÓN DE FINCAS DE REGADÍO POR EL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA TIERRA (C.N.T.) DE ALBARRACÍN EN EL AÑO 1932

PETICION DE FINCAS 1119 NEOA.U10
DORES DE LA TIERRA 1111 ALB AREACIN •

..11

En Albarracín a 17* de Julio de 1932 y en Junta general extraordinaria celebrada por el sindicato de Trabajadores de la Tierra de dicho pueblo y en su domicilio el día 17 y 18 de julio de 1932, se acordó lo siguiente:

1^a- El Sindicato de Trabajadores de la Tierra de Albarracín desea tornar en arriendo socio las fincas de regadío de los señores propietarios de las fincas de regadío, guedandose los actuales colonos que tengan más, de dos años en dichas fincas con cuatro fanegas, siempre que estos no dispongan de esta cantidad en propiedad de ellos.

2^a- También pide este Sindicato tomar en arriendo los edificios y sebosas de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000.

5^a- El producto de los frutos quedará en beneficio de los cultivadores de la tierra, aborriendo a los propietarios lo que Jeralmonto o ostirule por lo dicho.

OBLIGACIONES DE LOS SOCIOS.

1^a- Los socios cederán sus tierras, quedaran obligados al respeto total y material de las fincas y, además, al cultivo de las tierras y repoblación de arbolado si fuera necesario.

2^a- También quedaran obligados a satisfacer el importe del rento antes de recoger las cosechas de fresas y patatas, hasta que la sociedad no dispiera de un remanente de cien pesetas como mínimo, cuya cantidad, cuya cantidad o porción sea una cesa de pramos, banco o centro analgo.

3^a- El socio, en su debido tiempo no satisfaga la cantidad que debe entregar al propietario al Sindicato), será expulsado de la finca sin reclamación alguna, excepto en caso de enfermedad, enagandose en dicha circunstancia de satisfacción del deberlo el organismo con sus fuerzas y medios.

LISTA DE PROPIETARIOS

Doña Ascension Navarro.
Don Samuel.
Doña Ascension.
Doña Natalia Herran.
Doña Balbina.
Doña Elena.
Viuda de D. Pedrol Sasz.



Fuente: A.M.A.L. Sección Correspondencia, 1932.

... 44 r'e-IGN - P.4041,1" ... e..4.-414.■
.../fJe - x wry1 2 10(47 :1- 1¹6Z.4
4;:é' • 147Z4LAYFT:, .e.(¹ "ok .or-7. -€74,-1g-e.e-4 7 43-4d-.^c-7-

4,771.0~Lorr-'..es4~1/6"..., Ge~t, El ~4~1:"...4 -1¹4 416^f

<,1

,42-.02.-r T-r •

7
° 5

P.,~

5.1-2

"Cr; "Gs~ezieb&20.-/10P4(.4044/

7

j° e

(5:1 #y/i.1 -Y/ Ale¹), /

„t.

la directiva
41.1.11/Á 2r/A
treleto' 3' p 4~... e 1.55pAe10² 4'0¹⁸
Manuel Salazar
Manuel Domingo
Ciriaco Sanchez
bel .),Pof V57.1
JW.
74 14 :ea05
Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de

APÉNDICE DOCUMENTAL 3
CARTA ENVIADA POR EL ALCALDE DE BRONCHALES Y LA AGRUPACIÓN
SOCIALISTA LOCAL AL MINISTRO DE AGRICULTURA EN 1932

Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, Industria y Comercio.

Los que suscriben, mayores de edad y vecinos de Bronchales, provincia de Teruel, con sus cédulas personales correspondientes que exhiben, a V.E., con el debido respeto, exponen: Que habiendo pertenecido a este pueblo de Bronchales, como bienes comunales la llamada dehesa de la "Jara o del Pelpuz", lindante con término municipal de Bronchales, de extensión de unas quinientas hectáreas, y necesitando el Concejo, en el año 1414, recursos con que sustentarse a causa de sequía, procedió a la hipoteca de dicha propiedad por el precio de dos mil ciento sesenta y seis sueldos e ocho dineros jaqueses, y en condiciones de esclavitud tal, según escritura Publica, que otorgaban y que obra en poder de los recurrentes. que figuran en ella cláusulas como las siguientes: Vos Don Pudro Ortiz, honrado ciudadano de la ciudad de Teruel os prometemnr, que podéis penetrar sin licencia de Juez alguno y hacer menchas (sic) en las bestias.e ganados e bienes de dicho concejo e nuestros o de cada uno de nos". Y como la devolución de esta petición beneficiaria en gran modo a la población por existir en la actualidad 200 hombres parados, que antes partían para las minas de Ojos Negros y a los molinos de aceite de Andalucía, que hoy no lo pueden hacer a causa de la paralización general, y que las cosechas de trigo de todos los años son insuficientes para el consumo de la población. Por todo ello, es justicia que esperan conseguir de la rectitud de V.E. que viva muchos años para bien de la República Española. Bronchales, a 17 de noviembre de 1932.

V. r Ter:-.



Fuente: A.M.BR. Sección Correspondencia, 1932.

Índice de Cuadros

1.	Diferentes superficies de aprovechamiento en los partidos judiciales turolenses durante el año 1920 23
2.	Censos de población del conjunto de la Comunidad de Albarracín durante los años 1900-1940 26
3.	Clasificación de los municipios por su número de habitantes en la Comunidad de Albarracín y en la provincia de Teruel entre 1910 y 1930 26
4.	Los índices (por mil) de natalidad y mortalidad en la Comunidad de Albarracín, Teruel, Aragón y España entre los años 1910 y 1936 27
5.	Principales causas de mortalidad en los municipios de la Comunidad de Albarracín durante la etapa 1910-1936 29
6.	Tasas de mortalidad infantil (menores de un año por cada mil nacidos vivos) en la Comunidad de Albarracín, las provincias aragonesas y España entre 1910 y 1936 30
7.	Porcentaje de emigrantes y de familias afectadas por la emigración en la Comunidad de Albarracín entre los años 1900 y 1936 33
8.	Tasas brutas de analfabetismo en la Comunidad de Albarracín, Aragón y España entre 1900 y 1940 35
9.	Tasas brutas de analfabetismo (%) en los municipios de la Comunidad de Albarracín entre los años 1900 y 1940 37
10.	Tasas de analfabetismo por sexo en la Comunidad de Albarracín entre los años 1900 y 1940 38
11.	Servicio Agronómico Nacional. Estadística agrícola en la Comunidad de Albarracín entre los años 1929 y 1935 40
12.	Máquinas de cultivo en las provincias aragonesas durante el año 1932 43
13.	Máquinas de recolección en las provincias aragonesas durante el año 1932 44
14.	Estadísticas social-agrarias del municipio de Albarracín en el año 1930 45
15.	Tamaño y superficie de las explotaciones agrícolas en las provincias aragonesas y España durante la II República 45
16.	La ganadería en los partidos judiciales de la provincia de Teruel durante el año 1921 48

17. Concesiones de mineral en la Comunidad de Albarracín entre 1900 y 1936 ...	51
18. Diferencias de la contribución territorial entre los vecinos y hacendados forasteros de la Comunidad de Albarracín durante los años 1910 y 1936 ...	54
19. Plan definitivo de caminos vecinales en la Comunidad de Albarracín en el mes de junio de 1926	60
20. La participación electoral en las elecciones municipales de las localidades de la Comunidad de Albarracín durante el periodo de la Restauración	78
21. Diputados del distrito de Albarracín desde su creación hasta el año 1910	90
22. Resultado global de las elecciones legislativas celebradas el día 9 de mayo de 1910 en la circunscripción electoral de Albarracín-Calamocha	91
23. Resultado de las elecciones legislativas llevadas a cabo en los pueblos de la Comunidad de Albarracín el día 9 de mayo de 1910	92
24. Resultado de las elecciones legislativas llevadas a cabo en los pueblos de la Comunidad de Albarracín el día 9 de abril de 1916	99
25. Resultado de las elecciones legislativas llevadas a cabo en los pueblos de la Comunidad de Albarracín el día 24 de febrero de 1918	103
26. Resultado de las elecciones legislativas llevadas a cabo en los pueblos de la Comunidad de Albarracín el día 1 de junio de 1919	106
27. Elecciones del 29-IV-1923. Distribución de los candidatos triunfantes por su filiación política	110
28. Distrito de Albarracín: candidatos ganadores, pertenencia política de los mismos y partido gubernamental en el poder entre 1910 y 1923	111
29. Circunscripción de Albarracín: Candidatos presentados y elegidos entre los años 1910 y 1923	113
30. Porcentajes de la participación electoral en las diferentes elecciones legislativas llevadas a cabo en la Comunidad de Albarracín entre los años 1910 y 1923	114
31. Candidatos y partidos políticos vencedores en las elecciones legislativas llevadas a cabo en la provincia de Teruel entre los años 1910 y 1923	116
32. Afiliados al sindicato agrícola y Caja de crédito popular "San Isidro" de la localidad de Tramacastilla en el año 1908	124
33. Socios y sindicatos agrícola-católicos existentes en la Comunidad de Albarracín el 1 de abril de 1923	128
34. Correspondencia del delegado gubernativo con los ayuntamientos de Albarracín y Monterde entre los años 1923 y 1930	144
35. Miembros y cargos de la Junta local de U.P. en la localidad de El Vallecillo durante 1927.....	147
36. Alcaldes de los municipios de la Comunidad de Albarracín que repiten en su cargo durante la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera	156
37. Medianos y grandes contribuyentes al frente de las alcaldías durante la dictadura de Primo de Rivera en varios municipios de la Comunidad de Albarracín	157

38. Conexión de los principales dirigentes de la F.T. de S.A.C. con diferentes cargos gubernamentales durante la etapa de la dictadura de Primo de Rivera	179
39. Resultado de las elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931 en las localidades de la Comunidad de Albarracín	193
40. Aplicación del Artículo 29 de la Ley electoral en las elecciones municipales celebradas en la Comunidad de Albarracín y la provincia de Teruel el 12 de abril de 1931	194
41. Resultados en la Comunidad de Albarracín de las elecciones municipales parciales del 23-IV-1933	199
42. Ayuntamientos de la Comunidad de Albarracín. Fecha de sustitución de los mismos y orientación política de los antiguos y nuevos alcaldes en el año 1936	203
43. Agrupaciones agrarias conservadoras en la Comunidad de Albarracín y en la provincia de Teruel entre los años 1930-1934	218
44. Creación de los sindicatos socialistas en la Comunidad de Albarracín durante la II República	223
45. Congresos turolenses de la U.G.T. Sindicatos presentes y afiliados durante la II República	230
46. Secciones y afiliación de la U.G.T. en la provincia de Teruel durante la II República	230
47. Implantación y afiliación de los sindicatos socialistas en la Comunidad de Albarracín durante la II República ..	231
48. Afiliación anarquista en las provincias aragonesas durante la II República	238
49. Las roturaciones arbitrarias en la Comunidad de Albarracín entre los años 1910 y 1935	260
50. Ocupaciones de fincas y su desalojo mediante intervención de la fuerza pública en la Comunidad de Albarracín durante la II República	262
51. El paro obrero en la Comunidad de Albarracín durante el año 1931	270
52. Censo de obreros parados en la localidad de Albarracín entre 1933 y 1936	277
53. Censo de obreros parados en la localidad de Jabaloyas entre 1933 y 1936	278
54. Precio de los alimentos de primera necesidad y salario de los jornaleros en la ciudad de Albarracín entre los años 1933 y 1935	281
55. Resultado de las elecciones legislativas del 29-VI-1931 en la Comunidad de Albarracín	286
56. Porcentaje (%) de participación y abstenciones en las elecciones legislativas de junio de 1931 en la Comunidad de Albarracín, Aragón y España	288
57. Resultado de las elecciones legislativas del 19-XI-1933 en la Comunidad de Albarracín	296
58. Porcentaje (%) de participación y abstenciones en las elecciones legislativas de noviembre de 1933 en la Comunidad de Albarracín, Aragón y España...	297

59. Porcentajes (%) de participación en las elecciones legislativas celebradas durante la II República en la Comunidad de Albarracín, Aragón y España	303
60. Resultado de las elecciones legislativas del 16-11-1936 en la Comunidad de Albarracín	304
61. Porcentaje (%) de abstenciones en las elecciones legislativas llevadas a cabo en los municipios de la Comunidad de Albarracín y en la provincia de Teruel durante la etapa republicana	306
62. Candidaturas más votadas en los municipios de la Comunidad de Albarracín en las elecciones legislativas de 1931, 1933 y 1936	308

Índice de Localidades

- Albarracín,** 13, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 29, 33, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 69, 71, 72, 73, 76, 78, 79, 89, 90, 92, 93, 94, 96, 97, 99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, **111**, 112, 113, 114, 115, 116, 123, 126, 128, 132, 133, 135, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 160, 161, 164, 165, 167, 168, 171, 172, 173, 174, 188, 192, 193, 196, 197, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 214, 222, 223, 224, 225, 228, 231, 233, 234, 235, 237, 238, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 255, 257, 258, 260, 261, 264, 265, 267, 268, 271, 274, 276, 277, 280, 281, 285, 286, 287, 288, 293, 296, 303, 305, 306, 308, 314, 315, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 334, 335, 338, 340, 342 y 345.
- Bezas,** 13, 19, 21, 24, 34, 36, 39, 51, 60, 63, 89, 92, 93, 99, 103, 106, 161, 192, 201, 202, 222, 224, 225, 249, 259, 269, 305, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332 y 338.
- Bronchales,** 13, 19, 21, 23, 24, 29, 33, 37, 38, 48, 49, 50; 51, 53, 58, 59, 60, 61, 66, 69, 72, 92, 93, 99, 103, 106, 114, 156, 161, 190, 193, 195, 199, 200, 202, 203, 221, 222, 223, 224, 225, 227, 229, 231, 238, 256, 260, 262, 263, 286, 296, 303, 304, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 338, 342 y 348.
- Calomarde,** 13, 17, 19, 21, 24, 29, 33, 36, 37, 38, 40, 41, 52, 54, 61, 76, 77, 78, 89, 92, 99, 103, 106, 114, 124, 126, 128, 156, 157, 158, 161, 165, 167, 168, 175, 192, 200, 201, 204, 224, 225, 231, 253, 257, 260, 261, 262, 263, 270, 286, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 334, 336, 338 y 342.
- Cella,** 21, 59, 60, 61, 192 y 233.
- Frias,** 13, 17, 19, 21, 22, 24, 36, 60, 61, 64, 79, 81, 89, 92, 99, 103, 105, 160, 161, 164, 175, 192, 193, 196, 200, 220, 222, 223, 225, 227, 256, 270, 273, 274, 284, 304, 305, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332 y 338.
- Gea de Albarracín,** 13, 19 y 125.
- Griegos,** 13, 21, 22, 24, 29, 36, 37, 38, 51, 52, 54, 58, 59, 60, 62, 89, 92, 99, 103, 106, 114, 126, 128, 132, 133, 160, 161, 164, 167, 168, 169, 192, 193, 196, 200, 201, 203, 215, 219, 222, 223, 225, 231, 243, 260, 261, 270, 273, 274, 284, 286, 303, 304, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 334, 338 y 342.
- Guadalaviar,** 13, 18, 19, 21, 22, 24, 29, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 51, 54, 58, 59, 60, 62, 76, 77, 92, 93, 99, 103, 106, 114, 154, 157, 158, 161, 164, 165, 169, 172, 191,

- 192, 193, 196, 200, 203, 210, 222, 223, 231, 265, 272, 284, 286, 296, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 336 y 342.
- Jabaloyas, 13, 17, 19, 21, 24, 29, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 46, 48, 51, 54, 58, 59, 62, 63, 76, 78, 89, 92, 99, 103, 106, 114, 123, 126, 127, 134, 154, 156, 157, 158, 161, 167, 168, 192, 193, 200, 203, 210, 223, 225, 231, 243, 270, 276, 278, 286, 296, 303, 304, 306, 308, 314, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 334 y 342.
- Monterde, 13, 15, 19, 21, 23, 24, 29, 33, 36, 37, 38, 41, 46, 49, 51, 54, 58, 59, 60, 61, 62, 76, 77, 78, 89, 92, 93, 98, 99, 103, 105, 106, 114, 126, 127, 128, 132, 141, 143, 144, 145, 150, 153, 154, 156, 157, 158, 160, 161, 162, 164, 165, 167, 168, 169, 192, 193, 194, 196, 203, 208, 211, 221, 240, 258, 260, 265, 270, 271, 273, 279, 286, 287, 296, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 334, 338 y 342.
- Moscardón, 13, 19, 21, 24, 36, 46, 52, 60, 89, 92, 93, 99, 103, 105, 106, 126, 132, 161, 167, 168, 175, 201, 223, 225, 261, 263, 264, 265, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332 y 338.
- Noguera, 13, 16, 19, 21, 24, 27, 29, 37, 38, 50, 51, 54, 57, 58, 59, 60, 61, 64, 66, 92, 99, 103, 106, 114, 126, 128, 161, 167, 168, 169, 193, 200, 203, 223, 225, 231, 238, 252, 265, 270, 286, 296, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 332, 333, 334 y 342.
- Ojos Negros, 50 y 59.
- Orihuela, 13, 19, 21, 24, 29, 33, 36, 37, 38, 48, 49, 50, 51, 54, 57, 58, 59, 61, 69, 72, 92, 93, 99, 103, 106, 114, 124, 125, 126, 128, 132, 154, 156, 157, 160, 161, 167, 168, 172, 192, 193, 200, 201, 203, 207, 220, 221, 222, 223, 224, 231, 233, 235, 238, 260, 262, 265, 268, 271, 274, 276, 279, 286, 296, 299, 303, 305, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 332, 333, 334, 338 y 342.
- Pozondón, 13, 19, 21, 24, 36, 46, 58, 59, 60, 88, 92, 93, 98, 99, 103, 106, 124, 126, 141, 161, 164, 165, 175, 192, 195, 206, 240, 257, 265, 276, 279, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332 y 338.
- Ródenas, 13, 19, 21, 24, 58, 89, 92, 93, 99, 103, 106, 126, 161, 165, 169, 180, 200, 201, 240, 257, 265, 273, 295, 297, 298, 305, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 332 y 338.
- Royuela, 13, 19, 21, 22, 24, 29, 32, 33, 36, 37, 38, 51, 52, 53, 54, 61, 66, 78, 89, 92, 93, 99, 103, 106, 114, 126, 128, 132, 134, 154, 160, 161, 165, 167, 168, 192, 193, 200, 203, 210, 211, 221, 233, 239, 249, 252, 254, 257, 260, 265, 270, 274, 286, 296, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 332, 333, 334, 337, 338, 341 y 342.
- Saldón, 13, 16, 19, 21, 23, 24, 32, 36, 46, 50, 58, 60, 89, 92, 93, 98, 102, 104, 106, 160, 161, 165, 195, 220, 222, 223, 297, 305, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 331, 338 y 340.
- Teruel, 11, 13, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 38, 40, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 55, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 73, 75, 86, 89, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 115, 116, 123, 126, 127, 128, 129, 131, 132, 133, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 146, 147, 151, 152, 153, 154, 155, 158, 164, 165, 168, 169, 170,

- 174, 175, 176, 177, 179, 180, 181, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 193, 194, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 222, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 241, 242, 245, 246, 247, 248, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 258, 259, 262, 263, 266, 268, 269, 270, 271, 273, 275, 276, 282, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 299, 300, 301, 302, 303, 306, 308, 309, 327, 333, 334, 335, 338, 339 y 342.
- Terriente, 13, 19, 21, 24, 29, 37, 38, 46, 49, 52, 54, 58, 66, 69, 76, 89, 92, 99, 103, 106, 114, 126, 128, 132, 134, 160, 161, 167, 168, 193, 196, 203, 233, 234, 238, 256, 260, 261, 262, 264, 278, 279, 286, 296, 297, 303, 304, 305, 306, 308, 314, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 332, 333, 334 y 342.
- Toril y Masegoso, 13, 16, 19, 21, 24, 27, 29, 34, 37, 46, 54, 79, 89, 160, 161, 165, 193, 201, 204, 208, 233, 234, 235, 238, 241, 247, 260, 263, 264, 286, 296, 303, 304, 305, 306, 321, 322, 323, 324, 325, 342 y 346.
- Torres, 13, 19, 21, 24, 29, 33, 36, 37, 38, 40, 50, 54, 57, 61, 66, 76, 77, 78, 89, 91, 92, 93, 98, 106, 114, 124, 126, 128, 156, 157, 158, 160, 161, 165, 167, 168, 187, 192, 195, 198, 199, 200, 202, 204, 239, 255, 257, 260, 264, 265, 270, 286, 296, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 330, 332, 334, 337, 338, 341 y 342.
- Tramacastilla, 13, 17, 19, 21, 24, 29, 32, 37, 46, 48, 54, 57, 58, 59, 60, 61, 64, 65, 66, 69, 77, 89, 103, 106, 114, 124, 125, 148, 149, 150, 156, 157, 158, 160, 161, 165, 167, 169, 193, 195, 199, 200, 201, 203, 206, 210, 219, 221, 222, 223, 231, 265, 269, 270, 282, 286, 287, 296, 297, 303, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 336, 338 y 342.
- Valdecuenca, 13, 16, 19, 21, 23, 24, 27, 29, 32, 36, 37, 38, 51, 54, 62, 63, 89, 92, 93, 99, 102, 103, 106, 114, 161, 165, 193, 195, 199, 201, 203, 223, 225, 226, 231, 255, 257, 260, 265, 286, 287, 296, 303, 305, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 333, 338, 340 y 341.
- Vallecillo, El, 13, 17, 19, 21, 24, 29, 32, 33, 36, 37, 46, 54, 60, 67, 92, 99, 103, 106, 114, 126, 128, 146, 147, 148, 149, 150, 156, 157, 158, 160, 161, 164, 167, 168, 193, 195, 199, 201, 203, 204, 221, 222, 223, 225, 227, 231, 255, 256, 260, 270, 274, 286, 296, 303, 304, 306, 308, 321, 322, 323, 324, 325, 331, 332, 337, 338, 340 y 342.
- Villar del Cobo, 13, 19, 21, 24, 36, 37, 42, 54, 58, 60, 62, 64, 79, 89, 92, 93, 99, 103, 106, 114, 124, 150, 157, 158, 160, 161, 163, 192, 193, 195, 196, 197, 200, 203, 220, 221, 222, 223, 224, 226, 227, 247, 260, 270, 273, 279, 284, 296, 303, 306, 321, 322, 323, 324, 325, 338 y 342.

Fuentes

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo de la Administración local de Alcalá de Henares.
 - Provincia de Teruel, caja 290.
- Archivo Histórico Nacional.
 - Sección Gobernación, Legajos 3A, 4A, 5, 5A, 6A, 7A, 30A.
- Archivos Municipales de la Comunidad de Albarracín (Albarracín, Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Monterde, Moscardón, Orihuela del Tremedal, Pozondón, Ródenas, Royuela, Saldón, Terriente, Torres, Tramacastilla, El Vallecillo y Villar del Cobo).
 - Libros de la Contribución territorial por rústica y pecuaria, 1910-1936.
 - Libros de la Contribución industrial, 1910-1936.
 - Actas municipales, 1910-1936.
 - Libros del Registro civil (nacimientos, matrimonioT y defunciones), 1910-1936.
 - Libro-registro de matrimonios civiles, 1932-1936.
 - Correspondencia, 1910-1936.
- Archivo Municipal de Albarracín.
 - Hojas del Servicio agronómico nacional, 1931.
 - Servicio de Estadística agrícola, 1930.
 - Libro de multas por roturaciones arbitrarias en la Comunidad de Albarracín.
 - Oficina local de Colocación obrera y lucha contra el paro, 1933-1936.
 - Elecciones municipales, 1910-1923.
- Archivo Municipal de Bezas.
 - Elecciones a Diputados, 9-V-1910, 9-IV-1916.
 - Elecciones municipales, 1910-1923.
- Archivo Municipal de Calomarde.
 - Hojas del Servicio agronómico nacional, 1929, 1932.
 - Elecciones a Diputados, 9-V-1910, 9-IV-1916.
 - Elecciones municipales, 1913-1923.
- Archivo Municipal de Frías.
 - Elecciones a Diputados, 9-V-1910, 9-IV-1916.
 - Elecciones municipales, 1910-1923.

- Archivo Municipal de Guadalaviar.
Hojas del Servicio agronómico nacional, 1932.
Elecciones a Diputados, 9-V-1910.
Archivo Municipal de Jabaloyas.
Hojas del Servicio agronómico nacional, 1935.
Estadística de obreros parados, 1933-1936.
- Archivo Municipal de Monterde.
Elecciones municipales, 1920-1923 y 1931.
- Archivo Municipal de Moscardón.
Elecciones municipales, 1910-1923.
Elecciones a Diputados, 9-IV-1916.
- Archivo Municipal de Royuela.
Elecciones municipales, 1917-1923.
- Archivo Municipal de Torres.
Hojas del Servicio agronómico nacional, 1929.
Elecciones municipales, 1910-1923.
Elecciones a Diputados, 9-IV-1916.
- Archivo Municipal de Tramacastilla.
Sindicato agrícola y Caja de crédito popular de "San Isidro", 1908.
Censo de obreros parados, 20-IX-1931.
Elecciones a Diputados, 9-V-1910, 9-IV-1916.
Elecciones municipales, 1910-1923.
Relación nominal de los señores adheridos a la Unión Patriótica, 1927.
- Archivo Municipal de El Vallecillo.
Acta de constitución de la Junta Local de Unión Patriótica, 1929.
Elecciones municipales, 1910-1923. p
- Archivo de Reforma Agraria del Ministerio de Agricultura (IRYDA).
Caja 4, Roturación de tierras.
Cana 22, Bienes comunales.
Biblioteca Hemeroteca del Congreso de los Diputados.
Diario de Sesiones, legislatura de los años 1911, 1931, 1933, 1936.
Instituto Nacional de Estadística.
Censos de población de la provincia de Teruel, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940.

FUENTES IMPRESAS

EDITADAS EN TERUEL

Acción (1932-1935).
Adelante (1930-1934).
Boletín Oficial de la provincia de Teruel (1909-1936).
Cronista de Teruel (1916-1918).
Diario turolense (1914-1917).
El Correo de Teruel (1888).
El Eco de Teruel (1888).
El Ideal (1932).
El Labrador (1922-1936).
El Mañana (1928-1931).
El Mercantil (1918-1919).
El Pueblo (1918-1920).
El Radical (1932-1933).
Faro (1932, 1936).
La Antorcha (1888).
La Lealtad (1910).
La Provincia (1916, 1921-1924).
La Verdad (1923-1924).
La Voz de Teruel (1927-1931).
Noticiero turolense (1910-1913).
República (1931-1933).
Teruel Diario (1926, 1928).
Turia (1931-1932).

EDITADAS EN ZARAGOZA

Cultura y Acción (1923).
El Noticiero (1931-1936).
Heraldo de Aragón (1920, 1931, 1933, 1936).
La Paz Social (1907, 1909).
Vida Nueva (1931, 1933).

EDITADAS EN MADRID

ABC (1936).
Anuario Social de España (1915-1916, 1920).
Boletín de la U.G.T. (1930-1933).
Boletín de la Unión Patriótica (1927).
Boletín de Orientación Tradicionalista (1936).
Boletín del I.R.A. (1933-1936).
Boletín del I.R.S. (1916, 1919).
Boletín del Mº de Trabajo y Previsión Social (1932).
C.N.T. (1932-1934).
Claridad (1936).
El Debate (1931, 1936).
El Eco del Pueblo (1921).
El Obrero de la Tierra (1932-1934, 1936).
El Siglo Futuro (1918).
El Socialista (1918, 1920, 1928-1929, 1931-1936).
El Sol (1930).
Gaceta (1923, 1933).
La Época (1916, 1918, 1936).
Política (1936).
Revista de Obras Públicas (1926).
Revista Social y Agraria (1920, 1923, 1930-1936).
Solidaridad Obrera (1936).

EDITADAS EN VALENCIA

Las Provincias (1936).

Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1977), *El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930-1938*, Madrid, Ayuso.
- Albarracín y su Comunidad* (1973), Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- ALBI, J. (1977), *Albarracín y su serranía*, Autor.
- ALFARO MORELL, A. (1954), "Alimentación y morbilidad en la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 11, pp. 109-117.
- ALMAGRO BASCH, M. (1959), *Historia de Albarracín y su Sierra*, Teruel, I.E.T., 3 Tomos.
- (1964), "El señorío soberano de Albarracín bajo la casa de Lara". *Historia de Albarracín y su sierra*, Teruel, I.E.T., Tomo 4,
- ALMAGRO GORBEA, A. (1984), *Las alteraciones de Teruel y Albarracín en defensa de sus fueros durante el siglo XVI*, Teruel, I.E.T.
- ALMIRALL, V. (1972), *España tal como es (La España de la Restauración)*, Madrid, Ediciones Castilla.
- ALTABELLA, J. y GÓMEZ MAR, J. (1959), "La personalidad de Nifo e historia del periodismo en Teruel", *Teruel*, 22, pp. 261-303.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, G. (1996), "El fracaso de un proyecto autoritario: el debate constitucional en la Asamblea de Primo de Rivera", *Revista de Estudios Políticos*, 93, pp. 359-375.
- Anuario Estadístico de España* (1934), Tomo XIX.
- ARBELO, A. (1962), *La mortalidad de la infancia en España, 1901-1950*, Madrid, C.S.I.C.
- ARBOLEYA MARTÍNEZ, M. (1927), *Acción del clero en la sindicación agraria*, Barcelona, Ed. Eugenio Subirana,
- (1936), "Necesidad y procedimientos prácticos de elevar la vida moral y religiosa de la población campesina", en *Problemas agrarios de España. VIII Semana Social de Zaragoza celebrada del 30 de septiembre al 7 de octubre de 1934*, Madrid, Autor, pp. 517-549.
- ARGUDO PÉRIZ, J.L. (2003), "Los cambios institucionales de la Comunidad de Albarracín en los siglos XIX y XX", en LATORRE CIRIA, J.M. (Coord.), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Ed. Comunidad de Albarracín, Tomo I, pp. 329-374.
- ARRIBAS MACHO, J.M. (1989), "El sindicalismo agrario: Un intento de modernización de la agricultura", *Historia Social*, 4, pp. 33-52.
- ARTOLA, M. (1975), *Partidos y programas políticos*, Madrid, Aguilar, 2 Tomos.
- Atlas de geografía y atlas de historia*, (1995), Zaragoza, Institución "Fdo. El Católico".
- AZARA, J. M. (1919), *Apuntes sociales y agrarios de un propagandista aragonés*, Zaragoza, Tipografía Heraldo.

- BARRERA MARTÍNEZ, I. (1985), *Contribución al estudio de la flora y de la vegetación de la Sierra de Albarracín*, Teruel, Autor.
- BEN-AMI, S. (1984), *La dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona, Planeta.
- BENAVIDES, D. (1978), *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*, Madrid, Ed. Nacional.
- BERNAD, E. y FORCADELL, C. (Eds.), (2000), *Historia de la U.G.T. en Aragón. Un siglo de cultura sindical y socialista*, Zaragoza, Institución "Fdo. el Católico".
- BIELZA DE ORY, V. (1988), *La población en la provincia de Teruel*, Teruel, I.E.T.
- BIESCAS FERRER, J.A. (1985), *El proceso de industrialización de la región aragonesa en el período 1900-1920*, Zaragoza, Institución "Fdo. el Católico",
- BIGLINO CAMPOS, P. (1986), *El socialismo español y la cuestión agraria 1890-1936*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BLASCO VILATELA, F. (1962), "Estudio de los óvidos en la provincia de Teruel", *Teruel*, 28, pp. 5-57.
- BOCIGAS MARTÍN, S. (1995), *Caciquismo y elecciones en Soria (1910-1923)*, Soria, Excma. Diputación de Soria.
- BOSCH, A. (1992), *Estudios sobre la Segunda República*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- CABRERA, M. (1983), *La patronal ante la 11 República. Organizaciones y estrategia, 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI.
- (1990), "El conservadurismo maurista en la Restauración. Los límites de la revolución desde arriba", en *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, pp. 55-69,
- CAMACHO, Á.M. (1912), *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.
- CAMPOS NORDMAN, R. (1967), *Estructura agraria de España*, Madrid, Ediciones Z y X:
- CANO, A. (1933), *La triste ciudad de Albarracín*, Madrid, Autor.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, L. (1958), "Descripción minera de la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 19, pp. 5-30.
- CARNERO ARBAT, T. (Ed.) (1992), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza.
- (1996), "Democratización limitada y deterioro político, España 1874-1930", en *Política en la Restauración*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 111-138.
- CARR, R. (1982), *España, 1808-1975*, Barcelona, Ariel.
- CARRASQUER, E (1986), *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*, Barcelona, Laia.
- CARRIÓN, P. (1932), *Los latifundios en España*, Madrid, Gráficas Reunidas.
- (1973), *La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*, Barcelona, Ariel.
- CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J. (1955), *Catálogo del archivo de la ciudad de Albarracín*, Teruel, I.E.T.
- (1959), "Albarracín durante la guerra de la Independencia", *Teruel*, 21, pp. 93-154.
- CASANOVA, J. (1985), *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1939*, Madrid, Siglo XXI.
- (1986), "Guerra civil y colectividades campesinas en la provincia de Teruel", en *Encuentros sobre historia contemporánea de las tierras turolenses*, Zaragoza, Editorial Heraldo de Aragón, pp. 259-269.
- (1997), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica.

- CASTÁN ESTEBAN, J.L. (2003), "Privilegio por el que se separa a la Comunidad de la jurisdicción de la ciudad de Albarracín", en LATORRE CIRIA, J.M. (Coord.), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Ed. Comunidad de Albarracín, Tomo II, pp. 107-109.
- CASTÁN PALOMAR, E. (1934), *Aragón contemporáneo*, Zaragoza, Ediciones Herrein.
- CASTILLO (1980), *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- CASTILLO, S.; BARRON, I.; FORCADELL, C. y GERMAN ZUBERO, L. (1979), *Historia del socialismo en Aragón, P.S.o.E.-u.G.T. (1879-1936)*, Zaragoza, Ed. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
- CASTROVIEJO, A. (1910), *La asociación agraria, socialista y ácrata. Fundamentos. Hechos. Remedios*, Santiago, Imprenta de Juan Boluda.
- CAVERO, E. (s/f.) *Albarracín*, Madrid, Orbe.
- CEBOLLADA AGUDO, M. (1997), *Calomarde (Historia, formas de vida, arte y paisajes de un pueblo de la Sierra de Albarracín)*, Zaragoza, Mira.
- CENARRO LAGUNAS, A. (1996), *El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*, Teruel, I.E.T.
- (1997), *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Censo corporativo electoral formado por las Juntas Provinciales del Censo*, (1927), Madrid, Imprenta Hijos de M.G. Hernández.
- Censo corporativo electoral. Rectificado por las Juntas Provinciales del Censo en el mes de diciembre de 1928*, (1930), Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- CHALBAUD, L. y ERRAZQUIN, S.J. (1909), *Sindicatos y Cajas rurales: Su administración y contabilidad*, Barcelona, Oficina de Trabajo de Acción Social Popular.
- C.N.C.A. *Memoria leída en la Asamblea celebrada en Madrid los días 12 al 19 de octubre de 1919, cuarto de su fundación*, (1920), Madrid, Ed. Vicente Rico.
- COLAS LAGUÍA, E. y PÉREZ RAMÍREZ, A. (1936), *La gesta heroica de España. El movimiento patriótico en Aragón*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón.
- Comunidad de Albarracín. Actuaciones de los años 1822 a 1844, (s/f.)*, Teruel, Imprenta Perruca.
- CONDE DE ROMANONES (s/f.), *Las responsabilidades del Antiguo Régimen*, Madrid, Imprenta Cervantina.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL PROVINCIAL (1965), *Programa para el desarrollo y mejora de la ganadería en la serranía de Albarracín*, Teruel, C.E.S.P.
- (1965), *Estudio económico para el desarrollo de la zona de la Serranía de Albarracín*, Teruel, C.E.S.P.
- COSTA, J. (1979), *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*, Madrid, Alianza.
- CUESTA, J. (1978), *Sindicalismo católico-agrario en España (1917-1919)*, Madrid, Narcea.
- DARDÉ, C. (1996), "El comportamiento electoral en España, 1875-1923", en *Política en la Restauración 1875-1923*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 87-109.
- DE BLAS GUERRERO A. (1978), *El socialismo radical en la II República*, Madrid, Júcar.
- DE CASTRO, C. (1931), *Al servicio de los campesinos. Hombres sin tierra. Tierra sin hombres*, Madrid, Ediciones Javier Morata.
- DE LA FUENTE PERTEGAZ, P. (1916), *Contratos especiales sobre cultivo y ganadería en Aragón*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.

- DE MEER, F. (1978), *La constitución de la II República*, Pamplona, Eunsas.
- DEL REY REGUILLO, F. (1987), "Ciudadanos honrados y somatenistas. El orden y la subversión en la España de los años veinte", *Estudios de Historia Social*, 42-43, pp. 97-150.
- DEL ROSAL, A. (1977), *Historia de la U.G.T. de España 1901-1939*, Barcelona, Grijalbo.
- ECHENAGUSIA, J. (1984), *Albarracín pueblo a pueblo*, Teruel, Autor.
- ECHEVERRI DÁVILA, B. (1993), *La gripe española. La pandemia 1918-1919*, Madrid, Siglo XXI.
- EGEA ROBLES, A. (Coord.), (1996), *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo político en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI.
- ELORZA, A. (1973), *La utopía anarquista bajo la segunda república española*, Madrid, Ayuso.
- (1976), "Memoria del Congreso del Conservatorio (1931)", *Revista de Trabajo*, 53, pp. 204-431.
- ESPÍN, E. (1980), *Azaña en el poder. El partido de Acción Republicana*, Madrid, C.I.S.
- ESPONERA CERDÁN, A. (1998), *Las dominicas de Albarracín*, Teruel, Autor.
- Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX* (1989), Madrid, Fundación Banco Exterior.
- Estatuto Municipal. Decreto-Ley de 8 de mayo de 1924*, (1926), Madrid, Ediciones Góngora.
- Estudio socioeconómico de la provincia de Teruel* (1976), Teruel, Diputación Provincial de Teruel.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. (1987), *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Sarpe, Tomo II.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1976), "Aragón contemporáneo: Élite y grupos de presión", en *I Congreso de Estudios aragoneses*, Zaragoza, Institución Fdo. "El Católico", pp. 107-279.
- (1978-1979), "El georgismo y su influencia en Aragón (1890-1921)", *C.A.E.*, pp. 143-161.
- (1980), "Aragón de 1923 a 1931", en *Aragón en su historia*, Zaragoza, C.A.I., pp. 467-470.
- (1982), "La industria minera en Aragón (el hierro y el carbón hasta 1936)", en *Tres estudios de Historia Económica de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 87-198.
- (1986a), "El ferrocarril en la provincia de Teruel: balance de una frustración"; en *Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses*, Teruel, I.E.T., pp. 197-208. ▀
- (1987), *Historia del ferrocarril turolense*, Teruel, I.E.T., Cartillas Turolenses, 10.
- (1997), *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 4 Tomos.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y ASIN SAÑUDO, E. (1980-1981) "Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera: avance económico y propaganda política", *C.A.E.*, pp. 173-195.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL ALVAREZ, C. (1979), *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara,
- (1986b), *Aragón contemporáneo*, Zaragoza, Guara.
- ENT.T. *Memoria que presenta el Comité Nacional al congreso ordinario que ha de celebrarse en Septiembre de 1932*, (1932), Madrid, Gráfica Socialista.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C. (1978), "Fondos y documentos procedentes de Aragón en el Archivo de Salamanca y prensa aragonesa en el Instituto de Historia Social de Amsterdam", en *I Jornadas de Estudios sobre Aragón*, Teruel, I.E.T., pp. 493-498.
- (1993), *El regeneracionismo turolense a finales del siglo XIX*, Teruel, I.E.T., Cartillas turolenses, 15.
- FRÍAS CORREDOR, C. y SERRANO GARCÍA, M. (1989), "Los censos electorales: su utilización como fuente de investigación", en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 25-75.
- FRÍAS CORREDOR, C. y TRISÁN CASALS, M. (1987) *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

- FUSI AIZPURÚA, J.P. y PALAFOX GAMIR, J. (1998), *España 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa.
- FUSTÉ, M. y PONS, J. (1962), *La población aragonesa. Estudio antropológico*, Zaragoza, I.F.C.
- GALINDO GARCÍA, F. (1954) "La cabaña ideal en la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 11, pp.119-164.
- GALLEGO MARTÍNEZ, D. (1986), "Transformaciones técnicas de la agricultura española en el primer tercio del siglo XX" en *Historia agraria de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica, Tomo III, pp. 230-279.
- GARCÍA MÉNDEZ, E. (1979), *La Actuación de la mujer en las Cortes de la II República*, Madrid, Ed. Ministerio de Cultura.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G. (1997), "El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida", *Historial*6, 25.
- GARCÍA-NIETO y PARÍS, J.N. (1960), *El sindicalismo cristiano en España. Notas sobre su origen y evolución hasta 1936*, Bilbao, Instituto de Estudios Económico-Sociales de la Universidad de Deusto.
- GASCÓN Y GIMBAO, D. (Edición facsímil a cargo de Carlos Forcadell), (1891-1901), *Miscelánea turo-lense*, Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- GERMÁN ZUBERO, L. (1976a), "Aportaciones para un estudio del movimiento obrero en Aragón", *C.A.E.*, pp. 86-107.
- (1976b), "La utopía del anarquismo aragonés", *Andalán*, 84, pp. 8-9.
 - (1978-1979), "Estructura económica en Aragón durante la II República", *C.A.E.*, pp. 163-188.
 - (1979), "El socialismo en Aragón (1923-1930)", en *Historia del socialismo en Aragón, P.S.O.E.-U.G.T. (1879-1936)*, Zaragoza, Ed. Facultad de CC.EE.
 - (1979-1980), "El sindicalismo cenetista en Aragón durante la II República", *C.A.E.*, 4, pp. 191-213.
 - (1980-1981), "Evolución de la formación de capital en Aragón (1866-1977)", *C.A.E.*, pp. 197-207.
 - (1984), *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución "Fdo. El Católico".
 - (1986), "La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX", *C.A.E.*, 10, pp.163-176.
 - (1988a), "Aragón invertebrado. Atraso económico y dualismo interno (1830-1930)", *Revista de Historia Económica*, 2, pp. 311-337.
 - (1988b), "Uso del suelo y producción agraria en Aragón durante el primer tercio del siglo XX", en *C.A.E.*, 12, pp. 19-42.
- GOBIERNO CIVIL DE TERUEL (1929), *El avance de la provincia de Teruel. Desde el 13 de septiembre de 1923 al 31 de diciembre de 1928*, Teruel, Imprenta Provincial.
- GÓMEZ BAHILLO, C. (1986), *La distribución espacial de la población aragonesa*, Zaragoza, C.A.Z.A.R.
- GÓMEZ MENDOZA, A. (1982), *Ferrocarriles y cambio económico en España (1865-1913)*, Madrid, Alianza.
- GÓMEZ Y PÉREZ, J.M. (1895), *Ferrocarril de Calatayud, Teruel-Segorbe, Sagunto ó Grao de Valencia. Su verdadera importancia en el orden económico y mercantil*, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas.
- GÓMEZ-NAVARRO, J.L. (1991), *El régimen de Primo de Rivera. Reyes, dictaduras y dictadores*, Madrid, Cátedra.
- GÓMEZ-NAVARRO, J.L., GONZÁLEZ CALBET, M.T. y PORTUONDO, E. (1979), "Aproximación al estudio de las élites políticas en la Dictadura de Primo de Rivera", *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, 10, pp. 183-208.

- GONZÁLEZ CALBET, M.T. (1986), "La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de septiembre de 1923", en GARCÍA DELGADO, J. L. (Coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, pp. 101-120.
- (1987), *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio militar*, Madrid, El Arquero.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1994), "La razón de la fuerza: una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración", *Ayer*, 13, pp. 85-113.
- GONZÁLEZ MUÑIZ, M.A. (1979), *Constituciones, Cortes y Elecciones españolas. Historia y anécdota (1810-1936)*, Madrid, Júcar.
- GONZÁLEZ URIEN, M. y REVILLA GONZÁLEZ, F. (1981), *La C.N.T. a través de sus congresos*, México, Ed. Mexicanos Unidos.
- GUERRA DÍAZ, J. (1917), *Manual del católico campesino. O sea correspondencia entre un cura de aldea y un feligrés, en que se dan armas a los débiles para defender sus creencias contra los errores y calumnias de los impíos*, Valladolid, Talleres tipográficos Cuesta.
- GUERRERO SALOM, E. (1979), "La Dictadura de Primo de Rivera y el corporativismo", *Cuadernos Económicos del L.C.E.*, 10, pp. 111-132.
- HERMIDA REVILLAS, C. (1988), "Campo contra ciudad. Ideología agraria del fascismo español", *Historia* 16, 142, pp. 21-26.
- HUALDE Y LIZANA, J.M. (1916), *El cultivo de cereales*, Teruel, Consejo Provincial de Fomento.
- IBÁÑEZ GÓMEZ, M. (1895), *Topografía médica de Teruel*, Teruel, Imprenta de la Beneficencia.
- I.R.A. *Disposiciones generales que afectan a las Juntas Provinciales Agrarias*, (1933), Madrid, Edición Oficial.
- I.R.A. *Registro de la propiedad. Inventario de fincas expropiadas 1933-1935*, (1936), Madrid, Ministerio de Agricultura.
- I.R.S. *Censo electoral social, 1919*, (1920), Madrid, Ed. Sucursal M. Minuesa de los Ríos.
- I.R.S. *Estadística de Asociaciones. Censo Electoral de asociaciones profesionales. Relación de instituciones de ahorro, cooperación y previsión en 30-VI-1916*, (1917), Madrid, Sobrinos de M. Minuesa de los Ríos.
- JACKSON, G. (1980), *Entre la reforma y la revolución 1931-1939*, Barcelona, Crítica.
- JIMÉNEZ, I. (1909), *Vademécum del propagandista de Sindicatos Agrícolas*, Zaragoza, Biblioteca de La Paz Social.
- JOANIQUE, A. (1939), *Calvo Sotelo. Una vida fecunda. Un ideario político. Una doctrina económica*, Santander, Espasa-Calpe.
- JOVER ZAMORA, J.M. (1988), "La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902", *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, Tomo VIII, pp. 271-406.
- JUDERÍAS LÓPEZ, E. (1927), "Teruel y su provincia" en *España bajo el reinado de Alfonso XIII, 1902-1927*, Madrid, Editor Lucas Argilés y Ruiz del Valle.
- JULIÁ, S. (1979), *Orígenes del Frente Popular en España 1934-1936*, Madrid, Siglo XXI.
- (Coord.) (1986), *El socialismo en España. Desde la fundación del R.S.O.E. hasta 1975*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias.
- JUNTA DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE TERUEL (1895), *Informe en contestación al interrogatorio remitido con Real Orden de 1.º de agosto de 1864 sobre el plan general de caminos de hierro*, Teruel, Imprenta de Vicente Mallén.
- JUTGLAR, A. (1970), *Actitudes conservadoras ante la realidad obrera en la etapa de la Restauración*, Madrid, Ed. Zero.

- KELSEY, G. (1994), *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón 1930-1938*, Zaragoza, Institución "Fdo. El Católico".
- LATORRE CIRÍA, J.M. (Coord.), (2003), *Estudios Históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Tramacastilla (Teruel), Ed. Comunidad de Albarracín, 2 Tomos.
- Ley electoral de diputados a Cortes y de concejales de 8 de agosto de 1907, completada con todas las disposiciones dictadas hasta fin de enero de 1931 y que continúan vigentes y un apéndice que contiene el decreto de 8 de mayo de 1931 y la ley de 27 de julio de 1.933*, (1933), Madrid, Ed. Imprenta "El Consultor".
- LINZ, J. (1979), *El sistema de partidos en España*, Madrid, Narcea.
- LÓPEZ LÓPEZ, A. (1984), *El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República. La minoría agraria y el rechazo constitucional a la cuestión de la tierra*, Madrid, Instituto de Estudios agrarios, pesqueros y alimentarios.
- LÓPEZ VILLAYERDE, Á.L. (1997), *Cuenca durante la II República. Elecciones, partidos y vida política 1931-1936*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MAINER, J.C. (1975), "El aragonismo político (1868-1936)", *Sistema*, 8, pp. 57-71.
- MALEFAKIS, E. (1982), *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel.
- MALERBE, P. (1985), "La crisis del Estado: Dictadura", *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra*, Barcelona, Labor, Tomo IX, pp. 11-104.
- MANZANO-MONIS, M. (1949), *El plan general de ordenación de Albarracín: Conferencia pronunciada por... en Teruel el día 30 de mayo de 1949*, Teruel, Imprenta Provincial.
- MARCOS DEL OLMO, M. C. (1995), *Voluntad popular y urnas. Elecciones en Castilla y León durante la Restauración y la II República (1907-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universitarias de Valladolid.
- MARSA BRAGADO, A. e IZCARAY CALZADA, B. (1935), *Libro de Oro del Partido Republicano Radical (1864-1934)*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- MARTÍN, J.L. (dir.) (1996), *Archivos de la Reforma Agraria conservados por el I.R.Y.D.A.*, Madrid, U.N.E.D.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1968), *Síntesis histórica de la guerra de liberación 1936-1939*, Madrid, Servicio Histórico Militar.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M. (1969), *Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)*, Madrid, Taurus, 2 Tomos.
- MARTÍNEZ GIL, L. (1935), *Aspectos de la vida rural en España*, Madrid, Gráfica Socialista.
- MARTÍNEZ SEGARRA, R. (1979), "Grupos económicos en el Somatén", *Cuadernos Económicos del 'C.E.*, 10, pp. 209-225.
- MATEOS RODRÍGUEZ, M.A. (1988), *La República en Zamora (1931-1936). Comportamiento político electoral de una sociedad tradicional*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Campo", C.S.I.C., 2 Tomos.
- MAURA GAMAZO, G. (1930), *Bosquejo histórico de la Dictadura*, Madrid, Ed. Javier Morata.
- MAURICE, J. (1978), *La reforma agraria en España en el siglo XX (1900-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- MERINERO, M.J. (1980), *Comportamiento político de Cáceres 1891-1931*, Cáceres, Institución cultural "El Brocense".
- MESTRE, E. (1976), *Los delitos electorales en España*, Madrid, Editora Nacional.
- MILLÁN SÁNCHEZ, E (1983), *La revolución laica. De La Institución Libre de Enseñanza a la Escuela de la República*, Valencia, Ed. Fernando Torres.

- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1933), *Anuario Estadístico de las producciones agrícolas*, Madrid, Imp. Palomeque.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1934), *Censo estadístico de Sindicatos Agrícolas y Comunidades de Labradores*, Madrid, Vda. De M. Navarro.
- (1935), *Catálogo de los montes de utilidad pública en la provincia de Teruel. Rectificado en 1935 en cumplimiento de lo dispuesto en la Orden Ministerial de 24 de abril de 1931*, Teruel.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO Y OBRAS PÚBLICAS (1903), *Real Orden sobre caminos vecinales*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Hijos de J.A. García.
- MINISTERIO DE FOMENTO (1910), *Estadística de Obras Públicas en España. Mapa de la situación en 1.º de enero de 1910*, Madrid, Tipografía Hijos de J.A. García.
- MIR, C. (1985), *Caciquisme politic i Huila electoral a Lleida 1890-1936*, Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat.
- Miscelánea turolense, 1891-1901* (1993) (Edición facsímil), Teruel, Instituto de Estudios turolenses.
- MOLES, C.; ABOS, M.P. y CASAUS, M.C. (1988), *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Albarracín (Tramacastilla)*, Teruel, I.E.T.
- MONEDERO MARTÍN, A. (1921), *La C.N.C.A. en 1920. Su espíritu. Su organización. Su porvenir*, Madrid, Imprenta Y Rico.
- (1925), *Liga Nacional de Campesinos: Su espíritu, su organización, su actuación*, Madrid, Tipografía Porta-Coeli.
- MONTERO, J.R. (1977), *La C.E.D.A. El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Revista de Trabajo, 2 Tomos.
- MONTULL, R. (1994), *La Sierra de Albarracín y su Comunidad*, Teruel, Autor.
- MORA GAUDÓ, M. (1918), *El asunto de autos de Albarracín*, Barcelona, Autor.
- MORALES Y DE LAS POZAS, G. (1925), *El porvenir de la minería en la provincia de Tárueel*, Madrid, Talleres tipográficos Salafranca.
- MORENO A. (1981), *Albarracín, ciudad histórica y monumental*, Autor.'
- MORENO SARDÁ, A. (1966), "La trashumancia en la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 36, pp. 49-86.
- MORODO, R. (1985), *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Alianza.
- MUÑIZ, L. (1923), *La acción social-agraria en España. Memoria estadística de las entidades agrícolas y pecuarias en 1.º de abril de 1923*, Madrid, Establecimiento tipográfico Nieto y Cía.
- (1924), *Acción social-agraria en España. Memoria estadística de las entidades agrícolas y pecuarias al 1.º de diciembre de 1924*, Madrid, Ministerio de Fomento.
- MUÑIZ, M.A. (1974), *Problemas de la II República*, Madrid, Júcar.
- NADAL, J.; CARRERAS, A. y SUDRIÁ, C. (1987), *La economía española en el siglo XX*, Barcelona, Ariel.
- NEVARES, S. (1930), *El porqué de la sindicación obrera católica, su origen y organización*, Madrid, Ed. Razón y Fe.
- NÚÑEZ, C. y TORTELLA, G. (Eds.) (1993), *La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza.
- OLAVARRI, I. (1996), "La España invertebrada durante la crisis de la Restauración (1914-1931)", en *La historia contemporánea en España*, Salamanca, Ed. Universidad, pp. 125-143.
- OLIVÁN BAILE E (1972), *Papeles viejos sobre Albarracín y su comarca*, Teruel, Autor.
- ORDÓÑEZ, SOLER Y COMPAÑÍA (1864), *Memoria sobre el proyecto del ferro-carril de Madrid a Reus por Cuenca, Teruel, Utrillas, Bajo Aragón y Priorato*, Madrid, Imprenta de P. Conesa.

- OTEGUI PASCUAL, R. (1990), *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*, Teruel, I.E.T.
- Partido Republicano Autónomo Aragonés. Bases de organización, programa y apéndices aclaratorios*, (1914), Zaragoza, Tipografía La Académica.
- PEIRÓ, A. (1988), *Gaspar Torrente: Cien años de nacionalismo aragonés*, Zaragoza, Ed. Rolde de Estudio nacionalista Aragonés.
- PEIRÓ, A. y PINILLA, B. (1981), *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, Zaragoza, Unali.
- PELAYO HORE, S. (1934), "Propiedad en Aragón y la nueva ley agraria", en *Primera Conferencia Económica Aragonesa*, Zaragoza, Ed. Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- PEMÁN, J.M. (1929), *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*, Madrid, Ed. Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana.
- PÉREZ YRUELA, M. (1979), "El conflicto del campesinado", *Agricultura y Sociedad*, 10, pp. 245-268.
- PERFECTO GARCÍA, M.A. (1984), "Corporativismo y catolicismo social en la Dictadura de Primo de Rivera", *Studia Histórica*, 4, pp. 123-147.
- PINILLA NAVARRO, V. (1986), *Teruel (1833-1868): Revolución burguesa y atraso económico*, Teruel, I.E.T.
- (1995), *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés 1850-1935*, Madrid, M.A.P.A.
- POLO Y PEYROLÓN, M. (1873), *Realidad poética de mis montañas: cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracín*, Barcelona, Tipografía Católica.
- (1876), *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín: Cuentos originales*, Barcelona, Tipografía Católica.
- (1879), *Los mayos: Novela popular de costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, Barcelona, Tipografía Católica.
- Primera Conferencia Económica Aragonesa* (1934), Zaragoza, Ed. Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- PUCHADES MONTÓN, J. (1932), *Por la verdad y la justicia en la Reforma Agraria Española*, Valencia, Autor.
- QUEROL MONTERDE, J.V. (1995), *Ecogeografía y explotación forestal en las serranías de Albarracín y Gúdar*, Teruel, Autor.
- QUINTANA ORTEGA, F. (1977-1978), "Demografía y crecimiento económico aragonés en el período 1900-1936", *C.A.E.*, pp. 111-126.
- RAMÍREZ JIMÉNEZ, M. (1969), *Los grupos de presión en la II República Española*, Madrid, Tecnos.
- RIBA ARDERIU, O. (1959), *Estudio geológico de la Sierra de Albarracín*, Madrid, C.S.I.C., Instituto "Lucas Mallada".
- RODRÍGUEZ LAVANDEIRA, J. (1991), *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Barcelona, Anthropos.
- ROMEO PEMÁN, M.C. (1981), *Los mayos de la Sierra de Albarracín*, Teruel, I.E.T.
- ROMERO MAURA, J. (1973), "El caciquismo: tentativa de conceptualización", *Revista de Occidente*, 127, pp. 15-44.
- RUBIO, P. (1980), *Viaje a la Comunidad de Albarracín*, Bilbao, Graf. Oro.
- RUÍZ CASTILLO (s/f.), *Antonio Maura, treinta y cinco años de vida pública*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva.
- RUÍZ MANJÓN, O. (1976), *El partido republicano radical 1908-1936*, Madrid, Tebas.
- RUÍZ GONZÁLEZ, D. (1988), "España 1902-1923: Vida política, social y cultural", en *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Labor, Tomo VIII, pp. 461-527.

- RÚJULA LÓPEZ, P. (Coord.), (1997), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*, Zaragoza, Grupo de Estudios Masinos.
- SABIO ALCUTÉN, A. (1996), *Los mercados informales de crédito y tierra en una comunidad rural aragonesa (1850-1930)*, Madrid, Servicios de Estudios de Historia Económica, 34.
- SALAS DE JIMÉNEZ, J. (1936), "Cooperación de la acción social femenina en la mejora de la vida rural", en *Problemas agrarios de España. VIII Semana Social celebrada en Zaragoza entre los días 30 de septiembre y 7 de octubre de 1934*, Madrid, Autor, pp. 479-516. ,
- SÁNCHEZ DE LOS SANTOS, M. (1910), *Las Cortes españolas de 1910*, Madrid, Autor.
- SÁNCHEZ MARTÍN, E. *Educación y cultura en Teruel durante la Restauración (1875-1900)*, (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Zaragoza.
- SANCHO IZQUIERDO, M. (1917), *Regionalismo y ruralismo*, Zaragoza, Tipografía del Hospicio.
- SANCHO IZQUIERDO, M., PRIETO CASTRO, L. y MUÑOZ CASAYÚS, A. (1937), *Corporativismo: los movimientos nacionales contemporáneos. Causas y realizaciones*, Zaragoza, Ed. Imperio.
- SANZ SERRANO, A. (1932), *Guía de Teruel*, Teruel, Autor.
- SARTHOU CARRERES, C. (1914), *La provincia de Teruel*, Burriana, Imprenta Monreal.
- SAZ PÉREZ, P. (1992), *Albarracín, Gea y Monterde. Persistencias y cambio*, (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Valencia.
- (1999), *La Comunidad de Albarracín 1910-1936. El proceso de transformación de una sociedad tradicional*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Valencia.
- (2000), "El lento proceso de la movilización colectiva en una sociedad tradicional: La Comunidad de Albarracín, de la desidia finisecular a la radicalización republicana", *El siglo XX• balance y perspectivas*, Valencia, Ediciones Cañada Blanch, pp. 419-427.
- (2001), "Los habitantes de la Comunidad de Albarracín y su lucha por la supervivencia económica. El recurso de la emigración temporal entre los años 1900 y 1936", en MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. (Coord.), *Museo de la Trashumancia. Cruadalaviar. Sierra de Albarracín (Teruel)*, Zaragoza, pp. 102-106.
- (2003), "Las vías pecuarias en la Comunidad de Albarracín durante los años 1900-1936. Política de intereses y roturaciones arbitrarias", en LATORRE CIRIA, J.M. (Coord.), *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Ed. Comunidad de Albarracín (Teruel), Tomo I, pp. 563-600.
- (2004), "Las dificultades del mantenimiento de las vías pecuarias en la Comunidad de Albarracín durante el primer tercio del siglo XX. Entre las intromisiones campesinas y los intereses municipales", en CASTÁN ESTEBAN, J. L. y SERRANO LACARRA, C. (Coords), *La trashumancia en la España mediterránea*, Ed. CEDDAR, pp. 405-428.
- (2005) "Salud y enfermedad. El difícil equilibrio de la población de la Comunidad de Albarracín en una época de crisis", *Stadium*, 10.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1970a), *Albarracín y su Sierra*, Teruel, Autor.
- (1970b), *Guía artística de Albarracín y su Sierra*, Teruel, Autor.
- SERRANO, M. (1996), *La provincia de Teruel durante la Restauración. Elites, elecciones y comportamiento político (1875-1907)*, Teruel, I.E.T.
- SERVICIO NACIONAL AGRONÓMICO. PROVINCIA DE TERUEL (1903), *Campos de experiencia y demostración en terrenos de secano y regadío*, Madrid, Imprenta Hijos de M.G. Hernández.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (1974), *La evolución del campesinado en España*, Barcelona, Península.
- SIMONI, E. y R. (1982), "Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés durante la guerra civil española 1936-1937. (Primera parte): La situación antes de la guerra", *Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses*, 2-3, pp. 95-191.

- SOCIEDAD GENERAL DE CARBONES DE TERUEL (1901), *Cuencas carboníferas en la provincia de Teruel*, Madrid, Hijos de M. G. Hernández.
- SOLANS CASTRO, M. (1968), *Evolución de la población de Teruel entre 1860 y 1960*, Teruel, C.S.I.C.
- SOLDEVILLA, E. (1910-1925), *El año político*, Madrid, Autor.
- SOLÉ SABARIS, L. (1952), *El relieve de la Sierra de Albarracín y zonas limítrofes de la cordillera ibérica*, Teruel, Autor.
- SOLÉ TURÁ, J. y AJA, E. (1983), *Constituciones y periodos constituyentes en España (1808-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- SUÁREZ CORTINA, M. (1986), *El reformismo en España*, Madrid, Siglo XXI.
- TOMÁS LAGUÍA, C. (1954), "Leyendas y tradiciones de la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 12, pp. 123-148.
- (1960), "La geografía urbana de Albarracín", *Teruel*, 24, pp. 5-127.
- TOMELO LACRUE, M. (1949), "Los ferrocarriles turolenses", *Teruel*, 1, pp. 35-62.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1979), "En torno a la Dictadura de Primo de Rivera", *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, 10, pp. 9-36.
- (1981), *La España del siglo XX De la II República a la Guerra civil*, Barcelona, Laia.
- (1985), "La crisis del Estado", en *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra*, Barcelona, Labor, Tomo IX, pp. 107-240.
- (1992), *Poder y sociedad en España, 1900-1931*, Barcelona, Espasa-Calpe.
- TUSELL GÓMEZ, J. (1970), "Para la sociología política de la España contemporánea: el impacto de la Ley de 1907 en el comportamiento electoral", *Hispania*, 116, pp. 571-631.
- (1971), *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 2 Tomos.
- (1973), "La descomposición del sistema caciquil español (1902-1931)", *Revista de Occidente*, 127, pp. 75-93.
- (1978), "Las elecciones del Frente Popular en España, 1936", en *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, pp. 135-165.
- (1986), *Historia de la Democracia Cristiana*, Madrid, Sarpe; Tomo I.
- (1987), *La reforma de la administración local en España (1900-1936)*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública.
- TUSELL GÓMEZ, J. y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G. (1979), "La dictadura de Primo de Rivera como régimen político. Un intento de interpretación", *Cuadernos Económicos del I.C.E.*, 10, pp. 37-64.
- UCELAY-DA CAL, E. y TAVERA GARCÍA, S. (1994), "Una revolución dentro de otra: La lógica insurreccional en la política española, 1924-1934", *Ayer*, 13, pp. 115-146.
- VALERA, F. (1933), *Fundamentos del partido Republicano Radical-Socialista*, Madrid, Ed. Castro.
- VALVERDE, E. (1887), *Plano y Guía de Teruel, Alcañiz y Albarracín, ilustrado con planos, grabados, etc.*, Madrid.
- VARELA ORTEGA, J. (1973), "Los amigos políticos: Funcionamiento del sistema caciquista", *Revista de Occidente*, 127, pp. 45-74.
- (1977), *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza.
- (1996), "Orígenes y desarrollo de la democracia: algunas reflexiones comparativas", en *Política en la Restauración (1875-1923)*, Madrid, Instituto Universitario "Ortega y Gasset", pp. 5-85.
- VÁZQUEZ, C. (1944), *Albarracín: Noticias históricas de la ciudad*, Madrid, Orbe.

- VEGA, E. (1987), *Anarquistas y Sindicalistas 1931-1936*, Valencia, Institut Valencià d'Estudis i Investigació.
- VICENT, A. (1906), *El problema agrario resuelto por los sindicatos agrícolas*, Zaragoza, Tipografía Mariano Escobar.
- VILA VALENTÍ, J. (1952), "El paisaje humano en la Sierra de Albarracín", *Teruel*, 7, pp. 25-92.
- VILLANUEVA HERRERO, J.R. (1993), *El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898)*, Zaragoza, Mira.
- VV. AA. (1993), *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936. El correo, el telégrafo y el teléfono*, Madrid, Secretaría General de Comunicaciones.
- VV.AA. (1987), *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, C.S.I.C.
- YANINI MONTES, A. (1991), "La manipulación electoral en España: sufragio universal y participación ciudadana (1891-1923)", *Ayer*, 3, pp. 99-114.

El presente libro es la primera obra del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL). Entidad creada a finales del año 2004 con sede en la Casa de la Comunidad de Albarracín en Tramacastilla (Teruel), con el objetivo de servir de cauce a las necesidades culturales de la Comarca de la Sierra de Albarracín.

De entre sus fines destacan:

- el fomento y difusión de la ciencia, la cultura y la acción cultural en general,
- la promoción y coordinación de iniciativas individuales, colectivas o institucionales en dicho campo,
- la protección del patrimonio histórico cultural,
- el estudio de las tradiciones y costumbres,
- la organización y mantenimiento de archivos, de bibliotecas gráficas, sonoras o de imágenes y de exposiciones, muestras y museos,
- la organización de ciclos de conferencias, jornadas, seminarios y cursos de formación, de divulgación o de estudios,
- la realización de publicaciones y de ediciones de obras, investigaciones y textos literarios, artísticos, etnográficos, históricos, económicos o sociales en general,
- la convocatoria de premios y concursos y la concesión de premios, becas y ayudas de investigación.

